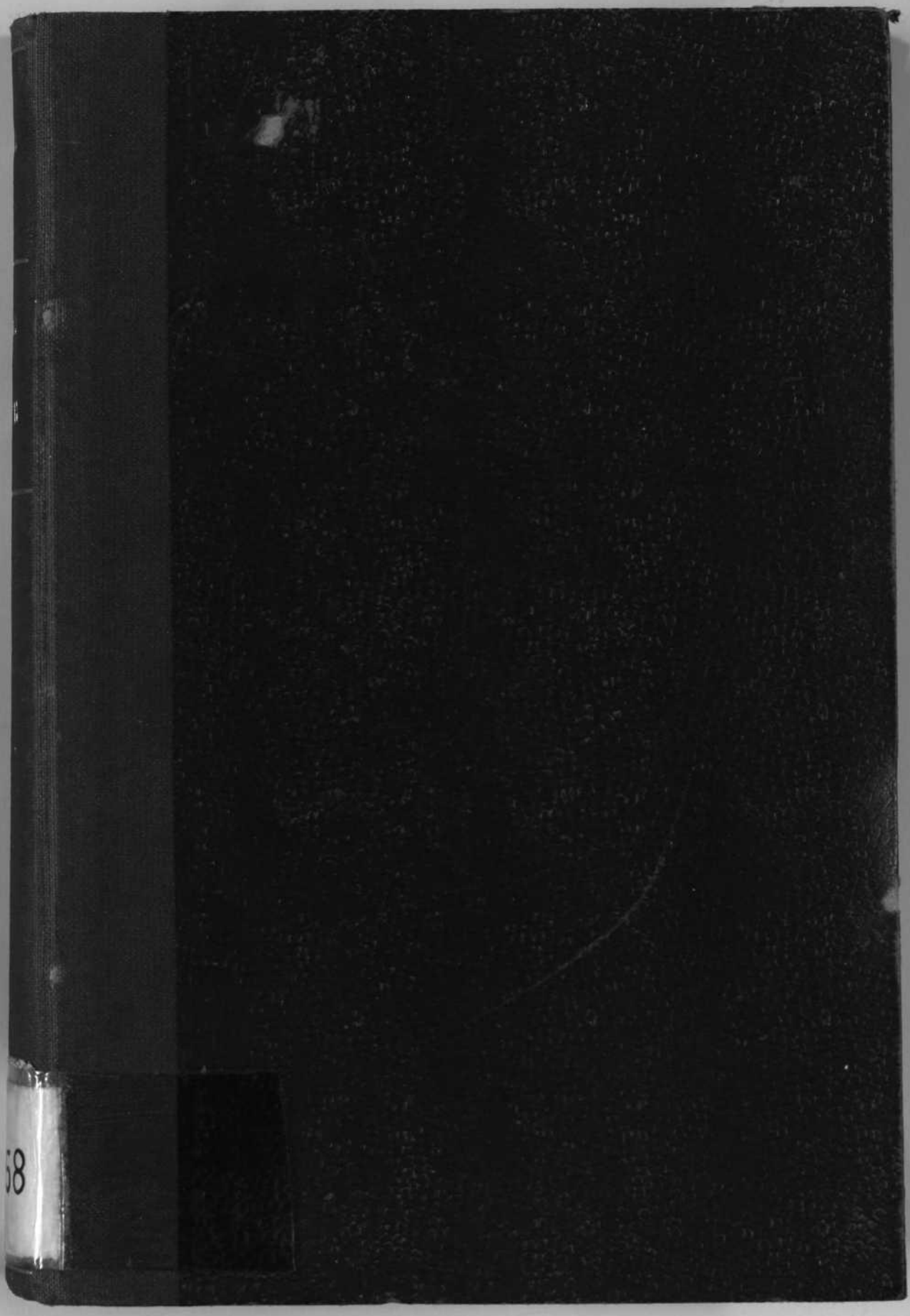


14858

~~13240~~
14858



R. 3550

JULIO CEJADOR Y FRAUCA

LA LENGUA DE CERVANTES

GRAMÁTICA Y DICCIONARIO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

EN

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

OBRA PREMIADA

EN EL CERTAMEN PÚBLICO, ABIERTO EN EL ATENEO DE MADRID CON OCASION DEL III CENTENARIO DE LA PUBLICACION DEL «QUIJOTE»

Tus obras los rincones de la tierra,
Llevándolas en grupa Rocinante,
Descubren, y á la envidia mueven guerra.

APOLO

TOMO I. — GRAMÁTICA

BIBLIOTECA PROVINCIAL LEÓN

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS
Plaza de San Javier, núm. 6.
1905

Es propiedad de su autor,
cuya firma acompaña á cada ejemplar.

Julio Cejador

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. Marcelino Menéndez y Pelayo

GLORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

D. D. D.

Reunidos en el Ateneo de Madrid los Sres. D. Miguel Mir, de la Real Academia Española; D. José Alemany, Catedrático de Lengua griega en la Universidad Central, y D. Francisco Navarro y Ledesma, Presidente de la Sección de Literatura de este Ateneo, designados por la Junta directiva para examinar y juzgar los trabajos presentados al Primer Certamen Literario del Ateneo, referentes al tema GRAMÁTICA Y VOCABULARIO DEL QUIJOTE, *acuerdan, por unanimidad, después de un detenido estudio, conceder el premio de 3.500 pesetas á la Memoria cuyo lema es:* Tus obras los rincones de la tierra, | Llevándolas en grupa Rocinante, | Descubren, y á la envidia mueven guerra, *y se complacen en hacer constar el mérito extraordinario de esta obra, que no solamente constituye señalada honra para su autor, sino especial satisfacción para el Ateneo que ha convocado este Concurso.*

En la primera parte, que es la Gramática, se exponen con suma claridad las doctrinas esenciales hasta hoy imperantes respecto de nuestro idioma, y se da cabida á otras nuevas, cuya originalidad llamará la atención de todos los filólogos y gramáticos, especialmente en lo relativo á la sintaxis; doctrinas que indican en su autor profundísimo conocimiento de la Gramática comparada de las lenguas neolatinas y de las clásicas en que éstas tienen sus raíces.

En el Vocabulario se consignan textos de más de 9.000 palabras, cuya enumeración viene á enriquecer en gran manera el Diccionario corriente, acreditándose el uso de esas palabras con ejemplos del Príncipe de los ingenios españoles.

Y para que conste, estimándolo así en conciencia, lo firmamos en Madrid, á cuatro de Mayo de mil novecientos cinco.

Miguel Mir. José Alemany.

F. Navarro y Ledesma.

A GUISA DE PRÓLOGO

Sr. D. Julio Cejador.—Madrid.

Mi distinguido amigo: Me siento tan mal de la cabeza, que sólo en virtud de un grande esfuerzo escribo á usted estas cuatro líneas; y digo que son cuatro porque deseara manifestar á usted mucho más largamente el placer con que he hojeado las capillas de la GRAMÁTICA DEL QUIJOTE que ha tenido usted la fineza de enviarme; y aunque penoso, me es gratísimo el esfuerzo, porque lo hago para felicitar á usted cordialmente y ofrecerle una vez más el homenaje de admiración que merecen el vasto saber de usted y su incomparable laboriosidad.

Aunque las capillas no traían portada, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem:* este libro no puede venir sino del autor de los *Gérmenes* y la *Embrogenia del Lenguaje.* Ya supondrá usted que no he podido todavía leerlo íntegramente y con detención, línea por línea, como debo hacerlo; y no ocultaré á usted que me ha acometido cierto pujo de vanidad al ver que es más considerable el número de casos en que estamos de acuerdo que el de aquellos en que disentimos: vanidad que no carece de su poquito de modestia, pues que me obliga á más escrupuloso estudio.

Mayáns dijo por ahí que las Partidas eran la Tesorería Mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días y leer la GRAMÁTICA DEL QUIJOTE,

y el Diccionario que la acompañará, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. Sin duda que el código del Rey Sabio abarca grandísimo número de cuestiones y materias que exigen un vocabulario propio; pero las lenguas no son palabras solamente, sino frases, construcciones, metáforas, giros; variedad de estilos y lenguaje según las clases sociales y las circunstancias de la vida. En este concepto no cabe comparación entre los dos insignes monumentos de la literatura castellana. Quien acuda á la sintaxis de usted, se quedará pasmado de ver los insuperables recursos de que dispone nuestra lengua para formar y enlazar las frases, y construir oraciones y períodos, con la más cumplida precisión y elegancia. Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber cómo se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en esas frases.

La gramática del *Quijote* puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina; y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los elementos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era «la discreción del buen lenguaje». En esos tiempos tenían los preceptistas poquísimo, si algún influjo, y el arte de bien hablar existía en el alma de todos, de todos los mejores, digo, calificado por la educación común en las universidades, en las campañas, en los viajes, en las academias; cada cual, según su propio natural, era en su lenguaje *diserto* á su modo, y esa gran variedad en la unidad es uno de los mayores encantos de nuestros buenos libros de aquella época. He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos para sordos y mudos, por gente y para

gente que ignora lo que habla y lo que oye, por el estilo de los que han querido hacernos creer que en castellano, ni más ni menos que en latín, tenemos sílabas largas y breves por naturaleza y por posición, ó que nuestros adjetivos concuerdan con el sustantivo en género, número y *caso*. La naturaleza misma de la obra de usted le ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.

No dudo que la obra de usted alcanzará, como lo merece, los aplausos de todos los amantes de la literatura castellana; y me figuro que si, andando el tiempo, redujese usted su libro á forma y proporciones puramente didácticas, haría usted singular servicio al estudio de nuestra lengua, proponiendo como base el habla de Cervantes é indicando la evolución posterior del castellano, del castellano de *todos* ó *los más*, sin cuidarse de los latinizantes, ó digámoslo con más verdad, de los afrancesados. La obra como la publica usted hoy, será el consultor de los eruditos y en general de los estudiosos; la reducción será como la leche de que se nutran todos antes de pasar á disciplinas mayores.

Despropósito parecerá la idea, pero acaso lo es menos de lo que puede pensarse. Si con visos de acierto se ha dicho que las naciones más están formadas de muertos que de vivos, con mayor razón cabe aplicar la idea á las lenguas de pueblos que se ufanan de poseer antigua y gloriosa literatura, y se hablan en extendidos y variados territorios. En este caso no es ya el habla familiar de una reducida comarca, por culta que sea, lo que puede servir de tipo ideal á muchos millones de individuos, ni la materia única con que formen sus obras los artistas: ese tipo y esa materia existen en la literatura, y no meramente en la de hoy, sino también, y con mejores títulos, en la de los siglos pasados. Cervantes y León, con Jovellanos y Quintana, con Valera y Núñez de Arce, con Pardo y Pèsado, con Juan María Gutiérrez y Caro, forman para nosotros como la madre de dilatado río en que se unen las hablas de muchas generaciones, echando á las márgenes las brozas de lo añejo, ya in-

servible, de lo provincial y vulgar. A esa unidad artística es á lo único que hoy podemos aspirar.

Unido á usted por esta elevada simpatía, le renuevo mis felicitaciones y agradecimientos, y quedo de usted amigo sincero y ferviente admirador,

Q. B. S. M.,

Rufino J. Cuervo.

París, 24 de Abril de 1905.

18, Rue de Siam.

INTRODUCCION

La lengua de Cervantes es la lengua castellana en el momento histórico mas importante de su evolucion. El despertar de la raza española, el renacimiento de los estudios clásicos, la comunicacion de nuestros escritores con el arte italiano, y otras cien consecuencias de aquellos acontecimientos históricos, que por tan inesperada como feliz coincidencia originaron en el siglo XVI una nueva literatura, tan distante de la del siglo XV como si un abismo de varios siglos se hubiera abierto en medio, no pudieron menos de cambiar hasta lo mas hondo el habla castellana. Jamas, desde que aparecen los primeros monumentos redactados en romance, habíase presenciado una vuelta tan radical en su fonetismo, como la que presenció el espacio de tiempo que corre desde la Gramática de Nebrija (1492) hasta el *Quijote* (1605). Nuestros humanistas se entraron á saco por el Diccionario latino, y aumentaron en un doble nuestro caudal léxico. El artificio sintáctico de los grandes escritores de la antigüedad pasó por sus manos al rotundo y ámplio período castellano de la nueva literatura. Cuando Cervantes vino al mundo, el habla castellana acababa de salir renovada de entre las manos de aquellos eminentes artífices que durante los gloriosos reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, supieron tan diestramente acomodarla al nuevo mundo de ideas de la época moderna y al antiguo de la época greco-romana. Por otra parte, el habla vulgar, que tan poderoso vigor y tan vivaz colorido habia mostrado en nuestros primeros dramáticos y autores picarescos, seguía corriendo con tan impetuosa vena y sabor nacional por debajo de la reciente lengua literaria, sin tomar de ésta los elementos extranjerizos y aun mal asimilados que la desvirtuaban.

En este momento crítico, al cual iba á seguir el desquiciamiento

literario y lingüístico del culteranismo y del latinismo pedantesco, nació el *Quijote: La lengua de Cervantes* es la lengua castellana, en sus dos fases, erudita y vulgar, de aquel momento precisamente de su mayor apogeo, cristalizada en el mejor libro de nuestra literatura y por el mas sincero, experimentado y culto de nuestros ingenios. Hay dos hablas distintas en el *Quijote:* el habla vulgar de Sancho, Teresa, los cabreros, los venteros, los galeotes y demas gente del pueblo, y el habla culta del renacimiento, castellana en el fondo, pero coloreada por el arte antiguo y el arte italiano. En ambas es Cervantes hablista consumado. Papel y lápiz en mano, ó memoria é ingenio que los supliera, debía de llevar Cervantes al entrarse por ventas y mesones, al terciar con gentes de la hampa y de las gurapas. No hay autor que haya encerrado en un libro tamaño tesoro de modismos de aldea, refranes de viejas, dichos picarescos, términos de galeotes y rufianes, giros de ráncio y vigoroso corte castellano, sin tener necesidad de embutirlos en un *Cuento de cuentos*, ni de redactar exprofeso una novela picaresca. ¿Quién sabe si por haberse apropiado tan personalmente la inimitable habla vulgar castellana se le motejó de ingenio lego? No fué lego, aunque no fuese un escolar, el ingenio que al propio tiempo y en el mismo libro vació todo el vocabulario caballeresco, todos los ciclos de nuestros romances, toda la mitología antigua, la erudicion clásica y lo mas culto de sus predilectos Ariosto y Bayardo, el que atinó á introducir en nuestro léxico corriente los vocablos latinos que echaba de menos Valdés, y aun demasiados otros.

Dejemos el maremagnum helénico del Tesoro de Stephano con sus 150.000 palabras (edicion londinense), y el Diccionario ingles de Webster con sus 70.000, barridas de todas las lenguas del globo. Si el castellano vulgar y erudito de entonces llegaba á 30.000 ó 40.000 palabras, cantidad verdaderamente enorme para el campo de las ideas de aquellos tiempos, comparada con los 379 vocablos de todas las inscripciones cuneiformes, con los 658 del Diccionario egipcio de Bunsen, y con los 5.642 de todo el Antiguo Testamento, Cervantes nos ofrece en el *Quijote* una riqueza léxica sin par ni semejante. Nada mas que 300 palabras cree M. Müller que emplean los labradores de ciertas parroquias inglesas; un ingles de buena cultura, que ha estudiado y lee de ordinario toda suerte de libros, empleará, segun el cálculo del mismo autor, unas 3.000 ó 4.000 palabras en sus conversaciones; Milton en todas sus obras presenta 8.000; y Shakespeare, que es tenido por el escritor mas copioso, emplea en todo su teatro unas 15.000. Pues bien: en el *Quijote*, que creo menor en volumen que la mitad de las obras del dramático ingles, he contado 9.350 palabras. Y es de advertir que lo mismo al final de la segunda

parte que al final de la primera, se encuentran con la misma frecuencia términos nuevos, y que la segunda tiene mas palabras nuevas que la primera parte. No es, pues, de creer que se repita tanto en sus demas obras, que no resulten en el total de ellas bastantes mas de 15.000 ó 20.000 palabras. Estoy convencido de que, en igual cantidad de escritos, Cervantes gana con creces á Shakespeare. Cuanto á riqueza de construccion y modismos no se le puede comparar escritor alguno.

No faltará quien crea que gran porcion de este caudal de palabras y de frases cervantinas, la mayor parte de las cuales subsisten en el castellano actual, las inventó y vulgarizó nuestro autor. Los grandes artistas de la palabra, al parecer, toman sus expresiones del pueblo; de hecho ellos son los que las crean conforme al génio del idioma y las vulgarizan en el habla corriente. Puedo asegurar que, quitados unos pocos vocablos, formados con toda regularidad, como los en *-nte, -dor, -esco, -il*, los demas, y los idiotismos y refranes todos existían ya en el habla vulgar. Para que pueda comprobarse, he citado á menudo á Hernan Núñez, á Covarrubias y á otros autores, que los habían consignado en sus obras. Por ellos se verá ademas la propiedad y exactitud con que los emplea Cervantes, que no parece sino que ha ido á copiarlos á estas fuentes. El mérito lingüístico de nuestro autor está en haberse apropiado tan connaturalmente el habla vulgar y el habla erudita, y en haber derramado á manos llenas sus tesoros en un solo libro, tan á propósito y tan sin buscarlo, que cada vocablo y cada frase se encuentran como allí mismo nacidas, por manera que puede decirse que el castellano de aquel tiempo es la lengua de Cervantes, y que si del Diccionario sola una tercera parte está en el *Quijote*, la Gramática, sobre todo la Sintaxis, puede tenerse por cierto que está toda entera ó poco menos.

Por estas razones el autor de la presente obra ha creído debía abarcar el estudio completo del castellano encerrado en el *Quijote*, considerándolo como el castellano en el momento histórico de su mas esplendoroso apogeo. Para ello ha pensado que no bastaba consignar los datos lexiológicos y gramaticales del *Quijote*, sino que debía estudiarlos por el método histórico-comparado durante toda su evolucion anterior desde el nacimiento de nuestro romance, aunque sin detenerse á acumular datos comparativos, sino tan solo apuntando las causas científicas de los fenómenos y corroborando los asertos con pocas y escogidas citas de las épocas anteriores. Por este medio, á la par que un estudio científico de lo mas saliente de nuestro romance con miras á la gramática histórico-comparada, se lograba exponer cuanto fuera necesario para aclarar el texto del

Quijote, objeto primordial de este trabajo. Sin alardes de barata erudicion, que podía tomarse de los comentarios filológico-históricos de Clemencin, Bowle, etc., ha creído, ademas, el autor ser indispensable para la clara inteligencia del texto añadir en el *Diccionario*, á continuacion de las frases y palabras que lo requieren, un Comentario breve, en el cual ha pretendido condensar lo mejor y mas útil de cuanto se halla en tan eruditos comentaristas.

Tal vez habrá quien pregunte qué utilidad pueden traer el diccionario y la gramática de un autor ó de un libro, aunque ese autor sea Cervantes, y ese libro sea el *Quijote*, ya que, á pesar de todo lo expuesto hasta aquí, al fin y al cabo, se trata de la lengua ordinaria que todos sabemos, ó que ya consta por lo menos en los Diccionarios y Gramáticas generales, mayormente no siendo ese libro mas que una obra de entretenimiento, sin mira alguna científica ni lingüística en el que lo escribió. Cuanto al comentario, el mismo Cervantes parece se anticipó á mostrar su inutilidad, cuando por boca de Sanson Carrasco dijo que *es tan clara* su historia, *que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, los moços la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran* (I, 3, 12). Cervantes, al escribir el *Quijote* hizo harto mas de lo que pretendió.

¿Qué es el *Quijote*? Para su autor era un libro de entretenimiento, escrito casi á vuela pluma, sin reflexion apenas, sin corregir ni siquiera volver á leer lo una vez escrito. Sólo que el asunto estaba felizmente escogido: era el mas á propósito para que un ingenio irónico, satírico, festivo, mostrase sus dotes ridiculizando por el contraste aquella literatura caballeresca tan descomunal en la ejecucion como bien intencionada y rica en el pensamiento y sentimientos generosos que la habían originado.

Para algunos literatos de su tiempo, el *Quijote* era como hijo de su autor, ingenio lego y plebeyo; para el público, un libro que hacía horriblemente reir y que no se podía dejar de las manos; para editores y libreros, un par de tomos que se vendían como pan bendito. Los ingleses, entrado ya el siglo XVIII, abrieron los ojos á los españoles; los extranjeros lo pusieron en las nubes, y nosotros ya no tenemos dónde ponerlo. El *Quijote* es una parodia de los libros de caballerías: tal es la idea que le dió el ser en el cerebro de su autor. Pero su autor era un génio, y no supo lo que se hizo. La parodia caballeresca se convirtió en la mejor novela caballeresca. El hacha del ridículo «cortó, derribó, arrojó lejos las zarzas y malezas de aquel enmarañado bosque, ahuyentó á cuervos, grajos, murciélagos y demas aves nocturnas, y apareció el mas bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza ni imaginar la más discreta imaginación humana». Quiero decir, que podado á cercen todo lo con-

vencional, absurdo, bárbaro, huero y falso de las ideas y de la forma de los libros de caballería, Cervantes injertó en sus raíces la mas natural, ideal y generosa de las novelas caballerescas, el *Quijote*, que condensa las altas aspiraciones de aquellas razas medioevales y alquitara el espíritu que bullía, aunque encerrado cual crisálida, en aquella literatura monstruosa. Pero al sustituir lo convencional por lo real, lo absurdo por lo natural, lo ficticio por lo verdadero, esa novela caballeresca ideal, encerrada en el alma generosa del hidalgo manchego, se convirtió en la sátira mas aguda, juguetona é irónica, no sólo de las costumbres, ideas y lenguaje de la época caballeresca, sino de cuanto de convencional, absurdo, ridículo y nécio tenía la sociedad en medio de la cual escribía el autor. Y por lo profundo, trascendental, humano de aquella tremenda carcajada, ya no se limitó á ser una sátira de los tiempos que pasaron y de los tiempos que corrían, sino que lo fué de todos los tiempos y de todas las sociedades, se convirtió en la comedia humana trascendental. No paró aquí. El espíritu que reaccionaba con tanta pujanza contra la ficcion, el embuste, la mentira, no podía ser otro que el de la naturalidad, de la verdad, gérmen prolífico de toda obra verdaderamente artística y bella. Y lo fué en el *Quijote:* la gran novela de costumbres, la gran novela naturalista y realista, en el sentido noble de estos términos, surgía en este libro inmortal de las cenizas de la novela falsa caballeresca. Y el pincel que trazó los cuadros vivientes de las costumbres españolas del siglo XVII, y los mas vivientes personajes, que se llaman Don Quijote, Sancho, el Cura, Maritornes, etc., etc., hasta la chata aldeana, Princesa del Toboso, la sin par Dulcinea, arrancó á la naturaleza lo mas hondo y trascendental del alma humana, dándonos la vida de todas las sociedades, no ya de la española del siglo XVII, y los hombres y mujeres de todos los tiempos, con sus vicios y virtudes humanas, con sus inclinaciones rastreras y sublimes, con el mismo ser que han tenido, tienen y tendran siempre los hijos de Adan: Don Quijote, Sancho, el Cura, Maritornes, la aldeana, Carrasco, los Duques, son encarnaciones de todos los países, épocas y razas.

Tal es para mí la instintiva obra llamada *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Ahora bien, el que no vea cómo esa trascendencia unida á la concrecion individual de épocas, países, costumbres, asuntos de la obra, y el instrumento de expresion, con sus ironías, chistes, alusiones, sentencias, refranes, términos de cosas y costumbres de varias épocas, con las palabras que mudan de valor, acepcion y forma conforme á los tiempos y civilizaciones, no necesita de comentarios y explicacion, debe advertir que no todos los lectores saben y tienen en su cabeza lo que sabía y tenía en la suya

Cervantes, que los modernos del siglo XX no tienen las costumbres ni los mismos términos que los del siglo XVII, que los libros de caballería, sus usos y costumbres, ideas y lenguaje no nos son tan familiares como á los lectores para quienes el autor escribió, que muchos refranes, frases, modismos ya no se oyen hoy día, y otros no son conocidos de la generalidad de los españoles, y en fin, que si el *Quijote* es una obra de génio inconsciente y admirable literariamente considerada, como monumento lingüístico del castellano, es el que mejor refleja el habla popular, el habla erudita, el habla caballeresca, es decir el habla castellana en las diversas clases sociales y en la mas variada diversidad de asuntos y circunstancias.

Para que un libro de entretenimiento logre su objeto basta que siendo inteligible, para el comun de los lectores de la nacion y época en que se escribió, entretenga, alegre, solace y regocije. Tal fué el *Quijote*, cuando lo publicó Cervantes. Pero las obras de los grandes ingenios traspasan los límites de las obras ordinarias, son mas trascendentales en el tiempo, en el espacio y en la intensidad y profundidad de su objeto. Para el público español, medianamente instruído del siglo XVII, el *Quijote* tal vez no necesitaría comentario. ¿Quién duda, sin embargo, de que aun entonces se darían lectores que entendieran mejor que otros las alusiones, los chistes, las parodias, las sátiras de que está llena la novela? A cualquier español de hoy entretiene su lectura; pero el cámbio de costumbres lleva consigo el cámbio de acepcion en los vocablos y en los conceptos, y la generalidad de los lectores modernos por fuerza han de pasar inadvertidamente por muchos términos, objetos y usos que no llegan á entender sino á medias. Aun entre las personas cultas las habrá que ahonden mas que otras; y puede afirmarse que no se hallará lector, por instruído que sea, para quien no exista algun pasaje oscuro, algun refran de significacion no bien clara, algun término desconocido, alguna alusion inadvertida.

El *Quijote*, á pesar de su claridad, necesita, por consiguiente, comentario que explique y aclare lo que para unos ú otros de los lectores pudiera ofrecer alguna dificultad, y necesita diccionario y gramática que expliquen los términos, frases, construcciones del primer autor de la literatura castellana. ¡Cuántas veces en la Academia á los Académicos, en una disputa literaria ó gramatical á los particulares, en su gabinete de estudio al erudito, al maestro en su cátedra, no ocurre preguntar si tal palabra tiene tal acepcion ó tal construccion, y otras mil cuestiones gramaticales? Si tuviéramos hechos los diccionarios y gramáticas de nuestros mejores clásicos, ellos darían pronta respuesta. Tengamos, pues, por lo menos

á mano la autoridad del príncipe de nuestros ingenios; pero con citas fehacientes, seguras, tamizadas por la crítica y fáciles de evacuar.

Y aquí viene el punto de la dificultad. ¿De qué sirven citas del *Quijote*, cuando no sabemos si son de Cervantes ó de los infinitos editores que ya en vida del autor, y por espacio de tres siglos han considerado la inmortal obra como *rem nullius*, como un bien mostrenco, que cada cual se ha dado prisa á meter en su casa, á lavarle la cara, como dice Sancho del hijo del vecino, y á meterla en prensa para mercadear y granjear con ella? Desde el mismo título del libro, cada cual ha cambiado á su sabor términos y frases, ya creyendo remozar lo anticuado, ya mejorar lo que creían malo. ¡Mejorar á Cervantes! Todas las variantes que no se deben á la modernizacion á lo Salvá, se deben á la mas supina ignorancia de nuestro castellano; no á la oscuridad del texto. Ya se ve qué interés y qué precio podrá tener un estudio de semejantes variantes. Cotéjense en buen hora las dos ediciones primeras de Madrid de la primera parte (1605 y 1608), ó mejor tómese como base la segunda de Cuesta (1608) y cotéjese con la primera edicion madrileña (1605); para la segunda parte no se salga de la edicion príncipe (1615). A eso se reduce el estudio crítico de las variantes del *Quijote*. Los demas textos podran, si se quiere, ilustrar en algun caso los pocos pasajes oscuros de esas dos ediciones; pero ¿qué autoridad pueden tener? No se trata de una obra trasmitida sólo por manuscritos posteriores, de cuyo estudio y cotejo puede deducirse la primitiva redaccion; se trata de un libro impreso en vida de su autor, que conservamos en la forma en que se imprimió, y cuyas erratas de imprenta, por muchas que sean, saltan á la vista. En un texto semejante (me refiero á la primera parte impresa por Cuesta por segunda vez el año de 1608, y á la segunda por el mismo impresor el año 1615) no hay derecho á cambiar mas que lo que claramente aparece como errata de imprenta. Y con todo, ábrase el *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, y de la infinidad de citas que su autor D. Gregorio Garces aduce del *Quijote* seran contadas las que sean exactas. ¿Qué leyes gramaticales, qué uso del habla, pueden autorizarse con tan viciados textos? La base debiera ser el texto crítico, que no existe, y cuya importancia, desconocida por algunos que bien se conoce no se han visto jamas precisados á buscar un texto, tal cual lo escribió su autor, se desprende de las consideraciones apuntadas. No existiendo ese texto crítico, creo que hay que atenerse, como yo me atengo, á las ediciones dichas de 1608 y 1615. El estudio de estas ediciones ha llevado á mi ánimo la conviccion de que, salvas las erratas claras de imprenta, el texto es clarísimo, y hablando en general, genuino y de la ma-

yor autoridad. Por mi parte puedo asegurar que no llegaran á cinco los pasajes que presentan alguna dificultad: en el Diccionario podrá verse, consultando los que pudieran ocurrir como oscuros. Tales son los textos á los que se refieren todas las citas de la presente obra; vengamos á su método y redaccion [1].

Estoy harto convencido de que toda escrupulosidad es poca, cuando se trata de fundamentar sobre citas un Diccionario y una Gramática. Por lo cual, fuera de los títulos de los términos que en el Diccionario llevan la ortografía actual para su mas fácil hallazgo, todas las citas en el Diccionario se han hecho copiando los textos dichos primitivos, con la misma ortografía y con las mismas erratas de imprenta, que en seguida se corrigen, explicándose ademas los lugares dudosos. Es preferible conservar las erratas á cambiar el texto creyendo hallarlas donde no las hay. En la Gramática se conserva igualmente la ortografía, pero no las erratas, de cuya correccion se da razon en el Diccionario. Las ventajas de conservar la ortografía primitiva se veran en la *Ortografía* y *Ortología*.

En el *Diccionario* el intento ha sido poner *todos* los términos del *Quijote*, y en cada término citas de todos los matices que cada uno de ellos admite y de todas sus construcciones en la frase. El apremio de tiempo no me permite asegurar de que tal intento se haya logrado; para mí tengo que no, porque es imposible que en unos meses se haya podido hacer ese cernido exacto, que requería la prévia agobiadora labor de unas *Concordancias* completas, labor que no podía exigirse ni llevarse á cabo. Este defecto pudiera subsanarse con el tiempo para otra edicion. Los nombres históricos, geográficos y mitológicos se han citado todos, y aun cuidando de consignarlos todas las veces que, hallándose en el texto, pudiera servir la cita para completar datos referentes á personas y lugares. Los participios pasados, por tener valor adjetivo, van en artículos aparte de el del verbo. Los textos latinos forman tantos artículos como hay términos iniciales distintos, sin hacerse artículo particular de los demas términos latinos no iniciales. Los refranes y locuciones proverbiales se explican en el artículo correspondiente al primer término con que comienzan, exceptuando los pronombres ó partículas que para ello no entran en cuenta. El *Comentario* se halla en el *Diccionario*, explicándose todos los términos históricos, geográficos y de dudosa significacion, las alusiones mitológicas y de costumbres, los refranes, locuciones proverbiales, modismos, textos extranjeros, libros, autores, etc.: todo con la brevedad que pedía el género de este

[1] Ediciones facsímiles de 1608 y 1615 por Montaner y Simón (1897), y de 1605 y 1615 por Francisco López Fabra (1871-1873).

estudio. Para su fácil hallazgo en cada artículo el orden de las citas es el del texto: las de la primera parte siguiendo el orden de capítulos y folios, despues las de la segunda parte, y al fin las de ambos prólogos y preliminares con números romanos habiendo paginado los folios de antemano desde la Dedicatoria *Al Duque de Beiar* (I) hasta el último soneto (IX), y desde el *Prólogo al Lector* (I) hasta el fin de la *Dedicatoria al Conde de Lemos* (III). Todas las citas llevan el capítulo y el folio (hay que corregir la foliacion en el texto cuando está trabucada).

Como el objeto era aclarar lingüísticamente el texto, he creído útil añadir en el *Diccionario* la etimología inmediata de cada término, habiendo de buscarse en otro artículo la próxima mediata y así sucesivamente; por ejemplo: *autoriz-ado* de *autor-izar*, y en éste se hallará de *autor*, y en éste del latín *auctor*, etc. El que compare mis etimologías con las corrientes de los Diccionarios hallará que muchas veces difieren: su comprobacion mas fundada la dejo para mi obra *Etimología y origen del castellano*. He añadido ademas formas antiguas, cuando convenía para explicar los cambios ya en el sonido ya en la significacion. En fin, para que se vea lo que falta al *Quijote* he puesto otros términos emparentados no empleados en el texto de Cervantes.

Cuanto á la *Gramática*, procurando que fuese tan científica como cumplida, la he tratado por el método histórico, aunque con la concision necesaria para no salirme de los fenómenos del texto y no alargarme demasiado. En la *Fonética* he querido ser mas completo por tratarse de afianzar con la suficiente induccion las leyes de aplicacion continua en el *Diccionario* y en la *Morfología*, aunque por la brevedad no las vuelva á repetir cada vez que se aplican á los fenómenos que se estudian. La *Morfología* es brevísima, y no aduzco ejemplos del *Quijote* mas que cuando hay variantes respecto del castellano actual, suponiéndose en los demas casos que se conforma con él el habla de Cervantes. El tratado mas esmeradamente trabajado ha sido el de la *Sintaxis*, por dos razones. La primera, porque en ella se halla el elemento estético del habla de nuestro autor, cuya exposicion pide el tema del certamen. La segunda, porque no existiendo *Sintaxis castellana* escrita hasta hoy, como formando un cuerpo de doctrina, á pesar de las muchas observaciones sueltas que se encuentran en las Gramáticas y en monografías particulares [1], al emprender por primera vez redactarla en conjunto me pareció poner

[1] La magnífica obra de Benot, *Arquitectura de las lenguas*, es un estudio científico de todo el castellano, pero desde un punto de vista mas trascendental que el de una Gramática.

la mayor diligencia y emplear en ella la mayor parte del tiempo concedido para el certamen. Despues de estas propias alabanzas, que sólo miran al intento, no al éxito, el lector podrá hacerse cargo de que si no ha resultado más que un breve ensayo de Sintaxis por la premura del tiempo, á lo menos ese ensayo está bastante razonado y forma un esqueleto que puede irse cubriendo poco á poco con estudios mas particulares de los que se dedican á estos asuntos.

GRAMATICA

NOCIONES PRELIMINARES

1. La *Gramática* de un idioma enseña á hablar y escribir con propiedad, descubriendo la razon científica de sus expresiones. Es, por consiguiente, arte que sistematiza en leyes los fenómenos del habla, y ciencia que da la razon por principios de esos fenómenos. El método actual se llama histórico-comparado, porque se acude para explicar la razon de los fenómenos á la forma que tuvieron las palabras en el mismo idioma en épocas anteriores y á la que presentan en los idiomas emparentados. Por estos medios se averiguan los cámbios que han sufrido en su exterior forma fónica *(Fonética)* y en su significacion *(Semántica)*, desde la época á donde se puede llegar, y si es posible desde su origen. La *propiedad* en el habla consiste en emplear las palabras y frases conforme al génio y carácter particular del *idioma*, ya atendiendo á su etimología, ya al valor metafórico que el uso ó el génio de la nacion y del escritor les han dado. Hay que tratar por separado de los sonidos, pronunciados y escritos del idioma *(Ortología* y *Ortografía)*, de los cámbios fónicos de las palabras *(Fonética)*, de la estructura y formacion de las mismas (*Morfología)*, y de su union formando expresiones vivientes en el habla *(Sintaxis)*.

Idioma es la manera propia de hablar de un pueblo. Hablar es expresar el pensamiento: es la funcion de la facultad expresiva oral, que corresponde á la facultad aprehensiva mas elevada del hombre, ó sea de la inteligencia.

El hombre tiene que manifestar al exterior sus pensamientos, sensaciones y quereres, y puede hacerlo por muy diversos medios; pero cuando emplea el mas perfecto de todos, que es el habla, tiene que manifestarlos como pensamientos, como aprehendidos por la mente. Ahora bien, el pensamiento consiste en ver la mente una

relacion entre dos términos: uno, del cual juzga algo, lo que ve, y se llama sujeto; otro, lo que ve y juzga, y se llama predicado. Estos dos términos se pueden expresar por dos ó mas palabras. El segundo es el *verbo* ó palabra por excelencia, porque expresa lo que la mente *juzga*, lo que el hombre *dice* ó habla, y por sí mismo expresa los dos términos del juicio mental. Pero el habla no tiene indispensable necesidad ni siquiera del verbo. Una sola palabra condensa ese juicio mental. Por ejemplo: las interjecciones ó expresiones emocionales: *¡ay!*, donde se encierra el juicio *yo siento dolor*, es decir la relacion entre el sujeto *yo* y el *sentir dolor*, que es lo que la mente ve en el sujeto. Un nombre ó un pronombre nos basta para llamar, mandar, interrogar, etc.: *Juan!, tú!, ese!* Un adverbio: *ahí!, así!, no!*

Pero en todos estos casos la expresion lo es de un juicio mental, de un pensamiento, de una relacion entre un sujeto *(Juan, tú, ese*, etc.) y otro concepto con el relacionado, el de venir, de mandar que venga, etc. La Sintaxis presupone el empleo de estas expresiones y trata de los casos mas complejos en que empleamos varias palabras reunidas para expresar el pensamiento. El mismo verbo es su expresion mas completa en una sola palabra: *voy, ven, vienes?* Hay quien cree que en todas estas expresiones no se manifiesta un pensamiento, sino una pregunta, un mandato ó acto de la voluntad, un deseo, un sentimiento. Por lo dicho de ser el habla signo de la inteligencia, como el llanto, la palidez, etc., son signos de la sensibilidad pura, tales expresiones son intelectuales: seran expresiones de la sensibilidad, de la voluntad; pero como aprehendidas por la mente, y, por consiguiente, como formando una relacion, que la mente percibe, entre un sujeto y un predicado. El predicado podrá ser interrogativo, optativo, imperativo, negativo; pero siempre se referirá á un sujeto. No hay pensamiento sin estos dos términos de la relacion, y no hay expresion oral que no lo sea del pensamiento *inmediatamente;* aunque mediante él pueda serlo de una sensacion, de una volicion, de un objeto exterior.

En la expresion oral podrá faltar la expresion del sujeto, ó la del predicado, cuando fácilmente se sobrentiendan; pero si la expresion oral puede ser elíptica, el juicio mental siempre existe completo, y sin él no hay pensamiento, ni puede haber expresion oral.

Nociones son éstas que alguno creerá que huelgan; pero que sueltan mil dificultades que se suelen objetar, y aclaran los conceptos fundamentales de la Gramática. No se olvide que el habla, como un instrumento que es, se economiza cuanto se puede por la tendencia general á la economía; aunque no falten pródigos en todos los órdenes de la vida. La elipsis es de uso continuo. No es que se supla lo que no se expresa, sino que no es necesario expresarlo, toda vez que

el instrumento expresivo tiene por objeto hacer despertar en el oyente el pensamiento que tiene el que habla, es decir la relacion de dos conceptos con otros adherentes á veces, y para esto basta á menudo la enunciacion de un término, y aun ése no de los que expresan los términos esenciales de la relacion, sino cualquiera otro secundario que la acompaña. *Fábula IV. La gata mujer:* al lector basta este título para formarse juicio de que en lo que sigue se trata de una *gata* que tiene relacion con el concepto de *mujer*. *¡Radicales, á defenderse!...* Son dos los pensamientos que surgen en el oyente: que se *llama á los radicales* y que *se les intima la defensa. A ruin, ruin y medio:* el verbo no se expresa; pero ¿quién no ve que el oyente forma en sí el juicio que tiene el que le recuerda este refran? No hay pensamiento sin verbo mental; pero en el habla puede faltar el verbo; cuanto mas cualesquiera otros términos.

No es signo de *una afirmacion* toda expresion del habla; pero sí lo es de *un juicio mental*. Aquí radica la definicion que yo doy del verbo y por lo mismo todo mi sistema sintáctico. El del Sr. Benot, en su colosal y admirablemente pensada y escrita *Arquitectura de las lenguas*, radica en la teoría de la *tesis* ó afirmacion y de la *anéutesis* ó no afirmacion. Idea luminosa, pero que convertida en principio sistemático que dé razon y constituya toda la trama de la Sintaxis, no ha podido menos de involucrarla en algunos puntos y de falsear algunos conceptos y fenómenos. Tanto va el mirar las cosas desde uno ú otro punto de vista. En cámbio, otro principio del mismo insigne gramático, el de que las palabras de por sí muchas veces nada valen, sino los grupos de palabras, que no se han de destrozar al querer analizarlos, lo pongo sobre mi cabeza y he procurado que dirija toda mi doctrina sintáctica. Hasta llegar á la Sintaxis no tenemos mas que materiales sueltos, sillares, maderos; el habla se forma con ellos, pero no consiste en ellos, sino en su trabazon. De esta trabazon, de la arquitectura de una expresion cualquiera, viviente é insecable, es de la que trata la Sintaxis. El punto de vista del arquitecto no puede ser otro que la naturaleza del pensamiento en su operación característica, el juicio ó relacion mental, cuya perfecta expresion es el *verbo*. El λόγος es indivisible en sus dos manifestaciones psíquica y fónica. Decir que el lenguaje va contra la lógica, es una aberracion de pensadores superficiales. El producto y parto mas inmediato del λόγος no puede ser ilógico. El problema está en saber hallar en el lenguaje la lógica natural y verdadera; no en querer adaptar á nuestra lógica científica, distinta en los libros de Kant y en los de Aristóteles, el lenguaje, á quien colgamos ese sambenito por no encajar en los estrechos moldes que nos hemos forjado mas ó menos científicamente.

TRATADO I

Ortología y Ortografía.

2. La Ortología trata de la pronunciacion; la Ortografía, de la escritura: de ambas conviene tratar aquí á la vez, y siendo el objeto la pronunciacion y escritura del *Quijote* en tiempo de su autor, tenemos que tratarlas históricamente, comparando las actuales y las que le precedieron. La Ortografía se refiere á la segunda impresion de Cuesta del año 1608 y á la primera del 1615, y aunque alguno pudiera sospechar si tal vez se debe al impresor mas bien que al autor, exceptuando las erratas, de las cuales nada podemos decidir, la ortografía es de entrambos y de la generalidad de los autores de su época; la ortografía de que tratamos es, pues, de la de principios del siglo XVII.

Los sonidos del castellano actual, sin descender á matices que para nuestro objeto no hacen al caso, pueden reducirse á los siguientes *tipos fónicos generales*, cuya ortografía va entre paréntesis:

Las cinco vocales (*u, o, a, e, i, y*).

Las consonantes siguientes, segun el órgano donde se engendran:

1. Paladial fuerte insonora (*ca, co, cu, que, qui*): *casa, coco, cuna, querer, quiso.*

2. Paladial suave semisonora, mas suave que generalmente en el resto de Europa, tanto que con *ua, ue* apenas suena, confundiéndose *huerto* y *güerto* (*ga, go, gu, gue, gui*): *garra, gorra, gula, guerra, guija.*

3. Paladial fuerte espirante, que en unas partes es mas fuerte que en otras, y lo mismo segun su posicion silábica (*ja, je, ji, jo, ju, ge, gi*): *jamas, jota, juicio, ajeno, cojin, gente, gimoteo.*

4. Paladial suave espirante entre el vulgo de muchas regiones, y á veces confundible con el sonido del núm. 3 (*h*): *fuerza* por el erudito *fuerza, jué* por *fué, jigos* por *higos, jala* por *hala.* Entre las per-

sonas cultas y en la literatura no existe este sonido, aunque se escriba *h*, que nada suena; en otras palabras responde *f* (núm. 20).

5. Paladial fuerte palatizada (*ch*): *chato, chocho, chico, chulo, leche.*

6. Dento-lingual fuerte insonora (*t*): *taza, tea, todo, tío, tullido.*

7. Dento-lingual suave semisonora, tan suave como *g*, respecto de las otras lenguas de Europa (*d*): *dátil, dedo, dolor, dicho, duque.* Entre vocales llega su suavidad hasta hacerse espirante: *hado, adular, adarme, sediento, aderezo.*

8. Dento-lingual fuerte espirante, que admite mayor ó menor vehemencia, segun su posicion silábica, llegando á veces á confundirse entre vocales con la mas suave del núm. 7 (*za, zo, zu, ce, ci*): *cejar, cielo, zalagarda, zurda, zote.*

9. Silbante alveolar insonora (*s*): *saco, seta, silla, soto, sucio.*

10. Labial fuerte insonora (*p*): *palo, pelo, pilon, potro, púño.*

11. Labial suave semisonora, tan suave como *g, d*, respecto del resto de Europa, llegando á ser de ordinario entre vocales una espirante, y aun á principio de diccion, aunque siempre es algo mas fuerte (*b, v*): *bajo, beber, billon, bollo, bulla, valor, vellon, vilo, voto, vuestro.*

12. Lingual fuerte (*r* inicial, y antes ó detras de consonante, *rr* entre vocales): *arraigar, arreciar, arriar, arrojar, arrufarse, rato, reto, rito, roto, ruta, arte, tras.*

13. Lingual suave (*r* entre vocales): *arar, heredero, harina, aro, barullo.*

14. Linguo-paladial (*l*): *alarde, alerta, listo, dolor, lumbre.*

15. Linguo-paladial palatizada (*ll*): *llama, llegar, bullir, llover, lluvia.*

16. Nasal dental (*n*): *nada, nene, nido, nodriza, nuez.*

17. Nasal dental palatizada (*ñ*): *bañar, tañer, ceñir, ñoño, ñudo.*

18. Nasal labial (*m*): *mano, mesa, mimbre, moño, mudo.*

El castellano erudito ha añadido estos sonidos, de los cuales *f* ya es vulgar, aunque á veces suena *j* (núm. 4):

19. Dento-lingual fuerte insonora (*f*): *fama, fecha, fila, fofo, fuga.*

20. *X* ó *c* + *s*: *examen, eximio, exceptuar, extender;* vulgarmente la pronuncian como *s*.

El castellano antiguo hasta mediado el siglo XVI poseía todos los sonidos del vulgar actual, exceptuando los núms. 3 y 8; en cámbio tenía ademas:

21. La paladial suave palatizada de la *g* italiana en *giogo* y del ج arábigo (*g, y, i*): *muger, muyer, muier.*

22. La silbante palatizada *ch* francesa (*x*): *xabon* = *jabon.*

23. La silbante (dental pura, fuerte, insonora?) (*ç*): *cabeça.*

24. La silbante (dental pura, suave, insonora?) (*z*): *hazer.*

Los sonidos actuales *j*, *z* se deben á la evolucion: *j* de *g*, *x* antiguas; *z* de *ç*, *z* antiguas.

Este breve resumen sintetiza el fonetismo castellano; pero encierra cuestiones muy graves, difíciles, algunas hoy por hoy insolubles. Paso á exponerlas, advirtiendo que para su perfecta inteligencia es imprescindible conocer los principios fonológicos, que yo he tratado de exponer en los *Gérmenes*, segunda parte, adonde me remito para el tecnicismo que empleo y para las nociones fonológicas.

Vocales.

3. Las vocales son sonidos *musicales* que teniendo un comun sonido laríngeo quedan especificadas en la cavidad oral como en una caja resonante, segun el timbre que á ese sonido laríngeo comunica la forma de dicha cavidad. Dependiendo el timbre de los sonidos armónicos que acompañan á un sonido fundamental de determinada altura, existe para cada vocal una nota característica entre las armónicas, y que es la que colorea en *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, á ese sonido comun formado en la laringe y emitido en cualquier tono. Las características de las vocales castellanas se diferencian entre sí en una octava, elevándose en este orden: *u*, *o*, *a*, *e*, *i*. Si ahora echamos una ojeada por las lenguas habladas en Europa, solas dos lenguas poseen esta única série vocal: el Eúskera y el Castellano; todas las demas tienen otras vocales intermedias, cuyas características difieren entre sí en menos de una octava. Este hecho dice que el vocalismo castellano es ibérico. Las cinco vocales latinas en el mismo latin vulgar se habían abierto ó cerrado más en su timbre, y llevadas á los diversos pueblos de la Romanía evolucionaron, dando por resultado otras muchas vocales de matices intermedios. En castellano, las vocales abiertas del latin vulgar evolucionaron, pero dentro del pentágrama natural: *i* dió *e*, *u* dió *o*, *e* dió *ie*, *o* dió *ue*; no existen, pues, en castellano mas que *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, no existen vocales abiertas ó cerradas. Cada una de las cinco vocales podran pronunciarse á veces con descuido, dando un matiz algun tanto intermedio; pero el génio y el ideal del castellano es que se emitan puros los cinco timbres. En la misma Península, la region céltica de Portugal, Galicia y Asturias, tiene en sus dialectos otras varias vocales intermedias y una tendencia especial á los timbres oscuros *u*, *o*; la region levantina admite tambien variedad de vocales y una tendencia opuesta, de abrirlas en demasía, mostrando el carácter lemosino del catalan, valenciano y mallorquin. En Andalucía la tendencia semítica á la aspiracion es marcadísima: *he*, *hole*, *hola*, *hui*, etc., llevan la *h*- arábiga y aun á veces

el ζ. Solo el centro de España, las dos Castillas, Aragon y Navarra estan libres de todas esas tendencias, debidas á influencias ajenas al iberismo puro.

Respecto de la ortografía hay que advertir que la *h* que llevan á veces *ha, he, hi, ho, hu,* sobra en castellano, excepto en el caso que despues veremos, y que unas veces es etimológica por la *f* latina, y otras no lo es, habiéndose puesto, por ejemplo, en ciertas interjecciones, por creer los eruditos que había espiracion, ó por falsa etimología. El castellano la rechaza y no suena *¡ah!* ni *¡ha!* sino *¡a!* Parecida aspiracion se les antoja el *alef* á los semitas y semitizantes; pero en otras ocasiones tengo probado que el *alef* etimológicamente es *a*, y por evolucion *e, o*, etc., y que en la pronunciacion semítica es una de estas mismas vocales sin aspiracion de ningun género, exceptuado el caso en que ha recibido una aspiracion adventicia, la cual los árabes pintan con el *hamze*. El roce del aire en la laringe al emitir cualquier sonido no se indica en la escritura ni tiene valor en el lenguaje, antes es un defecto cuando se exagera. Atribuir al *alef* esa aspiracion, comparable al resoplido de la embocadura al tocar la flauta, no es mas que prurito de querer sustentar una teoría falsa con otra no mas verdadera.

La *i* suele escribirse *y*, cuando es conjuncion; costumbre que no tiene fundamento alguno etimológico, pues viene de la antigua *e*, del *et* latino, y que debiera desecharse, pues *y* sirve en todas partes para indicar la υ griega, de donde deriva, ó para indicar la *i* semiconsonantizada, es decir, cuando está supeditada á otra vocal gruesa: *ayer, ya, hoy*. En castellano se rechaza toda semiconsonantizacion de vocales, y así las que existian en latin, *j, v*, han evolucionado convirtiéndose en consonantes ó en las puras vocales *i, u*. Adviértase que no por perder su individualidad espiratoria formando diptongo con la vocal gruesa, dejan *i, u* de ser vocales en castellano, y que, por lo tanto, debieran escribirse siempre *i, u*. *Hoy* suena *ói*, distinguiéndose de *oí* tan solo en que el acento de *hoy* está en la *o*, y por ser *-i* más delgada forma diptongo, pero sin hacerse consonante, mientras que llevando la *i* el acento en *oí*, la *o* más gruesa no puede formar diptongo. *Ayer* suena sencillamente *aiér, a + iér*, hiriendo la *i* á la *é* acentuada, formando un diptongo.

La *u* sobra en *qu;* aunque se conserva por etimología latina, donde sonaba *cw: que* suena *ke*, en latín sonaría *cue*. Sobra igualmente en *gu: guerra, guiso;* pero se conserva por haber tomado la *g* el valor de *j* ante *e, i*. En latin *ca, ce, ci, co, cu* sonaban *ka, ke, ki, ko, ku*, y *ga, ge, gi, go, gu* sonaban *ga, gue, gui, go, gu*. La evolucion fonética de *ce, ci, ge, gi* ha sido causa de ponerse *u* en *gue, gui* y de emplear *que, qui*, cuando se quiere indicar el antiguo valor de *g, c*. Con es-

cribir *ze, zi, je, ji* por *ce, ci, ge, gi,* nos ahorrábamos el *qu* y el *gu* y la crema, y se simplificaría la ortografía y se conservaría mejor la misma etimología.

Acerca de los diptongos *ue, ie* trataré al hablar de la *h*. La *u* era semiconsonante en latin, sonando como *w* inglesa detras de explosiva paladial y ante vocal: *quare* (*kware*), *equa* (*ekwa*), *lingua* (*lingwa*). En la lengua vulgar proviene tambien de *u* en hiatus: *tenuem* (*tenwe*), *ianuarium* (*janwario*). De aquí que en castellano desaparezca en algunos casos: *calaña, calidad* y *cual, enero, febrero, quince, doce.*

En latin la vocal *i* se semiconsonantizaba igualmente ante vocal, caso en el que modernamente se ha dado en escribirla alargándole el trazo *j;* la lengua vulgar convirtió tambien en semiconsonante la *i* (*e*) en hiatus: *rationem* (*ratjionem*), *cavea* (*cavja*). De aquí que cayera á veces en castellano palatizando á la consonante precedente: *raçion* y *razon*, etc. Sobre todo es notable el caso de *li* convertido en *dj: mulier = mugier = múger,* que al fin sonó como la *j* actual. Igualmente en *juego* de *iocus, juez* de *iudex.* En la antigua ortografía se escribía *i* con vocal ó *g* ó *gi* sonando *dj: muier = muger = mugier;* por eso VILLENA dijo que «la *v* y la *i*, en principio de vocal se hacen consonantes», pues *v* sonaba como *b*, é *i* como *ge, gi.* Es notable el valor que el mismo autor da á las vocales: «La Trachearchedia forma la *A*, e la *E*, e la *I*, e la diferencia que entre ellas se face, es por menos aspiracion; que la *A* se pronuncia con mayor, e la *E* con mediana, e la *I* con menor. El paladar con su oquedad forma la *O*, e la *H;* pero la *O* ayudase con los bezos.» Quiere decir que las vocales se forman en la glotis laríngea, y que *a* requiere mayor espiracion, *e* mediana, *i* menor, y que *o* exige oquedad.

Consonantes en general.

4. Hay que advertir para la ortografía antigua que á veces se seguía la etimología sin pronunciarse todas las letras. En el siglo XV, cuando comienza la erudicion clásica, escribe D. Enrique de Villena: «Algunas letras que se ponen e no se pronuncian. Quien dice *Philosophia*, pronuncia *F*, i no se pone. Quien dice *Cuyo*, pronuncia *Q*, e no se pone. *Cantar* pronuncia la *K*, e no se pone. *Sciencia* pone *S*, e no se pronuncia. *Psalmo* pone *P*, e no se pronuncia. *Honor* pone *H*, e no se pronuncia. En los nombres propios ponese *H*, e no se pronuncia, *Marcho.*» La razon etimológica se ve por lo que añade: «e aquellas Letras que se ponen, e no se pronuncian, segun es comun uso, algo añaden al entendimiento, e significacion de la dicion donde son puestas. Aqui puede entrar *magnifico, sancto, doc-*

trina, signo.» Lo cual indica que los grupos *gn, nct, ct* no se pronunciaban así ni aun entre los eruditos; y que si hoy los pronuncian los eruditos y aun la clase media no del todo instruída, es por reaccion erudita, por querer pronunciar como se escribe, y escribirse, no como pide la pronunciacion castellana, sino como se escribía, y á veces no se pronunciaba, en latin. Observacion es ésta capitalísima para entender el origen erudito de la pronunciacion actual de no pocos fonemas. Parece imposible que la escritura reaccione tan potentemente sobre el lenguaje; pero así es de verdad en los pueblos donde la cultura está muy generalizada. De los eruditos ha pasado esa pronunciacion á los que no lo son, y solo en las últimas capas sociales se oyen *mañifico, dotrina; santo* dice todo el mundo y aun *signo.*

En otro lugar añade: «E quando la *I* se encuentra con la *S*, suena poco; e por eso la ayudan con la consonancia de la *X* en medio, asi como por decir *misto*, se pone *mixto.* Tiene la *E* la misma condicion; e asi por decir *testo*, dicen *texto.*» Aquí cogemos *in fraganti* á la reaccion erudita, que cambia la antigua ortografía fonética por la etimológica, y aun busca razones en la pronunciacion misma para apoyar la nueva ortografía. Pero esas razones son fútiles: los mismos romanos pronunciaban *testo, misto* con *s*, y con *s* sonó y suena en castellano castizo. Prosigue por el mismo camino el de Villena: «E quando la *N* se encuentra con la *T*, suena debilmente, e para le facer sonar, acorrenle con una *C*, como por decir *Tanto*, se escrive *Tancto.*» No había necesidad de acorrerle ni ayudarle, pues se *escribiria*, pero no se pronunciaba esa *c.* Sólo que así lo pedía la etimología en *sancto*, etc., y por falsa etimología ó por analogía se escribía *tancto.* Por lo mismo: «quando la *Y* Griega sigue a la *E* en medio de dicion, face detener la voz; e por eso en su lugar ponen *G;* como por decir *Reino* dicen *Regno.*» Lo cierto es que se dijo *regno* por reaccion erudita. Nótese tambien la pronunciacion y la ortografía de *chi* y *cchi:* «E segun el antiguo uso *chi*, decía *qui;* e *che*, decía *que;* e para le facer *chi* añadían otra *C*, como quien dice *Acchilles*, ó *Saccheo.*»

El mismo D. Enrique de Villena en su *Arte de trobar* halló la ley capital de los cámbios que sufren los consonantes por razon de su reunion en la sílaba: «Allende el son particular que cada letra por si tiene, cuando se conyungen unas con otras, forman otro son. Esta formacion se entiende en dos maneras: una en general i otra en especial. La general en tres: es á saber, Plenisonante, Semisonante, y Menos sonante. Quando la letra es puesta en principio de dicion, toma el son mas lleno, ó tiene mejor su propia voz. E por eso es dicha *Plenisonante*, es á saber, Aviente su son lleno. Quando es puesta

en medio de dicion, no suena tanto, e difuscase el son de su propia voz. Quando es en fin de dicion, del todo pierde el son de su propia voz, ó suena menos que en el medio; e por eso es dicha *Menos sonante*. La especial manera es considerando la condicion de cada una segun la conyuncion en que se halla...» Quiere decir que los mismos sonidos consonantes, que escribimos con las mismas letras, son á principio de diccion mas fuertes; en medio, sobre todo entre vocales, mas suaves, y al fin, se modifican todavía mas. La primera *b* de *bobo* es ya espirante en castellano; pero la segunda lo es mas; la primera *d* de *dedo* es mas fuerte que la segunda, que es espirante, y la final de *Madrid* suena como *-z* suave, y aun algunos la emiten fuerte, y otros la convierten en *-l*, y otros dejan de pronunciarla. Este principio es capitalísimo, y luego veremos sus aplicaciones.

La série natural, general á la mayor parte de las lenguas, consta de las explosivas fuertes *c, t, p*, de las explosivas suaves *g, d, b*, de las nasales *n, m*, y de *s, rr, r, l*. En castellano puede decirse que las explosivas suaves *g, d, b*, solo lo son á principio de diccion; entre vocales se aspiran sonando tan suavemente, que en ciertos casos se perdieron. Es otro fenómeno desconocido en las demas románicas y propio del eúskera. La prueba es fácil: el italiano ó el frances, que comienzan á hablar castellano, pronuncian estos sonidos con una fuerza que á nosotros se nos antoja exagerada; al reves un bascongado los pronuncia desde el primer día, de manera que ni nos choca ni le choca nada á él mismo. Esta suavizacion es antiquísima en España. Estrabon la consignó respecto de la *b*, y la caída de *g, d, b* al pasar del latin, lo prueba de todas tres en aquella remota época. Este hecho nos explicará otros muchos del fonetismo castellano.

Las consonantes iniciales de sílaba, detras de consonante, y mas las iniciales de diccion, son mas *fuertes* que las que suenan entre vocales. La razon es evidente: las vocales piden abertura de boca y ningun contacto en los órganos orales; de modo que, por el principio de la economía, el contacto propio de la consonante intermedia se verifica lo menos posible. Si este contacto ya es de suyo suave, como en las explosivas suaves, apenas se nota en castellano, y la explosiva desaparece: *ver* de *ve(d)er(e)*, *liar* de *li(g)ar(e)*, *riba* de *ripa*, al reves en *ardiente*, *carbon*, *erguir*. El acento influye en segundo término, y así *g, d* pretónicas caen, conservándose mas fácilmente cuando son postónicas; pero lo que mas influye es la *posicion fuerte* ó *suave*, es decir, á principio de sílaba detras de consonante, ó entre vocales. Por el mismo principio veremos suavizarse las explosivas fuertes entre vocales: *lobo* de *lupus*, *agre* de *acrem*, *ruda* de *ruta*.

Las paladiales con *a, o, u* (*ca, co, cu, ga, go, gu*), suenan como tales; con *e, i*, para sonar como paladiales sencillas, han de llevar *qu, gu*

(*que, qui, gue, gui*), por haberse perdido la *u* de la pronunciacion en estos grupos latinos. En cámbio, *ce, ci, ge, gi* han mudado de articulacion, como veremos enseguida. La doble cc erudita suena de ordinario; el pueblo, cuando pronuncia tales vocablos, omite una *c*, y aun los eruditos la omiten en algunos nombres verbales, como *transacion* por *transaccion, objecion* de *objectio, sucesion* y *suceder* de *successio, succedere; sucesor* y *suceso* de *successor, successus*, etc., por haber llegado en parte al pueblo por su mucho uso. En los grupos eruditos de consonante precedida de *c, g, t, p, m*, no suenan estas letras, aunque se escriben por tratarse de nombres extranjeros: *Ptolomeo, Czar, Mnemósine, Gnomónico, pseudo-profeta, tmesis, Cneo*. En muchos, que ya se han generalizado, ni se escribe siquiera la consonante inicial: *salmo, salmista* de *psalmo, psalmista*.

5. En latin había los grupos iniciales *pr, br, tr, dr, cr, gr, fr; pl, bl, cl, gl, fl; sp, st, sc, sm;* en fin, *qu* y *dj* (*di*). Estando en posicion fuerte tienden á conservarse; pero en castellano intervienen otros principios, que los han hecho evolucionar, como veremos. En los términos cultos se pronuncian y escriben como en latin, hablando en general; pero conforme llegan al pueblo y se generalizan, van tomando el color del fonetismo castellano, y acaban por forzar á los eruditos á mudarles la ortografía, que chocaría extremadamente con la pronunciacion corriente.

La *x*, ó sea *c* + *s*, se hizo *j* en castellano; pero en los vocablos eruditos queda *x* pronunciándose ya *cs*, ya *gs: ecsamen* ó *egsamen*. La tendencia de todo el mundo es á pronunciar *s*, dejada la *c;* pero entre vocales los eruditos siempre dicen *cs: axioma, examen*. Sin embargo, infinidad de veces notaran ellos mismos que pronuncian como el pueblo, sobre todo si *x* está antes de consonante: *espedicion* es lo corriente, *expedicion* es hasta cursi. *exhalar* es mas general que *eshalar, examen* es ordinario, *eshumar* lucha con ventajas contra *exhumar, espectativa, espectáculo* casi han desterrado ya á *expectativa* y *expectáculo, testo* se dice mucho mas que *texto*, como *pretesto, respeto* y *respecto* ya tienen distinto valor. Ni se hace caso de que pudiera originarse confusion, objeto de lamentaciones gramaticales para Bello, Sicilia y otros; pues tal confusion es quimérica: *esplique* sustantivo y *explique* verbo, *estático* y *extático, espiar* y *expiar, esclusa* y *exclusa:* todos suenan con *s*, menos *exclusa* participio, si es que alguno lo emplea, y *extático* y *expiar* que todavía suelen distinguirse en la pronunciacion.

Delante de *c* es intolerable la *x*, aunque se pronuncia, cuando se quiere hablar con vigor: *excelente, excitar;* y en América, donde *c* suena *s*, dicen muchos y aun escriben *exelente, exitar*. La *x* como *cs* era desconocida en tiempo del de Villena: «La *X*, nunca es Pleniso-

nante doquier que se ponga; antes muda algunas veces su son, a veces en *C*, a veces en *G*: assi como quien dice *bux*, *flux*, que se escriben con *X*, y fazen son de *G*. *Fix* escriuese con *X*, i face son de *C*.» Nebrija ni siquiera menciona tal sonido, introducido despues por dómines pedantes, como dice Cuervo. Valdes escribe: «Yo siempre la quito (la *x*), porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy aneja á la lengua castellana. Esto hago con perdon á la lengua latina, porque cuando me pongo á escribir castellano no es mi intencion conformarme con el latin.» Admirable doctrina, que hace buena falta á no pocos hoy día. Pero como se le hiciese un poco durillo al interlocutor del *Diálogo*, y dijese «con qué autoridad quereis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar *s*», responde muy bien: «¿Qué mas autoridad quereis que el uso de la pronunciacion?»

La *d* en el participio *-ado* se pierde en el habla ordinaria: *colorao*, y es cursi pronunciarla fuera de los discursos y otras circunstancias *literarias*. «Tiene algo de vulgaridad», dice Bello, el omitir la *d*; en España somos, pues, vulgo todo el mundo. Otra cosa es la *d* del *-ido*, *divertío*, que huele á chulos, toreros y andaluces.

La *-d* final es difícil para la articulacion española. Se escribe *-d*, pero se pronuncia como muy espirante, tanto que casi suena *-z*: *virtuz* por *virtud*, *Madriz* por *Madrid*. Vicioso es pronunciarla con *-z* fuerte, ceceando á lo Cánovas; pero es general la *-z* suave, y los que pretenden decir *Madrid* dicen de hecho *Madridĕ* con *-ĕ* muy breve. Tambien es tan general, que ya á nadie choca, quitar enteramente la *-d*: *virtú*, *Madrí*; antes bien así suele pronunciarse en la mayor parte de España, excepto en el Mediodía, donde se prefiere *-z* suave, y donde domina del todo el ceceo, la *-z* fuerte. Vicio demasiado vulgar es decir *Madril*, aunque *los Madriles* ya es término jocoso corriente.

D. Enrique de Villena dice: «E *T*, e *D*, eso mesmo convienen en son en fin de diccion, como quien dice *Cibdad*, que se puede facer con *D*, e con *T*.» Lo cual da á entender que la *-t* final usada antiguamente en el siglo xv se había suavizado en la *-d* actual. Vese la instabilidad de la *d* en el *-adgo* antiguo, hecho hoy *-azgo*, y que debía sonar muy aspirada ya en tiempo de Villena, puesto que dice: «E porque la *D*, quando viene cerca de *O* siguiente, suena *debilmente* añadiéndole una *G*, como por decir, *portado*, *portadgo*: *Infantado*, *Infantadgo*, e entonces suena la *D*.» Creía el autor que *g* era aquí eufónica y que *-adgo* viene de *-ado*; siendo así que viene de *-at(i)-cu(m)*.

Es prurito ultralatinista de la Academia pretender que se pronuncie la *d* en *adscribir*, *adstringirse*, etc., pues no solo no la pro-

nuncia nadie, pero ni aun los latinos la pronunciaban diciendo *ascribere, astringere.*

El grupo *ns* perdía la *n* en la pronunciacion latina y la pierde en castellano. Los eruditos escriben *ns* y tratan de pronunciar la *n*, aunque en vocablos muy generalizados la dejen de pronunciar: *mostrar* de *monstrare, istrumento* é *instrumento.*

En los participios derivados de *scribere, escribir* la tendencia es á omitir la *p*, conforme al génio del castellano: *descrito, prescrito, suscrito, manuscrito.* Lo mismo digo de los demas derivados: *conscrito, rescrito, conscricion, prescricion, suscricion* es como todo el mundo pronuncia, aunque muchos escriban la *p.*

Tampoco pronunciaron nunca los españoles la *c* delante de la *t*, *doctor, doctrina*, hasta que algunos eruditos cambiaron el *dotor* y *dotrina* del Diccionario de la Academia, que es como siempre se dijo y aun dice el pueblo, y nos han hecho pronunciar á la latina. «En las orthographias y puntos Vm. hará lo que mandare; a mi me parece mal que se escriba de una manera y se hable de otra, como en la lengua francesa; y pues ninguno dice *scripto*, ni *docto*, ni *sciencia*, ni *presumpcion*, no hay para que escribillo», dice D. Antonio Agustin escribiendo á Zurita en 1578.

No había para que decir que ni Cervantes, ni Don Quijote por supuesto, ni mucho menos Sancho, pronunciaron todos esos grupos de consonantes, que el latin toleraba, pero que el pueblo en España no tolera, y que ha traído á nuestra lengua la confusion en la pronunciacion y en la ortografía, hablando de una manera y escribiendo de otra, admitiendo dos fonetismos y dos léxicos en nuestro castellano, y divorciando el habla literaria y erudita del habla castellana pura y castiza. En el *Quijote* se hallan multitud de vocablos recien traídos del latin y escritos ya á la latina, ya medio á la española. Pero ni los usaba el pueblo, ni de usarlos los hubiera pronunciado como estan escritos. De aquí el que en el mismo *Quijote* estropee esos vocablos Sancho y demas personajes del pueblo, á quien se le quiere hacer decir *eructar* como si *regoldar* no fuera mas suave en la pronunciacion y mas gráfico en lo que representa, y tan limpio como *eructar.*

b, v

6. «Aun no está decidido si los dos signos *b* y *v* representan hoy en castellano dos sonidos diferentes ó uno solo. Me inclino á creer que la mayor parte pronuncian *b v*, pero sin regla ni discernimiento, y sustituyendo antojadizamente un sonido á otro; de lo que

resulta el no poderse distinguir muchas veces por la sola pronunciacion vocablos de diverso sentido, como *bello* y *vello*, *basto* y *vasto*, *baron* y *varon*, *balido* y *valido*, *beneficio* y *veneficio*, *tubo* y *tuvo*, *embestir* y *envestir*, *baya* y *vaya*, *grabar* y *gravar*, etc.» Este texto del eminente gramático Bello es un eco de las ideas corrientes entre no pocos eruditos, que miran el castellano al traves del latin, sufriendo los hechos la consiguiente refraccion. Sí, Sr. Bello: está enteramente decidido que hoy en castellano *b* y *v* son dos letras que pintan un solo sonido, de ordinario la labial suave espirante y á principio de diccion la simple labial suave, aunque siempre mas suave de lo que acontece en otras lenguas. Que se escriba *b* ó se escriba *v* para conservar la etimología, ó que siempre se pretenda escribir *b*, será cuestion ortográfica; pero no hay castellano, ni español que distinga la pronunciacion de esas dos letras. No es que las pronuncien los españoles sin regla ni discernimiento, sino que la regla castellana pide que se pronuncien como un solo sonido, pues así se pronunciaron siempre y así lo pide el carácter fonético de la raza. Que no se distinguen esos vocablos, ¿y qué? Otro tanto sucede en todas las lenguas con muchas palabras; ni eso dificulta en nada la comunicacion por medio de la palabra; que cuando la dificulta, la psíquica del lenguaje se encarga de diferenciar las formas equívocas. De seguir la ortografía etimológica, debieran escribirse con *v* y no con *b* *avogado*, *vermejo*, *vulto*, *vuitre*. Solo que habiéndose desconocido la etimología no entraron estos vocablos en el plan de reforma ortográfica moderna, quedando como pruebas de que antiguamente *b* y *v* se ponían á capricho por ser un mismo sonido.

Efectivamente los antiguos escribían *b*, *v* (*u*) indistintamente: *bino*, *buelto*, *nuebos*, *ban*, *cargaua*, *auemos*, *caualleros*, *caualgar*, *bistades* por *vestid* (*Cid*, 991), *beued* (*idem*, 1025), *biua* (*idem*, 1038), *boluie* (*idem*, 1059), *auiendo* (*idem*, 1079), *alua* (1100), etc. Y nótese que á principio de diccion se prefiere la *b* por no ser tan espirante como en medio de diccion. Lo cual nos enseña que de seguir la ortografía simplificada, dejada la etimológica, debería ponerse *b* á principio de diccion, cuando es el sonido labial suave, y *v* en los demas casos, cuando es el labial suave espirante el que se trata de indicar. Delante de *l*, *r* suena naturalmente más fuerte: *amable*, *abrir*. Detras de *m* suele escribirse *b* y no *v*, no por otra razon que la etimológica; pero esa *m* suena *n* en castellano: *embestir* y *envestir* suenan idénticamente *enbestir*.

El sonido único *b*, *v* no ha sufrido evolucion en castellano. En latin, la vocal *u*, que se escribió despues *v* (*V*), al herir á otra vocal mas gruesa se semiconsonantizaba desde muy antiguo, equivaliendo á la *w* inglesa; en algunos casos llegó hasta á convertirse en verdadera

consonante bilabial suave, cuya fuerte correspondiente era la *f*. A principios de nuestra Era *f* y *v* se hicieron dento-labiales. Encuéntrase como bilabial en los vocablos germánicos tomados antiguamente del latin: *Wein* de *vinum*, *Weiher* de *vivarium*, los que se tomaron posteriormente tienen ya la articulacion labio-dental: *Vers* de *versus*, *Veilchen* de *viola*, *Vettel* de *vetula*, *Vesper* de *vespera*, *Käfig* de *cavea*, *Vogt* de *advocatus*. En castellano confundióse con *f* y con *b*, sonando estos tres sonidos como espirantes labiales, lo cual indica que cuando *f*, *v* llegaron á España, eran todavía bilabiales: *acebo* de *acrifolium*, *ábrego* de *africus*, *orebze* = *orivice* de *aurificem*, *provecho* de *profectus*, *toba* de *tofus*, *Esteban* de *Stephanus*. El sonido labial suave (*b*, *v*) admite dos grados, lo mismo que *g*, *d*, *j*, *s*, *r*, etc., suena unas veces mas fuerte que otras, segun su posicion silábica. A principio de diccion y detras de consonante es fuerte, entre vocales es suave, pero siempre es espirante: en *bobo*, la segunda *b* es mucho mas suave que la primera; *hubieron* tiene la *b* mas suave que *venga*, por lo que los antiguos escribían *huvieron*, *huvo*, ó, lo que es lo mismo, *ouieron*, *ovo*.

De aquí que Nebrija fije reglas, que en parte se usaron antes de él, pero con infinidad de excepciones por querer conciliar la pronunciacion con la etimología, fundiendo ambos principios en un mismo sistema de reglas ortográficas. Pero esto era imposible; pues la etimología iba por un lado, y el castellano, confundiendo *b* con *v*, solo atendía á la posicion silábica. Hoy día existen igualmente los dos grados, lo cual prueba que esa distincion de Nebrija no es argumento que indique haberse pronunciado *b* y *v* en español como en frances. Oudin (*Gram. espagnole*. Paris, 1610) dice: «*Le* b *s'escriuant indifferemment pour le* v *consonne, et reciproquement l'un pour l'autre, n'a que la mesme prononciation, non toutefois comme le* b *ou le* v *françois, qui ont une difference remarquable, mais ainsi que les Gascons le prononcent, ou comme le* w *des Allemands; et pour le bien prononcer, faut prendre garde de ne battre les lèvres l'une contre l'autre, ains laisser un peu d'esprit libre entre icelles. Et pour preuve de ceci on trouve souvent l'un et l'autre en mesmes dictions, comme* sábana *et* savana, sabio *et* savio, *et ainsi quasi de tous.*» No puede describirse mejor el sonido espirante bilabial, ni afirmarse mas categóricamente la ninguna distincion entre *b* y *v*, ni insinuar mas claramente el origen ibérico de esa tendencia á la espiracion de las explosivas suaves, puesto que es comun al Gascon, tan ibérico como el castellano.

De los ejemplos de Nebrija se desprende:

1.° Que se escribe *b* cuando responde á *p*, *bb*, fonemas que se han suavizado en *b*, y que se escribe *v* cuando responde á *b*, *ph*, *v*

latinas, y esto entre vocales, es decir, que entre vocales *b*, *v* es mas suave, por lo que debe escribirse *v*: *abeja* de *apicula*, *abad* de *abbatem*, *breve* de *brevem*, *aver* de *habere*, *ravano* de *raphanum*.

2.° Precediendo líquida, se escribe *v*, menos detras de las partículas *con-*, *en-*: *calva* de *calva*, *alvedrío* de *arbitrium*, *ciervo* de *cervus*, *yerva* de *herba*, *com-bidar*, *em-bidar*; pero hay excepciones.

3.° A principio de diccion se sigue la etimología: *bello*, *valle*, *vencer*, *bula*.

4.° En dos sílabas seguidas, la primera es *b*, la segunda *v*: *bever*, *bivir*, *bívora*: es que la segunda entre vocales suena mucho mas suave.

Por lo menos Nebrija, ademas de atender á la etimología, supo distinguir el carácter espirante y sus grados de $b = v$; la ortografía actual, desconociendo todo esto, solo se ha atenido á la etimología. Siempre la reaccion latina ensuciando el castellano en vez de darle esplendor. Las consecuencias de la ortografía de Nebrija son que *b* y *v* sonaban igualmente, y que esa labial castellana tiene dos grados: es mas fuerte á principio de diccion, por sonar entonces algo mas fuertes todas las explosivas; pero que en los demas casos, entre vocales sobre todo, la labial es suavísima. La influencia ibérica es innegable: la *v* inicial, ante vocal, naturalmente, ha sonado siempre como nuestra *b* en todo el territorio ibérico, en España, en Gascuña y parte meridional del dominio provenzal hasta la Dordogne y el Agde, en Sicilia, Calabria é Italia meridional. En la Edad Media *b* y *v* se confunden en los manuscritos españoles; hoy la Academia ha hecho la distincion etimológica, aunque por ignorar la etimología de algunos vocablos dejó *b* donde debiera haber *v*, como en *abano*, *abanico*, *barrer*, *buitre*, *bermejo*. *Bo*, *bua*, *bue* suenan tan espirantes como *go*, *gue*; de aquí su confusion en *abujero*, *agujero* y *ahujero*; en *abur* y *agur*, en *bomitar* y *gomitar*; en *buerto*, *güerto* y *huerto*; en *bofeton* y *gofeton*; en *bueso*, *güeso* y *hueso*; en *buevo*, *güevo* y *huevo*; en *güeno* y *bueno*; en *buardilla*, *guardilla* y *huardilla*; en *abuelo*, *agüelo* y *ahuelo*, que de todas estas maneras se oye en el pueblo.

En el *Quijote* se observan, en general, los principios ortográficos expuestos de Nebrija; pero como no respondían á la pronunciacion y la misma etimología no se conocía bien, las excepciones son muchas. Así tenemos *bauador* y *babador* y *babera*; *bacallao* y *Vacallao*; *bazia* y *vazia* y *baziyelmo*; *baxel* y *vagel*; *bala* y *vala*; *balcon* y *valcon*; *balde* y *valdío*; *vallena* y *vallenato*, de *balaena*; *vanda* y *vandera* y *bandin* y *vando*; *vandolero* y *bandolero*; *baratija* y *varatija*; *barbecho*, de *vervactum*; *barda* y *varda*; *barniz*, de *vernis*; *barrer*, de *verrere*; *vascas*, *vasura*; *vayeta* y *bayeta*; *vellaco* y *bellaco*; *berengena* y *verengena*; *bermejo*, de *vermiculus* y *bermellon*; *bigotes* y *vigotes*; *cebado* y *ceuada* y

ceuar, cebo, ceuolluda y *cebolla; cobarde* y *couarde; cobardía* y *couardía; abobado, aguela, abellana* y *auellana; auiessas* y *abieso; abispa*, etc. Solo se observa bien la etimología en los vocablos eruditos, latinos mas que castellanos.

Las formas eruditas con *abs-, obs-, subs-* son tan antipáticas al castellano, que aunque la Academia sólo suprima la *s* en *subs*, diciendo *suscribir, sustraer*, y Bello mande que se diga *abstracto, obstruir*, etc., conservando la *s* en *abs, obs*, el genio del castellano desecha la *s* por igual en los tres casos, y ya que se han admitido todos esos términos latinos, debiéramos acomodarlos lo mejor que pudiéramos á la índole castellana; de todos modos cuando lleguen hasta el pueblo, si es que llegan, la han de perder con toda seguridad, y estará muy bien perdida. *Obscuro* no puede pronunciarse sin afectacion; antiguamente, por analogía con los muchos vocablos en *es-*, decíase *escuro*, y así pronuncia generalmente el pueblo. Yo no me explico esas reacciones eruditas contra las formas vulgares, que han entrado en la turquesa de la fonética castellana, y reacciones que tienden á sacarlas de ella y volverlas á la turquesa latina. Los mismos eruditos dicen *oscuro*, y cuando hablan naturalmente sin la presion doctrinal quitan la *s* á *obs, abs, subs;* el que se fije, se cogerá cien veces con el hurto en las manos. ¿A qué viene ir contra la naturaleza? Son principios de la añeja lingüística, que despreciaba las lenguas vulgares para quitarse el sombrero ante el griego y el latin. Hoy la lingüística ha abierto los ojos y no se detiene á saludar cadáveres, y aprecia tanto las lenguas habladas como las que ya no se hablan. No hay jerarquías en lingüística; el castellano tiene tanto derecho como el que mas para que se respeten sus fueros.

Líquidas y nasales.

7. En latin existieron la *r* fuerte y la suave en las mismas condiciones que en castellano. Inicial de diccion y detras de consonante, es fuerte y se escribe *r;* intervocal es suave *r*, ó fuerte *rr*. El eúskera no admite *r-* inicial; tiene que llevar delante una vocal. El castellano la admite; pero hay huellas de este euskarismo en el hecho de haberse formado la preposicion *arre-* de *á* y *re*, muy usada antigua y vulgarmente, siendo así que *a-* no suele ir con otras preposiciones, ni añade de hecho ninguna fuerza á la idea: *arre-meter, arrebañar, arrempujar, arrebujar, arrellanar.* Otra huella consiste en que nuestra *r-* inicial é intervocal, siempre que es fuerte, tiene una vehemencia especial que choca á los extranjeros y es propia del eúskera: la *r* fuerte ibérica es característica por su vehemencia, no

se encuentra en ninguna parte. La *r* suave sufre en frances y en otras lenguas muchas modificaciones, sobre todo la de convertirse en uvular ó *r* parisien, y confundirse con la silbante. En castellano es tan pura que no sufre tales modificaciones. En cámbio se trueca por *l*, como en eúskera, fenómeno característico del castellano, y cuya explicacion fisiológica está en la vecindad del paladar, donde pega la lengua al articulador *l*, y en cuya vecindad vibra al sonar *r*, de modo que al dejar de vibrar suavemente la lengua, fácilmente cae sobre el paladar, sonando *l*. Antiguamente se escribía á veces *rr* la *r* fuerte inicial, *rrey*.

Nada hay que advertir acerca del sonido *l*. Su palatizada *ll*, como las demas palatizadas, es característica del castellano, en el *Cid*, etcétera, á veces se escribe *l-: alá* por *allá* (*Cid*, 1435), *lorar* = *llorar*, *lamar* = *llamar*, etc. En latin, *bellus* sonaba *bel-lus;* solo en castellano dió *bello*, lo cual prueba que semejante articulacion era indígena. La tendencia en las demas románicas ha sido á evitar la articulación *ll*, y aun en España los dialectos la pronuncian como *y; poyo* por *pollo*, *gayo* por *gallo*, defecto conocido de andaluces y americanos. Es tan castellana la *ll*, que en ella convirtió *pl*, *cl*, *fl: lluvia* de *pluvia*, *llave* de *clavem*, *llama* de *flamma;* mientras que la region céltica prefirió *ch*, *chama*, de donde *chamiza*. Ademas en muchas partes el vulgo dice *llamber* por *lamber(e)*, *lamer;* y es muy comun en los dialectos del Noroeste; así en *Juan del Encina* los salmantinos, lindantes con Portugal, dicen *lliso* por *liso*, *llugo* por *luego*, *llugar* por *lugar*, *llevantas*, *lloado*, *lle* por *le*. Esto explica la *ll* de *llevar*, cuya palatizacion aparece en el antiguo *lievar*, de *levare;* débese á influencia dialectal. Nebrija dice de *ll* «la cual voz ni judios, ni moros, ni griegos, ni latinos, conocen por suia» (*Gram.* 1.º), y otro tanto afirma de la *ñ*. Con esta tendencia contrasta el hecho de que mientras en las demas románicas la evolucion de varios grupos ha dado *ll*, en castellano no ha seguido este procedimiento. En frances, por ejemplo, *li*, *il*, *cl*, *gl*, dieron *ll: fille* de *filia*, *oeil* de *oculus*, *veiller* de *vigilare*, que en castellano son *hija*, *ojo*, *velar*.

Viniendo á las nasales, el castellano tiene *n*, *m* y la palatizada *ñ*. No «por hábitos vulgares, ó por el prurito de suavizar el habla», como escribe Bello, sino por el génio fonético del castellano, se dice no solamente *tras* por *trans*, autorizándolo la Academia, sino tambien *istrumento*, *mostruo*, *costruir*, *circustancia*, aunque la Academia no lo autorice. Los romanos pronunciaban ya así, siempre el grupo *ns* perdía la *n* en la pronunciacion. El castellano siguió el mismo estilo y de *constare* hizo *costar*, que el pueblo romano pronunciaba *costar* ó *costare*. Una Academia de la lengua tiene todo derecho para mirar por la pureza del idioma, pero no lo tiene para

imponer leyes que vayan contra su carácter. Por eso el pueblo y los mismos académicos cuando hablan como españoles y no como latinizantes, dicen *istrumento, mostrar, circustancia,* y es como debemos decir, si es que queremos hablar castellano y aun latin, y no volver al latin primitivo, que los mismos romanos habían olvidado. Tampoco «so color de suavizar el habla», como añade el mismo Bello, pronuncian muchos *inato, inovar, conivencia;* sino porque el castellano desecha toda consonante doble, y *nn* ademas dió *ñ*. No «arguye, pues, esta práctica vulgaridad ó afectacion de novedades»; antes la novedad está en pronunciar *nn*, que nuestros abuelos pronunciaban *ñ*. Y sino, dígase *anno, cunno, conno*, y seremos consecuentes.

La letra *ñ* proviene de la antigua ortografía *nn*, que en abreviatura se escribía *ñ* con tilde, signo supletorio de varias letras. Tambien se escribía *ny:* «por decir *anno*, que ponen en lugar de la segunda *n* una *y Griega*, así *anyo* que adulza el son, e la Tilde supple la voz de la *N* que se quita.» (VILLENA, *Arte de trobar.*) La tendencia á palatizar la *l-* en el Noroeste que hemos visto en *lliso, llugar, llevar*, tambien se encuentra en *ñ:* «ño estes ende reñaciando.» (JUAN DEL ENCINA, 243), de aquí *ñoño, ñudo, ñublo.*

Nuestros gramáticos y retóricos han creído que *dino* por *digno*, etcétera, eran licencias poéticas de nuestros clásicos; no era mas que la pronunciacion vulgar de términos eruditos; pues los vulgares primitivos cambiaron *gn* latino en *ñ*. «Cuando escribo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *sinificar* y no *significar*, *manifico* y no *magnifico*, *dino* y no *digno;* y digo que la quito, porque no la pronuncio.» Así Valdes aplicando la regla ortográfica de Nebrija en la primera mitad del siglo XVI.

Delante de *p, b* la *m* que se suele escribir solo responde á la etimología latina, no á la pronunciacion castellana. En latin toda nasal seguida de *p, b* se convertía en *m*, por eso se escribía y se pronunciaba, *ambos, campus.* Los preceptores de ortografía castellana nos han impuesto la misma ley: «Antes de *b* ó *p*, dice Bello, no se pronuncia ni se escribe jamas *n* en una misma diccion, porque sustituimos á este sonido el de la *m*.» Con permiso de tan eminente y conservador ortologista, afirmo que escribimos *m* en tales casos, porque así lo han mandado; pero que todo español ahora y siempre ha pronunciado *n* y no *m*. ¿Pruebas? Son manifiestas. *B* y *v* son un mismo sonido en castellano. Ahora bien, delante de *v* siempre pronunciamos y escribimos *n*. ¿Por qué? Porque *n* es lo que suena, y no tenemos regla latina de escribir *m* en tal caso; que sino, los ortografistas nos hubieran mandado escribir *m* y hubieran dicho que *m* pronunciábamos. Para que *ambos, compuerta* sonaran con *m*, había

que articular dos veces los labios, puesto que *m* es labial, lo mismo que *b*, *p*. Diríamos, pues, *am-bos*, *com-puerta*, con una pausa entre las dos labiales, pues la *m* cierra los labios y *b*, *p* los cierran tambien. De intervenir una sola articulacion labial diríamos *amos*, *comuerta*, que es como decían los antiguos. Nadie deja esa pausa ni unifica las dos articulaciones: luego lo que todo el mundo pronuncia es *anbos*, *conpuerta*.

La pronunciacion *mb*, *mp* es repeticion de la articulacion labial. Todas las lenguas evitan la reunion de dos articulaciones seguidas, cuando son del mismo órgano, y el castellano no reconoce ni un solo caso parecido. Si, pues, los romanos pronunciaban *mb*, *mp*, por fuerza fisiológica tenían que hacer una pausa entre las dos articulaciones labiales *am-bos*, *com-puerta*. En castellano no existe tal pausa, suenan *nb*, *np*. Si estudiamos el castellano antiguo hallaremos que *mb* perdía la *b*: *amos* de *ambos*, *plomo* de *plumbum*; *camear*, *camiar*, hoy *cambiar*, de *cambiare*; *paloma* de *palumba*, *lamer* de *lambere*, *lomo* de *lumbus*; tan desagradable pareció siempre á los oídos españoles *mb*. Que *mb*, *mp* sonaban *nb*, *np* lo dice la ortografía antigua, antes de que los latinizantes nos trajeran el latinismo de escribir *mb*, *mp*. Solo en el poema del *Cid* puedo citar *canpo*, *enpleando*, *enpara*, *enpresentaua*, *conpeçolas*, *conpieça*, *linpia*, *conpra*, *menbrado*, *enbargado*, *atamores* por *atambores*, *conbidar*, etc., etc. Esa regla latina será, pues, muy buena para el latin; pero no para el castellano. Seguiremos escribiendo *mb*, *mp* por la etimología, pero dando á *m* el sonido *n*. Y, por Dios, que no se nos venga con que pronunciemos *ambos*, *compuerta*, porque daríamos que reir, ni se nos diga que así suena en castellano. Sería el colmo de la pretension ajustar no solo la escritura, sino tambien el habla, á una regla latina, que rechaza á todas luces nuestro romance.

El latin escribía y pronunciaba *immunis* por esa misma ley. ¿Por qué nosotros decimos y escribimos *inmune*? Y ¿por qué decimos y escribimos *nf*, cuando el latin escribía *mf* por la misma regla, *circunferencia* y *circumferencia*? Por la misma razon por la cual decimos *anbos*, *conpuerta*, aunque se empeñen los latinistas en que lo que pronunciamos es *ambos*, *compuerta*. Solo que en esos casos es tan manifiesta la *n*, que oir *immune* sería cosa de echar á correr. Pues la misma ley rige en todos los demas, y en todos ellos los españoles pronuncian *n*. Faltando á la etimología al escribir *nm*, *nf*, bien pudiéramos faltar á ella escribiendo *nb*, *np*, con lo cual no faltaríamos á la verdad, fundamento de la misma etimología.

En el *Lucidario* de Sancho *el Brauo* se lee: *enbiar*, *mienbro*, *cunplir*, *nonbre*, *Setienbre*. En la *Gaya sciencia* del de Villena: «La *m* y la *n* convienen en son algunas veces en medio de diccion, asi como

diciendo *tiempo*, que aunque se escribe con *m* face son de *n*, e si lo escribe con *n* face el mismo son, e por eso algunos lo escriben con *n*.» En el *Vocabulario* de Alfonso de Palencia: *inpersonal, sinpatía, inpar;* en el *Arte* de F. Pedro de Alcalá (1503): *onbros, senblante, senbrar, enviar, nonbre*, etc. En la *Historia general* de Alfonso X siempre hay *np*.

En otro lugar escribe el mismo Villena: «Por la *M* se pone *N*, como *tiempo*, ca se avia de escrevir con *M;* pero SEGUN EL USO MODERNO se escribe con *N*.» Era, pues, tan manifiesto aun para los eruditos que sonaba *n* la *m* en *mb, mp*, que á pesar de la etimología todos escribían *n;* el haber escrito *m* fué, por consiguiente, efecto de la reaccion etimológica contra la pronunciacion. En el siglo XVI tenemos la indisputable afirmacion de Valdes, que dice en el *Diálogo de las lenguas:* «¿Qué parecer es el vuestro acerca de poner *m* ó *n* antes de la *p* y de la *b*?», le había preguntado Marcio, y responde él: «Por mi fe tanto en eso, nunca seré muy supersticioso.» Valdés llama *supersticiosos* á los que por quisquillas etimológicas van contra la pronunciacion. «Bien sé (añade) que el latin quiere la *m*, y que, á la verdad, parece que está bien; pero como NO PRONUNCIO SINO *N*, huelgo ser descuidado en esto; y asi, por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m;* y asi tanto me da escribir *Duro es el alcacer para zampoñas*, como *zanpoñas*, y de la mesma manera escribo *A pan de quince días, hambre de tres semanas* como *hanbre*.» La reaccion erudita se verificó, como se ve, en el siglo XVI. Mateo Aleman escribe: «A mi parecer es mas propio á nuestra lengua decir *inmortal, enbarazo, inperio* que *immobil, embarcacion* ó *imperitos*.» Creo que Villena, Valdes y Mateo Aleman hablaban bien el castellano y habían reflexionado sobre él. Oígase á Correas: «... ¿por qué la han de mudar compuesta y escribir *tampoco, tambien*?» Es decir, si *tan* suena y se escribe con *n*, ¿por qué en composicion se ha de hacer *m*, no siendo términos latinos *tampoco* y *tambien*? No es ya la etimología, sino la ley latina, la que aquí se tiene en cuenta aplicándola malamente á otra lengua, que no reconoce tal ley.

Ni nos venga algun romanista español con que *m* suena delante de tales ó cuales labiales como *m*, porque así lo ha leído en libros de romanistas extranjeros. Los autores españoles citados y todos los españoles que vivimos y tienen orejas son y somos de más autoridad en esta parte que esos romanistas. No todo lo que dicen los españoles es paja, ni oro todo lo que dicen los extranjeros.

En el *Quijote* hay, conforme á la etimología, *innumerabilidad* é *innumerable*, pero cediendo á la pronunciacion *inumerable*. Tambien se guarda la ley erudito-latina de *m* ante *p, b: amparo, campo, limpiar, cambiar, hampo*, aun sin ser latino.

c, ç, z

8. En latin había dos paladiales, la fuerte *c* que sonaba como *k* con cualquiera vocal, y la suave *g* que sonaba con cualquiera vocal como la γ griega. Pero la articulacion de la vocal siguiente influye en la de las paladiales. Con las vocales huecas *u*, *o* tienden éstas á formarse en lo mas hondo de la boca, y así se explica la *q* latina, que lleva consigo una *u*, *qu*, y entra en la categoría que yo he llamado de enfáticas. Con la vocal *a* las paladiales tienden á formarse en la parte media del paladar, por estar bien abierta la boca para articular la *a*. Pero á poco que se adelante el lugar de la articulacion, por ejemplo, de *c*, puede originarse un elemento parásito palatizado, como sucedió en varias regiones francesas: *casa* vino á pronunciarse con la *a* tirando á *e*, originándose un elemento palatizador de *c*, *cyes*, que la convirtió en *ch*, *chez*, y aun sin *e*, de *camp*, *cyamp*, *champ*. El tránsito es nuestra *ch* fuerte, como se ve por la transcripcion de los vocablos franceses en medio alto aleman y en medio neerlandes: *tschapel*, *tschevalier*, *Ritschard*, por *chapel*, *chevalier*, *Richard*, y esa *ch* fuerte se ha conservado en los patois de la Lorena, Franco Condado, en Wallon, etc., y en los términos ingleses tomados del frances antes del siglo XIII: *chain*, *chair*, *challenge*, *chamber*, *chamberlain*, *champion*, *chance*, *chancel*, *chancellor*, *chandler*, *change*, *channel*, *chant*, *chapel*, *chaplain*, *chapter*, *charge*, *chief*, *butcher*, etcétera. Ahora bien, ese sonido, que es el de la *ch* castellana, no es mas que el de *c* palatizada [1]. En el siglo XIII pierde su fuerza y se reduce á la *ch* actual del frances, que es la silbante palatizada: se ve por las transcripciones alemanas: *schahtelân*, *schanze*, *schapel*, etc., y por los términos ingleses tomados despues del siglo XIII: *chagrin*, *chaise*, *chamade*, *champagne*, *chancre*, *charlatan*, etc. Las paladiales con *e*, *i* tienden á formarse mas adelante todavía en la region paladial, verificándose con toda facilidad el fenómeno anterior de palatizarse, el cual lo tenemos en castellano: *centenar* y *ciento* de *centum*, que sonó *kentum*; *cena* de *caena*, que sonó *kena*; *ceñir* de *cingere*, que sonó *kingere*; *cinta* de *cincta*, que sonó *kincta*. La evolución de *ce*, *ci* es comun en parte á toda la Romanía, en parte privativa del castellano, y lo mismo la de *ge*, *gi*, de la que trataré despues.

En los *Gérmenes* he probado que *ce*, *ci* sonaron en latin *ke*, *ki*, y esta pronunciacion se ha conservado en algunas románicas y ha dejado huellas en el mismo castellano. En el sardo logudorio se dice

---

[1] CEJADOR, *Gérmenes del lenguaje*.

chentu, *chera*, *chervu*, *chena*, *chelu*, *chibudda* (*caepulla*), *chircare*, *chinghere*, de *centum*, *cera*, *cervus*, etc. En el ilirio-romano, que se habló en Dalmacia y litoral veneciano, existía la pura paladial, como se ve por el dialecto conservado en la isla Veglia de la costa de Croacia, donde se dice *caira* (*cera*), *kis* (*caseum*), *carviale* (*cerebellum*), *dic* (*decem*). Igualmente en los términos tomados antiguamente del latin por los germanos: *kirsche* (*ceraseus*), *kiste* (*cista*), *kicher* (*cicer*), *kaiser* (*Caesar*). y en los tomados por bretones y anglosajones. La epigrafía parece indicar, por lo menos en parte, que c conservó su sonido propio casi hasta el siglo VII: en un vaso de la Galia del fin del siglo VI, se encuentra *ofikina Laurenti*. En castellano tenemos *perdiz* de *perdric(em)*; pero *perdigar*, *desperdigar*, *perdigon*; *narices* y *narigon*, *narigudo*; *lagarto* de *lacertum*, *vegada* y *veguero* de *vicem*, *pegar* de *picem*, *raigon*, *arraigar*, *desarraigar*, en el *Fuero Juzgo arraigar* y *derreygar* de *radicem*.

Pero la silbantizacion de *ce*, *ci*, comun á un grupo de las antiguas indo-europeas, se verificó en casi todas las románicas. El tránsito fisiológicamente explicado es por la palatizacion que *i*, *e* ejercen en la *c* precedente, de modo que el primer sonido resultante es la *c* semipalatizada, que en mi exposicion en la obra citada indico por *ky*, cual existe en las altáicas; despues viene la palatizacion completa *tch* ó sea nuestra *ch*, como existe en sánskrit, en Italia, *cielo*, y en Picardía y Normandía, por ejemplo *chire*, *cherf*, *ichelle*, *merchi*, *brach*, *fach*, *tierch*, *cachier* (*chasser*), *forche*, etc.; despues *tch* se hace *ch* francesa ó *ts*, *s*.

Tras la palatizacion viene la silbantizacion, de modo que no se detuvo, como en frances la *ca* palatizada, aunque suavizándose en la *ch* moderna, en *cha*, *che*, *char*, *cher*, *chez*, de *carrus*, *carus*, *casa*; sino que pasó adelante, haciéndose silbante *ts* en España, en algunos cantones ladinos y en parte de la Rumanía. Como tal se encuentra tambien en Francia en el siglo VII, segun aparece por las glosas de Reichenau, hasta el siglo XIII. Así *fazet* (*Juram. de Estrasburgo*), *manatce* (*Santa Eulalia*), *czo* (ibid.), y en las transcripciones alemanas: *zinc*, *zendal*, *merzi*, *puzele*, *fianze*, y neerlandesas: *fortse*, *fatsoen*, y hebráicas: *tsindre* (*cendre*), *pietse*, *montsiel* (*monceau*), y subsiste en los términos alemanes *Prinz*, *Pelz* (*pelisse*, ant. *pelice*), *Franz*, *Mütze* (*aumusse*, ant. *almuce*), *Schanze* (*chance*). En el siglo VIII se hace *s* en Francia, aunque se escribe *c*: *merci* de *mercedem*, *monceau* de *monticellum*, *pourceau* de *porcellum*, *pucelle* de *pullicella*, *bassin* de *baccinum*, *ronce* de *rumicem*. En castellano antiguo sonó tambien *ts*, y se escribía con *ç*, ó sea *c* con una cedilla, añadida para indicar la silbantizacion: *çibdad* de *civitatem*, *çercar* de *circa*, *çiento* de *centum*, *çierto* de *certum*, *çintas* de *cinctas*, *vençer* de *vin-*

cere, diçe (*Cid*, 974), *reçebir* de *recipere*, *connosçe* (*Cid*, 983), *merçed* de *mercedem*, *carçel* de *carcerem*. En las *Ordinaciones y paramientos de Barbastro* (*Rev. Aragon*, 1903) se encuentra *tz*, que pinta bien la pronunciacion en cuestion: *dotze*.

La ç se empleó desde el siglo XIII (pues antes se escribía con *c*), excepto detras de vocal, en que se suavizaba la pronunciacion y se escribía de ordinario *z*, aunque á veces por excepcion ç: *dezir* de *dicere*, *fazer* de *facere*, *yaze* de *iacet*, *cozinal* (*Cid*, 1017), *aduzen* (ídem 1019) de *adducere*, *plaze* (íd. 1098), *dezeno*, *vezĩno* de *vicinus*, *vezes* de *vices*, *cozer* de *coquere*. Se escribía, por lo mismo, *z* detras de vocal en los dos casos en que desaparecía la *e*, *i*, de *ce*, *ci*; es decir, á fin de diccion, y á fin de sílaba ante consonante sonora: *diz*, *faz* de *faciem*, *plaz*, *voz* de *vocem*, *cruz* de *crucem*, *diezmo* de *decimus*, *sizra* de *sicæram*, *plazra* de *plac-era* de *placet*. En fin, detras de vocal, cuando *ci*, *ce* se reducía á *z* palatizando la vocal á la ç (*ts*): *cedazo* de *saetacium*, *cenizo* de *cenicium*, *cierzo* de *circius*, *erizo* de *ericium*, *lazo* de *laceus*, *lizo* de *licium*, *mastuerzo* de *nasturcium*, *onza* de *uncia*, *orza* de *orceus*, *amenazas* de *minacias*, *lanza* de *lancia* (*Cid*, 996, *lança*), *azero* de *aciarium*, *brazo* (*Cid*, 920, *braço*, *abraçar*) de *brachium*.

He dicho que la palatizacion de *ca* en *cha* en francés no pasó adelante, mientras que la palatizacion de *ce*, *ci* pasó, tras la palatizacion, á la silbantizacion. Este paso no puede verificarse sin perderse el elemento paladial de *ch* castellana para hacerse *ts*; es decir, adelantándose todavía mas el lugar de la articulacion. En vez de dar la lengua planamente contra la parte delantera del paladar junto á las encías, las *-i*, *-e* hicieron resbalar la lengua hácia los dientes, contra los cuales da al pronunciar *ts*. La vocal precedente suavizó esa *ts* (ç) en *z* (*dz*), cuyo valor enseguida veremos. En el siglo XIII pierde la *ts* francesa (*ce*, *ci*) el elemento explosivo que está indicado en la *t* de *ts*, y queda la simple silbante, así como *tch*, ó sea *ch* española, se redujo á la *ch* francesa, perdiendo el mismo elemento explosivo *t*.

En España se dividió, como he dicho, *ts* (*ce*, *ci*) en dos sonidos, el uno el mismo *ts* que se escribió ç desde el siglo XIII; el otro, su suavizado *dz*, que se escribió *z*. El primero ç persistió detras de consonante ó á principio de diccion, el segundo *z* detras de vocal, que fué la que produjo la suavizacion. En la época en la que esta division se fué efectuando se encuentra, por lo mismo, ç á veces por *z*; pero desde el siglo XIV la ortografía es mas regular y se escriben con ç ó *z* mas fijamente los mismos vocablos. Este punto de la ortografía ha sido muy discutido y todavía no está resuelto, por no haberse estudiado detenidamente en todos los documentos escritos. Lo cierto es que desde el siglo XV ç y *z* fueron confundiéndose poco á poco en la pronunciacion y en la escritura. Desde el siglo XV empieza á de-

jarse la cedilla en *ce, ci*, Nebrija la omite con toda reflexion, y fué cundiendo la moda hasta que se dejó por completo. Pasados tres siglos, en los que *ç* y *z* se habían distinguido en la pronunciacion, los sonidos *ç, z* vinieron á ser uno mismo para mediados del siglo XVI; el mayor desconcierto se nota en el siglo XVII, y en el siglo XVIII la Academia suprimió oficialmente la *ç*, quedando generalmente *ce, ci*, excepto á fin de diccion y de sílaba: *voz, diezmo*. De modo que los sonidos *ts* de *ç* y *dz* de *z* se convierten en el siglo XVI en los dentolinguales correspondientes *th, dh* (θ, ð) y en fin ámbos casi se confunden hoy en *th* (θ), ó sea la actual *z*, aunque existen los dos grados, fuerte y suave, segun sea su posicion silábica: fuerte en *zaque, zote*, suave en *azar, hacer*.

Viniendo al fonema *ti*, la ortografía vulgar latina lo confunde ya con *ci*, y en las románicas *ti* y *ci* dieron el sonido *ts*. Ya en latin vulgar, *ti* postónico sonaba como doble *ts*, y como tal persiste en italiano; *ti* pretónico sonaba ya en latin como *ts*, despues se hizo sonoro (*dz*), y así aun en la época romana entre el vulgo sonaba *z;* detras de consonante no podía hacerse sonoro. Segun Musafia [1], siempre *ci* produjo una insonora, y *ti* una sonora en las románicas; pero debe excluirse el castellano, donde *ci* y *ti* se trataron por el mismo rasero. Pretónica ó postónica *ti* en castellano se escribió *çi*, ó, envolviendo la palatizacion á la vocal, *z*: *çi* = *z*: *malquerençia* ó *malquerenza, graçia* y los demas en *-tia, plaza* de *platea, pozo* de *putens, avestruz* de *ave* + *strutio, marzo* de *martius, fuerza* de *fortia* (*fuerça*, CID, 1002; *esforçado*, íd., 972), *lienzo* de *linteum, colazo* de *colacteus, creençia* ó *creenza, preçio* ó *prezo, prez, cobdisia, cobdiçia* ó *cobdiza, cabeza* de *capitia, comenzar* de *cum* + *initiare, ponzoña* y *pozoña* de *potionem, tizon* de *titionem, sazon* de *sationem, raçion* y *razon* de *rationem, donaçion* y *donazon* de *donationem, fruncir* de *frontiare*, etc. Ford cree que *ci* entre vocales dió *ç*, y que *ti* dió *z;* en cámbio, Cuervo es de parecer que *z* proviene de *ci*, y *ç* de *ti*. Segun Meyer-Lübke, la ley de Neumann se verifica: *ti* y *ci* entre vocales originan *z* antes del acento, y *ç* despues del acento. «*L' Espagnol est tout à fait obscur...*» añade. Me inclino á creer con Saroïhandy [2], que *ci* y *ti* en castellano, independientemente del acento, fueron tratados lo mismo, despues de consonante persistió el sonido fuerte *ts*, escrito *ç*, despues de vocal se suavizó en *dz*, escrito *z;* aunque difiero de él en que supongo que *z* no fué sonora.

¿Qué sonido tenía *z* en castellano antiguo? Los autores generalmente admiten que *ç* era la *insonora ts*, y *z* su sonora correspon-

[1] *Romania*, XVIII, p. 529.
[2] *Bull. hispan.* IV, p. 210.

diente *dz*. En los *Gérmenes* he explicado estos términos y las trascripciones ordinarias *ts* y *dz*. Exponen *açor* por *atsor* y *rezar* por *redzar*, de modo que *açor* vino de *acceptorem*, **acetor*, **açtor*, y *rezar* de *recitare*, **rezedar*, **rezdar*, por mediacion de *atstor*, *redzdar*, donde *t* y *d* primitivas desaparecen por la *t* de *ts* y la *d* de *dz* de la sílaba precedente. Los gramáticos antiguos solo convienen en que *z* era mas suave que ç, lo cual puede muy bien suceder sin que *z* sea sonora, como de hecho sucede en Eúskera, donde *ts* y *dz* son ambas insonoras. Me inclino á creer que *z* fué en castellano insonora. La razon primordial y potísima para mí es el carácter fonético castellano, que tiene sus raíces en el carácter fonético euskérico. He notado que el sonido mas difícil para los españoles es la *z* sonora: no hay mas que fijarse en los que estudian el frances. Les cuesta horriblemente pronunciar la *s* de *rose*, y despues de muchos años se les conoce á la legua á los españoles en el modo de articular dicha silbante sonora; y esta dificultad crece en los castellanos y aragoneses, el núcleo ibérico principal y mas puro. Ahora bien, la pronunciacion es lo que mas arraiga en los pueblos y lo que tarde, ó para decirlo mejor, nunca desaparece en ellos enteramente. Cámbia un pueblo de lengua, pero conserva su pronunciacion, ó todo lo mas contaminada con la pronunciacion de la lengua adoptada, produce unos sonidos mixtos. Este horror español á las silbantes sonoras contrasta con la facilidad con que las pronuncian las demas románicas, que es tanto mayor cuanto menos participan del iberismo. Que *z* fuera insonora se deduce ademas de los tratadistas, los cuales todos convienen en que *z* se articula con mayor *dulzura* y *suavidad* que ç. Ahora bien, para los españoles *z* sonora no ha podido jamas ser articulacion mas suave y dulce que la insonora *ts*. Esa suavidad se refiere, pues, no al elemento laríngeo, que para nosotros es difícil, sino al grado de la explosion, como *ga* respecto de *ca*, y *da* respecto de *ta*. La ç era realmente la *ts* euskérica, como todos afirman, por lo cual Velasco (1582) pudo decir que «ç no existe ni en latin, ni en griego, ni en italiano, ni en otra lengua vulgar» [1]. Y adviértase su conservacion en España, si es que sonó igualmente antes en las demas románicas: porque es otro rasgo de coincidencia con el fonetismo euskérico. En las demas románicas, segun Musafia, siempre *ci* produjo una insonora, y *ti* una sonora; en caste-

[1] Los italianos identificaban la ç española á su *z*, *zz* áspera de *marzo*, *zuchero*, y ellos como los españoles las tenian por un mismo sonido en el consonante: *embaraço*, *pedaço* y *paço* (el italiano *pazzo*) son consonantes en Torres Naharro (ep. 7), *Mendozza* y *mozza* en Bernardino Martiriano (*Stanze di div. auttori*, 2.ª parte, p. 40, Venecia, 1589), *Mendozza* se lee en los libros italianos y *Abruço*, *Galeaço* trascribian los españoles *Abruzzo* y *Galeazzo*.

llano se trataron por un mismo rasero: es otra prueba del horror de los españoles contra la silbante sonora, y de que si *z* fué desdoblamiento del comun sonido español de *ci, ti* latinos, siendo aquel sonido insonoro, *z* fué insonoro tambien, aunque suave por ser efecto de las vocales vecinas. Otra prueba de la insonoridad de la *z* es que en muchos vocablos este sonido proviene del Eúskera, donde es insonoro y suave. En el siglo XV D. Enrique de Villena al describir el sonido *z* no hace más que describir la *z* insonora euskérica: «E los dientes forman la *Z* apretados, *zizilando*»: la lengua no se mordía, los dientes estaban apretados. Esa es la *z* ó la *dz* del Eúskera.

Estudiando las trascriciones hebreas y arábigas, judíos y árabes traducían *ç* por ס = س, *z* por ז = ز. Así los que imprimieron el Pentateuco en Constantinopla el año 1547 y en los textos aljamiados. Pero es de saber que esa trascricion de *ç* se debe á la pronunciacion que en Andalucía sobre todo había tomado de *s* comun; pues Arias Montano, del siglo XVI, dice que en Sevilla dieron en pronunciar *s* en vez de *ç*, lo cual muestra que *ç* había tenido, y aun tenía, otro sonido distinto del de *s*. Raschi, ó Rabbi Chelomô Içāki, trascribe (1105) la *ç* francesa por צ ó *tsade* en sus glosas á la Biblia, lo que confirma el valor *ts* de dicha letra *ç*. Otro tanto se advierte en el vocabulario editado por Neubauer (*Romanische Studien*, Boehmer, I, p. 163), donde además ז por la *z* francesa, ס por *s*, ג por *g*, ש por *ch;* advirtiendo que צ se encuentra en la pronunciacion derivada de *ti, ci* latinos. El צ = ص era muy parecido al sonido *ç* (*ts*), aunque tiene un énfasis particular, así como ظ respecto de ز. En el valle de Benasque del pirineo aragonés suena todavía *ts* en *tots, cantats, dits, fets,* y en el vecino de Bielsa ya suena *s, tos, cantas, dis, fes.* Pedro de Alcalá trascribe por ص ó por س la *ç* de su tiempo, y es que en su tiempo, y aun antes, los vocablos arábigos, con esas dos letras, pasaron con *ç* ó *s* al castellano, *cenit, cid, sandia, serrallo, sultan, sura, cenefa, cifra, sacre, sofá.* El mismo P. de Alcalá repite lo de Montano afirmando que la actual pronunciacion de *z* se tenía por excepcion y vicio de *ceceosos* en el siglo XVI.

En la segunda mitad del mismo siglo había cambiado el valor de *z*, pues si Villena dijo de su siglo que los dientes quedaban prietos al pronunciarla, Juan de la Cuesta (1580), por el contrario, dice que hay que articularla de manera «que salga la lengua un poco fuera», lo cual es afirmar que ya era interdental como hoy día, y otro tanto se deduce de Velasco (1582). Oudin (1639) tiene á *ç* y *z* por sonidos equivalentes. Cuesta y Velasco y Cascales (1627) ponen distincion entre estos sonidos; pero por lo dicho de Oudin, y por los consonantes de Cervantes, Lope, Góngora, etc., se ve que esa distincion es puramente teórica y tradicional, no efectiva y práctica

de la pronunciacion de aquel tiempo; los poetas anteriores del siglo XVI no presentan en los consonantes esa confusion de *ç* y *z*, como Cuervo ha sacado de los textos auténticos.

La (*z g, ce, ci*) actual, es la heredera de los dos antiguos sonidos *ç* y *z* desde la segunda mitad del siglo XVI. Saroïhandy (loc. cit., p. 205), achaca esta pronunciacion interdental moderna de estas letras á «*un vice héréditaire*», y niega que de suyo sea interdental. En Andalucía y América no existe, pues suena como *s*. El autor citado dice que *z* es una *s* articulada pegando la lengua en la parte encorvada de la encía, y sin pasar jamas al nacimiento de los dientes, de modo que no es interdental. Así será como él la articule; yo al menos, que creo pronunciarla como la generalidad de los españoles, jamas me he cogido *in fraganti* la lengua en el nacimiento alveolar de los dientes, sino que siempre hallo la punta de la lengua, ó tocando á la punta de los dientes superiores, ó algo más afuera, como la describió Cuesta en 1589, y cuando queremos pronunciarla con fuerza, sacamos bastante la lengua y nos la mordemos un momento antes de emitir el sonido: *zas!* Esto lo hacemos para que, cerrando del todo el paso al aire, explote con mayor vehemencia. Por lo mismo dije en los *Gérmenes*, que tenemos *z* fuerte y suave, aunque siempre insonora: la *z-* (*ce-*, *ci-*) inicial, es mas fuerte: *zote, záfio, cielo, cinta;* la *-z* final de sílaba y no de diccion es suave, *Baztan;* la final de diccion es la mas suave: *hoz, coz, nariz;* la inicial de sílaba y no de diccion, es fuerte; pero no tanto como la inicial de diccion: *zaquizamí, lazo.* Y esto sirva para probar que siempre *z* es interdental, y que la diversa fuerza ó suavidad, debidas á la posicion silábica, en nada responde á la etimología, y que responde en cámbio al fenómeno antiguo de la distincion entre *ç* y *z*. Quiero decir que entonces, como hoy, el mismo sonido *insonoro* era fuerte ó suave, segun su posicion silábica, sin intervencion del elemento laríngeo y sin relacion á la etimología.

En el *Quijote çafio* y *zafio, çaga* y *zaga, çagal* y *zagal, zahareña, çaherir, zahori, zala, zalea, zalema, zamarro, çampoña, çanahoria, çanca* y *zancadilla* y *çancajo* y *zangano, çanja, çapatear, zaque, zaquiçami, Zaragoça, zarandaja* y *çarandaja; zarpar, çarça, çarço, zas, çaurda, zoca, zorra, çueco, zumbar, Zurdo* y *çurdo, çurron, çuçar.* En las iniciales no hay, pues, regla fija cuanto á *za, zo, zu;* pues lo mismo se hallan con *ça, ço, çu.* De hecho, ninguno de estos términos es latino; todos son euskéricos ó arábigos. Con *ce-*, *ci-*, todas las iniciales, menos *zelada, zelar* (*ocultar*), *zelo, celosia* y *zelosia, zeloso*, confundiendo el *celar* latino con el *zelar* griego.

En medio de diccion entre vocales: *açacan, açada* y *açadon, açofar, açote, açufre;* los demás de *a-* con *z*, el único latino *azor*; *baça,*

caçar, cazolero, izar, lazada, lazo, lizo, lozania, maçapan, maço, Mazorca, moço, muzeta, pieça, plazo y *plaço, pozo, raça* y *raza, razon, rezar, rozagante, saçon* y *sazon, quiça* y *quiza, amenaza, braço*, etc. Como se ve, aunque se sigue la ortografía tradicional en vocablos muy usados, en otros latinos y no latinos no se guarda ley ninguna. *Hazer, dezir;* pero *reçebir*, etc. Detras de consonante ç, como antiguamente: *alçar, alcançar, pança, onça, calçar, calçon, lança, trença, trançar, fuerça, punçar;* pero también *punzar*.

Al fin de diccion, *-z* como en todas las épocas: *paz, pez, feliz, hoz, buz*.

j, y, ge, x

9. La *j* representa actualmente una paladial espirante (*kh*) en unos casos mas fuerte que en otros; no existió en latin ni existe en las demas románicas. Su historia es el punto negro de la fonética castellana. En el sonido *j* actual han venido á parar dos sonidos antiguos, el que se escribía con *x* y parece respondía á la *ch* francesa, y el que se escribía con *ge, gi* ó *ye, yi*, y parece respondía á la *j* francesa [1], y antes á la *gi* italiana ó ج arábigo. Este hecho prueba que la *j* ha sido producto de la evolucion, y da ya qué pensar en si tal sonido existía en antiguo castellano. Los árabes tenían signos propios para nuestras dos *j*, la fuerte de *juez* y la suave de *reloj*, y sin embargo nunca los emplearon para trascribirlas: tales son el ج̇ fuerte y el ج suave. Esto confirma que antiguamente no existió la *j* actual. Los judíos de Turquía que hablan el castellano del siglo XVI no tienen el sonido de nuestra *j* actual, y Pedro de Alcalá da bien á entender que no existía en su tiempo, cuando al describir la ج̇ arábiga, que es precisamente nuestra *j* actual, dice (72): «tiene el sonido de la *h*, aunque mas áspero y rezio, sonando fuerte cabo el gallillo, assi como si pusiessemos una *g* ante la *h*, diríamos *gha*», «suena rezia y apretadamente, ante del gallillo de la parte de arriba» (íd. 4). Ademas, de existir, hubiérase pronunciado en los vocablos arábigos que llevan este sonido, al pasar al castellano. Ahora bien, en los vocablos castellanos que tienen *j* y derivan del árabe sustituye esta *j* á los sonidos ش (*ch* francesa), ج (*gi* italiana), y los arábigos que tenían ج̇ ج (nuestra *j* fuerte y suave) pasan al castellano con *h* ó *f*. El Godo carecía de espirante paladial, mal pudo traerla á España, no ya en su actual *j*, que no existió antiguamente, pero ni aun en el

[1] En frances desde la época merovingia la *g* y la *j*, ambas ante *e, i*, sonaban *dj*, así en *S. Alexis*, se escriben indistintamente *g* y *j*.

sonido históricamente anterior del cual derivó la *j* actual. En Eúskera este sonido tambien es advenedizo. No ha podido venir, pues, la *j* de ninguna otra lengua; es mero producto de la evolucion castellana, y quedará plenamente evidenciado historiando los dos antiguos sonidos *x* y *g* (*ge, gi*), que se fundieron en la *j* actual.

Hasta los tiempos de Nebrija no se confundió jamas en la escritura la *x* con *g, y, i,* letras que, por consiguiente, habían tenido hasta entonces distinta pronunciacion. En antiguo castellano se escribía *x* donde la había en latin: *dixo* de *dixit, coyxo* (*S. Millan*) de *coxo,* y de hecho la *x* latina intervocal ha parado en la *j* actual. Esa *x* no pudo sonar *cs,* como en latin, pues es pronunciacion antipática al castellano; sonó como *ch* francesa, *sci* italiana, *sh* inglesa, *sch* alemana, es decir, como la silbante palatizada, no confundiéndose con la *ch* española que es la *k* palatizada; aunque ambos sonidos se cambiaron mútuamente en algunos vocablos, como veremos. Se ve que *x* era una silbante palatizada en *ensiemplo* ó *exemplo, seis* = *seys* de *sex, coyxo* de *coxo,* donde están patentes la *i* palatizadora y la silbante, lo mismo que en *faja* de *fascia,* pg. *faxa,* prov. *faissa; peje* de *piscem, caxa* de *capsa,* fr. *caisse,* pg. *caissa; ajenjo* de *absinthium, exe* ó *ese* de *ipse,* pg. *esse.* En Alonso el Sabio *x* representa el ش arábigo (*ch* francesa): *naxera, arraxe.* Los judíos españoles escriben con ש (*s*) en el Pentateuco *abaxo, dixo, bendixo.* En *xabon* de *saponem, Xalon* de *Salonem, xerga* de *serica, xeringa* de *syringa, Xucar* de *Sucro, Xátiba* de *Setabis,* sin duda por influjo morisco, pues sabido es que los moros españoles convertían en *ch* francesa la *s,* sonido francés que se escribe en árabe ش. Berceo escribe, por lo mismo, *ss* por *x: disse, dessar, yssió.* En la aljamía la *x* española se representa con ش (*baxo, dexar, dixeron*); mientras que para la *ch* ponían ڇ (*dj*) con *techdid* para reforzar el sonido de dicha letra arábiga (*echar, derecho, fecho, ocho, noche*), y para la *ge, gi* la letra ڇ (*regimiento, mensagero, muger*). Los judíos españoles escriben *abaxo, dixo, bendixo* con ש (*s*), y con ג׳ *ojo, hijo, abantaja, sojuzgar* y *macho, leche, dicho.* Las palabras derivadas del árabe tienen *j* ó *x* por ش (*ch* francesa) ó por ڇ (*dj*), y siempre *x* en la ortografía antigua por ش. Aun en 1568 dice Sotomayor que *x* era lo mismo que *ch* francesa, y Cristóbal de las Casas (1570) y la Gramática general de la lengua vulgar de España (1559) vienen á decir lo mismo; Cisneros escribió *Xebres* el francés *Chievres* á principios del siglo XVI, y Quevedo *Xatillon* por *Châtillon* en el siglo XVII.

Los americanos siguen empleando la *x,* pero habiendo cambiado el sonido, esto se presta á confusiones: por ejemplo, unos escriben *relox, carcax,* otros *reloj, carcaj:* en el plural *relojes, carcajes,* tienen, como

dice Bello, la etimología. No es vano prurito de distinguirse de los españoles, como algunos creen, escribiendo *Mexico*, como si yo me firmara *Cexador*, como firmaban mis antepasados, porque han querido atenerse á la pronunciacion indígena en el nombre de la capital; y en *Nahuatl* existe la *ch* francesa en dicho nombre: hacen, pues, muy bien en escribir *Mexico*, conservando la *x* antigua con su antigua pronunciacion.

La *ch* francesa era en antiguo castellano el sonido que se escribía con *x* y que hoy suena *j*: «E la *X*, e la *G*, dice Villena, ayudándose un poco con la lengua.» Y en otro lugar: «E la *X* al principio retrae el son de *S*, mas face el son mas lleno; e por eso por decir *Setaf*, escriven *Xetaf*.» Este cámbio de *s* en *x* (*ch* francesa) era ordinario entre los moros españoles, como se ve por los textos aljamiados, donde por *s* suelen poner ش. Pero lo importante en el texto de Villena es que supo analizar el sonido *x* ó *ch* francesa como nadie. Para él ese sonido es una *s mas llena;* así la he explicado yo por palatizacion de *s*, ó sea $\bar{s}$, así como *ch* es *k* palatizada ó $\bar{k}$, y $\bar{n}$ es *n* palatizada. La *x* es *s más llena;* pero por palatizacion, ó sea contaminacion de *i;* por eso en otro lugar dice: «poniendo *X*, que *aviva* el son de aquella dicion (*texer*, por *teçer*), e por *fisar*, *fixar*, e la dicion *linage*, *linagge* por avivar la *A*.» Aquí llama avivados á los dos sonidos palatizados *dj* (*ge*, *gi*) y *x*, que lo son respecto de los simples *g* (*ga*, *go*) y *s*; esa avivacion es la agudeza de la *i* palatizadora. Es mi teoría acerca de la naturaleza y del origen de estos sonidos, que yo he llamado palatizados ó influídos por *i* [1]. En el siglo XVI todavía *x* sonaba como *ch* francesa, pues ademas de las citas aducidas, Caninius, que era toscano, dice que sonaba *sc*, sonido de *ch* francesa: «*Hispani X pronuntiant ut* sc, Exemplo, Xabon, *ut si scriberetur* escemplo, sciabon.» (*Rom.* 1875, p. 461).

En el siglo XIII, manuscritos coetáneos presentan indistintamente *ll*, *g*, *y*, *i* para unas mismas palabras [2]: *coller*, *coyer* y *coger* (FUERO JUZGO); *muller*, *moyer*, *muier* y *muger*; *semella*, *semeya* y *semeia*; *ollo*, *oyo* y *oio*; *batalla* y *bataya*; *mellor* y *meior*; *alleno*, *aieno* y *ageno*; *aparellar* y *appareiar*; *fillo* y *fiyo*; *conceyo* y *conceio*. Díez ya dijo que *g*, *j*, procedentes de las letras latinas ó arábigas correspondientes, no se pronunciaron como las resultantes de *l* palatizada, ó sea *ll*. De modo que esa ortografía *ll* por *g*, *y*, *i*, ó es puramente etimológica por *li* latina, ó dialectal gallega, que es lo que yo me sospecho. En los escritos puramente castellanos no hay *ll*, sino *g*, *j*, *y*, *i*, lo cual es muy de

---

[1] CEJADOR, *Gérmenes del Lenguaje.*

[2] Nótese que á veces hay *g* por *gu*: *burgeses*, *gerra*, *mager*, y *gu* por *g*: *castigar* y *castiguar*, *purgar* y *purguar*, *ligar* y *ligar*, *plogiese* y *ploguiese*; son faltas ortográficas.

notar para no tomar por castellanas las formas gallegas de la poseía lírica del siglo XIV, y aun de autores influídos por ella. En el *Cid* no sé si hay una sola *ll* de este origen, que diera después *j*; en este poema tenemos *aguiiar* y *aguijava; acoien, acogen, coger, acogiendo; conseio, conseiando, consego, consegar; mugier, mensaje* y *menssaie; agena; gelo,* por *selo;* en Berceo no cambia *ll* con *g, i,* sino *g, i, y, j* representan un sonido: *gentes, ientes* y *yentes; diogeles, diojela, dioiela* (MIL. 174, 175), y *fixo, fiio, fijo* (DUEL. 74, 146, S. OR. 15); *ielo; adugades, aducen* y *aduxiestes; oios, taiador, Guadalfayara* y *Guadalfagara, miior* y *meior.* Estas letras *g, y, i,* en tales casos indicaban un sonido, mas ó menos parecido al del *gi* italiano ó ج arábigo. Efectivamente, los árabes transcribían *ge, gi* por ج, ángeles = اَجْلَاشْ, los judíos en el Pentateuco ponen ג, ó sea el ج en *ojo, hijo, abantaja, sojuzgar.* Nebrija dice que *g* ante *e, i,* sonaba á la arábiga, y P. de Alcalá representa *je, ji, ge, gi* por la ج, mientras que para ج, ز se vale de *h,* y para ج (nuestra *j* actual) inventa un signo especial, teniéndola por una de las cuatro letras «cuyos sones no tenemos en nuestro *A B C* latino, ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente». Es muy digno de citarse el pasaje siguiente de Nebrija, en su Gramática castellana de 1492: «La *i* tiene dos oficios, uno propio, cuando usamos della como de vocal, como en las primeras letras destas diciones: *ira, igual,* otro comun con la *g,* porque cuando usamos della como de consonante, ponémosla siguiéndose *a, o, u,* y ponemos *g* si se sigue *e, i,* la cual pronunciacion, como diximos de la *g,* es propia nuestra y del morisco de donde nosotros la pudimos reçebir.» No querían emplear la *g* con *a, o, u,* porque sonaría suave; por eso en estos casos seguían escribiendo ese sonido de *g* con *i,* como antes se empleó la *i* con el mismo sonido delante de cualquier vocal, ó *y* ó *g* indistintamente.

De modo que hasta principios del siglo XVI *g*=*y*=*i* sonaban como la *g* del italiano giardino ó ج arábigo; á lo que dice el Tansilo (1510-1568) [1]:

Se si nomina l'aglio *in lingua nostra,*
E l'ode lo spagnuol, dice a lui trovo...
Se sente nomar l'aglio *a lo spagnuolo*
Il nostro, pargli udir comodo ed agio...

Desde mediados del mismo siglo XVI tomó el valor de la *j* francesa, que es menos dental y mas paladial que *gi* italiano ó ج arábigo. En los portugueses Gil Vicente y Camoens se ve que nuestra

[1] Capít. XV; en B. Croce, *La lingua spagnuola in Italia,* p. 13.

j rima con la *j* portuguesa. En una Gramática del año 1555 (GALLARDO, I, p. 858) se lee: «Como los franceses pronuncian *je, jamais*, asi los hespañoles *viejo, ojo, jamas.*» Así se explica que tendiendo cada vez mas hácia el paladar, se confundiese pronto con la antigua *x* (*ch* francesa), por manera que á principios del siglo XVII ya no había diferencia entre ambos sonidos, y que, segun Covarrubias (1611) no faltaba quien propusiera la sustitucion de la *x* por la *j* antes de *a, o, u*, y por la *g* antes de *e, i*. Cuervo, autoridad en esta materia, no encuentra confusion en la ortografía de *j* y *x* hasta la *Nueva filosofía de la naturaleza* de D.ª Oliva Sabuco (1587) [1]: *texado* por *tejado;* en Suarez de Figueroa (1615): *ataxar;* en los *Cigarrales* de Tirso (1630): *baraxar;* en las Rimas de Burguillos (1634): *guedexa, jabon;* en el Príncipe de Esquilache (1648): *enjugar, congoja*, rimado con *despoja, enoja*, y *abajo* con *Tajo, trabajo, atajo*. La anarquía es general en Lope, Covarrubias (1611) y Oudin (1616). A mediados del siglo XVI Martin Cordero y otros ya hacían hincapié en que *j* no es *x*, que «no se dice *hixo*, sino *hijo*». Torquemada, en 1574, añade: «Estas tres letras (*G, J, X*) traen en gran baraja y discordia la buena ortografía, porque en parecer tan diferentes en sí, tienen tanta semejanza en la pronunciacion, que muchas veces se ponen la una por la otra.» Segun Rengifo, en 1592 era ya completa la confusion, y en 1610 Oudin dice que no había diferencia alguna entre *x, g, j* con *e, i*, y lo mismo afirma Franciosini en 1638, enseñando que las tres sonaban como *sce, sci* en italiano.

Cascales se enfada contra los poetas porque igualan en la rima las dos letras: es que pretendía conservar la antigua pronunciacion, que, segun Rengifo, hacía tiempo se encontraba trasformada. Efectivamente, Cervantes, Lope y Góngora emplean tanto los consonantes *lexos* y *consejos, congoxa* y *enoja, quexas* y *consejas*, etc., como dejan de emplearlos los poetas del siglo XVI, á no ser por excepcion. Boscan solo presenta *congoxa* y *enoja*; Herrera, ni un solo caso; Acuña, uno: *congoxa, enoja* y *antoja*; Mendoza, dos: *quexas* y *consejas, lexos* y *consejos*; Alcázar, el último ejemplo, y Ercilla, *baxa* y *baraja* [2]. Schopp, que estuvo en España el 1614, dice que hacía pocos años habían comenzado las mujeres á pronunciar la *j* actual, y otro tanto afirma Doergank en sus *Institutiones in linguam hispanicam* del mismo año 1614: «G *ante* e, i *effertur ut* j *longum, vel ut* x *ante vel inter vocales, vel ut* ch *apud Germanos, ut* muger, regir, *quasi* mucher, rechir.» «J *consonans effertur ut* χ *apud Graecos, vel ut* ch *apud Germanos, ut* hijo, hija, Juan, Jesu, *quasi* ἴχω, ἴχα, χουάν, χέσου *graece,*

[1] Sin embargo, en Berceo, *fixo, fiio* y *fijo*.
[2] CUERVO.

vel hicho, hicha, Chuan, Chesu *germanice.*» Sotomayor, en 1568, dice que *x* era lo mismo que *ch* francesa, y en 1582 Velasco ya habla de la pronunciacion moderna como nuestra *j*. Si esto es cierto, en el espacio de tiempo que corre entre 1568 y 1582 nació la *j* actual; por lo menos no puede ponerse en duda que naciera durante el siglo XVI.

Por aquella misma época de confusion ortográfica, aparecía en el habla popular la conversion de *x* (*ch* francesa) en pura aspiracion, cual se había escrito hasta entonces por la *h* en los vocablos latinos con *f*, que se había convertido en esa aspiracion, y en los arábigos con ح, como *albahaca, alcohol, alhaja*, ó con خ, como alhelí, alhucema, almohada. A lo cual alude Alfonso de Ulloa en su edicion de la *Silva de varia lecion* de Pero Mejia (Venecia 1553): «Al discreto Lector se auisa que no pronuncie las haspiraciones (digo por declararme mas la letra *h*), sino en aquellos nombres y verbos que los Latinos acostumbran escreuirlos con *f*.» Esta tendencia se manifestó poco á poco. En los principios del siglo XVII su exageracion se tenía como propia de los bravos de Sevilla: en un soneto de 1616 (Gallardo IV, col. 1356 *Ensayo*) hay quien dice *Hoan* por *Joan*, *Hoanes* por *Joanes*, *pelleho* por *pellejo*, *husto* por *justo*, *hiesta* por *fiesta*, *tollohias* por *teologías:* es Escarraman, tipo de bravucones. En el entremés *La cárcel de Sevilla*, impreso en 1617, se lee *baraha*, *barahe*, por *baraja*, *baraje* (ib. I, cols. 1375, 1376). Quevedo en el *Buscon* (1626) nos cuenta que aleccionando Matorral á su héroe sobre cómo debía haberse con los buenos hijos de Sevilla, le decía: «Y haga vucé de la *g*, *h*, y de la *h*, *g*: diga conmigo *gerida*, *mogino*, *gumo* (*jumo*); *Paheria*, *mohar*, *habalí* y *harro* de vino» (II, 10). Mediado el siglo ya *j* y *g* se empleaban para denotar la aspiracion: *jablar*, *mogino*, *gijo* en el *Parnaso* de Quevedo (p. 253-4, edic. 1650).

Por manera que *g* habíase hecho cada vez mas paladial, y *x* se aspiraba convirtiéndose en nuestra actual *j*, y en ella se fundieron á principios del siglo XVII ambos sonidos *x* y *g*, dando la aspiracion moderna *j*, que tiene mas ó menos fuerza segun su posicion silábica, y que en Andalucía suena mas suave, como entre aquellos antiguos bravos sevillanos y como pronuncia el vulgo *jué* por *fué*, *ajada* por *azada*, es decir como debió sonar la *h*=*f*, la cual, influyendo el renacimiento y probablemente esta trasformacion de *x* y *g* en el mismo sonido aspirado por no confundirlos, se hizo *f* labio-dental como hoy suena, ó dejó de pronunciarse, *fuego* y *hogar*. Al nacimiento de la *j* actual contribuyeron, por consiguiente, el sonido de la antigua *h* = *f*, la trasformacion de *x* en este mismo sonido, y la de la antigua *g* = *y* = *i* en el sonido de *j* francesa tendiendo á perder todo elemento silbante y á hacerse pura paladial espirante, y luego en el comun de *j* actual.

En tiempo de Cervantes la confusion en el habla está, pues, bien probada: lo mismo sonaban *x* que *ge, gi*, es decir como nuestra *j*. Pero se conservaba la distincion ortográfica antigua y se distinguían teóricamente ambos sonidos. Así en *amexi* (I, 41, 216) se representaba con *x* el ش ó *ch* francesa, ó sea el antiguo valor de *x;* y de ordinario se conserva la ortografía antigua en el *Quijote*; pero se trastruecan fácilmente *x, j* y *g*, y tenenemos el mismo ش trascrito por *g* en *macange* (I, 37, 197).

El signo *y* proviene de dos ies (*ij*) que se empleó, cuando el sonido *i* tomaba cierto énfasis, es decir, que se hacía grueso y tendía á consonantizarse: 1) cuando va sin acento delante de otra vocal gruesa, que parece semiconsonantizarse: *ayuntar, yo, vaya;* 2) detras de vocal gruesa en caso idéntico: *ay, coyta, rey, traydor;* 3) cuando tenía suficiente énfasis para formar palabra ó sílaba de por sí: *y, hy, y-ba, ca-y, para-y-so, a-y-na*. Era, pues, *y* una *i* doble ó enfática. De estos empleos proviene el actual en *hoy, rey, voy, va* y *viene, hay*.

Ya hemos visto que *g, i, y* valían lo que el *gi* italiano. El de Villena en el siglo XV escribía: «La *G* se muda en *J, Juego, Jesus*. La *J* en *G, Gentil*. Pero cuando (*G*) se junta con *E*, e con *I*, entonces suena fuerte, ccmo quien dice *Linagge, Giron.*» Este sonido fuerte es el de *gi* italiano, como se deduce de estas otras palabras: «E donde venia *G* en medio de dicion sonante fuerte, ponenle antes una *T* (los Trobadores antiguos), así como por decir *linagge* ponen *linatge, paratge*. Esto se hace en la Lengua Lemosina.» En estas palabras tenemos ademas el sonido que tenía la *y* de *yunta, ayuntamiento*, ó sea la *j* de *juntar, juego*. Hoy se ha fraccionado en dos el sonido primitivo: en unos vocablos suena como pura vocal *i, yunta;* en otros como *j, junta*. En tiempo de Villena, en todos sonaba como vocal, escribiérase como se escribiera. «La *G* se muda en *J, Juego, Jesus*», y «la *J* en *G, Gentil*». «Pero cuando (*G*) se junta con *E*, e con *I*, entonces suena fuerte, como quien dice *Linagge, Giron.*» Si en este segundo caso suena fuerte, en oposicion al anterior, parece evidente que en el anterior no era fuerte, es decir, que no sonaba *dj* (de donde la *j* actual), sino como *i* vocal. Decíase, pues, *yuego, yesus*, y, por consiguiente, *yuez, yurar, yamas*, así como *ayuntamiento, ya, ayunar*, etc.

En medio del desbarajuste general fonético y ortográfico del siglo XVI hay que colocar, por lo mismo, el orígen del sonido actual en *jamas, juego, juez, jurar, Jesus*. Y, naturalmente, á ello contribuyó el influjo erudito del renacimiento. Por lo cual, solo subsistió la *y* primitiva en los vocablos de mayor uso entre el pueblo, cambiándose en *j* en los que mas bien eran de uso erudito. Solo se exceptúa *jamas*. Este origen espúrio de la dualidad de pronuncia-

ciones se ve á tiro de ballesta: existe en un mismo tema y en un mismo vocablo: *yunta* popular y *junta* erudito, en su mayor empleo, *juego* y *yogar*, que tal parece ha sonado, hasta el punto de haber caído los doctos en el error de tener por de este verbo las formas *yogó*, *yoguiese*, etc., siendo del verbo *yacer*. Este verbo *yacer* conservó la *y* por su poco empleo, lo mismo entre sábios que ignorantes, habiendo quedado casi petrificado en las losas del cementerio. La *i* con *e*, que desaparecía en la fonética vulgar, *enero*, *ayuno*, suena *j* en *Jesus*, *Jerónimo*, *Jeremías*, etc., de orígen erudito y que antes se escribían *Iesus*, *Ierónimo* = *Hierónimo*, *Ieremías*, *Hierusalen:* y nótese que *h-* se ponía para que sonara como vocal. Por consiguiente, en el fonetismo vulgar la *i* consonante latina se perdía, si era inicial, con *a*, *e* átonas sonaba como vocal *i* (*y*) entre vocales é inicial en los demás casos.

Hay que consultar los aljamiados. En el poema de *Yusuf*, la *y* de este nombre sonaba *i*, no *j*, pues se escribe con el *yod*, ó sea nuestra *i*, que jamás sonó *dj*. Precisamente es el caso en que segun la ley de M. Lübke debiera sonar *Jusuf*, como hoy *José*. En cámbio, siempre que se trata de la *j* actual procedente de *dj* antiguo, se trascribe por el *djim*. Igualmente *Xeyana*, *ya*, *yo*, *yera* (*era*), *yes* (*es*), *mayor*, *beyese* (*viese*), *mayextura* (*majestad*), *beyo* (*vió*), *xeyades* (*seades*), en los cien primeros versos, siempre con *yod* arábigo. Es notable que encontremos en estos cien versos, dos veces *jazer* (*yacer*) con *djim* [1]. En el *Cid: iantar*, *hyo* (*yo*), *hya* (*ya*), cuya *h-*, como ya he dicho, se empleó para que la *i* no se tomase como consonante (*ge*, *gi*, *dj*), sino como vocal; al reves de lo que dice Cuervo inadvertidamente.

En el *Quijote:*

Inicial con *x: xauon*, *xalde*, *xamon*, *Xanto*, *xaquima*, *xara*, *xaral*, *Xarama*, *xarcia* y *jarcia*, *Xarifa*, *xaula* y *jaula*, *Xenofonte*, *Xerez*, *ximia* y *jimio*. Con *j: jauali*, *jacinto*, *jadear*, *jaez*, *jamas*, *jardin*, *jarro*, *jaspe*, *jazmin*, *jo*, *jocunda*, *jornada*, *joya*, *jubilar*, *jubon*, *judicial*, *juego*, *juez*, *jugar*, *juglar*, *juicio*, *jumento*, *junco*, *junto*, *jurar*, *justas*, *justo*, *juventud*, *juzar*. Con *I* mayúscula: *Iaca*, *Iason*, *Iayan*, *Ierusalen*, *Iesu Christo*, *Iesus*, *Iorge*, *Iouial*, *Iuan*, *Iudas*, *Iudios*, *Iulian*, *Iulio*, *Iuma*, *Iupiter*, *Iuuenal:* equivale á *j*. Con *g: gerigonça*, *geringa*, *Geronimo*, *gimio* y *ximia*, *giron*. Eran, pues, lo mismo *x*, *j*, *I*, *ge*, *gi*.

En medio de diccion con *x: baxo*, *caxa* y *cajon*, *coxin*, *coxo* y *cojo*, *dexar*, *enxalma*, *enxambre*, *lexia*, *lexos*, *mexilla*, *moxon* y *mojon*, *oxala*, *oxear* y *ojear*, *paxaro*, *pexe*, *quexar*, *quixada*, *raxa* y *raja*, *rexa* y *reja*, *rexo* y *rejo*, *roxo* y *rojo*, *texer*. Con *ge*, *gi*, por *je*, *ji: ageno*, *muger*, *ogeriza* y *ojeriza*, *page* y *pajezillo*, *guigeño*. Con *j: ajo*, *bagaje*, *ba-*

[1] Despues veremos la razon.

rajar, ceja y *cexijunto, cerrojo, cobijar, franja, hijada, hijo, mejor, nauaja, ojo, paja, piojo, tajar, guijarro* y *guija*. Como se ve tampoco hay aquí ley ninguna, unos mismos temas llevan distintas letras; solo hay vocablos sueltos que conservan su antigua ortografía.

Cuanto á *y* y *j*, lo mismo que actualmente: la separacion de *yunta* y *junta* se había ya efectuado.

Silbantes.

10. Segun su posicion silábica la *s* suena mas ó menos fuerte, lo mismo que la *r*. Ambos sonidos *r* y *s* suenan fuertes á principio de diccion; en medio suenan suaves, excepto detras de consonante. Pudieran, pues, escribirse; 1) á principio de diccion *r-*, *s-*, y son fuertes; 2) en medio de diccion entre vocales *-r-*, *-s-* si son suaves, y *-rr-*, *-ss-* si fuertes; 3) en medio de diccion detras de consonante *-r-*, *-s-*, y son fuertes, con tal que siga vocal. Ejemplo: 1) *rato, sano;* 2) *arar, asar* y *tierra, tiessa;* 3) *honra, farsa.*

De esta distincion deduce Cuervo que sonaban las dos silbantes como en frances *s* y *ss*, consecuencia que va mucho mas allá de los datos y á la que se opone la antipatía del castellano por las silbantes sonoras. La Academia no ha hecho estudio analítico de la fonética castellana y atendiendo solo al loable propósito de simplificar la ortografía, ha suprimido *ss*, poniendo siempre *s*. En latin, efectivamente, no existía mas que una *s*, que siempre era insonora, como lo es en castellano: *soror, rosa, mens*. La correspondiente sonora *z*, desconocida para el español y el rumano y poco empleada en italiano, es frecuente en frances, proviniendo de la *s* intervocal, de la *s* ante consonante sonora y de *ti* convertida en *dz*, *prisier* de *pretiare*. Hoy existe la misma distincion que en tiempo de Nebrija: la *s* entre vocales es mas suave que á principio de diccion; pero siempre son insonoras[1]. Nebrija no pretendió al escribir *ss* en medio de diccion mas que seguir la etimología. No hay, efectivamente *ss* mas que en vocablos que llevaban *ss* en latin. Antes varios argumentos positivos vienen á confirmarlo, mientras que no conozco otros que positivamente prueben lo contrario. En Berceo *ss* suple á la *x*: *disse, dessar, yssió;* y en la Biblia escurialense I-j-4 *Beressit* por el *berechit*. Ahora bien, si *ss* hubiera tenido en castellano sonido propio distinto de *s*, es decir,

---

[1] MENÉNDEZ PIDAL (*Manual*, p. 54) dice que *s* es sonora en *sesmo, mismo, desde, sesgo, fisgar, fresno*, por efecto de la sonora siguiente. Pronunciada como sonora desdice de la pronunciacion castellana: hágase la prueba, de modo que *s* suene como la *s* francesa de *rose*. No es sonora de ninguna manera, por lo menos en Castilla y Aragon.

si *ss* hubiera sonado como en *saber*, y *s* como en *rose*, esa grafía *ss* era impropísima para expresar la *x* antigua ó sea *dj* = ʤ ó la *ch* francesa. Por entonces no se distinguían, por consiguiente, en la pronunciacion *ss* y *s*. Cascales que habla de las letras conforme á la tradicional pronunciacion, no conforme al desbarajuste de su época (1627), dice: «La *r* y la *s* en principio de parte suena tanto como dos en medio, como *ramo, sabio, parra, massa*. Una en medio tiene sonido mas ténue, y dos mas fuerte, como *marquesa, condessa, casa, escassa*. Pero si la *r* ó la *s* en medio de parte se ponen tras de alguna consonante, suena tanto sencilla como si fuera doble; y tras de consonante no se ha de poner doble, como *Enrique, inmensa;* y no se ha de escribir *Enrrique,* ni *inmenssa*». (*Cart. filolog.* II, 4). Aquí no hay mas que repetir la regla ortográfica de Nebrija, notando las dos pronunciaciones actuales de la *s* segun su posicion, y ateniéndose en el uso de *ss, s* en medio de diccion á la etimología, mas ó menos cierta ó falseada por los escritores.

Los que dicen que *s* intervocal era sonora como en el frances *rose*, añaden por otra parte que *z* tambien era sonora. Si esta segunda es difícil de admitir, como hemos visto, mucho mas lo es la primera. Segun esta opinion, antiguamente *z* y *s* eran sonoras, parecidas á la *-s-* intervocal francesa. ¿En qué, pues, se diferenciaban entre sí? ¿En nada? Esto no es posible, pues las hubieran confundido los antiguos en la ortografía y lo hubieran dicho, mientras que nadie dice una palabra ni las confunden jamás. En la aljamía la *ss*, ortografía de *j*, como en Berceo, se trascribe por ش, así como *s* por س conforme á la pronunciacion morisca. Si *s* hubiera sido sonora como *s* francesa, se hubiera trascrito por el ج, que es el signo propísimo de la silbante sonora. Pero estaba tan lejos de ser sonora la *s*, que por su tendencia á lo contrario, á ser tan sorda y poco vibrante, como lo es en España en mayor grado que en el resto de las europeas, los moriscos la llegaron á pronunciar como *ch* francesa, y la trascribían por el ش. ¿Por qué ش servía para la *s*? La *s* románica era desconocida para los árabes, por ser muy alveolar, y mas alveolar que todas era y es la *s* española, tendencia opuesta á la sonoridad laríngea de la silbante. La *ss* latina se hizo *j* en castellano (ant. *x*), *paxar, roxo, vexiga* de *passerem, russeus, vessica:* ¿cómo puede, pues, afirmarse que siguió hasta el siglo XVI como un sonido silbante insonoro? La *s* latina era insonora: ¿cómo se hizo en castellano sonora sin mas ni mas? La *s* y la *ss* son una misma cosa, la silbante insonora.

En Andalucía y América *s*, por *ceceo*, suena *z*, y *z* en cámbio suena *s;* de modo que no se distinguen *casa* y *caza, caso* y *cazo, poso*

y *pozo, risa* y *riza, sima* y *cima, coser* y *cocer, basa* y *baza, rosa* y *roza*. Como por estar tan generalizado este vicio ya no parece mal, y aun á muchos cae en gracia, no puede evitarse, y constituye un caso de la evolucion fonética que ha de ir separando con el tiempo el castellano-americano del de la Península mas tarde ó mas temprano.

La *s* inicial, ante consonante, es insoportable. Todo el mundo pronuncia y escribe *es: escribir, escena, espíritu, esposo, estado*, aun en los términos eruditos mas modernos; solo debe conservarse la *s-* en los nombres propios extranjeros: *Spencer*.

¿Será coincidencia fortuita la que presenta la comparacion de las silbantes euskéricas con las del antiguo castellano?

SONIDOS	Euskera.	Castellano antiguo.	Castellano actual.
Silbante palatizada fuerte.	*tch*. . . .	*ch*.	*ch*.
Silbante palatizada suave.	*ch*. . . .	*x*.	*j (ge, gi)*.
Silbante explosiva fuerte..	*ts*.	*ç*	*z (ce, ci)*.
Silbante explosiva suave..	*dz*	*z*.	*z (ce, ci)*.
Silbante alveolar.	*s*.	*s*.	*s*.
Silbante pura dental.	*z*.	*g* (con *e, i; ye = yi; ie = ii; j*).	*j (ge, gi)*.

De las seis silbantes antiguas nos hemos quedado con cuatro; dos intactas *ch* y *s*, dos como efecto de evolucion, *j* de *x* y *g*, *z* de *ç* y *z*. Sin embargo, en el habla se notan dos *z* y dos *j*, una fuerte, otra suave: son las últimas huellas de los sonidos originarios. Los dos sonidos mas característicos del castellano, por no existir en las demas románicas, *z* y *j* provienen de la evolucion de dos silbantes.

f y h

11. La *f* latina era un sonido bilabial, hasta que á principios de la Era cristiana probablemente, se hizo labio-dental. En las palabras en que vino á España, sonaba sin duda como bilabial; toda palabra castellana donde suene *f* á la latina, es decir como labio-dental, ó es erudita ó por reaccion erudita ha mudado su pronunciacion.

La *h* no tenía en latin sonido alguno al nacer las románicas, por lo cual solo suena en los territorios donde influyó mas de cerca el germanismo, en frances y otros patois que rodean al pais aleman; en la Edad Media, lo mismo en castellano que en frances, no se escribía la *h-* latina, *ome* de *omo*. Y sin embargo, en castellano antiguo se encuentran *h, f, ff*, no solo en palabras latinas que habían llevado *f*, sino aun en otras que nunca la llevaron; en las que etimo-

lógicamente debiera haber *h*, falta: *husar* y *usar* de *usus*, *haber* y *an*, *auemos*, *honestad* y *onestad*. Suele decirse que la *f* latina desapareció en castellano, escribiéndose *h* en su lugar. ¿Quiere esto decir que en hierro la *h* es méra letra eufónica que se puso donde había *f*: *ferrum*? De ninguna manera. El problema es mas complicado de lo que parece.

Ante todo es notable el hecho de que entre las románicas el gascon y el castellano, las mas ibéricas, han perdido la *f* latina; mientras que se conserva hasta en los dialectos célticos de la Península, en la region occidental. Por lo cual el mismo Ascoli confesó que el paso de *f* á *h* era de orígen ibérico.

Primero examinemos la antigua ortografía. En un mismo autor se encuentran *f* y *h* en unos mismos vocablos; en la *Caza*, por ejemplo: *halcon* y *falcon*, *haser* y *faser*. En este mismo libro, en *Calila*, *Cetrería*, el *Cid*, *Vision de Filiberto*, etc., se menudea demasiado la *f*, y aun se encuentra *ff*, como *ffyse*, *ffabló*, *off* por *hube*, *fijo*, *fabló*, *facer*, etcétera. Es, pues, evidente que *h*, *f*, *ff* indicaban un mismo sonido, el cual no podía ser el de la *f* labio-dental ni el de la *f* bilabial, pues ninguna razon había para indicar esos sonidos con *h*, bastando la *f*, que tal había sonado en latin. Este uso de menudear la *f* y de que alternara con *h*, como letras que expresaban un mismo sonido, duró hasta el siglo XV; despues solo se puso *f* ante *ue*, *r*, y en los demas casos escribióse *h*. Es imposible que en los casos en que subsistió *f* sonara como hoy á la latina, pues antes no había sonado así, y que en los que se puso *h* hubiera desaparecido dicho sonido. En Gascon se perdió el sonido *f* y no se escribió en ningun caso, pero sí se escribió *h*:

CASTELLANO	GASCON
fuego	huek
fuelle	hou
fuerte	hort
fuera	hure
fué	hu

Algun sonido se oía, cuando se ponía *h* en Gascon, y *h* ó *f* ó *ff* ó *ph* en castellano; pues de haberse perdido enteramente el sonido *f* ¿á qué venía poner *h*, que nada tenía que ver con la misma *f*? ¿Qué sonido era ese? La tendencia ibérica á pronunciar tan suavemente las suaves *b*, *d*, *g*, que ó desaparecieron ó se hicieron espirantes, fué la que hizo desaparecer la bilabial *f* latina, pero, quedando un sonido espirante tan ténue que lo expresaron ó por la *f* etimológica ó por *h*, signo de aspiracion. A veces, en efecto, la *f* se confundió con

b=v, cuyo valor espirante conocemos. Ese sonido *h=f=ff=ph* lo tenemos hoy mismo entre el pueblo, como sonaba en el siglo XIII. El pueblo pronuncia *huevo* de tal manera que no se sabe si dice *güevo, buevo ó uevo*, igualmente *güeso* y *bueso, agujero* y *abujero, agüelo* y *abuelo, aguja* y *abuja*. Esta especie de vaguedad ó confusion no es de hoy, es antiquísima, existe en asturiano, donde se dice y se escribe *gueso* por *bueso, guedia* por *buedia, gueste* por *bueste*, y *güeso, güeste, güerto, güe*, términos que se encuentran igualmente en el poema de *Alexandre* y en otros documentos de aquellos tiempos, y en Asturias *abujero, fuebo* por *fuego*, que tambien se hallan en poesías castellanas anteriores al siglo XV [1]. El mismo poema de *Alexandre* tiene *huuesso* (1818), donde *ueso* bastaba, pero *hu-* indicó cierta aspiracion que otras veces se indica con *v*, como en *vue* (66), *vuedía* (58), *vuesped* (2442), *vuesso* (163). Ese sonido vago, espirante, término de *b* y *g* muy espirantes y suaves, es el que se expresó por *h: huevo, hueso, ahujero, ahuelo, ahuja*. Exagerándose un poco mas esa aspirante *h*, resíduo comun de *f, g, b*, sobre todo con las vocales llenas y diptongos, se oye entre el pueblo hoy día como cosa muy corriente la *j*, que hay que comparar:

GASCON	CASTELLANO ERUDITO	CASTELLANO VULGAR
huek	fuego	huego (ant.)
hort	fuerte	joerte, juerte
hu	fué	joé, jué
hure	fuera	joera, juera

Uno de estos dos sonidos, el *h* de *huevo, ahujero*, ó el mas fuerte de *jué, juerte*, es sin duda alguna el que los antiguos indicaron con *h* por ser una aspiracion gutural, ó con *f* por la etimología, ó con *ff* para indicar la novedad del sonido mas fuerte y distinto del de la *f* latina. Ante el testimonio de P. de Alcalá no hay duda posible. Al describir la ج arábiga, que es la *j* suave del vulgar *juerte, ajada* por *azada*, dice: «non tiene mucha necesidad de plática, por que quasi esse mesmo son tiene en el arauía que en el aljamía ó lengua castellana. Ca assi como dezimos en el castellano hazer, assi en el arauía dezimos hamel» (71).

Y aquí tenemos esa espiral gutural andaluza de *¡jole! ¡la jizite compare!*, pero que es comun á otras regiones de España, pues *jué, juera, juerte*, etc., se dicen en Aragon y Navarra, que de todo tienen menos

[1] TOM. SÁNCHEZ. *Colec de poes.* indic. alf. al t. II.

de andaluz. Esa misma espiracion existió en vocablos que etimológicamente no habían tenido *f*: *husar* y *usar*, *folgar* y *holgar* del eúskaro *holgau*, *olg-eta*, de *ol-a* = *trabajo*, *-ga* = *sin*; *holg-anza*, *holg-ura*, *huelg-o* propiamente, *descanso*, *respiracion*, *holgu-eta* que se dice en Castilla como en las Provincias. En el *Cid* tenemos *Guadalfaiara* y *Guadalfagara* por *Guadalajara*, que sonaba en árabe *Guad-al-jhadjâra* = *valle ó río de las piedras*. Aquí la ج, que es nuestra *j* suave, la tenemos trascrita por *f*, como se trascribía de ordinario por *h* ó *f*. *Alfoli* ó *alholi* de الهرى = *alhorí*; *alfolla* ó *alholla* de الحلة = *aljholla*; *alfiler*, en Nebrija *alhiel*, valenciano *hilil*, de الخلال = *al-khilêl*; *alahea* = *alahela* de الحلة = *aljhella*. En el mismo *Cid*, *Fariza* por *Ariza* que es euskérico y jamas tuvo *h* ni *f*, *Alfama* por *Alhama*. La *f* ó *h* era, pues, la *j* suave de *jué*, *ajuera*: *alhaja* de الحاجة = *aljhâdjat*, *alhama* y *aljama*, *alhamar* y *alfamar*, *alhageme* y *alfageme*, etcétera, etc., tienen indistintamente *h* y *f* por ج ó *j* suave, *go* en Berceo *aljama* = *aliama* y *alfama* es la *juderia* (*Duel.* 178, 166).

Ahora bien, jamas esa *f* pudo sonar *f* en tales vocablos arábigos ni en sus derivados castellanos; *h* ó *f* sonaban en castellano lo mismo ó de una manera parecida á la ج arábiga, como suenan entre el pueblo hoy mismo en *juerte*, *ajuera*, *jué*, *jole*. «El villano dize *her* por hazer», escribió ya Covarrubias en el siglo XVII: es el *affer* de *Alexandre* (1016), paralelo, aunque no derivado, del frances *affaire*, y el verbo sencillo *fer* idéntico al frances *faire*, y muy usado antiguamente. De modo que en todas las épocas á la *f* erudita actual respondió una aspiracion escrita con *h* ó *f*.

Ahora viene el gran hecho de armas, como yo le llamo, de los eruditos y de los dómines. Llegó un día en que viendo escrito *huego* ó *fuego*, y desconociendo ese sonido antiguo y hoy mismo popular, desecharon *huego* y aceptaron *fuego* pero pronunciado con *f* latina dento-labial, cual jamas había sido pronunciada en España. De aquí la arbitrariedad que se nota en el Diccionario y en el habla erudita en la seleccion de términos con *h* y con *f*: *fuego* y *ahogar* cuya etimología no se conocía, *afogar*, *hogar*, todos de *focus*; *haz* y *faz* y sin *h* ó *f* *acero*, *acerico*, todos de *faciem*, *folgar*, porque así lo leen en Fray Luis de Leon, *holgar*, y *jolgorio*. En fin que se conservó *f* con *ue*, *r*, y *h* con las demas vocales como regla general, aunque con excepciones. Y luego vino el alud de términos eruditos latinos, dando entrada en el Diccionario á toda la letra *f-* del Diccionario latino. Este es un caso notabilísimo de reaccion latina contra el génio fonético del castellano, pues no solo atacó á la ortografía, sino á los sonidos, convirtiendo la *j* suave en *f*, solo porque así se hallaba escrita, aunque era signo de otro fonema muy diferente.

Y, si mal no me engaño, en ese antiguo fonema creo encontrar el gérmen de la *j* actual castellana, nacida el siglo XVI. La tendencia de un pueblo á un fonema persiste á pesar de todos los pesares. Quitada del castellano oficial la *j* suave (*h*, *f*), brotó el mismo fonema por otro lado, convirtiéndose en él los antiguos sonidos *x* (*ch* francesa) y *g* = *y* = *i* (*j* francesa). En el pueblo persistía el fonema *j* de *h* = *f*, como todavía persiste en las últimas capas sociales (*jué*, *ajuera*), y fácilmente coadyuvó al desenvolvimiento de la *j* actual. Verdadera lucha fonética entre el pueblo y la gente erudita, venciendo naturalmente, como siempre, de una ú otra manera el pueblo, dueño verdadero del lenguaje y de la pronunciacion nacional.

La reaccion erudita puso *h*-, lo mismo en frances que en castellano, en todos los vocablos que la llevaban en latin, y gracias que no se nos haya mandado que la pronunciásemos. Tienen, pues, *h* los vocablos latinos que la tienen en latin, y otros que en latin tenían *f*, en los cuales antiguamente la *h* era signo del fonema gutural espirante, hoy desaparecido entre los eruditos por ignorancia, aunque exista en el pueblo, lo mismo que en otros, que se escriben con *f* y se pronuncian con *f* latina entre los eruditos y aun en el pueblo. Realmente *h* suena en *hue*, *hueso*, *huevo*, y por eso se confunde con *güeso*, *güevo*, y lo mismo en *huelo*, *huérfano*. No menos suena en *hie*, como dijo Sicilia, que se parecía algo al sonido de *j*; *hierro*, *hielo*. Bello y la Academia no admiten tal sonido; pero no por eso deja de existir tan claramente como en *ue*. Ademas del oído, bastaba consultar la pronunciacion vulgar *jué*, *jembra* por *hembra*, *jierro* por *hierro*, *éche usted jierro*. No procede este fonema gutural suave de la *h* ni de la *f* del latin; sino que se ha desenvuelto en castellano, contribuyendo la *f* latina y el carácter espirante de las explosivas suaves *g*, *b* = *v*.

Donde es enteramente inútil, pues no suena, y solo se debe á la etimología, es en *adhesion*, *alheña*, *inhumano*, que suenan *adesion*, *aleña*, *inumano*; en *vahido*, *azahar*, *zaherir*, que suenan *baido*, *azaar*, *zaerir*; en *exhalar*, *exhumar*, que suenan *exalar* ó *esalar*, *exumar* ó *esumar*, etc. En una palabra: la *h* se puso por la etimología de *h* ó *f* latinas; pero ya que se encuentra donde existe el fonema dicho de *jué*, etc., pudiera admitirse como letra expresiva del tal fonema, desechándola donde tal fonema no existe, aunque el latin en tales casos tuviera *h*. D. Enrique de Villena da á entender que en el siglo XV *h* y *f* tenían ese sonido gutural, y que todavía no existía la pronunciacion actual de la *f*, que es producto posterior erudito: «E porque la *H* en principio de dicion FACE LA ASPIRACION ABUNDOSA; en algunas diciones pusieron en su lugar *P* (tal vez *F?*) por temprar aquel rigor, asi como por decir *hecho*, dicen *fecho*; é por *He-*

rando, Ferando; é por decir *meio* dicen *medio.*» Aquí se ve ya iniciada la reaccion erudita que del antiguo *meio* hizo *medio*, sin otra razon que el *medius* latino, y de la misma manera del *huego*, que trae Iñigo Lopez de Mendoza en el mismo siglo, hizo el *fuego* que hoy pronunciamos, y del *hecho* hizo *fecho*, que hoy no hemos admitido, admitiendo en cámbio *fecha* por ser mas erudito.

Esa *aspiracion abundosa* de *h* es realmente la del *juera, jué* vulgar, actual y antiguo, la única pronunciacion castizamente española, contra la cual la reaccion erudita ha traído el sonido latino *f*. En el mismo lugar citado continúa Villena indicando otros hechos debidos á esta reaccion: «E algunos por temprar el rigor de la *R*, ponen en su lugar *L*, así como por decir *prado*, dicen *plado.*» Este hecho no es efecto de tal reaccion, sino de evolucion natural castellana; pero sí el siguiente: «Quando la *A* se encuentra con la *T*, difusca el son. Por eso la acorren una *C* en medio, así como por decir *pratica*, dicen *practica.*»

Pero hay pruebas ciertas de que en tiempo de los Reyes Católicos la *h-* ó *f-* tenían todavía el sonido aspirado que hoy tiene en el pueblo. PAJEKEN, en su *Grammatik der span. Sprache*, 1868 (p. 160), dice: «Entre los jíbaros de Puerto Rico, descendientes de pura sangre de los primeros conquistadores, se ha conservado mejor el antiguo español. Es comun *ansí, agora*, y la *h* de *hambre, hembra, hablar*, etc., se aspira tan fuertemente como en alemán *haben, Hand, Hund.*» En Juan del Encina, que no era andaluz, sino salmantino, se escribe *h* ó *f* indistintamente en una misma égloga, lo cual no se explica sin ese sonido aspirado, pues nunca pudo sonar la *h* como hoy pronunciamos la *f*: *huera* y *fuera* (p. 229), *ahuera* (230), que es el *ajuera* actual del pueblo tan poco andaluz como el navarro, *huerza* (230) y *fuerza* (293); *hueras, fueras* (*ir*) (236), á la *hé* por á la *fé* (242). Y nótese que los versos no constan sin esa aspiracion: «lo *h*ecieran buen barato (230)»; «Pero, ¿quien sabrá loaros | Por *huerte* zagal que sea? (4)»; «Que en roer el cascaron | Habran harto que *hacer* (7)».

La *h-* inicial en *hue-, hie-* solo se puso para indicar que *u, i* seguían siendo vocales: de aquí las variantes ortográficas *yerro* y *hierro, yerba* y *hierba*. En tiempo de Cervantes ya sonaba la *f* como hoy día, y la *h* había perdido su valor entre eruditos, aunque en el pueblo tuviera su antigua fuerza, puesto que todavía la tiene. Emplea Cervantes la *f* donde ya se escribía *h*, sin sonido alguno, cuando quiere remedar el habla antigua caballeresca: *facer, fazañas, fechos*, etc., que en el *Diccionario* yo pongo en la *h*. En *vaguido* por *vahido*, ó mejor *baido, em-bair*, y en *vagarino* tenemos el hecho insinuado de que las explosivas suaves por serlo tanto se confunden á veces y fueron el punto de arranque de la espirante antigua *h* = *f*, muy parecida á la ح arábiga, que hay en *vagarino*.

TRATADO II

Fonética.

12. Como fundamento científico indispensable de la etimología y de la *Morfología*, no puede prescindirse del estudio de los cámbios fónicos que rigieron en la evolucion del latin vulgar hasta trasformarse en nuestro romance castellano, y que aun rige en los cámbios fónicos que sufren los vocablos en sus modificaciones morfológicas. La induccion para fundamentar las leyes me ha hecho prescindir en este tratado, de los vocablos del *Quijote*, aduciendo ademas otros que en él faltan.

La ley del universo es la de la economía: nada se crea, y se desecha todo lo no necesario. Esta ley rige en la lucha del dinamismo de materia, lo mismo que en la lucha de los organismos por la exis- la tencia. La supervivencia del mas fuerte, la resultante de fuerzas y leyes físicas, son el resultado de esa lucha. El lenguaje es en cierto modo un ser inerte expuesto á los influjos del medio ambiente, y en cierto modo un organisno: en él la economía enciende la lucha y da por resultado la evolucion fonética de las tendencias mas poderosas, borrando los efectos de las vencidas y neutralizadas. La forma ó unidad lingüística es en el lenguaje el cuerpo, el acento es su alma. Forman cuerpo los sonidos reunidos en una forma, y su alma ó centro de gravedad es la sílaba acentuada. De aquí los dos factores que modifican y alteran el fonetismo: el influjo de unos sonidos en otros por formar un solo cuerpo en una forma dada, en un vocablo, y la acentuacion. Ambos obran merced al silabismo, quiero decir que los sonidos de por sí casi serían inmutables, si no fuera por estar reunidos formando un cuerpo total, cuya unidad fonética está en el acento.

El influjo de unos sonidos en otros, especie de atraccion ó de reaccion, de armonía ó desarmonía, de asimilacion ó disimilacion, responde fisiológicamente al principio económico del menor esfuerzo en la articulacion. Pero al mismo responde el influjo del acento, pues cargando en una de las sílabas, centraliza en ella la

mayor parte de la energía articulativa, haciéndola mas fuerte y aun acrecentando su valor fónico, á expensas de las demas sílabas, sobre todo de las mas cercanas al centro de gravedad, las cuales, desprovistas de energía se debilitan ó desaparecen. De estos dos factores la acentuacion es la que mas ha influído en la alteracion de las vocales; la vecindad de los sonidos ha influído más en la de las consonantes. Hay que tratar, pues, por separado estas dos clases de sonidos. En las vocales, la acentuacion ha obtenido efectos mas generales; pero la vecindad de los sonidos, aunque en menor extension, ha tenido mas potencia intensiva, contrarrestando los efectos de la acentuacion. De aquí que los efectos del acento puedan ponerse como efectos de leyes generales, y los de la vecindad fónica como excepciones de esas leyes; aunque de hecho sean tambien leyes mas potentes en intensidad, por mas que sean menos los casos en que pueden obrar.

I.—VOCALISMO LATINO-CASTELLANO

1. Efectos debidos á la acentuacion.

13. El latin distinguía las cinco vocales largas de las cinco breves por su mayor duracion: *bŏnĭtās, dŭctŏr, iūnxī, crūdēlĭs, cădĕrĕ, pīlŭs.* Tal es la llamada *cantidad* de las vocales. En el habla popular fué perdiéndose esta distincion, primero en las sílabas átonas, luego en las tónicas, pues hasta en las poetas de los primeros siglos despues de J. C. se encuentran ya *creātura* por *creātura, sacrāmentum* por *sacrāmentum, verĕcundus* por *verēcundus, ĕnormis* por *ēnormis.* Es famoso el texto de Servius (siglo IV): «*Nam quod pertinet ad naturam primae sillabae, longane sit an brevis, solis confirmamur exemplis, medias vero in latino sermone accentu dignoscimus; ultimas arte colligimus.*» Pero el castellano habíase derivado del latin vulgar mucho ántes, cuando la cantidad la percibía y tenía en cuenta el pueblo perfectamente, ó por lo menos, percibía el diverso timbre su continuador, puesto que, como vamos á ver, influyó en el vocalismo castellano. Por esta razon he señalado siempre la cantidad de las vocales latinas al aducir las formas clásicas, que son las que conocemos; y al aducir las pocas vulgares, que se han deducido de la comparacion de las formas románicas derivadas, he puesto á las vocales la cantidad que ésta comparacion prueba debieron tener. Y es muy de notar que la cantidad prosódica *de la sílaba*, cuando es larga *positione*, es decir, por seguirse dos consonantes, no influyó para nada en el vocalismo del latin vulgar ni en el de las románicas. La ĭ de *pĭscari* quedó abierta, como suele decirse, se debilitó

en *e* dando *pescar*, á pesar de tomarse como larga la sílaba á causa de la doble consonante siguiente. Esto prueba la teoría de los que opinan que si la sílaba se toma como larga en tales casos para la poesía, es porque en la pronunciacion de los versos se separaban las consonantes, *pĭs-cari*. Hay que atender, pues, á la cantidad natural de las *vocales*, no á la accidental de las *sílabas*. En *pĭscari* la vocal *ĭ* es breve por naturaleza, la sílaba *pĭsc* es larga por posicion, por contarse un tiempo entre las dos consonantes, pronunciándose *pĭs-cari*. En castellano, claro está que no todas las sílabas tienen la misma duracion; pero esta cantidad apenas es sensible, quedando oscurecida por la acentuacion, que influye precisamente en las sílabas para que duren mas ó menos. Al pasar las vocales latinas al castellano no dejaron huella sensible cuantitativa; pero la cantidad que tenían en latin influyó juntamente con la acentuacion en los cambios que en el timbre sufrieron las vocales del latin vulgar y del castellano.

La acentuacion griega era *musical*, es decir, que consistía en la elevacion cromática de la voz, como lo da á entender el mismo nombre de *tono*, τόνος de τείνω *tender*: la vocal tónica *aguda* se pronunciaba en un tono mas elevado, cerca de una quinta, que las demas vocales de la palabra, llamadas, por lo mismo, *graves*. Los gramáticos romanos hablan de este mismo sistema de acentuacion respecto del latin. Sin duda existió, como tambien existe en castellano, donde todo el mundo distingue el tono agudo de la *é* en *¿qué dice?* del grave en *que vengas*. Pero no nos cuidamos de legislar acerca de él, por ser menos importante, comparado con el sistema de la acentuacion intensiva. Los gramáticos romanos tampoco se detuvieron mucho en el acento musical, y se ve que cuando lo hacen es por compromiso, por imitar á los griegos. Créese, sin embargo, que la lengua clásica lo tuvo; pero siempre estuvo enteramente supeditado á la cantidad y no tuvo influjo alguno en la evolucion fonética del latin. Así Ἀκράγαντος se hizo *Agrĭgentum* debilitándose α en *i* á pesar del acento musical; *afficio* de *adfacio*, no por haberse acentuado *ádfăcio*, pues siempre sonó *adfácio* y *afficio*. El acento musical no influyó ni en el timbre de las vocales ni en la síncopa, pues aunque tengamos *lardum* de *láridum*, en cambio tambien tenemos *puertia* de *puerĭtia* [1]. Precisamente las sílabas acentuadas musicalmente en griego son á menudo las que se han perdido en otras lenguas [2]: καρκίνος = *cancros* = *cancer*, σκάριφος y *scribere*, κυπάρισσος = *cupressus*, γέρανος = *grus* = ant. al. *chranuh* = ags. *cran*.

Mas tarde esta esclavitud del tono á la cantidad debió influir en el

[1] Cfr. *Mem. S. Ling.* 6, 12.
[2] Idem, 5, 394.

cámbio que sufrió la acentuacion, pues de musical se convirtió en intensiva, y desde entonces influyó fuertemente en la trasformacion del lenguaje, cambiando la versificacion prosódica en versificacion rítmica puramente, y sobre todo cambiando las formas latinas y por ende originando las lenguas románicas. Sin duda en el habla popular la acentuacion intensiva iba ya manifestándose y oscureciendo á la musical, y aun en la poesía clásica la cantidad larga y el acento intensivo del ritmo iban á la par; en el exámetro el golpe fuerte rítmico cae siempre en la larga: *Sĭlvestrem tenuī*, en el *troqueo* ó en el *yambo* nunca cae el golpe fuerte en la breve. El acento, ya sea primero musical, ya sea despues intensivo, pendía en los polisílabos de la cantidad silábica. Estába el acento en la penúltima, cuando esta penúltima sílaba era larga por naturaleza ó por posicion: *monēre, virtūtem, marītum, bonitātem*; estaba en la antepenúltima, cuando la penúltima era breve: *scrĭbĕre, crĕdĕre, Arbŏrem, pollĭcem.*

Los vocablos acentuados en la penúltima se llaman paroxítonos ó graves; los acentuados en la antepenúltima, proparoxítonos ó esdrújulos; entre los paroxítonos hay que contar todos los disílabos: *pŏrta, vōtum, pĕden, vĕrum, nīdum.* Los monosílabos se llaman oxítonos ó agudos, y en griego los que llevaban el acento en la final: *rem, fac, sic, quod.* Hemos conservado el tecnicismo prosódico greco-latino, aunque el acento haya cambiado de naturaleza. Dícese que el antiguo latin poseía un acento secundario en la primera sílaba; lo único cierto es que la sílaba inicial siempre se enuncia con mas fuerza que el resto del vocablo, para distinguir las diversas palabras, pues de lo contrario toda la frase sonaría seguida como una sola forma. Esa especie de acento secundario explica la conservacion de la vocal inicial y la pérdida de la pretónica: *bondad* de *bonitātem.* Las formas de cuatro sílabas, como en este ejemplo, pueden considerarse como divididas en dos grupos, cuyas finales estan sometidas á las mismas ó parecidas leyes. Todo lo cual nos muestra que el latin era una lengua grave y sonora en extremo, pues prefería el ritmo trocáico, es decir, el que consiste en dividir la palabra de modo que cada dos sílabas formen un grupo, en el cual la primera lleva el acento: *boni-tātem*; pero dividiéndola desde el fin, por manera que no haya dicciones agudas, sino que de ordinario el acento caiga en la penúltima: *corōna, dormīre.*

El castellano es, entre todas las románicas, la que en esta parte se parece más al latin; su ritmo es el trocáico. En *tórpeménte* las dos sílabas acentuadas llevan el golpe fuerte ó tesis; en *adélgazár*, la *a-* es un anacruso, y si la palabra es aguda, se debe á la pérdida de *-e*, que convirtió en agudos todos los infinitivos. Por regla general, las agudas son las que perdieron una vocal final, por

lo cual suelen terminar en consonante; la mayor parte de los vocablos son graves y terminan en vocal, dividiéndose en grupos rítmicos de á dos filas desde el fin, de manera que la sílaba primera de cada grupo lleva un golpe fuerte ó acento: *ápar-tába, bóquirúbio, átre-vído, mésa, síngu-lári-dádes.* Si el signo del acento se ha de evitar cuanto se pueda, ya que es un adminículo secundario, todas las reglas ortográficas de la acentuacion se compendian en esta: «Puesto que en general las palabras son graves y terminan en vocal, deben acentuarse las graves que no terminen en vocal, y puesto que las agudas suelen terminar en consonante, deben acentuarse las agudas que no terminen en consonante: *amará, alhelí* y *frágil, orígen.*» No tiene, pues, razon de ser el acento de los en *-on*, como *corazon*, puesto que como agudos y en consonante entran en la ley general. El frances prefiere las dicciones agudas, habiendo perdido las finales latinas; el castellano las conservó, quedando graves la mayor parte de las dicciones. De aquí que el castellano y el latin tengan por unidad lingüística el vocablo, por lo cual los romanos desde las inscripciones más antiguas los separaban por puntos; mientras que en griego y en frances puede decirse que es la frase, en la cual no se distinguen los vocablos. Havet ha comparado muy bien la frase griega ó francesa á un hilo continuado, mientras que la frase latina, y lo mismo la castellana, es un rosario de gruesos granos bien distintos, no solo psíquicamente, por ser elementos diversos de la proposicion, sino aun fónicamente, por indicarse muy bien el comienzo de cada vocablo. Por la intensidad de la inicial y por el acento de la tónica, quedan limitados todos los polisílabos.

El paso de la acentuacion musical á la intensiva, era, por consiguiente, natural. No dejaré de advertir que en Arabe ha existido un proceso parecido. Las largas llevan el acento intensivo, y el ritmo es eminentemente trocáico.

La acentuacion latina intensiva persiste, como regla general, en castellano. Pero para explicar las excepciones hay que fijar ante todo la acentuacion del latin vulgar, en el cual es de notar:

1.° En un grupo de vocales el acento lo lleva la vocal más abierta, es decir, mas vocal en la série *i, u, e, o, a.* Como el latin vulgar diptongaba los grupos de vocales para evitar el hiato, el acento pasa á las vocales claras, cuando lo llevaban las oscuras; así es que avanza en *ío, éo, íe*, que se convierten en *ió, eó, ié;* retrocede en *aí, eí*, que se convierten en *ái, éi.* Por lo primero, *filius* dió *hijo*, cayendo la *l* sobre la *u*, como única vocal, palatizándose por la *i*, que perdido el acento se semiconsonantizó; *mulierem* dió *mujer; parietem* dió *pared*, y *abietem abeto*, desapareciendo la *i* al perder su acento. Por lo segundo, *magistrum, *maistro* dió *maestro, magis, *mais* dió *más;* per-

dida la *i* sin acento, *vagina* dió *váina*, *regina* dió *réina*, *regem* dió *réy*.

2.° La breve penúltima de un proparoxítono ante muda con *r*, *l*, atrae hácia sí el acento sin mudar de cantidad: *cáthĕdra* sonaba vulgarmente *cathédra*, *cólŭbra* sonaba *colúbra*, *colóbra*, de donde *culuébra*, *culébra*, *íntĕgrum* sonaba ya en Nevio *intégrum*, de donde *entéro*, *tónĭtrum* sonaba *tonítrum*, de donde por metátesis, *tronar*, *tronido*, *trueno*, *ténĕbras* sonaba *tenébras*, de donde *tinieblas*.

3.° El pronombre *ille*, *illa*, *illud*, empleado como proclítica llevó el acento en la última: *illá filia* = *la hija*, *illúd bonum* = *lo bueno*, *illí dixit* = *le dijo*, de donde *la* y *lo* y *le*; pero en el verbo *ille cantat* = *el canta*, *ílla cantat* = *ella canta*, de donde *él*, *ella*, *ello*.

4.° La *e* de la tercera persona del pretérito *-ĕrunt* se trató como breve: *cantavĕrunt* = *cantaron*.

5.° En los verbos compuestos el acento pasa á menudo del prefijo á la vocal temática: *recípit* = *recíbe* de *récipit*, *renégat* = *reniega* de *rénegat*, *convénit* = *conviéne* de *cónvenit*, *renĕgo* = *reniego*, *renŏvo* = *renuevo*. Se tratan como si sus elementos estuvieran separados, y así vuelve á su primitivo estado la vocal alterada del verbo simple. Pero, cuando no se reconocía la composicion, se conservó el acento latino: *cuelga* de *cóllocat*, *cóge* de *cólligit*, *cuenta* de *compŭtat*.

6.° Desechada la conjugacion *-ĕre*, todos sus verbos cambian el acento: *creer* de *credĕre*, *meter* de *mittĕre*, *poner* de *ponĕre*, *leer* de *legĕre*, *raer* de *radĕre*, *roer* de *rodĕre*. La razon es la analogía con las demas conjugaciones en *-ár* de *-āre*, *ér* de *ēre*, *-ír* de *īre*, que habían perdido la *-e* final.

Despues de la cantidad y de la acentuacion, me queda por tratar del timbre, que constituye la calidad de las vocales. Depende el timbre de la mayor ó menor abertura de la cavidad oral, la cual modifica los armónicos del comun sonido laríngeo. De aquí que se hayan distinguido vocales *abiertas* y *cerradas*. La série natural de las vocales es como sigue:



La *a* es la mas abierta, la mas vocal; quiero decir que en su articulacion es menos fácil que el aliento roce en alguno de los órganos orales, produciendo un sonido ruidoso ó consonante; por eso es la mas estable, la mas clara y gruesa, llevándose el acento de las demas vocales, formando diptongos propios ó impropios. Las extremas *i*, *u* son las mas cercanas á las consonantes, pues requieren que la cavidad oral forme un tubo, la *i* estrecho entre la lengua y el pa-

ladar, la *u* hondo, lo que origina fácilmente una consonante al dar el aliento en el paladar *(i)* ó en los labios adelantados *(u)*, consonantizándose en *y*, *w*, luego en *dj*, *b*, etc., sobre todo cuando van sin acento junto á las otras vocales mas gruesas acentuadas. Pero, cuando no van junto á otras vocales, son muy estables. Su timbre es cerrado, puesto que exigen se cierre la boca mas que en todas las demas. La *i* es la mas sutil de todas. Las vocales intermedias *o*, *e* participan de las cualidades de la *a* y de las de *i*, *u*. Son abiertas respecto de *i*, *u*, y cerradas respecto de *a:* son semicerradas. Son las mas instables, sobre todo la *e;* proceden de la debilitacion de *i*, *u*, *a*, se convierten á veces en estas vocales, y se pierden con gran facilidad cuando no llevan acento. En algunas lenguas cada una de las cinco vocales puede ser abierta ó cerrada, segun tire su timbre hácia la *a* ó hácia las extremas *i*, *u*. En frances, por ejemplo, la *é* de *tapé* es cerrada, la *e* de *père* es abierta, la *o* de *pot* es cerrada, la *o* de *port* es abierta. En todas las lenguas son mas ó menos cerradas y abiertas las vocales, segun su posicion silábica. El castellano tiende á pronunciar puras las cinco vocales, por lo cual su vocalismo es sencillísimo en sí y en el paso del latin al castellano.

Comparando el vocalismo latino clásico con el de las románicas, se ha podido deducir que en latin vulgar había *e* y *o* abiertas y cerradas, pues han pasado diferentemente á las románicas, segun esta diferencia de timbre. Unas son *estables*, conservando mejor su timbre propio; otras *instables*, habiéndolo modificado; de modo que á las diez vocales largas ó breves del latin clásico, parece correspondían en latin vulgar siete vocales estables ó instables; advirtiendo que el diptongo *œ* ya sonaba como *e* y se trató como *ẽ*; y el *œ* ya sonaba como *e* y se trató como *ẽ*. Véase este cuadro comparativo:

Latin clásico.	Latin vulgar [1].	Castellano (tónicas).
ī	i	i
ĭ, ē, oe	é	e
ẽ, ae	è	ie
ā, ă	a	a
ŏ (au)	ò	ue
ō, ŭ	ó	o
ū	u	u

[1] El acento agudo (´), indica las cerradas; el grave (`), las abiertas.

Para poder explicar estos cambios, comencemos por comparar el vocalismo del latin vulgar con el del latin clásico y con el de las lenguas itálicas. La *a* casi nunca se perdía, ni en el literario ni en el vulgar, y ya fuera breve, ya larga, sonaba, segun afirma Lucilius, con un mismo timbre; por lo cual pasó intacta á las románicas, aunque despues en algunas partes de Francia se hiciera *e* por influjo de la consonante siguiente, al modo que veremos haber sucedido en España.

La *u* y la *i* del latin clásico resultaron en muchas formas como efecto de la evolucion particular del clasicismo, que se apartó del habla vulgar, del úmbrio y de las demas indo-europeas, allegándose al osco, cuya influencia no puede desconocerse.

A los sufijos clásicos *-culus, -tulus* responde *-clo* en latin vulgar, convertido *-tlo* en *-clo:* así en el *Appendix Probi: masclus, speclum, articlus, vernaclus, baclus, oclus, oricla, facla* de *fax, anicla* de *anus, nepticla, veclus* de *vetulus, viclus* de *vitulus, capiclum* de *capitulum, iuglus* de *iugulos, gracli* de *graculi, tabla* de *tabula, stablum, tribla* de *tribula, baplo* de *vapulo.* Las formas *-clo, -tlo* han debido perder una vocal, probablemente *ŏ*, hecha *ŭ* en latin clásico, lo mismo que en los diminutivos. En los diminutivos efectivamente la vocal etimológica prehistórica había sido *i*, que se debilitó en *e* en latin vulgar, como se ve por el griego; pero por ser vocal tan débil se asimiló á la vocal de la sílaba siguiente, y por ser ésta de ordinario una *o* en los temas nominales, resultó el sufijo vulgar *-ŏlo,* donde la *ŏ* desapareció muy pronto. En cambio el latin clásico, para hacer mas estable esa *o,* la pronunció *u,* resultando *-ŭlus.* Por ejemplo: á σκόπελος con ε responde en literario *specŭla,* en vulgar *specŏla,* despues *specla;* igualmente σικελός = *sicŭlus* = *sicŏlo, siclo,* φάκελος = *facŭla* = *facŏla, facla.* En griego á veces con α: βουβαλός = *bŭbŭlus* = *bubŏlo, bublo,* χερκιθαλίς = *querquedŭla,* πέταλος = *patŭlus.* En úmbrio, como en latin vulgar, sin vocal ó con la *e* primitiva: *pihaclo* = *piaculum, katles* = *catulus, tafle* = *tabulae, famel* = *famulus.* En osco con una vocal parecida á la de la sílaba siguiente: *zicolom* = *diecula.* Por la misma ley asimilativa he dicho que había resultado la *o* latina: en formas de temas en *o* se formó el sufijo *-olos,* como de *pōc -pocŏlom,* que el literario convirtió en *-ulus, poc-ulum.* En *famĭlia* hay *ĭ* por la *i* siguiente, úmbrio *famel* = *famulus,* en Sicilia de Σικελία lo mismo. La final temática vulgar siempre fué *-o,* que el clásico dejó intacta cuando no había consonante final, pero que convirtió en *-u* al restablecer las *-s, -m* finales. El cambio de *o* en *u* verificóse entre la gente aristocrática en la segunda mitad del siglo III ant. J. C. Antiguamente aun con consonante tenemos *opos., Venos* (*Inscr.*), *nauebos, gen, domnos, senatuos,* falisco, *zenatuo;* despues *antestaminŏ, Pulio,*

Cornelio, y en el acus. *oino, viro*, gen. pl. *duonoro, ommo*; finalmente *Cornelius, -ium, virum, navibus, senatus, senatum.*

La *ŏ* breve tuvo, por consiguiente, dos timbres. Unas veces abierto de pura *ŏ*, que nunca cambió, cuando era tónica, como *ŏcus, lŏcus*, que se abrió mas en castellano dando *ue* por intermedio de *uo*. Otras veces cerrado en el latin clásico, que se cambió en *u*, cuando era átona; pero que perseveró como *ŏ* en latin vulgar y en castellano, variando la ortografía en los monumentos del siglo IV al siglo II antes de J. C., *servos* y *servus, donom* y *donum*, hasta que desde el siglo II quedó fijada en *ŭ*.

Los diversos dialectos itálicos seguían una ú otra direccion, aunque la tendencia era á preferir la *o* á la *u*. Los centrales y el úmbrio preferían *o*, asi el acusativo *-o(m)*, la 1.ª p. plural *-mo* (lat. clas. *-mur*), los temas en *-u* como *trifor = tribūs* (genit.), *poplom = populum, fratrom = fratrum, somo = summum*, el infinitivo *-om* (osco *-um*) *aferom, erom, aterom*, la preposicion *com = cum*. Igualmente *ō* por *ū*: *rōfa = rūfas, toco = tuccetum*. El sabelio presenta *-o* en el acus. y nom. de temas en *-o* en el siglo V nada menos, y lo mismo el volsco. De aquí la síncopa, mas fácil con *o* que con *u*, y que es tan propia del úmbrio como del latin vulgar. Como en las formas aducidas de Probo, nos presenta el úmbrio *vescles = vasculus, pelmner = pulmentum, sumel = simul, -clo* por el *-culus, -tro* por el *-τερος*, *-mn* por *-men, -mno* por *-meno*, como el latino *alumnus*, sufijos que pasaron á las románicas contraídos: en úmbrio *destru, postra, mestru, putres, pihaclu, mantraclo, muneklu, umne, nomner, kumne, termnu = termino, katles = catuli, vitlaf = vitulus, stiplo = stipulor, seples = simpulis.*

El osco vacila entre *-o*, *-u*, tendiendo á la *-u*, que se encuentra en el infinitivo, mientras que en el acusativo conserva la *-o*, en la última época *-um*. Idéntica, como se ve, fué la tendencia en el latin clásico, de modo que no puede menos de verse cierta conexion entre el vocalismo del clásico y el de los dialectos meridionales, que tanta parte tuvieron en el desarrollo de la literatura latina.

Pasando á los sonidos *e, i*, el paralelismo no puede ser mayor. El latin tenía *ĕ* átona, que cayó vulgarmente desde la época prehistórica, por ser la vocal mas débil de todas; el literario la convirtió en *ĭ*: *condĭtus* = ant. *condĕtus* de la raiz θε, τιθημι, *fert* por *feret*, eslavo *bereti*, en griego φέρετε = *ferte, canīte* = ant. *cante* (*Carm. Sal.*), úmbrio, *kanetu = canīto*. Las inscripciones sabelias, que se remontan hasta el siglo V, presentan *ĕ*. En el mismo latin la vaguedad ortográfica de las inscripciones muestra el paso de *ĕ* á *ĭ*, y aun bastante posteriormente se encuentran *tempestatĕbus, merĕto, Mĕnervai, famĕliae*. En muchas formas no se pudo restituir la vocal *ĕ*, ni menos hacerse *ĭ* despues de haber desaparecido vulgarmente. Asi, en el su-

fijo *-mno*, que viene de *-mĕno*, *Volumnus*, *alumnus*, *autumnus*, *lamna* (HORACIO) = *lamĭna*, y que dió *laña*; *soldus* (*Lex Julia*) de *solĕdus*, despues *solĭdus*, y que dió *sueldo*; *caldus* (CATON) de *calĕdus*, en úmbrio *kaleruf*, despues *calersu* = *calĭdos* ó *callĭdos*, y que dió *caldo*; *frigdus*, en Lucilio *frigdaria*, de *frigĕdus* por *frigēdus* de *frigēre*; *ardus* (LUCILIO) de *arĕdus*, de *arēre*; *lardum* (HORACIO) de *larĕdum*, despues *larĭdum*, y que dió *lardo*; *puertia* (HORACIO) de **puerĕtia*; *libertas* de *liberĕtas*; *merĕto* en las inscripciones, de *merēri*; *calcare* de *calĕcare* (Inscrip.); *postus* de *posĕtus* y éste de *po-situs*. La *-ĭ* final solo se encuentra en *nisĭ*, *quasĭ*, proveniente de *ī*, ant. *nisei*, *quasei*, en Tito Livio *quase*; de modo que los antiguos *animalĕ*, *salĕ* por los literarios *animal*, *sal*, vienen de los prehistóricos *animalī*, *salī*. La *ĕ* breve de sílaba final sonaba *e*: *genĕr*, *intĕr*, *verbĕr*. La *ĕ* es más antigua de ordinario que la *ĭ* en la flexion y derivacion: *genetrix*, *genetivus*, *agĕtare*, etc. Hasta la *ĭ* etimológica la convertía en *ĕ* el antiguo latin, *magester*, *menesterium*, *tempestatebus*, *navebos*. Total, que *ĭ* breve sonaba en clásico como *i* bien aguda segun afirman Lucilius y Veleius Longus, y que en ese sonido se había convertido la *e* primitiva. Pero en vulgar sonaba la *ĭ* como *e*: es la *i pingue*, *plenum*, *speca*, por *spica*, *vea* por *via*, *vella* por *villa* (VARRON) «*ut acceperunt antiquitus*», dice Ciceron de los rústicos: acentuada se abrió en *ie* en castellano. El úmbrio tiende igualmente á la *ĕ* átona, y la pierde más á menudo que el latin: tal es la *Patavinitas* de Tito Livio (*sibe*, *quase*) del latin septentrional.

Pero la lengua aristocrática latina prefirió la *ĭ* dentro de las palabras á la *ĕ*, y la *ŭ* á la *ŏ* en sílaba átonas, y hasta se extendía á la *ē* tónica, que se convertía en *ĭ*. En úmbrio *ĕ* por *ĭ* latino-clásica: *en* = *in*, *edek* = *id*, *ped* = *quid*, *trefo* = *tribum*, *etraf* = *iterum*, *steplatu* = *stipulator*, *urfetam* = *orbitam*, *-fele* = *-bilis*, como *purtifele*; aunque á veces hay vacilacion, *dersa* y *dirsa*, *sestu* y *sistu*, *trifo* y *trefi*. Igualmente *ē* por *ī*: *estu* = *istum*, *etu* = *ito*, *screhto* = *scriptum*, *preve* = *privus*, *mehe* = *mihī*, *tefe* = *tibī*; aunque en el mismo úmbrio *ei*, *ē*, *ĭ*, alternan con la misma vacilacion que en latin: *teiom* y *tiom*, *peihaner* y *pihaner* y *pehaner*, *veiro* y *viro*. El osco vacila entre *e*, *i*, como entre *o*, *u*, y aun tenía un signo (⊢) para indicar el sonido medio, que con letras griegas se trascribía ει, como en antiguo latin, aunque prefería *i*. En latin clásico la *ē* larga fué, por de contado, efecto de la contraccion de *æ*, *œ*, y así hallamos *haeres* y *heres*, *foemina* y *femina*. Además tenía cierta tendencia á cerrarse en *i*, por lo que dijo Quintiliano que en *herē*, no se oye ni *e* ni *i*, sino un sonido mezclado, el cual antes de Augusto se escribía *ei*, y de aquí el nom. y el acus. de plural *-es*, *-is* (*-eis*) y las variantes *here* y *heri*, *peregre* y *peregri*, *sibe*, *sibei* y *sibi*, *ne*, *nei* y *ni*, *nise*, *nisei* y *nisi*, *qua-*

se, quasei y *quasi*. El literario anduvo siempre dudoso, prefiriendo *e* en unos casos, *i* en otros; el vulgo siempre *e*, aunque es de notar que el sonido *ę* del diptongo *æ*, proveniente de *ai*, era más abierto, tirando el sonido *a*, que no la *e*, que en literario se hizo *i*, la cual era más cerrada, puesto que originó esa *i* literaria. La misma vaguedad existía en el griego ει, de donde su transcripcion ya con *e*, ya con *i*: *Dareus* y *Darīus, Alexandrēa* y *Alexandrīa;* pero *Antiochīa, elegīa*, y *Aenēas, Medēa*.

Ante labial la *ĭ* tendía á *ŭ*, sonando tal vez como υ en griego, pues varía la ortografía: *maxŭmus* y *maxĭmus, optŭmus* y *optĭmus, aucŭpium, lŭbido, aurŭfex;* tanto que Claudio inventó un signo especial para este sonido. Prisciano da á esta *i* (*exile*, tenue) el valor de *y*, es decir, de υ griega; Plauto prefiere *u* y en toda la época republicana sonaba más bien así, que no *i*, hasta que Ciceron y César escribieron *i;* pero entre el pueblo seguía la pronunciacion antigua. La *ī* larga tenía á veces un timbre abierto de *e*, que Lucilius propuso se escribiera *ei*.

Desde los más antiguos tiempos aparece *ō* tónica por *au* en los dialectos itálicos, aunque en un principio solo *au* átono se haga *ŏ* abierta en el latin de Italia. En úmbrio *au* se hace *o* en cualquier lugar que se encuentre, con ó sin acento; al mediodía de Italia subsiste *au* hasta en sílaba átona, de donde *o* abierta ó *a* cerrada en los dialectos modernos. En el mismo latin arcáico vemos la tendencia: «Rustici *orum* dicebant» (Festo), despues en el literario *aurum; tresorus, thesorus* en las inscripciones. La reduccion de *au* es, pues, anterior á la época románica y aun romana: los monumentos presentan *o* por *au* en todas las épocas de la lengua latina, aunque no igualmente en todas las regiones. En las provincias se verificó la contraccion separadamente en cada una.

El acento da firmeza á las vocales y hasta las refuerzas abriéndolas en diptongos. En castellano no solo existen las cinco vocales tónicas, sino que acentuadas *ĕ* da *ie*, *ŏ* da *ue*. Tal es la razon del guna ó refuerzo en las antiguas Indo-Europeas. Los indianistas creían que á los sonidos *i, u* en ciertas ocasiones, cuando llevaban acento, se les añadía una *a-* de refuerzo, resultando *ai, au;* en griego *e-* resultando *ei, eu;* lo mismo en antiguo latin *outi*, despues *ūti, deico*, despues *dīco*. Por el godo se ve que las vocales primitivas fueron *e*, *o*, que se abrieron *e* en *ei, ai* y *o* en *eu, au;* por manera que, contra el modo de ver de los gramáticos indios, *o, e* no siempre fueron efecto de la contraccion de *au, ai*, sino que á veces eran originales. Por el contrario, las vocales no acentuadas se oscurecen y debilitan y áun llegan á desaparecer: los ejemplos en las antiguas son conocidos, sobre todo en las germánicas, en las que la acumulacion de

consonantes se debe á la pérdida de las vocales átonas. El frances participa algo de esta tendencia celto-germánica, por lo cual es entre las románicas la que más vocales ha perdido, oscurecido y debilitado en *e*. Síguenle los dialectos hispano-célticos del Noroeste. En castellano ya no hallamos *ie, uo* por *e, o* entre las átonas, sino las cinco vocales puras y á fin de diccion solas las tres *a, e, o;* en frances se han reducido á la *-e* muda, que ó no suena ó suena apenas, varias vocales y sílabas enteras. Las iniciales átonas son las mas resistentes por llevar una cierta intensidad tónica para distinguir el comienzo de los vocablos, como ya he insinuado. Siguen en fuerza ya menor las finales; pero las mas débiles y que se pierden mas fácilmente son las átonas en medio de diccion.

La acentuacion divide los vocablos en dos porciones, que estan sometidas á leyes muy semejantes: *boni|tatem, civi|tatem, dormi|torium, heredi|tare, cre|dere, para|bola, ho|minem.* Las dos sílabas átonas de *civi|tatem, vi* y *tem* son las que se debilitan; la tónica y la inicial, que como he dicho tambien lo es en parte, son mas estables, *ciu|dad* = *civ(i)|tat(em).* La tónica se refuerza diptongándose en *bue|no* de *bo|nus, bon|dad, cuen|to* de *con|tar.* Por haber caído la penúltima átona, desaparecieron los proparoxítonos: *caldo* de *calidus, verde* de *viridis.* Por haber caído la final átona muchos paroxítonos, no terminados en vocal persistente, se hicieron oxítonos, terminados en consonante: *oir* de *audir(e),* y todos los demas infinitivos, *señor* de *senior(em), arrebol* de *rubor(em), sazon* de *sation(em).* Tal es la razon de terminar en consonante la mayor parte de las palabras agudas; mientras que la mayor parte de las graves terminan en vocal por haber conservado la forma latina, que terminaba en vocal y era grave, conforme al ritmo trocáico.

Siendo el tono el principal factor que modifica las vocales, hay que distinguir las vocales *tónicas,* que llevan acento, de las *átonas,* que carecen de él. Las sílabas *finales* é *iniciales* deben distinguirse de las *postónicas,* ó sean las que siguiendo á las tónicas no son finales, y de las *pretónicas,* ó sean las que precediendo á las tónicas no son iniciales. En *liberare li-* es la inicial, *-be-* es la pretónica, *-ra-* la tónica, *-re* la final; en *credere, cre-* es la inicial tónica, *-de-* la postónica, *-re* la final.

VOCALES TÓNICAS

14. 1) Las vocales largas del literario, ó sean las cerradas del vulgar, perseveran en castellano.

2) La *ă* breve ó abierta y la *ā* larga ó cerrada perseveran.

3) Las extremas *ĭ, ŭ* breves ó abiertas, se abren en *e, o.*

4) Las medias *ĕ*, *ŏ* se diptongan en *ie*, *uo*.

5) El diptongo *ae* sigue la suerte de *ĕ*; el *oe* la de *ē*.

Total, las vocales acentuadas que se modifican son: *ĭ* en *e*, *ŭ* en *o*, *ĕ* en *ie*, *ŏ* en *uo*, *ae* en *ie*, *oe* en *uo*.

Las vocales *i*, *u*, *a* son las mas estables en cuanto que como extremas en la série natural *u o a e i* son las mas distintas en el timbre. La *a* es la mas vocal de las vocales y persevera; *ŭ*, *ĭ* se abren en sus vecinas *o*, *e*, es decir tienden hacia la *a*. Ya el latin vulgar antiguo confundía *i* con *e*, *u* con *o*, cuando eran breves. El latin literario, para dar estabilidad al vocalismo prefirió las extremas *i*, *u*; pero entre el pueblo la evolucion continuó, de manera que al nacer el castellano sonaban *e*, *o*. Las vocales medias *ĕ*, *ŏ*, al ser agravadas por el acento se espacian diptongándose en *ie*, *uo*, es decir, con las articulaciones vecinas *i*, *u* en la serie *u o a e i*.

Los diptongos *ae*, *oe* ya sonaban como *ĕ*, *ē* al nacer el castellano y siguieron la evolucion de estos sonidos. La fusion del diptongo *ae* en *e* era ya del latin clásico en tiempo de Augusto, y del vulgar, y por su origen fué úmbrio, lengua en la que *kvestur* responde á *quaestor*, *pre* á *prae*.

1) Subsisten las largas tónicas y la *ā*.

ū: *abedul* de *betūlla*, *agudo* de *acūtus*, *arruga* de *rūga*, *ayuno* de *ieiūnium*, *comun* de *commūnis*, *culo* de *cūlus*, *engrudo* de *glūtem*, *escudo* de *scūtum*, *humo* de *fūmus*, *huso* de *fūsum*, *lucha* de *lūcta*, *lujo* de *lūxus*, *luna* de *lūna*, *luz* de *lūcem*, *maduro* de *matūrus*, *mula* de *mūla*, *nube* de *nūbem*, *tu* de *tū*.

ō: *baladron* de *balatrōnem*, *escoba* de *scōpas*, *hermoso* de *formōsus*, *hora* de *hōra*, *horma* de *fōrma*, *menor* de *minōrem*, *mayor* de *maiōrem*, *monte* de *mōntem*, *olla* de *ōlla*, *peor* de *peiōrem*, *roble* de *rōborem*, *sazon* de *satiōnem*, *sol* de *sōlem*, *todo* de *tōtus*, *vos* de *vōs*.

ā: *abrego* de *āfricus*, *abrevar* de *abiberāre*, *agre* de *ācrem*, *ajo* de *ālium*, *ala* de *āla*, *alambre* de *aerāmen*, *amenazas* de *minācias*, *asar* de *assāre*, *caballo* de *cabāllus*, *calcaño* de *calcāneum*, *colgar* de *collocāre*, *cual* de *quāle*, *dar* de *dāre*, *delgado* de *delicātus*, *enjambre* de *exāmen*, *entraña* de *interānea*, *escala* de *scāla*, *estambre* de *stāmen*, *grado* de *grātum*, *grano* de *grānum*.

ē: *ajeno* de *aliēnus*, *cadena* de *catēna*, *deber* de *debēre*, *dehesa* de *defēnsa*, *doler* de *dolēre*, *greda* de *crēta*, *ley* de *lēgem*, *mesa* de *mēnsa*, *morder* de *mordēre*, *pesebre* de *praesēpe*, *red* de *rēte*, *remo* de *rēmus*, *sebo* de *sēbum*, *seda* de *sēta*, *techo* de *tectum*, *tela* de *tēla*, *teja* de *tēgula*, *velo* de *vēlum*.

ī: *abrir* de *aperīre*, *amigo* de *amīcus*, *bullir* de *bullīre*, *cenizo* de *cinīcius*, *cinco* de *quīnque*, *cinta* de *cīncta*, *codorniz* de *coturnīcem*, *dormir* de *dormīre*, *encía* de *gingīva*, *encina* de *ilicīna*, *erizo* de *erīcium*,

espina de *spīna*, *estío* de *aestīvum*, *frío* de *frīgidus*, *harina* de *farīna*, *hastío* de *fastīdium*, *higo* de *fīcus*, *hilo* de *fīlum*.

ă: abano de *vānnus*, *agua* de *ăqua*, *bayo* de *bădius*, *casto* de *căstus*, *espalda* de *spătula*, *grave* de *grăve*, *haba* de *făba*, *hácia* de *făciem*, *hambre* de *fămen*, *lado* de *lătus*, *lago* de *lăcus*, *lazo* de *lăceus*, *magro* de *măcrum*, *malo* de *mălum*, *mano* de *mănus*, *mas* de *măgis*, *padre* de *pătrem*, *paja* de *pălea*, *pámpano* de *pămpinus*, *sangre* de *sănguem*, *tabla* de *tăbula*.

2) Las vocales extremas *ĭ*, *ŭ*, acentuadas del latin clásico, sonaban *e*, *o* en latin vulgar, y tal quedaron en castellano:

Clas. *ĭ* = cast. *e: abeja* de *apĭcula*, *cerca* de *cĭrca*, *cerro* de *cĭrrus*, *cesta* de *cĭsta*, *dedo* de *dĭgitus*, *cabestro* de *capĭstrum*, *cabello* de *capĭllus*, *cabeza* de *capĭtia*, *cejo* de *cĭlium*, *concejo* de *concĭlium*, *consejo* de *consĭlium*, *crespo* de *crĭspus*, *cresta* de *crĭsta*, *él* de *ĭlle*, *aquel* de *atque ille*, *este* de *ĭste*, *ese* de *ĭpse*, *endecha* de *indĭcta*, *enebro* de *iuníperus*, *en* de *ĭn*, *entre* de *ĭnter*, *estrecho* de *strĭctus*, *hebra* de *fĭbra*, *lengua* de *lĭngua*, *leño* de *lĭgnum*, *mancebo* de *mancĭpium*, *mesta* de *mĭxta*, *negro* de *nĭgrum*, *oregano* de *orĭganum*, *pebre* de *pĭperem*, *peje* de *pĭscem*, *pero* de *pĭrus*, *seco* de *sĭccus*, *sed* de *sĭtis*, *selva* de *sĭlva*, *seno* de *sĭnus*, *tenca* de *tĭnca*, *vez* de *vĭcem*, *que* de *quĭd*, *pelo* de *pĭlus*, *menos* de *mĭnus*, *maestro* de *magĭstrum*, *verde* de *vĭridem*, *verga* de *vĭrga*, *vello* de *vĭllus*, *veta* de *vĭtta*, *fé* de *fĭdes*, *seña* de *sĭgna*.

Clas. *ŭ* = cast. *o: boca* de *bŭcca*, *caloña* de *calŭmnia*, *colcha* de *cŭlcita*, *codo* de *cŭbitus*, *colmo* de *cŭlmus*, *flojo* de *flŭxus*, *gola* de *gŭla*, *gota* de *gŭtta*, *hinojo* de *fenŭculum* y de *genŭculum*, *hombro* de *hŭmerus*, *honda* de *fŭnda*, *hondo* de *fŭndus*, *hongo* de *fŭngus*, *horca* de *fŭrca*, *horno* de *fŭrnus*, *hosco* de *fŭscus*, *joven* de *iŭvenis*, *lobo* de *lŭpus*, *lodo* de *lŭtus*, *lomo* de *lŭmbus*, *meollo* de *medŭlla*, *mondo* de *mŭndus*, *mosca* de *mŭsca*, *mosto* de *mŭstum*, *odre* de *ŭtrem*, *once* de *ŭndecim*, *paloma* de *palŭmba*, *pollo* de *pŭllus*, *popa* de *pŭppis*, *pozo* de *pŭteus*, *roto* de *rŭptus*, *so* de *sŭb*, *soto* de *sŭbtus*, *somo* de *sŭmmus*, *sordo* de *sŭrdus*, *tordo* de *tŭrdus*, *torre* de *tŭrris*, *torpe* de *tŭrpis*, *tortola* de *tŭrturem*, *tos* de *tŭssis*, *tronco* de *trŭncus*, *rojo* de *rŭsseus*, *royo* de *rŭbeus*, y la *-u* nominal de las terminaciones masculina y neutra *-um* de nombres y adjetivos.

3) Las breves *ĕ*, *ŏ* del latin literario, abiertas del vulgar, se diptongan al llevar el acento en *ie*, *uo*, recibiendo las extremas próximas *uo a ei* de la escala natural *u o a e i*; al perder el acento vuelve la vocal sencilla; *æ* equivale á *ĕ*.

Clas. *ĕ*, *æ* = cast. *ie: ayer* de *a* + *hĕri*, *bien* de *bĕne*, *cadiello* de *catĕllus*, *ciego* de *caecus*, *cielo* de *caelum*, *ciento* de *cĕntum*, *cierto* de *cĕrtus*, *ciervo* de *cĕrvus*, *cierzo* de *cĕrcius*, *desierto* de *desĕrtum*, *despierto* de *de* + *expĕrtus*, *diente* de *dĕntem*, *diestra* de *dĕxtera*, y por analogía *si-*

niestra de *sinistra*, *diez* de *dĕcem*, *estierco* de *stĕrcus*, *yente* de *gĕntem*, *hiel* de *fĕlem*, *hierba* de *hĕrba*, *yema* de *gĕmma*, *hierro* de *fĕrrum*, *griego* de *graecum*, *invierno* de *hibĕrnum*, *lievas* de *lĕvas*, *liebre* de *lĕporem*, *liendre* de *lĕndem*, *merienda* de *merĕnda*, *miedo* de *mĕtus*, *miel* de *mĕl*, *mierda* de *mĕrda*, *mies* de *mĕssis*, *mielga* de *mĕdica*, *niervo* de *nĕrvus*, *nieto* de *nĕpotem*, *niebla* de *nĕbula*, *pariente* de *parĕntem*, *piel* de *pĕllem*, *pié* de *pĕdem*, *pimiento* de *pigmĕntum*, *mientes* de *mĕntes*, *-miento* de *-mĕntum*, *quiero* de *quaero*, *seis* de *sĕx*, *siempre* de *sĕmper*, *sierra* de *sĕrra*, *siervo* de *sĕrvus*, *siete* de *sĕptem*, *serpiente* de *serpĕntem*, *-ente* de *-ĕntem*, *tiento* de *tĕnto*, *tienda* de *tĕndo*, *tiempo* de *tĕmpus*, *tierno* de *tĕnerum*, *tierra* de *tĕrra*, *tiesto* de *tĕxtus*, *tinieblas* de *tenĕbras*, *miento* de *mĕntio*, *viento* de *vĕntus*, *ye* de *et*, *hiedra* de *hĕdĕra*, *yerno* de *gĕnerum*, *yegua* de *ĕqua*, *yero* de *ĕrvum*, *yesca* de *ĕsca*, *tiesta* de *tĕsta* y el sufijo *-iello*, *-illo* de *-ĕllus*.

Clas. *ŏ* = cast. *ue*: *agüero* de *agorar*, *augŭrare*, *bueno* de *bŏnus*, *cuende* de *cŏmitem*, *cuento* de *cŏmputum*, *cuesta* de *cŏsta*, *cuero* de *cŏrium*, *cueva* de *cŏva*, *cuello* de *cŏllum*, *duende* de *dŏmitus*, *fruente* de *frŏntem*, *fuego* de *fŏcus*, *fuerte* de *fŏrtis*, *huella* de *hollar fŏllare*, *huebra* de *ŏpera*, *hueste* de *hŏstem*, *huesped* de *hŏspitem*, *huerto* de *hŏrtus*, *hueso* de *ŏssum*, *huevo* de *ŏvum*, *juego* de *iŏcus*, *jueves* de *iŏvis*, *luego* de *lŏco*, *luengo* de *lŏngus*, *muela* de *mŏla*, *muerte* de *mŏrtem*, *muelle* de *mŏllem*, *nuestro* de *nŏstrum*, *nueve* de *nŏvem*, *nuevo* de *nŏvus*, *pueblo* de *pŏpulus*, *puente* de *pŏntem*, *puerco* de *pŏrcus*, *puerro* de *pŏrrus*, *puerta* de *pŏrta*, *puerto* de *pŏrtus*, *suegro* de *sŏcrus*, *sueldo* de *sŏlidus*, *suerte* de *sŏrtem*, *suelo* de *sŏlum*, *tuerca* de *tŏrquem*, *tuerto* de *tŏrtus*, *trueno* de *tŏnare*.

Por analogía se formaron *cigüeña* de *cicŏnia*, *vergüeña* y *vergüenza* de *vergoña*, *mastuerzo* de *nastŭrcium*, *risueño* de *risa*, *risŏneus*, *nuez* de *nucem*. Por ser proclíticas conservan la *o* *don*, *doña* (*dueña*), *contra*, *como*; *rosa* es de toda la Romanía.

Meyer dice «que no puede asegurarse por los hechos si el diptongo *ue* vino de *o* por intermedio de *uo* excepto en *como*, ant. *cuemo*, de *quŏmodo*»; Alemany recuerda las formas leonesas *uortu* de *hŏrtus*, *tuorto* de *tŏrtus*, *buonas* de *bŏnas*, *muobre* de *mŏbile*, *nuovo* de *nŏvum*. En italiano subsiste *uo*, *nuovo*, *duolo* = *duelo*, *buono*, y en frances antes del siglo XI, *buona*, *ruovet*, *huom*, *duol* (SANTA EULALIA y SAN LÉGER); desde principios del siglo XI *ue*, *evuec*, *duel*, *puet*, *vuelt* (SAN ALEXIS). Parece, pues, que *uo* fué general en la Romanía y que despues evolucionó en cada dialecto. Fisiológicamente *o* no puede hacerse *ue* si no es interviniendo *uo*.

El paso de *e* á *ie* en *pié* de *pĕdĕm*, por ejemplo, se explica por la doble duracion de la vocal, debida á la acentuacion intensiva. Esa vocal durable es *è* abierta en latin, *pèede* por *pède*; pero obrando lo

que un autor ha llamado refraccion de vocales, la primera parte de esa vocal tiene un timbre cerrado, la segunda, que es la mas intensa, un timbre abierto, resultando *piède, pié,* fr. *pied.* Al reves en *fé* de *fide,* con el acento suena *fééde* cuya *é* es cerrada, pasándose del timbre mas abierto al mas cerrado, y resulta *fé* con *é* cerrada. Por eso en frances dió *ei,* luego *oi, fei = foi* de *fééde, fé.* Otro tanto sucede con *o: bŏnus* de *bòòno,* por refraccion *buono,* despues *bueno,* fr. *buon, bon;* mientras que *bŭcca* da *bóóca, bóca,* fr. *bouche.* La acentuacion alarga la vocal, y si ésta es abierta, su articulacion comienza cerrada para abrirse en la segunda parte de la duracion, que es la mas intensa; si es cerrada, comienza abierta para cerrarse en la segunda parte.

Hay que advertir que despues por analogía las *o, e* de otros muchos vocablos, dentro del período castellano, se diptongaron, como se ve en los autores sin regla fija; pero en la segunda mitad de la Edad Media fué disminuyendo la tendencia al diptongo, quitándose en los términos que solo lo habían recibido por analogía. En esta segunda tendencia debió influir el que, no habiéndose generalizado del todo, el mayor conocimiento del latin reaccionó y acabó por hacerla desaparecer. En Berceo, por ejemplo, todavía hacen en *-iello* los diminutivos, que despues, desde el siglo XIV, sonaron *-illo, pastorciello, cabdiello, portiello, Castiella, poquiello, siella, ciella,* y algunos perfectos como *dixiestes, prisiestes,* y otras formas, *ensiemplos, sanctamientre.* Igualmente *ie* se redujo despues á *i* en *siglo* del ant. *sieglo, vispera* del ant. *viespera, nispero* del ant. *niespera, abispa* del ant. *biespa.*

VOCALES ÁTONAS INICIALES

15. Puede ponerse como regla general que las del vulgar latino subsisten en castellano, exceptuando la tendencia de *e* á convertirse en *i;* y de *o* á convertirse en *u.* Veamos los casos concretos.

1. Persisten las largas y *ā, ē, ō.*

ū: mudar de *mūtare, rumiar* de *rūmigare, luchar* de *lūctare, durar* de *dūrare.*

ō: olvidar de *ōblitare, ordeñar* de *ōrdinare, costar* de *cōnstare, llorar* de *plōrare, rocío* de *rōscidus, roer* de *rōdere.*

ā: ajeno de *ālienus, anillo* de *ānellus, asar* de *āssare, hastío* de *fāstidium, calidad* de *quālitatem, carecer* de *cārere, jabon* de *sāponem.*

ē: erguir de *ērigere, cebolla* de *cēpulla, cedazo* de *sētaceum, deber* de *dēbere, degollar* de *dēcollare, dehesa* de *dēfensa, delgado* de *dēlicatus, desear* de *dēsiderare.*

ī: cigüeña de *cīconia, dintel* de *līmitellus, milagro* de *mīraculum,*

cribar de *crībrare*, *gritar* de *quīritare*, *mirar* de *mīrari*, *pisar* de *pīnsare*, *tizon* de *tītionem*.

ă: *agudo* de *ăcutus*, *aladro* de *ărātrum*, *albedrío* de *ărbitrium*, *alegre* de *ălacrem*, *haber* de *hăbere*, *hacer* de *făcere*, *amargo* de *ămarus*, *amigo* de *ămicus*.

ĕ: *ejido* de *ĕxire*, *enjambre* de *ĕxamen*, *erizo* de *ĕricium*, *helar* de *gĕlare*, *herir* de *fĕrire*, *bermejo* de *vĕrmiculus*, *berrear* de *vĕrres*, *cerner* de *cĕrnere*, *merienda* de *mĕrenda*.

ŏ: *obrar* de *ŏperari*, *oler* de *ŏlere*, *oveja* de *ŏvis*, *orégano* de *ŏriganum*, *cocer* de *cŏquere*, *coger* de *cŏlligere*, *codorniz* de *cŏturnicem*, *colgar* de *collŏcare*, *hormiga* de *fŏrmica*, *torrar* de *tŏrrere*.

Hollin no puede, pues, venir de *fūliginem*, ni *hostigar* de *fūstigare*; probablementc de *olla* y *hoste*, *hueste*.

2. Las vocales *ĭ*, *ŭ* del latin literario ya sonaban *e*, *o* vulgarmente, y como tales pasaron al castellano:

Clas. *ĭ* = cast. *e*: *abebrar* de *bĭberare*, *beber* de *bĭbere*, *cebar* de *cĭbare*, *cenizo* de *cĭnicius*, *centella* de *scĭntilla*, *ceñir* de *cĭngere*, *cetrino* de *cĭtrinus*, *decir* de *dĭcere*, *derecho* de *dĭrectus*, *encina* de *ĭlicina*, *hebilla* de *fĭbula*, *helecho* de *fĭlicem*, *hender* de *fĭndere*, *legía* de *lĭxivia*, *pegar* de *pĭcem*, *pereza* de *pĭgritia*, *pestaña* de *pĭstum*, *pestillo* de *pĭstillus*, *regar* de *rĭgare*, *reir* de *rĭdere*, *reñir* de *rĭngi*, *menudo* de *mĭnutus*, *menor* de *mĭnorem*, *menester* de *mĭnisterium*, *mezclar* de *mĭsculare*, *meter* de *mĭttere*, *secar* de *sĭccare*, *temer* de *tĭmere*, *teñir* de *tĭngere*, *vecino* de *vĭcinus*, *velar* de *vĭgilare*, *vencer* de *vĭncere*, *vengar* de *vĭndicare*, *vendimia* de *vĭndemia*, *en-* de *ĭn-* en composicion, *des-* de *dĭs-*, *semblante* de *sĭmilantem*, *semejar* de *sĭmiliare*.

Todas las formas con *in-* son eruditas; vulgarmente *en-*, *empeine*, *embudo*, *embriagar*, *empeño*, *entender*, *empezar* = *com-peçar*, *encubrir*, *enredar*.

Clas. *ŭ* = cast. *o*: *codicia* de *cŭpiditia*, *comenzar* de *cŭminitiare*, *conejo* de *cŭniculus*, *coscojo* de *cŭsculium*, *hollar* de *fŭllo*, *lograr* de *lŭcrari*, *lombriz* de *lŭmbricum*, *llover* de *plŭere*, *postilla* de *pŭstula*, *sobrar* de *sŭperare*, *sotil* de *sŭbtilis*, *so-* de *sŭb-*, *nodriza* de *nŭtricem*, *nodrir* de *nŭtrire*, *orina* de *ŭrina*, *ortiga* de *ŭrtica*, *cohombro* de *cŭcumerum*, *soberano* y *sobrar* de *sŭper*, *sofocar* de *sŭffocare*, *torbellino* de *tŭrbo*, *estornino* de *stŭrnus*, *sospechar* de *sŭspectare*.

3. Existe en castellano una tendencia á convertir las vocales *e*, *o*, iniciales, en las mas estables *i*, *u*. Entre las gentes del pueblo, sobre todo en Aragon y Andalucía, se oyen *dicir* por *decir*, *piscuezo* por *pescuezo*, *siñor* por *señor*, *Grigorio* por *Gregorio*, *durmir* por *dormir* y *trunido* por *tronido*. Juan de Valdes desechaba las formas que algunos en su tiempo pronunciaban todavía con *e*, *o*: *vanedad*, *envernar*, *escrebir*, *abondar*, *roido*, *rofian*, *cobrir*.

Esta tendencia es antiquísima en castellano, aunque posterior á la primera evolucion, pues se encuentra en el Fuero Juzgo, en Alexandre, etc. Por lo demas, es debida á evolucion posterior, como se ve por las formas latinas que á veces tienen vocales largas, *ē, ō*, que han evolucionado en *i, u*, como *dinero* de *dēnarium, racimo* de *racēmus, urdir* de *ōrdiri*, por otras con *a*, como *linterna* de *lānterna*. La misma evolucion posterior queda probada por el hecho de coexistir á veces formas con *e, i*, y con *o, u*, aun actualmente, ó por lo menos de haber existido: *igual* y ant. *egual, mismo* y vulgarmente hoy y ant. *mesmo, mitad* y vulg. *metá, prisa* y *priesa* y ant. *prisar* de *prēssum, riñon* y ant. *reñon, ren, retiñir* y *reteñir, tibio* y ant. *tebio, pulido* y ant. y vul. *polido, lugar* y ant. *logar, podrir* y *pudrir*. Sin duda han influído para que *o* se hiciera *u* los sonidos labiales cercanos, y para que *e* se hiciera *i* los palatizados; pero esta influencia no existe en todos los casos. Advierto que la tendencia es propia de la sílaba inicial átona; pero que hasta se nota en la inicial tónica y en la tónica no inicial.

Cambio de *e* en *i* [1]: *cibera* de *cebo, cigüeña* de *cĭconia, *dinero* de *dēnarium, dios* de *dĕus, *dia* de *dies, inxir* é *hinchar* por *en-, hiniesta* de *gēnista, hinojo* de *fēnuculum, ijada* de *īlia, igual*, ant. *egual*, de *aequalis, invierno* de *hībernum, *liar* y *alear* de *līgare, *linterna* de *lānterna, mijo* de *mīlium, mirlo* de *mĕrulus, *mismo*, vulg. *mesmo*, de *metipsimus, mitad*, vulg. *metá*, de *meytat, meetat*, de *medietatem, *ni* de *nĕc, *ninguno*, vulg. *nenguno, *níspero* de *mĕspilus, *piojo* de *pĕduculum, *colmillo* de *colomĕlli, tinieblas* de *tĕnebras, vivir* de *vīvere, liviano* de *lĕvis, jíbia* de *sĕpia, *timon* de *tēmonem, hinojo* de *gĕnuculum, *prisa* y *priesa* de *prēssum, *racimo* de *racēmus, riñon*, ant. *ren* y *reñon*, de *rēnes, retiñir* y *reteñir* de *retĭnnire, tibio*, ant. *tebio*, de *tĕpidus, viruela* del ant. *veruela*.

Cambio de *o* en *u: buitre* de *vŭlturem, bullir*, ant. *bollir*, de *bŭllire, cubrir* de *cŏoperire, cuchara* de *cŏchleare, cuchillo* de *cŭltellus, culebra*, ant. *colobro*, de *cŏlobra, cuño* de *cŭneus, cuñado* de *cŏgnatus, dudar* de *dŭbitare, *huron* de *fūr, huir* de *fŭgere*, ant. *foir, *hundir* de *fŭndus, *lugar*, ant. *logar*, de *lŏcus, mujer*, ant. *mogier*, de *mŭlier, muñir* de *mŏnere, pulgar* de *pŏllicare, pulido* y *polido* de *pŏlitus, *turrar* y *torrar* de *tŏrrere, pudrir* y *podrir* de *pŭtre, dormir* y *durmir* de *dŏrmire, urdir* de *ōrdiri, uñir* y *uncir* de *iŭngere, ubiar* de *ŏbviare, *yuso* de *dĕōrsum, *segun* de *sĕcŭndum, ruido*, ant. *roido*, de *rŭgitus, acudir, recudir, sacudir*, vulg. *acodir*, de *cŭtere, puño* de *pŭgnus, escurrir* y *correr*.

---

[1] Llevan asterisco los que no tienen explicacion por la consonante ó vocal siguientes asimiladoras ó por otra razon conocida.

Fuera de los casos en que ha podido influir la consonante ó vocal siguientes, en los demas y aun en éstos el cambio de *e*, *o* en *i*, *u* tiene fácil explicacion. La sílaba inicial siempre se articula con mas fuerza espiratoria; de lo contrario no se distinguiría en el habla cuando comienza cada palabra, cada forma ó unidad lingüística. De aquí el acento secundario latino de la sílaba inicial; de aquí un fenómeno italiano, que es su continuacion, el doblamiento de la consonante despues de la sílaba inicial *allegro*, *alloco*, *alloda*; de aquí la estabilidad de vocales y consonantes en la misma sílaba inicial; de aquí, en fin, que esa tendencia reforzativa lleve hácia las vocales estables *i*, *u*, prefiriéndolas á las instables *e*, *o*, fenómeno que, tomando otra direccion, aparece en el cámbio de la vocal inicial en *a*, la mas estable de las vocales, hecho reconocido en todas las románicas.

4. El diptongo inicial *au* se hace *o*; pero *au-* pierde la *u* por disimilacion, cuando sigue otra *u*, y esto desde el latin vulgar.

au en *o*: *oir* de *audire*, en el Cid (1182) *auyen* = *oyen*, *posar* de *pausare*, *oreja* de *auricula*, *coto* de *cautum*, *loar* de *laudare*, *ó* de *aut*, *oro* de *aurum*, *osar* de *ausus*, *otorgar* de *autoricare*, *otoño* de *autumnus*, *pobre* de *pauperem*, *toro* de *taurus*, *loro* de *laurus*, *moro* de *maurus*, *col* de *caulem*, *roano* ant. *rodano* de *rau(i)danus*.

au- en *a-*: *agorar* de *augurare*, *agosto* de *augustus*, *escuchar* ant. *ascuchar* de *auscultare*. En latin vulgar se decía: *agustus*, *asculto*, *agurium*, *acupo*.

5. Se ha debilitado *a-* en *e-* en *esconder* del ant. *asconder* de *abscondere*, *escuchar* del ant. *ascuchar* de *auscultare*, *espárrago* de *asparragum*, *eneldo* y *aneldo* de **anethulum*, *aledaño* del ant. *aladaño*.

VOCALES FINALES

16. 1. La *a* final latina subsiste: *casa*, *mesa*, *buena*, *diga*, *amas*, *casas*, *mesas*, *buenas*.

Pero nótese que antiguamente la *-a* final se debilitaba fácilmente en *-e*, aunque sin regla fija, así en Berceo hay *-a* ó *-e* en los pretéritos imperfectos de indicativo, en el futuro condicionado y en los pronombres posesivos: *querría* (S. Or. 145), *podrie* (Mil. 5), *avie* (id. 744), *avia* (ibid.), *sue* (S. Mill. 488). No es exclusivo de Berceo, sino de otros autores de aquel tiempo. Adviértase que solo hay *e* al lado de las vocales *u*, *i* de timbre cerrado.

2. La *i* final se hace *e* cerrada: *dices* de *dicis*, *amades* de *amatis*, *dije* de *dixi*, *hice* de *feci*, *leiste* de *legisti*, de modo que la *i* de *amais*, *temeis* es debida á que perdiéndose la *d*, *ae* y *ee* forman los dipton-

gos *ai, ei.* Solo hay excepcion en *ayer* de *heri, mas* ant. *mais* de *magis*, y en el imperativo *sal* de *sali, ven* de *veni.*

3. La *u* final se hace *o* cerrada, ya desde el latin vulgar y arcáico: *caldo* de *calidus, súcio* de *succidus, limpio* de *limpidus, senado* de *senatus, amado* de *amatus, amigo* de *amicus, dueño* de *dominus.*

Debilítase en *e* en la 3.ª p. del plural del presente indicativo de la 3.ª conjugacion y en parte de la 2.ª, como ya vimos en úmbrio: *pacen* de *pascunt, sienten* de *sentiunt*, aunque son de *sunt.* Igualmente en *cofre*, si viene de *cophinum, cobre* de *cuprum, Enrique, Felipe, Jaime, libre* y en algunos otros que parecen de origen provenzal, *monge* de *monacum, canonge* de *canonicum, miege* de *medicum*, y *-aje* que lo es ciertamente, *herb-aje, brev-aje.*

Solo cae la *o* procedente de *u*, en vocablos empleados como proclíticas, *buen* y *bueno, mal* y *malo, un* y *uno, ningun* y *ninguno, algun* y *alguno, primer* y *primero, postrer* y *postrero, tercer* y *tercero, mi, tu, su*, seguidos de sustantivo que se lleva el acento, lo mismo que en *cien, desden* (?), *san, segun, tan, postre*, cayendo toda la última sílaba. Adviértase que la *-e* de los sustantivos verbales no se debe á influencia extraña; es muy castellana: *realce* de *realzar, empuje* de *empujar, remate* de *rematar*: no viene de *o* debilitada. Tambien en *mercader*, en Berceo *mercadero, corcel* = *corser*, ó *corsero, menester* = *mester*, y en los propios, como *Martin, Julian*, etc.

4. La *o* final larga subsiste y lleva *s*: *años* de *annos, buenos* de *bonos*; breve subsiste sin modificarse en la 1.ª p. sing. del pres. indicativo, *amo, veo.* Pero cae *o* breve en *he* de *habeo, sé* de *sapio*, y se debilita en *e* en la 1.ª p. fut. de subj: *cantáre* de *cantavero, temiére* de *timuero*, aunque cae en el *Cid, risquier, mandar* (251, 699) y es *o* en Berceo y *Alexandre, tornaro, podiero, soviero.* Tambien se hace *e* en *que* de *quod* y *golpe* de *colaphus.*

5. Las *e, o* finales cayeron antiguamente con mayor frecuencia que hoy, en el Cid: *nuef* por *nueve, aveniment, ardit, nul, much, prez, grant* y *grand, cort, part, dond, anoch, puent, fezist, ardiment, art.* Téngase presente para no atribuir exclusivamente esta tendencia al aragones; aunque yo creo debió venir del extranjero, del trato con franceses y provenzales, pues la *o* final es tan segura en castellano como la *a.*

6. La vocal menos estable es la *e*, la cual cae ó subsiste segun la consonante precedente; antiguamente no había regla fija, *laude, palude, lech, noch, fues, parist.* En el castellano actual pueden señalarse las siguientes reglas:

α) Persiste la *e* final: a) Seguida de *s* (*e* larga): *flores, mueves*, excepto *piés* por *piedes* ó *pies* de *pedes.* b) Despues de consonante doble: *fuente, valle, eje, noche, humilde, hambre, cantase* de *cantassem*;

excepto en *mil* de *mille, el,* ant. *elle, ele,* y *aquel,* ant. *aquele, gran* de *grande, recien* de *reciente,* todos por ser proclíticas. c) Despues de labial en la declinacion y conjugacion, y despues de paladial en la conjugacion: *llave, nueve, trabe, bebe, sabe, teme,* y *cueces, sigue, luce.*

β) Cae la *e* final: a) Despues de *l, r, n* en los infinitivos y en los sufijos que tienen estas consonantes, *ver, oir, atar, igual, llanten, rubin, carbon, halcon, comun, can, legumbre,* y los demas *-bre* vienen de *-men, lugar, mujer, arbol.* Hay excepcion en el pres. subj. 1.ª conj., 3.ª p. sing. pres. indic., 2.ª p. sing. imper. de la 2.ª conj. romana (2.ª y 3.ª lat.): *hiele, suene, duele, suele, quiere,* aunque *pon* y *ten.*

b) Despues de *d:* en la 2.ª p. plur. imper., *cantad, tened;* pero no en la 2.ª p. sing., *pide,* ni en la 3.ª p. sing. pres. indic. 2.ª conj. *sucede,* ni en las 1.ª y 3.ª sing. subj. 1.ª conj.: *rie, hiede, ruede.* Tambien cae en el singular de los sufijos *-d: merced, pared, red, sed, ciudad, juventud, virtud, multitud.*

c) Despues de *s: més* de *mensem,* y *compas* de *compaso.*

d) Despues de *z* procedente de *c: hoz, paz, pomez, raiz, nuez, voz;* pero por preceder otra consonante *once* de *undecim, doce, salce* y *sauce* de *salicem.*

Cae, pues, la *e* detras de los sonidos *l, r, n, d, s, z,* que son los permitidos en castellano á fin de diccion, excepto cuando la *s* siguiente es de plural, por considerarse ésta como nota pluralizadora, conservando la vocal en que se apoya; las consonantes no permitidas á fin de diccion impidieron la pérdida de la *-e,* y lo mismo los grupos insoportables al fin, *pr, br, bl, cr, gr, nt, nd, padre, conde, amante,* etc. Hay que tener en cuenta que por ser proclíticas se abrevian algunos términos: *val, cal* por *valle, calle, cas, ca* por *casa, cien francos* y *francos ciento.*

VOCALES PRETÓNICAS NO INICIALES

17. En latin las formas en cuestion, como ARMATURA llevaban un acento secundario en la inicial, por manera que podían considerarse como divididas en dos porciones equivalentes, sometidas á idénticas leyes. DARMESTETER ha probado para el frances que la segunda sílaba de la primera porcion estaba sometida á las mismas leyes que la final, que la pérdida de la vocal pretónica no depende de la cantidad, que no precediendo doble consonante caen las vocales, sean breves, sean largas, menos *ā, ā* que subsisten: así como en las finales *ă, ā* subsisten, *e, i, o, u,* breves ó largas, caen, despues de un grupo de consonantes se reducen á *e,* por ser un apoyo que no deja perderse del todo la vocal. En castellano la ley de las finales es muy

distinta que en frances; las leyes de las pretónicas son parecidas á las del frances:

1. Las vocales *i, e, o, u* breves ó largas, caen, como ya habían caído ó tendían á caer en latin vulgar por hallarse entre dos sílabas acentuadas, la inicial y la tónica.

2. La *a* subsiste, sea breve ó larga.

3. Subsisten en general las vocales en los compuestos de preposicion; hay excepciones.

1. Cae *i: sembrar* de *sem(ī)nare, sestar* de *sess(ī)tare, cridar* = *gritar* de *quir(ī)tare, *quritare, delgado* de *del(ī)catus, dudar* de *dub(ī)tare, encina* de *il(ī)cina, erguir* = *ercer* = *erguer* de *er(ī)gere, ombligo* de *umb(ī)licus, otorgar* de *actor(ī)care, semblante* de *sim(ī)lantem, semblar* de *sim(ī)lare, silbar* de *sib(ī)lare, soldar* de *sol(ī)dare, pulgar* de *poll(ī)care, vengar* de *vind(ī)care, amistad* de *amic(ī)tatem, desear* de *desīdĕrare, doncel* de *dom(ī)n(ī)cellus, heredad* de *haered(ī)tatem, semana* de *sept(ī)mana, mascar* de *mast(ī)care, comulgar* de *commun(ī)care, menster* de *min(ī)sterium, a-nidiar* en Salamanca por *enjalbegar*, de *ni(tī)dus, diezmo* de *decimus, pendar* de *pect(ī)nare.*

Cae *e: abrir* de *ap(ĕ)rire, alnado* de *ant(ĕ)natus, cubrir* de *coop(ĕ)rire, entraña* de *int(ĕ)ranea, obrar* de *op(ĕ)rare, sobrar* de *sup(ĕ)rare, templar* de *temp(ĕ)rare, ofrecer* de *off(ĕ)rr-ecer, sufrir* de *suff(ĕ)rr-ir, abebrar* de *abib(ĕ)rare, ladrillo* de *lat(ĕ)rculus, vergüenza* de *verēcundia, edrar* de *itĕrare, candado* de *cat(e)natus, quatorce* de *quattuord(e)cim, aztor* de *acc(e)ptarem*, luego *azor.*

Cae *o: cornado* de *cor(ŏ)natus, colgar* de *coll(ŏ)care, colmillo* de *col(ŏ)melli, honrar* de *hon(ŏ)rare, labrar* de *lab(ŏ)rare, membrar* de *mem(ŏ)rare, desabrido* de *desab(o)rido, temprano* de *temporaneum.*

Cae *u: contar* de *comp(ŭ)tare, mezclar* de *mixc(ŭ)lare, retar* de *rep(ŭ)tare, cambron* de *cam(ŭ)rum, merluza* de *mer(ŭ)luza, temblar* de *trem(ŭ)lare.*

2. Persevera *a: coechar* de *coăctare, maravilla* de *mirabilia, paladar* de *palāt-ar, paraiso* de *paradisum, caramillo* de *calamellus.*

Cayó en *comprar*, si viene de *comp(ă)rare*; el it. *comperare* prueba una forma parecida para el latin vulgar, aunque en España solo aparece *comparare*, y en *golpe* de *colaphus.*

3. Persiste la vocal en los compuestos: *envidar* de *invītare, escuchar* de *auscūltare, escupir* de *es-cōnspuere, escurrir* de *excūrrere, espantar* de *expāventare, estorbar* de *extŭrbare, remedar* de *reimĭtari, sollozar* de *sugglŭtiare, retrechar* de *retrăctare, reteñir* de *retĭnnire, resollar* de *resŭfflare, estreñir* de *strĭngere*, como si *es-* fuera preposicion, lo mismo en *esparcir* de *spărgere, estornudar* de *sternūtare, remendar* de *reemĕndare.*

Cuando hay dos pretónicas internas piérdese sola la segunda por

ser la mas cercana al acento: *engendrar* de *ingen(e)rāre*, *vecindad* de *vecin(i)tatem*, *recobrar* de *recup(e)rare*, *comulgar* de *commun(i)care*, *recuestar* de *requaes(i)tare*, *comenzar* de *cumin(i)tiare*. La razon es el ritmo trocáico, que exige cierta intensidad y como un acento secundario en las sílabas pares: *vicín(i)táten*, *síng(u)lár(i)tátem* = *señardá* ó *añoranza* en Asturias, perdiendo las vocales no acentuadas.

VOCALES POSTÓNICAS NO FINALES

18. En los proparoxítonos latinos vulgares había desaparecido ya la vocal postónica entre *r* y *m*, *r* y *d*, *l* y *m*, *l* y *d*, *l* y *p*, *s* y *t*, y en *frigdus*, *domnus* (PLAUTO), *caldu* de *calidus*, *tabla* de *tabula*. Las románicas unas conservan la acentuacion dactílica y la vocal postónica, como el rumano, el italiano; otras admiten la trocáica y dejan caer la vocal postónica, como el frances, el portugues, el provenzal y el castellano.

1. Las *e*, *i* postónicas del latin clásico no existen en castellano entre dos consonantes en los proparoxítonos, como ni en latin vulgar: *verde* de *vir(i)dem*, *caldo* de *cal(i)dus*, *sueldo de sol(i)dus*, *puesto* de *pos(i)tus*, *dueño* de *dom(i)nus*, *frio* de *frig(i)dus*, *pulpo* de *pol(y)pus*, *pulga* de *pul(i)cem*, *sauce* de *sal(i)cem*, *once* de *und(e)cim*, *doce* de *duod(e)cim*, *mango* de *man(i)cus*, *-azgo* de *-at(i)cus*, *nalga* de *nat(i)ca*, *codo* de *cub(i)tum*, *deuda* de *deb(i)tum*, *beodo* de *bebdo* = *bib(i)tus*, *dedo* de *dig(i)tus*, *conde* de *com(i)tem*, *raudo* de *rap(i)dus*, *fresno* de *frax(i)nus*, *hombre* de *hom(i)nem*, *asno* de *as(i)nus*, *algo* de *al(i)quod*, *alguien* de *al(i)quem*, *alma* de *an(i)ma*, *enebro* de *iunip(e)rus*, *endeble* de *en* + *deb(i)lem*, *-ble* de *-b(i)lem*, *libre* de *lib(e)rum*, *duende* de *dom(i)tus*, *pobre* de *paup(e)rem*, *huebra* de *op(e)ra*, *suegro* de *soc(e)rum*, *mielga* de *med(i)ca*.

2. Cuando la postónica precede inmediatamente á la vocal final, persiste en forma de *i*: *tibio* de *tepidus*, *lucio* de *lucidus*, *limpio* de *limpidus*, *súcio* de *suc(i)dus*, *lidia* de *liti(g)at*.

3. La *u* cae como en latin vulgar: *costumbre* de *consuetudinem*, *habla* de *fabula*, *isla* de *insula*, *peligro* de *periculum*, *siglo* de *saeculum*, *milagro* de *miraculum*, *vestiglo* de *besticulum*, *regla* de *regula*, *copla* de *copula*, *azufre* de *sulphurem*, *tabla* de *tabula*, *trillo* de *tríbulum*, *juglar* de *ioculare*, *maslo* de *masculus*, *muslo* de *musc(u)lus*, *uña* de *ungula*, *mezclar* de *mixc(u)lare*. La *o* cae: *liebre* de *leporem*, *mugre* de *mucorem*, *nieto* de *nepotem*, *roble* de *rob(o)rem*, *pendrar* de *pign(o)rare*.

4. Persiste la *a*: *huérfano* de *horfanus*, *tabano*, *rabano* de *raphanus*, *pámpano*, *piélago*, *estómago*.

5. Cuando hubo de perderse la vocal final, subsistió la postónica latina como final castellana: *arbol* de *arborem*, *huesped* de *hospitem*, *carcel* de *carcerem*, *cesped* de *cespitem*.

RESUMEN

	tónica	inicial	postónica	Pretónica
ū	Persevera	Persevera	—	Cae
ō	Persevera	Persevera	—	Cae
ā	Persevera	Persevera	—	Persevera
ē	Persevera	Persevera	—	Cae
ī	Persevera	Persevera	—	Cae
ŭ	o	o	Cae	Cae
ŏ	uo	Persevera	Cae	Cae
ă	Persevera	Persevera	Persevera	Persevera
ĕ	ie	Persevera	Cae	Cae
ĭ	e	e	Cae	Cae

Todas las vocales que han desaparecido en castellano habían desaparecido ó tendían á desaparecer en latin vulgar, *ŭ*, *ĭ*, sonaban ya *o*, *e*, y como tales subsisten. Obra del castellano, por consiguiente, es tan solo el haber abierto *ŏ* en *ue*, *ĕ* en *ie*, cuando llevan acento. Podemos, pues, asegurar que el vocalismo castellano es el latino, con esa excepcion. En las finales apenas se aparta el castellano del la in ó de las tendencias ya en latin iniciadas.

2.—Efectos debidos á la vecindad de los sonidos.

19. Si el acento obra en las vocales de las formas como el centro de gravedad, que equilibra las fuerzas concurrentes de un cuerpo mecánico, sus efectos quedan á veces contrarrestados por el principio de la vecindad de los sonidos, comparable al de la atraccion y repulsion de las partículas, cuya cohesion constituye la materia.

Consistiendo fónicamente la palabra en una serie de articulaciones consecutivas tan trabadas entre sí que formen un todo fónico, la tendencia al menor esfuerzo altera cada articulacion para facilitar el paso de una á otra, influyendo por atraccion ó por repulsion en cada una las que le estan próximas.

Este principio se manifiesta en leyes, que van apareciendo en distintas épocas de la evolucion de un idioma, neutralizando ó dando otra direccion á los efectos que la acentuacion causó en las formas desde su primer orígen. En castellano aparecen por su mayor par-

te algo tardiamente, muchas despues de los siglos XII y XIII, otras despues del XVI, algunas muy modernamente. Con ellas fué suavizándose el roce que produce el engranaje silábico, fué tomando sonoridad el fonetismo y variedad el ritmo que resulta de la apta y armónica combinacion de los timbres vocales. Mientras éstos dan un eco oscuro en frances, gallego y demas dialectos célticos, un retintin en demasía agudo en italiano, un dejo exagerado de desgarbada abertura en catalan, en castellano se armonizan tan maravillosamente que no cede en esta parte á las lenguas mas sonoras. No respondiendo generalmente este principio á una necesidad fisiológica tan esencial y perentoria como el de la acentuacion, las leyes en que se ha ido manifestando no han sido tan generales, no se verificaron en todas las formas ni en todas las regiones. Son tendencias mas ó menos eficaces que no siempre llegan á vencer los efectos de leyes mas poderosas. Así se explica que Berceo nos presente las dos variantes *mismo* y *mesmo*, de las cuales, la segunda, como mas antigua, se conserva todavía en la Rioja, su patria, y aun en la mayor parte de España entre el pueblo, y no haya podido á estas fechas ser reemplazada por la primera, que es la mas moderna. En la primera evolucion del castellano el timbre del vocalismo latino-vulgar, combinado con la acentuacion castellana, dieron su carácter al vocalismo de nuestra lengua. Pero cuando éste, una vez fijado, ya no obedecía á las diferencias del timbre latino, sufrió los efectos de la asimilacion y disimilacion. Por lo mismo, estos fenómenos se verifican bastante regularmente en los vocablos eruditos, tomados del latin, sin tenerse ya en cuenta para nada el timbre, sino las vocales tal como estan escritas. Hay que considerar el influjo de las vocales entre sí, ya cuando se encuentran inmediatamente, ya cuando se hallan separadas por alguna consonante, y despues el influjo de las consonantes en las vocales vecinas.

Este influjo puede ser progresivo, es decir, de los sonidos en aquellos que van despues, como sucede en las lenguas altáicas, ó regresivo, es decir, en los sonidos que preceden al influyente, cual sucede generalmente en las indo-europeas. En las altáicas los fonemas del tema influyen en los de los sufijos; al reves en nuestras lenguas. La razon fisiológica es siempre la del menor esfuerzo en la consecucion articulativa de los fonemas que constituyen la forma; pero su distinta direccion en estas dos familias arraiga en lo mas hondo de la estructura que las caracteriza, siendo al propio tiempo causa y efecto de la divergencia que las ha ido separando cada vez mas, como expondré en otra ocasion.

REUNION DE VOCALES

20. Pertenezcan ó no á la misma sílaba, siempre que se encuentran dos vocales sucede: 1) ó que lleva cada una su acento, por manera que suenan con distinta espiracion, con interrupcion consiguiente en la articulacion, 2) ó una de ellas pierde su acento, emitiéndose ambas con una sola espiracion no interrumpida, 3) ó una de ellas, la no acentuada, se semiconsonantiza. Lo primero es lo que propiamente se llama *hiato*, como en *oir*; lo segundo es el *diptongo*, como en *pié*; lo tercero es la *semiconsonantizacion*, como en *a(g)ora*, *a(b)ujero*.

No es esencial al *hiato* el que las dos vocales pertenezcan á sílabas distintas, pues su esencia consiste en la dificultad fisiológica causada por la interrupcion de la espiracion al seguirse las vocales, sean de una, sean de dos sílabas. En latin literario había muchos casos de hiato, que el vulgar evitaba por tres medios: α) Contrayendo las dos vocales en una, como *cortem* de *cohortem*, cuya *h* no sonaba, de donde *corte*, *cōperire* de *cooperire*, de donde *cubrir*, *prēndere* de *prēhendere*, de donde *prender*, *orum* de *aurum*, *clostra* de *claustra*, *coda* de *cauda*. β) Dejando perder la primera vocal (*u*, *i*), como *battere* de *battuere*, de donde *batir*, *febrariūm* de *februarium*, de donde *hebrero*, *mortum* de *mortuum*, de donde *muerto*, *quattor* de *quattuor*, de donde *cuatro*, *donde* de *deunde*. γ) Semiconsonantizando una de las vocales (*u*, *i*), como *sapya* de *sapiam*, de donde *sepa*, *djorno* de *diurnum*, de donde *jornada*, *senyore* de *seniorem*, de donde *señor*, *vevda* de *vidua*, de donde *viuda*, *yanvaryo* de *ianuarium*, de donde *enero*. El principio fisiológico que aquí obra es el siguiente. Siempre que se pronuncian seguidas dos vocales, ó hay interrupcion, y es el hiato, ó entre las dos articulaciones existe necesariamente una infinidad de articulaciones intermedias, debidas á la adaptacion de los órganos orales desde la articulacion de la primera vocal hasta la de la segunda. Resultan por consiguiente unos sonidos intermedios, de transicion (*Uebergangslaute* de Sievers), que cual plantas parásitas fácilmente, de microscópicas é insensibles que eran, toman cuerpo y aparecen sensiblemente como consonantes: la *i* engendra la *y*, despues la *dj* y hasta la *g*; la *u* engendra la *w*, la *v*, la *b*; ó á veces la *gh*, la *g*; la *e* se hace *i*; la *o* se hace *u* y engendran los mismos sonidos. Todos los casos silábicos de vocales pueden reducirse á estos tipos:

1) ái-á, áu-á
2) á-iá, á-uá.
3) ái-iá, áu-uá.
4) a-i-a, a-u-a.

Cuanto mas difiere la articulacion de dos vocales, mas pronuncia-

bles son seguidamente; por eso los diptongos mas fáciles y generales son los formados con *i*, *u* y la vocal de mas cuerpo *a*, luego con *e*, *o*, pero llevando estas vocales el acento; si lo llevan *i*, *u*, son mas difíciles. El castellano, á pesar de contar con un sinnúmero de diptongos y triptongos, es tan puro en la articulacion que raras veces ha permitido la eflorescencia de consonantes parásitas.

Las voces castellanas derivadas del latin vulgar vinieron sin el hiato literario, y en el tercero de los tres casos dichos, no admitiéndose semiconsonantes sino muy restringidamente en nuestra lengua, ó hubo metátesis ó se palatizó la consonante precedente. El hiato detiene y dificulta la pronunciacion; de aquí que se procure evitar en las mas de las lenguas. O de otra manera, esos grupos de vocales tienden á una mayor fusion entre sí y con las consonantes de la sílaba. Las vocales *a*, *o*, *e* son mas gruesas, tienen mas cuerpo vocal y se atraen el acento; las vocales *i*, *u* son mas delgadas, son menos vocales y estan mas cercanas á la articulacion consonante, y se dejan mas facilmente arrebatar su acento é individualidad por las gruesas, ó se semiconsonantizan; la *i* tiende á fundirse con la consonante precedente palatizándola, por ser la vocal mas sutil. El órden en *fuerza vocal* es *a*, *o*, *e*, *u*, *i*, es decir, que en la série natural, *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, la central *a* es la de mas cuerpo, despues la *o* de su derecha, luego la *e* de su izquierda, en fin la *u*, y la *i*. Cuando las dos vocales del hiato son idénticas, ninguna vence y quedan fusionadas: es la contraccion; la cual tambien se verifica, segun las lenguas, entre vocal gruesa y delgada, resultando otra intermedia, como *e* de $a + i$, *o* de $a + u$, ó venciendo la mas gruesa, como *a* de $a + e$, *o* de $a + o$, *u* de $u + i$, etcétera, como puede verse en griego. Cuando la primera de las vocales es la mas delgada, le arrebata su acento la gruesa siguiente, y ó se pierde, *battere* de *battuere*, ó hiriendo á la gruesa, que lleva el acento, va perdiendo su pureza articulativa de vocal, rozando la espiracion en el paladar (*y*) ó en los labios (*w*) de modo que queda semiconsonantizada; por ejemplo: de *iam*, donde *i*, *am* tuvieron en un principio cada cual su individualidad emitiéndose con su propia espiracion, se dijo *jam*, donde toda la fuerza espiratoria se la lleva la *a* acentuada, convirtiéndose la *i* en *y*, *ya*. El castellano, que gusta de palatizadas, fusiona esa *y* con la consonante, y de *senjore* hace *señor*, donde la tilde de la *ñ* es la $i = y$ palatizadora de *n*; en latin vulgar *diurnum* dió *djorno*, donde *dj* es un sonido palatizado, existente en italiano y en castellano antiguo, del cual por ulterior evolucion salió *jorn-ada*.

En castellano la pérdida de consonantes entre vocales ha ocasionado muchos grupos de éstas, los cuales en general el pueblo tiende, como siempre, á evitar por los mismos medios que el latin vul-

gar, mientras que las personas cultas tienden á conservar, formando hiato ó por lo menos prefiriendo cargar la acentuacion sobre la mas delgada, para evitar la fusion y el diptongo. De aquí las dudas que á veces se suscitan entre ambos procedimientos, el popular y el erudito, el popular tiene sin duda alguna mas derecho, pues sigue el génio del castellano en esto como en todo lo demas: *vácia ese cántaro* ó *vacía ese cántaro*, *rócia las flores* ó *rocía*. Ha contribuido á esta perplejidad la libertad de los poetas, que emplean la diéresis ó separacion en vez de la sinéresis ordinaria: «El majestüoso rio | Sus claras ondas enluta» (ESPRONCEDA), «El árbol de victoria | Que ciñe estrechamente | Tu glorïósa frente» (GARCILASO). Lista dice que *descüido* es asonante de *mudo*; con este criterio ya se ve que no puede darse regla fija. Pero *cuidar* forma diptongo en lábios del pueblo sin excepcion, y lo tiene etimológicamente, como veremos.

Diptongos castellanos.

Tónicos	Atonos
ái : caigo, taray	ai : cairel
áu : sauce, miau	au : aupar
éi : vereis, ley	ei : temiereis
éu : féudo	eu : feudal
ói : oigo, voy	oi : oigamos
iá : hastial	ia : yacía
ié : pié, viento	(ie : bienhadado)
ió : vió, diosa	io : endíosado
uá : cuatro	iu : enviudar
ué : vuelo, pues	ua : fragua
uó : averiguó	(ue : ténue)
iú : viuda	ui : cuidado
uí : fuí	(uo : contínuo)

Los que estan entre paréntesis son del habla erudita ó van contra la ley de la alternativa de *e-ie*, *o-uo*.

Triptongos tónicos.

iái : limpiais	uái : aguais
iéi : vacieis	uéi : fragüeis

Diptongos y triptongos impropios se obtienen por la sinéresis, reuniendo en una misma diccion dos ó mas sílabas: *ahogar*, que naturalmente tiene tres sílabas, se reduce á dos; ó por la sinalefa en dos dicciones: *tierra extraña*.

Tanto en el hiato de orígen latino como en el de orígen castellano, los procedimientos de nuestro romance para evitarlo son los mismos que empleó el latin vulgar, la contraccion y la pérdida de la primera vocal; pero en vez de la semiconsonantizacion, ajena al castellano, existen la trasposicion y la concrecion de la *i* palatizando á la consonante. Ademas, la diptongacion es muy castellana.

Diptongacion.

21. Es el medio mas empleado. En latin vulgar ya se cambió la acentuacion con este mismo objeto, colocándose en la vocal mas gruesa: *filiólus* por *filíolus*, etc., como ya vimos. Dentro del castellano sucedió lo mismo, aunque no desde un principio en todos los casos; antiguamente sonaron *reína* de *re(g)ína*, *vaína* de *va(g)ína*, *béodo* de *béudo*, *bebdo*, *bíbitus*, *díos* de *déus*, *víuda* de *vídua*; despues mudaron la acentuacion para poderse diptongar: *réina*, *váina*, *beódo*, *diós*, *viúda*, *yó* de *ĕo*, *ío*, *treudo* de *trĭ(b)ūtum*. La tendencia es muy ibérica; los bascongados dicen *máiz*, *páis*, *bául*, *máestro*.

Las dos *e-e* dieron *éi*, que se escribe *éy* á fin de diccion: *réy* de *re(g)e(m)*, *buey* de *buee*, *bovem*, *ley* de *le(g)e(m)*. Nótese que en leones y gallego se pierde la *i* entre vocales, pero no en castellano; por este influjo se encuentran en *Alexandre* (1197) *audar* por *ayudar*, en gallego *aunar* por *ayunar*, y por influjo leones *peor* por el *peyor* antiguo, junto á *mayor*, leones *maor*. Tambien debo advertir que la *-y* de *rey*, etc., no es semiconsonante en labios españoles, es tan vocal *i* como en *reina*, *reino*, *reinado*, pertenece al diptongo *éi*. Precisamente, en vez de semiconsonantizarse desechó la consonante etimológica *re(g)i*.

Por pérdida posterior de la *d* los grupos *ae*, *ee*, *oe*, se convirtieron en los diptongos naturales *ai*, *ei*, *oi*: *amatis* = *amades* = *amais*, *timetis* = *temedes* = *temeis*, *sodes* (BAENA) = *soes* (ESTUÑIGA) = *soy* (CARVAJAL).

En el habla ordinaria empléase mucho idéntico procedimiento para evitar el hiato: *oe* suena *ue*, *ae* suena *ai*; *como esta* suena *comuesta*, *tráeme* suena *tráime*: *E trairemos del pan* (*José*, 2101). Siempre se cambian las vocales instables y medias en las estables y extremas *i*, *u*, para hacer mas natural y fácil el diptongo. El castellano aborrece las tintas medias de las infinitas vocales que se han producido en los dialectos célticos del NO. y de Francia.

Contraccion.

22. 1. Verificóse posteriormente con vocales afines, que habían perdido la consonante intermedia: *hastío* de *fasti(d)ium*, *porfía* de *perfi(d)iam*, *sello* de *se(g)ellum*, *correa* de *corri(g)ia*, *veo* de *vi(d)eo*, *fe* de *fi(d)e(m)*, *sea* de *se(d)eam*, *poleo* de *pule(g)ium*, *ver* de *ve(d)ere*, *ser* de *se(d)ere*, *parti* de *parti(v)i*. Los infinitivos se contraen, cuando vienen de la conjugacion *-ere*: los en *-ĕre* pasan á la en *-ir*, aunque

en algunos hubo vacilacion: *freir* de *fri(g)ĕre*, *huir* de *fu(g)ĕre*, *leer* de *le(g)ĕre*.

2. Contrájose *ai* despues de haber sufrido metátesis la *i* por el acento: *sepa* de *sápiat*, *quepa* de *cápiat*, *queso* de *cáseum*, *beso* de *básium*, *glera* de *glarea*. Y sin metátesis: *llanten* de *planta(g)in(em)*, *amé* de *ama(v)i*, *sarten* de *sarta(g)in(em)*.

3. En el habla corriente, sobre todo entre las gentes del pueblo, la sinalefa ó contraccion momentánea evita muchísimo el hiato. *Se fué á casa* suena *se fva casa*, *voy á ver* suena *voya ver*, *él lo vá á atar* suena *él lo va-tar*, *qué es eso?* suena *ques eso*. Antiguamente se indicaba la sinalefa en la escritura valiéndose del apóstrofo, como en catalan; pero aunque hoy no se indique, en el habla castellana existe tanta sinalefa como en la catalana.

4. La contraccion de *au* en *o* existía ya vulgarmente en la época republicana y se encuentra, á pesar de la reaccion, aun en inscripciones de la época imperial. Segun Festus los aldeanos decían *orum* por *aurum*, y segun Servius se confundían *lotus* y *lautus*, *codex* y *caudex*, y de aquí el retruécano: «*Num claudicat? at hic clodicat*» (Cic., *de Orat.* II, 61, 249). El Umbrio igualmente *ote* = *aut*, *frosetum* = *fraudare*, *toru* = *tauros*, *ose* = *auxus*, *osatu* = *auxato*, *uhtur* = *auctor*, *Plotus* por *Plautus* (Fest.). Por mas que diga M. Lübke que esta contraccion es reciente y empleada lo menos posible en castellano, paréceme que es antiquísima y general en todo término vulgar latino de orígen, y que procede del influjo itálico, pues no hay caso vulgar en contrario: *cola* de *caudola*, *col* de *caulis*, *cosa* de *causa*, *dorar* de *deaurare*, *loar* de *laudare*, *regodeo* de *regaudium*, *toro* de *taurus*, *pobre* de *poperem* = *pauperem*, *tesoro* de *thesaurus*, *osar* de *ausus*, *oreja* de *auris*, *posar* de *pausis*, *aloa* de *alauda*, *poco* de *paucum*, *coto* de *cautum*, *otoño* de *autumnus*, *ronco* de *raucus*, *roano* de *raudano*.

Poco hace para el castellano el que el provenzal no conozca el cámbio de *au* en *o*, el que en frances se verificara despues de la palatizacion de *ca*, *ga*, *chose*, *joie*, de *causa*, *gaudia*, es decir, despues de los siglos VI y VIII, el que por leonesismo presente *Alexandre ousar* (35), *outumno* (2398), como en las montañas de Teberga *coudicia*, *toudo*, en gallego *pouco*, *eu*, *pg*, *outono*, *cousa*. Esa tendencia es del NO., donde *toudo* no responde á *tautus*, sino á la tendencia hacia las vocales oscuras é intermedias, que jamas existió en castellano; lo mismo *coudicia*, que acá de *cobdicia* pasó directamente á *codicia*. Para que se note esa tendencia céltica, compárense el vocalismo frances con el castellano y se verá que el frances ha evolucionado formando los diptongos oscuros *oi* (ant. *ei*), *eu* (ant. *ue*), *ou* (ant. *o*): *ei*, *oi*, *eu*, *ou*, son del vocalismo del NO. de España precisa-

mente, y opuestos al castellano: *soie* = *seda*, *neuf* = *nuevo*, *couleur* = *color*. No son, pues, *coiro*, *agoiro* los antepasados de *cuero*, *agüero*, como quiere M. Pidal, sino formas del NO., que jamas hubieran originado las formas castellanas, *ŏ* dió directamente *uo*, *ue*; no podía dar *oi*, despues *ue*.

La contraccion de *ae* en *ĕ*, de *oe* en *ē* ya sabemos que se había verificado en el latin vulgar y en el literario de la época de Augusto.

Pérdida de vocales.

23. Con objeto de evitar el hiato las semiconsonantes *i*, *u*, *e*, ante vocal gruesa acentuada, se pierden:

i: *abeto* de *abietem*, *acero* de *aciare*, *pared* de *parietem*, *hucia* de *fi(d)ucia*, *coraza* de *coriacea*, *aquende* de *aqui* + *ende*, *deseo* de *deseyo*, de *desiderium*, *abro* de *aperio*, *duermas* de *dormias*, y en todos los verbos.

u: *dos* de *duos*, *doce* de *duodecim*, *estero* de *aestuarium*, *frente* del ant. *fruente*, *nunca* de *nunquam*, ant. *to*, *tos* de *tuo*, *tuos*, y *so*, *sos* de *suo*, *suos*, *culebra* del ant. *culuebra*, *fleco* del ant. *flueco*, *estera* de **estuera*, de *storea*, *coser* de *consuere*, *escotar* de *quota*, *serba* del ant. *suerba*, *temí* de *timui*, y en todos los verbos, *escama* de *squama*, *peor* de *peiorem*, como en leones, *calaño* de *cual*, *cantidad* de *cuanto*, y *qua* siempre que va sin acento. En *agua*, *yegua*, queda la *u*, por no llevar acento; pero en agua tal vez influyó la pronunciacion latina, pues el *App. Probi.* corrige *acqua*, cuya *cq* pide que suene la *u*.

e: *donde* de *de* + *unde*, *antojo* de *ante* + *ojo*, *conde* del ant. *cuende*, *hombre* del ant. *huembre*, y otros que pierden el diptongo originario, *dorar* de *de-orar* = *de-aurare*.

Pero la *e* por su instabilidad admite otros cámbios. En los grupos *ea*, *eo* piérdese, aun cuando el acento no vaya sobre las vocales gruesas, sino en otra precedente: *seo* de *sedeo*, *rias* de *rideas*, *seas* de *sedeas*, *veo* de *video*, *duelo* de *doleo*, *valo* de *valeo*, despues *valgo*, *valas* de *valeas*, despues *valgas*, *hayas* de *habeas*, haciéndose *y* la *e* por preceder vocal.

Cuando *e* lleva el acento se hace *i*: *mío* de *meus*, en úmbrio el acus. *tion*, *teiona* es el mismo adj. posesivo latino, *meum*, *meium*, *judío* de *iudaeus*, *venies* = *venís* de *venídes*, *partíes* = *partís* de *partídes*, *criar* de *creare*, *círio* de *cereus*.

Cuando á *io*, *ia* precedía consonante palatizable, ésta quedó palatizada *-za*, *-zo* de *-cia*, *-cio*, *lazo* de *laceus*, etc., *-jo*, *-ja* de *-lio*, *-lia*, *-ño*, *-ña* de *-nio*, *-nia*, *viña* de *vinia*, *tiña* de *tinia*. Y adviértase que la *e* átona ante vocal ya se había hecho *i* y aun semiconsonantizado en

latin vulgar, preparando estas palatizaciones. Tal aparece por el *Appendix Probi*, donde se corrigen *vinia*, *cavia*, *brattia*, *coclia*, *lancia*, *solia*, *calcius*, *tinia*, *lintium*, *cocliarium*, *fassiolus*, *paliarium*. En los verbos la analogía hizo que *salio* diera *salgo* y no *sajo*, *teneo* diera *tengo* y no *teño*, *fugio* diera *huyo* y no *huo*.

La pérdida de *v*, *u* ya era de latin vulgar, así en el *App. Probi* se corrigen *aus* por *avus*, *flaus* por *flavus*, *rius* por *rivus*, *paor* por *pavor*, *failla* por *favilla*, *ecus* por *equs* (sic), *cocus* por *coqus*, *coci* por *coqui*, *coceus* por *coqueus*, *execiae* por *exequiae*, *Febrarius* por *Februarius*. Ya eran formas arcáicas. La *u* consonantizada quedaba absorbida por la *u*; sobre todo caía *u* ante *i* consonantizada.

INFLUJO DE LAS VOCALES EN LAS VOCALES

24. Es de atraccion ó de repulsion, es decir, que existe entre vocales la *asimilacion* y la *disimilacion*. Las vocales de dos sílabas consecutivas, si son muy diferentes, ofrecen mayor dificultad, puesto que exigen cada una que se adapten muy diversamente los órganos orales. El principio rítmico de la inervacion lleva á repetir la misma articulacion ó una articulacion la mas parecida. Por eso es mas fácil de articular dos vocales próximas que no dos distanciadas, y la vocal de una sílaba se atrae la de la otra armonizándola ó asimilándola mas ó menos. Por otra parte, la repeticion de un mismo timbre cansa y quita sonoridad á la forma, por manera que se prefiere dar trabajo á los órganos orales para evitárselo al oído: tal es el principio de la disimilacion. Algunos autores han tratado del influjo asimilativo de *i*, *u*, llamándolo *Umlaut* = elevacion; pero *u* no es sonido elevado, sino el mas grave y bajo. El fenómeno es mas general, es el de la asimilacion incompleta del vocalismo lo mismo que del consonantismo, es el que en la gramática altáica se llama *armonía de vocales*, el que originó la *apofonía* en el vocalismo indo-europeo. En la série natural *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, los sonidos extremos *u*, *i*, y mas *i*, son los que poseen mayor potencia asimilativa, por estar mas caracterizados por su color y por el mayor esfuerzo de los órganos que exige su articulacion. Voy á distinguir el influjo armónico en las tónicas y en las iniciales, que son las que lo sufren por estar mas de relieve en la forma, gracias al acento principal ó secundario, de que carecen las demas, quedando, por lo mismo, en la penumbra, cuando no llegan á perderse.

Influjo armónico en las tónicas.

25. *Asimilacion.*—La *i* (*e*) convierte en su vecina *e* la *á* precedente, la *u* convierte en su vecina *o* la *ā* precedente, la *i* convierte en *i* la *ē* precedente, la *ĭ* no se hace *e*, cuando siguen *i*, *u*, y la *ŭ* no se hace *o* cuando siguen *v*, *i*, ú otro elemento paladial.

1. La *i* (*e*) convierte en *e* la *á* precedente: *beso* de *basium*, *-ero* de *-arius* (*-eiro*), *quepo* de *capio*, *sepas* de *sapias*, ant. *sapan*, *saban*, *alegre* de *alacrem*, *estera* de *storea*, *estero* de *aestuarium*, *lebrillo* de *labrum*, *queso* de *caseum*. Si se quiere, hay metátesis y contraccion: *sapias*, **saipas*, *sepas*. Pero aun así la misma contraccion exige que **saipas* se haga **seipas* (con *i* apenas perceptible), y en *alacrem*, etc., no hay tal metátesis. Lo mas óbvio es atribuirlo á la armonía, desapareciendo despues la *i* influyente por disimilacion.

2. La *u* convierte en *o* la *ā* precedente: *sope* ant., despues *supe* de *sapui*, *plogo* = *plugo* de *placuit*, etc.

3. La *i* convierte en *i* la *ē* precedente, cuando estan separadas por una sola consonante: *jibia* de *sepia*, *cirio* de *cereus*, *hice* de *fēci*, *vino* de *venit*, *vendimia* de *vindemia*, *tinieblas* de *tenebras*.

4. Persevera la *ĭ* sin hacerse *e*, cuando sigue *i*: *-isti*, *-iste*, *-ist* 2.ª p. del perfecto, *oviste*, *oviste*, *ovist* (pero *oviestes*), firme del adv. *firme* pronunciado *firmi*, como *tardi* ant., *cobdicia*, *vicio*, *servicio*, *envidia*, *porfía*, ant. *porfidia*, *vidrio* de *vitreus*, *juicio*, *lío*, *virgen* de *virginem*, *tibio* y *tebio* de *tepidus*, *-ible* por haberse conservado la *i* postónica (*-ibilem*) durante mucho tiempo, como en *estavil*, *perduravil*, *aborrecivil* del ant. portugues, *ti* de *tĭbi*, *si* de *sĭbi*, *marisma* y *marit(i)ma* (?) Aun la *u* parece tener este influjo en *virtos*, *virtud*, *contino*, *viuda*, *-iguo* en *apaciguo*, *santiguo*, *yugo* de *iugum*, y no *yogo*, *mingua* de *mengua*, *mirlo* de *mĕrulus*.

5. Persevera la *ŭ* sin hacerse *o*, cuando siguen *v*, *i*: *dubio*, *rúbio*, *llúvia*, *deluvio*, *estudio*, *huyo*, *túrbio*, *buitre*.

Tampoco se hace *e* la *ĭ*, ni *o* la *ŭ*, cuando sigue una palatizada que encierra el elemento *i*, como veremos en seguida.

Disimilacion.—Perseveran *ĕ*, *ŏ* tónicas sin diptongarse en *ie*, *ue*, cuando siguen *ĭ*, *io*, *ia*, *y*, para evitar la repeticion de la vocal.

1. La *i* disimilante: *eri* (*Mĭl.*, 584) = *ayer* de *herī*, *sé* de *sedī*, ant. *sey*, *ten* de *tenī*, *ven* de *venī*, *convertí*, *defendí*.

2. Los *io*, *ia* disimilantes: *precio*, *nécio*, *soberbia*, *madera* de *materia*, *tebio* ant. de *tepidus*, *premia* y *apremio*, *medio*, *seo* y *seyo* de *sedeo*, *sea* ó *seya* de *sedeam*, *cereza* de *ceresea*, *espeio* ó *espejo*.

3. La *-y* disimilante, por *-(g)e*: *ley* de *legem* ó de *legit*, *leye*

imper., *entero*, pg. *inteiro*, *leies* de *legis*, *leo* de *leyo*, *lego*, *lea* de *leya*, *grey* de *gregem*, *rey* de *regem*.

4. La *ŏ* en idénticas condiciones sin hacerse *ue*: *hoy* de *hŏdie*, *poyo* de *pŏdium*, *moyo* de *mŏdium*, *olio* de *ŏleum*, *ostra* de *ŏstrea*, *orrio* de *hŏrreum*.

Influjo armónico en las iniciales.

26. *Asimilacion.*—1. La *e* inicial por armonía se hace *i*, ó la *i* se conserva, cuando lleva *i*, y aun *u*, la tónica: *hirviente* de *hervir*, *tinieblas* por *tenieblas*, *simiente* de *semiente*, *hicieron* por *hecieron*, *cimiento* de *caementum* (?), y en toda la conjugacion ante *-io*, *-ie* acentuados, como *mintió* de *mentir miento*, *sintiera* de *sentir siento*, *diciembre* de *december*, *dinero* de *denarium* interviniendo el árabe, *liviano*, *aliviar* de *levis*, *pincel* de *penicillus*, *tibio*, ant. *tebio*, de *tepidus*, *retiñir* y *reteñir* de *retinnire*, *hiniesta* de *gĕnista*, *invierno* de *hibernum*, *vivir* de *vivere*, *jibia* de *sepia*, *cigüeña* de *cĭconia*, *hinojo* de *fenuculum* y *genuculum*, *igual* de *egual* ant. de *aequale*.

2. La *e* inicial se hace *a*, cuando lleva *a* la tónica: *alambre* de *aeramen*, *salvaje* por *silvaje*, *balanza* de *bilancem*, *navaja* de *novacula*. En *estornudar* de *sternutare* *e* se hizo *o* por la *u* siguiente.

3. La *o* inicial se hace *u*, ó se conserva la *u* cuando lleva *u*, *i* (vecina á la *u*) la tónica: *cubrir* de *cooperire*, *pudiente* de *poder*, *murió*, *muriese* de *morir muero*, *pudo* de *poder puedo*, y en toda la conjugacion delante de *-io*, *-ie* tónicos, *cuchillo* de *cultellus*, *huir*, ant. *foir*, *hundir* de *fundere*, *pulido* y *polido*, *pudrir* y *podrir*, *durmir* y *dormir*, *urdir* de *ordiri*, *unir* y *uncir* de *iungere*, *ubiar* de *obviare*, *ruido* = *roido* de *rŭgitus*, *acudir*, *recudir* de *cŭtere*, *culebra* de *culuebra*, *viruela*, ant. *veruela*, *buitre* de *vulturem*, *bullir*, ant. *bollir*.

4. La *i-* influyó en latin vulgar convirtiendo la *a* en *e*: *ienuarius* por *ianuarius* = *enero*, *ieniperus* de *ianiperus* ó *pera* de *Ianus* = *enebro*.

Disimilacion.—1. De *e* — *o* por *o* - - *o*: *hermoso* de *formosus*, *redondo* de *rotundus*, *pestorejo* de *post-oreja*, *escuro* y *oscuro*, *reloj* de *horologium*.

2. De *a* — *o* por *o* — *o*: *calostro* y *colostro*, *balume* de *volumen*.

3. De *i* — *e* por *e* — *e*: *cibera* por *cebera*, de *cebo*.

4. De *a* — *u* por *au* — *u*, ya en latin vulgar: *agosto* de *augustus*.

5. De *e* — *i* por *i* — *i*, y adviértase que la *e* del latin vulgar (*vecĭnus*) es reduccion del antiguo diptongo *ei* en *ē* bajo el influjo disimilante de la *ī* tónica, así como *au* se hizo *a*, cuando había *u* en la tónica. Ejemplos: *vecino* por *vicinus*, *adevino* por *adivino*, *melitar*

vulg. por *militar*, *reir*, ant. *riir*, de *ridere*, *feligrés* de *filii ecclesiae*, *freir* de *frigere*, *hebilla*, ant. *fibiella*, de *fibula*, *decir*, *decía*, ant. *dicia* de *dicere*, y en otros casos verbales.

En cierta clase de verbos irregulares la *e* de la primera sílaba se hace *i*, cuando en la siguiente hay *a*, *o*, *e*, *io*, *ie;* pero subsiste la *e* cuando en la siguiente hay *i* disimilante: *pido*, *pida*, *pidamos*, *pides*, *pidió*, *pidiera*, *pidiendo;* y *pedimos*, *pedía*, *pediré*, *pediría*, *pedí*, *pediste*. Esta ley de disimilacion para evitar dos *ies* y combinar la vocal sutil *i* con las otras gruesas, es muy armoniosa y de formacion moderna. Habiéndose manifestado la tendencia desde el siglo XIII, en Berceo aparece vacilante y no acaba de generalizarse hasta fines del siglo XV. Otro tanto sucede con la *o*, que se cambia en *u* cuando siguen *a*, *o*, *e*, *io*, *ie*, y subsiste cuando sigue *i: durmamos*, *durmió*, *durmiera*, *durmiendo;* y *dormimos*, *dormía*, *dormid*, *dormir*, *dormiría*. Con esto queda confirmado que la *i* y la *u* tienen un poder asimilante y disimilante muy parecido, como sucede en las lenguas altáicas. Adviértase que *e*, *o* son las que con el acento se diptongan. Así: 1) *miento*, *mientes*, *miente*, *mienten*, *miente*, *mientas*, *mientan*; 2) *mentir*, *mentido*, *mentiré*, *mentiría*, *mentía*, *mentimos*, *mentí;* 3) *mintamos*, *mintió*, *mintiera*, *mintiendo*. Igualmente: *duermo*, *duermes*, *duerme*, *duermen*, *duerme* (tu), *duerma*, *duermas*, *duerma*, *duermas*. En el verbo *jugar*, como nota Lanchetas, ant. *iogar*, de *iocari*, en las nueve formas en que el acento va sobre la *o*, la convierte en *ue;* pero en todas las restantes se convierte *o* en *u*, porque en la sílaba siguiente siempre hay *a*, *o*, *e*, nunca *u*, *i*. En Berceo subsiste todavía la *o* sin verificarse la disimilacion (*Mil.* 185).

Antiguamente la asimilacion se generalizó bastante: díjose *mintir* y *mintía*, *dicir* y *dicía*, *pidir* y *pidía*, *ovo*, *tovo*, *sovo*, *crovo*, *sopo*, *poso*. Todavía en el pueblo se conserva mucho esta tendencia: *vinir*, *corrigir*, *siguir*, *tiricia* por *ictericia*. Pero desde el siglo XIV la disimilacion comenzó á dar mayor sonoridad al vocalismo: *mentir* y *mentia*, *decir* y *decía*, *pedir* y *pedía*, *hubo*, *tuvo*, *supo*, *puso*, *venir*, *seguir*.

INFLUJO DE LAS CONSONANTES EN LAS VOCALES

27. La articulacion de las labiales tiende á oscurecer el vocalismo por tener que cerrarse la boca; al reves la articulación de las líquidas, muy parecida á la de las vocales, exigiendo que se abra bien la boca, tiende á abrir el vocalismo; finalmente, las palatizadas, por haberse incorporado una *i*, llevan el vocalismo hacia la *i* y aun hacia la *u*, es decir, hacia las extremas en la série *u o a e i*.

1. Las consonantes labiales *b*, *p*, llevan á oscurecer á las vocales,

las átonas *a, e, i* delante ó detras del labial se hacen *o*, despues *u* (modernamente), *i* se hace *u: antuviar* y *ubiar* de *obviare, cubrir* de *cooperire, azufre* de *sulphur* no *azofre, cumbre* de *cumulus, escombro, dudar* de *dubdar, obispo* de *episcopus, víbora* de *vipera, pora* ant. = *para*, de *per á, para* con *a* por la *r*; en *hobe* = *hube* de *habui, sope* = *supe* de *sapui* influyeron la labial y la *u, subir* y *sobir, escupir* de *exconspuere.*

Al reves *p, b* se cambian en *u* detras de *a-* y delante de consonante; aunque solo en formas semieruditas: *ciudad* de *cibdad civitatem, caudillo* de *cabdillo, deuda* de *debda debitum, deudo* de *debdo debitum, recaudo* de *recabdo recaptus, auce* de *abce avice, raudo* de *rabdo rapidus, codo* de *cobdo cubitus, caudal* de *cabdal capitale, cautivo* de *captivus.* Vulgarmente *p* cae ante *t, cativo.*

2. Las líquidas *r, l, n, m* tienden á abrir el vocalismo, por exigir que la boca se abra bien:

a) La *e-* sobre todo ante *r, l* se abre en *a: arveja* de *ervilia, arambre* de *aeramen, barbecho* de *vervactum, barrer* de *verrere, balume* de *volumen, sarga* y *jerga* de *serica*, conservándose en esta segunda variante por la palantizada *j, lagarto* de *lacertus, calostro* de *colostrum, maravija* de *miravilia, albaricoque* de *alberqūq, para* del ant. *pora;* y en los antiguos *des-arrar* por *errar (Alex.), «desarraran los omes iranse á perder»* (Berc. *Sign.* 10), *çarrado* por *cerrado* (?), *sarrano, dinarada, samblar, entramentre, malancólico, crualdat;* y aun detras de *r, rabaño* y *rebaño, rancon* y *rencon* (Berc. *Sacr.* 17, *S. Or.* 21) ó *rincon, rastrojo* y *restrojo, ranacuajo* y *renacuajo, rafez* y *refez*, etc.

b) Es notable la tendencia de *in-*, ya hecha *en-*, á abrirse en *an-: amparar* y *enparar, añadir* y *ennadir, ande* por *donde*, que se oye en el pueblo, de *inde, ende, an-goja* y *con-goja, antorcha* de *intorcta, antruejo* de *introitus, entrar* de *intrare, encubrir, embriagar, embudo, amidos* de *invitus.*

c) La *u-* se abre en *o* ante *r, l: oruga* de *uruca* (?), *orina* de *urina, hollin* de *fuligo* (?), *poleo* de *pūlegium.*

La tendencia se nota ya en Umbrio, donde corresponde á veces á las *e, i* latinas una *a*, cuando estan junto á *n, r, l: an-* en verbos por *in-, an-* privativa por *in-, anter* = *inter, ocar* = *acer, tuplak* = *duplex, spantea* = *spendo* = σπένδω. Igualmente ante nasal responde *o* en Umbrio á la *u* latina: *poplom* = *populum, com* = *cum, to* = *tum, aseriato* = *observatum.* En el *Appendix Probi* la *e* átona ante *r* tendía ya á abrirse en *a: noverca* non *novarca*, y por el estilo corrige las formas *parantalia, ansar, passar, cammara.*

d) El grupo tónico *al* seguido de explosiva fuerte (*c, t, p*) se convierte en *au*, pero ya en la época castellana, puesto que la explosiva fuerte se conserva: *sauce* y *salce* de *salicem, cauce* y *calce* de *calicem,*

otro de *alterum*, *coz* de *calcem*, *topo* de *talpa*, *hoz* de *falcem*, *sotar* de *saltare*, *soto* de *saltus*, *sosa* de *salsa*, *hoto* de *fautus* (?). Con suave *bobo* de *balbus* (?). Si *topo* proviniera de la época latina, sonaría *tobo*, como *pobre* del *poperem* vulgar por *pauperem*.

3. Las consonantes palatizadas, ó sea las que llevan incorporada la *i* (*ch*, *j*, *ñ*, *ll*) tienden á aguzar el vocalismo, llevándolo hacia *i*, *u*:

a) La *a* se hace *e*: *hecho* de *factum*, *leche* de *lacte*, *trecho* de *tractus*, *pertrecho* de *pertractus*, *retrechar* de *retractare*, *madeja* de *mataxa*, *eje* de *axem*, *lechuga* de *lactuca*, *mejilla* de *maxilla*, *barbecho* de *vervactum*, *fecha* de *facta*, *lejos* de *laxus*, *dejar* = *lejar* de *laxare*, *tejo* de *taxus*, *fresno* de *fraximus*, *cohechar* de *coactare*.

b) La *o* se hace *u*: *cuñado* de *cognatus*, *muñir* de *monere*, *cuchara* de *cŏchleare*, *mullir* de *mollire*, *pulgar* de *pŏllicare*, *tullir* y *tollir* de *tollere*.

c) La *e* se hace *i*: *inxir* é *hinchar* de *en-*, *riñon* de *rĕnes*, *retiñir* y *reteñir* de *retĭnnire*. Adviértase que en *consejo*, *espejo*, *semejar*, etc., ya se había hecho *e* la *i*, y connaturalizada la terminacion *-ejo* no pudo volverse atras.

d) La *ŏ* tónica subsiste sin diptongarse: *ocho* de *ŏcto*, *hoja* de *folia*, *ojo* de *ŏculus*, *despojo* de *spŏlium*, *reloj* de *horolŏgium*, *antorcha* de *intŏrcta*, *cojo* de *cŏxum*.

e) La *ĕ* tónica subsiste sin diptongarse: *pecho* de *pĕctus*, *lecho* de *lĕctum*, *alberchigo* de *pĕrsicus*, *peche* de *pĕcten*, *peña* de *pĕnna*, *provecho* de *profĕctus*, *sospecha* de *suspĕctare*, *derecho* de *dirĕctus*, *entero* de *intĕgrum*, *seis* de *sex*, *acechar* de *assĕctari*.

f) La *ĭ* no se hace *e*: *mijo* de *mĭlium*, *ijada* de *ĭlia*, *rija* de *rixa*, *cincha*, *pincha*, *tiña* de *tinĕa* y por la nasal paladial *cinta* de *cincta*, *pinta* de *pincta*, *tinta* de *tincta*.

g) La *ŭ* no se hace *o*: *bullir*, ant. *bollir*, de *bullire*, *cuño* de *cŭneus*, *mujer*, ant. *mogier*, de *mŭlier*, *puño* de *pŭgnus*, *cuchillo* de *cŭltellus*, *uñir* y *uncir* de *iungere*, *uña* de *ŭngula*, *aguja* de *acŭs*, *mullir* de *mollire*, *escuchar* de *auscŭltare*, *mucho* de *mŭltum*, *puchero* de *pŭltarium*.

h) El diptongo antiguo *ie* pierde la *e* ante *ll*, *gl*, *sp*, *sc*: *castillo* de *castiello*, *cuchillo* de *cuchiello*, *padilla* de *patĕlla*, *martillo* de *martĕllus*, *escudilla* de *scutĕlla*, *anillo* de *anĕllus*, *silla* de *siella*, *níspero* de *niespero*, *víspera* de *viespera*, *abispa* de *biespa*, *siglo* de *sieglo*, *periglo*, *hebilla* de *fiviella*, etc., el sufijo dim. *-ĕllus* dió *-iello*, despues *-illo*: en Berceo todavía existe *-iello*, pero desde el siglo XIV se verifica el cámbio.

II.—CONSONANTISMO LATINO-CASTELLANO

28. Ante todo véanse las consonantes latinas:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS	
	Fuertes (insonoras).	Suaves (sonoras.)	Líquidas.	Espirantes.
Aspiracion laríngea.....	—	h	—	—
Paladiales.....	c (k, q)	g	—	j
Dento-linguales.....	t	d	n	—
Labiales.....	p	b	m	f, v
Dental.....	—	—	—	s (insonora)
Lingual.....	—	—	r	—
Linguo-paladial.....	—	—	l	—

La *h* ya no sonaba en latin vulgar hácia el fin de la República, y poco despues tampoco entre los eruditos [1]; no pasó, por consiguiente, á las románicas. La *c* y la *k* sonaban de idéntica manera, y *k* dejó de emplearse fuera de dicciones contadas. La *c* sonaba como *k* aun en tiempo del Imperio, pues en los vocablos góticos tomados del latin suena así aun delante de *e, i*, y por *c* se encuentra *qu: huiusque, Paquius*. Como tal pasó al logudórico y al dálmata (Veglia) y á veces al castellano. En el siglo IV se encuentran ya *s, z* por *c: paze, PAZE = PAΘE* (dato seguro), *sisternae*, y en el siglo VI se transcribe la χ griega por *x* ante *e, i*. En los siglos IV y V los gramáticos le dan el sonido de *k;* pero una cosa es legislar y otra son los hechos, la pronunciacion popular. El *ke, ki* gótico pasó á la Romanía mediado el siglo IV sin confundirse con *ce, ci*, continuando tan paladiales en las románicas como en godo, lo cual no hubiera sucedido si *ce, ci* hubieran sonado por entonces como *ke, ki*, pues la silbantizacion se hubiera verificado lo mismo en los vocablos germánicos. Es notable el dato que nos suministra el bascuence, pues conserva el sonido paladial en formas que no pueden ser mas antiguas que Augusto, *pakea = pacem, pikea = picem, barkatu = parcere*. Difícilmente pueden suponerse como de orígen erudito tales términos, tratándose de un pais donde no existió la máquina latinizadora oficial, puesto que subsistió el bascuence. En el siglo I sonaba, pues, en España como paladial la *c* en *ce, ci*. La silbantizacion en cuestion se verificó antes del siglo IV y despues del siglo I; á no ser que parcialmente se hubiera iniciado ya antes en los dialectos itálicos, con lo que se satisfaría á los que la retrasan hasta el siglo II ant. J. C.

---

[1] «*Spiritum magis quam literam dici oportet.*» (GELL.)

La *qu* sonaba como *cu* desde tiempo inmemorial, y así se confunden á veces: *pequnia, pequlatu, mequm, qur, quius, Mirqurius* en las inscripciones y *execuntur, conlocuntur, anticum, ecus, relincunt*, etcétera, en los mas antiguos manuscritos de Plauto y Virgilio. En algunas palabras no sonaba la *u*: *coque* (*cocinero*) = *quoque*, de donde *cotidie, secutus, locutus*, mas ordinariamente que *quotidie*, etc., así como *cuius, cui* por *quoius, quoi, aecum* y *aequom* = *aequum, concutio* de *quatio, cum* = *quum*. La *g* sonaba suave, ó sea como γ griega, delante de cualquier vocal ó consonante; solo despues siguió el derrotero de *c* ante *e, i*, haciéndose *dj*. Contribuyó á esta evolucion el que *ge, gi* sonaran mas suavemente que *ga, go, gu*, como se ve en *magestatis* por *maiestatis, inienium* por *ingenium*, βιεντι por *viginti*, de donde *beinte* en castellano, todas formas de las inscripciones de los siglos V, VI, VII despues de J. C. Esto no prueba que las lenguas románicas ya habían trasformado el sonido de *g*, pues la *i* consonante ya se había hecho *gi* en el siglo VI: *Giove, giannuaria, congiunta*, á la italiana; pero los anglosajones al adoptar el alfabeto latino en el mismo siglo VI se sirvieron de la *g* para la paladial sonora indistintamente con todas las vocales.

La *t* sonó fuerte con todas ellas, como se ve por las trascripciones helénicas, *Martius, Picentia, Valentia* llevaban τ en griego, y τ se escribía *t* en *Miltiades*. Pero por influjo de las románicas en el siglo V, se silbantizó con *i*: *Mutius* y *Mucius, Accius* y *Attius*. La *d* segun Servius y San Isidoro, sonaba con *i* en medio de diccion como una silbante suave: *meridies* (*meridsies*), y entre el pueblo aun á principio de diccion: *zes* por *dies, zabolus* por *diabolus, zaconus* por *diaconus*.

La *b* sonó mas fuerte que en castellano, tanto que está por π y φ en *Burrhus* = Πύρρος, *Bruges* = Φρύγες; mas tarde, por influencia helénica desde el siglo II, se suavizó, confundiéndose con la *v* aun en los documentos públicos desde el siglo IV, sobre todo entre vocales. La *f* dice Quintiliano que era mas áspera que φ y bilabial en un principio, lo mismo que su suave *v*, ó sea la *u* despues de semiconsonantizada. Por ese valor bilabial de *f* se explica la *p* de *purpura, Poenus, ampulla* en griego con φ, y por el mismo de *f* y de *v* se explica el que en castellano se hicieran *b*, la *v* en todo caso, la *f* en los particulares que veremos. En úmbrio responde á veces *f* á la *b* latina, *ife* = *ibi, prufe* = *probe, trifor* = *tribus, rufra* = *rubras, alfer* = *albis*, y *b* á la *v* latina, *benust benurent* de *venio*. En latin vulgar la *v* y la *b* debieron confundirse como se desprende del *App. Probi*: «*v non b, albeus, baplo* = *vapulo*». La *f* intervocal se hacía *b* en latin por influjo osco y úmbrio; entre los labradores de la Campania era lo ordinario, de donde pasó á las románicas. Por lo mismo, la *v* pasó

á las germánicas como la bilabial *w*, *wīns* de *vinum*. Luego se hicieron dento-labiales, como suenan en frances, *f* fuerte, *v* suave, y así el Emperador Claudio inventó una nueva letra para el nuevo sonido de *v*.

La *s* no sonaba apenas á fin de diccion, pues falta á menudo en los monumentos mas antiguos, y Ennius y demas contemporáneos no permitían siempre que la *s* alargara la sílaba precedente por posicion. El latin vulgar de la época republicana nunca admitió *-s* en el nomitativo de la 2.ª declinacion, sino siempre *-ŏ*, como aparece por las inscripciones mas arcáicas y vulgares; hacia fines del siglo II se hace *-ū* en la Italia meridional por influencia del osco. De modo que hasta César en las provincias no se conocen formas como *domnus* ó *domnŏs*, *bonus* ó *bonŏs*; sino que desde el principio se confunden estas formas con los acusativos *domnŏ(m)*, *bonŏ(m)*. Todas las demas formas en *-s* subsisten por aquel tiempo en latin vulgar, excepto al Norte de Italia. Solo mas tarde se restableció el nom. *-us* en algunas partes. Empleado *domno* como nomitativo y acusativo masculino, en oposicion al femenino de entrambos casos *domna*, el tipo neutro *templo* y demas neutros de la 2.ª declinacion quedaban confundidos con los masculinos. Los neutros se perdieron desde muy antiguo: en sardo y castellano se desconocen los plurales neutros en *-a*, y en el mismo latin literario se encuentra la vacilacion, *frena* y *freni*, *frenos*, *loci*, *locos* y *loca*, *cubitum* y *cubitus*, *clipeus* y *clipeum*, *baculum* y *baculus*, *iugulum* y *iugulus*, *hoc* é *hic vulgus*.

La *r* era suave en latin, aunque como inicial tenía alguna mas fuerza. La *n* ante *s* había dejado de sonar antes de la Era Cristiana, alargándose, en cámbio, la vocal precedente: *mensa*, *consul* sonaban *mesa*, *cosul* (QUINT. I, 7, 29), y así pasó sin sonido alguno á las románicas. La *n* final apenas se oía, por lo cual en el teatro antiguo no alargaba por posicion con otra consonante la sílaba anterior. Delante de las paladiales (*c*, *q*, *g*, *x*) tomaba un matiz algo parecido al de la *n* francesa, ó mejor al de *ñ* por palatizarse aunque oscuramente (*n adulterinum*), por lo cual *ng* dió *ñ* en castellano: *teñir* de *tingere*.

La *m* «*obscurum in extremitate dictionum sonat, apertum in principio, mediocre in mediis*» (QUINT.). Sobre todo delante de labial en medio de diccion apenas sonaba, y aun se dejaba de escribir, como que á veces era adventicia y como para alargar la sílaba: *rumpo* de *rup-i*. La *m* final falta en los mas antiguos monumentos: *dono*, *donu* por *donom*, *donum* despues de las guerras púnicas, *-a* por *-am* en el sepulcro de los Escipiones; en la época de los Gracos y aun hasta Augusto la ortografía varía, y se restablece en el literario desde las guerras con Filipo y Antioco por influencia helénica. Entre el pueblo ya no sonaba de muy antiguo, ni pasó, por consiguiente, á las

románicas. En sílaba átona la *-m* había desaparecido, sobre todo al fin de frase, y en su interior ante vocal ó espirante: *illu amicu, coarcet* = *coercet* por *com-arcet, illu iugu, coiux, illa herba, cohibet*; en el sepulcro de los Escipiones se encuentran *oino, duonoro, optumo*. Solo se conservó en los monosílabos por estar en sílaba tónica: *quem, cum, quam, tam*.

1. Explosivas fuertes (k, p, t).

29. *Iniciales con vocal ó r.*—1. Consérvanse en castellano: *caballo* de *caballus, costar* de *constare, criar* de *creare, cubrir* de *cooperire, querer* de *quaerere, quien* de *quem; padre* de *patrem, pero* de *pirum, poco* de *paucus, puerta* de *porta, pisar* de *pinsare, priesa* de *pressum; tabla* de *tabula, techo* de *tectum, toro* de *taurus, tibio* de *tepidus, todo* de *totus, tras* de *trans*.

2. La sílaba *quá* inicial ó medial persiste sonando *cuá*, si lleva acento; pero *ca*, sí lo pierde: *cual* de *quale, cuasi* de *quasi, casi* considerada como proclítica, lo mismo que *como*, antes *cuomo* y *cuemo, cuatro* de *quattuor, cuando* de *quando, cuanto* de *quantum, cuan* de *quam, igual* de *aequale; calaño, catorce*. En *escama, descuajar* por reaccion erudita.

3. Las sílabas *que, qui* iniciales ó mediales se hacen *ce, ci: cerceta* de *querquedula, cinco, cincuenta* de *quinque*, que vulgarmente por disimilacion ya sonó *cinque, cincuaginta*, mientras que *quince* y *quinientos* de *quindecim* y *quingentos, cocer* de *coquere, torcer* de *torquere*. Pero por reaccion del latin erudito sobre el vulgar: *quebrar* de *crepare, querer* de *quaerere, que* de *quod, quien* de *quem, queso* de *caseus*. Detras del acento persevera la *u*: *agua* de *aqua, yegua* de *equa, lengua* de *lingua;* pero *nunca* por ser proclítica.

4. *Cr-* se suaviza en *gr-* en los femeninos *-a: greda* de *creta, grasa* de *crassa, greñas* de *crines, gruta* de *crupta, grada* de *crates*.

5. Añádase que en medio de diccion las explosivas fuertes, suaves ó espirantes, cuando van detras de las líquidas *(r, l, n, m)*, se tratan como si fueran iniciales.

Postónicas entre vocales ó entre vocal y r, l.—1.) Suavízanse, 2) excepto detras de diptongo.

1. *c: amigo* de *amicus, fuego* de *focus, alegre* de *alacrem, ciego* de *coecus, domingo* de *dominicus, hormiga* de *formica, higo* de *ficus, jerga* y *sarga* de *serica, juego* de *iocus, lago* de *lacus, lechuga* de *lactuca, luego* de *loco, mendigo* de *mendicus, agua* de *aqua, agre* de *acrem, espiga* de *spica, legua* de *leuca, mielga* de *medica, miga* de *mica, milagro* de *miraculum, ombligo* de *ombilicus, ortiga* de *urtica*

oruga de *eruca*, *peligro* de *periculum*, *pulga* de *pulicem*, *suegro* de *socrum*, *vago* de *vacuus*, *vejiga* de *vessica*, *verruga* de *verruca*, *vestiglo* de *besticulum*, *siglo* de *saeculum*, *huergo* de *orcus*, *yegua* de *equa*, *blago* por *baglo* de *baculus* (BERC. S. Mill. 148), *trigo* de *triticum*, *magro* de *macrum*, *mugre* de *mucorem*.

t: *amado* de *amatus*, *madre* de *matrem*, *padre* de *patrem*, *conde* de *comitem*, *grado* de *gratus*, *lado* de *latum*, *redro* de *retro*, *lado* de *latus*, *engrudo* de *glutem*, *escudo* de *scutum*, *hado* de *fatum*, *miedo* de *metus*, *nada* de *nata*, *nadie* de *nati*, *odre* de *utrem*, *pulido* de *politus*, *seda* de *seta*, *ruido* de *rugitus*, *todo* de *totus*, *vid* de *vitis*, *prado* de *pratum*, *ruda* de *ruta*, *rueda* de *rota*, *sed* de *sitis*, *vida* de *vita*, *vidro* de *vitrum*, *podre* de *putre*, *boda* de *vota*.

p: *cabra* de *capra*, *doblo* de *duplum*, *huebra* de *opera*, *lobo* de *lupus*, *mancebo* de *mancipium*, *rabo* de *rapus*, *riba* de *ripa*, *enebro* de *iuniperus*, *escoba* de *scopa*, *huebos* de *opus*, *jibia* de *sepia*, *liebre* de *leporem*, *pebre* de *piperem*, *pobre* de *poperem*, *pesebre* de *praesepe*, *pueblo* de *populus*, *sobre* de *super*, *tibio* de *tepidus*, *víbora* de *vipera*, *cable* de *capulum*.

2. *Sepa* por *saipa* de *sapiat*, *quepa* por *caipa* de *capiat*, en pg. *saiba*, *caiba*, *poco* de *paucus*, *oca* de *auca*, *coto* de *cautum*, *hoto* de *fautum* (?), *ronco* de *raucus*. *Pobre* debe referirse á la pronunciacion *poperem* del rústico antiguo, segun los gramáticos latinos.

Nótese que la doble explosiva fuerte latina se reduce á explosiva fuerte sencilla en castellano y no se suaviza.

Pretónicas entre vocales ó entre vocal y r, l.—Suavízanse como las postónicas.

c: *abogado* de *advocatus*, *agora* de *hac hora*, *aguja* de *acus*, *degollar* de *decollare*, *delgado* de *delicatus*, *dragon* de *draconem*, *fregar* de *fricare*, y los demas en *-care*, *vengar* de *vindicare*, etc., *anegar* de *necare*, *yogar* de *iocare*, *gorgojo* de *curculio*, *lagarto* de *lacertus*, *juglar* de *ioc(u)lar*, *lograr* de *lucrari*, *cangrejo* de *cancrum*, *feligrés* de *filii* + *ecclesiae*, *ogaño* por *hoc anno*, *igual* de *aequalis*, *ninguno* de *ninc* + *uno*, *otorgar* de *autoricare*, *pegujal* y *pegujo* de *peculium*, *pregon* de *praeconium*, *preguntar* de *percuntare*, *seguir* de *sequi*, *segun* y *segundo* de *secundum*, *seguro* de *securus*, *segur* de *securis*, *vagar* de *vacare*, *vergüenza* de *verecundia*.

t: *abedul* de *betula*, *rodilla* de *rotula*, *badil* de *batillum*, *cadena* de *catena*, *cadiello* de *catellus*, *verdad* de *veritatem* y los demas en *-dad*, *codorniz* de *coturnix*, *convidar envidar* de *invitare*, *dudar* de *dubitare*, *hedor* de *foetor*, *heder* de *foetere*, *madera* de *materia*, *maduro* de *maturus*, *mandil* de *mantile*, *medir* de *metiri*, *redondo* de *rotundus*, *ladrar* de *latrare*, *ladron* de *latronem*, *ladrillo* de *laterculus*, *albedrío* de *arbitrium*, *baladron* de *balatronem*, *cedazo* de *setaceum*, *edad* de

aetatem, escudilla de *scutella, escudriñar* de *scrutiniare, ladino* de *latinus, ladral* de *lateralem, edrar* de *iterare, nadar* de *natare, nodrir* y *nodriza* de *nutrire* y *nutricem, olvidar* de *oblitare, padecer* de *pati, padilla* de *patella, paladar* de *palatum, podar* de *putare, remedar* de *reimitari. Otoño* de *autumnus, mitad* de *medietatem*, por reaccion erudita.

p: recebir de *recipere, abrigar* de *apricari, abubilla* de *upupula, albérchigo* de *persicus, cabello* de *capillus, abrir* de *aperire, caber* de *capere, cabestro* de *capistrum, cubrir* de *cooperire, jabon* de *saponem, obrar* de *operari, saber* de *sapere, sobrar* de *superare.*

La suavizacion de las explosivas fuertes entre vocales y entre vocal y *r* es fenómeno general de toda la Romanía, que debe de tener su punto de partida en las lenguas itálicas. La reaccion literaria hizo que despues en Italia se volviese en parte á las fuertes, de modo que ante *r* no hay ley general, *pietra* y *padre, ladro, capra* y *cavriulo*. Pero, como dice Mohl [1], ante *r* las fuertes debieron de suavizarse desde el primer momento en que el latin se estableció entre los dialectos itálicos que poseían tal tendencia: úmbrio *subra* = lat. *supra, kabru* y *kapru, mandraclo, podruhpei;* osco *embratur* = *imperator*, peligniano *empratois, Sadries* = *Satrius*, osco *Aderl(ú)* = *Atella*, úmbrio *adro, adrer* = *āter, triquedra* = *triquetra* (QUINT. I, VI, 44). Adviértase que aunque en úmbrio se encuentre á veces *p* en la escritura, la pronunciacion debía ser de *b*, así hallamos *apruf* y *abrum, kaprum* y *kabru, supru* y *subra.*

Siempre que se haya suavizado la explosiva fuerte hallándose detras de consonante, débese á haberse suavizado cuando todavía se conservaba la vocal, cuya pérdida es, por lo mismo, posterior: *verdad* de *veritatem* díjose ántes *veridad, galgo* de *gallicus*, díjose ántes *galligo*. En cámbio *arrepentirse* salió de *pentere*, perdida ya la *i* en latin vulgar del *poenitere* clásico; saliendo de éste tenemos posteriormente *pen(i)der*, luego *rependirse* (HITA, 1581, 113, BERC. *S. Dom.* 731). Así, pues, *duende* de *domitum, conde* de *comitem, linde* de *limitem*, y todos los en *-dad* por *-tatem, manga* de *manica, pulga* de *pulicem, senda* de *semita, pendar* y *pendejo* de *pectinare, pulgar* de *pollicare, mangla* de *macula*, por insercion posterior de *n* como *langosta* de *locusta, jerga* y *sarga* de *serica, delgado* de *delicatus.*

En *suelto* de *solutum, vuelto* de *volutum, puesto* de *positus, lintel* de *limitellus, asestar* de *assessitare* influyó el recuerdo literario, ó, lo que es mas probable, habíase ya perdido la vocal y sonaban en vulgar latino *solto, volto, posto, lintellus, asestare* con reaccion literaria. Tenemos detras de consonante suavizada la explosiva en *mus-*

[1] *Introduc. à la Chronologie du lat. vulg.*, p. 273.

go de *muscum*, *morga* de *amurca*, *huergo* del ant. *uerco* de *orcus:* la suavizacion es sin duda posterior.

Explosivas fuertes con l.—Los grupos *cl*, *pl*, *fl* son anticastellanos y sufren las modificaciones siguientes: nótese que *tulus*, *tlus*, se hizo *clus* en latin vulgar.

1. Iniciales se convierten en *ll*, que á veces se escribió *l*, por ejemplo en el *Cid*, pero que siempre sonaba como *ll*. La tendencia castellana á suavizar las explosivas siempre que no lo impide alguna consonante precedente, debió convertir estos grupos en *gl*, *bl;* pero sonando en castellano tan suavemente *g* y *b*, fácilmente desaparecieron, dejando huellas en la palatizacion de la *l*, ó sea *ll*. En *llevar* ó *lievar* de *levare*, la *i* débese al diptongo de *lievo* de *levo*, de donde pasó al infinitivo. En Asturias y Galicia, donde no es tan notable la tendencia suavizadora, *cl*, *pl*, *fl*, dieron *x*, *j*, *ch*, que suenan como *ch* francesa, hecho que hay que tener en cuenta para distinguir estas variantes dialectales del castellano puro: *llaga* = *laga* y *xaga*, *jaga*, de *plaga*, *llano* = *lano* y *chano* de *planus*, *llorar* = *lorar* y *xorar*, *chorar* de *plorare*, *llamar* = *lamar*, y *xamar*, *chamar*, *jama* de *clamare*, *llave* y *clave* de *clavis*, *llanta* de *planta*, *llanten*, *llover* y *chover*, *chuiva*, de donde *chub-asco*, de *pluere*, *llama* y *xama* de *flama*, de donde *cham-iza* de origen dialectal, *llana* = *laña* (*Cid*) de *plana* por *llanura*, *llegar* = *legar* de *plegare*, *llenas* = *lennas* (*Cid*) de *plenas*. En el *Cid*, *alí* = *allí*, *falar* = *fallar* ó *hallar*, *velida* = *bellida*, *castielo* = *castiello*, etc. Compárense:

Cast.: *llama*, *llave*, *lleno*, *llaga*, *llano*, *lluvia*, *llama*, *llora*.

Port. [1]: *chama*, *chave*, *cheio*, *chaga*, *chão*, *chuiva*, *chamma*, *chora*.

En el *Fuero Juzgo* hay á veces *x*, *j;* pero ó no tuvieron estas letras la pronunciacion portuguesa [2], ó si la tuvieron atribúyase á influjo dialectal.

En italiano desaparece *l* y se sustituye por *i*, *pieno* = *lleno*, *piano* = *llano*, *pianto* = *llanto;* en frances consérvanse *p* y *l*, pero aparece una *i* parásita: *plein*, *plaine*, *plainte*. Todo esto prueba que la *i* ó el elemento palatizador en *ll*, *x* = *ch*, se desenvolvió en las románicas tal vez en vida del mismo latin vulgar, y no pudo ser sino efecto del grupo *pl*, en el cual la *l* se articula tocando no solo la punta de la lengua en el paladar, como sucede cuando va sola la *l*, sino mas de llano por efecto de la consonante precedente. El cámbio de *pl* en *ll* es, pues, muy antiguo, tan antiguo como el castellano, ya que en nuestro romance, inclinado á las palatizaciones, éstas se devuelven de un golpe, sin términos intermedios que subsistan en el habla.

---

[1] Idem Ast. y Gal.

[2] MEYER LÜBKE, I, 369.

Otro tanto hay que decir de *cl, fl.* No pudo decirse primero *lano* y de aquí *liano, llano*; el único ejemplo, *lievar*, ya he dicho que debe su *i* al diptongo de la *ĕ* tónica de *lievo* = *levo*, de donde *lievar*, despues *llevar*.

2. En medio de diccion entran en la ley general de la suavizacion de las explosivas entre vocal y *l*: *siglo, juglar, iglesia, vestiglo, miraglo, periglo, blago* = *baglo; doblo, pueblo*. Por ir detras de consonante subsiste en *mezclar* de *mixculare;* pero se pierde la *c* en *muslo* de *musculus, maslo* de *masculus*. Es, pues, difícil de admitir la derivacion que se hace del sufijo *-jo* trayéndolo de *clo, oveja* de *ovicula* = *ovicla;* el *ovelia* antiguo parece indicar que *-jo* proviene de *-lio*, conforme á la ley general. Menos puede admitirse que *macho* venga de *masclus*, de donde *maslo*, y *mancha* de *macla*, de donde *mangla*.

Resulta del tratamiento de *r, l* que se consideran como si fueran vocales, lo cual pende de su naturaleza fluída, tanto que ya en latin llevaban consigo una especie de cheva ó *ĕ* brevísima: *patrem* sonaba *patĕrem, templum* sonaba *tempĕlum*, como se desprende del tratamiento románico de la vocal.

2. Explosivas suaves (d, b, g).[1]

30. *Iniciales con vocal, r, l.*—Consérvanse en castellano: *gallo* de *gallus, gota* de *gutta, grado* de *gratum, grey* de *gregem, grueso* de *grossus, glera* de *glarea*, en el NO. *lera, lande* de *glande; dar* de *dare, dedo* de *digitus, dios* de *deus, dolor* de *dolorem, dudar* de *dubitare, dragon* de *draconem; bien* de *bene, bueno* de *bonus, buey* de *bovem, breva* de *bifera, blago* de *baglo* = *baculus, blando* de *blandus, bledo* de *blitum*.

Postónicas entre vocales, ó entre vocal y r, l.—Consérvanse en general:

G: ruga de *ruga, llaga* de *plaga, yugo* de *iugum, dedo* de *di(g)itus, frio* de *fri(g)idus, maestro* de *ma(g)istrum, coger* de *colli(g)ere*.

D: nido de *nidus, desnudo* de *nudus, grado* de *gradus, nudo* de *nodus, lardo* de *laridum, hiedra* de *hedera, trece* de *tre(d)ecim, once* de *undecim*.

B, V: haba de *faba, nuevo* de *novus, nueve* de *novem, llevar* de *levat, vivo* de *vivus, llave* de *clavem, nieve* de *nivem, nube* de *nubem, uva* de *uva, niebla* de *nebula, nublo* de *nubilum, tabla* de *tabula, roble* de *roborem, robro* de *roboro, establo* de *stabulum, sable* de *sabulum, habla* de *fabula, endeble* de *debilem*.

---

[1] Adviértase que las dobles se reducen á sencilla, pero no se pierden.

Excepciones. 1. La *g* cae: *a*) en *lean, leas,* por analogía con *leer*, y en *entero* de *intégrum*, probablemente por analogía con el sufijo *-ero*, ó por *enterar* de *integrare.*

b) En *-égem* formando el diptongo *-ey*, y en *-agi-* formando el diptongo *ai: ley* de *le(g)em, grey* de *gre(g)em, rey* de *re(g)em, reina* de *re(g)ina, vaina* de *va(g)ina, mas* = *mais* de *ma(g)is.*

2. La *d* desaparece: *a*) En las terminaciones *-éde, -éda, -édus, -ód: fe* de *fe(d)em, ve* de *ve(d)et, pie* de *pe(d)em, tea* de *te(d)a, feo* de *foe-(d)us, hoy* de *ho(d)ie, pro* = *proe* de *pro(d)e.*

b) En la terminacion abjetiva *-ĭdus: límpio* de *limpi(d)us, súcio* de *succi(d)us, ráncio* de *ranci(d)us, rúbio* de *rubi(d)us, lúcio* de *luci-(d)us, hastío* de *fasti(d)ium, frío* de *frigi(d)us, rúcio* de *rusci(d)us, turbio* de *turbi(d)us;* pero *sueldo* de *solidus, caldo* de *calidus, lardo* de *laridum*, por haber sonado ya en latin *soldus, caldus, lardum.*

c) Posteriormente en la 2.ª p. pl. actual; *amais* de *amades* = *amatis, temeis* de *temedes* = *timetis, venís* de *venides* = *venitis.*

d) Posteriormente en el *-ádo* participial, y en Andalucía en el *-ído: amao* de *amado, partío* de *partido*, aunque se escribe la *d.*

Nótese que los dos últimos casos responden á la misma tendencia, dentro del período castellano, que los dos primeros de la primitiva época; pero que se deben sobre todo á la tendencia á formar los diptongos *ei, ai* como la pérdida de *d* en el caso *b.*

3. La *b, v* desaparece: *a*) Detras de *i* y seguida de *a, o: estío* de *aesti(v)us, donadío* de *donati(v)us, encía* de *gengi(v)a, río* de *ri(v)us, lejía* de *lixi(v)ia, treudo* de *tributum;* pero *lluvia* de *pluvia* por analogía con *llover.* Adviértase que en latin vulgar había desaparecido ya la *v* en *-ivus;* pero no en el femenino *-iva*, por lo cual las románicas tratan diversamente estos dos sufijos. En *-ivus* la *v* cayó por su parecido con la *u.* Exceptúase *vivo* de *vivus*, por principio morfológico.

b) En la 2.ª y 3.ª conj.: *oías* de *audi(b)as, tenías* de *time(b)as*, y en *royo* de *ru(b)eus*, por la *u* precedente.

c) Del grupo *bl* en *trillo* de *tri(b)lus, enjullo* de *insu(b)lum;* pero palatizándose en *ll* la *l.*

Pretónicas con vocal ó r, l.—1. Las *g, d* desaparecen; *b* = *v* se trata como en las postónicas, es decir, que se conserva en general, y *gl* da *ll, sollozar* de *sugglutire.*

G: real de *re(g)ale, liar* de *li(g)are, freir* de *fri(g)ere, leer* de *le(g)ere, saeta* de *sa(g)itta, navegar* de *navi(g)are*, hoy *navegar*, de modo que no puede venir el sufijo *-gar* del *-gare* latino, *trailla* de *tra(g)ella, humear* de *fumi(g)are, sello* de *si(g)illum, velar* de *vi(g)ilare, treinta* de *tri(g)inta, ruido* de *ru(g)itus, pereza* de *pi(g)ritia, enterar* de *inte(g)rare, huir* de *fu(g)ere, sain* de *sa(g)inem, pleito* de *pla(g)itum, veinte* de

vi(g)inti, *lidiar* de *liti(g)are*. Consérvase en *legumbre* de *legumen*, *agorar* de *augurare*, pero tal vez por parasitismo, antes *auorar*.

D: meollo de *me(d)ulla*, *fiel* de *fi(d)elem*, *suor* ant. de *su(d)orem*, *alabar* y *loar* de *lav(d)are*, *ser* de *se(d)ere*, *comer* de *come(d)ere*, *creer* de *cre(d)ere*, *cruel* de *cru(d)elem*, *desear* de *desiderare*, *juez* de *iu(d)ex*, *prear* de *prae(d)are*, *peer* de *pe(d)ere*, *roer* de *ro(d)ere*, *raíz* de *ra(d)īcem*, *reir* de *ri(d)ere*, *raer* de *ra(d)ere*, *ver* de *vi(d)ere*, *poseer* de *possidere*, *traicion* de *tra(d)itionem*, *traidor* de *tra(d)itorem*, *oir* de *au(d)ire*, *fiar* de *fi(d)are*, *fiuza* de *fi(d)ucia*. *Soldar* no puede venir de *soli(d)are*, que hubiera dado *sojar*, sino del vulgar *soldare*.

2. La *b* = *v* se pierde solamente por la proximidad de *u*; *sauco* de *sa(b)ucus*, *viorno* de *vi(b)urnus*, *paor* ant. de *pa(v)orem*, *espantar* *ex* + *pa(v)* + *entar*; en *mb* desaparece *b*, como veremos. La causa de este hecho, como de la pérdida de las explosivas suaves, hay que ponerla en la naturaleza espirante y suavísima de nuestras explosivas suaves: *v* se hace *b* en el castellano, en el asturiano, Sicilia y Calabria y Sur de Italia, Norte de Portugal y Sur del Provenzal; y *b* por *v* en Gascuña, *Bilanabe* por *Villanova* en documento gascon del año 1150. En los demás dominios de la Romanía *v* solo se hace *b* por motivos especiales [1].

Con *e*, *i* los sonidos *g*, *d* se palatizaron; *b* = *v* no sufrió alteracion alguna: *beber* de *bibere*, *vivir* de *vivere*, *viento* de *ventus*. Antes del acento los romanistas encuentran *gayola* de *caveola*, *hoya* de *fovea*; pero se me hacen sospechosas tales etimologías al considerar que el castellano no admite el cámbio de *v* en *g*, ya que, ademas de no aducirse otros casos, tenemos *abuelo* ó *agüelo* de *avolus*, *uviar* = *hubiar* = *huviar* de *obviare*, *maravilla* de *mirabilia*. Y advierto que el *huy-ar* del *Cid* (892) es variante de *hui-r* y *a-huy-entar*, que nada tienen que ver con *obviare*, pues vienen de *fugere*, ant. *fugir*, *foir*, *huir*.

No es necesario añadir que la *v* latina al pasar al castellano se trató como la *b*, es decir, que *b* y *v* latinas se fundieron en la *b* castellana, que es muy suave y espirante. Hoy y siempre *b* y *v* sonaron lo mismo, como lo atestiguan autores de todas las épocas, y la ortografía antigua que las confunde. Este hecho es tanto mas notable cuanto que es exclusivo del dominio ibérico, hasta el punto de confundirse todas ellas, cuando la vocal es hueca, *o*, *u*, y aun se fusionan en una gutural muy suave que puede escribirse con *h*, y responde al sonido que con *h* ó *f* indicaban los antiguos. Así se oye *güey* ó *buey* ó *huey*, *güitre*, *buitre* y casi *huitre*, *rególver*, *revolver* y *reholver*, *agüelo*, *abuelo* y *ahuelo*, *agujero*, *abujero* y *ahujero*.

---

[1] MEYER LÜBKE, I, p. 362.

Las explosivas suaves con *l* hemos visto que subsisten como iniciales y como postónicas, excepto *trillo, enjullo.* Como pretónicas tenemos *ll* por *gl, fl* en *sollozar* de *sugglutire, sollar* de *sufflare.* Piérdense, pues, la explosiva suave *g,* y la labial *f* por la vecindad de la *u,* todo conforme á la ley de las suaves con vocal ó *r;* por consiguiente *l* entra en la ley general de *r* y de las vocales. Claro está que al perderse la explosiva deja palatizada á la *l,* dando *ll*: *trillo, enjullo, sollar, sollozar.*

3. Explosivas fuertes combinadas entre sí y con las suaves.

31. 1. El grupo *ct* postónico ó pretónico se hace *ch: hecho* de *factum, barbecho* de *vervactum, derecho* de *directum, leche* de *lacte, lecho* de *lectum, techo* de *tectum, lucha* de *lucta, pecho* de *pectus, dicho, dicha* de *dictum, dicta, frucho* ant. de *fructus, noche* de *noctem, cocho* de *coctus, ocho* de *octo, antorcha* de *intorcta, estrecho* de *strictus, colcha* de *culc(i)ta, endecha* de *indicta, trecho* de *tractus, pertrecho* de *pertractus, retrechar* de *retractare, provecho* de *profectus, trucha* de *tructa, asechar* de *asectari, lechuga* de *lactuca, sospechar* de *suspectare, pechar* de *pactare.*

Cuando pierden la *c,* son vocablos eruditos ó prestados de otras románicas: en ast., pg., gall., fr. se prefiere *eit, feito.* Idéntica tendencia se encuentra antiguamente en Aragon y Navarra, lo cual pudiera hacer probable la opinion de que á la *ch* castellana en estos casos precedió *eit.* Pero la *i* en *eit* no es mas que el elemento palatizador de *ch,* nacido parásitamente por la *c* de *ct,* y que en esas lenguas llegó á sonar claramente *i,* mientras que el castellano con su tendencia á las palatizadas prefirió palatizar la *t* en *ch,* sin llegar á la vocal clara *i.* No es trámite necesario *eit* para explicar *ch*: ambos fonemas son efecto inmediato de la palatizacion de la *t* por influjo de la *c* precedente. De la misma manera *cl-, pl-, fl-* dieron en esos dialectos *ch, x, j* palatizándose la explosiva; mientras que en castellano por opuesto camino, suavizada la explosiva, dejó huella en la *l* palatizándola un poco, como se ve por la antigua ortografía *lano, lorar,* etcétera, y despues por evolucion, la *ll* mas claramente palatizada.

La tendencia fuera de Castilla es á decir *eit,* como se ve por los vocablos eruditos en *ect,* cuando el pueblo quiere pronunciarlos; pero donde predomina el fonetismo ibérico se deja la *c* ó se convierte en *u*: *afeto* de *affectus* ó *afeuto, dotor* de *doctor* ó *doutor,* así como se suplió con *u* la *b* de *recabdo* = *recaudo* ó *recado, captivus* = *cautivo* ó *cativo.* Esa *u* no es paladial ni suple siempre á la paladial *c,* sino tambien á la labial *b* ó *p:* luego el génio fonético al cambiar

factum en *hecho*, *fructus* en *frucho*, no llevó á los castellanos á pronunciar *feito*, *fruito*, como les llevó á los galaico-portugueses y á los navarro-aragoneses, sino á decir *efeto* sin *c*, ó á suplirla con la oscura *u*, *efeuto*. Y de hecho no hay documento castellano con la forma *eit*.

El Umbrio evitó *kt* ya omitiendo la *k*, sobre todo, tras vocal larga, ya haciéndose *i*, como en las románicas, y la *a* precedente se hace *e*: 1) *subahtor* = *subacti*, *uhtur* = *auctor*, *rehe* = *recte*, advirtiéndose que *h* solo indica aquí que la vocal precedente es larga; 2) *adveitu* por *advektu*, *deitu* por *dektu*, *feitu* por *faktu*, en estos casos la *i* formaba sílaba aparte, *feitu* era trisílabo, pero se funde en *feetu*, *fetu*. En latin vulgar debía de existir la misma tendencia, así en el *Appendix Probi*: «*auctor* non *autor*, *auctoritas* non *autoritas*». En osco *Úhtavis* = *Octavius*, *scriftas* = *scriptae*. Predominó *facto* en el Sur de Italia por reaccion del latin literario apoyada por el osco *factud*; pero en tiempo de Augusto cree Mohl que en Francia y España ya se había hecho *faito*. Lo cual debe entenderse de todas las regiones influídas por el celtismo. Si en castellano hubiera sonado alguna vez y por algun tiempo *faito* ó *feito*, creo que jamas hubiera llegado á sonar *fecho*, *hecho*. La palatizacion que exige la *ch* española requiere el influjo de algo mas que esa *i*, la cual en castellano formando digtongo con la *a* ó la *e* toma ya carácter enteramente estable, como se ve en *afeitar*, *afeite*, *deleitar*, *deleite*, de origen dialectal, que jamas llegaran ya á sonar *afechar*, *delechar*. En latin vulgar se evitaba de todos modos el grupo *ct*, como hemos visto.

2. El grupo *nct* sonaba ya en latin sin *c*, con *n* gutural; en castellano, no existiendo ésta, quedó *nt*: *yunta* de *iun(c)ta*, *a-yuntar*, *llanto* de *plan(c)tus*, *cinto* de *cin(c)tus*, *cinta* de *cin(c)ta*, *pinto* de *pin(c)tus*, *pinta* de *pin(c)ta*, *tinto* de *tin(c)tus*, *tinta*, *punto* de *pun(c)tum*, *punta* de *pun(c)ta*, *santo* de *san(c)tus*, *unto* de *un(c)tus*, *quinto* de *quin(c)tus*. *Cincha* no puede, pues, venir de *cincta*, ni *pincha* y *pinza* de *pincta*, *puncha* y *punza* de *puncta*. Precisamente se emplean mas estas formas con *ch* en Aragon, donde *ct* no evolucionó en *ch*, y de *cingulum* existió antiguamente en Aragon *cingla*, juntamente con *cincha*. Estas formas con *ch* y con *z* parecen ser derivadas con el sufijo *-ch* = *-z* de *enaguazar* (Cast.) = *enaguachar* (Arag.), *adelgazar*, *salchucho*, etc., del cual he de tratar al hablar de los sufijos.

3. Los grupos *pt*, *bt*, *bd* pierden la labial por asimilacion *tt*, luego *t*: *cativo* de *captivus*, *siete* de *septem*, *gruta* de *crupta*, *roto* de *ruptus*, *soto* de *subtus*, *atar* de *aptare*, *cazar* de *captiare*, *aztor* = *acetore* de *acc(e)ptorem*, *acetrería* de *accip(i)trem*, *contar* de *comp(u)tare*, *retar* de *rep(u)tare*, *seto* de *septum*, *rato* de *raptum*, *nieto* de *nep(o)tem*, *sotil* de *subtile*, *codo* de *cub(i)tus*.

En los vocablos eruditos *p, b* se convierten en *u*; y si había vocal intermedia suavizábanse primero las explosivas antes de perderse la vocal: *bautizar* de *baptizare, cautivo* de *captivus, reutar (José* 214) junto á *retar* de *reputare* = *rebutar, raudo* de *rapidus, codicia* de *cupiditia, semana* de *septimana, setmana* (leones *selmana), recado, recaudo, recaudar* de *recaptare, recabdar, recabdo, ciudad* de *civitatem, cibdad, caudillo* de *caputillus, cabdillo, ausencia* de *absentia, absencia, deuda, deudo* de *debita, debitum, debda, debdo, dudar* de *dubitare, dubdar, codo* de *cobdo, cubitum, caudal* de *capitale, cabdal, beódo* de *béodo* = *béudo* (Berc. Mil. 887) = *bebdo, em-bebdarse* (id. 463), de *bibitum*. Es el único caso en que una consonante se hace vocal en castellano, como en *alabar* de *laudare* tenemos el caso contrario.

4. Los grupos *-tg-, -dg-* se convierten en *-zg-* por aspirarse la linguo-dental final de sílaba; en leones *-lg-*: *juzgar* de *iud(i)care, iudgar*, leon. *iulgar, portazgo* de *portaticum, hallazgo, piezgo* de *pe-d(i)cum;* del leones *mielga* de *med(i)ca* y *nalga* de *nat(i)ca*. El sufijo *-aticum* dió *-azgo;* por mediacion del provenzal *-aje* de *-atge, -atje*.

4. Explosivas fuertes palatizadas (ce, ci, z).

32. La articulacion de la vocal *i* exige la conformacion de la cavidad oral en estrecho tubo, formado entre el paladar y la lengua. Sucede á veces que al seguirse ó al preceder á esta articulacion la de la paladial *k*, la de la linguo-dental *t* ó la de la silbante *s*, se mezclan ambas articulaciones resultando *k, t, s* palatizadas, es decir, con el elemento *i*: tales son la *ch* castellana que es la *k* palatizada, la *ch* francesa que es la *s* palatizada, y la *t* del ingles *tune*, que es la *t* palatizada. En latin *ce, ci* sonaron cómo *ke, ki* y *te, ti* sonaron *te, ti*; pero ya en la época clásica tendían á confundirse delante de vocal, y, llegó una época, despues del siglo II (post. J. C.) en que *k, t* por la vocal *i* (*e*) no solo se palatizaron en *tche, tchi*, sino que se silbantizaron, es decir que se convirtieron en la silbante *ts* ó *tse, tsi*. Estos dos fenómenos de palatizacion y silbantizacion son bien conocidos en la fonética indo-europea. En las románicas los fonemas latinos *ce, ci* y *te, ti* sonaron *tche, tchi, tse, tsi*, punto de partida de la evolucion posterior en cada una de ellas, *tch* ó *ch* en rum., picard., it., en las demas *ts, s, z*.

El paso fué de *c* (*k*) á *tch* (*ch* española) por intermedio de *ky, ty*, es decir, palatizadas *k, t* por la *i* consonante ante vocal, y de hecho *ti* y *ci* con vocal ya tendían á confundirse en la época clásica. Despues de llegar á *tch* pasaron á *ch* ó á *ts, s: c, cy, tch, ch* ó *c, cy, tch, ts, s* y *t, ty, tch, ch*, ó *t, ty, tch, ts, s*. Esta evolucion parece se verificó

hacia la misma época en toda la Romanía, ya por la comunicacion mútua de todas las provincias, ya porque sin duda venía preparada en el mismo fonetismo latino, como se ve por el Umbrio donde se verificó antes. En esta lengua por ejemplo, *k* ante *e*, *i* toma un sonido silbante que en la escritura etrusca se indica por ↄ, y en la latina por *s* con un ápice encima: *sesna* = *cena*, *façia* = *faciat*, *prusęçetes* = *prosectis*, *desen* = *decem*, *curnase* = *cornice* junto á *curnaco* = *cornicem*, *tiçit* = *decet*, y por pérdida de *i vestiça* por *vestiçia*, *puniçate* por *puniçiate*, *purtinçust* por *purtinçiust*, lo cual da á entender que la silbantizacion es bastante antigua, anterior á la caída de la *i*; lo mismo con *l* por pérdida de *e*, *Arçlataf* = *arculatas*, *strusla* = *struecula*, por *arçelataf*, *struçela*. A España llegó la silbantizacion de Italia mucho despues de la conquista, como ha probado Guarnerio (*Arch. Glottol. Suppl.* IV, 1897, p. 45).

En castellano han parado los cuatro fonemas latinos en la *z* ó *ce*, *ci* actuales; pero los diversos pasos de la evolucion son difíciles de determinar.

En primer lugar *ce*, *ci* latinos han dejado algunos casos en castellano de su antiguo sonido puro paladial, como en *veg-ada* de *vic-em*, *perdig-on* de *perdic-em*, *lag-arto* de *lac-ertus*, gracias al cámbio de la *e* en la *a*, que evitó la palatizacion. Pero en general *ce*, *ci* latinos sonaron en castellano, en latin y en las románicas todas primero *tche*, *tchi*, luego *che*, *chi* en unas lenguas, *tse*, *tsi* en otras que al fin pararon en *se*, *si*.

Inicial se escribió *ç-* para indicarse con la cedilla la nueva modificacion fónica: *çibdad* de *civitatem*, *çercar* de *circa*, *çiento* de *centum*, *çierto* de *certum*, *çinchas*. Entre vocales sonó naturalmente mas suave: aunque no convienen del todo los autores en qué consistía esa mayor suavidad, debida á la vecindad de vocales, y se escribía *z*: *dezir* de *dicere*, *fazer* de *facere*, *yaze* de *iacet*, *brazo* de *brachium*, *erizo* de *ericium*, *lazo* de *laceus*, *amenaza* de *minacias*, *azero* de *aciarium*, *lizo* de *licium*, *cedazo* de *setaceus*, *ceniza* y *cenizo* de *cenicius*, *aduzen* (Cid, 920) de *adducere*, *plaze* (íd. 1098) de *placere*, *dezeno* de *dec-enus*, *cozinal* (íd. 1017) de *coquina*. He puesto algunos ejemplos donde *zo*, *za* provienen de *cio*, *cia*, envolviendo la nueva consonante á la *i* palatizadora. Hay que advertir que á veces por *z* se encuentra *ç*, *braço*, *abraçar* (Cid, 920), *diçe* (íd. 974), *reçebir* de *recipere*, *lança* (íd. 996) de *lancea*. Esto se debe á que en aquellos primeros monumentos castellanos, en los que se encuentra esta confusion de *z* y *ç* entre vocales, no se tenía bien en cuenta la diversa pronunciacion de entrambos fonemas, ya porque no se diferenciaban todavía tanto como se diferenciaron despues, ó ya por descuido ortográfico. Lo cierto es que mas tarde se encuentran con toda regularidad los dos signos *ç*

y *z* en cada palabra determinada; pero desde el siglo XV se fueron confundiendo otra vez en la pronunciacion y en la escritura, como hoy los confundimos ya enteramente.

Entre vocal y consonante se escribió *z*: *diezmo* de *decimus*, *sizra* de *sicera*, *plazra* de *placerá*, de *placet*: hay aquí *z* por la vocal siguiente que se perdió.

Entre consonante y vocal *ç*: *merçed* de *meçcedem*, *vençer* de *vincere*, *carçel* de *carcerem*, *connosçe* (*Cid*, 983) de *cognoscit*.

Final se escribió *z*: *diz*, *faz* de *faciem*, *plaz*, *voz* de *vocem*, *cruz* de *crucem*.

En resumidas cuentas, en el siglo XIV, que es cuando se nota la mayor regularidad, *ce*, *ci* latinos sonaba *ts* ó á veces algo mas suavemente, escribiéndose como fuerte *ç*, como suave *z*: *ç* á principio de diccion y entre consonante y vocal, que son los dos casos en que las consonantes suenan mas fuertes, tanto que nos basta una *r* para indicar la *r* fuerte, *raer*, *deredor*; *z* entre vocales, entre vocal y consonante y á fin de diccion, es decir, siempre que precedía vocal, que es cuando mas se suavizan las consonantes, tanto que entonces *r* es suave, y si queremos indicar la fuerte ponemos *rr*, *arado* y *arrécife*, *arma*, *ir*. Fueron, pues, *ç* y *z* un mismo sonido *ts* que se desdobló en *ts* y su suave correspondiente por razon de su posicion silábica.

El sonido *t* en *te*, *ti* se confundió en latin vulgar alrededor de los comienzos de la Era Cristiana con el sonido de *c* en *ce*, *ci*: ambos sonaron *ts*, *tse*, *tsi*. Pero el castellano había nacido antes, cuando todavía existía el sonido *k* en *ce*, *ci*, como se deduce de los ejemplos puestos. El *ti* postónico latino era doble *ts* y como tal persiste en italiano; el *ti* pretónico latino sonaba igualmente *ts*; pero despues se hizo sonoro, *dz*, y así aun en la época romana entre el vulgo sonaba como la *z* sonora (no española); detras de consonante no podía hacerse sonoro. Hay quien opina que el *ts* insonoro latino dió la *ç* castellana y que el *dz* sonoro dió la *z* castellana antigua, que en tal opinion era sonora; al tratar de la *Ortología* y *Ortografía* hablo de esta opinion. Yo estoy porque en castellano *te*, *ti* y *ce*, *ci* se confundieron en un solo sonido *ts*, que se escribía *ç* cuando era fuerte, y que al hacerse suave detras de vocal se escribía *z*.

Pero nótese que en las variantes con *i* ó sin ella se escribía *ç* en el primer caso y *z* en el segundo: *raçion* y *razon* de *rationem*, *donaçion* y *donazon* de *donationem*, *reluçiente* y *lenzuelo* (por *lenzolo*) de *linteolum*, *frunçir* y *comenzar* de *com-initiare*, *creençia*, *graçia*, *pozo* de *puteus*, *lienzo* de *linteum*, *plaza* de *platea*, *preçio* y *prezo*, *prez*, *cobdiçia* ó *cobdisia* y *cobdiza*. Es verdad que en los principios existe la misma vaguedad que hemos visto al hablar de *ce*, *ci*, en el *Cid* por *fuerza*, de *fortia*, se encuentran *fuerça* (1002) y *esforçado*.

Los *ti, ci* latinos se han reducido, pues, á *z*: *cabeza* de *capitia, cedazo* de *setacium, cenizo* de *cenicium, cierzo* de *circius, comenzar* de *cum-initiare, erizo* de *ericium, faz* de *faciem, ac-ero, acerico, lazo* de *laceus, lienzo* de *linteum, lizo* de *licium, marzo* de *martius, mastuerzo* de *nasturcium, onza* de *uncia, orza* de *urceus, ponzoña* de *potionem, pozo* de *puteus, pereza* de *pigritia, razon* de *rationem, sazon* de *sationem, tizon* de *titionem, amenazas* de *minacias, vez* de *vicem, luz* de *lucem, cruz* de *crucem, paz* de *pacem, fuerza* de *fortia, prez* de *pretium, plaza* de *platea, aveztruz* de *avestrutio.*

Cuando por pérdida de la vocal *ce, ci, te, ti* quedan reducidos á *c, t* delante de consonante, suenan naturalmente como silbantes, *ç* ante explosiva fuerte, *z* ante suave, líquida, espirante: *diezmo* de *dec(i)mum, rezno* de *ric(i)num, durazno* de *durac(i)num, bizma* de *epithema, cizra* de *sic(e)ra*, hoy *sidra.*

Pero dicha silbante con linguo-dental, suavizada por la vocal antes de perderse, si era fuerte, ha rechazado dicha linguo-dental: *rezar* de **rezdar, *recidare, recitare, plazo* de *plazdo, *placido, placitum, azor* de *aztor, acceptorem.* Al reves, al reunirse *t-g, d-g*, suavizada en *g* la *k* antes de caer la vocal, las *t, d* se hacen silbante suave *z*, en leones *l: portazgo* de *portadgo, *portadicum, portaticum, juzgar* de *iudgar, iudicare*; en leones *portalgo, julgar.* En *trigo*, de *tridgo, triticum*, desaparece *d.* Al reunirse *d-c* desaparece *d: doze* del ant. *dodze*, de *duod(e)cim, trece* de *tredecim, once* de *undecim.*

5. Explosivas suaves palatizadas.

33. La *g* en *ge, gi* sonaba en latin *gue, gui*, pero con tal suavidad, que se palatizó en las románicas lo mismo que *k*. En castellano hay que distinguir:

Inicial sonaba *y-* en latin vulgar; en castellano desapareció [1]: *yerno* de *generum, yelo* = *hielo* de *gelu, helar* de *gelare, yema* de *gemma, yeso* de *gipsum, yente* de *gentem*, hoy *gente* erudito, en el *Cid* (988) *yentes* y *gentes, hermano* de *germanus, hiniesta* de *genista, hinojo* de *genuclum, encía* de *gengiva, enero* de **iennarius.*

Entre *n* ó *r* y vocal la *g* dió *ç*: *arçilla* de *argilla, esparçir* de *spargere,ençía* de *gengiva, erçer*, despues *erguer* y *erguir* de *erigere, uncir* de *iungere.* Los fonemas *gi, di, j* (*i* consonante latina) postónicos se confundieron ya en latin, cuando se encontraban entre vocales;

[1] Nótese que la *y-* de *yerno, hielo, yerba* = *hierba*, etc., es la del diptongo en que se abre la *ĕ*, como en Asturias *ye* por *es, yes* por *eres, yera* por *era*, así desaparece en *hel-ar.*

en castellano perdieron la *d* y la *g*, resultando *y*: *rayo* de *ra(d)ius*, *moyo* de *mo(d)ium*, *hoy* de *ho(d)ie*, *poyo* de *po(d)ium*, *correa* de *correya* de *corri(g)ia*, *huye* de *fu(g)it*, *mas* de *mais* de *ma(g)is*, *arroyo* de *arro(g)ium*, *haya* de *fa(g)ia*, *sarten* de *sarta(g)inem*, *bayo* de *ba(d)ius*, *juez* de *iu(d)ex*, *vergoña* de *verecun(d)ia*, *vaina* de *va(g)ina*.

6. Consonantes h, f, j (i consonante).

34. Al nacer los romances, la *h* latina no sonaba ya vulgarmente, ni sonó jamas en España, conservándose en la ortografía como un monumento etimológico en las voces que la llevaban en latin. Los antiguos no la escribían de ordinario en este caso; los eruditos fueron los que despues la introdujeron. La *f* era bilabial al nacer el castellano, pues ó desapareció por ser todavía mas suave que la *b*, dejando una aspiracion que se indicaba por *h* ó *f* ó *ff*, ó se convirtió en *b* = *v*.

1. En medio de diccion *f* se hace *b* = *v*: *acebo* de *acrifolium*, *trébol* de *trifolium*, *ábrego* de *africus*, *orebze* = *orivice* de *aurificem*, *Esteban* de *Stephanus*, *Cristóbal* de *Cristophorus*, *bevra* ó *breva* de *bifera*, *provecho* de *profectus*, *rábano* de *raphanus*. En *dehesa* por *defensa*, desapareció por aparecer todavía como compuesto, aunque tambien se encuentra *devesa*, que debió confundirse con *divisa*, que en Álava significa lo mismo (Cfr. BARAIBAR). En latin vulgar *f* intervocal se hacía *b* por influjo osco-úmbrio; de los labradores de la Campania pasó á las provincias.

2. La *f* latina inicial siguió escribiéndose en castellano *f*, ó *ff*, ó *h* indistintamente en unas mismas palabras y autores. Como en latin era bilabial, al nacer nuestro romance hubo de sufrir los efectos de la suavizacion indígena, propia de todas las explosivas, y por ser de suyo la mas suave de todas perdió su elemento labial, quedando reducida á la aspiracion laríngea *h*; por eso se escribió tambien con esta letra. Sobre todo *hue-*, *ho-*, *hu-* debieron sonar de manera que pudieran compararse con la pronunciacion vulgar hoy día de *huevo* = *güevo* = *buevo*, *hueso* = *güeso* = *bueso*, *gujero* = *bugero* = *agujero* = *abujero* = *ahujero*, donde se confunden todas las suaves. Reforzada esa aspiracion ha llegado hasta el día entre el pueblo: *jué* por *fué*, *juerte* por *fuerte*, *juera* y *ajuera* por *fuera* y *afuera*. Hasta mediado el siglo XVI así sonó la *f* ó *ff* ó *h*; pero el renacimiento nos trajo la *f* dento-labial del resto de la Romanía, y en unos vocablos se puso *f* y en otros quedó la *h*, pero sin sonido alguno esta última: *fuego*, ant. *huego*, y *hogar*, *hoguera* de *focus*, *hiel* de *fel*, *filo* é *hilo*, *hilar* de *filum*, etc. Encuéntranse *Calaforra*, *Calahorra* y *Calagorra*:

«*Regnante Aldefonso rege de Sancto Jacobo de Gallecia usque in* Kalaforra» y «*Sancius* Calagurrensis *episcopus*» (era 1119, ch. Ranim. inf. Navarr., Arch. Naj.). Igualmente *Guadalfaiara* por *Guadal(h)ajara*, donde *f* trascribe el sonido arábigo que corresponde á nuestra *j* (año 1186, Bul. de Sant.).

Los antiguos pusieron *h* en *ue* para que en *hue* sonara la *u* como vocal, ya que no se distinguían los signos *u* y *v*; despues que éstos comenzaron á distinguirse, Nebrija omitió la *h*. Pero lo cierto es que en *hue*, como *huevra* de *obra*, *hueso* de *osum*, *huerto* de *hortus*, *hueste* de *hostis*, venía á representar en la primitiva ortografía castellana esa aspiracion de que he hablado, la cual tambien se indicó con *f* y *ff*, que por lo mismo se encuentran en palabras que etimológicamente no debieran llevar ni *h* ni *f*. Las letras *h*, *f*, *ff*, empleadas indistintamente para unas mismas palabras y en un mismo autor, eran signo, no de la pronunciacion *f* latina, sino de la dicha aspiracion. Hoy, pues, merced á la confusion introducida por la reaccion latina de los eruditos y por haberse ignorado la verdadera pronunciacion de *h* = *f* = *ff* de los antiguos escritos castellanos, existe *f* ante *ue*, y á veces ante *ie*, y suena como *f* latina; los demas vocablos con *f* son todos de origen erudito. Otros términos llevan *h*, que antiguamente se escribían indistintamente con *f*, y que sonaban lo mismo que los en *fue-* actuales, con la aspirada susodicha, que hoy solo conserva el pueblo bajo, no sonando entre la gente instruída. El sonido actual *f* debióse á los eruditos del renacimiento. El primero donde aparece, es Valdes que andaba por Italia: dice que escribe *esphera* con *f* por conformar su escritura con su pronunciacion. Ahora bien; este término erudito no admitía la pronunciacion *eshera*, sino la de *esfera*, con la pronunciacion dento-labial moderna.

35. La *i* latina al herir á una vocal gruesa se consonantizaba; la letra *j*, que en tales casos se escribe, es de invencion moderna. En castellano antiguo tenemos con *y*, que suena simplemente *i*: *yace* de *iacet*, *ayuno* y *ayunar* de *ieiunium*, *mayor* de *maiorem*, *ayudar*, *ayuda* de *adiûtus*, *peor* por *peyor* de *peiorem*, *yunta* de *iuncta*, *ayuntar*, *ayuntamiento*, *yogo* de *iocus*, *yogar* de *iocari*, *yoglar* de *ioculare*, *yuiz* y *yuez* de *iudex*, *yudgar* = *yulgar* = *yuzgar* de *iudicare*, *yurar* de *iurare*, *ayuncar* de *iuncus*, *ya* de *iam*, *yugo* de *iugum*. En Galicia y Leon se pierde la *j* intervocal: *audar* por *ayudar* (Alex. 1197), *aunar* por *ayunar* (Gall), y de aquí *peor*, de orígen leonés.

Actualmente *jugar*, *juego*, *juglar*, *juzgar*, *juez*, *junco*, *jurar*, *jamas* de *iam* + *magis*, *jueves*, *yuntar*, quedando con *y* *yunta*, *ayuntamiento*, *yugo*, *ayudar*, *yacer*, *ayuno*, *mayor*, *ya*. Como de esas formas con *j*, solo *juego* y *jamas* parecen vulgares, es de creer que la *j* se debe á reaccion erudita por pretender consonantizar la *i-* contra el génio

del castellano, ya que antiguamente no se admitía tal consonantizacion. Meyer Lübcke asienta como ley que *j* ante *a, o, u*, tónicas queda *y*, ante *ué* y ante *a, u* átonas se hace *j;* pero consúltense los hechos y se verá no ser así. Cierto que con *ué* debió tender fácilmente á sonar como la actual *j*, por ejemplo, en *juerte* por *fuerte*, etc., del vulgo; pero las formas mas populares quedáronse con la *y*, como *ayudar, ayunar, ya, mayor, yacer, yunta, ayuntamiento, yugo*, aunque la última en su origen sea erudita segun se cree.

1. En sílaba átona inicial con *a, e*, desaparece, lo mismo que *g*, en *ayunar* del vulgar antiguo *iāiūnare* por *ieiūnare, enebro* de *ianiperus*, por *iuniperus*, tambien del antiguo latin, y en el erudito *enero* de *ianuarios*.

La *y* de *ye* = *e* = *y, yedra, yegua, yema, yente, yerba, yerno, yero, yesca*, se debe al diptongo *ie* de *ĕ* tónica; no es resto de *g-* ó de *i-* latinas. Solo hay excepcion en *yacer*, y probablemente es semierudito, ó si no débese á la reaccion de la época imperial [1].

2. La *i* consonante inicial en los demas casos y entre vocales, sonó en castellano como pura vocal *i* (*y*) hasta el siglo XVI; desde entonces por reaccion erudita ha sonado como *j* en los términos de mayor empleo entre las personas cultas. La ley de M. Lübcke no es exacta: con *a, o, u*, tónicas no suena siempre *y*, por ejemplo en *junta, junco*; con *a, u* átonas no suena siempre *j*, por ejemplo en *ayuntamiento, yacer, ayunar, ayudar*.

Confírmase lo dicho con la *y* de *vayamos, creyo* ant., *creyera, cayó, yo, ya*, etc., que siempre ha sonado como vocal en castellano y se ve por los aljamiados, donde se transcribe por el *yod*, cuyo sonido es de *i*.

7. Silbantes.

36. En latin existían *s* y *x* = *cs*. Las silbantes castellanas se estudian en la *Ortología;* veamos cómo pasaron al romance *s, x*.

1. La *s* latina inicial subsistió como tal: *somo* de *summus, sal* de *sal, sello* de *sigillum, siglo* de *saeculum, subir* de *subire*. La grafía de *ç-* por *s-* débese á defecto ortográfico: Berceo solo tiene *çervicio* de *servitium*, y es vocablo erudito. Solo ha tomado *c cedazo* de *setaceum*.

En los pocos casos en que *s-* se hizo *x-*, hoy *j*, el influjo de los moriscos, que, como afirman nuestros arabistas sus contemporáneos, pronunciaban como *ch* francesa la *s* castellana, es decir como *x* antigua, está fuera de duda. Así en *jabon* de *saponem, jíbia* de *sépia*,

[1] Es precisamente el único caso que en el *Poema de Yusuf* no lleva *yod* (*i*) sino ℭ

jeringa de *syringa*, *jerga* de *serica*, términos levantinos, y en los propios de la misma region *Játiba* de *Setabis*, *Jucar* de *Sucro*, *Jalon* de *Salonem*, que en tiempo de los romanos y despues hasta los moros se escribieron con *s*.

2. La *s* interna intervocal tambien subsiste: *resollar* de *resufflare*, *raso* de *rasus;* aunque se haya perdido otra consonante, *mesa* de *mensa*, *asa* de *ansa*.

3. El grupo *rs* pierde la *r*, primero asimilada en *ss*: *oso* de *u(r)sus*, *coso* de *cu(r)sus*, *viés* ó *viesso* de *ve(r)sus*, *avieso* de *ave(r)sus*, *envés* de *inve(r)sum*, *pescudar* de *pe(r)scrutari*, *pejego* de *pe(r)sicus*, tal vez por influencia morisca, pues tenemos *presco*, *prisco*. En el mismo latin fué fenómeno comun, *poscere* de *porscere*, *tostus* de *torstus*, *susum* de *sursum*, *prosa* de *prorsa*, *proversa;* y en úmbrio *pepescus* y *peperscust*, *desva* y *dersva*, *fasio* y *farsio*, *pesnimu* y *persnimu*, *Tuse* y *Turse*, *tusetu* y *tursitu*.

4. El grupo *ps* pierde igualmente *p*, primero asimilada en *ss: ese* de *esse* de *ipse*, *yeso* de *gypsum;* pero se palatizó en *caja* = *caxa*, prov. *caisa*, de donde el fr. *caisse*, de donde el pg. *caissa*, de *capsa*, *ajenjo* de *absinthium*, *exe* = *ese* de *ipse*.

5. El grupo *ns* ya había perdido la *n* en la pronunciacion vulgar latina. «*Consules exempta n littera legimus*» (Quint. I, 7, 29), *cesor* = *censor*, *cosentiunt* = *consentiunt*, *cosol* = *consul;* en Umbrio se omite á menudo hasta en la escritura: *fos* y *fons*, *tesedi* y *tenzitim*, *aserio* y *anseriato*, *dirsas* y *dirsans*, *Saçi* y *Sansie*. En las inscripciones latinas, por no sonar la *n* ante *s*, se encuentra á veces *n* que no es etimológica, y lo mismo en el *Apéndice Probi: ansa* non *asa*, *formosus* non *formonsus*, *occasio* non *occansio*, *Hercules* non *Herculens*, *Capsensis* non *Capsesis* (Cfr. Corssen I, 253, Seelmann, 283). Tenemos, pues, *coser* de *co(n)suere*, *costar* de *co(n)stare*, *costumbre* de *co(n)suetudinem*, *isla* de *i(n)sula*, *mes* de *me(n)sem*, *mesa* de *me(n)sa*, *mesura* de *me(n)sura*, *dehesa* de *defe(n)sa*, *asa* de *a(n)sa*, *esposo* de *spo(n)sus*, *pesar* de *pe(n)sare*, *pisar* de *pi(n)sare*, *presa* de *prê(n)sa*, *tieso* de *te(n)sus* (?), *tras* de *trans*. En *manso* se conservó la *n* por ser sufijo participial que sonaría en el vulgar latino, como en *consejo* por ser preposicion, aunque de ordinario ésta sea *co-*. *Enjullo* de *insubulum* parece tomó *j* por analogía con *enjalbegar*, *emjambre*, como *injerto*, *injertar*, si viene de *insertus inserere*, y *tijeras* si viene de *tonsoria*.

6. Debe advertirse que el castellano admite el grupo *st*, mientras que los dialectos del NO. lo convierten en *z:* en pg. *amizade*, *inimizade*, cast. *amistad*, *enemistad*, y por influjo leones en *Alexandre* (1037) *amizat*, (1667) *enemizat*.

7. El grupo *sce-*, *sci-* inicial pierde la *s*, ó lo que es lo mismo,

una vez silbantizada la *c*, resultaron dos silbantes, sonando *ç*: *çiencia* de *scientia*, *çentella* de *scintilla*.

8. Toda otra combinacion inicial de *s* con consonante desenvolvió ya en latin vulgar un *chevà* ó *e-*: *esperar* de *sperare*, *estar* de *stare*, *escaño* de *scamnum*. Así en las inscripciones se encuentran *istare*, *Estephanus*, *ispiritum*.

9. En medio de diccion *-sce-*, *-sci-* solo se conservó en el sufijo *-escer*, que mas tarde en la época moderna dió *-ecer*: *crescer* y *crecer* de *crescere*. En los demas casos se convirtió en *j*: *peje* de *piscem*, *faja* de *fascem*, prov. *faissa*, donde se ve la *i* palatizadora de *s* en *x*=*j*, pg. *faxa*, *rujio* y *rujiar* de *roscidus*, despues en Castilla *rucio*, *rocío*, *rociar*. En las Ordinaciones de Barbastro hasta *pascer* se hizo *paxer* (*Rev. Arag.* 1903, p. 337). *Pez* es del erudito *pesce*.

10. La doble *ss* dió *j* en *pájaro* de *passer*; al pronunciar fuerte la *s* se palatizó. Lo mismo *rojo* de *russeus*, *vejiga* de *vessica*, *pejego* de *persicus*. Hay quien dice que *ss* solo dió *j* en final de sílaba antepenúltima acentuada.

11. La *x* latina (*cs*) entre vocales se convirtió en el sonido de *ch* francesa, que nuestros antiguos escribían *x*, despues en la *j* actual. Berceo escribe el mismo sonido con *ss*, *disse*, *dessar*, *yssió*, por *dixe*, *dexar*, *yxió*, despues *dije*, *dejar*, *ejido*. Responde, pues, *j* á la *x* latina: *ejido* de *exire*, *enjambre* de *examen*, *lejía* de *lixivia*, *lejos* de *laxus*, *dejar* de *laxare*, *lujo* de *luxus*, *mejilla* de *maxilla*, *tejo* de *taxus*, *tejer* de *texere*, *eje* de *axem*, *rija* de *rixa*, *fijo* de *fixus*, *boj* de *buxum*, *cojo* de *coxem*, *flojo* de *fluxus*, *traje* de *traxi*, *ejemplo* de *exemplum*, *enjalbegar* de *exalbicare*.

La palatizacion se ve por la *i* de las formas antiguas *ensiemplo*, *coyxo* por *cojo* (*S. Millan*): era natural que siendo cacofónico *cs* para los españoles, que siempre lo evitan, sonara *s*, pero palatizada por la *c* precedente.

12. La *x* con *t* sonaba ya en latin como *st*: *sesto* de *sextus*, *diestra* de *dextera*, *justo* de *iuxtus*, *mesta* de *mixta*; lo mismo en Umbrio, donde *testru* responde á *dextram*, etc.

13. En general *x* delante ó detras de consonante suena *s*: *fresno* de *fraxinus*, *mesclar* ó *mezclar*, *mescolanza* de *mixculare*, *ansiar* de *anxiare*.

8. Líquidas (r, l, n, m).

37. 1. *Iniciales* se conservan: *rey* de *regem*, *rumiar* de *rumigare*, *ramo* de *ramus*, *risa* de *riso*, de *risus*; *lado* de *latus*, *leal* de *legalis*, *lodo* de *lutum*, *luz* de *lucem*; *nacer* de *nasci*, *nervio* de *nervum*, *nido* de *nidum*, *nos* de *nos*, *nuevo* de *novum*; *madre* de *matrem*, *mesura* de *mensuram*, *mirar* de *mirari*, *morir* de *mori*, *mula* de *mula*.

2. *Internas* con vocal: *duro* de *durus*, *fuera* de *foras*; *pelo* de *pilus*, *dolor* de *dolorem*; *bueno* de *bonus*, *honrar* de *honorare*; *humo* de *fumus*, *alma* de *anima*.

3. La *r* fuerte es un sonido único que se conserva en castellano. A principio de diccion se escribió á veces antiguamente *rr*, *rrey*; en medio entre vocales se escribe *rr*, *tierra* de *terra*, *hierro* de *ferrum*; ante consonante *r* y siempre suena fuerte, *hermoso*.

4. La *ll* latina sonaba como doble *l*; en castellano dió *l* palatizada ó sea nuestra *ll*, que antiguamente tambien se escribió *l*: *gallo* de *gallus*, *pollo* de *pullus*, *bello* de *bellus*, *allá* de *á* + *illac*, *caballo* de *caballus*, *cuello* de *collum*. Solo se redujo á *l* en *col-ina* de *collis*, pero *coll-ado*, *colgar* de *collocare* por seguir consonante, *badil* de *batillum* por quedar como sonido final.

5. El latin poseía dos *l*, la ordinaria de *lana*, *ala*, *clarus*, *tabula*, y la mas oscura delante de consonante *alba*, *palma*, *talpa* = *topo*: «*Nam alicubi pinguius, alicubi debet exilius proferri; pinguius, cum vel b sequitur ut in albo, vel c ut in pulchro, vel f ut in adelfis, vel g ut in alga, vel m ut in pulmone, vel p ut in scalpro; exilius autem proferenda est, ubicumque ab ea verbum incipit, ut in lepore, lana, lupo, vel ubi in eodem verbo et prior syllaba in hac finitur, et sequens ab ea incipit ut ille et Allia*», dice el gramático Consentius [1]. Esa *l* gruesa explica el cámbio de *al* en *o*: *topo* de *talpa*, *otro* de *alterum*, *coz* de *calcem*. Pero el fenómeno se desenvolvió mas en las regiones célticas, en frances y portugues, donde apenas se distinguen en la pronunciacion *alto* y *auto*. El castellano prefiere los sonidos bien claros y fijos, y así fuera de contados casos conservó la *l*, lo cual prueba que se pronunciaba entre los iberos ese grupo mas claramente que entre los romanos. Y efectivamente la conservacion de la explosiva fuerte, *topo*, *soto*, prueba que *al* se hizo *o* posteriormente.

6. El sonido palatizado *ll* es muy castellano, y en él se convirtió la doble *l* ó sea *ll* del latin: *gallina* sonaba entre los romanos *gal-lina*. Pero tanto *ll* como *l*, cuando iban seguidas de *i* dió en las románicas ó *ll* ó *i* semiconsonantizada ó *dj*, que es lo que sucedió en castellano, despues *j*. La *i* palatizando á la *l*, ó á la *ll*, dió una especie de sonido mixto entre paladial y linguo-dental *dj*, una *l* en la que la lengua toca al paladar con gran parte de su superficie, en vez de tocarlo con sola la punta, por seguirse á la articulacion de *l* la de *i*, que consiste en dejar un estrecho tubo entre el paladar y la lengua. Esta palatizacion de *l* se indica en wallon y portugues por *lh*, en el Norte de Francia por *ilg*, *lg*, *conseilg*, *filg*, *cilg*, en italiano por *gli*, *coglione*, en Asturias por *ch*, *y*, en castellano por *j*, antiguamente

[1] KEIL., *Grammatici latini*, V, 391.

g, y, i, y en documentos latinos españoles por *li, ouelias* = *ovejas* (BERGANZA, p. 393, año 947). De modo que *lio* dió *jo, lia* dió *ja: ajo* de *alium, cejo* de *cilium, coger* de *colli(ge)re, cojon* de **colionem, ajeno* de *alienus, concejo* de *concilium, consejo* de *consilium, coscojo* de *cusculium, hijo* de *filius, hoja* de *folia, ij-ada* de *ilia, mejor* de *meliorem, mijo* de *milium, mojar* de *molliare, mujer* de *mulierem, paja* de *palea.* Este sonido proviene del antiguo *dj,* ó sea *gi* italiana, ج arábigo. ¿Cómo *lia* se hizo *dja* para el siglo XII? Segun Meyer *li* se hizo *ll,* luego perdió el elemento *l* y quedó *y.* Esto parece suponer que la grafía antigua *i* = *y* en *muier, muyer,* respondía al sonido actual de *i, y* en *ya;* pero esa *i* = *y* sonaba como *dj* aun en tiempo de Nebrija: escribíase con *i* = *y* en vez de *g, ia, io, ie,* para que no se diera á la *g* la pronunciacion suave de *ga, go, gu.* Segun esta opinion, *palea* = *palia* se hizo *palla, palya, padja, paja.* Pero *palla* es tan estable en castellano, que jamas se hubiera hecho ya *paja; palya* de haber existido tampoco se hubiera mudado por ser estable, como en *poyo, hoyo, bayo.* En Asturias es *y,* en Galicia *ll: fiyo, fillo, hijo, vieyo, vella, vieja;* en leones *g* en *agebar* = *allevar (Alex.,* 992). La tendencia á las palatizadas *(ll, ñ)* es muy castellana: *alyo* no se pudo hacer *ayo* perdiéndose la *l,* sino que directamente la *i* palatizó á la *l,* no de manera que diera *ll,* sino *dj,* sin duda por tener la *i* mas fuerza que la *l.*

7. El grupo *-ult* dió *-uch: cuchillo* de *cultellus, mucho* de *multum, escuchar* de *auscultare, puchero* de *pultarium.* Pero *vultrem* dió *buitre,* y *cultrem cuytre, cultrale cotral,* impidiendo la *r* la evolucion anterior.

8. Los grupos *nn, ng, gn, ni (ne), mn* dan *ñ,* en este último caso por intermedio de la asimilacion de *mn* en *nn.* En latin vulgar *gn* y *nn* debían sonar de un modo parecido á *ng,* que sonaba casi como *ñg:* así en inscripciones se encuentra *stagnum* por *stannum* (*Corp. Gl. Lat.* II, 187, 54).

nn: año de *annus, paño* de *pannus, reteñir* de *retinnire, gruñir* de *grunnire, estaño* de *stannum.*

ng: teñir de *tingere, estreñir* de *stringere, reñir* de *ringi, plañir* de *plangere, ceñir* de *cingere, yuñir* de *iungere, tañer* de *tangere.*

gn: cuñado de *cognatus, empeño* de *pignus, leño* de *lignum, puño* de *pugnus, tamaño* de *tam magnum, preñada* de *praegnata, heñir* y *enfiñir* = *en-feñir* (*Hist. Barl. y Jos.* 341, 20; 360, 20) de *fingere.*

ni (ne): mañ-ana de *mane-, montaña* de *montanea,* y *-año, -eño* de *-aneus, -eneus, señor* de *seniorem, viña* de *vinea, cuño* de *cuneus, entraña* de *interanea, musaraña* de *mus-aranea, tiña* de *tinea, greña* de *crinea.*

mn: sueño de *somnum, dueño* de *domnus,* ya usado en Plauto, *ca-*

loña de *calumnia, daño* de *damnum, otoño* de *antumnum, laña* de *lamna, escaño* de *scamnum.* Adviértase que cuando *-mn* dió *-mre, nombre* de *nomen*, fué por no haberse perdido la vocal hasta mas tarde.

En Asturias es bastante comun *ñ* simplemente por *n*, lo que explica la *ñ* de *domeñar* de *dominari, ordeñar* de *ordinare, muñir* de *monere.*

Puesto que en Berceo *(S. Millan,* 470), riman *confinio* con *Trivinno*, la *ñ* parece debía sonar mas suave que ahora; pero en la traduccion de Cuéllar del 1387 del Privilegio de los Votos de Sant Millan se lee *Treviño* por el latino *Trivinio;* todas esas grafias eran, pues, etimológicas, y sonaban *ñ*. Así en Berceo *alumbrad (Loor.* 105) y *alumnar, lumne, nombre (S. Or.* 5) y *nomne, nomnada* y *nomrada, costumne (S. Millan,* 371) y *costumbres (Sig.* 4).

Prevaleció desde el siglo XV el sufijo *-mbre* correspondiente á los latinos *-men, -minem*, por metátesis *-mne*, bien que no derive de estos inmediatamente: *hombre* de *homne* de *hominem, enjambre* de *examen, costumbre* de *costumne* de *consuetudinem, hembra* de *femna, femina, hambre* de *fame, famne.* Puesto que en una misma época y autor se encuentran *-mne, -me* y *-mbre*, el sonido era *-mbre*, aunque *-mne* se conservaba por la etimología. De *-mne* por disimilacion se obtuvo *-mre* y con la *b* parásita *-mbre, homine, homne, *homre, hombre.* En los en *-men:* de *examen enjamen, enjamne, enjamre, enjambre.* En *Alexandre, exambre* rima con *bedegame, estame, fame:* luego parece debía sonar *-me* por leonesismo y asturianismo, pues en Asturias suena *me: ome, nome, fame, fema.*

9. El grupo *mb* pierde la *b: lomo* de *lumbus, lamer* de *lambere, paloma* de *palumba, plomo* de *plumbum*, ant. *atamores* por *atambores (Cid), amos* de *ambos, camear = camiar* de *cambiare, cama* de *camba.*

10. La *m* latina delante de labial suena siempre como *n*, y como tal se escribía antiguamente, en el *Cid canpo, enpleando, enpara, enpresentaba, conpeçolas, conpieça, linpia, conpra, menbrado, enbargado, conbidar.*

Tampoco existe en castellano la *n* paladial, como se ve por el diverso tratamiento que sufre respecto de otras románicas. La nasal es, pues, siempre la etimológica *n* sin modificarse por la vecindad de las consonantes (Cfr. *Ortología).* Ya lo dió á entender el de Villena cuando dijo: «La *M*, e la *N*, convienen en son algunas veces en medio de dicion, asi como diciendo *tiempo:* que aunque se escribe con *m*, face son de *n:* e si lo escribe con *n* face el mesmo son; e por eso algunos lo escriven con *n*, haviendolo de escribir con *m*», es decir, segun la etimología latina. La *m*, al caer la vocal siguiente, se hizo *n: semita, semida, semda, senda, limite, limde, linde, comite, comde, conde, domitum, duemidum, duemdo, duendo.*

9. Fenómenos varios.

38. Así como la asimilacion y disimilacion y los efectos del hiato son fenómenos posteriores á la primera evolucion del latin en castellano, los cuales modificaron algun tanto el vocalismo de como hubo de presentarse en la primera época, así el consonantismo debido á la primitiva evolucion se modificó posteriormente, sobre todo cuando al caer nuevas vocales originároнse concursos de consonantes cacofónicos, que el castellano hubo de suavizar. La mayor parte de los fenómenos que voy á mencionar pertenecen á esta segunda evolucion, que se verificó ya dentro del romance. Por lo mismo las leyes obraron de la misma manera en los vocablos eruditos, introducidos antiguamente y que llegaron mas ó menos hasta el pueblo, los cuales por esta razon se llaman semieruditos. *Triticum*, por ejemplo, dió en la primera evolucion *tridigo*, que se encuentra en el siglo XII; despues por intermedio de **tridgo*, se hizo *trigo* perdiéndose la *d*, en vez de hacerse *z*, como *portazgo* de *portaticum*, **portatcum*. *Damnum* dió *daño;* pero en la segunda evolucion *homne* dió *home* y *hombre*, *nomne* dió *nombre*.

Aglutinacion.—En castellano son raros los casos en que por aglutinacion se han reunido dos partes del discurso para formar un vocablo. *Norabuena* y *noramala* de *en hora buena* ó *mala*, *Santiago* de *Sant Iago*, el fuego de *San Telmo* por *sant Elmo*, *alarma* de *al arma*, *alerta* de *all'erta* en italiano, *ahora* de *hac hora*, *ayer* de *á yer* (*ad heri*) y otros compuestos como *allende* de *alli* + *ende*, *aquí* de *eccu hîc*, etc. El artículo arábigo en *aceite* de *az-zeit*, *al-caide*, *al-pargata*, *al-bericoque*, *al-cohol*, *al-muerzo*, etc.

Parasitismo.—Consiste en que por el silabismo fué naciendo un sonido inorgánico y no etimológico, primero asomando apenas cual modificacion en la articulacion etimológica, despues desenvolviéndose poco á poco hasta tomar cuerpo de un verdadero sonido mas ó menos independiente de aquellos cuya combinacion lo originaron. El caso mas comun consiste en que no llegue á sonido independiente, sino que vaya modificando los sonidos vecinos en la articulacion y en el timbre. Es el proceso, precisamente, de todos los cámbios fónicos de la evolucion fonética en general. Los antiguos acudían á la epéntesis, paragoge, etc., como si tales sonidos vinieran de fuera y se añadieran *por eufonía*. Ni hay tal eufonía, ni vienen y se añaden como cuñas ó apéndices. La apendicitis orgánica es la que desarrolla esos sonidos parásitos, naciendo de la misma estructura fonética de las palabras.

Prótesis.—Toda *s-* inicial ha desarrollado un *cheva* parásito delante de sí, una *ĕ* que despues vino á ser *e* ordinaria. Esta vocal aparece ya en latin vulgar y se escribía *e, i: iscala, iscripsit, escola, escripsi, escriptura, iscripta* (año 197). En castellano: *esperar* de *sperare, espíritu* de *spiritus, escribir* de *scribere.*

Epéntesis ó parasitismo central existe en los grupos de líquidas, que por su fluidez originan una especie de concreciones parecidas á las calcáreas, en las que se apoyan mas fácilmente:

1. El grupo *mr*, resultado de la pérdida de la vocal intermedia, y el *mn* desenvuelven una labial explosiva suave, *b: cohombro* de *cu(c)um(e)re(m)*, por *cohomro, hombre* de *hominem, hombro* de *hu-m(e)ru(m), membrar* de *mem(o)rar(e), cambr-onera* de *cam(u)ru(m), hambre* de *faminem*, sardo *famini, lumbre* de *lumen, enjambre* de *examen, nombre* de *nomen, cumbre* de *culmen, sembrar* de *sem(i)nare, hembra* de *femina.* Igualmente el grupo *ml: semblar* de *sim(u)lar(e), ensemble* de *in sim(u)l, temblar* de *trem(u)lar(e), sembl-ante* de *sim(i)l-antem.*

2. El grupo *nr* desenvuelve una dento-lingual *d*, de la familia de la *n: hondra* ant. por *honra* de *hon(o)re(m), engendrar* de *gen(e)rar(e), pondrá = porná = porrá* de *pon(e)r ha, vendrá = verná = verra* de *ven(i)r ha, cendra* de *cinerem.* Igualmente *lr: saldré* de *sal(i)r he, valdrá* de *val(e)r ha.*

3. Nasal parásita hay en *ronco* de *rancus, langosta* de *locusta, ninguno* de *negum* (*Los Diez Mandam.*), de *nec-unum, ponzoña* y *pozoña* de *potionem, enjambre* de *examen, ensiemplo* de *exemplum, mensaje* de *missaticum, fonsado* y *fosado, ansi* y *asi* de *á + sic, embriago* de *ebriacus, recombrar* de *recuperare, invierno* de *hibernum*, ant. *yvierno, enjalbegar* de *ex-albicare, enjuagar = enjaguar* de *exaquare, manzana* de *maçiana, cementerio* de *coemeterium, enjundia* de *axungia*, siempre *enj* por *ex*, y en autores antiguos *muncho* por *mucho, onsso* por *oso, pansas* por *pasas.*

4. Parásita *r* en *estrella* de *stella, sangre* (*sangne*) de *sanguinem, hombre* de *ome, enjambre* de *examen, hambre* de *fame, lumbre* de *lumen*, de donde ya se connaturalizó el nuevo sufijo *-bre, pesadumbre* de *pesado, alumbre* de *alumen, alambre* de *aeramen*, etc., *alguandre* ant. de *aliquando, fuertemientre* y demas en *-mientre*, hoy *-mente, fuerte-mente* de *mente, mens, tresoro* de *tesoro, delantre* de *delante, landre* de *lande* (*glande*), *lastre* = fr. *laste, registro* de *regestum, ristra* = it. *resta* de *restis, balaustro* de *balausto, cómitre* de *cómite*, en *Alexandre* (1390), *adelantre, adelantrado* de *adelante.*

5. Parásita *d* en *sidra* de *sicera*, **cisdra, sidra, humilde* por contaminacion de *humil-dad* (?), *rebel-de* por analogía ó disimilacion de *rebellem, celda* de *cella, sendos* de *sennos* ant. de *singlos.*

6. Parásita *y* en *tuyo* de *tuum*, *suyo* de *suum*, por analogía con *cuyo* = *cuius*, y en el verbo *seya* ant. por *sea*, *veya* por *veat*.

39. *Metátesis.*—Es un fenómeno de evolucion posterior, debido al menor esfuerzo, por ser unas sílabas mas estables que otras y propias para soportar el acento, otras veces á la contaminacion y aun á la etimología popular, por el retintin de ciertos sufijos ó sílabas muy comunes. Se verifica, sobre todo, con las líquidas por su misma fluidez. Consiste en el cámbio de lugar de un sonido ó de una sílaba.

1. De *r*: *quebrantar* por el antiguo *creb-antar* de *crep-are*; *yerno* de *generus* para evitar *nr*, *preguntar* de *percontari*, *terné* por *tenré* para evitar *nr*, que despues se evitó con *d* en *tendré*, *verna* por *venrá*, despues *vendrá*, *viernes* de *veneris*, *entregar* de *integrare* (?), *abrevar* del ant. *abebrar* de *abiberare*, *tierno* de *tenerum*, *costra* de *crusta*, *escudriñar* de *scrutinare*, *palabra* del ant. *parabla* de *parabola*, *peligro* de *periglo*, *milagro* de *miraglo* metátesis recíproca, *siempre* de *semper*, *sobre* de *super*, *entre* de *inter*, *breva* de *bevra*, *bifera*, *pesebre* de *praesepe*, *trovar* de *torvar*, *turbare*, *pedricar* vulg. por *predicar*, *catredal* por *catedral*, *adrento* por *dentro*.

2. De *l*: *silbar* de *sibilare*, *espalda* de *spatla*, *Roldan* de *Rotlan*, *cabildo* de *capitlus*, *tilde* de *titlus*, *aneldo* de *anethulum*, *hojalde* de *foliatle*, *rolde* de *rotlus*, *molde* de *modulus*, *blago* de *baculus*, *peligro* de *periclum* y *milagro* de *miraclum* para evitar el *-glo* final rarísimo en castellano; *olvidar* por *oblidar*; pero nótese que la mayor parte de estos términos en que cambia *tl* en *lt* son semieruditos, como se ve por la vocal acentuada que no sufre la evolucion regular.

3. De *n*: *candado* de *cadnado*, *cadenado*, *mastranto* de *menstastrum*, *andado* de *antenatus*, *rienda* de **retina* (?), *ladronicio* de *latrocinio* por contaminacion con *ladron*, *dandos* ant. (*Cid*, 2081) por *dadnos*. De modo que *tn* se convertía en *nd*: *catnado*, *cadnado*, *candado*.

40. *Permutacion de sonidos.*—Consiste en cambiarse un sonido en otro, no por evolucion lenta, sino como instantánea por razon del menor esfuerzo, prefiriéndose ciertas combinaciones á otras, ó por disimilacion.

1. Permutan sobre todo *r* y *l* entre vocales por disimilacion. Los sufijos sinónimos *-ar* y *-al* se permutan lo mismo en latin que en castellano: *per-al*, *romer-al*, *ros-al* y *castañ-ar*, *paj-ar*, *tabl-ar*, evitando la reunion de dos *r* ó dos *l* en la misma diccion. Tal vez este caso influyó en el cámbio de *-r* en *-l*, *arbol* de *arborem*, *carcel* de *carcerem*, *marmol* de *marmorem*, *calcañar*, *carcañal* y *calcañal*, que es mas duro de pronunciar. El mismo principio disimilativo se observa en *alambre*, ant. *arambre* de *aeramen*, *aladro* de *aratrum*, *albedrío* de *arbitrium*, *almadía* por *armadía*, *almario* y *armario*, *lirio* de *lilium*, *celebro* ant. y vulg. por *cerebro*, *templar* de *temperare*, *plegaria*

de *precaria*, *palabra* de *parabla*, *surco* y *sulco*, *caramillo* de *calamus*, *engrudo* de *glutem*, *feligrés* de *filii-ecclesiae*, *níspero* de *mespilus*, *tórtola* de *turturem*, *tinieblas* de *tenebras*. En muchas partes se dice *alma* por *arma* y al reves, *alcon* por *arcon* y al reves, y los infinitivos se terminan en *-l*, *caval*, *temel*, *oil*, *alcaduz* por *arcaduz* y *alquitrabe* por *arquitrave*, son ya antiguos. Conocido es el cuento de: «*Iban D. Calros y D.ª Pelra por el camino de los Pelrechitanos, y como los Pelrechitanos son tan bulrones, hicieron bulra de D. Calros y de D.ª Pelra*», con que se remeda esta tendencia vulgar.

2. Entre *l* y *n*: *delante*, ant. *denante* de *en* + *ante* por disimilacion, *mortandad* de *mortal-* con el *-andad* de *cristi-an-dad cristi-ano*, *livi-an-dad livi-ano*, *-dad* de *ciu-dad*, *dei-dad*, *encina* de *ilicina*, *nivel* de *libella*, *salitre* de *sal* + *nitrum*, *alma* de *anima* para evitar las dos nasales *nm*, *ingle* de *ing(ui)ne*, *español* por *españon*, ant. de **hispanionem*.

3. De *n* en *r* en el grupo *mn*: **homre* de *homne* por pérdida de la *i* de *hominem*, y con la *b* parásita *hombre*, *sangre* de *sangne*. Pero como tambien se dijo *home*, etc., la *r* pudiera ser parásita *homre*, luego *hombre*, y lo mismo en todos los similares.

4. De *l* y *d*: *cola* de *cauda*, *dintel* de *limitellus*, *olor* de *odorem*, *melecina* de *medicina*, *madrileño* de *madrid*, *mielga* de *medica*, *nalga* de *natica*, ant. *julgar* y *judgar* = *juzgar*, leonesismos, *portazgo* de *portad(i)cu(m)*, *portat(i)cu(m)*. En Berceo *judicar* (*Sign.* 61), *iudgado* (*Mil.* 201), *subiugaron* (*S. Mill.* 463), *iuzgado* (*Duel.* 48), con todas las variantes, por ser erudito el vocablo. En vocablos solamente semieruditos *ll* se hace *ld*: *bulda*, *celda*, *rebelde*, *codicildo*, *peldaño*, *humilde*.

5. De *m* y *n*: *mastuerzo* de *nasturcium*, *níspero* de *mespilus*.

6. De *b* (*v*) y *m*: *mermeio* por *bermejo* (*Poem. Fern. Gonz.* 374), *mandurria* = *bandurria*, *mimbre* = *vimbre*, *moñiga* = *boñiga*, *muñuelo* = *buñuelo*, *malandran* (Titaguas) = *balandran*.

7. Del cámbio entre *g*, *b*, *h* con *o*, *u*, ya dije al hablar de las explosivas suaves.

Pérdida de consonante, puramente eufónica disimilativa es la *r* en *postrar* de *prostrare*, para evitar las dos sílabas con explosiva y *r*, lo mismo en *fiambre* por *friambre*, *orquesta* por *orquestra*, *madrasta* por *madrastra*, *canasta* de *canistrum*, *entero* de *integrum*, *arado* del *aradro* antiguo, *temblar* de *trem(u)lare*. La *s* en *escupir* de *exconspuere*. En *Per-ico*, *Però* de *Pedro*, cae la *d*.

Ley general en castellano es que las consonantes dobles latinas suenen como sencillas, excepto *nn* que da *ñ* y *ll* que da *ll*, por palatizarse estos sonidos *n*, *l* al reforzarlos para que suenen dobles y ser muy del génio de nuestra lengua la articulacion palatizada. En efecto, al pronunciar *an-no*, se detiene la espiracion para articular

con fuerza la doble *nn*, y la lengua se adhiere al paladar originándose fácilmente la palatizacion de *n*; lo mismo sucede en *pul-lo, pollo*. Las explosivas dobles se convierten en sencillas, pero el esfuerzo por pronunciarlas dobles impidió que se suavizasen: *saco* de *saccus*, no *sago*, *veta* de *vitta*, no *veda*, *gota* de *gutta*, no *goda*, *boca* de *bucca*, *vaca* de *vacca*, *saeta* de *sagitta*, *meter* de *mittere*. Nebrija declaró admirablemente el principio fisiológico. «Ninguna lengua puede sufrir que dos letras de una especie puedan juntas herir la vocal.» Al pronunciar *metter* se emite con esfuerzo la primera *t* siguiéndose una pausa: *met-ter*; ahora bien, en *met* suena por fuerza una vocal brevísima detras de *t*. El castellano rehuye tal pausa, y dice *meter*, que no se suaviza por articularse *t* con fuerza. Pero en *an-no* la *n* admite el influjo de esa *-e* brevísima, y resulta *año*. Las letras dobles de los antiguos autores son etimológicas; pero *nn* y *ll* ya sonaban como *ñ*, *ll*; por eso muchas veces escribían una sola consonante, dejando la etimología, hasta *n* por *ñ* y *l* por *ll*, y á veces con doble, cuando la etimología no lo pedía.

41. *Consonantes finales.*—El latin permitía al fin de diccion las consonantes *l, n, r, d, c, m, t, s;* el castellano permite *l, n, r, d, s, z*, ya sean latinas, ya debidas á la pérdida de la vocal final.

1. La *c* final latina había casi desaparecido en latin vulgar, y el castellano la dejó caer siguiendo la misma tendencia: *di* de *dic*, *haz* de *fac*, ant. *face*, *entonze* = *entonz* = *entonces* de *en* + *tunc-ce*, *pero* de *per-hoc*, *ni* de *nec*, *si* de *sic*, ant. *nin* = *nen*, *sin*, *allí* de *a* + *illic* y *allin*, *acá* de *eccu* + *hac*, *aquí* de *eccu* + *hic*.

2. La *m* final latina había desaparecido de la pronunciacion, excepto en los monosílabos acentuados. En castellano no hubo, pues, *m*, á pesar de haberse tomado los vocablos del acusativo: *bueno* de *bonum*, *rosa* de *rosam*, *mio* de *meum*, *amaba* de *amabam;* pero la *m* de los monosílabos subsistió convertida en *n*: *quien* de *quem*, *alguien* de *aliquem* por analogía, *con* de *cum*, *cuan* de *quam*, *tan* de *tam*. La *-n* diminutivo-intensiva ó la *n* latina de *allin*, *nin*, *sin*, *non* desapareció desde el siglo XVI, diciéndose *allí*, *ni*, *si*, *no*; en *ya* se perdió la *m*, por ser siempre enclítica.

3. La *t* final latina era vulgarmente reemplazada por *m* en la declinacion y caía en la conjugacion con gran facilidad, como caía en úmbrio, pues se deja á menudo de escribir: *pus(t)*, *pos(t)*, *heries(t)*, *fus(t)*, *dirsa(t)*; el castellano siguió la misma tendencia dejándola caer: *ama* de *amat*, *venden* de *vendunt*, *mueve* de *movet*, *ó* de *aut*, *e* = *y* de *et*. La *-t* que se encuentra alternando con *-d* en la Edad Media débese sin duda á la etimología; pero debía de sonar como *-d*, y solo se encuentra en dicciones que perdieron algun sonido siguiente: «*ont era venido*» (BERC. *Sacr.* 29) que suena *on-de-er-a-ve-ni-do*.

4. La *d* final latina había casi desaparecido y no pasó al castellano: *que* de *quod*, *a* de *ad*, *algo* de *aliquod*. Por pérdida de la vocal final resultó *-d* en otras formas, pero tan instable es este sonido que antiguamente se escribía *t*, *verdat*, *venit*, *seguit*, *ardit*, *dexat*, *bontat*, *merçet*. Siendo poco suave esa *-t* á los oídos castellanos y dada la alternativa gráfica, es de creer que tenía *-t* el sonido que hoy escribimos con *-d*, pero que suena *-z* ó *-l*, *Madri*, *Madriz* ó *Madril* por *Madrid*, *decid*, *comed*, *verdad*, cuya *-d* es tan espirante que pudiera escribirse con *-z*, como en el frances *allez*, *venez*, donde ya no suena. Si se escribía *-t* á veces por *-d*, fué por consideracion á la etimología. En Berceo hállase efectivamente *lit* (*S. Mill.* 420), *lid* (*Loor*, 123) y *liz* (S. Oria, 42), de donde la *liza:* tal se pronunciaba, con *z* espirante, *-t* y *-d* son condescendencias con la etimología. En la region NO. de Asturias, Santander y Castilla la Vieja pronuncian *virtuz*, *Madriz*, *ustez*, *rez;* en Navarra, Aragon, Castilla la Nueva, Andalucía y América *virtú*, *Madrí*, *usté*, *ré*. La *-d* que resultó de perderse la vocal final desaparece en los monosílabos, como había desaparecido en los monosílabos latinos: *pié* de *pedem*, *fé* de *fidem*. Y detras de *n* *segun* de *segund*, *san* de *sant*, *gran* de *grand*, que fueron formas usadas antiguamente.

5. Los sonidos finales latinos *l*, *r*, *n*, habían ya desaparecido vulgarmente en la flexion, cambiándose en masculinos los neutros terminados por estas consonantes; ademas la supresion de la voz pasiva y el cámbio en activos de los verbos deponentes, hicieron caer la *r* final de la conjugacion. Solo pasaron *l*, *n*, *r*, al castellano en las partículas invariables. Pero por la pérdida de la vocal final se originaron: *-l*, que quedó sin modificar, *-r*, que á veces se hizo *-l*, y *-n* que sufrió una transformacion:

l: *hiel* de *fellem*, *miel* de *mellem*, *sal* de *salem*, *fiel* de *fidelem*, *piel* de *pellem*, *mil* de *mille*.

r: *dolor* de *dolor(em)*, *arbol* de *arbor(em)*, *marmol* de *marmor(em)*, *haber* y demas infinitivos, *carcel* de *carcerem*, *arrebol* de *ruborem*, *cuer* de *cor* ó *corum*.

n: *lumbre* de *lumen*, *hombre* de *hominem*, *hembra* de *feminam*, *pan* de *panem*, *sarten* de *sartaginem*.

Persistieron *l*, *r*, *n* en las partículas; pero sufren metátesis, cuando van detras de vocal breve: *siempre* de *semper*, *entre* de *inter*, *sobre* de *super*, *en* de *in*, *non* de *non*, hoy *no*.

6. La *s* final latina: *a*) había desaparecido en los nombres de la 3.ª declinacion, que pasaron á la 2.ª, de modo que no existe *-s* en el singular [1]: *hueso* de *ossum* por *os*, *cuerpo* de *corpus*, *tiempo* de *tempus*,

[1] No sonaba la *-s* detras de vocal breve y sí detras de vocal larga.

BIBLIOTECA PÚBLICA LEÓN

excepto en las pocas formas tomadas del nominativo por el vocativo en latin vulgar: *Dios* de *Deus*, *Carlos*, *Marcos*, *Lucas*, *Judas*, *Domingos*, de donde *Reinaldos*, *Baldovinos*, etc., y en las tomadas del genitivo: *Jueves* de *Jovis* (*diem*), *Viernes* de *Veneris*, *Martes* de *Martis*, y por analogía *Lunes* de *Lunae*, *Miércoles* de *Mercurii*. En el plural persistió la *-s* como nota numérica: *buenos*, *buenas* de *bonos*, *bonas*, *seis* de *sex* como si fuera *-s* de plural. La *-s* que quedó al perderse la vocal, persevera: *mes* de *mensem*, *mies* de *messem*.

b) En la conjugacion persiste la *s*, y lo mismo en las partículas: *amas*, *temes*, *menos* de *minus*, *mas* de *magis*, *temeis* de *timetis*.

7. Las *ce*, *ci*, *ti* finales por pérdida de la vocal quedan convertidas en *z*, como ya sonaba con *e*, *i* en dichos fonemas: *paz* de *pacem*, *luz* de *lucem*, *prez* de *prezo*, *pretium*, *pez* de *picem*, *haz* de *faciem*, *fascem*, *coz* de *calcem*, *hoz* de *falcem*, *voz* de *vocem*.

8. En la Edad Media subsistían mas fácilmente en castellano, como en las demas románicas, las consonantes finales; despues cayeron muchas por la fonética sintáctica, como cayeron sílabas enteras, por ejemplo, en los adverbios, numerales y otras proclíticas; otras se desecharon, segun el fonetismo de cada raza, permitiéndose en castellano *l*, *n*, *r*, *s*, *z*, y *d* que suena como *z* suave.

TRATADO III

Morfología.

42. Es el tratado que estudia la formacion y estructura de las palabras, reduciéndolas á principios analógicos. Las palabras que no presentan analogías en su estructura se estudiaran en la etimología, añadida á cada término del *Diccionario*. Por reducirse á principios analógicos la estructura y formacion de las palabras, llamaban á este tratado los antiguos *Analogía*. Prescíndese en él del funcionamiento y enlace que tienen en la oracion, de lo cual trata la *Sintaxis*, y por lo mismo del valor propio que adquieren conforme á su funcion gramatical. La Morfología castellana debe, pues, reducirse á la formacion: 1) del verbo, 2) de los pronombres, 3) de los nombres y adjetivos, 4) de la derivacion, 5) de la composicion. El verbo es el predicado, que expresamente contiene los dos términos esenciales de la proposicion, el sujeto y lo predicado, conjugándose por voces, modos, tiempos, números y personas. Los pronombres indican una idea sustantiva por medio de las relaciones espaciales respecto del que habla. Los nombres y adjetivos son calificativos de las ideas sustantivas, y no difieren morfológicamente, aunque los nombres, por haberse concretado, expresen una idea sustantiva, como los pronombres, pero descriptivamente en virtud de la calificacion que encierra su raíz. La derivacion estudia los prefijos y sufijos con los cuales derivan unas palabras de otras. La composicion estudia la manera de unirse las palabras ó los temas para formar nuevas palabras. Por no presentar analogía suficiente no pertenece á la *Morfología* el tratar de las preposiciones, conjunciones, adverbios é interjecciones. Los numerales pueden estudiarse todos á la vez por la íntima relacion que presentan en su raíz y terminaciones, aunque pertenecen á varias categorías gramaticales, siendo sustantivos, adjetivos y adverbios. En el *Quijote* no ofrecen nada de particular que merezca tratarse fuera del *Diccionario*.

CAPÍTULO I

El verbo.

43. Es la palabra por excelencia (*verbum*, ῥῆμα) que expresa el juicio mental incluyendo sus dos términos esenciales, lo predicado en el tema, y el sujeto en su desinencia: *ama-s* consta del tema *ama-*, que indica el amor, y de la desinencia *-s*, que indica la segunda persona. El tema puede llevar, ademas de la raíz calificativa (*am-*, *am-or*), alguna nota modal ó temporal, que indique el modo ó el tiempo (*am-a-ba-s*, *ba* es nota de imperfecto de indicativo). El unir á la raiz las diversas notas modales ó temporales y las desinencias personales, se dice conjugar el verbo, ó conjugacion.

El verbo castellano deriva en su estructura del latino, distinguiéndose de él en los puntos siguientes:

1) Perdióse la voz pasiva, supliéndose por el participio pasado y un verbo auxiliar.

2) Por lo mismo, los deponentes tomaron forma activa: *nazco*, *nació*, *nacer* por *nascor*, *nasci*, *natus est*.

3) Perdiéronse: el pretérito imperfecto de subjuntivo, *amarem*; el futuro imperfecto de indicativo é imperativo, *amabo*; el pretérito perfecto de subjuntivo, *amaverim*. En cámbio en su lugar se formaron: el futuro imperfecto, *amaré*; el potencial indicativo, *amaría*; los tiempos compuestos de *haber* y el participio pasado.

4) Perdióse el participio presente, quedando reducido á un adjetivo.

5) Las cuatro conjugaciones se redujeron á tres, perdiéndose enteramente la tercera *-ĕre*, pasando á la segunda *-ēre* = *-er*, ó á la cuarta *-īre* = *-ir*.

Para ello uniformó su acento la en *-ĕre* sobre la en *-ēre* en el infinitivo, en las personas 1.ª y 2.ª de plural indicativo y 2.ª plural imperativo: vendémos de vendĭmus, vendeis de vendĭtis, vended de vendĭte, vender de vendĕre. Solo quedan como restos de tal conjugación el antiguo fer de fác(ĕ)re, femos = fác(ĭ)mus, feches = fác(ĭ)tis, fech = fac(ĭ)te; vamos = vá(dĭ)mus, vádes = va(dĭ)tis; y el antiguo tred = trahĭte.

6) Cuanto al acento: α) Las formas fuertes (con acento en el radical) esdrújulas, perdieron la postónica: recobro = rĕcŭp(ĕ)ro, cuelgas = cŏll(ŏ)cas, vela = vĭ(gĭ)lat. Tendencia á las formas graves que las formas eruditas imitaron, recupéro, colóco, vigíla, suplíco, imagíno, agrégas, elévas, intíma, habíta, en vez de ser esdrújulas, como

en latin. β) Los en *-iar* conservan el acento latino en el tema, abrévio = abbrĕvĭo, cámbio = cambĭo; pero del infinitivo *-iár* á imitacion de los en *-ear*, que hacen paséo, se dijeron vaciár, vacío junto á vácio, ansío y ánsio, vidría y vídria, auxilío y auxílio, y los que solo son agudos, como varío, amplío, contrarío, expatría, historia, inventaría, enfría, espía, envía. Confúndense ya de muy antiguo *-ear* é *-iar*, en el *Cid* camear por cambiar, vulgarmente copéas, agravéo, rucear; aunque el *-iar* es preferido en España y América, golpiar, rastriar, galopiar. γ) Retráese el acento para uniformar las formas del imperfecto, como se verá al tratar de este tiempo.

7) Los pretéritos fuertes ó graves desaparecieron, excepto unos cuantos, llevando el acento á la desinencia, de modo que resultaran débiles y normales: *yació* de *iácui* como *partió;* y en los pocos conservados solo son fuertes la 1.ª y 3.ª p. de singular.

8) Muchos verbos en *-ere, -ire* perdieron la *e, i* por la ley del hiato: *hiervo, huelo* de *ferveo, oleo,* ó de los vulgares *fervo, olo, duelo* de *doleo, suelo* de *soleo, hiero* de *ferio, abro* de *aperio, paro* de *pario, debo* de *debeo, muevo* de *moveo, recudo* de *recutio, mido* de *metior, hiedo* de *foeteo, siento* de *sentio, hago* de *facio, yago* de *iacio.* Formas antiquísimas, anteriores á la silbantizacion de *c, t.* Otras veces la *i* = *e* semiconsonantizada ante vocal gruesa originó otros fenómenos, que veremos.

9) Las desinencias, distintas en latin para el imperativo, para el perfecto, y generales de los demas tiempos, se corroyeron y uniformaron en lo posible: Sing. 1.ª p. *-o, -m* en *-o; -ī* en *-e;* 2.ª p. *-s* en *-s, -sti* en *-ste;* 3.ª p. *-t* se pierde; Pl. 1.ª p. *-mus* en *-mos;* 2.ª p. *-tis* en *-des* = *-is, -stis* en *-stes* = *-steis, -te* en *-d;* 3.ª p. *-nt* en *-n, -runt* en *-ron.* En el siglo XIII todas las segundas personas de plural, provenientes de *-tis*, sonaban en *-des.* Las formas graves fueron las primeras en perder la *d*, en el siglo XIV *vayaes, soes*, en el siglo XV *amáes, -áis, -ás; soes, -ois, -os; quereis, -és; decís*, y en el siglo XVI eran ya generales las formas actuales, fuera de algunas fórmulas cancillerescas, como *sepades, non fagades ende ál.* Las esdrújulas persistieron por mas tiempo: los ejemplos mas antiguos de las formas actuales son de 1555 y 1572; pero fueron generalizándose, aunque Lope, Calderon, Quevedo, Tirso prefieran las formas esdrújulas con *-des*, y subsistieran en la Cancillería hasta bien entrado el siglo XVIII. Villegas en las *Eróticas* (1618) deja la *d*, y lo mismo debió hacer la generacion joven á principios del siglo XVII.

En el *Quijote* ejemplos de *-des* en esdrújulos: trataredes (I, IV), alcançassedes (I, V), auriades (id.), quisieredes (I, 22, 94, y 27, 124 y II, 5, 18, etc.), gustaredes (I, 37, 196), veriades (I, 12, 40), holgarades (II, 5, 16), conociessedes (II, 4, 15), tocarades (II, 10, 36), quedarades

(II, 14, 52), escurriessedes y dessafiassedes (II, 52, 199), sacaredes, pusieredes (I, III), etc. Es *-des* en el *Quijote* la terminacion ordinaria sin excepcion, que yo sepa, para todas las formas esdrújulas.

Formas no esdrújulas en *-des:* veredes (I, 52, 271), le auedes fecho (I, 52, 272), sepades (I, 47, 251), me auedes prometido..., queredes partir (II, 52, 198), acuytedes ni mostredes mal talante (I, 2, 5); puede decirse que en todos estos casos hay afectada imitacion del estilo antiguo.

Sin *d* en formas esdrújulas: tirad, llegad, venid, y ofendeme en quanto *pudieres,* que vosotros vereys el pago que lleuays (I, 3, 9): es el único caso, que por lo mismo puede ser errata de imprenta.

Sin *i*: pudieres por pudiereis (I, 3, 9), *atribuyas* parece estar por atribuyais en: Bien dizes Pedro, dixo, aunque no será menester usar de essa diligencia, que yo me quedarê por todos: y no lo *atribuyas* á virtud... Con todo esso te lo *agra decemos* (I, 12, 37): le responden todos, de modo que parece dirigirse á todos.

Formas en *-ais, -eis* 2.ª p. pl. no esdrújulas: interrumpais (II, 3, 11), pensais (II, 3, 11), hablais (II, 5, 16), aueys viuido (II, 5, 17), yreys (ídem), oluideys (II, 5, 17), sacays (I, 5, 17), querays (íd.), veis (I, 5, 18), hagays (I, 5, 18), sabreisme dezir (II, 9, 31), etc. Es la regla general en el *Quijote.*

La 2.ª p. pl. del pretérito *-stis* se hizo *-stes* hasta el siglo XVI, en que comienza á sonar *-steis* con la *i* analógica de la 2.ª p. pl. de la otra terminacion. Cuervo no encuentra *-steis* hasta 1555 una vez en la *Util y breve institucion*; pero tardó en generalizarse casi todo el siglo XVII. Calderon aun dice *-stes*, y ésta es la forma preferida por Lope y Cervantes. Durante el conflicto de *-stes, -steis* se usó tambien *-stis, amastis* (Cfr. CUERVO, *Romania* XXII). Ejemplos en el *Quijote:* hizistes (II, 5, 16), salistes (II, 5, 17), acertastes (II, 16, 56), hallastes (I, III), anduuistes (II, 3, 11), dexastes (I, 34, 171), pagastes (I, 4, 11), cogistes y regalastes (I, 11, 34), escuchastes y oystes (I, 29, 139), robastes (I, 44, 238), empreñastes (I, 47, 252), nombrastes (II, 12, 43), me acogistes y regalastes (I, 11, 34). Es la regla general, y no conozco ejemplo excepcional en *-steis.*

En *-ste* 2.ª p. pl. hallo: contaste (II, 12, 43) junto á *nombrastes:* parece errata.

INFINITIVO

44. La 1.ª conjugacion latina, cuyo tema era en *-a* formó la 1.ª castellana: *amá-re ama-r.* Siendo la mas general en latin lo fué en castellano, pasando algunos pocos de la 2.ª latina, *torré-re torra-r;* formándose ya en latin vulgar otros, *captia-re cazar;* y siendo la que

en castellano forma toda clase de verbos nuevos, *en-dulza-r* de *dulce*, *a-boton-ar* de *boton*.

La 2.ª conjugacion castellana proviene: de la 2.ª latina *-ére*, *debére deber*, de algunos de la 3.ª, *bíbe-re bebe-r*, sobre todo los en *-scere*, *cognóscĕ-re conoce-r*, *créscĕ-re crece-r*.

La 3.ª conjugacion castellana proviene: de la 4.ª latina *-íre*, *defini-re defini-r*; de algunos de la 2.ª, *lucēre luci-r*; de muchos de la 3.ª, *fúgĕ-re hui-r*.

Las conjugaciones 2.ª y 3.ª castellanas son idénticas, excepto en la 1.ª y 2.ª p. del pl. presente indicativo, la 2.ª pl. del imperativo, y el infinitivo, como podrá verse comparando los paradigmas.

De aquí la confusion en los antiguos infinitivos de la 2.ª y 3.ª: erguer = erguir, morrer = morir, cerner = cernir, recorrer = recurrir, aduzer = aducir, escrever = escribir.

La razon está en que llevando la 4.ª conjugacion latina una *i* en la 1.ª p. sing. y pl. del presente indicativo y en todo el imperfecto indicativo y presente subjuntivo, se atrajo los verbos de la 3.ª *-ĕre* que llevaban ésa misma *i*. En el mismo latin la semejanza entre *fugio* y *sentio* originó *fugīre* por *fugĕre*, *cupīre* por *cupĕre*, *parīre* por *parĕre*, *morīri* por *mŏri*, de donde *huir*, *parir*, *morir*. Lo mismo sucedió con la *e* de los de la 2.ª *-ēre*, *repaeniteo*, que se semiconsonantizaba en hiato como la *i* de *sentio* y *fugio*, de donde *arrepentir*, *luceo lucir*, *rideo reir*, *moneo muñir*. Los verbos eruditos *-ĕre* suelen convertirse en *-ir*: *fingir* de *fingere*, *regir* de *regere*, *afligir* de *afligere*.

En el *Quijote* por interrumpir hay interromper (I, 24, 105), interrompereys (I, 24, 102), interrompiendo (II, 61, 235), junto á interrumpiesse (I, 37, 194).

El castellano distingue las tres conjugaciones por su terminacion *-ár*, *-ér*, *-ír*, *amar*, *temer*, *partir*, perdiendo la *-e* del infinitivo latino; aunque á modo de paragoge se añadiera á veces en la poesía antigua, y en Leon y Ribagorza, *mirare*, *decire*. Desaparece de la pronunciacion la *-r* final en Andalucía y en el Alto Aragon, y en otras partes se asimila al personal: *marchasse* por *marcharse*, *decille* por *decirle*, y por metátesis *decilde*. Esta asimilacion con la *l* estuvo de moda en tiempo de Carlos V por haberla introducido Garcilaso, y se mantuvo entre los clásicos, poetas y prosistas durante el siglo XVII. En el *Quijote* tenemos: oyllo (I, 13, 46), pagalle (I, 4, 11), disparalla (I, 22, 93), preguntalle (I, 30, 150), obrallo (I, 30, 149), oylle (I, 43, 230), etc.; pero no como ley general, sino como variante menos usada que la forma sin asimilar, que es la ordinaria.

PARTICIPIOS Y GERUNDIO

45. El participio activo latino ha dejado de serlo en castellano, pues se ha convertido en simple adjetivo: ama-ntem ama-nte, tene-ntem tenie-nte, dormie-ntem durmie-nte. Perdíase antiguamente la *-e*, amant, debient, despues aman, debien, como hoy recien.

El participio pasado de la 1.ª conjugacion latina era en *-atus*, ama-tus, algunos en *-itus* ó en consonante y *-tus*, dom-itus, sec-tus; en castellano todos se formaron en *-ado*, ama-do, doma-do, seg--ado.

En la 4.ª conjugacion terminaban en *-itus*, audi-tus; en castellano hicieron *-ido:* oi-do. Esta terminacion alternó á veces con *-ado:* rob-ado y rob-ido, amodorr-ado y amodorr-ido, desmay-ado y desma-ido.

En la 3.ª conjugacion terminaba en *-ūtus*, statŭĕre statūtus, consŭĕre consūtus; en castellano se usó *-udo*, que despues desapareció, excepto en adjetivos: sab-udo, defend-udo, ascond-udo, venz-udo, barb-udo, men-udo, ag-udo. Todos se hicieron en *-ido:* sab-ido, defend-ido, escond-ido, venc-ido.

En la 2.ª conjugacion y en la 3.ª había varias formas; pero el castellano las dejó formando el participio en *-ido*, comun, por consiguiente, á las conjugaciones 2.ª y 3.ª castellanas: le-ído lectus, vend--ido vend-ĭtus, corr-ido cur-sus, cab-ido cap-tus.

Subsisten algunos participios fuertes *-so, -to,* casi todos de la 3.ª latina *-sus, -tus.* En *-so:* preso de prēnsus, im-preso ó imprim-ido; antiguamente repiso y repentido, defeso de defensus, espeso de expēnsus, enceso de incensus. Como adjetivos y sustantivos quedan otros: raso, confuso, dehesa, remesa, falso.

En *-to:*

abierto.....	apertus	puesto.....	pos(i)tus
cubierto....	coopertus	quisto.	quaes(i)tus
dicho.....	dictus	roto.....	ruptus
escrito.....	scriptus	suelto y der.	sol(ū)tus
frito.....	frĭctus	visto.....	*vistus
hecho y der.	factus	vuelto y der.	vol(ū)tus
muerto.....	mortu(u)s		

Antiguamente había otros, que hoy quedan como adjetivos: tuerto tortus, despierto expergĭtus, trecho tractus, cocho coctus, tinto tinctus, cinto cinctus, junto iunctus. La tendencia al *-ido* normal se nota

en el pueblo, romp-ido, fre-ido, prové-ido, pon-ido; y aun del tema fuerte sup-ido, tuv-ido.

El gerundio: amando amando, debiendo debendo, partiendo partiendo. En Aragon tiende á formarse del tema de pretérito, supiendo, hiciendo, dijiendo, quisiendo.

En el *Quijote* hallamos *rompido* (I, 34, 180).

PRESENTE INDICATIVO

46.

1.ª -*a*	amo (por ama-o)	amo
	ama-s	ama-s
	ama-t	ama
	ama-mus	ama-mos
	ama-tis	(ama-des, ama-es, amá-s), ama-is
	ama-nt	ama-n
2.ª -*e*	debe-o	deb-o
	debe-s	debe-s
	debe-t	debe
	debe-mus	debe-mos
	debe-tis	(debe-des, debé-s, debí-s), debe-is
	debe-nt	debe-n
3.ª -*i*	parti-o	part-o
	parti-s	part-es
	parti-t	part-e
	parti-mus	parti-mos
	parti-tis	(parti-des, partí-es), partí-s
	*part-ent	part-en

La forma vulgar latina *part-ent de España exclusivamente responde á -iunt del resto de la Romanía. Las 2.as p. amades, debedes, partides, comenzaron á reducirse á amaes, debés, parties á fines del siglo XIV; duraron éstas poco por ser de transicion, pero las contraídas amás, debés se usaron en los siglos XV y XVI y hoy en la Argentina, debís en Aragon y en Chile. Excepto en la 1.ª y 2.ª p. pl., las modificaciones de *e*, *i* temáticas han identificado la 2.ª y 3.ª conjugaciones. En el sing. y 3.ª p. pl. acentuan el indicativo, imperativo y subjuntivo la sílaba anterior á la vocal temática, cuando no la acentuaban en latin, es decir en la 3.ª conjugacion, para uniformarse con el resto de las formas castellanas. Ni se exceptuan los en *-iar*, *-uar*, *desvarías*, *acentúan*; pero adviértase que en los en *-cuar*, *-guar* la *u* forma diptongo con la *-a*: *santíguas*, *averíguas*, *evácuan*. La 1.ª y 2.ª p. pl. acentuan la vocal temática, resultando aguda la 2.ª p. por la contraccion: *amáis*, *debéis*, *partís* de *amádes*, *debédes*, *partídes*.

PRESENTE SUBJUNTIVO

47.

1.ª -*a*	ame-m.....	ame
	ame-s.....	ame-s
	ame-t.....	ame
	ame-mus.....	ame-mos
	ame-tis	(ame-des, amé-s, amí-s), ame-is
	ame-nt.....	ame-n
2.ª -*e*	debe-a-m.....	deb-a
	debe-a-s	deb-a-s
	debe-a-t.....	deb-a
	debe-a-mus..... ...	deb-á-mos
	debe-a-tis.....	(deb-a-des, deb-a-es), deb-á-is
	debe-a-nt	deb-a-n
3.ª -*i*	parti-a-m.....	part-a
	parti-a-s..... ..	part-a-s
	parti-a-t.....	part-a
	parti-a-mus.....	part-a-mos
	parti-a-tis.....	(part-a-des, part-a-es), part-a-is
	parti-a-nt.....	part-a-n

IMPERATIVO

48.

1.ª	-*a:* amā...	ama	amā-te...	(ama-de, ama-t, amá), ama-d
2.ª	-*e:* debē..	debe	debē-te ..	(debe-de, debe-t, debé), debe-d
3.ª	-*i:* partī..	parte	partī-te .	(parti-de, parti-t, partí), parti-d

La forma moderna del plural data de fines del siglo XV; la contraída amá, debé, partí duró mas que las otras antiguas por haber estado de moda entre nuestros clásicos y se conserva ante la enclítica *-os*, esta-os, parti-os, pone-os.

La 2.ª p. sing. suele á veces perder la *-e* latina en la 2.ª y la 3.ª conjugacion: sal, pon, ten, ven, haz de face; antiguamente mas á menudo, promed (promete), descend (desciende), fier (hiere). Antiguamente *nos* y *le* sufrían metátesis al unirse al imperativo: dandos por dadnos, yndos por idnos; daldas, dezildes, valelde. Con *nos* cayó en desuso para el siglo XIV, con *le* se halla aun entre los clásicos. Con *(v)os* se dijo *venidvos* ó *venidos;* entre los clásicos *venidos* y la actual *venios*.

Formas que desdicen en el *Quijote* de las actuales:

Metátesis: echalde al corral (I,6, 17), hazelde (I,IV), pagalde (I, 4, 11), desataldo (I, 4, 11), leelde (I, 13, 46), imaginaldo y veldo (I, 27, 126), pedilde (I, 30, 149), assilde ola, y llevadle (II, 49, 186), lleualde (íd.), dezildo (I, 26, 118).

Falta la *-d* en el plural: Tirad, llegad, venid, y *ofendeme* (I, 3, 9), mirâ (I, 13, 45), mirâ (I, 5, 16), lo que tal vez explica el *satisfate* por *satisfacete* (II, 11, 39), Anda (I, IX), tomâ que mi aguelo (II, 10, 35), anda señor, que estays muy mal criado (I, IX). Es lo ordinario actualmente en el Río de la Plata entre el vulgo. D. Pedro de Mendoza, primer adelantado en aquella tierra, dejó al volver á España en 1537 un papel en el que dice á su lugarteniente Juan de Ayolas: «Por eso *mirá:* pues os dejo por hijo y con cargo tan honrado. Al capitan Francisco Ruiz *tratá* bien. Si os sirvieren bien, hacedles honra, y si no, no *cures* dellos. Y en todas las cosas les *poné* delante.» (GRANADA, *Vocab. Rioplatense*, p. 87.)

Por analogía con el *-mos* de *ama-mos*, se dijo á veces vulgarmente *-mos* por *-nos* como sufijo. En el *Quijote* la Aldonça Lorenzo dice *dexenmos* yr (II, 10, 35) por dejennos.

IMPERFECTO INDICATIVO

49.

1.ª *a*	amā-ba-m	ama-ba
	amā-ba-s	ama-ba-s
	amā-ba-t	ama-ba
	amā-bā-mus	ama-ba-mos
	amā-bā-tis	(ama-ba-des), ama-ba-is
	amā-ba-nt	ama-ba-n
2.ª *-e*	debē-ba-m	(debe-ba) debí-a
	debē-ba-s	debí-a-s (debí-es)
	debē-ba-t	debí-a (debí-e, debí)
	debē-bā-mus	debí-a-mos (debí-e-mos)
	debē-bā-tis	debí-a-is (debí-e-des)
	debē-ba-nt	debí-a-n (debí-e-n)
3.ª *-i*	partī-ba-m	partí-a (parti-ba)
	partī-ba-s	partí-a-s (partí-es)
	partī-ba-t	partí-a (partí-e)
	parti-bā-mus	partí-a-mos (partí-e-mos)
	partī-bā-tis	partí-a-is (partí-e-des)
	partī-bā-nt	partí-a-n (partí-e-n)

El latin vulgar hacía *-ība* por el *-ĭeba* clásico en la 4.ª conjugacion, audibat (Ovidio, Catulo). Conservóse la *b* en la 1.ª p. sing., sobre todo en la 1.ª conjugacion, en las demas hasta el siglo XVII, y hoy podeba, teneba, dormiba en el Alto Aragon, veniban, traiva en Salamanca; pero en general se perdió la *b* fuera de la 1.ª conjugacion. Convertíase antiguamente *ia* en *ie* (por ejemplo en Berceo), menos en la 1.ª p., con acento en la *i*, y hasta se perdía la *e*, aví, tení, traí; pero de ordinario formaba *ié* diptongo, tenién, comién, vinién, sufrie, dicie, vivien, hazien, comenzando á desusarse desde el si-

glo XIV, aunque en el pueblo se sabe haberse empleado en el siglo XVI. La misma terminacion *ia* era monosilábica para los poetas del mismo siglo XVI.

PRETÉRITO PERFECTO INDICATIVO

50. El pretérito latino de la 1.ª conjugacion *-a* tenía por característica *-vi*: *ama-vi-t*; los pocos que se exceptuaban la tomaron en latin vulgar: *lava-vi* por *lav-i*, *doma-vi* por *dom-ui*. El pretérito latino de la 4.ª conjugacion *-i*, excepto en unos pocos verbos, tenía la misma característica *-vi*.

Estos dos pretéritos originaron los correspondientes castellanos, que son los normales, interviniendo el apócope ya usado en el clásico y generalizado en el vulgar. Véase el pretérito normal, propio de la 1.ª y 3.ª conjugacion.

	clas.	vulg.	cast.
1.ª *-a*	ama-vi	ái	-é
	ama(-vi) sti. . . .	-ásti	-áste, (-ástes, -éste, ésti, -ést)
	ama-vi-t	-áut	-ó
	ama(-vi)-mus . . .	-ámus	-ámos, (-émos)
	ama(-vi)-stis . . .	-ástis	(-ástes) -ásteis (-estéis)
	ama(-ve)-runt . . .	-árunt	-aron, (-óron, -óren)

	clas.	vulg.	cast.
3.ª *-i*	partí-(v)i	-ii	-í
	partí(-vi)-sti	-isti	-íste, (-istes, isti, -ist)
	partí-(vi)-t	-iut	-ió
	partí(-vi)-mus . . .	-imus	-imos, (-iemos)
	partí(-vi)-stis . .	-istis	(-istes), -isteis
	partí(-v)e-runt . .	-iront, -ieront . .	(-iron), -ieron, (-ioron, -ioren)

La contraccion en literario de *av* pretónica *ama(vi)sti*, *ama(vi)stis*, *ama(ve)runt* era ordinaria; *enarramus* en Terencio, *mutamus* en Propercio; *probai*, *duplicaot* en inscripciones, *-aut* en Pompeya. En la 4.ª conjugacion la contraccion era general ya en literario con la primera *i* larga en prosa, *audīit* ó sea *audiit*: el vulgar sustituyó *audiut*, y junto á *audierunt* hizo *audirunt*. De las terminaciones castellanas entre paréntesis hay que advertir lo siguiente. La 2.ª p. sing. *-ástes*, *-istes* es vulgar no se sabe desde cuando, pues en el siglo XIII ya se halla en Berceo (*Mil.*, 204, *S. Or.*, 172), y en el siglo XVIII (Cañizares, 1676-1750), y los judíos de Oriente dicen *cogites:* debe su *-s* á la *-s* de la desinencia general de la 2.ª persona. En el *Quijote* hallo:

Este es señor, el cauallero de la triste figura, si ya le *oystes* nombrar (I, 47, 251); pero es plural, tratamiento de *vos*. La 2.ª p. sing. *-este* dominante en el siglo XIII en toda la Península viene de *-astī*, influyendo armónicamente la *-ī* final para el cámbio de *a* en *e;* hoy se conserva en Asturias y Santander; sustitúyose con *-aste* por uniformidad con las demas personas. En cámbio se generalizó la *e* en otras personas *levantemos, alcontremos, bajesteis* en leones, y *-emos* en las dos Castillas. *Subiemos, perdiemos* se conservan en Asturias. Las formas que pierden la *-e* en la 2.ª p. sing. se usaron antiguamente: *salvest, fust, prometist, recebist*. La 2.ª p. pl. fué *-astes, -istes* hasta el siglo XVII; pero recibió la *i* de *amais, amabais* y se dijo *-asteis, -isteis*, forma aceptada en una Gramática de 1555, bien que Calderon todavía use *-tes*. Cervantes en las *Novelas Ejemplares* (I, 1613), presenta un caso *-teis, hizisteis;* en el *Quijote* no existe. Tambien hubo moda de añadir la *d* de *amássedes*, diciéndose *dístedes;* aunque no llegó á arraigar. La 3.ª p. pl. *-óron, -ióron* se formó por el patron de la 3.ª p. sing. *-ó, -ió:* se halla en aragones, *plegoron, establecioren*, hoy en Ansó *puyoron, contoron*, en Bielsa *dioren, dicioren;* fué comun en leones, *guioron, cubrioron, pedioron*, y hoy en Asturias y Salamanca *echoren, mudoren, saliòren*. La *-e* final por analogía con la terminacion comun de *salen, saliesen*, como en Ribadesella de Asturias, donde se dice *echaren, gastaren, prendieren*. La forma *-iron* es leonesa en el perfecto, y en los tiempos afines al perfecto: *servira, oíra, acrecíramos, morisse, sentiren, vencires, feriron, bastiron*.

La 2.ª conjugacion castellana responde á las 2.ª (*-ēre*) y 3.ª (*-ĕre*) latinas, cuyo perfecto era en *-ui, -si, -i* solo ó con reduplicacion: *debeo débui, cresco crévi, dico díxi, cedo céssi, vendo véndidi, cado cécidi*. Por de contado la forma reduplicada se perdía ya en vulgar, y en castellano solo conservamos los perfectos derivados de *dédi* y *stéti;* todos los demas se formaron por el patron de la 3.ª conjugacion castellana. Ya en latin se halla la tendencia: *sapĕre sapīvi*, junto á *sapui, cupĕre cupīvi, capessĕre capessīvi;* en castellano se formó el pretérito de la 2.ª conjugacion como el de la 3.ª, exceptuando algunos, que se han ido reduciendo hasta hoy: *temí, temíste, temió, temímos, temísteis, temiéron*, como *partir* hasta en el acento. Los pretéritos anormales ó graves pueden llamarse *fuertes*, es decir que acentuan en latin y castellano el tema en la 1.ª y 3.ª p. sing, mientras que los agudos, normales, ó *débiles*, acentuan en las mismas personas la vocal final: *díxit* = *dijo, partívi* = *partió*.

Véase la lista de los pretéritos fuertes hoy en uso y de los principales usados antiguamente y hoy perdidos:

-ui

	habēre	iacēre	placēre	sapĕre	potĕre	tenēre
lat. clas. .	habuit	iacuit	placuit	sapuit	potuit	tenuit
cast. ant..	ovo	yogo	plogo	sopo	podo	tovo
cast. mod.	hubo	(yació)	plugo	supo	pudo	tuvo

	credĕre	crescĕre	cognoscĕre	sedēre	stāre	capĕre	andar
lat. clas .	credidit	crevit	cognovit	sedit	stetit	cepit	
lat. vulg..	creduit	crevuit	cognovuit	seduit	stetuit	capuit	
cast. ant.	crovo	crovo	conuvo	sovo	estovo	copo	andovo
cast. mod.	(creyó)	(creció)	(conoció)		estuvo	cupo	anduvo

-si

	dicĕre	trahĕre	-ducĕre	-struĕre	cingĕre	fugĕre	remanēre
lat. clas..	dixit	traxit, traxuit	-duxit	-struxit	cinxit	*fuxit	remansit
cast ant..	dixo	troxo, trojo	-duxo	-struxo	cinxo	fuxo, fusso	remaso
cast. mod.	dijo	trujo, trajo	con-dujo	(des truyó)	(ciñó)	(huyó)	(remaneció)

	ridēre	mittĕre	prendĕre	respondēre	ponĕre	quaerĕre	tingĕre
lat. clas..	risit	misit	*presit	*resposit	posuit	*quaesit	tinxit
cast. ant..	riso	miso	priso	repuso	poso	quiso	tinxo
cast. mod.	(riyó)	(metió)	(prendió)	(respondió)	puso	quiso	(tiñó)

	scribĕre	vivĕre	trahĕre	nasci	tangĕre	facĕre	vidēre	dāre
lat. clas..	scripsit	vixit	traxit	*naxit	tanxit	fecit	vidit	dedit
cast. ant .	escripso	visco	trasco	nasco	tanxo	fizo	vido (viyó)	diéo
cast. mod.	(escribió)	(vivió)	trajo	(nací)	(tañó)	hizo	(vió)	(dió)

Pueden verse ejemplos en Berceo (LANCHETAS 845-846).

Ya el latin tenía débiles las segundas personas de estos perfectos, es decir, que acentuaban la terminacion; los romances hicieron tambien débil la 1.ª p. pl. *dixĭmos, dijímos*, y de la doble forma de la 3.ª p. pl. *dixĕrunt, dixērunt*, el castellano se atuvo á la débil *dijéron*, como en los normales de la 3.ª conjugacion, *partiéron*. Total que solo nos quedan la 1.ª y 3.ª p. sing. como formas fuertes, la 3.ª p. con *-o* por analogía con los normales; y aun estas personas solo en unos cuantos verbos, ya que en otros se sustituyeron las formas fuertes antiguas por las normales. Consérvanse, pues: húbo, plúgo, súpo, púdo, túvo, estúvo, cúpo, andúvo, díjo, trájo (vul. trújo), condújo, redújo, púso, repúso, quíso, hízo. Véase conjugado:

féc-i	fec-ísti	*féc-it*	*féc-ĭmus*	fec-ístis	fec érunt.
híc-e	hic-íste	*híz-o*	hic-ímos	hic-ísteis	hic-iéron.

En visqui, trasqui, nasque hay trasposicion de las formas vic-si, trac-si, nac-si, de origen erudito, pues vulgarmente *x* hubiera dado *j*.

Cuanto á las desinencias: 1) *-e* de *-ī*, 2) *-ste* de *-sti*, y con la *-s* característica de la 2.ª p. *-stes, dijiste* y *dijistes*, 3) *-t* se pierde; plural: 1) *-mos* de *-mus*, cambiado el acento, 2) *-stes*, de *-stis*, y desde el siglo XVII *-steis* y aun *-stedes, dijistes, dijisteis, distedes*, 3) *-ron* de *-runt*.

Para explicar el cámbio de la vocal temática, hay que distinguir

la que llevaron antiguamente de la que hoy llevan. Conjugábanse fice ó fiz, feciste, fezo, fecimos, fecistes, ficieron; quise, quesiste, (queso), quesimos, quesistes, quisieron; vine, veniste, veno, venimus, venistes, vinieron. Pero ficieron, vinieron, cuya *i* se debe al *-ie* siguiente, por armonía, inficionaron á la 3.ª p. sing., y despues á las demas, mudándose en todas la *e* en *i*. Todavía se oye veniste, venimos, y en el siglo XVI se decía heciste, hecimos, quesiste, quesistes, quesimos. Las formas que llevaban *o*, ovo y ovieron, sopo y sopieron, plogo y plóguiere, la debían al diptongo *au*, de *haubi, *saupi, *plauci, metátesis de habui, sapui, placui. Pero esta *o* era cerrada, como dice Cornu, y por consiguiente el diptongo *ie* la hizo *u* en hubieron, supieron, y luego en las demas personas.

En el *Quijote*: truxo (II, 4, 14) y en todas las personas, como hoy en el pueblo, truxesse (I, 24, 105), *podimos* (I, 41, 221) por pudimos.

PRETÉRITO Y FUTURO DE SUBJUNTIVO

51. En latin y en castellano tienen el mismo tema que el pretérito indicativo, con alguna característica ademas: son, pues, afines del perfecto y cuanto hemos visto respecto de las formas fuertes y débiles se les ha de aplicar igualmente.

1.ª *-a*	ama-vĕ-ram	ama-ra
	ama-vĕ-ras	ama-ras
	ama-vĕ-rat	ama-ra
	ama-ve-rāmus	amá-ramos
	ama-ve-rātis	amá-rades, -ais
	ama-vĕ-rant	ama-ran

2.ª y 3.ª *-e, -i*	parti-vĕ-ram	temi-	-e-ra
	parti-vĕ-ras		-e-ras
	parti-vĕ-rat	parti-	-e ra
	parti-ve-rāmus		-é ramos
	parti-ve-rātis		-é-rades, -rais
	parti-vĕ-rant		-e-ran

Leonesa es la forma *-ira, -iran*: oíra, servira, temíra, partíra, feriron, bastiron, acrecíramos; lo mismo *-ise*, morisse.

1.ª *-a*	ama-vi-ssem	ama-se
	ama-vi-sses	ama-ses
	ama-vi-sset	ama-se
	ama-vi-ssēmus	amá semos
	ama-vi-ssētis	amá-sedes, -eis
	ama vi-ssent	ama-sen

2.ª y 3.ª -*e*, -*i*	parti-vi-ssem	temi- parti-	-e se
	parti-vi-sses		-e-ses
	parti-vi-sset		-e-se
	parti-vi-ssemus		-é-semos
	parti-vi-ssetis		-é-sedes, -seis
	parti-vi-ssent		-e-sen

El acento se uniformó en ambas formas para todas las personas. La 2.ª p. pl., *-rades, -sedes*, como esdrújula, persistió sin perder la *-d-* hasta el siglo XVII, preferida por los mejores clásicos.

FUTURO SUBJUNTIVO

1.ª -*a*	ama-vĕ-ro	ama-re
	ama-vĕ-ris	ama-res
	ama-vĕ-rit	ama-re
	ama-ve-rímus	amá-remos
	ama-ve-rítis	amá-redes, reis
	ama-vĕ-rint	ama-ren

2.ª y 3.ª -*e*, -*i*	parti-vĕ-ro	temi- parti-	-e-re
	parti-vĕ-ris		-e-res
	parti-vĕ-rit		-e-re
	parti-ve-rímus		-é-remos
	parti-ve-rítis		-é-redes, -reis
	parti-vĕ-rint		-e-ren

La *-ro* de la 1.ª p. se hizo *-re* por analogía con las demas personas; antes fué *-ro*, amaro, moriero, fuxero, fallaro, pudiero, ó *-re* ó *r*, dixier, podier, aduxier, desde el siglo XV prevaleció la forma *-re* actual. Hasta Nebrija se sincopaba la 2.ª p. pl.: «por amáredes, leiéredes, oiéredes, decimos amardes, leierdes, oierdes»; y en leones tambien la 1.ª p. pl.: pecarmos, quisiermos, escaparmos. La *-d-* de la 2.ª p. pl. se conservó hasta el siglo XVII, como hemos dicho del pretérito. En Cervantes de ordinario.

FUTURO IMPERFECTO INDICATIVO Y POTENCIAL

52. Son de formacion castellana:

amar deber partir	+	-é,	-ás,	-á,	-émos,	-éis,	-án
		-ía,	-ías,	-ía,	-íamos,	-íais,	-ían.

En tiempo de Cervantes todavía se empleaban separados entrambos elementos, el infinitivo y las formas del verbo haber, he, has, ha, hemos, heis, han, hía, hías, etc.; heis de habetis, auedes, hedes,

edes; por -ía, -ías tambien se dijo antes -íe, -íes, perderíe, perderíes, perderíe, perderíemos, perderíedes, perderíen. En el *Quijote*: agradecerselo hemos (II, 10, 35).—responderles hia yo, que (I, 47, 253), etc. (Cfr. *Sintaxis, Tiempos.*)

El verbo haber se llevó el acento en ambas formas compuestas, de modo que la vocal del infinitivo quedando átona se perdió en muchos verbos de la 2.ª y 3.ª conjugacion; en el castellano actual solo en haber, caber, hacer, poder, poner, querer, saber, tener, valer, decir, salir, venir: habré, habría, cabré, cabría, etc.; antiguamente, hasta el siglo XIV bevrás, bevríen, cadré, cadría, morré, morría, plazra, plazríe, dizré, combré, yazrá, vençremos, venzrien, vencriemos; en cámbio valerá, saberá, poderedes.

Antiguamente se toleraban ciertos grupos de consonantes resultantes: tenrá, venrá, salré, salría; ó por asimilacion sonaban terrá, terría, verrá; ó por metátesis terná, terníe, verná, porné, porníe; ó se insertaba *d* ó *b*, tandrá (tañer), toldría (toller), combré, combría (comer). Actualmente solo se conserva de estos procedimientos la insercion de *d* en poner, tener, valer, salir, venir: habré, habrás, habrá, habría, etc., cabrá, sabré, querré, podré, vendrá, pondré, tendrás, valdré, saldré, diré.

VERBOS IRREGULARES

53. «Para calificar á un verbo de regular ó irregular, dice Bello, no debe atenderse á las letras con que se escribe, sino á los sonidos con que se pronuncia.» Aplacar es regular, aunque cámbie *ca* en *que*: aplaqué; mecer, aunque cambie *ce* en *za*: meza; delinquir, aunque cámbie *qui* en *co, ca*: delinco, delinca; pagar, aunque cámbie *ga* en *gue*: paguemos; caer, aunque cámbie *i* en *y*: caí, cayera. Todo ello depende de la ortografía ó modo de escribir; el habla no consta de letras, sino de sonidos. En el pretérito de ámbos modos y futuro de subjuntivo los verbos cuya última radical es ch, ll, ñ dejan absorber por estos sonidos palatizados la *i* de *io, ie*.

Pret. ind.	ciñó, ciñeron	partió, partieron
Pret. subj.	ciñera, ciñese	partiera, partiese
Fut. sub.	ciñere	partiere.

Otro tanto sucede en los en *-eir* como reir, que debilitan la *e* en *i* ante dichos diptongos y la *i* absorbe la del diptongo: ri-ó por ri-i-ó, ri-era por ri-i-era. Antiguamente se escribía la *i*: çinió, çinnieron, henchiessen; y segun la Academia puede decirse riyó, riyeron, riye-

ra, riyese, riyere. Es el mismo fenómeno que vimos en el perfecto fuerte, de decir dijo, de traer trajo.

En el *Quijote*: ciñiéndole (II, 41,155), riyessen (I, 45, 239), se riyó (I, 41, 215).

Primera clase.

54. Verbos que aumentan su radical con *z, g, y*.

Con *z* los incoativos latinos *-sco, -scis, cognosco cognoscis*, y los de formacion castellana de la misma terminacion. Primero hicieron *-sco, -sces*, luego *-sco, -sçes*, en fin *ç* ó *z* se puso por *s, -zco, -sces, -ces*: *nazco nasces, naces*. De modo que *-sc*, se hizo *-zc* ante vocal gruesa *o, a* en que sonaba c como paladial, y *-sc*, luego *-c*, ante vocal delgada, en que sonaba como silbante:

cogno-sc-o	cogno-sc-is	cogno-sc-a	cogno-sc-ere.
cono-zc-o	cono-c-es	cono-zca	cono-c-er.

Predominó *sç* hasta el siglo XV y se encuentra hasta el XVI; ademas *sç* se conservaba ante *e, i* = *conosçemos, conosçer, nasçieren*. Pero por analogía se extendió esta terminacion á otros en *-cer* no incoativos: *yacer yazco* (ant. *yago*), *yaces, complacer complazca, mecer, mezca* (desde el Fuero Juzgo hasta Lope y Hermosilla), hoy *meza*, y aun á verbos en *-ucir, a-duzco* (ant. *adugo*), *tra-, re-, con-duzir, re-luzca, des-lucir*. Añaden, pues, *z* los en *-acer, -ecer, -ocer, -ucir*, menos *hacer, cocer, mecer, decir* y derivados. En el *Quijote*: â Dios prazga (I, 10, 31 bis) [por plazca], a donde aora *yago* (I, 15, 55), *reduzgase* al gremio de la discrecion (I, 49, 260) [por reduzcase], *traduzga* (II, 3, 10) [por traduzca], *satisfate* (II, 11, 39) [por *satisfacete* contraido].

Con *g* en los presentes ante *o, a*. Etimológica en *digo dico, diga dicam* de *decir, dices, dicere, dicis*, se hicieron por analogía *hago haga* de *hacer, yago, yazgo* y *yazco* de *yacer*. Etimológica en *tango tango tanga tangam* de *tangere tañer, tangis tañes*, y en *cingo cingo, cinga cingam*, de *cingere ceñir, cingis ciñes*, se dijeron ya desde muy antiguo por analogía *tengo tenga* de *tener, vengo venga* de *venir, pongo ponga* de *poner*. Etimológica en *cuelgo cuelgue* de *colgar collocare*, por analogía se dijeron *salgo* de *salir, valgo* de *valer*, aunque hasta á principios del siglo XVII se dijera *valo, salo*. Extendióse mas tarde á verbos con *-i, oigo* de *oir, caigo* de *caer, traigo* de *traer, háiga* hoy vulgar; pero en el siglo XVI y aun despues decíanse *oyo, caya, traya*. Por *oigan* se encuentran *oyan, ozgan, ozcan*. Por *asga desasga* se ven *asa desasa* en Hita (1324) y en el P. Avila (*Epist.*). Los antiguos *plango, tango, cingo, costringo* hacen hoy *plaño, taño, ciño, costriño*, de *asir* se dicen *asgo, ases*. Si en esta vuelta á la *ñ* influyó la *ñ* del resto de la conju-

gacion, en *tengo, vengo*, etc. influyó la *n* de *tener, venir*, para que *teneo, venio* no sonaran *teño, veño*, cual debían segun la ley general de *ni, ne* = *ñ*, la cual hizo que de *moneo* saliera *muñ-* para toda la conjugacion *muñir, muño*. El mismo espíritu conservador de la consonante radical hizo que *valeo* no diera *vallo*, sino *valgo*, ó perdió la *e*, *valo*, como otros muchos verbos en *-ere, -ire*.

En el *Quijote*: trayo por traigo (II, 4, 15 y I, 10, 31 bis), que nos oyan (II, 9, 30), ni oyas (I, 18, 68), oyo (I, 32, 157), y sin embargo *oygo* (II, 9, 31), cayan (II, 14, 49), caya (I, 23, 99), no cayas (I, 42, 155), cayo (I, 34, 180), y sin embargo *caygo* (II, 7, 23), valame Dios (I, 18, 68 y 25, 107 y 34, 179 y 45, 240), valate el diablo (I, 21, 83 y 31, 154 y II, 35, 137) y por contraccion *valme* (II, 14, 52), por *valame, valgame*, yago (I, 16, 59).

Con *y* ante *a, e, o* los en *-uir*, menos *inmiscuir*, por analogía con *huir*, cuya *y* es etimológica: *huy-o* de *fu(g)i-o, huy-es, huy-a* de *fu(g)i-am*: por analogía *argu-y-o* de *argu-o*, cuyo infinitivo ya lleva *i, argu-ir*. Antiguamente era mas comun la *y* proveniente de *i, e* semiconsonantizada ante vocal gruesa: cayo cayas de **ca(d)eo* vulgar por *cado, caer cadĕre, veyo veya* de *vi(d)eo vi(d)eam, vedes* = *vees* = *ves* de *vides, veer* = *ver vi(d)ere, riyo* = *rio* de *ri(d)eo, ri(d)es ries, reir ri(d)ere, oyo* de *au(d)io, oir au(d)ire, rayo raes* de *ra(d)ere, roya, roes* de *ro(d)is, ro(d)ere, trayo* de *tra(g)ere, creyo creya* de *cre(d)ere, leyo* de *leer le(g)ere*. Muchos tomaron en el siglo XVII la *g*. Consérvase en *haya* de *ha(b)eam, vaya, vayas* de *va(d)am*.

Es notable la metátesis, si á ella hay que acudir, de la *i* en *quepo* por **caipo* de *capio, sepa* de *sapiat, plega* de *placeat* de placer.

En el *Quijote*: se veen (I, 49, 261 y 16, 59 y 13, 43 y 44, 239), vees (II, 12, 43), vee (I, 13, 43 y 11, 37), vía por veía (I, 12, 38) [aunque el contexto pide vió], vian por veian (I, 28, 133), viamos por veiamos (I, 23, 99), vido por vió (I, 22, 89 y II, 11, 37 y 58, 219), tambien usado por Leon pero como participio *visto*, y Lucas Fernández (92) y Juan del Encina (408). Los que tomaron *g* cuanto al *Quijote*, ya los hemos visto.

Segunda clase.

55. Verbos que diptongan *e, o* radicales en *ie, ue*, cuando son tónicos, es decir en el singular y 3.ª p. pl. del presente en sus tres modos:

siego, siegue, siega de segar; ruego, ruegue, ruega de rogar.

Pueden verse los que hoy diptongan en la *Gramática* de la Academia (p. 97); antiguamente había otros y dejaban algunos de estos el

diptongo. Segun la evolucion fonética primitiva solo diptongan *ĕ, ŏ* tónicas radicales; pero aun éstas á veces no diptongan en el verbo, ya por influjo de las consonantes ó vocales vecinas, ya por haberse despues confundido con las procedentes de *ē, ī, ō, ū*. La analogía violentó aquí la ley fonética de que *ĕ, ŏ* tónicas se consonanticen. Las formas sin diptongo se lo hicieron á veces perder á las que debían llevarlo: *expendo* se decía *espiendo, espiendes, espiende, espendemos, espendedes, presto* se decía *priesto, entrego entriego*, aun en el siglo XVI se decía *vieda* de *vĕtat, tiempla* de *tĕmperat, aniega* de *nĕcat, arriedro* de *rĕtro, pretiendo, atiesta, derrueca, atierra* en el sentido físico de echar á tierra y en el metafórico de atemorizar ó sea abatir el ánimo, pues siempre viene de *tĕrra tierra*. Por el contrario, las formas diptongadas influyeron, aunque menos, en el resto de la conjugacion, sobre todo por retenir en los oídos el sustantivo diptongado: *diezmo* en *diezmar, grueso* en *engruesar, hueso* en *deshuesar, mueble* en *amueblar, diestro* en *adiestrar, tieso* en *atiesar*, donde deberían sonar *e, o* por ser átonas.

Llegó la analogía hasta el punto de que verbos, cuyo tema latino no llevaba *ĕ, ŏ*, entraran en esta alternativa de la diptongacion: *siembra* y *sembra* (ant.) de *sēmĭnat, piensa* y *pensa* de *pēnsat, frega* (siglo XVI) y *friega* hoy día, como *plega* y *pliega, re-, des-* tambien actualmente, de *frĭcat, plĭcat, riega* de *rĭgat, nieva, cuela, cuesta, consuela, muestra*, cuyos temas tienen *ŏ* en latin: ahora bien *ē, ĭ, ŏ* al hacerse *e, o* en castellano no pueden de suyo diptongarse.

En el *Quijote*: *entriegame* de tu voluntad (I, 21, 83).—*dezmar* (I, 33, 161).—le *rieto* (I, 44, 235) por reto.—le *reta* (II, 17, 106).—jo que te *estrego* (II, 10, 35).—le *hollen* puercos (II, 68, 260).—*assiesten* las flechas (II, 10, 36).

Tercera clase.

56. Verbos que cámbian *e, o* radicales en *i, u*. Los verbos de la 3.ª conjugacion con *e* radical la conservan ante *i* acentuada, y lo cámbian en *i* en los demas casos:

Pres. ind.: mido, mides, mide, medimos, medis, miden
Pres. subj.: mida, midas, mida, midamos, midais, midan
Pres. imp.: mide, medid
Pret. ind.: medí, mediste, midió, medimos, medisteis, midieron
Pret. subj.: midiera, midiese, midieras, midieses, etc.
Fut. subj.: midiere, midieres, midiere, etc.

Las causas de esta ley son dos, una que hizo se convirtiera *e* en *i*, otra que impide tal conversion, cuando se sigue *i* acentuada. Comenzando por la primera, no puede ser otra que la *i* característica

de la 3.ª conjugacion, segun la ley fonética de que las vocales cerradas *i*, *u* influyen sobre *e*, *o* precedentes oscureciéndolas, inficionándolas con su timbre propio. En efecto solo en la 3.ª conjugacion *-ir* se verifica el fenómeno, y no en la 2.ª *-er*, aunque todas las demas circunstancias sean idénticas: *bebió* de bĭbĕre, pero *concibió* de *concĭpere*, pero en castellano *beber* y *concebir*. No basta que á la *e* siga *io* en entrambos; es menester que sea verbo en *-ir* para que la *e* se haga *i*. Compárense igualmente compete y compite, competamos y compitamos, competió y compitió, competiendo y compitiendo, competa y compita, de competer y competir, queramos y requiramos, queriendo y requiriendo, de querer y requerir, y se notará que sola la *i* característica de la 3.ª conjugacion lleva consiga el cámbio de *e* radical en *i*. Hay mas: debo, veo, que llevaban *i* consonantizada en video, debeo vulgarmente pronunciados, pierden esa *e* = *i*, debo, veo por ser de la 2.ª conjugacion deber, ver; mientras que mido cámbia en i la e radical de metior por ser de la 3.ª medir. El cámbio de *e* en *i* debió de comenzar por las formas que llevaban *i* con *e*, *o*, *a*, es decir *ie*, *io*, *ia*, que son la 1.ª p. sing. pres. indic. y todo el subj.: metio, metiam, metias, etc.; éstas atrajeron á las demas que no estaban en ese caso. Segun la ley fonética de que la *e* cerrada vulgar latina (ē, ī del clásico) se hace *i* siguiendose *i*, e en hiato con vocal fuerte, es decir, *ie*, *io*, *ia*, mētio sonó mido, metiam mida, etc., y por analogía mētis mides por *medes, mētit mide por *mede, *metent miden por *meden.

La causa de no cambiarse *e* en *i* ante *í* acentuada es la ley de la disimilacion para evitarse dos ies seguidas: medimos por midimos, medis por midis, medir por midir, ant. escrebir de scrībere y vevir de vīvere, freir por friir de frī(g)ere, decir de dīcere.

Pero, volviendo á lo anterior, si ē, ī ó sea *e* cerrada se hace *i* por influjo de *ie*, *ia*, *io*, es porque dicha *e* cerrada tiene un timbre ya muy cercano al de *i*, de modo que tiende á su primer orígen. Con todo la analogía generaliza el procedimiento, haciendo entrar en esta clase de verbos muchos que tenían ĕ y algunos en ĭ: gĕmere gimo, gimes, gimió, pĕtere pedir, vĕstire vestir, que dialectalmente hacían viesten, pieden, servir, dialectal siervo, sierves. Con ĭ, decir de dīcere, freir, reir. Pertenecen, pues, á esta clase: ceñir, colegir, competir, concebir, constreñir, derretir, desleir, elegir, embestir, engreir, estreñir, expedir, freir, gemir, henchir, heñir, impedir, medir, pedir, regir, reir, rendir, reñir, repetir, reteñir = retiñir, seguir, servir, sonreir, teñir, vestir.

Cuanto se ha dicho de los verbos de la 3.ª conjugacion con radical *e*, debiera decirse de los que llevan *o* radical; pero desde muy antiguo existió la tendencia uniformadora, de modo que en todas

las formas fué sonando *u* la *o* radical cerrada procedente de *ŏ*, *ŭ*, y aun por analogía la *ŏ*, conjugándose todos estos verbos, como huyo, huyes, huimos, huya, huyó, huir, de fŭ(g)ĕre. Así, urdimos, urdir de ōrdio, recudis de recūtio, confundimos de confŭndo, recurrir, ocurrir de cŭrrere, subir, subo de sūbeo, sufrimos de sūffĕro, bulle de bŭllio, y mullimos de mŏllio, cubres de cŏperio, muñis de mŏneo, cumplir de cŏmpleo. Así se confundieron todos ellos con los que llevaban *ū*, inalterable de suyo, aducimos de addūco, muje de mūgio. Antiguamente exceptuábanse algunas formas: foid de huir, sobimos, complides, bollir, sofrir, nodrir, adocimos. Hoy solo quedan podrir = pudrir, podrido, pues en todos los demas casos este verbo se ha usado con *o* ó con *u*, fijando su preferencia la Academia por la *u*, conforme á la tendencia general.

En el *Quijote:* me he vistido (I, 11, 25).—vistiré (II, 5, 19).—vestiendose (II, 49, 188).—no invidiara (II, 16, 54).—impidia (I, 37, 194).—puede escreuirse (I, 47, 254).—escreuir (passim).—recebi (I, 49, 262).—venimos (I, 24, 104) por vinimos.—pidiria (II, 45, 170).—riñiremos (II, 14, 49) —adeuinaua (II, 27, 104).—redemir (II, 35, 137).—acrebillado (II, 69, 263).—recetes (I, 25, 110) por recites. Todavía no estaba del todo fijada la ley cuanto al cámbio de *e*, *i;* menos lo está en Berceo: «pidie pidian, pediendo, reçebir, rendió, rendiessen».

Cuarta clase.

57. Verbos que diptongan *e*, *o* en las condiciones de la 2.ª clase, y las debilitan, como los de la 3.ª, en los demas casos:

Pres. ind: siento, sientes, siente, sentimos, sentis, sienten
duermo, duermes, duerme, dormimos, dormis, duermen
Pres. subj.: sienta, sientas, sienta, sintamos, sintais, sientan
duerma, duermas, duerma, durmamos, durmais, duerman
Pres. imp.: siente, sentid; duerme, dormid
Pret. ind.: sentí, sentiste, sintió, sentimos, sentisteis, sintieron
dormí, dormiste, durmió, dormimos, dormisteis, durmieron
Pret. subj.: sintiera, sintiese, sintieras, sintieses, etc.
durmiera, durmiese, durmieras, durmieses, etc.
Fut. subj.: sintiere, sintieres, etc ; durmiere, durmieres, etc.

Como se ve, *e*, *o* se diptongan cuando llevan acento, se debilitan en *i*, *u* cuando no sigue *í* acentuada. Pertenecen á esta clase: adherir, arrepentir, conferir, y compuestos paralelos deferir, diferir, etcétera, de fero, digerir, herir, hervir, mentir, requerir, sugerir, verter, erguir, y de los en *o*, morir y dormir, ant. nocir; ademas, adquirir é inquirir, y jugar por venir de quaerere, iocari. De suyo todos los en *ĕ*, *ŏ* debieran pertenecer á esta clase; pero muchos de

los en *ĕ* pasaron al tipo de *medir*, y todos los en *ŏ*, excepto dormir y morir, al de *huir*, es decir, á la 3.ª clase.

En el *Quijote*: quiriendo (II, 10, 35 y 13, 45).—requiria (I, 49, 259).

58. *Haber*. Ademas de las formas conocidas ordinarias, *he* se cree imperativo; pero no lo es. El imperativo es *habe, habed*: «*Habe* misericordia de mi» (GRANADA, *Orac.* I *de la vida de N. Señora*), «*Habed* piedad, Criador» (S. TERESA, *Exclamac.* VIII). El presente antiguo era *habes, habe, haben*, del cual hoy tenemos *habemos* y *habéis*, antes tambien *heis*, por *he* díjose *hey*.

	Castellano.	Latin.	Castellano.	Latin.
Pres.	(h)e, hey.....	ha(b)eo	(h)abemos.....	habemus
	(h)as, habes..	habes	habeis, auedes, hedes.....	habetis
	(h)a, habe....	habet	(h)an, auen.....	habent
Pret.	hube, ovi, ove, hobe, uve, of, off.....	habui	hubimos, ouiemos.....	habuimus
	hubiste, ouieste, oviste.....	habuisti	hubisteis, ouiestes.....	habuistis
	hubo, ouo....	habuit	hubieron (h)ouieron.....	habuerunt

Part. habido, avudo habitus

Ser.

Pres.	soy, so, soe...	su(m)	somos.....	sumus
	eres.....	eris (fut.)	sois, sodes, soes, sos.....	por analogía de *somos*
	es, e, he, ye, yes, es.....	est	son, som, sont.....	sunt

Seo por soy de se(d)eo, sedemos, seedes.

Pret	fui, fue, fo, fu fuy.....	fui	fuimos, fuemos, fumos, fomos	fuimus
	fuiste, fueste, fuest, fust..	fuisti	fuisteis, fuestes, fustes, fostes	fuistis
	fui, fue, foe, fo, fu.....	fuit	fueron, furon, foron.....	fuerunt

Las formas en *fo-* vienen del vulgar fŭsti, fŭt, fŭmus, fŭstis, fŭrunt.

Imperat. se, sey, de se(d)e; sed, seed, seet, se(d)te.
Infin. ser, seer, seyer, de se(d)ere; siendo, seyendo, sediendo, de se(d)endo.

Ir. El subjuntivo sufre á veces contraccion: bien será que os *vays*

á dormir (I, 12, 40), por vayais.—os pongays en camino y *vays* á la ciudad (I, 22, 94).—que os *vays* por una parte del monte (II, 25, 95).—á Dios *vays* (I, 35, 186).—que os *vais* (II, 41, 153).—porque *vamos* luego (I, 10, 31 bis).—como nos *vamos* (I, 40, 210).—como dar orden que nos *vamos* á España (I, 40, 211).—assi serâ bien que *vamos* un poco mas adelante (I, 20, 75). Formas antiguas del tema *i-r* fueron *imos* del latin *imus, ides, is* del latin *itis*. Cauallero si á Francia *ydes*, por Gayferos preguntad (II, 26, 100). Tambien se dijo, *vo* por *voy*, como *so* por *soy*, *estó* por *estoy*, *do* por *doy*. *Fui*, *fuiste* del *fu-* verbo ser, tomó valor de movimiento en la Edad Media.

Placer. Presente de subjuntivo es *plega*: A Dios *plega*, que (I, 27, 126).—*Plegaos* señora de membraros (I, 2, 4).—*Plega* á Dios todo poderoso... que (II, 21, 80); por lo demas *pluguieron* (II, 21, 80).—*pluguiera* (I, 16, 57).—si al plasmador del mundo le *plaze* (I, 46, 248).—Que me *plaze* (I, 6, 17). Por *plega* subj. se dijo *plegue* por analogía con *pese* de *pesar*, con el que se contrapone, *pese á mi*, etc.: «Que *pese* ó *plegue* al demonio» (FRANC. DE AVILA, *La vida y la muerte*, en GALLARDO *Ensayo*, I, col. 338).

CAPÍTULO II

Pronombres ó demostrativos.

59. Son formas del lenguaje que expresan un concepto sustantivo de las cosas, pero tan solo desde el punto de vista espacial respecto del que habla. Mejor que pronombres, puesto que no estan en lugar del nombre, antes bien, el nombre es un sustituto posterior al primitivo y espontáneo modo de indicar las cosas, cual es el del gesto, deberían llamarse demostrativos, ya que señalan los objetos mostrándolos é indicándolos como por el dedo. Conforme á la relacion de las cosas respecto de la distancia, para el que habla hay tres grados que distinguen á los pronombres: 1), el mismo que habla ó lo que está junto á él; 2), la persona á quien habla ó lo que está junto á ella; 3), aquel ó aquello de que se habla y está lejos ó ausente de entrambos interlocutores. Estos conceptos espaciales se trasladan al tiempo y al mundo de las ideas puras, distinguiéndose los tres grados, lo mismo que en los objetos físicos, en los ultrafísicos.

Los pronombres son: 1), personales, que indican las personas; 2), posesivos, que son adjetivos formados de los personales é indican pertenencia; 3), reflexivos y recíprocos, que indican la relacion de una persona consigo misma; 4), demostrativos ú objetivos, que indican los objetos, y aun las personas consideradas como cosas en ge-

neral; 5), relativos é interrogativos, que se refieren á personas ó cosas aludidas ó preguntan por ellas; 6), indefinidos, que indican persona ó cosa sin particularizar individualmente.

1. PERSONALES

60. Son tres las personas conforme á las tres relaciones espaciales dichas, en cada una de las cuales se distingue el singular ó una persona y el plural ó varias; y en cada uno de estos casos tres formas: la primera, llamada *nominativo*, sirve para nombrar la persona y para el sujeto de la oracion; la segunda, llamada *acusativo*, para el objeto ó término directo del verbo; la tercera, ó *dativo*, para el término indirecto del verbo: *tu me lo das*: *tu* nominativo, *me* dativo, *lo* acusativo.

	1.ª PERSONA			2.ª PERSONA		
	Singular	Plural		Singular	Plural	
	m. y f.	m.	f.	m. y f.	m.	f.
Nominativo....	yo	nosotros,	nosotras	tu	vosotros,	vosotras
Acusativo.....	me	nos		te	os	
Dativo.....	me	nos		te	os	
Con preposicion	mí	nosotros,	nosotras	tí	vosotros,	vosotras

	3.ª PERSONA				
	Singular			Plural	
	m.	f.	n.	m.	f.
Nominativo.....	él,	ella,	ello	ellos,	ellas
Acusativo	lo (le),	la (le),	lo (le)	los (les),	las
Dativo.....	le,	le (la),	le	les,	les (las)
Con preposicion	él,	ella,	ello	ellos,	ellas

Es de notar este caso: Que *a* solo *tu* (I, VIII).

El acusativo y el dativo tambien se expresan con la preposicion á, conforme á lo que se dirá en la *Sintaxis*. La preposicion *de* corresponde al *genitivo* y al *ablativo* latinos; *con* se añade á formas especiales: *conmigo, contigo, consigo*, y hasta el siglo XIV nusco = connusco = con nosotros, vusco = convusco = con vosotros: del latin vulgar mĭcum por mecum, tĭcum por tecum, donde -cum es el con-, noscum por nobiscum, voscum por vobiscum. Los géneros responden en las personas al sexo: *masculino* el hombre, *femenino* la mujer; en las cosas á una manera de concebirlas por relacion á su carácter de actividad ó pasividad, como veremos en el *Nombre*; del *neutro*, es decir que no es ni masculino ni femenino, se tratará

en la *Sintaxis*, donde asimismo veremos que se emplea *se* para el acusativo y dativo, y *si* con las preposiciones en ciertos casos para la 3.ª persona.

Derivacion latina: *yo* del vulgar *ĕo*, clásico *ego*, por intermedio de **ío*, y cambiado el acento *ió* ó sea *yo*; *tu* de *tū*; *mí* de *mī* ó *mihī*; *ti* de *tibī*; *nos* de *nōs*, *vos* de *vōs*, ambos plurales empleados antiguamente tambien para el nominativo y con preposicion. A fines del siglo XV se reemplazaron por los compuestos *nos-otros*, *vos-otros*, que antes solo servían para poner en contraste ambas personas; en Berceo no se encuentran. El acusativo *me* de *mē*, *te* de *tē*, *nos* de *nōs*, *vos* de *vōs*, que desde el siglo XV empieza á sonar *os*, y en el siglo XVI se generaliza.

El latin no tenía 3.ª p. distinta del demostrativo de 3.er grado *ille*, del cual salió *elle (Cid, F. Juzgo)*, ó *elli* (BERCEO juntamente con *el)*, y apocopado desde el siglo XIII *él*; de *illa* salió *ella*; de *illud*, *ello*; de *illos*, *ellos*; de *illas*, *ellas*. El dativo *le*, ant. *li*, de *illī*, para los dos generos, en Berceo *le* y *li*; el acusativo *lo* de *illum*, fem. *la* de *illam*; plural dativo masc. y fem. *les*, ant. *lis*, de *illis*; en Berceo *les* y *lis*, acusativo masc. *los* de *illos*, fem. *las* de *illas*. Piérdese siempre *il-* por ser enclítica ó sea forma sin acento que se inclina sobre la siguiente que lo lleva; y aun podía en todas las románicas perder la *-e* final del singular ante palabra que comenzase por vocal. En el cuadro he puesto fuera de paréntesis las formas etimológicas; de la confusion y uso en el dativo y acusativo de 3.ª p. en la *Sintaxis*.

Personales de tratamiento particular son *nos* y *vos*. *Nos*, forma plural latina de 1.ª p., se emplea en singular por ciertas personas constituídas en dignidad, cuando publican sus provisiones; pero, exceptuando el nombre apositivo, el predicado correspondiente ó verbo va en plural: «*Nos* D. N... *Arzobispo* de... *mandamos*.» «Si alguna contrariedat paresciere en las leys *Nos que seamos requeridos* sobrella» (D. Alonso XI, *Orden. de Alcalá*, l. I, t. 28). Igualmente para el plural: «Nos el Dean y Cabildo de». Los escritores suelen decir *nos-otros* tratando de sí mismos.

Vos se emplea hoy por *tu* al hablar á Dios ó á los santos, en composiciones dramáticas y en ciertas piezas oficiales, donde lo pide la costumbre, y en fin, en poesía. Son reminiscencias del *vos* antiguo [1]. Ademas del sustantivo apositivo, pide en singular el adjetivo y sustantivo predicativos; pero no el verbo, que debe ir en plural. El uso del *vos* en tiempo de Cervantes era muy distinto; aunque la concordancia, que pedía, la misma de hoy. Dice el astroso de la sierra á Don Quijote: «Por cierto, señor, quien quiera que *seays*, que

[1] Véase su valor en el *Diccionario*.

yo no *os* conozco, yo *os* agradezco las muestras, y la cortesía que conmigo *aueys* usado...» Respóndele Don Quijote: «Los que yo tengo son de *seruiros*, tanto, que tenia determinado de no salir destas sierras hasta *hallaros*, y saber de *vos* si...» (I, 24, 101).—Y quién soys *vos* hermano (Dorotea al mismo Roto) (I, 29, 139).—aquel que a *vos* os ha puesto en (el Roto á Dorotea) (I, 29, 139).—*vos* os vereys presto restituyda en vuestro reyno (Don Quijote á la Micomicona) (I, 29, 142).—como andays *vos* estos dias de pie coxo? (el cabrero á la cabra) (I, 50, 265).—con una no vista arrogancia llamaua de *vos* á sus yguales, y a los mismos que le conocian (I, 51, 265).—*vos* hermano ydos (á Sancho su mujer) (II, 5, 18). –A esso vos respondemos, que (II, 14, 50), fórmula de los Reyes al hablar á las Cortes, aquí en guasa empleada por Carrasco.—aunque vengamos por linea recta (las dueñas) de varon en varon del mismo Héctor Troyano, no dexaran de echárnos un *vos* nuestras señoras, si pensassen por ello ser Reynas (II, 40, 152). En estilo de Curia ó Cancillería dice el de los espejos: A esso *vos* respondemos... que (II, 14, 50).

Tratando de *su merced* puede emplearse la 2.ª ó 3.ª p.: Señor lo que en ello ay, es, que no tengo camas, si es que *su merced del señor Oydor* la *trae*, que si *deue* de traer, *entre* en buen hora (I, 42, 225).—Seguramente *puede* v. m. entrar, y espaciarse en este castillo... *Entre* v. m., digo, en este parayso, que aqui *hallará*... (id.). El Oidor habla al Cura: O señor, si *supiessedes* las nueuas que me *aueys* contado (I, 42, 227). Luego tutea á su hermano: O buen hermano mio, y quien supiera agora donde *estas*, que yo *te* fuera a buscar (id.). Luego el Cura al Oidor: Cessen señor Oydor *vuestras* lagrimas, y colmese *vuestro* desseo..., pues *teneys* delante a *vuestro* hermano... (I, 42, 228).

2. PERSONALES POSESIVOS

61.

		1.ª PERSONA				2.ª PERSONA			
		Singular		Plural		Singular		Plural	
		m.	f.	m.	f.	m.	f.	m.	f.
Separados.	S.	*mío*,	*mía*	*nuestro*,	*nuestra*	*tuyo*,	*tuya*	*vuestro*,	*vuestra*
Id.	Pl.	*míos*,	*mías*,	*nuestros*,	*nuestras*	*tuyos*,	*tuyas*	*vuestros*,	*vuestras*
Proclíticas.	S.	*mi*		*nuestro*,	*nuestra*	*tu*		*vuestro*,	*vuestra*
Id.	Pl.	*mis*		*nuestros*,	*nuestras*	*tus*		*vuestros*,	*vuestras*

		3.ª PERSONA			
		Singular		Plural	
		m.	f.	m.	f.
Separados.	S.	*suyo*,	*suya*	*suyo*,	*suya*
Id.	Pl.	*suyos*,	*suyas*	*suyos*,	*suyas*
Proclíticas.	S.	*su*		*su*	
Id.	Pl.	*sus*		*sus*	

BIBLIOTECA PUBLICA - LEON

Derivan de los acusativos latinos: *mío*, ant. tambien *mió*, de *mĕăm*, *mía* de *mĕam*, *míos*, ant. *miós*, de *meos*, fem. *mías* de *meas*. Estas formas se emplearon tambien como proclíticas, *mio padre;* pero despues quedaron las apocopadas. En la 2.ª y 3.ª p. *tŭum*, *suum*, dieron *tuo*, *suo*, y *tuyo*, *suyo* por influjo de *cuyo; tuam*, *suam*, dieron *tua*, *sua*, *tuya*, *suya;* de *tuo*, *suo* salieron *to*, *so*, despues *tu*, *su*. En plural *nuestro*, *vuestro* de *nŏstrum*, *vŏstrum*, con *-s* en plural y *-a* en femenino. Antiguamente tambien *nuesso* (II, 10, 35), *vuesso* (II, 10, 33). Para el posesivo de varios el latin y el castellano emplean el mismo *suus*, *su*; las otras románicas crearon otra forma de *illorum*, en Aragon ant. *lure*, *lur*, pl. *lures*, tomado del provenzal ó catalan.

En Berceo: *mio mandado* (*S. M.* 80), *mia creençia* y *mie vida* (íd. 2 y 19), «Madre, a ti comendo *mi* vida, *mis* andadas, | *Mi* alma é *mi* cuerpo... *Mis* piedes é *mis* manos» (*Duel.* 208); *nuestra labor* (*Sac.* 148), *los nuestros sacerdotes* (íd. 114); *la tuya* (*S. Dom.* 766), *tuyas son las coronas* (íd. 243), *tue cosa* (*S. M.* 85), *to offiçio* (íd. 87), *tues dichas* (íd. 269), *tos dichos* (íd. 113), *tus christiano* y *tu alma* (íd. 88), *a los tuyos* (*S. D.* 764); *vuestro consiment* (*Mil.* 1), *vuestra crueza* (*Sign.* 34); *la sue grant soberuia* (*S. M.* 120), *á su grei* (*Mil.* 49), *su ystoria*, *so auer* (*S. M.* 10), *sus oveias* (íd. 10), *suyo era el precio* (íd. 4), *sos parientes* (íd. 45).

A las formas *nos*, *vos* de tratamiento corresponden *nuestro* y *vuestro*. Para la 3.ª p. corresponde *su*, y *vuestro* cuando se les dirige la palabra: gente de *su* Magestad (I, 22, 89).—*Su* Magestad ha hecho como prudentissimo guerrero en proueer *sus* Estados con tiempo (II, 1, 2).—Hâzia que reyno quiere guiar la *vuestra* señoria (I, 29, 144).—qual lo deue de estar *su* señoria (II, 36, 143).—Mil vezes sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con *vuestra* Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo (II, 8, 28).—delante de *su* Santidad del Papa (I, 19, 74).—la Santidad del Papa Pío quinto (I, 39, 203), no *su*, como hoy dicen imitando á los franceses.—Discretos días viua *vuestra* santidad (á la Duquesa) (I, 31, 119).—y *su* Alteza me mandare (II, 30, 114).—*Vuestra* Excelencia señor mio (II, 31, 120).—mire, que me ha de dar la mitad..., que no tengo yo por tan boba a mi señora la Duquessa, que *se* la auia de embiar *a ella* toda (I, 50, 191): á vuestra merced.

A fines del siglo XVI y principios del siguiente *vuestra merced* y *vuesa merced*, de uso ordinario, originaron las contracciones siguientes (BELLO-CUERVO, n.° 50):

Vuestra merced

Vuested
Vusted
Usted

Vuesa merced

Vuesa erced { *Vuesancé* / *Usancé*

{ *Vuesarced*
{ *Usarced*
{ *Vuarced*
{ *Voarced*
{ *Voaced, voacé*
{ *Oacé*
{ *Vuced*
{ *Uced*
{ *Océ*

FORMAS MIXTAS

Vuesasted = *vuesarced* + *usted* — *Vuesansté* = *vuesancé* + *usasted*
Usasted = *usarced* + *usted* — *Vuesamesté* = *vuesamerced* + *usté, vuesasté*
Vuesasced = *vuesasted* + *vuesarced*

3. REFLEXIVO Y RECÍPROCO

62. El acusativo y dativo para los dos números de 3.ª p. *se*, con preposicion *sí, consigo.*

Provienen *se* de *sĕ*, *sí* de *sĭbĭ*, *con-sigo* de *sicum* por *secum*. Con la 1.ª y 2.ª p. se emplean las formas de los personales: *yo me muero, tu te mueres, él se muere*, etc.

4. DEMOSTRATIVOS

63.

	1.ER GRADO	2.° GRADO	3.ER GRADO
	m. f. n.	m. f. n.	m. f. n.
Singular.....	*este, esta, esto*	*ese, esa, eso*	*el, la, lo*
Plural.....	*estos, estas*	*esos, esas*	*los, las*

El 3.er grado se pone aquí por completar el sistema originario; pero habiendo tomado valor de artículo, en su lugar se empleó *aquel*. Los del 1.er grado vienen de los nominativos singulares *ĭste, ĭsta, ĭstud*, y de los acusativos plurales *ĭstos, ĭstas*; los del 2.° grado de *ĭpse, ĭpsa, ĭpsum*, pl. *ĭpsos, ĭpsas*. Antiguamente por *este* tambien *est, esti* (BERCEO), por *ese* tambien *es, essi* (BERCEO); y *sese* de *sepse, sise* de *sibi ipsi, suyose* de *suus ipse*, como *eleiso* de *ille ipsus*.

Con el adverbio demostrativo *ecce* se obtuvieron *eccistam* (fr. *iceste, cette*), *eccillam* (fr. *icele, celle*), y con *ĕccum*, vulgar por *ecce eum, eccu iste*, de donde *aqueste*, y *aquese*, ó como parece mas probable

de *atque ille*, empleado por los latinos, salió *aquel*, y tal vez por analogía los otros dos, en Berceo *aquelli* y *aquel*.

	1.ER GRADO			2.° GRADO		
	m.	f.	n.	m.	f.	n.
Singular..	*aqueste*,	*aquesta*,	*aquesto*	*aquese*,	*aquesa*,	*aqueso*
Plural.....	*aquestos*,	*aquestas*		*aquesos*,	*aquesas*	

	3.ER GRADO		
	m.	f.	n.
Singular.....	*aquel*,	*aquella*,	*aquello*
Plural.....	*aquellos*,	*aquellas*	

Con *otro: estotro* por *este otro*, *esto otro*, y *esotro* por *ese otro*, *eso otro*, y *quillotro* ó *quellotro*, muletilla muy usada en los siglos XV y XVI: «Mas quellotro estó que un higo», «No es mi mal dese quillotro» (Luc. Fernández); de donde *aquellotr-arse*, *en-quillotr-arse* (íd.), gallego *aquelar* y *aqueloutrar*, *aqueloutro*.

El artículo no es forma del lenguaje, puesto que no tiene valor alguno por sí solo: es parte integrante de las formas, y por lo mismo no lleva acento, siendo como un afijo, sino que se escribe separadamente. Puede, con todo, ir sin nombre; pero yendo con otra forma cualquiera, á la cual convierte en verdadero nombre: es el sustantivador universal. De aquí que siendo átono perdiera la primera vocal, la acentuada cuando fué pronombre: solo *ille* conservó la inicial por llevar *-e* final. Por ser enclítico se suelda en *del* = *de el*, *al* = *á él*, y antiguamente con toda terminacion vocal: *fazal alba*, *contral monte*, *sol manto*. En el *Quijote*, *desta* por *de esta* (I, IV), *dellos* por *de ellos* (I, IV), *del* y *al* passim. Véase la evolucion del artículo:

LATIN	F. JUZGO	HOY	LATIN	F. JUZGO	HOY
ille	ele	el	illos molinos	elos	los
illa	ela	la	illas casas	elas	las
illud	elo	lo			

Los demas demostrativos tambien pueden hacer de artículos ó determinativos del nombre y otras formas sustantivándolas; pero el artículo, por excelencia, es el único que no puede ir por si solo en nominativo; en dativo, acusativo y con preposicion, dejan su naturaleza de artículo y se convierten en personales de 3.er grado, que lo mismo se emplean para los objetos, es decir, que se convierten en demostrativos de 3.er grado. Véanse estas formas de dativo, acusativo, etc., en los Personales.

De la forma antigua femenina *ela*, que se empleó con nombres que comenzaban no solo por *a*, sino por cualquiera otra vocal, ó consonante, como *ela ira* (*Alex.* 663) *elas tres aguas* (id. 261), *ela paz et ela concordia* (*Fuero Juzgo*), resultó el artículo *el* femenino ante vocal, *el espada, el otra, del estoria*. En tiempo de Cervantes se empleó con cualquier nombre ó adjetivo que comenzaba por *a*, fuera ó no tónica; hoy tan solo con nombres que comienzan por *a* tónica, para evitar el hiato. En cámbio con dichos nombres hoy no se dice *la*, como en tiempo de Cervantes se decía.

No es, pues, el artículo masculino *el*, sino el femenino *el*, de *ela*, el que se emplea en tales casos. Ejemplo: del aldea (I, 25, 112).—el añadidura (I, 26, 117).—con el ayuda de Dios, y la de mi braço (I, 29, 142).—que le escreui al aldea (I, 34, 179).—con el autoridad (I, 42, 225).—sobre el albarda (I, 34, 233).—en el albarda (I, 44, 238).—el aldeguela (I, 46, 245).—el azemila (I, 48, 257).—el aldea (I, 51, 269).—á pesar del Abadessa (I, 52, 270).—Salio el Aurora (I, 23, 96).—en el ausencia de Luscinda (I, 27, 125).—el aurora venia (I, 35, 140).—todo el valor del Andante Caualleria (II, 63, 244).—las historias profanas del Andante Caualleria (II, 74, 277).—hasta el Andaluzia (I, 36, 188). En cámbio: de toda la Africa (I, 39, 204).—la hambre (II, 12, 41).—el tono de la habla (II, 16, 54).—la agua encantada (I, 6, 19). Dícese *la A* y *el A*; en Cervantes: desde la A hasta la Z (I, IV).

Nuestros clásicos en la elección de *el* ó *la* buscaban la eufonía, ignorando la etimología: «Con *el* alegria de la buena conciencia se junta *la* de la confianza.» (GRAN. *Guía* 1, 2, 28.)

Hoy con adjetivos que comienzan por *a* acentuada, aunque esten sustantivados, se dice *la*: «El vive en la casa baja, y yo en *la* alta.» Conforme á la Academia, los propios de mujeres y los de las letras *a*, *h*, necesariamente llevan *la*: la Agueda, la Angela, la a, la hache.

5. RELATIVOS É INTERROGATIVOS

64. Con acento son interrogativos, sin acento relativos.

Relativo é interrogativo personal actualmente *quien*, plural *quienes*. Pero en Cervantes *quien* era personal y objetivo y servía para todos los números. Objetivo y personal es *que* para todos los números. De cualidad y determinacion *es cual*, plural *cuales*, con el artículo es relativo *el cual, la cual, lo cual, los cuales, las cuales*. De cantidad es *cuanto, cuanta*, plural *cuantos, cuantas*. Existe un genitivo ó posesivo relativo é interrogativo: *cuyo, cuya*, plural *cuyos, cuyas*.

De los vulgares latinos nom. masc. *quī* y acus. masc. *quĕm*, neutro

quĭd, que se emplearon para el nom. y acus. de todo género y número, salieron *qui*, *quien* (masc. y fem. sing. y pl.), que se usaron sin artículo, *que* (masc. y fem. sing. y pl.) para personas y cosas. En el siglo XIV se dejó *qui*, en el siglo XVI se formó el pl. *quienes*, cuyos raros ejemplos en el *Quijote* veremos en la *Sintaxis*. *Cual* de *quale*, *cuanto* de *quantu(m)*, *cuyo* de *cūius*. *Cual* tiene por correlativo *tal*, pl. *tales*; *cuanto* tiene *tanto*, pl. *tantos*: de *tale*, *tantu(m)*.

6. INDEFINIDOS

65. *Uno*, *un* de *unus*.

Otro, de *alterum*, ant. y vulg. *otri* con la *-i* de *qui*; *otri-e*, *otri-en* con *-en* de *quien*.

Todo, de *totus*.

Alguien, y ant. *ninguien*, de *aliquem* con la *-i* de *qui*, *otri*.

Nadie, del ant. *nadi*, de (*homines*)*nati*, con la *-e* de *otri-e*.

Nada, de (res) *nata*; *nonada* ó *no nada*.

Al, hoy anticuado, por otro, del vulgar *alid* por *aliud*.

Ninguno, de *nec unus*; *alguno* de *aliqu'unus*; *algo* de *aliquod*.

Cada, κατά (Cfr. *Diccion.*); *cada uno*.

Sendos, de *singulos* (Cfr. *Diccion.*).

Compuestos *quien-quiera*, *cual-quiera* *cual-se-quiera*, ant.; plural *quienes-quiera*, *cuales-quiera*, ó sin la *-a* final.

Fuera de *alguien*, *algo*, *nadie*, *nada*, *nonada*, *al*, *cada*, los demas tienen géneros y números con la mismas terminaciones de los adjetivos, por serlo en la forma.

CAPÍTULO III

Nombre y adjetivo.

66. En su origen y estructura son una misma clase de palabras, aunque pertenezcan á distintas categorías lógicas. Son nombres, cuando sirven para nombrar los objetos, no ya por razon de las relaciones espaciales, como los pronombres, sino en virtud de la raíz descriptiva de que constan; adjetivos, cuando sirven tan solo para calificarlos. *Blancura* es nombre porque sirve para nombrar una cualidad abstracta tomada como un ser lógico; *blanco* es adjetivo, porque sirve para calificar los objetos: *hombre blanco*, *ese hombre es blanco*. Pero el nombre no es más que un calificativo ó adjetivo que se concreta á un género de seres: el adjetivo *blanco* concretado á los

hombres de raza blanca ó á una moneda de plata es nombre: *los blancos y los negros, no tengo blanca.* De la misma manera se concretaron los demas nombres, que en un principio fueron adjetivos. Cuando el nombre sirve para nombrar cualquier individuo de una especie se llama *apelativo;* si se ha concretado todavía mas á un solo individuo, se llama *propio: quijote* es apelativo expresando una cierta pieza de las antiguas armaduras; Cervantes lo hizo propio al aplicárselo al hidalgo manchego. Cuando el objeto nombrado existe físicamente, como *piedra, pastor, padre,* su nombre es *concreto,* porque la cualidad expresada por la raíz está concretada en individuos reales; cuando no es mas que un producto lógico de la abstraccion, como *paternidad, blancura, redondez,* el nombre es *abstracto,* porque la cualidad expresada por la raíz la abstraemos mentalmente de los objetos concretos, de los *padres, blancos, redondos,* dándole sustantividad puramente lógica. *Redondez* en su forma no expresa cualidad, sino entidad lógica de una cualidad; cualidad expresa el adjetivo *redondo.*

Cuanto á la estructura, nombres y adjetivos suelen constar de dos elementos, el tema descriptivo, que expresa una cualidad, como *hombr-* de *hom-* en *hombre,* que expresa la cualidad de cosa *terrena, blanc-* en *blanco,* que expresa la de cosa brillante, ardiente; y la terminacion nominal *-o, -a,* que en su orígen son elementos demostrativos que concretan en la realidad esas cualidades aplicándolas y atribuyéndolas á individuos concretos, que pueden señalarse como por el dedo. Llámanse *masculinos* los nombres y adjetivos que llevan *-o,* ó los que concuerdan es decir que suelen ir con nombres ó adjetivos en *-o,* sin llevar ellos tal terminacion: *ques-o blanc-o, hombre blanc-o, ques-o holandés, hombre holandés.* Son *femeninos,* si en los mismos casos en vez de *-o* hay *-a: cas-a blanc-a, sal blanc-a, cas-a azul, sal azul.* Los adjetivos llevan muy de ordinario las dos terminaciones, *blanc-o, blanc-a,* para aplicarse á los nombres segun los géneros. Hay nombres que sin variar la terminacion sirven para los dos géneros, y se llaman *comunes,* por serlo de entrambos: *el santo mártir, la santa mártir, el testigo, la testigo.* Hay otros, que denotando seres vivientes se consideran como de un solo género, unos del masculino, otros del femenimo, aunque se aplican á los dos sexos: *liebre* es femenino, aunque se aplique al macho, *buitre* es femenino, aunque se aplique á la hembra: llámanse *epicenos.* Hay algunos otros que se usan como masculinos y como femeninos, y se llaman *ambiguos: el mar, la mar.*

67. Para mejor entender la estructura de nombres y adjetivos, veamos brevemente cómo derivaron del latin. Los nombres y adjetivos latinos eran masculinos, femeninos ó neutros, distincion que

se refería en alguna manera á los dos sexos naturales, bien que en su origen tan solo á la distincion entre seres activos y no activos con alguna vaguedad. Las relaciones de espacio, tiempo, causalidad se expresaban por sufijos añadidos al tema nominal, lo que constituía la declinacion, y segun fueran estos sufijos y los fenómenos fonéticos que al unirse al tema ofrecían, se clasificaban los nombres en cinco declinaciones. Ya el latin vulgar, por el empleo simultáneo de los casos de la declinacion y de las preposiciones para expresar las relaciones dichas, fué olvidando el valor de esos sufijos, ateniéndose solo á las preposiciones; con lo cual, obliterados los sufijos, empleó solo el acusativo con todas ellas, y el nominativo, que no llevaba preposiciones y servía tambien de vocativo, excepto en la segunda declinacion. Estos dos casos se hallan en antiguo frances y provenzal; en castellano, salvo raras excepciones que veremos, solo conservó el acusativo, sin la desinencia de singular. Este acusativo ó desinencia nominal castellana es de tres clases.

1. Terminacion *-a*, plural *-as: rosa* del acusativo *rosa*, de *rosa-m; rosas* del acusativo *rosas*. Era la terminacion de la primera declinacion, habiéndosele añadido algunos de la quinta, *luxuria* por *luxuries*, *materia* por *materies*, ya empleados en latin clásico. Eran femeninos los nombres y adjetivos así terminados, y como tales pasaron al castellano. Tomándose así *-a* como nota femenina, se reunieron aquí todos los nombres que por su etimología tenían *-a*, y otros que la tomaron despues. De los primeros fueron los neutros en *-ma* griegos, *diadema, flema*, y los neutros plurales en *-a*, singular *-um, leña* de *ligna lignum*, junto á *leño, braza* de *brachia brachium*, junto á *brazo, arma, boda* de *arma, vota*, plurales. De los segundos, *cuchara*, del antiguo *cuchar, cochlear, popa* de *puppem*.

2. Terminacion *-o*, plural *-os: ciervo* del acusativo *cervo*, de *cervom, cervum, ciervos* del acusativo *cervos*. Pertenecían á la segunda declinacion y á la cuarta, ya confundidas: *cervus cervi* de la segunda, *domus domus* de la cuarta, acusativo *cervu(m), domu(m)*. Añadiéronse los que por su etimología terminaban en *-o*, como los neutros, *prado* de *pratum, pecho* de *pectus*, y otros que tomaron *-o* una vez considerada esta terminacion como masculina por haberlo sido los de la segunda declinacion: *pájaro* de *passerem*, *cohombro* de *cucumerem*, que son de la tercera declinacion.

3. Los de la tercera declinacion latina, como *leonem leones*, y los de la quinta que no pasaron á la primera, como *faciem facies*, que dieron *leon, leones, haz, haces*. Añadiéronse los de la segunda, que cambian su *-o* en *-e* ó que la pierden, como *cuprum cobre, trifolium trébol*; los en *-men* hicieron *-bre*, ant. *-mne, -me, hominem, omne, ome, hombre*, y por analogía los neutros: *enjambre* de **examine(m), nombre*

de **nomine(m)* por *examen, nomen.* El plural se forma con *-s*; pero como abundan aquí los nombres terminados en consonante que añaden *-es*, extendióse esta terminacion, en lugar de la *-s*, á los terminados en diptongo y en *-í, -á: ley-es, buey-es*, por los antiguos *lei-s, buei-s*; *borceguí-es, bajá-es*; pónese *-s* ó *-es* en los en *-ó, -ú* y aun en los en *-é: chacó-s, tisú-s* ó *rondó-es, tisú-es, corsé-s, ce-es* y *te-es* (la *c* y la *t* en plural). En Berceo, existiendo apostol y apostolo, son y sono, los plurales son apostolos y apostoles, sonos y sones, lo mismo que donos y dones de dono y don.

68. Excepto *día* y *mano*, el castellano consideró como femeninos todos los terminados en *-a* átona y como masculinos los en *-o* átona. Los femeninos en *-o* cambiaron de género, *fresno* de *fraxinus, tejo* de *taxus*, ó de terminacion, *suegra* de *socrus, nuera* de *nurus, esmeralda* de *smaragdus*. Los neutros latinos en *-a* se hicieron femeninos, los en *-o* masculinos, desapareciendo este género, excepto en los casos que veremos en la *Sintaxis*, y no teniendo nunca terminacion especial; los demas neutros tomaron uno ú otro género.

De los genitivos latinos quedan: *condestable* de *comitem stabuli, Fuero juzgo* del plural *forum iudicum, feligres* de *filium ecclesiae*, y los nombres de la semana *martes* de *Martis, jueves* de *Iovis, viernes* de *Veneris*, y por analogía *lunes, miércoles*. De los nominativos latinos quedan: *Dios, Jesus, Longinos, Carlos, Marcos* y otros propios, *juez* del ant. *judez* de *iudex, pomez* de *pumex, cal* de *calx, preste* de *presbyter, compaño* de **companio, avestruz* de *avis struthio*.

Los adjetivos de tres terminaciones se hicieron de dos: *bonus bona bonum* y *bueno, buena; liberum liberam liberum* dió *libre* perdido el femenino, lo mismo *doble, firme, alegre*. Los de dos terminaciones se hicieron de una: *igual* de *aequale(m) aequale, dulce* de *dulce(m) dulce*. Han tomado *-a* para el femenino los en *-or* [1], *-on, -es: hablador* y *hablador-a, ladron* y *ladron-a, leones* y *leones-a*. Los en *-nte* de origen participial, los en *-es* y en *-or* se emplearon antiguamente tambien para el femenino; hoy es muy comun añadir *-a: sirvienta, confidenta*.

En cámbio los apellidos son hoy invariables; pero antiguamente se acomodaban al sexo. En 978 Fredenanda Sarracina, en el siglo XIII Sanctia Carvalia, Mari Buena, Illara Rubia, Mari Perez la Gata, hermana de Martin Gato (GODOY ALCANTARA, *Apell. cast.*, p. 68). En el *Quijote: Antonia Quixana*, la sobrina de *Alonso Quixano, Francisca Ricota*, la mujer de Ricote, lo mismo que *Sanchica* la hija de *Sancho* Panza, *Teresa Sancha* su mujer.

---

[1] Suelen considerarse como sustantivos: pecador. En Berceo eran raros los *-dor* que hacian *-dora* para el femenino.

Compatriota es como masculino *compatrioto* en el *Quijote*.

La tendencia á tomar como masculino los en *-o* y como femeninos los en *-a* llegó hasta tomarse como femeninos *la camarada, la espía, la centinela, la guarda, la guía, la atalaya*, que en el *Quijote* son femeninos tratándose de hombres, y hoy en este caso son masculinos: *un camarada, un espía, el centinela, el guarda, un guía* (Cfr. *Diccionario*). Los en *-ma* tambien fueron femeninos: poemas heroycas (II, 16, 58). Los extranjeros en *-á* son hoy todos masculinos, menos *farfalá*; antiguamente lo mismo, hablando en general: albalá (Hita, 1484), maná, bajá, agá, jumá, alcaná. Mana es masculino en el Tostado (*Com. de Eusebio*, pte. 2, c. 163), en Granada (*Simb.*), en Cervantes y Berceo femenino (*Bañ. de Argel*, jorn. 1). Tambien fluctuaba el uso en zalá, femenino en el Romance de Gaiferos, *del Azalá* en otro de la Conquista de Granada, femenino en Cervantes y masculino en su contemporáneo Haedo.

El género de los nombres en *-sis* tomados del Griego vacilaron y han quedado unos de uno, otros de otro. *Frase* ó *frasis* masculino en Cervantes (I, 45, 242) y otros, en otros femenino; *basis* masculino en la «Nueva filosofía» de Doña Oliva Sabuco (p. 362), femenino en Cobarrubias. Hoy frase, base, perífrasis, dosis, diéresis, antítesis, metamorfosis, son femeninos; análisis, énfasis, paréntesis masculinos.

En el *Quijote* hallamos además:

Pro: en vuestro seruicio y *pro* (I, 2, 6).—en mucho *pro* de su fama (I, 21, 86).

Puente: *puente* leuadiza (I, 2, 5).—en la entrada de una puente (I, 32, 158), en Berceo tambien femenino.

Color: echô de ver en *la color* (I, 18, 69).—el rostro se le cubrio de *un color* que (I, 29, 139).

Los en *-or* fueron antiguamente femeninos, como en frances y provenzal; en Berceo *la olor, la dolor, la color, la onor, la labor*; en Santillana femeninos *dolor, claror, langor, furor*; hoy *flor, labor*, y vulgarmente *color* y *calor*.

Prez: *el prez* (I, 7, 20).

Dote: aunque no tan rica, que por *la dote*, pudiera aspirar a tan noble casamiento (I, 28, 137).—que el auia quedado muy rico con *el dote*, que con la hija se le quedó en casa (I, 42, 226).—la honestidad es *la dote* (II, 46, 173).—como tengo *los dotes* del alma (II, 58, 221).

Dueño: *la* hize *dueño* de mi voluntad (I, 44, 238).

Estambre: *la estambre* de la vida (II, 38, 146).

Fin: *el* fin desta apazible historia (I, 8, 27).—hasta *la* fin del mundo (I, 38, 200).

Canal: a desaguarse por *entrambas canales* (I, 17, 63).—en el raudal, y canal de las ruedas (II, 29, 113).

Orden: *la* orden que lleuauan era esta (I, 47, 250).—contravenir *la* orden de naturaleza (I, II).

Margen: escrita en *el margen* (I, 9, 23).—sin acotaciones en *las margenes* (I, II).

Mar: echar agua en *la mar* (I, 23, 9).—has passado *el mar* de las dificultades (I, 34, 173).—*los mares* que hasta aqui han llouido (mis ojos) (II, 39, 149).

Tribu: *los* doce tribus de Israel (I, 23, 95).

APÓCOPE EN NOMBRES Y ADJETIVOS

69. Pierden alguna letra final á veces los siguientes:

Uno: un lugar (I, 1), un conejo (I, 50, 266), un hora (II, 54, 206)..... } Sin excepcion en Cervantes y ahora delante de otro nombre ó adjetivo.
Alguno: algun poco (I, 18, 69), algun dia (I, 22, 91).
Ninguno: ningun recogimiento (I, 12, 40). ... ..
Bueno: buen talle (I, 4, 11), buen amigo (I, 5, 16). } Indispensablemente.
Malo: aquel mal viejo (I, 7, 21), el mal villano (I, 31, 155). ..... }
Gran: gran trecho de si (I, 3, 9), gran señora (I, 29, 141), fue grande hombre (I, 12, 37).
Santo: san Benito (I, 8, 25), san Pedro (I, 33, 164), santo Grial (I, 49, 261), Santiago (I, 49, 262).
Primero: el primer Viernes (I, 41, 214), y el primero día (I, 58, 222)..... } Hoy pierden necesariamente la *o*.
Tercero: el tercero cargo (I, 40, 207)..... .
Postrero: rezien venido (I, 39, 196), ante un adjetivo.

Grande consiente el apócope en los femeninos por ser idéntico en la forma de ambos géneros; hoy primera y postrera tambien lo admiten. Es indispensable hoy un, algun, ningun, buen, mal; la apócope de primero en la terminacion masculina es indispensable, y arbitraria en la femenina: la primera ó primer victoria; en tercero y postrero es arbitraria en ambas terminaciones, aunque la tendencia es á apocopar la masculina y no la femenina. Antes de vocal se dice comunmente grande, y antes de consonante gran. San solo va con nombres propios de varon del Nuevo Testamento. Exceptúanse: Sant-iago, Santo Domingo, Santo Tomás y Tomé, Santo Toribio, y del Antiguo San Elías.

NÚMERO EN NOMBRES Y ADJETIVOS

70. La desinencia nominal, comun á nombres y adjetivos, lleva consigo la nota de singularidad ó de pluralidad: el plural se forma del singular del modo siguiente:

1. Con *-s*, cuando el singular termina en vocal no aguda: *alma*,

alma-s; fuente, fuente-s; libro, libro-s; tribu, tribu-s; bueno, bueno-s; verde, verde-s; blanca, blanca-s. La y final no aguda, considérase como consonante: *ay, ay-es; ley, ley-es.*

2. Con *-es*, cuando el singular termina en vocal aguda ó en consonante: *jabalí, jabalí-es; el sí, los sí-es; la letra te, las te-es*, estas fees (I, 40, 209); *abad, abad-es; flor, flor-es; raíz, raíc-es.*

Excepciones: Dícese *papas, mamas, pies, bisturis, zaquizamis:* zianiys (I, 40, 208), *tisús, corsés, maravedís = maravedíes = maravedises, alelís, rubís, borceguís* entre poetas. De *fenix* dijo *fenices* Huerta; *lores* de *lord.* Los esdrújulos no tienen plural ni distinto del singular los en *-s* no agudos: *el martes, los martes, el paréntesis, los paréntesis* y los apellidos en *-z* y cualesquiera en *-x*, siempre que no sean agudos: *los señores González. Palafoxes, Fozes, Alagones* (I, 13, 44). En Mariana *Requesens* sing. y pl. (l. 4, c. 6), como en Cervantes *Meneses* (íd.); pero *Requesen-es* (íd.), así como *Rocabertis* por *Rocabertíes*, que es como suelen llamarse en documentos, lo mismo que *Pallas-es* por *Pallas, Alencastros* castellanizado (íd.)

Los compuestos se tratan como los simples; pero cuando la composicion es todavía floja, se tratan como dos palabras: *ricoshombres, hijosdalgo, cualesquiera, quienesquiera.*

Los nombres propios pueden ser plurales, ya por significar las partes de un todo, como los de regiones, *las Españas*, ya por tomarse como apelativos: no diran sino que son unos santos *Tomases* (I, 11). —que erades los mismos *Satanases* del infierno (I, 19, 73).—que *Haldudos* puede auer caualleros (I, 4, 12).—No es de los antiguos *Curcios, Gayos*, y *Cipiones* Romanos, ni de los modernos *Colonas*, y *Vrsinos:* ni de los *Moncadas*, y *Requesenes* de Cataluña: ni menos de los *Rebellas* y *Villanouas* de Valencia, *Palafoxes, Nuças, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Vrreas, Fozes*, y *Gurreas* de Aragon... (I, 13, 44).

Entre los apelativos carecen de plural ordinariamente: los de ciencias, artes, profesiones, como *filosofía, teología;* los de virtudes, vicios, pasiones: *envidia, cólera, horror.* Pero admiten el plural tomando algun matiz en su significacion: *bachillerías, caballerías, filosofías, iras, vanidades, horrores, metafísicas.* Ejemplo: toda la venta era llantos, vozes, gritos, *confusiones, temores, sobresaltos* (I, 45, 241).—No son malas *filosofías* essas (I, 50, 265).—adonde está mi señora doña..., no es razon que se alaben otras *hermosuras* (II, 30, 116).—con no menos retoricas (I, 3, 10).

Los nombres de cosas que se pueden dividir indefinidamente sin dejar de ser lo que son, como *agua, vino, oro, plata*, no admiten plural, si no es para indicar las diversas clases, cualidades ó procedencias, ó por considerarse como muchas por abstraccion lógica y en razon de su mucha extension: *las aguas* deste pequeño arroyo (I, 25,

110).—le ha venido gana, y voluntad de hazer *aguas*, mayores, ó menores (I, 48, 258).—a Sanchica... se le fueron *las aguas* (II, 52, 201).—redoma de *agua* de tal virtud (I, 3, 8).—yr a dar *agua* a su recua (I, 3, 9).

Hay nombres que se aplican *á un conjunto de granos ó partecillas*, como *trigo, cebada, polvo, arena*; para indicar una de las partes se dice un *grano de trigo*, etc. Hay otros que se aplican *á cada grano ó parte*, como *garbanzo, aceituna, ladrillo*, cuyos plurales son normales. Pero úsase el singular, como en los anteriores, para indicar el conjunto de granos, frutas ó la materia de que se hace algo: montones de *trigo* en las heras (II, 20, 70).—como *un grano de trigo* (I, 4, 13).—el mucho *poluo* que sacaua (II, 8, 27); pero: echo *poluos* (II, 62, 243).—la boluio en *poluo* y *ceniza* (II, 52, 276), pero: *las cenizas* del cuerpo de Iulio Cesar (II, 8, 29).—Ogaño no ay *azeytunas* (II, 52, 201) ó *aceituna*.—cuyas murallas son de mazizo *oro* (I, 50, 233).

Tambien se usan en singular, á modo de colectivos, los nombres nacionales con artículo: dixo, que tenia por cierto, que el Turco baxaua con una poderosa armada, y que no se sabia su designio (II, 1, 1).

Apelativos que carecen de singular los hay bastantes: *albricias, anales, andas, andurriales, bienes, calzas, esposas, grillos, letras, mientes, partes, sueltas, tinieblas, veras*, etc.; algunos de los cuales tienen singular pero con distinta significacion.

Entre los geográficos hay gran variedad: el leuantado *Apenino* (I, 18, 68).—el siluoso *Pirineo* (I, 18, 68).—soy natural de *las Asturias* de Ouiedo (II, 48, 181).—*España* (I, 6, 20) y *las Españas* (I, 30, 147).—*Italia* (I, 6, 20) y *las Italias* (I, 51, 167).

Varios adjetivos toman la forma de femenino plural como adverbios: *de veras, á escuras, de buenas á primeras, á hurtadillas, á sabiendas, á secas, largas, semejas*, y los nombres *dares y tomares, dimes y diretes*, cuyos ejemplos pueden verse en el *Diccionario*. Igualmente se emplearon antes muchos infinitivos, como hoy *parecer, quereres, pensares*, así en Granada *comeres* y *beberes*: «No se carguen y apeguen vuestros corazones con demasiados *comeres* y *beberes*» (*Medit. Juev.*).

COMPARATIVO Y SUPERLATIVO

71. Solo quedan *mejor, peor, mayor, menor, menos*, y los eruditos *inferior, superior*, etc., *ínfimo, último, fidelísimo*, y demas en *-ísimo*, apenas usado por algun erudito en la Edad Media, y generalizado desde la época del Renacimiento. El castellano formó el

comparativo con *mas* de *magis*, y el superlativo del mismo comparativo con artículo ó con *muy* en vez de *mas*, ú otros adverbios. Valor superlativo tienen *re-*, *sobre-*, *re-te-*, *re-que-te-*, en *rebueno*, *remejor*, *sobreabundante*, *sobresaliente*, *retebueno*, *requetebueno*. Los mismos comparativos y superlativos admiten el *mas*, *muy*, etc., con que se forma la comparacion con los adjetivos, ya por esta costumbre general, ya por no ser del génio del castellano las formas comparativas: no las hallê *mas mayores* (II, 52, 200).—doy por *bien empleadissima* la jornada (II, 24, 91): muy bien empleada, *bien* por *muy*.

CAPÍTULO IV

La derivacion.

72. El caudal de palabras del castellano consta de términos de varias lenguas ligeramente alterados en su fonetismo y en su significacion, y de términos derivados dentro del mismo castellano. Los primeros pertenecen á lenguas muy distintas, que han venido en épocas diferentes. Comparando nuestro Diccionario á la estratificacion geológica del globo, los términos que se encuentran á flor de tierra y sueltos aun sin formar parte compacta del suelo son los neologismos. Los hay franceses, ingleses é italianos que solo por humorada de un autor ó por ignorancia de crasos traductores se oyen ó se leen sin tenerlos nadie por castellanos. Otros de estas mismas lenguas por pertenecer á objetos ó ideas, para nosotros nuevos, se admiten con razon en nuestros diccionarios. Otro inmenso caudal nuevo pertenece al griego y al latin, y es el del tecnicismo de ciencias, artes é industrias, el cual forma un idioma cosmopolita, puesto que ha sido admitido en todas las lenguas de Europa con la ligera modificacion que lleva consigo el carácter de cada una.

Desde Cervantes acá hay que contar ademas con bastantes términos franceses é italianos, y algunos ingleses venidos en las centurias pasadas. Nada de esto naturalmente se halla en el *Quijote*.

El castellano de la época clásica de nuestro autor presenta en la sobrehaz una cierta cantidad de términos italianos, franceses, alemanes, y de las lenguas de América y Asia, que entonces eran neologismos y para nosotros ya no lo son. Clemencin (V, 292), trae los siguientes italianismos del *Quijote*: *a punto = exactamente (I, 46), *aquista = adquiere (II, 42), aspetatores (II, 19), *cómodo = comodidad (I, 42), compatrioto (II, 14), faquin = ganapan (I, 30). *fracasar = destrozar (I, 20), farseto = justillo (I, 21), *gola = cuello (II, 39), humilísima = humilladísima (II, 38), interrotos = interrum-

pidos (II, 49), *jubilar = regocijarse (I, 37), madrina = madrastra (II, 14), malandrin = ladron (I, 18), *méritamente (II, 3), morbidez = blandura (II, 39), *péñola = pluma (II, 74), *sólito (II, 18), *testa = cabeza (II, 39), hizo finta = hizo ademan (II, 39). Gola es vulgar castellano, que dió muchos derivados, y testa dió *testarudo, testarada*, etc., *aquistar* como *conquistar, peñola, á punto* = al tiempo fijo, con las muchas frases formadas de *punto* y tan menudeadas por Cervantes son formas castellanas antiguas; *cómodo, jubilar, méritamente, sólito* son latinismos empleados ya antes del *Quijote*. Tambien trae como italianismos erradamente: a medio real *no que* a cuartillo (II, 71), *del* sofistico ni *del* fantastico (I, 25), golosazo *que tú eres* (I, 2). Los que llevan asterisco se habían usado antes de él. Estos elementos, aportados por la expansion de la nacion española de aquellos tiempos heróicos en que España dominaba moralmente al mundo y se comunicaba con todos los pueblos, casi desaparecen entre los inmensos despojos que el Renacimiento arrancó de Grecia y Roma. Diríase que puesto un cabo de un sifon en el Diccionario muerto greco-latino y el otro en las lenguas literarias de entonces, y en particular el italiano, el frances y el castellano, se trató de trasegar con fruicion clásica el maremagnum de aquellas lenguas á las nuestras. No hay palabra latina que no la haya empleado alguno de nuestros autores. Clemencin (V, 99) cita como latinismos del *Quijote*, que no son de uso corriente: acutos, *cómodos, contextas, *fenestras, *incómodos, insidias, interrotas, longísima, *méritamente, *mílite, *primo, *prístino, *propincuo, *solito, *supina, *veneranda. Primo es castellano vulgar, que dió prim-ero, prim-or, alza-prim-ar, etcétera. *Inmérito* está en la Celestina (ac. 1, pág. 5), y las que llevan asterisco se usaron antes de él.

No había tiempo para connaturalizarlas, dándoles el colorido y adaptándolas á la turquesa fonética castellana; se tomaban tal como se encontraban, y no en Griego y Latin con la pronunciacion que tuvieron en vida, sino como se encontraban escritas en los diccionarios. Un machetazo á las letras finales de verbos y nombres, y aquellos cadáveres resucitaban por nueva arte en nuestros libros, y se pronunciaban tal como estaban escritas. De entonces data la pronunciacion artificial que hemos dado á muchas letras, ni conforme con la que tuvieron en castellano, ni con la que tuvieron en Griego y en Latin. Ya lo hemos visto, la silbantizacion de *t, c, g*, el sonido labio-dental de *f*, la *x*, la *s* y otras letras que en ciertas agrupaciones no sonaban antiguamente, etc., etc.

Pero esto es poco. Esa pronunciacion artificial maleó la de muchos vocablos genuinamente castellanos. Las preposiciones des-, es-, en-, tendieron á sonar dis-, ex-, in- para allegarse mas al latin; la *f*

que se encontraba escrita en antiguas palabras, y que había sonado como la h, con la cual ortográficamente alternaba, es decir, como *j* en ajuera, jué, ajada, que todavía se conserva en el pueblo bajo, sonó como la nueva *f*. Así suelen leer hasta los literatos: «Folgaba el rey Rodrigo», en vez de *holgaba, ó jolgaba;* así tenemos *fazaña* y *hazaña, fervor* y *hervor, fijodalgo* é *hijodalgo, filo* é *hilo, falagueño* y *halagueño, finojos* é *hinojos, follon* y *hollar, habla* y *fabla.* Y hay quien cree remedar á los antiguos pronunciando tales términos con la *f* dentolabial; cuando, si se les quiere imitar, había que pronunciarlos con la *j* de los labriegos y rústicos, que son los únicos á los cuales no ha llegado esa innovacion artificial. Se pone ya la *c* en *doctor*, que no la tenía, ni siquiera hoy pronuncia nadie, y hasta la *p* en *Septiembre* y la *b* en *obscuro.* Tal ha sido la gran obra de los literatos del Renacimiento, continuada por muchos *doctos* y hasta mas exagerada por algunos modernos. Y este es el estrato más superficial del castellano de Cervantes, estrato en realidad greco-latino, y en ninguna manera castellano. Con él se ha divorciado el castellano literario del castellano vulgar. Y cuando semejante divorcio acontece, toda lengua literaria escribe de su puño y letra su propio epitafio. El influjo cada vez mas pujante de la cultura, retarda este desastre y lleva hasta las capas mas inferiores del pueblo vocablos y sonidos latinos que riñen ruda pelea con los propios é indígenas, y aun á veces llegan á imponerse haciendo que aquéllos desaparezcan. Pero todo literato amante, no de un lenguaje artificial y perecedero, sino del verdadero lenguaje castellano, ha de tender á remozar el habla literaria con la sávia vivificante del habla vulgar, en vez de arrearla á su parecer con las osamentas extraídas de los cementerios de la antigüedad.

Hay que hacer hincapié en la distincion entre este elemento erudito, de acarreo, y el verdaderamente castellano. Menor, cuando hablan Sancho ó su mujer, Aldonza Lorenzo ó los galeotes y los pastores verdaderos; aumenta ya su caudal en labios de Don Quijote, cuando se las quiere echar de culto; crece y crece en los de Canónigos y señorazos de toda laya, y sale de madre, cuando Cervantes se olvida de su obra y quiere novelar á la italiana, versificar á lo petrarquista y enfriar y descolorar la vida real, caliente y rica de tonos de su obra con las sandeces de los bucólicos, á la sazon de moda. Si en lugar de tanto derroche de términos latini-cultos hubiera tenido siempre abierta Cervantes su mano derecha, repleta cual la tenía de vocablos, giros, modismos genuinamente populares y sancho-pancescos, el Diccionario del Quijote hubiera dado cabida á la infinidad de términos que se echan en él de menos y que yo he tratado de suplir poniéndolos en la etimología de los artículos del mismo

Diccionario, y se hubiera ahorrado no pocos que, sobre no ser de pura sangre, estan con su color cadavérico bien lejos de la potencia expresiva de los castellanos correspondientes. No todo es oro en el *Quijote;* pero yo estoy por decir que, Dios loado, la paja no es de Castilla, se le pegó á Cervantes en Italia y en su comercio con el público culto y literato de su tiempo. Cuanto desdice de la obra genial de nuestro autor tiene su origen y razon de ser en ese malhadado culto por lo artificial, que consigo llevaba aquel renacimiento tan glorioso por otros conceptos.

Quitemos, pues, esa costra, que en la época de Cervantes cubrió cual torrente de lava á nuestro romance, divorciando la lengua literaria de aquella tan española y expresiva que en los escritos de Lucas Fernández, Juan del Encina, Lope de Rueda auguraba venideras venturas, que quedaron agostadas en sus gérmenes. El elemento latinizante, bien que en menor cuantía, fué traído á los libros en todas las épocas literarias desde que nació el castellano. Pero como no se españolizaban del todo en su fonetismo, esos vocablos latinos cambian de forma en cada época y aun en cada autor: son escoria que flota, que va y viene, aunque á ellos les parecieran perlas y rubíes. Los mismos términos latinos varían en Berceo, en Hita, en las Partidas. Quítese tambien toda esa paja erudita, y quedémonos con el estrato sólido del castellano vulgar. La primera capa está formada por términos provenzales, italianos, franceses, que sobre todo desde el siglo XII trajeron á España las comunicaciones internacionales. De Italia, mayormente de Génova, vinieron gran muchedumbre de términos de marina; de Francia con el alud de Cluriacenses, cruzados y romeros, llegaron los demas, muchos debidos á las costumbres caballerescas y guerreras, que tenían su solar en el habla bajo-germánica de los Francos, Normandos y Belgas. Algunos fueron producto de las instituciones medioevales, y como formados por clérigos y gente mas ó menos leída tienen un colorido de bajo latin, ó sea de germánico y de latin á medias, que no se despinta. Du Cange es el arsenal donde pueden verse los elementos con que se forjaron y las mismas fraguas, martillos y demas aparato de instrumentos y material de donde salieron. El elemento germánico llegó á España por la Provenza y por Italia, en su mayor parte durante los siglos medios; pero otra parte menor procede de la época imperial y de la de las invasiones, particularmente el reducido número de vocablos derivados inmediatamente del Godo y llevados á toda la Romanía en aquellos tiempos de continuos trastornos y trasiegos de gentes y naciones. A España debieron generalmente venir de la Narbonense, y así se parecen mas al provenzal que al italiano ó al frances.

Llegamos al estrato que pudiéramos llamar el terreno terciario de nuestro romance: al elemento latino y helénico-latino no primitivo del tiempo en que nuestro romance nació, sino algun tanto posterior, y fruto de la cultura imperial, que niveló bastante el habla de toda la Romanía, la allegó cuanto pudo al latin literario y la impregnó de términos latinos cultos, no vulgares, de ciencias, artes, instituciones militares, eclesiásticas y forenses, y de no menor cantidad de términos latinizados traídos de Grecia. Son los vocablos semieruditos, de objetos é ideas que estan sobre la vida comun del vulgo; pero que no podía menos de emplear hasta el mismo vulgo, rodeado de las instituciones á que se refieren, el foro, la milicia, las artes, la religion católica.

A propósito he dejado para ahora el elemento semítico, arábigo en general, que tan extraño es al carácter de nuestras lenguas: es el período glacial del castellano, que solo aporta elementos erráticos y trastorna y modifica los que halla á flor de tierra, dejando acá y acullá pedruscos y morenas, que desaparecen en parte con el tiempo. Los mozárabes alteraron bastantes términos castellanos. Los faquíes y jeques nos trajeron vestidos á la mahometana vocablos griegos y latinos, nos tomaron muchos propios, y nos los vendieron despues como arábigos. Pero los mudéjares y moriscos, si llevaron á nuestros documentos grandísima cantidad de términos semíticos ó semitizados, no pudieron darles vida imperecedera. La mayor parte murieron con ellos; los términos arábigos ó arabizados subsistentes son de los moriscos, de la época en que ya el poder musulman se había retirado. Aun de estos han ido perdiéndose unos, localizándose otros en Andalucía, Valencia y Aragon, siendo ya verdaderamente contados los que hoy se emplean en el castellano general, y de ellos la mitad ó mas no son de origen arábigo, sino castellano, latino, griego y persa. Ni un sufijo, ni un elemento gramatical debemos al Arabe; sólo tenemos la preposicion *hasta*.

El terreno secundario lo forma el latin vulgar modificado en España conforme al fonetismo indígena, y sobre todo la estructura gramatical de nuestro romance. A él pertenecen la mayor parte de los vocablos aducidos al exponer las leyes fonéticas, pues son precisamente los que enteramente evolucionaron conforme á las mismas.

El terreno primario, el mas hondo de nuestro romance, es el ibérico ó bascongado ó euskérico. *Cuatro* vocablos nada mas creen algunos que han pasado al castellano del eúskera. Si los sufijos euskéricos son mas de cuatro, los vocablos tienen que ser muchísimos mas. La existencia en un idioma de varios sufijos, pertenecientes á otro,

prueba que éste influyó en el primer nacimiento de aquél. Los romanistas traen como ibéricos mas de cuatro vocablos; mas de cuatro trae como vulgares no latinos San Isidoro. El cual añade: «Unaquaeque gens facta Romanorum cum suis opibus vitia quoque et *verborum* et morum Roman transmisit» (*Orig.* 1, 31). Hora es ya de que estudiemos la lengua preromana de la Península, el Eúskera, y veamos científicamente el influjo que tuvo en el nacimiento de nuestro romance.

A nadie debe extrañar que el antiquísimo y prehistórico idioma de los Bascongados se trate como una de las fuentes del castellano. Habiéndose publicado la *Embriogenia del lenguaje*, donde se prueba que el Eúskera es la lengua de la cual provienen todas las conocidas, y estando preparada para la prensa la *Etimología y Origen del Castellano*, en donde mas de propósito se investiga y prueba el influjo del Eúskera, ó habla de los españoles primitivos, en nuestro romance, me ha parecido que ya se podían insertar aquí algunos puntos, ideas y etimologías por la luz que derraman en las nebulosidades que aun envuelven el orígen de la mitad de nuestro diccionario *vulgar*. Compárense, efectivamente, los términos explicados por el Eúskera en este *Diccionario* del *Quijote*, donde todavía faltan no pocos, con los de origen latino-vulgar, y se verá que no ceden en número, y mucho menos en ser castizos, expresivos, vulgares y ricos en derivados. Compárense igualmente los sufijos euskéricos con los latino-vulgares. El Eúskera forma la capa mas honda de la estratificacion del castellano y de las lenguas del Sur de Francia y aun de Italia. El latin trajo sus términos emparentados con los ibéricos ya existentes, y de ahí que los romanistas, que desconocen el Eúskera, todo lo quieran explicar por el latin, y á menudo les dé pié para ello y aun para dar por latinas las raíces bascongadas, el parecido que naturalmente presentan por derivar el Latin del Eúskera. Este cernido de raíces habrá de hacerse en otra obra, lo mismo que la derivacion de las raíces latinas é indo-europeas en general de las euskéricas; aquí no podía detenerme mas que á insinuar los hechos sin probarlos enteramente. Lo que sí puedo y debo exigir al que quisiere poner reparos en esta parte, es que estudie primero el Eúskera, pues bien se puede suponer que la lengua de una raza que fué la primera en llegar á España y que puso nombre á toda la antigua geografía ibérica, como lo probó Humboldt, asintiendo Hübner y los mas sérios autores, debió de dejar huellas indelebles en España, en Francia é Italia. Los romanistas al querer explicar todos los elementos que forman las lenguas románicas, se salen de su propio terreno. Derecho tendrían á hacerlo, si conocieran el Eúskera; pero confesando, como Meyer Lübcke, que el Eús-

kera *es desconocido ó poco conocido*, no tienen derecho mas que á estudiar el elemento latino. El mal está en que para poder distinguir lo latino de lo euskérico no basta conocer el Latin.

Ahora bien, que ademas del latino exista otro elemento, raro, inexplicable, en la Romanía, es un hecho que no podrá negar el que abra el Diccionario de Mistral, ó pase los ojos por los vocablos que yo doy por euskéricos. Las etimologías que para algunos de ellos se traen rompen por todas las leyes fonéticas deducidas de los hechos claros y averiguados; y la mayor parte de los mismos se omiten y ni se les mienta siquiera, siendo precisamente los mas vulgares. En Körting faltan el 90 por 100 de esos vocablos, y los que se citan se explican como verá el lector, pues he procurado traer las etimologías que se aducen, para que pueda compararlas con las euskéricas que yo aduzco. No creo sea muy científico el prescindir de lo que no se debe y el excusarse con que el Eúskera es poco conocido. Estudíese, que ahí está bien cerca, y no hay que atravesar muchos mares para ir hasta allá.

73. Cuanto á la derivacion de las palabras, todas las emparentadas tienen un elemento comun que se llama *raíz*, la cual ya no puede descomponerse mas en castellano sin dejar de tener significacion propia: *corr* es la raíz de corr-er, corr-edor, corr-ido, corr-idica, re-corr-er, a-corr-er, so-corr-er, a-corr-o, so-corr-o, etc. Llámanse *afijos* todos los elementos que prepuestos ó pospuestos á la raíz forman palabras; si van prepuestos se dicen *prefijos*, si pospuestos *sufijos:* prefijos son re-, a-, so-; sufijos -er, -edor, -ido, -idica, -o: unos y otros pueden ser simples, como -er, a-, ó compuestos como -id-ic-a. Cuando añadido un afijo á la raíz resulta un todo fónico que tampoco se emplea de por sí en el habla, pero del cual se forman palabras con otros afijos, ese todo derivado de la raíz se llama tema.

De una raíz pueden salir varios temas, y de cada tema varias palabras: de la raíz *corr* derivan los temas *corr-*, *re-corr-*, *a-corr-*, *so-corr-*, *corr-id-*, etc.; de *corr* salen corr-er, corr-ida, de *re-corr-* salen re-corr-er, re-corr-ida, de *a-corr-* salen a-corr-er, a-corr-o, etc. La raíz y el tema pueden modificarse fónicamente, ya en la época precastellana, ya en la castellana. En la precastellana, ó sea latina en este caso, *corr* es *curr*, raíz propiamente latina, no castellana, que da cur-sus = cur-so, curs-ar, re-curso. En la castellana el tema latino curs- se hizo cos-, de donde cos-o, a-cos-ar, cos-ario; y como semierudito cors-, de donde cors-ario, corc-el = cors-ero.

El tema castellano puro es *cos-*, el latino *curs-*, el semierudito *cors-*. Pero dentro del mismo castellano el tema y raíz *ment-*, que da ment-ir, mentir-a, mentir-oso, des-ment-ir, dió mint-ió, mient-es,

donde *ment* se modifica en *mint-*, mient- conforme al vocalismo castellano.

Los afijos empleados en las palabras castellanas son *castellanos*, cuando en castellano tienen la suficiente vitalidad para derivar nuevas palabras: tales son -er, -ido, re-, a-, so-, pues no solo se encuentran en vocablos derivados latinos, donde ya existían, corr-er = curr-ere, ment-ido = ment-itus, re-correr = re-currere, a-correr = ac-currere, so-correr = suc-currere; sino que se añaden á otros temas castellanos, de boton, que no es latino, se dice a-boton-ar, de desabor desabor-ido = desabr-ido, etc. El sufijo -id-ica es compuesto castellano, sin equivalente en latin, de -id, é -ico, y se añade á otros temas, arremet-idica. Son sufijos *latinos*, los que no forman derivados en castellano, sino que vienen del latin pegados inseperablemente á las palabras, por ejemplo *-to* en aumento = augmen--tum, -ido en plac-ido. A veces los literatos forman algun derivado con ellos, como con *-mento* de argu-mento = argu-mentum se formó para-mento; el sufijo castellano correspondiente es *-miento*, sar--miento = sar-mentum, y aisla-miento, que no tiene correspondiente en latin, por ser aisla- un tema castellano de a-isl-, isl-a = insul-a.

Conviene, sin embargo, tratar de los afijos latinos, griegos, eúskaros, etc., para penetrar mejor en el valor de las palabras de estas lenguas usadas en castellano, distinguiendo el valor del tema y del afijo dentro de las mismas lenguas. Se llaman pseudos-sufijos los sufijos que por añadirse á ciertos temas parecidos han tomado de ellos algun sonido. En latin el sufijo -tus al añadirse á verbos cuyo tema hace-a, -u, -i, como ama-tus, cornu-tus, menti-tus, no solo dió los correspondientes castellanos -ado, ama-do, -ido, menti-do, sino que -udo se toma como un sufijo castellano que se añade á otros temas que no llevaban -u, de nariz narig-udo, de barrig-a barrig-udo; lo mismo -ido, de vell-o vell-ido, marr-ido del eúskaro marr-a, etc. De much-o salió muche-dumbre, con el pseudo-sufijo -dumbre tomado de pesa-dumbre, de pesad-o, y aquí -umbre se tomó de l-umbre = luminem. De esta manera el sufijo -do se ha desmembrado en -ado, -ido, -udo, el sufijo -co en -aco, -eco, -ico, -uco, el sufijo -zo en -azo, -izo, -uzo, etc.: perteneciendo en su origen las vocales a-, e-, i-, u- al tema, se han adherido al sufijo formando ya parte de él.

Pero como el castellano llevaba consigo el génio del Eúskera, y en éste cada vocal tiene un color particular, a = amplitud, o = rotundidad, i = sutileza, u = profundidad, e = sonido normal [1], los diversos sufijos segun sea la vocal precedente añadida al modo dicho,

[1] Cfr. CEJADOR, *Gérmenes, Embriogenia.*

tomaron diversa significacion, aumentativa, diminutiva y con variados matices de cariño, desprecio, etc. La *i* indica suavidad, pequeñez, cariño, estima: pequeñ-*ito*, libr-*illo*, avec-*ica*, corrid-*ica*, hombrec-*illo*; la *o* indica grandeza, plenitud, hasta demasiada: hombr-*ote*, hombr-*on*; la *u* es despectiva: cas-*uca*, mendr-*ugo*, linaj-*udo*, barb-*udo*, cap-*ucha*, vir-*uta*, salch-*ucho*, aguad-*ucho*; la *a* amplitud, desmesurada mas que *o*: hombr-*azo*, libr-*aco*, lob-*ato* respecto de lob-*ito*. Compárense libr-*ito* y libr-*ote*, cas-*ica* y cas-*uca*, cas-*aza* y cas-*ucha*, cas-*ino* y cas-*on*, lob-*ito* y lob-*ato*, gat-*uno* y gat-*in*. Así -in es diminutivo, -on aumentativo, y lo mismo respectivamente -ito y -ote, -ato, -ico y -aco, -uco, etc.

En latin existian ya algunos de estos sufijos como aumentativos ó diminutivos; pero los mas no son latinos, y los que lo son han tomado todos esos matices de las vocales euskéricas, pues no los tenían en latin. A veces se han fundido sufijos latinos y euskéricos por ser idénticos, ya que todos los latinos proceden del Eúskera. Por ejemplo -co, -go con todas sus variantes y sonidos que se les han ido pegando en su vida con los diversos temas, existe en Latin, en Griego y en Eúskera, derivando de esta lengua, donde nunca es pseudo-sufijo, y donde se añade no á determinados temas, sino á cualquier palabra y con el mismo valor. Lo mismo -tu = -du, -ta = -da, tan euskéricos que son de por si los verbos *tiene*, *es*, y sufijados *lo que tiene*, *lo que es* ó *donde hay* tal cualidad ó accion. El sufijo -no y el -ño son diminutivos en Eúskera, no en Latin; el -zo = -cho = -jo es diminutivo en Eúskera y ademas indican abundancia de las partes pequeñas, porque valen *cortar*, lo mismo -za = -cha = -ja, y -ze = -che = -je. De aquí los aumentativos y diminutivos castellanos, segun sea la vocal que se les ha adherido por delante, proveniente de los temas; en Latin no existen, aunque hay sufijos que trasformados pudieran haberse fundido con ellos, como veremos. Comparando los sufijos *-al* é *-il*, *jurisdiccion señori-al* y *traje señoril*, *pastoral* y *pastoril*, á pesar de que en latin tenían idéntico valor, hallaremos que los adjetivos *-il* llevan consigo algo de diminuto, tanto que Clemencin dijo (VI, 360) que *-al* sirve para las cosas de mucha importancia, *-il* para las de poca: tal es la fuerza de las vocales castellanas. Llámanseles diminutivos y aumentativos, porque tal es el concepto genérico de tales sufijos; pero expresan gran variedad de matices *emocionales*, mas bien que *cuantitativos*, de cariño, desprecio, admiracion, respeto (*Gram. de la Academia*): valores todos que se refieren á los de las vocales euskéricas y al del timbre de las consonantes.

Sufijos.[1]

74. 1. **-o, -a**: am-o de am-a, bols-o de bols-a, can-a de can-o, cañ-o de cañ-a, carg-o de carg-a, castañ-o de castañ-a, consej-a de consej-o, cop-o de cop-a, cuchill-a de cuchill-o, pic-a de pic-o, etc. De las terminaciones latinas -o, -a, derivando unas formas de otras con solo variar estas vocales y el género consiguiente. Cuando del femenino -a sale un nombre masculino -o suele aplicarse á cosas mas pequeñas; al reves el nombre -a suele indicar cosas mayores ó se aplica en sentido mas abstracto, que es lo propio del femenino: saco y saca, pozo y poza, jaco y jaca, bolo y bola, ramo y rama, higo é higa, rejo y reja, barco y barca, gorro y gorra, cajo y caja, río y ría, lizo y liza por cordel, en Aragon, cesto y cesta.

2. **-o, -e, -a**, posverbales: abraz-o de abraz-ar, abrig-o de abrig-ar, acuerd-o de acord-ar, adeliñ-o de adeliñ-ar, aderez-o de aderez-ar, adob-o de adob-ar, adorn-o de adorn-ar, aech-o de aech-ar, afan de afan-ar, afrent-a de afrent-ar, agasaj-o de agasaj-ar, agrad-o de agrad-ar, aguer-o de agor ar, ahinc-o de ahinc-ar, ahorr-o de ahorr-ar, alborot-o de alborot-ar, alboroz-o de alboroz-ar, alcanc-e de alcanz-ar, alient-o de alent-ar, alivi-o de alivi-ar, amag-o de amag-ar, ampar-o de ampar-ar, antoj-o de antoj-ar, aparej-o de aparej-ar, aposent-o de aposent-ar, apremi-o de apremi-ar, apriet-o de apret-ar, apuest-a de apost-ar, areng-a de areng-ar, arrim-o de arrim-ar, asalt-o de asalt-ar, asient-o de asent-ar, asombr-o de asombr-ar, asom-o de asom-ar, ataj-o de atajar, avis-o de avis-ar, ayud-a de ayud-ar, bail-e de bailar, bald-e de bald-ar, barat-a de barat-ar, barrunt-o de barrunt-ar, brinc-o de brinc-ar, busc-a de busc-ar, cal-a de cal-ar, cambi-o de cambi-ar, carg-a de carg-ar, castig-o de castig-ar, cat-a de cat-ar, caz-a de caz-ar, cerc-a de cerc-ar, cobr-o de cobr-ar, coech-o de coech-ar, combat-e de combat-ir, comienz-o de comenz-ar, compr-a de compr-ar, comput-o de comput-ar, conciert-o de concert-ar, congoj-a de congoj-ar, conjur-o de conjur-ar, conort-e de conort-ar, conquist-a de conquist-ar, conserv-a de conserv-ar, consuel-o de consol-ar, consult-a de consult-ar, content-o de content-ar, contiend-a de contend-er, contone-o de contone-arse, contrast-e de contrast-ar, cort-e de cort-ar, cost-a y cost-e y cost-o de cost-ar, crí-a de cri-ar, cuaj-o de cuaj-ar, cuent-a, cuent-o de cont-ar, cur-a de cur-ar, danz-a de danz-ar, dej-o de dej-ar, deleit-e de deleit-ar, demand-a de demand-ar, denuest-o de denost-ar, denued-o de denod-ar, desafí-o de desafi-ar desampar-o de desampar-ar, desasosieg-o de desasoseg-ar, desastr-e de desastr-ar, desatin-o de desatin-ar, descans-o de descans-ar, descarg-o de descarg-ar, descontent-o de descontent-ar, descuid-o de descuid-ar, desden de desdeñ-ar, desencant-o de desencant-ar, desenfad-o de desenfad-ar, desengañ-o de desengañ-ar, deshonr-a de deshonr-ar, desmay-o de desmay-ar, despach-o de des-

[1] Todos los ejemplos son del *Quijote*, menos algunos que se añaden á veces á continuación.

pach-ar, etc. Son abstractos, á veces algo concretados, que se formaron de verbos por analogía con los nombres que dieron verbos: canto = cantus dió cantar = cantare, y cantar dió cant-e en Andalucía y cant-a en Aragon, y pudiera haber dado cant-o, si ya no hubiera existido. Por analogía desengañ-ar dió desengañ-o. Ademas de las notas nominales -o, -a, existe á veces -e, cuyo origen está en Eúskera, donde es indefinida: eske dabil = anda pidiendo, por eska con el artículo definido -a. Por eso los posverbales en -y los otros sufijos en -e dejan traslucir una cierta vaguedad en la determinacion respecto de los en -a, -o: papel-ote, paqu-ete, pal-ique, etc.

3. **-ada** posverbal: busc-ada de busc-ar, cern-ad-ero de cern-ada de cern-er, col-ada, entr-ada, est-ada, lev-ada, lleg-ada, mir-ada, par-ada, pis-ada, pos-ada, qued-ada, santigu-ada, etc. Es el femenino del participio de verbos en -ar, como -ida de los en -ir, que sirve de posverbal ó sea nombre de accion.

4. **-ada, -ado**: arm-ada de arm-a, arrumb-ada, baj-ada, barc-ada, boc-ado, bofet-ada, calabaz-ada, calder-ada, camar-ada, ceb-ada, cel-ada, cuaj-ada, cuchar-ada, cuchill-ada, embaj-ada, empan-ada, encrucij-ada, estac-ada, estoc-ada, fraz-ada, hondon ada, horcaj-ada, ij-ada, jorn-ada, lanz-ada, laz-ada, madrug-ada, maj-ada, man ada, manot-ada, mesn-ada, palm-ada, pat-ada, patoch-ada, pedr-ada, pescoz-ada, punt-ada, puñ-ada, puñal-ada, quebr-ada, quij-ada, quijot-ada, sold-ada, taj-ada, vac-ada, veg-ada, yug-ada, zanc-ad-illa. Del eúskaro -a-da, donde -a es el artículo -da = lo que es, *donde hay*, y éste es su valor; es exclusivo del castellano: sarrazt-ada = golpe, larrapazt-ada = resbalon, tanp-ada = oscilacion, labak-ada = hornada, cuya -a es el artículo; sin él ordu-da = ocasion, kolko-da = senada. (Cfr. *-da, -do).*

5. **-ado**: cond-ado, duc-ado. Fuera del *Quijote:* consul-ado, sen-ado, patriarc-ado, obisp-ado, rein-ado. Del latin -atus, propio de cargos y oficios, del -tus añadido á temas en -a.

6. **aga**: ali-aga; fuera del *Quijote:* cien-aga y cen-ag-al, iz-aga, baldr-agas, verdol-aga, con dos ó tres términos latinos -aca, espin-aca, est-aca. Es el euskérico -aga de lugar donde hay, y se encuentra en la toponimia y apellidos aun fuera de la Euskalerría: Arri-aga ó Arri-aca = pedregal era el antiguo nombre de Guadalajara, que en árabe significa lo mismo.

7. **-aina**: azot-aina de azot-ar, dulz-aina, pol-ainas. Y garamb-ainas, tont-aina. Del eúskaro ain, -ain, variante de -an, y vale *donde hay*, y *cantidad de*, una buena porcion de: ord-ain = reciprocidad de ord = vez, eb-ain = delicado, otz-an = hombre abierto, larr-ain ó larr-an = era, donde larr = mieses, oi-an = bosque, etc. En Alava llevar á *sons-aina* es llevar á cuestas las piernas cruzadas al cuello, del eúskaro suns = en alto, sunsi = crecer, de soin, suin, suñ = á cuestas, lo de encima, espalda.

8. **-aire**: don-aire, pel-aire. Es el -arius latino, atrofiado entre el pueblo sin llegar á hacerse -ero, por ser términos formados posteriormente á la primitiva formacion del castellano.

9. **-aje**: bag-aje, breb-aje, cor-aje, lengu-aje, lin-aje, mens-aj-ero, paraje, pas-aje, pel-aje, person-aje, plum-aje, pupil-aje, salv-aje, ultr-aje, viaje, vis-aje. Del provenzal -atge, del bajo latin -a-ti-cus.

10. **-al**: and-urri-al-es de and-ar, anim-al de anim-al, arzobisp-al, asn-al, berroc-al de berruec-o, cab-al, can-al, cande-al, capit-al, carden-al, cardin-al, carn-al, caud-al, celesti-al, ceremoni-al, ciri-al, cleric-al, colegi-al, cord-al, corpor-al, corr-al, cost-al, cuart-al, descomun-al, desle-al, duc-al, equinocci-al, esenci-al, especi-al, fan-al, fat-al, fisc-al, hospit-al, inmemori-al, interes-al, jar-al, mananti-al, matorr-al, mayor-al, pañ-al, pedern-al, port-al, pret-al, puñ-al, ram-al, raud-al, zag-al. Del latin -al-is, -al, de lugar y de posibilidad. Como de lugar alterna con -ar, como ya sucedía en latin, prefiriéndose -al cuando hay r en el tema, y -ar cuando en el tema hay l, por disimilacion: argom-al, cañaver al, y palom-ar, oliv-ar. El sufijo -al en su orígen es el al = poder, facultad, -al = id del Eúskera; -ar es en Eúskera de adjetivos.

11. **-alla**: bat-alla, can-alla. Y gentu-alla, morr-alla, metr-alla, faram-alla, med-alla. Se encuentra en vocablos extraños, ó á su imitacion; del italiano y catalan; la fonética castellana pedía -aja. Créese que del plural neutro -alia, de -alis.

12. **-an, -ano, -ana**: alde-ano, alt-an-ero de alt-ano, de alt-o, asturi-ano, bot-ana, capit-an, castell-ano, Catoni-ano, cerbat-ana, cerc-ano, Ciceroni-ano, ciruj-ano, ciudad-ano, cordob-an, cortes-ano, cristi-ano, cuart-ana, escrib-ano, gab-an, fais-an, gal-an, gal-ano, galici-ano, git-ano, gordi-ano, gus-ano, holg-az-an, hum-ano, insul-ano, itali-ano, jerez-ano, livi-ano, mañ-ana, medi-ano, mejic-ano, m il-ano, pat-an, pe-ana, tempr-ano, uf-ano, vent-ana, ver-ano, vill-ano, záng-ano. Del latin -an-us, -a-na de adjetivos, á veces sustantivados. En Eúskera -an tambien de adjetivos, como -en, -in, ó simplemente la -n posesiva.

13. **-anch-o(n)**: camar-anch-on. Y zafarr-ancho, corp-ancho. Compuesto del -an, -cho diminutivo, y -on aumentativo, ó de los dos primeros.

14. **-anda**: cal-and-r-ia, labr-and-era, sab-and-ija, vol-andas, vol-and-illas. Y parr-anda, bar-anda. Del eúskaro -an-da, -an locativo ubi, -da = donde hay, equivaliendo al tema de anda-r, anda-s; con -ero resulta -andero, -andr- = el que anda ó se ocupa en.

15. **-anza**: adivin-anza de adivin-ar, alab-anza de alab-ar, and-anza de and-ar, confi-anza, cri-anza, destempl-anza, esper-anza, fi-anza, labr-anza, libr-anza, mud-anza, orden-anza, par-anza, priv-anza, prob-anza, semej-anza, tard-anza, templ-anza, us-anza, veng-anza. Del eúskaro antza = semejanza, -antza sufijo; de -an locativo y -tza abundancial, ó lo que es lo mismo -an-tz = que tiende á, de parecida medida ó cantidad (an). No del -antia, -entia latino, como se ve por no añadirse á los temas verbales latinos en -a, -e, sino á temas no latinos ó no verbales: bon-anza, es que tiende el tiempo á abonanzar, á ponerse bueno, no se dice pacianza, elocuanza, abundanza, ni hay vocablos latinos -antia en ningun tema de los que llevan -anza. En Coaña de Asturias arbol-anz-os son yerbas altas y duras, *parecidas* á árboles.

16. **-año, -aña**: alim-aña de alima, Bret-aña de Britania, camp-aña, carc-año, cast-año, ermit-año, extr-año, faz-aña = haz-aña, guad-aña, mar-aña, mont-aña, patr-aña, pest-aña, tac-año. Del latin -an-eus, compuesto de valor adjetivo, sustantivándose á veces (Cfr. *-an*, *-eo*).

17. **-ar**: alb-ar de alb-o = albus, coll-ar de cuell-o, ejempl-ar, encin-ar, escol-ar, espald-ar, lag-ar, lumin-ar, lun-ar, mill-ar, mont-ar-az, mulad-ar, paj-ar, palad-ar, palom-ar, peguj-ar, polv-ar-eda, pulg-ar, quintan-ar, etc. Es el latino -ar que alterna con -al (Cfr.) tanto en latin, como en castellano; existe igualmente en Eúskera, y es de adjetivos, del mismo valor que -tar. De -tar y -ar, empleados muchísimo para los patronímicos y como de agente, salieron los indo-europeos -tar = tor, -ar = -or de parecida significacion: pa-ter, ma-ter, sor-or, ux-or, swas-ār en Sanskrit, ἀν-ήρ, ἀ-ήρ = a-er = lo que sopla, αἰθ-ηρ, dēw-ar, n-ar = ἀν-ήρ, gen-er, soc-er. En Eúskera: Axul-ar, Bak-ar, Azk-ar, Nabaz-ar = el habitante de tal localidad, zam-ar = rastrojo y cangrejo, sen-ar = marido, be-ar = necesidad; y erbi-ar = liebre macho, oill-ar = gallo, de ar = macho.

18. **-ardo, -arde**: bast-ardo, cob-arde, gall-ardo. Y tab-ardo, mosc-ard-on, bu-arda y bu-ard-illa, gab-ard-ina. De origen germánico, segun se cree, primero en nombres propios como Reginhart, Adalhart, despues en el medio alto aleman en apelativos, *-hart*.

19. **-ario**: arm-ario de arm-a, botic-ario, campan-ario, can-ario, coment-ario, comis-ario, contr-ario, cors-ario, deposit-ario, dromed-ario, fals-ario, herbol-ario, judici-ario, lapid-ario, liter-ario, lumin-aria, neces-ario, ordin-ario, pleg-aria, ros-ario, sagit-ario, sal-ario, santu-ario, secret-ario, solit-ario, temer-ario, vic-ario, volt-ario, volunt-ario. Es el latin -ar-ius, solo empleado en términos castellanos de origen erudito, y cuyo vulgar es -ero. Consta del -ar de agente y de adjetivos, y del -ius, -ia de adjetivos.

20. **-aro**: búc-aro de buc-o, cánt-aro de cant-o, píc-aro. Y báz-aro de baz-a, lab-aro, pap-aro de pap-as, pap-o. Es el eúskaro aro = espacio, duracion como un círculo, y como sufijo -aro: gast-aro = tiempo de la mocedad, az-aro = íd. de la siembra, mend-aro = espacio entre montes, i-aro = yerbecilla que se extiende (Cfr. *Aro* en el *Dic.*). El labaro ó cantabra por haberlo tomado de España, vale lo en cuadro, de cuatro puntas, lau = cuatro.

21. **-arro, -arra**: choc-arr-ero de choc-arr-o, guij-arro, Nav-arra, zam-arro. Y piz-arra, chap-arro, chich-arro, biz-arro, tab-arro, cig-arra, cach-arro, chich-arra, chich-arro, gab-arra, alcoc-arra, chin-arro, euskérico-castellanos todos ellos. Es el eúskaro -arr, con -o, -a, nominales; propiamente de adjetivos (Cfr. -ar): leg-arra, ond-arra, Zum-arr-aga, Donosti-arra, chat-arra, etc.

22. **-arr-on**: fuera del *Quijote:* chap-arron, chich-arron, zanc-arron, hues-arron, bob-arron, dulz-arron, chic-arron, tont-arron, cim-arron. Del eúskaro -arr, y -on, los tres primeros vocablos son del Eúskera y del Castellano.

23. **-asca, -asco**: borr-asca, carr-asco, peñ-asco. Y chub-asco, verg-asca, tar-asca, hojar-asca, vard-asca. Del eúskaro -as-ko, adj. -ko de adverbios -z, con el artículo -az, bel-a-z = á lo cuervo, Belas-co = lo de cuervo, como risco de arri-z = de piedra, arrisko = lo de piedra, bas = monte, bas-ko = montañés, ó baso, baso-ko (Cfr. -esco, -isco, -usco).

24. **-astro**: padr-astro, etc. Y poet-astro, herman-astro, madr-astra, cam-astr-on, cam-astro y cam-astra = astucia, comi-stra-jo, pill-astre. Del

griego -αστηρ que dió el latino -aster peyorativo, ole-aster, patr-aster. De verbos en -άζω y el -της de agente.

25. **-ata**: alparg-ata, brav-ata, piñ-ata. Y cabalg-ata, son-ata, cant-ata, toc-ata, cul-ata, fog-ata, camín-ata. Del eúskaro -ata, variante de -a-da; pasó al italiano donde es bastante comun y al bajo latin. Véase -ta.

26. **-ate**: amor-at-ado de mor-ate, de mor-a, cordell-ate. Y piñon-ate, tom-ate aunque de origen americano, pet-ate, disl-ate, calaf-ate, dispar-ate, aven-ate, uv-ate. Fuera de los posverbales de -at-ar, como disparate de disparatar, es una variante de -ata, formada por analogía con los posverbales en -e, para indicar alguna deficiencia y que no llega del todo á ser. Mor-ate es uva morada pero de un morado claro, no perfecto. Véase -to, -ta.

27. **-ato**: canonic-ato. Y dean-ato, calif-ato, virein-ato, vicari-ato, general-ato. Es el latino -atus de cargos y oficios, cuyo vulgar castellano es -ado, cond-ado.

28. **-ato**: ballen-ato, sîlb-ato. Y zoc-ato como un zoqu-ete, pazgu-ato, lob-ato, lebr-ato, cerv-ato, mul-ato. Es el eúskaro -to, con temas en -a, pero que ha tomado un valor diminutivo al modo que -ito, bien que la vocal *a* lleva á darle un valor aumentativo respecto de -ito: ballen-ato es la cría, ballen-ita es la ballena pequeña. En Eúskaro ari-tu = carnerazo, buru-tu = cabezaza, ume-to = hijazo, igel-to = ranon, neska-to = chicuelazo.

29. **-az**: contum-az de contumac-em, efic-az, f-az, incap-az, pertin-az, sag-az, secu-az, etc. Del latino -ax, -acem, la -a temática, y -c del sufijo adjetivo -ko, en griego -α-ξ, -α-κο-ς.

30. **-az**: agr-az de agr-o, montar-az, rap-az, sol-az. Es el sufijo abundancial euskérico -tza, sin artículo -tz, con la -a temática. (Cfr. *-azo, -za, -zo*).

31. **-azo, -aza, ajo**: bellacon-azo, carn-azas, cond-azo, espin-azo, filiste-azo, gigant-azo, golos-azo, hil-aza, hog-aza, holg-az-an, lamp-azo, mord-aza, most-aza, ped-azo, pel-aza, platon-azo, rib-azo, señor-azo, ten-aza, tin-aja. No puede derivar del latino -aceus, que solo se encuentra en tres ó cuatro vocablos y es de adjetivos arena-c-eus = de arena; -azo = -ajo es abundancial sustantivo, como el eúskaro -za, -sa, -tza y -tzu, -tsu, -zu, -su, la -a es temática originariamente; las variantes con z y j comprueban este origen (Cfr. -za): aspia-tsu = roqueño, sitio de rocas, de aspia-z = e rupibus, e rupe, aspia = roca, ur-tsu = acuoso, iakin-tsu = sábio, adol-tsu = sangriento, arantza-tsu = espinoso, espinal, al-tsu = poderoso, zua-zu = arboleda, ai-tzu = lamentos, ule-tsu = velludo, bizar-tsu = barbudo, ele-tsu = hablador, oiar-tsu = silvoso (Oyarzun), indar-tsu = forzudo, urki-tsu = abedulal, etc. Nótese el cámbio de silbantes: Zuazo es zua-zu = arboleda, Oyarzun es oiar-tsu = silvoso, Aranzazu es aran-tza-tsu = espinal, Aspiazu es aspia-tsu = roqueño. Compruébese el origen euskérico con la variante *ch*: ric-acho, pen-acho, popul-acho, bon-ach-on, fresc-ach-on, corp-ach-on. Gallin-aza, mel-aza, carn-aza, vin-aza, lin-aza, hil-aza tienen claramente la idea abundancial. Díjose gallinaceus = los de gallina, pero ni indica abundancia, ni de él pudo salir gallinaza, pues se supliría, como

dicen, fimus = fiemo; pero este es masculino y esos otros todos son femeninos, precisamente por ser el -tza euskérico cuya *-a* los hizo tomar en castellano por femeninos.

32. **-aza, -azo**: aldab-azo de aldab-a, alfiler-azo de alfiler, arcabuz--azo, bal-azo, candil-azo, espaldar-azo, estac-azo, garrot-azo, ladrill-azo, papirot-azo, porr-azo, puntill-azo, taleg-azo, var-azo, etc. Es el mismo sufijo anterior, cuyo valor abundancial explica el de golpe, inexplicable por el aceus: golpe de gente, un buen golpe de, significa mucho, *beau-coup*.

33. **-azgo, -azga**: hall-azgo, hart-azga, mayor-azgo, mont-azgo, port--azgo. Del sufijo medio-eval de origen latino -ti-cus, de -ti y de -cus, quedió con la a temática -aticus, -atcus, -atgo, adgo, -azgo; en provenzal -atge, de donde nuestro -aje.

34. **-azon**: arm-azon de arm-ar, cor-azon, hinch-azon, trab-azon. Del -ti-on-em con a temática en razon de rationem, sazon de sationem, salazon, etc., y del aumentativo -az, -azo, y -on. En el segundo caso no son de accion, sino aumentativos, como cor-azon, carg-azon, hinch-azon, trab-azon, revent-azon, cri-azon, cerr-azon, com-ezon con e; á los primeros han sustituído los eruditos -ci-on, ra-cion.

35. **-ble**: abomina-ble de abominabilis, aborreci-ble de aborrece-r, acaba-ble de acabar, admira-ble de admira-bilem, agi-ble de agi-bilem, agrada-ble de agrada-r, ama-ble de ama-bilem, amiga-ble de amig-o, a-paci-ble de paz, conveni-ble, crei-ble, deleita-ble, dura-ble, ende-ble, espanta-ble, esta-ble, favora-ble, flexi-ble, impenetra-ble, inacaba-ble, inaccesi-ble, incansa-ble, incesa-ble, incompara-ble, incomporta-ble, incontrasta-ble, increi-ble, incura-ble. Del -bilis latino de posibilidad, con los temas verbales -a, -i: abomina-bilis, abhorresci-bilis. Del sufijo *-bu* de futuricion, -b-undus, y de -il, fac-il-is, derivado del *-al* (Cfr.).

36. **-cico**: follon-cico, fraile-cico, pastor-cico, refran-cico, villan-cico. Del -ico con la c temática y á veces ya diminutiva, como en homun-cio. El sufijo -ico es el -ko de adjetivos euskéricos con la i temática, que por su timbre sutil hizo que tomara -ico valor diminutivo, como -aco, -uco despectivo, -ego de puro adjetivo.

37. **-cillo**: arteson-cillo, bote-cillo, cofre-cillo, corazon-cillo, flore-cilla, fuente-cilla, hombre-cillo, monton-cillo, mujer-cilla, olor-cillo, paje-cillo, pastor-cillo, pobre-cillo, ren-cilla. Del -illo con la c temática ó ya diminutiva (Cfr. -cico).

38. **-cio, -cia**: cari-cia, cartapa-cio, codi-cia, consor-cio, edifi-cio, efica--cia, ejerci-cio, espa-cio, espe-cia, ficti-cio, gra-cia, inmundi-cia, justi-cia, mili-cia, nun-cio, pertina-cia, poli-cia, prefa-cio, profe-cia. Del -tius, -tia y del -cius, -cia (de -ko), confundidos en latín vulgar al silbantizarse. Los de -ti indicaban accion, los de -ci eran adjetivos; pero al tomar -o, -a se hicieron nombres de accion abstractamente considerada. El -ti viene á veces de -tu, otras de -te: son los -tu, -te verbales euskéricos egi-te = el hacer, urra-tu = romper, de donde el supino -tum ó infinitivo en Sánskrit, en las Eslavas, etc. El -ci del -ko de adjetivos.

39. **-cion**: ac-cion de actionem, acepta-cion de acceptationem, acota-cion de acotatio, acotar, administra-cion de administrationem, adula-cion de adu-

lationem, afi-cion de affectionem, agita-cion de agita-tionem, altera-cion de altera-tionem, alterca-cion de alterca-tionem, anota-cion de anota-r, aten-cion, averigua-cion, bendi-cion, can-cion, cita-cion, compara-cion, composi-cion, comunica-cion, condi-cion, confirma-cion, confisca-cion, conputa-cion, considera-cion, contrata-cion, conversa-cion. De -tion(-em) -tio, latino de accion abstracta. (Cfr. *-cio, -cia.)*

40. **-cito, -cita**: ave-cita, fraile-cito, hombre-cito, leon-cito, pobre-cito. Del -ito con la c temática ó ya diminutiva, homuncio.

41. **-co, -ca**: as-co, bar-co y bar-ca, barran-co y barran-ca, bas-ca, berrue-co, biz-co, cas-co, cues-co, chi-co, embele-co, estan-co, esta-ca, gregües--cos, hue-co, macha-ca-r, mante-ca, mar-ca, mue-ca, muñe-ca, ras-car, ren--co, ris-co, ros-ca, sa-car, sa-co, ter-co, to-car, badula-que, tos-co, tran-car, urra-ca, vol-car, trab-uco, babie-ca, zan-ca. Y bab-an-ca, potr-an-ca, cos-que, trab-anco, tap-anco y tap-anca. Se halla en términos derivados del Eúskera, del -ko de adjetivos, y en los verbos del -ka de accion. En latin -cus, y -i-care, -i-gare, que se conservan en formas castellanas eruditas, como pacifico, pacificar, de fac-ere, de fa- y -cu = -ko, famel-ico, tetr-ico. La variante -que, badula-que, pali-que, lleva *-e* como los posverbales. Véanse con vocales temáticas -ico, -uco, -ego = iego. Puede ya tomarse -anco, -anca por un sufijo, como se ve por los vocables citados, y mostr-enco, pod-enco, etc.

42. **-culo**: adminí-culo de admini-culum, artí-culo de arti-culus, carbun-clo, cír-culo, crepús-culo, espectá-culo, mús-culo, orá-culo, ridí-culo, etcétera. En formas eruditas, del -culus latino.

43. **-cha, -cho, -che**: an-cho, borra-cho, capa-cho, cin-cha, corba-cho, chin-che, estu-che, gan-cho, garna-cha, garran-cho, hila-cha, ler-cha, mucha-cho, relin-cho, ta-cha. Y aguadu-cho, salchi-cha, barcu-cho, tendu-cho, trapi-che, boli-che, aguil-u-cho, pin-cho, pun-cha, ron-cha, Pan-cho, Pa-cho, ba-che, pica-cho, capa-cho, coca-cho, cucara-cha. Del diminutivo eúskaro *-cho, -chu, -cha, -che, -chi*, ó fuerte *-tcho*, etc., del cortar que de suyo significan: ar-chu = cordero (carnero pequeño), el-chi = mosquito (mosca pequeña), neska-tcha = jovencita, or-tche = ahí mismito, u-chi = cajita (hucha, a-huchar), sakur-chu = perrito, mutil-tchu = mocito, orain-chu = lueguito, ú orain-tche, bilo-tcha = vello, il-cho = cabellito, ama-tcho = madrecita, bi-tchu = dosecito. En castellano la vocal temática modifica, segun sea su timbre, el valor del sufijo: -ucho despectivo, -iche diminutivo por excelencia. Variantes de -cho son -jo y -zo con las diversas vocales temáticas. Véanse aparte -ucho, -ujo, -uzo, -jo, -ejo, -ijo, -zo = -za.

44. **-chin**: espada-chin. Y mata-chin, parlan-chin, agua-chin-ar. Del -cho diminutivo euskérico y del diminutivo -in.

44 bis. **-ch-on**, fuera del *Quijote:* frescachon, camaranchon, hombrachon, borrachon, ricachon. Del diminutivo -cho, y aumentativo -on.

45. **-da, -do**: an-das, ban-da, fal-da, giral-da, gor-do, guin-da, guirnal--da, ler-do, par-do, parpa-do, que-da, que-do, tan-da, tun-da, zur-do. El eúskaro -da, hecho á veces -do por el género en castellano, y que indica *donde hay*, da = es, hay. A veces tambien de -du = que tiene, du = tiene. Véanse con vocales temáticas -ada, -eda.

46. **-dad**: afabili-dad de affabili-tat-em, ameni-dad de amoeni-tat-em, anciani-dad de anciano, antigüe-dad de antiqui-tat-em, apacibili-dad de apacibl-e, bel-dad de bell-o, bon-dad, breve-dad, calami-dad, cali-dad, canti--dad, capaci-dad, cari-dad, casti-dad, celeri-dad, ciu-dad, clari-dad, como-di--dad, comuni-dad, concavi-dad, conformi-dad, corte-dad, cristian-dad, cruel-dad, curiosi-dad, igual-dad. Del -tat-em, -tas latinó de abstractos: boni--tat-em, bonitas = bondad. Es enteramente erudito de origen; el pueblo no entiende tales abstractos. Este -ta-s es el -ta del Eúskera ó ta = es, variante de -da, como -tus del -tu, variante de -du.

47. **-d-ero, -d-era**: asi-dero de asir, atañe-dero de ata-ñer, derrumba--dero, desagua-dero, desembarca-dero, despeña-dero, dura-dero, golon-dr--ina, golon-dr-o, me-dr-a, med-(e)r-oso, melin-dr-e, men-dr-ugo, par-a-dero, pod-a-dera, posa-deras, traga-dero, vale-dero, veni-dero. De -ero añadido al participio -d, por lo que el valor es doble, de lugar y de *para*, como en -ero. Pero -dero vino á ser pseudo-sufijo: bol-on-dr-ones, gol-on-dro, colo-dr-on y colo-dr-a, es-bol-dr-egar, and-r-ajo, chilin-dr-ina.

48. **-do**: abarragana-do de abarragána-r, abati-do de abati-r, aberenje-na-do de aberenjena-r, berenjen-a, acanala-do, ace-do de acēre, acondi-ciona-do, acompaña-do, aconseja-do, adelanta-do, agiganta-do, agradeci--do de agradece-r, allega-do de allega-r, arroja-do, aventaja-do, avisa-do, barba-do, bebi-do, broca-do, canda-do, cerca-do, colora-do, cria-do, da-do, desastra-do, escu-do, esta-do, gra-do, grana-da, higa-do, hon-do, marri-do, nubla-do. Del participio latino -tus con las vocales temáticas -a, -i; sirve para todos los participios pasados, y se halla en nombres latinos -dus, -tus, como gra-dus, sta-tus. El -ido se añadió mucho en otro tiempo á otros te-mas fuera de verbos en -ir; y hoy -ado se añade á otros no verbales, pero que pudieran formar verbos, como aberenjen-ado = parecido á la beren-jena En Alexandre robido, estido, catido, entrido, vellido, andido.

49. **-don(o)**: galar-don. Y fuera del *Quijote:* bal-don, aban-don-ar, bor--don, chor-don, embar-duñar, gar-duña. Es el euskérico -dun = el que tie-ne, el que ha, y se encuentra solo en vocablos de orígen euskérico. En cord-on, pend-on, etc., es -on. Biotz-dun = acorazonado, zal-dun = caba-llero, bal-dun, chor-dun, etc.

50. **-dor**: abrasa-dor, acomete-dor, acompaña-dor, acree-dor, acuchilla--dor, aguarda-dor, ama-dor, amenaza-dor, ampara-dor, apara-dor, aprecia--dor, arrenda-dor, arrulla-dor, asa-dor, ayuda-dor, baba-dor, baila-dor, bebe--dor, borra-dor, brinca-dor, burla-dor, busca-dor, campea-dor, castra-dor causa-dor, caza-dor, cela-dor, censura-dor, come-dor, comenda-dor, com--peti-dor, conlleva-dor, consabe-dor, consumi-dor, conta-dor, convida-dor, corre-dor, cria-dor, chilla-dor, da-dor, danza-dor, daña-dor, deshace-dor, desperta-dor. Del -tor latino con -a, -e, -i temáticas; el femenino toma -a, abrasa-dor-a. Es en su orígen el -tar euskérico, bilbo-tar, goiz-tar = ma-drugador, que hace -tar, -ter y -tor en las Indo-Europeas, en Griego -τήρ, -τώρ. Siempre es de agente.

51. **-ear**: acarr-ear de carr-o, acoc-ear de coz, af-ear de feo, agrav-iar de grav-e, agujer-eado de agujer-ear, de aguj-ero, alanc-ear de lanz-a, aliv--iar de lev-e, a-pal-ear de pal-o, a-porr-ear de porr-a, a-puñ-ear de puñ-o

a-saet-ear de saet-a, asender-eado, bachill-ear por bachiller-ear, bambol--ear, bland-ear, boqu-ear, camp-ear, cec-ear, coj-ear, conton-earse, copl-ear, cosqu-ear, dentell-ear, despolvor-ear, espol-ear, estrop-ear, garb-ear, gat--ear, golp-ear, gorj-ear, granj-ear, hermos-ear, hoj-ear, ijad-ear, izquierd--ear, jad-ear, jasp-ear, lad-ear, mal-eante, mal-eador, manos-ear, mant-ear, men-ear, menud-ear, mosqu-ear, oj-ear, or-ear, palm-ear, pas-ear, pat-ear, pel-ear, pelot-ear, rastr-ear, renqu-ear, rod-ear, sabor-ear, salt-ear, señor--ear, sest-ear, tant-ear, titub-ear, var-ear, voc-ear, vol-eo, volt-ear, zapat-ear. Deriva de los nombres y verbos -ius, -ia, -iare, y del -idiare de la época imperial, del -ιζειν. Confundiéronse por lo mismo á veces -iar y -ear, predominando -ear con *e* para evitar la semiconsonantizacion de *i*, que solo hubiera subsistido llevando el acento. Los -iar actuales son denominativos, derivados posteriormente de nombres: fastidi-ar de fastidi o.

52. **-ecer**: aca-ecer de ca-er, acont-ecer de cont-ir, agrad-ecer de agrad--ar ó agrad-o, a-man-ecer de man, a-noch-ecer de noch-e, apet-ecer de appet--ere, bast-ecer de bast-ar, car-ecer, cr-ecer, desfall-ecer, desfavor-ecer, despar-ecer, desvan-ecer, embeb-ecer, emp-ecer, empobr-ecer, encar-ecer, endur-ecer, engrand-ecer, ennobl-ecer, enriqu-ecer, ensord-ecer, entern-ecer, entorp-ecer, entrist-ecer, entum-ecer, envil-ecer, escarn-ecer, establ-ec-ido, estrem-ecer, favor-ecer, fen-ecer, flor-ecer, fortal-ecer, guarn-ecer, humed--ecer, obed-ecer, ofr-ecer, oscur-ecer, pad-ecer, par-ecer, per-ecer. Del -escere latino, cre-scere, en castellano hasta el siglo XVII -escer, amanescer. Es incoativo en su orígen, es decir de temas diminutivos, de modo que la accion parece efectuarse poco á poco, y de temas adjetivos *-es-ko*. En su orígen el *-iz-ko*, *-ez-ko* del Eúskera, ó sea -z de materia ex qua, zillarr-ez = de plata, arri-z = de piedra, y -ko de adjetivos, zillarrezko = lo de plata, arrizko = lo de piedra.

53. **-ecillo**: pan-ecillo, prad-ecillo, red-ecilla. Y vient-ecillo, fuent-ecilla, huert-ecillo, torr-ecilla. Es el mismo -cillo, con la -e temática; -ecillo se emplea por -cillo cuando lo pide la eufonía.

54. **-eda**: alam-eda de alam-o, arbol-eda de árbol, avellan-eda de avellan-o, polvar-eda, ver-eda. Y Nozal-eda, Per-eda, Cerec-eda, Olm-ed-al y Olm-edo, Castañ-eda, etc. Es el -eta de idéntico valor en Eúskera: mendia = monte, Mendi-eta = montañas, Urdan-eta, Sagas-eta, Luz-eta = prados ó Lusitania, Karp-eta ó sitios bajo los montes ó Carpetania, Or-eta ó masas, etc., Oretania, Ed-eta = llanuras ó Edetania, Bast-eta = bosques, ó Bastitania, etc. Es el mismo -ta, -da, con -e indefinida de pluralidad. (CEJADOR, *Embriogenia.*)

55. **-iego**, **-ego**; andar-iego de andar, borr-ego, almónd-iga ó albónd-iga, de la forma almond-ega portuguesa, de donde albondiguilla, de mondar, fan-ega, lóbr-ego, manch-ego, mujer-iegas, mujer-iego, palac-iego, sos-iego. Es el -go = -ko de adjetivos euskéricos, ó -ego, -eko con la -e indefinida: Acheko = de casa, nereko = mío, aiteko = de padre, emen-go = de aquí, egin-go = de hacer. Véanse -go, -co.

56. **-ejo**: abad-ejo de abad, ab-eja de apis, animal-ejo de animal, añ-ejo de añ-o, bosqu-ejo de bosqu-e, cordel-ejo, cot-ejo, fest-ejo, forc-ej-ar, grac-ej-ar, gued-eja, lent-eja, man-ej-ar, or-eja, ov-eja, par-ejo, pell-ejo,

rapac-ejo, venc-ejo, zagal-ejo. Es el -jo al que se le añadió la -e temática. Responde á veces al -clo, -culus latino, oreja = auricula, oveja = ovicula; pero -clo dió -glo, de modo que probablemente se añadió el sufijo diminutivo castellano -jo al tema en vez del -clo latino. La grafía -lio, ovelias, nada prueba, pues fué un modo de representar el sonido -xo castellano. Véase -jo.

57. **-ej-uelo, -ej-uela**: call-ej-uela. Y ov-ej-uela. Compuesta de -ejo y -uelo.

58. **-el**: baj-el, bat-el, cart-el, cord-el, cuart-el, dos-el, laur-el, mant-el, nov-el, pinc-el, timon-el, ton-el, trop-el. Del vulgar latin -el por -ellus *(Ap. Probi)*: «masculus non mascel, figulus non figel», y proviene del úmbrio y osco.

59. **-ela, -elo**: cand-ela, caut-ela, centin-ela, cereb-elo, chin-ela, damis-ela, lib-elo, nov-ela, parent-ela, pulc-ela, rod-ela, tunic-ela, tut-ela. Del latin y obras románicas, ninguno es de origen vulgar; del anterior -el y de -ela, -elus latinos.

60. **-engo, -enco**: abol-engo de abuelo, Perend-enga, pod-enco, mostr--enco. Y abad-engo, real-engo. Del germánico suelen traerlo; si así es, se fundió con el euskérico -en-go, -en-ko, como se ve por esta segunda variante, española exclusivamente; de -en de adj. y -ko. Es muy euskérica la terminacion: laus-en-gatu. (Cfr. *Lisonja.)*

61. **-eno, -ena**: catorc-eno, colm-ena, doc-ena, mor-ena, mor-eno, obsc--eno, pedernal por pedr-en-al, ser-eno, set-enas. Y cuatr-ena, cinqu-ena, seis-ena, och-ena, tres-ena, etc. Del latin -en-us, -en-a, existente tambien en Eúskera, donde -en no solo es de adjetivos, sino la nota de genitivo indefinido ó plural y que forma el participio de cualquier forma verbal, como -n en las Indo-europeas solo con el tema ama-n-s, time-n-s. En Eúskera: sillarr-ena = de plata, arri-ena = de piedra, uso-ena = de paloma, etc.

62. **-ense**: Salmantic-ense, etc. Del latin -ensis, y solo se halla en patronímicos castellanos de formacion erudita.

63. **-enta**: nov-enta, och-enta, quini-entos, ses-enta, set-enta. Proviene del -ginta de las decenas, octo-ginta.

64. **-entar, -antar**: acrec-entar de crec-er, a-huy-entar de hui-r, alentar de al-are, a-pac-entar de pac-er, apos-ent-o de a-pos-ent-ar, de pos-ar, aum-entar, aus-entar, cal-entar, ensangr-entado, ensarm-entar, ex-entar, imprim-entar, pres-entar, repres-entar, s-entar, agig-antar, lev-antar, quebr-antar. De los participios latinos -ent, cresc-ent-em a-crec-ent-ar, lev-ant--em lev-ant-ar; y de nombres del mismo sufijo, sarm-ent-um en-sarm-ent-ar.

65. **-eño, -eña**: aguil-eño de aguil-a, alcornoqu-eño de alcornoqu-e, cigü-eña, guij-eño, pequ-eño, risu-eño, zahar-eño. De formacion paralela á la de -año, de -an-eus, -en-eus.

66. **-eo, -ea**: Casild-ea de Casild-a, elis-eos, empir-eo, etér-eo, filist-eo, idón-eo, Med-ea, Rif-eo, Sab-eo, etc. Es el -eus, -ea de adjetivos latinos ó de sus similares griegos, en los que la version latina unas veces acentuaba la *e*, otras no, de donde las variantes castellanas en el acento. Solo se encuentra en términos eruditos.

67. **-ero, -era**: aceit-era de aceit-e, agor-ero de agüer-o, alcabal-ero de

alcabal-a, altan-ero de altan-o, arri-ero de arre, astill-ero, aventur-ero de aventur-a, bab-era, bandol-ero, barb-ero, berenjen-ero, bodegon-ero, bonet-ero, boy-ero, bras-ero, caball-ero, cabr-ero, cald-era, cald-ero, cambron--era, cancion-ero, candel-ero, carnic-ero, carret-ero, cart-ero, casament--ero, cas-ero, cazol-ero, cernad-ero, cerr-ero, cocin-ero, coch-ero, compañ--ero, consej-ero, copl-ero, cord-ero, cuadrill-ero, cuatr-ero, chocarr-ero, churrill-ero, endechad-era, escopet-ero, escud-ero, esparragu-era, espet--era, estamp-ero, etc. Del latin -arius, -aria (Cfr. *-ario*), interviniendo para su trasformacion el -era euskérico. Indican agente ó lugar de la accion. Se ha confundido con el -ero de origen euskérico.

68. **-era, -ero**, de modo: a-send-er-eado de send-er-o, as-qu-er-oso de asc-o, cabec-era que hace de cabeza, cabell-era que hace de cabello siendo postizo, carn-ero, lo para carne del puchero, carr-era, lo para el carro, cas-ero, ó lo para casa, cibera, lo para cebo, escal-era, escond-r-ijo, como hend-r-ija, rend-r-ija, esq-ero, faldar-iqu-era, por fald-er-iqu-era, gal-era, haced-ero, harpill-era, hil era, jilgu-ero, llevad-ero, magu-era, man-era, moll-era, mont-era, oj era, oj-er-iza, ot-ero, pand-ero, pedorr-era, rib-era, rim-ero, sombr-ero, tabl-ero, tern-ero, vis-era. El -era = modo de, lo que sirve para, del Eúskera, fusionado con el latino anterior; pero que aun se echa de ver por el significado: absolved-eras = facilidad, modo de absolver, dent-era, soñorr-era, tont-era, carrasp-era, vent-ol-era, tragad--eras, distinto de tragad-ero, man-era término euskérico, borrach-era, que ni es el agente ni el lugar, ideas únicas del -ero latino, entended-eras. Consérvase aquí la -a del -era euskérico que se hace -ero en otros términos por los géneros: haced-ero — para hacer, de hacer, sombr-ero = para la sombra, como coch-era = para casa; sarr-era = entrada, modo de entrar, etorr-era = id de venir, esk-era = id de hablar.

69. **-er-ía**: arcabuc-ería de arcabuz, argent-ería de argent-um, arm--ería, artill-ería, bat-ería, bellaqu-ería, bob-ería, borrach-ería, botill ería, burl-ería, goll-ería, granj-ería, infant-ería, lenc-ería, libr-ería, majad ería, mandad-ería, mensaj-ería, mentecat-ería, mercad-ería, mont-ería, muchach--ería, niñ-ería, pesqu-ería, port-ería, punt-ería, put-ería, rapac-ería, repost-ería, socarron-ería, sofist-ería, tont-ería, villan-ería, voc-ería, volatería. Compuesto del -ero y de -ía. Vese el -era euskérico en el significado de truhan-er-ía = modo de ser truhan, tont-era y tont-ería, porqu-ería, bellaqu-ería, corr-ería, pobret-ería, lac-ería, etc.

70. **-erio**: cautiv-erio, refrig-erio, etc. El -er-ium latino en términos puramente eruditos.

71. **-erna**: cav-erna, lint-erna, pi-erna, tab-erna. El -er-na latino en términos puramente eruditos.

72. **-és**: aragon-és, calabr-és, cordob-és, cort-és, feligr-és, genov-és, ingl--és, leon-és, marqu-és, montañ-és, portugu-és, sayagu-és, yangu-és. Dicen que del latin -ensis, acus. -ensem; bien que el patronímico -z, -ez, -iz, -az castellano valga y suene lo mismo (Cfr.). Art-es-a viene de art-o = pan con el mismo -ez euskérico, del pan.

73. **-esa**: abad-esa de abad, cond-esa, duqu-esa, pap-esa, princ-esa, etcétera. Del -issa latino, del griego -ισσα, de agente femenino.

74. **-esco**: andant-esco de andant-e, argamasill-esco de Argamasill-a, azot-esco de azot-e, brut-esco, burl-esco, caballer-esco, canday-esco, cristian-esco, dueñ-esco, gat-esco, gobernador-esco, hechicer-esco, labrador--esco, matrimoni-esco, pollin-esco, sard-esco, soldad-esco, tobos-esco, tordesill-esco, turqu-esco. Del eúskaro -ez-ko que indica lo que se hace de algo como de materia ex qua: -ez modal y de extraccion, de donde el ablativo-genitivo indo-europeo -s, -as, y los temas -es, y -ko de adjetivos: indarr-a = fuerte, indarr-ez = fuertemente, indarrezko = lo fuerte, urre = oro, urrez = de oro, urrezko = lo de oro, aurrezko = lo del tomar la mano, baile, autsa = polvo, auts-ez = de polvo, autsezko = lo de polvo. De este sufijo y del -iz-ko salieron el incoativo y diminutivo indo-europeo.

75. **-eta**: plan-eta, po-eta, prof-eta, etc. Del griego -της, en latin -ta con la -e temática; solo en términos eruditos.

76. **-eta**, **-eto**: arqu-eta de arc-a, bay-eta, cal-eta de cal-a, carr-eta, corn-eta, corv-eta, chuf-eta, fars-eto, gin-eta, gol-eta, mal-eta, muc-eta, mul-eta, pal-eta, tromp eta, vaqu-eta, vel-eta, zapat-eta. Y charr-eta de charrar, parrafada en Aragon, quedarse en porr-eta = desnudo, escupiñ-eta = saliva, gach-etas = engrudo, chancl-etas. Variante del -ito, -ita como diminutivo, y el -eta euskérico que dió -eda como toponímico: vale donde hay: ik = tu, ik-eta = tuteo, ol-gau = holgar, olg-eta = holgueta. (Cfr. -eda.) A veces en términos extranjeros con idéntico sufijo, fars-eto, libr-eto. En Hernan Núñez: «A confesion de castañ-eta, absolucion de cañauer-eta.»

77. **-ete**: alm-ete de alma, birr-et-illo de birr-ete, bof-et-ada de bof-ete, y lo mismo bof-et-on, bon-ete, brum-ete, buf-ete, cop-ete, corch-ete, cosel--ete, casqu-ete en encasqu-etar, gallard-ete, gin-ete, jugu-ete, madrigal-ete, pistol-ete, pobr-ete, rib-ete, triqu-ete, bill-ete. Variante de -eta con la consabida modificacion de -a en -e, como en los posverbales -e. «Del lob-ete un pel-ete, y ese del cop-ete.» (HERN. NÚÑ.) «A chico pucher-ete, chico manjar-ete.» (íd.) «En la casa de la parida ó del doliente pos-ete sus-ete, quiere dezir, en posandose leuantarse» (íd.), de pos-ar, sus! «Cac-ete, pesqu-ete, nunca buen cas-ete. Que el caçador y el pescador nunca es buen casero» (ídem).

78. **-ez**: nu-ez, pez, tez, vez. Del latin -cem, -x con diversas vocales temáticas, como -az, -oz, -iz: nuc-em = nuez, pisc-em y picem = pez.

79. **-ez**, **-eza**: agud-eza de agud-o, alt-eza de alt-o, altiv-ez de altiv-o, amarill-ez de amar-illo, asper-eza, baj-eza, bell-eza, cert-eza, crud-eza, delicad-eza, desnud-ez, destr-eza, doncell-ez, dur-eza, enter-eza, escas-ez, esquiv-eza, estrech-ez, extrañ-eza, fier-eza, fin-eza, firm-eza, flaqu-eza, fortal-eza, gentil-eza, grand-eza, liger-eza, limpi-eza, lind-eza, llan-eza, mal--eza, morbid-ez, niñ-ez, nobl-eza, pequeñ-ez, pobr-eza, preñ-ez, prest-eza, pro-eza, redond-ez, riqu-eza, rud-eza, sand-ez, sencill-ez, simpl-eza, sutil--eza, trist-eza, vej-ez, vil-eza. Dicen que del -tia, pero no se halla en los temas latinos correspondientes, ni se explica la e de -eza. Es el nombre -a femenino, abstracto del eúskaro -ez modal, que originó los temas neutros indo-europeos en -es por igual procedimiento: τειχ-ες = τειχ-ος, συγεν-ες, corp-us = corp-or-is, por corp-es, temp-us y temp-er-ies por temp-es-ies, -us = -or = -er = -es en este sufijo latino.

80. **-ezno, -erno**: torr-ezno. Fuera del *Quijote*: ruf-ezno ó ruf-erno, chivat-ezno, iud-ezno = hijo de judio (BERC. *Mil.* 355), pav-esno (HITA), mor--eznos = hijos de moros *(Cron. D. Pedro*, año XI, C. 22), cho-zno = hijo del biznieto. Indica prole y su forma primitiva es -ern-o, del eúskaro erne = brote, prole. En Alava hij-erno ó hij-esno es el pollo del gorrion cuando sale ya del nido, pero que todavía es alimentado por sus padres, ligat-erna es la lagartija, y se usa en Alava, Burgos, Palencia y Mallorca. Toc-orno, de toc-on, en Alava por roble joven, ó mal dirigido, cepa del árbol cortado, propiamente toc-on que brota (crne); hay-orno de haya indica casi lo mismo.

81. **-ezuelo, -ezuela**: best-ezuela, cegu-ezuelo, cor-pezuelo, cost-ezuela, choqu-ézuela, net-ezuelo, pañ-izuelo, pedr-ezuela, port-ezuelo, serr-ezuela, etc. Compuesto del dimin. -zo = -jo con la -e temática, ejo, y de -uelo.

82. **-gan**: hara-gan, pin-gan-itos. Del eúskaro gan, -gan = encima, en, hacia. (Cfr. *Ganar.)*

83. **-gar, -car**: cabal-gar, amar-gar, car-gar, doble-gar, estra-gar, es tre-gar, madru-gar, ras-car, ras-gar, etc. Se han derivado del -ka de ac cion y de formas en -ko, -go, ambos sufijos euskéricos: amar-gar de amar-go, a rras-ka dió ras-car y ras-gar. Tal vez se fusionaron tambien aquí algunos de los latinos -icare, que de ordinario dió -igar, -iguar.

84. **-go**: amar-go de amar-us, acia-go, a-mondon-gado de mond-on-go, endria-go, galápa-go, hala-gar, láti-go, men-gu-ar, min-go, relámpa-go, ries--go, ses-go, tárta-go, testi-go, vi-ga, etc. Del eúskaro -go, -ko, y del -cus latino, como en domin-go = domini-cus, estóma-go = stoma-chus. (Cfr. -ego, -co, -ca.)

85. **-í**: alel-í, cand-í = cand-e de donde candi-al, carmes í, jabal-í, maraved-í, nebl-í, tab-í, tahal-í, zahor-í, zoltan-í. Terminacion arábiga de adjetivos, en términos arábigos.

86. **-io, -ia**: Aleman-ia, angust-ia de angust-ia, astuc-ia, blasfem-ia, ceremon-ia, coleg-io, coloqu-io, comed-ia, concil-io, concord-ia, demon-io, deservic-io, discord-ia, domin-io, elog-io, envid-ia, episod-io, epitaf-io, equinocc-io, escrutin-io, estud-io, evangel-io, exequ-ias, famil-ia, fastid-io, fer-ia, fur-ia, gimnas-io, glor-ia, grem-io, histor-ia, igles-ia, ignomin-ia, imper-io, incend-io, industr-ia, infam-ia, infortun-io, ingen-io, injur-ia, lab-io, limp-io, luc-io, etc. Del latin y griego -ius, -ia, -ium; -ios, -ia, de la -i atributiva del dativo que formó adjetivos y nombres con las -o, -a nominales. Es la -i de dativo, etc., en Eúskera originariamente, que con las vocales temáticas y las notas nominales originó todos esos sufijos indo-europeos: arr = fuego, arr-i = piedra, la del fuego (caliza ó pedernal), gizonar-i = al hombre, gizona i = á los hombres, gizone-i = á hombres. Todos los términos en que entra son eruditos.

87. **-ía**: agon-ía, cosmograf-ía, etiop-ía, fantas-ía, filosof-ía, fisonom-ía, geometr-ía, letan-ía, melancol-ia, monarqu-ía, etc. Variante griega con acento del anterior -ía; en términos eruditos griegos.

88. **-ía**: alcaid-ía de alcaid-e, alegr-ía de alegr-e, alevos-ía de alevos-o, altaner-ía de altan-ero, Andaluc-ía de Andal-uz, armon-ía, barber-ía de barber-o, baron-ía, barragan-ía, bizarr-ía, caballer-ía, canong-ía, carest-ía,

carnicer-ía, celos-ía, cobard-ía, cofrad-ía, compañ-ía, cortesan-ía, cortes-ía, coton-ía, cruj-ía, cuant-ía, demas-ía, descortes-ía, escuder-ía, fals-ía, fechor-ía, galer-ía, gallard-ía, herrer-ía, hidalgu-ía, librer-ía, lozan-ía, maestr-ía, mejor-ía, rector-ía, sabidur-ía, sacristan-ía, sangr-ía, señor-ía, tercer-ía, tiran-ía, valent-ía, val ía, vicar-ía, villan-ía. Vulgarísimo, que no puede venir del erudito -ía griego; es el eúskaro -i, con artículo -ia. En Eúskera cada sílaba lleva acento, por lo cual no se perdió ni transformó la *i*, como en los términos latinos, que ya la modificaban en el habla latina vulgar. Son abstractos por ser femeninos -a.

89. **-icar**: comun-icar, despotr-icar, edif-icar, fortif-icar, gratif-icar, intr-icar, justif-icar, melif-icado, molif-icar, notif-icar, pronost-icar, supl--icar, verif-icar. De los latinos -icare, -fic-are de fac-ere = hacer, todos eruditos. Del eúskaro -ka de accion con la -i temática, y á veces del -cus = -ko de adjetivos.

90. **-ico, -ique,** dimin.: bols-ico, bon-ico, borr-ico, calland-ico, corrid--ica, gaznat-ico, gemid-ico, gracios-ico, hoc-ico, latin-ico, Mar-ica, medros--ico, moj-ic-on, pajar-ica, palmad-ica, pell-ico, perr-ico, Sanch-ico, señor--ico, tajad-ica, tant-ico, zapat-ico. Y pal-ique. Del eúskaro -ko con -i temática, cuyo timbre sutil le comunicó el valor de diminutivo. En latin el -cus al pasar al castellano se hace -go. Compárese con -uco, -aco, -co.

91. **-ico, -ica,** adj.: armón-ico de armonía, bél-ico de bell-icus, bucól--ica, catól-ico, colér-ico, cóm-ico, crón-ico, diaból-ico, ép-ica, ép-ico, fábr--ica, fís-ico, gál-ico, geométr-ico, gót-ico, heró-ico, hidróp-ico, jeroglíf-ico, lír-ico, mág-ico, Masíl-ico, melancól-ico, metafís-ico, mús-ico, mús-ica, panegír-ico, platón-ico, públ-ico, quimér-ico, retór-ica, satír-ico, teór-ico, trág-ico. Del -icus latino y del -ικός griego, ó sea el -ko euskérico con la -i temática; todos términos eruditos.

92. **-ida, -ido,** posverbal: acog-ida de acog-er, arremet-ida de arremet-er, aull-ido de aull-ar, bal-ido de bal-ar, beb-ida, bram-ido, cab-ida, ca-ida, com-ida, corr-ida, desped-ida, her-ida, hu-ida, i-da, ladr-ido, med--ida, o-idas, part-ida, perd-ida, rug-ido, sal-ida, sub-ida, vah-ido, venc-ida, ven-ida. Es el participio femenino -da de temas en -i, tomado como posverbal, al modo que -ada.

93. **-ido**: esplénd-ido, intrép-ido, plác-ido, ráp-ido, ríg-ido, tím-ido. El latin -i-dus, ó sea -dus, del -du euskérico, de verbos -ēre, timidus y timere; todos términos eruditos, pues al pasar al castellano -idus da -io; lucio de lucidus, rabdo = raudo de rapidus.

94. **-iento**: avar-iento de avar-o, sangr-iento (en-sangrent-ado), gras--iento, hambr-iento, mugr-iento, sangr-iento, sed-iento, soñol-iento, etc. Del latino -ent-us, del -ent participial.

95. **-igo, -iga**: barr-iga, esp-iga, etc. Variantes de -co, -ca, de los sufijos latinos y eúskaros conocidos.

96. **-igo**: canón-igo, clér-igo, enem-igo, am-igo, etc. Del latin -icus, del -ko y la -i temática.

97. **-igar**: cast-igar, abr-igar, fat-igar, inst-igar, mit-igar. Del latin -igar, paralelo al -icar; todos eruditos.

98. **-iguar**: a-mort-iguar de muert-o, a-pac-iguar de paz, a-ver-iguar

de ver-o, sant-iguar. Del -igo = -igu adjetivo euskérico y del -icus latino fusionados; -go = -ko, -e, -i temáticas. Santiguar parece venir de sanctificare. Antiguamente se decía -iguar ó -igar, fundidos ambos sufijos. El -iego y el -ico de origen euskérico originaron -igu-ar, el -icar latino originó el -igar.

99. **-ijo, -ija**: bal-ija de bal-a, barat-ija de barat-o, clav-ija, cob-ijar de cob-ija, escondr-ijo, lagart-ija, negu-ij-on, regoc-ij-ar, saband-ija, sort-ija, vas-ija, ved-ija, etc. Es el jo con -i temática que refuerza el valor diminutivo: variante de -cho, y de origen euskérico. Así Urquijo suena en Eúskera urki-tsu = abedulal, de urki = abedul, Garijo ó gari-tso = granillo en Eúskera, de gari = trigo.

100. **-il**: abr-il de apr-ilis, ag-il de ag-ilis, aguaman-il de aguaman-os, barr-il, bosquer-il, carr-il, cencerr-il, civ-il, concej-il, condes-il, déb-il, difíc-il, dóc-il, escuder-il, estér-il, estudiant-il, fác-il, fért-il, gent-il, háb-il, inút-il, jument-il, mast-il, mens-il, monj-il, pastor-il, señor-il, tambor-il, varón-il, venter-il, etc. Del latin -il-is, -il-em, generalizado para adjetivos: -il debilitacion de -al = poder, facultad de en eúskaro, ó como forma suelta al = poder.

101. **-illo, -illa**: acrib-ill-ar de crib-illo, alm-illa de alma = arma, almohad-illa de almohad-a, alt-illo de alt-o, Altisidor-illa, an-illo de an-ellus, artes-illa de artes a, ast-illa de ast-a, atad-illo, atrevid-illo, birret-illo, bols-illo, bonet-illo, Burgu-illos, cabr-illa, caden-illa, candel-illa, can-illa, cantar-illo, cant-illo, cañut-illo, cap-illa, capot-illo, caram-illo, carr-illo, cas-illa, cast-illo, Cast-illa, cedul-illa, cel-illo, colodr-illo, corder-illo, corr-illo, cos-illa, cosqu-illa, cost-illa, cuadr-illa, cuart-illo, cuch-illo, curad-illo, diner-illo, escud-illa, figur-illa, gigant-illo, gusan-illo, horqu-illa, isl-illa, junt-illas, ladr-illo, lazar-illo, libr-illo, licenciad-illo, malet-illa, manc-illa, man-illa, mantequ-illa, mant-illa, mart-illo, mej-illa, membr-illo, Mingu-illa, monac-illo, mor-illo, nov-illo, or-illa, ov-illo, pajar-illo, pal-illo, palm-illa, pap-illa, pelad-illa, pel-illo, Periqu-illo, perr-illo, person-illa, pesad-illa, picad-illo, pol-illa, port-illo, prad-illo, punt-illo, rod-illa, tob-illo, tord-illo. Del antiguo -iello, del -ellus latino, fundido con el diminutivo euskérico -ill-a, -ili-a, de ili, ile = cabello: chura-il = blanquecino, gorra-il = rojizo, nas-ili y nasp-ili = cabello revuelto, masku-ilo = vejiguita en la piel, chich-ila = escaño pequeño, musk-ili = ramito.

102. **-imo, -ima**: déc-ima, ínf-imo, ínt-imo, invictís-imo, legít-imo, mín-imo, pés-imo, prój-imo, sépt-imo, últ-imo. Del -imus, -timus, -simus, superlativo latino; todos términos eruditos.

103. **in**: bailar-in de bailar, band-in de band-a, carm-in, clar-in, coj-in, cuatr-in, chap-in, escarp-in, faldell-in, gallar-in, maj-in, mel-in-dre, roc-in, trifald-in, etc. Del -ino, ó del eúskaro -in de adjetivos: zut-in = rígido, orda-in = vicisitud, ipu-in = fábula, za-in = guarda, erra in = pez, esku-in = diestra, irrintz-in = grita, egazt-in = ave, la voladora.

104. **-in**: or-in. Y serr-in, holl-in, herr-in, etc. Del latin -(g)in(-em).

105. **-íneo**: bronc-íneo, sangu-íneo, etc. En formas adjetivas eruditolatinas, de -in-eus.

106. **-ino, -ina**: adiv-ino de div-inus, asin-ino de asin-us, can-ino, capell-

-ina, capuch-ino, ceboll-ino, Celest-ina, coc-ina, cristal-ino, Crist-ina, damasqu-ino, diamant-ino, div-ino, doctr-ina, esclav-ina, gall-ina, golondr--ina, golos-ina, har-ina, madr-ina, martell-ina, mar-ina, mar-ino, medic--ina, moh-ino, padr-ino, palom-ino, pedernal-ino, poll-ino, pret-ina, Sanson-ino, tambor-ino, tobos-ino, toc-ino, viper-ino, etc. Del -inus adjetivo latino y del diminutivo euskérico -no, -ino. (Cfr. *-iño.*)

107. **-iño, -iña**: car-iño, corp-iño, lamp-iño, mont-iña, n-iño, rap-iña, etcétera. Del diminutivo euskérico -ño, -iño, de -ni que lo tenemos repetido en ni-ño por ni-ni-o, ne-ño = ne-ne-o, de ni = punta, brote.

108. **-ío**: amor-ío de amor, bald-ío, chirr-ío, desvar-ío, desv-ío, est-ío, monj-ío, poder-ío, señor-ío, sombr-ío, tard-ío, etc. Variante del -ía de nombres abstractos, con la -o de masculinos.

109. **-ior**: infer-ior, inter-ior, ma-ior, mej-or, pr-ior, señ-or. Del -ior comparativo latino.

110. **-isco**: basil-isco de βασιλ-εύς, mor-isco, ol-is-car, pedr-isco, pell-izc--ar, torn-isc-on. Del -izco diminutivo euskérico, y en dos ó tres vocablos del -ισκος diminutivo griego (Cfr. *-esco*): el -iz-ko viene de -iz, -itz = punta, -ko de adjetivos, -iz, -itz es como -ez, -az, la forma modal -z de i.

111. **-ísimo**: abundant-ísimo, acendrad-ísimo, acertad-ísimo, agradecid--ísimo, alegr-ísimo, aliviad-ísimo, alt-ísimo, amen-ísimo, amoros-ísimo, anch-ísimo, animos-ísimo, aparejad-ísimo, asper-ísimo, atent-ísimo, audac--ísimo, bastant-ísimo, bell-ísimo, bendit-ísimo, blanqu-ísimo, bon-ísimo, can-ísimo, car-ísimo, cert-ísimo, clar-ísimo, congojad-ísimo, content-ísimo, etcéra. Del superlativo -issimus, y solo empleado en España desde el siglo XVI que lo trajeron los eruditos. En Berceo solo *dulcísimo* una sola vez, tomado de San Bernardo.

112. **-ismo**: afor-ismo, baut-ismo, parox-ismo, etc. Del griego -ισ-μος; en términos eruditos. Tal vez tambien -isma en mor-isma, mar-isma. Quevedo dijo adan-ismo, M. Aleman muchach-ismo (pte. 2, l. 1, c. 6), ambos por multitud, de personas desnudas y de muchachos, y Moncada gitan-ismo; el término cristianismo se encuentra ya en el *Cid*. El griego -ισ-μος de verbos -ιζω y -μος de efecto.

113. **-ista**: algebr-ista de álgebr-a, baut-ista, cron-ista, gimnosof-ista, guitarr-ista, human-ista, quimer-ista, rap-ista, romanc-ista, sum-ista, trac--ista, etc. Del griego -ισ-της, en términos eruditos, y por analogía con otros temas; de -ιζω, -της de agente.

114. **-itar**: agil-itar de agil-is, dorm-itar, ejerc-itar, facil-itar, habil--itar, hab-itar, inc-itar, inhabil-itar, neces-itar, posibil-it-ado, precip-itar, solic-itar, suped-itar, vis-itar, vom-itar, etc. Del latino frecuentativo é intensivo -itare; todos términos eruditos.

115. **-ito, -ita**: amigu-ito de amigo, bon-ito, cabr-ito, caj-ita, copl-ita, ded-ito, gobiern-ito, hij-ito, lad-ito, manceb-ito, mosqu-ito, palmad-ita, palm-ito, pas-ita-mente, pas-ito, pep-ita, perr-ito, pingan-itos, poqu-ito, pucher-ito, qued-ito, raj-ita, tabl-ita, tortol-ita, tragu-ito, etc. Del eúskaro -tu, -ta, con -i temática, cuyo timbre sutil le comunicó valor diminutivo como en -ino, -iño, -ico, etc. Parece comenzó este valor aplicándose á nombres de mujeres, como se ve por las inscripciones latinas é influyen-

do por analogía los -ino, -iño, -ilia, -illa, -icho = -ijo = -izo euskéricos, pues el latino -ellus = -iello todavía no tenía el timbre i, y los latinos illus son tan pocos que no pasó este sufijo al castellano. En las inscripciones del Imperio se hallan los nombres de mujer Attitta, Julitta, Bonitta, Caritta, Livitta, Suavitta, adjetivos femeninos, suple foemina, como dice Meyer, ó mulier, ó puella. Del empleo femenino pasó como sufijo de cariño á los masculinos.

116. **-itud**: alt-itud de alt-itud-inem, etc. Del latin -itud-inem, -itudo de abstractos; todos términos eruditos.

117. **-iz**: cerv-iz, cicatr-iz, fel-iz, nar-iz, perd-iz, ra-íz. Del latin -ic-em, -ix, como -az de -ax (Cfr.).

118. **-iza, -izo**: advened-izo de advena, antojad-izo de antojo, asombrad-izo de asombrad-o, caballer-izo, caballer-iza, cabrer-izo, carnic-ero de carniza, cast-izo, cen-iza y cen-izo, corred-izo, enferm-izo, espantad-izo, gran-izo, hech-izo, levad-izo, mac-izo, mat-iz-ar, ojer-iza, pal-iza, post-izo, quebrad-izo, quijot-iz, roll-izo, etc. Fuera de algunos pocos latinos -tius, como hechizo de factitius, los nombres y adjetivos en -izo, como los en -ijo, sus variantes, no provienen del latin; son formas que llevan el -zo = -cho = -jo diminutivo euskérico con la -i temática, que refuerza dicho valor diminutivo.

119. **-izar**: a-temor-izar de temor, autor-izar, baut izar, canon-izar, dogmat-izar, encarn-izar, encoler-izar, entron-izado, escandal-izar, etern-izar, fertil-izar, martir-izar, profet-iz-ado, solemn-izar, etc. Del -iz-are, del -ίζω; todos verbos eruditos.

120. **-jo, ja**: agu-ja de acu-s, venta-ja, bru-jo, -ja, casca-jo, cerro jo, dorna-jo, espanta-jo, estropa-jo, gasa-jo, gor-ja, gra-jo, gui-ja, mano-jo, mea-ja, miga-ja, nava-ja, ore-ja, pega-j-oso, pio-jo, rastro-jo, renacua-jo, resquebra-jo, roda-ja, sona-ja, venta-ja, tasa-jo, zanca-jo, zaranda-ja, etc., ta-jar, zan-ja, traba-jar, bara-jar, tar-jar, estira-jar, abarra-jar. Con diversas vocales ó consonantes temáticas, variante de -cho, del diminutivo euskérico -cho, -cha. (Véanse aparte -ejo, -ijo, -ujo, y del abundancial -tza.) (Cfr. *-za.*)

121. **-logía**: astro-logía, teo-logía, etc. Compuestos eruditos griegos de -λογ-ία, λογ-ός = tratado, discurso.

122. **-logo**: astró-logo, catá-logo, pró-logo, teó-logo, etc. Compuestos eruditos griegos de λογ-ός = discurso.

123. **-ma, -mo**: cli-ma, enjal-ma, ensal-mo, epigra-ma, espu-ma, estratage-ma, fa-ma, fantas-ma, fir-ma, fle-ma, for-ma, idio-ma, lágri-ma, li-ma, lla-ma, pal-ma, pas-mo, píti-ma, plu-ma, poe-ma, po-mo, pri-mo, ra-ma, reu-ma, su-ma, tála-mo, lo-mo, tra-ma, ye-ma. De los sufijos de efecto -mus, -ma, -μος, -μα; todos eruditos.

124. **-ma, -mo**: ci-ma, cor-ma, chus-ma, encara-mar, gra-ma, hor-ma, lásti-ma, pára-mo, si-ma, te-ma, etc., y desparra-mar. Sufijo -ma euskérico en varios nombres y verbos derivados del Eúskera.

125. **-mbre, -mbra**: certidu-mbre, cola-mbre = cora-mbre, costu-mbre, cu-mbre, enja-mbre, esta-mbre, fla-mbre, ha-mbre, he-mbra, ho-mbre, ho-mbro, lu-mbre, mansedu-mbre, muched-umbre, pesadu-mbre,

servidu-mbre, etc. Del latin -minem, -mne, -me y -mbre, con varias vocales ó consonantes temáticas que pasan á otros temas formando pseudo-sufijos.

126. **-men**: exa-men, volu-men, etc. Del -men latino en formas eruditas.

127. **-mente**: absoluta-mente, abundante-mente, agradable-mente, ahincada-mente, alta-mente, alternativa-mente, amarga-mente, amorosa--mente, arrebatada-mente, asnal-mente, áspera-mente, atenta-mente, atentada-mente, atentísima-mente, atroz-mente, auténtica-mente, bastante--mente, bizarra-mente, blanda-mente, bonita-mente, breve-mente, buena--mente, casta-mente, clara-mente, comedida-mente, cómoda-mente, comun-mente, concertada-mente, consumada-mente. De -mente ablativo de mens, en la acepcion de concepto, intencion, modo, añadido á los adjetivos: buena-mente = con buena intencion, de buena manera. Antiguamente -miente, -mientre; despues por reaccion erudita -mente. De origen erudito. En Berceo: «farello de buena *mient*» (*S. M.* 90) = de buena voluntad, primera-mientre (*Sacr.* 56).

128. **-mento**: adita-mento de adita-mentum, argu-mento de argu--mentum, au-mento, basti-mento de baste-cer, detri-mento, docu-mento, excre-mento, falda-mento, funda-mento, impedi-mento, instru-mento, ju-mento, jura-mento, orna-mento, pala-menta, para-mento, predica--mento, sacra-mento, etc. En términos latino-eruditos del -men-tum, de -men y -tum.

129. **-miento**: aborreci-miento de aborrece-r, abraza-miento de abraza-r, acaba-miento de acaba-r, acaeci-miento de acaece-r, acata-miento, acogi-miento, acometi-miento, acompaña-miento, aconteci-miento, acrecenta-miento, adverti-miento, agradeci-miento, ahinca-miento, aloja-miento, alza-miento, aparta-miento, apea-miento, aprovecha-miento, apunta--miento, ardi-miento, arrenda-miento, arrepenti-miento, arroba-miento, arrodilla-miento, atrevi-miento, ayunta-miento, casa-miento, comedi-miento, conoci-miento, consenti-miento, cumpli-miento, piz-miento. El -mento anterior con la diptongacion castellana por ser e breve acentuada.

130. **-no, -na**: briz-na, graz-n-ar, gaz-n-atico, mes-n-ada, rebuz-n-ar, roz-n-ar, sar-na, etc., y de-lez-nable, maz-n-ar, estar-n-ar, tiz-n-ar. En vocablos euskéricos de origen cuyo sufijo es -n.

131. **-ncia**: abunda-ncia de abunda-ntia, adverte-ncia de adverte-ntia, arroga-ncia de arroga-ntia, audie-ncia, ause-ncia, cansa-ncio, cie-ncia, circunsta-ncia, cleme-ncia, compete-ncia, concie-ncia, concorda-ncia, consecue-ncia, contine-ncia, continge-ncia, convenie-ncia, corresponde-ncia, cree-ncia, difere-ncia, dilige-ncia, dole-ncia, ese-ncia, esta-ncia, evide-ncia, excele-ncia, fraga-ncia, gana-ncia, menude-ncia, merca-ncía, quere-ncia, etcétera. Del abstracto latino -nt-ia, del participio -nt, con varias vocales temáticas; abunda-nt-em, abunda-nt-ia; todos términos eruditos, menos algunos pocos en los que se añadió á temas castellanos, como querencia, mercancía, menudencia, cansancio, ganancia.

132. **-ndo, -nda**: hacie-nda, estrue-ndo, estupe-ndo, fecu-ndo, fu-nda, furibu-ndo, horre-ndo, jocu-ndo, leye-nda, mo-ndo, mu-ndo, revere-ndo, rubicu-ndo, sabie-ndas, vagabu-ndo, vagamu-ndo, via-nda, vivie-nda. Del gerundial -ndus, con las vocales temáticas; todos eruditos.

133. **-nte**: abunda-nte de abunda-ntem abunda-re, adhere-nte de adhaere-ntem, accide-nte de accide-ntem, anda-nte de anda-r, aporrea-nte, arbitra-nte, ardie-nte, ama-nte, arroga-nte, basta-nte, bulle-nte, calie-nte, camina-nte, circunsta-nte, cleme-nte, combatie-nte, comedia-nte, concernie nte, concluye-nte, consiste-nte. continge-nte, correspondie-nte, creye--nte, culpa-nte, danza-nte, demanda-nte, dela-nte, gig-ante, nariga-nte, etc. Es el participial latino -nt con las vocales temáticas; todos eruditos, aunque los autores lo han añadido á veces á otros temas. Cervantes lo emplea bastante á imitacion de los antiguos, que lo emplearon mas y con el valor participial latino. En la *Celestina: autorizante*, etc.

134. **-nto**: ace-nto, cimie-nto, cincue-nta, come-nto, cuare-nta. Del -nt-us latino, del participial -nt; todos eruditos.

135. **-ola**: bamb-ol-ear de bamb-a, band-ol-ero de band-o, cabri-ola, carri-ola, escar-ol-ado, estanter-ol, españ-ol, pénd-ol-a, péñ-ola, pist-ola, quin-ola, trem-olar, etc. Del latino -olus por mediacion de otras románicas; pues en castellano dió -uelo.

136. **-on**: aguij-on de guij-a, arz-on, bald-on, bast-on, bellac-on, besti-on, bland-on, bodeg-on, bofet-on, bols-on, borboll-on, bord-on, bot-on, burl-on, cabr-on, caj-on, calz-on, canel-on, cañ-on, cap-on, Carrasc-on, cart-on, colch--on, com-il-on, cord-on, coscorr-on, cuchar-on, chich-on, dobl-on, escal on, escuadr-on, espol-on, esquil-on, foll-on, freg-ona, garz-on, har-on, hombr--on, hur-on, jir-on, jub-on, juguet-on, lanz-on, lech-on, llor-on, mam-ona, mant-on, me-ona, mir-on, mojic-on, moj-on, mont-on, motil-on, neguij-on, padr-on, papel-on, pel-on, peñ-on, perdig-on, pich-on, postill-on, punz-on, raig-on, rat-on, raz-on, remend-on, repel-on, saz-on, sill-on, terr-on, tes-on, tir-on, tiz-ona, trag-on, valent-on, var-on, etc. Del -on latino y euskérico aumentativo. En Eúskera -on propiamente es el on = bueno, perfecto: ait-on = abuelo, perfecto padre, que cuenta con raza, am-on = abuela, egun-on = buenos días, fórmula para saludar.

137. **-ondo**: hedi-ondo, or-ondo, y sabi-ondo, turi-ondo, berri-ondo. Del eúskaro -ondo = bien, terminacion adverbial y nominal, de donde su valor castellano de *muy*, que han equivocado algunos con hondo escribiendo sabi-hondo, como si fuera sábio hondo.

138. **-onza**: jerig-onza. Del eúskaro -untza = ocupacion, oficio, modo de ser.

139. **-or**: ard-or de ard-or, cal-or, col-or, dol-or, err-or, fav-or, fl-or, fresc--or, fur-or, grand-or, hon-or, horr-or, hum-or, lab-or, lic-or, lo-or, ol-or, pav-or, prim-or, respland-or, rig-or, rum-or, sab-or, sud-or, tembl-or, tem--or, ten-or, terr-or, val-or, vap-or, vig-or. Es el -or de latinos abstractos, por -os = -us = -er = -es, del eúskaro -ez modal. (Cfr. *-ez, -eza.)*

140. **-orga**, **-orca**: maz-orca y pand-orga. Del eúskaro -or y -ga.

141. **-orio**: despos-orio, encant-orio, envolt-orio, y jolg-orio, cas-orio, requil-orio, fal-orías por habladurías en Segorbe. Del latin -or-ius, -or-ium; eruditos.

142. **-orro**, **-urro**: coscorr-on de coscorro de cosqu-e, mat-orr-al, ped--orr-era. Y zab-orra, bat-urro, caz-urro, cach-urro, pich-orra, calz-orras, Pac-orro, mach-orra, cep-orro, pach-orra, mod-orro, bab-urr-ear, pit-orro,

todos euskéricos. Vent-orr-illo, calz-orr-as, pant-orr-as, pantorr-illas, chic--orro, chinch-orro. Del eúskaro -orr, -urr de adjetivos, paralelo al -arr.

143. **-orr-io**: fuera del *Quijote* cimb-orrio, vill-orrio, en Mingo Rebulgo mod-orr-ía. Del eúskaro -urri de escasez, despectivo, urri = parco, tacaño. (Cfr. *-urri.)*

144. **-oso**: abund-oso de abund-ar, alev-oso de alev-e, ambici-oso de ambiti-osus, amor-oso de amor, anim-oso de ánim-o, ansi-oso de ansi-a, aren--oso de aren-a, artifici-oso, asqu-er-oso, astr-oso de astr-o, barr-oso, belic -oso, bri-oso, calamit-oso, caligin-oso, calur-oso, caprich-oso, caudal-oso-cel-oso, cerd-oso, codici-oso, congoj-oso, copi-oso, corre-oso, cost-oso, cuanti--oso, cuidad-oso, chism-oso. Del latin -osus, -o temática y el -tzu, -chu abundancial euskérico, pues la grafía formonsus nada prueba, ya que n ante s no sonaba y se encuentra en las inscripciones en otras palabras que no debieran llevarla.

145. **-ote, -ota**: big-ote, caballer-ote, camel-ote, capir-ote, cap-ot-illo de cap-ote, cog-ote, estramb-ote, estric-ote, franch-ute, gale-ote, gale-ota, garr-ote, jig-ote, man-ot-ada, matal-ote, papir-ot-azo, peg-ote, pel-ota, pic--ota, pic-ote, pip-ote, quij-ote, vej-ote, vir-ote, etc. Del despectivo eúskaro -ote, -ota: zaparr-ote = rechoncho, popol-ote = pochol-ote de pocholo.

146. **-oz**: atr-oz, coz, fer-oz, foz, hoz, voz. En nombres latinos -ox, -ocis. (Cfr. *-az, -ez, -iz.)*

147. **-pa, -po**: cas-pa, galo-pe, gura-pa, ras-pa-r, sa-po, ta-pa, to-par, tra-pa, ram-pa, zar-pa-r, etc. En formas derivadas del Eúskera, donde -pa, -pe valen debajo, oculta ó calladamente.

148. **-s, -z** adverbial: ante-s de ante, asa-z, entonce-s, atra-s, lejo-s, marra-s, ma-s, meno s, mientra-s, su-s, trave-s, tri-s, tu-s tu-s, za-s. Proviene por analogía con la -s, -z de algunos adverbios latinos y de todos los modales euskéricos: ase-z, asa-z = de una manera harta, de ase = hartar, berri-z = de nuevo, bi-z = de dos maneras, y en todas las expresiones onomatopéicas como su-s, za-s, tu-s, formas enteramente euskéricas. (Cfr. *-ez, -eza* y patron. *-z, -és.*)

149. **-sion**: aprehen-sion de apprehen-sion-em, comi-sion, compa-sion, comple-xion, composi-cion, conclu-sion, confe-sion, confu-sion, conver-sion, digre-sion, efu-sion, impre-sion, pa-sion, preten-sion, proce-sion, profe-sion, remi-sion, repren-sion. Del -sion-em, -sio de accion en latin; todos eruditos.

150. **-sis, -sia**: metamorfo-sis, parénte-sis, poe-sía. De los griegos de accion -σις, -σια; eruditos.

151. **-sivo**: compa-sivo, defen-sivo, mi-sivo, pose-sivo. Del -si-vus latino-erudito.

152. **-so**: expre-so, exten-so, fal-so, inmen-so, impre-so, improvi-so, impul-so, inten-so, inton-so, opre-so, ofen-sa, preci-so, premi-sa, pre-so, proce-so, prome sa, remi-so. Del -sus participial latino-erudito.

153. **-sor**: defen-sor, ase-sor, confe-sor, impre-sor, interce-sor, pose-sor, profe-sor, repren-sor. Del -sor de agente latino-erudito.

154. **-tad**: amis-tad de amic(i)tat-em, liber-tad. El mismo -ta-tem, -tas latino, en términos eruditos.

155. **-terio**: caute-rio, cemen-terio, minis-terio, mis-terio, monas-terio,

sal-terio. Del griego -τήρ-ιον y latino -ter-ium, de lugar é instrumento, -ter de agenter (Cfr. *-dor*), é -ium, -ius adjetivo; en términos eruditos.

156. **-tico, -tica**: aromá-tico, catedrá-tico, cismá-tico, clí-tica por eclíptica, eclesiás-tico, é-tico, fantás-tico, flemá-tico, frené-tico, gramá-tica, gramá-tico, mahomé-tico, matemá-tico, pla-tico, prác-tico, poé-tico, polí--tico, pragmá-tica, rús-tico, soffs-tico. Del latin -ti-cus, griego -τι-κός, -τι de accion, el -te euskérico y -κος de adjetivos, el -ko; términos eruditos.

157. **-tion**: diges-tion, etc. Lo mismo que -cion, del -tion-em; en términos eruditos.

158. **-tivo**: ac-tivo de ac-tivus, admira-tivo de admira-tivus, ahorra-tivo de ahorra-r, alterna-tivo de alterna-r, apela-tivo de appella-tivus, carita-tivo, cau-tivo, conforta-tivo, conmuta-tivo, dá-diva, distribu-tivo, fes-tivo, incen--tivo, invec-tiva, leni-tivo, llama-tivo, mo tivo, pensa-tivo, prerroga-tiva, roga-tiva, etc. El latin -ti-vus en términos eruditos.

159. **-to, -ta**: bru-to, can-to, cien-to, abier-to, cier-to, cin-ta, cin-to, circui-to, concep-to, conflic-to, conten-to, contex-to, contra-to, cor-to, crédi-to, Cris-to, cuar-to, cubier-to, defec-to, depósi-to, derro-ta, descompues-to, despier-to, estatu-to, exquisi-to, fal-to, fri-to, fru-ta, fru-to, etc. Del latino participial pasivo -tus, -ta, y griego -τος, -τη, el -tu, -ta euskérico; en términos eruditos generalmente. La *t* latino-vulgar entre vocales se hace d.

160. **-to, -ta**: bas-to, bro-tar, cañu-to, cha-to, gai-ta, garaba-to, gargan--ta, gari-to, ga-to, hi-to, man-ta, ma-ta, mo-ta, pa-ta, qui-tar, ren-ta, sar-ta, yan-tar, zapa-to, etc. Del eúskaro -ta = donde hay, es, -tu = tiene, ha; en términos de origen euskérico en general. La t latina entre vocales se hace d al pasar al vulgar castellano. Con diversas vocales temáticas véanse -ato, -ato, -ate, -ata, -eta, -ete, -ito = -ita, -ote = -ota.

161. **-tor**: can-tor, conduc-tor, doc-tor, escri-tor, inven-tor, lec-tor, pas--tor, pin-tor, rec-tor, traduc-tor, etc. El latin -tor de agente, en términos eruditos (Cfr. -dor).

162. **-torio, -toria**: audi-torio, dedica-toria, ejecu-toria, escri-torio, impera-torio, infama-torio, lava-torio, no-torio, ora-toria, ora-torio, promon-torio, purga-torio. El latin -tor-ium de lugar é instrumento; términos eruditos.

163. **-triz**: empera-triz. El latin -trix, -tric-is femenino agente de -tor; en términos eruditos desde el siglo XVII formados por el patron de emperatriz. «Los filateros me consumen; verbi gratia, el que me reprendia que había dicho *Emperadora*, muy vano de que él sabe que se habia de decir *Emperatriz*; y es disparate, porque en Castilla no hay tal voz, como se ve, por ejemplo, sino que la curiosa bachilleria ha latinizado con aspereza lo que tiene en su lengua con blandura. *Emperatriz* ha dado causa para que á la *Embajadora* llamen *Embajatriz*, y á la *Tutora* de sus hijos *Tutriz*, de donde se sigue que á la *Cantora* llamaremos *Cantatriz*, y á la *habladora hablatriz*, y á este modo *sexcenta alia*». (L. DE VEGA, *Pedro el Carbonero*, dedicat.). Doctrina que ojalá hubieran tenido mas en cuenta nuestros curiosos bachilleres y pedantes latinistas.

164. **-tro, -tra**: ce-tro, cen-tro, claus-tro, fenes-tra, me-tro, mi-tra, plec--tro, ras-tro, ros-tro, tea-tro, etc. Del griego -τρον y latino -trum, de -tr de

agente (-tor, -τήρ), que con -um = -ον neutro forma estos sufijos de instrumento ó cosa agente; términos eruditos.

165. **-tud**: apti-tud de apti-tudo, celsi-tud, ingrati-tud, inquie-tud, juven-tud, magni-tud, multi-tud, quie-tud, simili-tud, solici-tud, etc. El latin -tus, -tut-is abstracto; eruditos.

166. **-tura**: aber-tura de aper-tura, al-tura de al-tura, aven-tura, cin--tura, conje-tura, contex-tura, cos-tura, coyun-tura, cria-tura, descompos--tura, desenvol-tura, desven-tura, escri-tura, esta-tura, fu-turo, lec-tura, mis-tura, pintura, etc. El latin -tura de futuricion, generalmente erudito (Cfr. -ura).

167. **-udo**: barb-udo, ceboll-udo, colmill-udo, forz-udo, membr-udo, narig-udo, nerv-udo, pel-udo, vell-udo, etc. Del participial latino -utus (Cfr. *-do, -to*), muy usado en antiguo castellano como participio pasivo, hoy en adjetivos. En Berceo met-udo (*S. M.*, 432), vend-uda (*S. D.*, 459), perd-udo (*Mil.*, 772), pend-udo (íd. 906), sab-udo (*S. D.*, 627), ten-udo (íd. 748), venz--udo (*Duel.*, 94).

168. **-uelo, -uela**: ab-uelo, ab-uela de av-olus, alde-huela de alde-a, anz-uelo, arroy-uelo, bellac-uelo, buñ-uelo, corch-uelo, herrer-uelo, hoj--uela, mañer-uelo, moch-uelo, montañ-uela, moz-uelo, pañ-uelo, Sanch-uelo, señ-uelo, truch-uela, vi-huela, vir-uela, etc. Del dimin. latino -ulus, vulgar -olus.

169. **-ugo, -uco**: a-curr-uc-arse, mach-uc-ar, mendr-ugo, ost-ugo, trab--uco, verd-ugo. Y curr-uca, corr-ucar, baz-ucar, bach-oca. Del eúskaro -ko = -go, con u temática en su origen, que le ha comunicado un valor despectivo y por lo mismo algun tanto dimin. variante de -ico, -ego, -aco.

170. **-ulo, ula**: capít-ulo, carát-ula, céd-ula, escrúp-ulo, fáb-ula, faránd--ula, flám-ula, rót-ulo, súm-ula, tít-ulo, túm-ulo, etc. El dimin. latino -ulus en términos eruditos; vulgarmente -uelo.

171. **-uno**: antoj-uno de antoj-o, cencerr-uno, gat-uno, hombr-uno, lacay-uno, lob-uno, ovej-uno, zorr-uno, etc., y baz-un-cho, tont-uno. Del eúskaro -un: lek-un = habitacion, alarg-un = viudo, bak-un = ingénuo, ber--un = plomo; de simple adjetivo en castellano, aunque en Eúskera tenga un valor mas concreto.

172. **-uño**: ar-uño, rasg-uño, ved-uño. Y gurr-uño, arg-uño, arreb-uñar: tac-uño y tacuñar. Del eúskaro -unea, -unia, derivado de -un (Cfr. -uno), baltz-une = espacio lóbrego, egi-une = tiempo de trabajar, gorri-une = herida, urme-une = vado.

173. **-ura**: añadid-ura, amarg-ura de amarg-o, anch-ura de anch-o, andad-ura de andad-a ó andad-o, apost-ura y post-ura de puest-o, armad-ura, arquitect-ura, asad-ura, atad-ura, atildad-ura, blanc-ura, bland-ura, cabalgad-ura, calent-ura, catad-ura, cerrad-ura, compost-ura, cord-ura, dulz-ura, empuñad-ura, entablad-ura, espes-ura, fresc-ura, gord-ura, hart-ura, hech--ura, hermosura, herrad-ura, hond-ura, horcajad-ura, jabonad-ura, junt-ura, ligad-ura, lis-ura, loc-ura, long-ura, llan-ura, mes-ura, negr-ura, rot-ura, sembrad-ura, sepult-ura, solt-ura, tern-ura, verd-ura, vestid-ura, etc. Del -tura latino, sustantivado del participio futuro -turus, -tura; pero que se halla en otros temas castellanos sin la t = d. Esto último hace verosimil

el influjo del -ura, -tura del Eúskera de idéntico valor, y cuyo -ra vale á, para, hácia: gald-ura, ich-ura, pizt-ura, como etche-ra = á casa, egite-ra = para hacer, ura = aquel, dirigiendose á lo lejano.

174. **-ur-ía**: mercad-uría. Y sabid-uría, hablad-uría, tened-uría. De -ura y de -ía.

175. **-urri**: and-urri-al-es de and-ar. Y band-urria, cep-urrio. Del eúskaro -urri = escaso, y lo propio de: alait-urri = pusilámine, chin-urri = hormiga, ask-urri, gog-urri.

176. **-ucho, -ucha**: cap-uch-ino cap-ucha, gal-ocha, garr-ucha, pat-och-ada. Y aguil-ucho, salch-ucho, tend-ucho, barc-ucho, capir-ucho, gamb-ocho, carr-ucho, cucur-ucho, cor-ucho, bat-och-ar. El diminutivo euskérico -cho con vocal temática -u, que le comunica un matiz despectivo.

177. **-ujo, -uja**: Fuera del *Quijote:* band-ujo, gar-ojo, cog-uj-on, encurr-uxarse. Variante de -ucho, del dim, -cho, -tzo, -tcho euskérico.

178. **-uso, -usa**: cant-us-ado, cant-ueso, man-os-ear. Y garat-usa, mench-usa, malat-uso, encant-usar, engat-usar. Variante del -ucho, del -uzo y del -ujo, dimin. euskérico -cho, lo mismo que -uzar, -uzo.

179. **-us-co**: cham-uscar. Y curr-usco. Del dimin. -ucho, -ujo, -uso y del -ko de adjetivos; ambos del Eúskera.

180. **-uz**: cruz, luz. Del latin -uc-em -ux (Cfr. *-az, -ez. -iz, -oz*).

181. **-uz, -uzo, -uza**: caper-uza, cap-uz, gam-uza. Y gent-uza, esbat-u-zar, cor-uza, gallar-uza, zamp-uzar, chap-uzar, trep-uzar. Variante de -ucho, -ujo, -uzo, del -cho dimin. euskérico, y del utz, uts = vacío, sin.

182. **-z** patronímicos: Gonzál-ez, Pér-ez, Rodrígu-ez, Ruy-z, Ordóñ-ez, Martín-ez, Hernánd-ez. Del modal euskérico *-z*, muy usado en los toponímicos, de los que derivan los apellidos: Ordúliz, Biárriz, Alzorriz, Muzquiz, Arzoz, Yarnoz, Olóriz, Soracoiz, Estenoz, Inos, Muncharaz, Berrios, Berriz, Celoquiz, Aldamiz, Gantequiz, Astraguiz, Albiz, Lancariz, Bergariz, Sundeliz, Lemoniz, Fruniz, Araz, Iraizoz, Zenoz, Aizaroz, Arruiz, Aniz, Almandoz, Oronoz, Lecaroz, Arrayoz, Bertiz, Oíz, Aoíz, Azpiroz, Aranaz, Iturriotz, Amotz, Serres, Ahertz, Ilbarrits, Lerruz, Echalaz, Artaiz, Gorriz, Elcoaz, Ariz, Ziaurriz, Urdiroz, Ilurdoz, Esnoz, Urdiroz: todos nombres de poblaciones en la Euskalerría. Como lo son los apellidos Ortiz, Iñiguez, Lariz, Iturrioz, Albéniz, Muñoz, Garcés, Gutiérrez, López, Belaz, Méndez, Arias, Ibáñez, Gustios, Ansúrez, Téllez, etc. Latinizados Ferrandizi de Ferrández, Guterrizi, Garciezi, Munizi, etc. Siliz se firma el hijo de Silo en 780, y en el siglo I ó II (*Gram. Academ.* p. 31) Quintus Modest*is* = hijo de Modesto, Bondica Eslaccis = hija de Eslaco, Modesto Cirtiatiss = hijo ó descendiente de Cirtiato. No es que *-z* valga hijo, sino que es el caso extractivo ó ablativo, arri-z = de piedra, propio de nombres locales, que se tomaron como apellidos de los poseedores, y se generalizó añadiéndose en castellano á otros nombres, Pérez de Pero, que es como sonaba en castellano, y suena en eúskera, Pedro, López de Lope = gordo en eúskera, Domínguez, Siliz de Silo, Martínez de Martin, Rodríguez de Rodrigo, Sánchez de Sancho, Peláez de Pelayo, González de Gonzalo. Pero la mayor parte son euskéricos, como los antes citados, y Láinez, Ibáñez, Ansúrez, Arnáiz; Aznárez, de Aznar de asinarius (?), Vélez, Osóriz, Eguílaz. El *d* en

los apellidos responde á la misma idea de este sufijo: Pedro *de Lobo* (II, 52, 201).

183. **-za, -zo**: adelga-zar, agu-zar, bara-jar y embara-zar, garza, maja-gran-zas, or-zar, pan-za, pun-za, rega-zo, tran-ce y tran-zar, tra-za, zar-za, y des-bal-zar, em-bal-sar, bal-sa, abarra-jar. Es el abundancial euskérico -za, -sa, -tza, -tsa en términos derivados del eúskera y en otros por analogía (véase la etimología en el *Diccionario*): egur-tza = leñera, elorri-tza = espinal, ada-tsa = ramaje, cabellera, abera-tsa = rico, de mucho ganado, iturri-za = sitio de fuentes (Cfr. *-azo*). En otros es diminutivo, por alternar *z* con *ch*, *j* (Cfr. *-cho*, *-jo* diminutivos): así pan-za y pan-cho, pun-za y pun-cha, pin-za y pin-cha, enagua-zar y enagua-char como adelga-zar y agu-zar, capa-zo y capa-cho, ma-zo y ma-cho, capuza y capucha, hacha y azada, achuela y azuela, corpan-cho y corpan-ço (*Mingo Rebulgo*), em-barazar y barajar, embazar y empachar, borraja, borraza y borracha, tajar, tazar y tachar, tojo, tozo y tocho.

Prefijos.

75. 1. **a-**: a-bajar de bajar, a-bajo de bajo, a-balanzarse de balanza, a-barraganado, a-batido, a-berenjenado, a-blandar de blando, a-bonar de bueno, a-brazar de brazo, a-cabar de cabo, a-caecer de caer, a-canalado, a-cariciar de caricia, a-cercar de cerca, a-certar de cierto, a-cobardar de cobarde, a-cocear de coz, a-compañar de compaña, a-correr, a-cortar, a-cosar, a-costar de cuesta, a-cribar, a-cribillar, a-crisolar, a-demas, a-donde, a-dentro, a-fuera, a-gigantado, a-hog-ar de huego, a-hondar de hondo, a-lanc-ear de lanza, a-largar de largo, a-lejar de lej-o, a-liger-ar de liger-o, a-lind-ar de lind-e, a-lis-ar de lis-o, a-list-arse de list-o, a-llan-ar de llan-o, a-longar de lueng-o, a-lumbrar de lumbre, a-mancebarse, a-mansar de mans-o, a-mantado, a-mas-ar de mas-a, a-menaz-ar de amenaza, minacia, a-mohin-arse de mohin-o, a-negar de necare, a-niquil-ar de niquil, a-noche, a-noch-ecer, a-nubl-ar de nubl-o, a-nud-ar de nud-o, a-pac-entar de pac-er, a-paciguar de paz, a-pagar de pagar, a-pal-ear de pal-o, a-plaz-ar. Es la prepos. lat. ad-, que indica direccion.

2. **ab-**: ab-orrecer de ab-horrescere, ab-ominar de ab-omĭnarĭ, ab-soluto de ab-solutus, ab-solver de ab-solvere, ab-sorto de ab-sortus, ab-surdo de ab-surdus, ab-undar de ab-undare, ab-uso de ab-usus. Prepos. lat. ab-, solo en vocablos eruditos.

3. **abs-**: abs-tenerse de abs-tinere. Prepos. lat. ab-s-, solo en vocablos eruditos.

4. **ad-**: ad-amar de ad-amare, ad-mirar, ad-mitir, ad-obar de oba, ad-ornar de ad-ornare, ad-quirir de ad-quirere. Prepos. lat. ad- en vocablos eruditos, menos en ad-obar, ad-eliñar, etc.

5. **al-, a-**: a-zeite de az-zeit, achaque, adalid, albogue, albondiguilla, alboroto, alborozo, albricias, alcabala, alcacel, alcahuete, alcaide, alcalde, alcancía, alcántara, etc. Es el artículo arábigo al-, que ante silbante ó dental se asimila, quedando en castellano a-.

6. **amb**-: amb-icion de amb-i-tionem, amb-i-re, amb-os de amb-os amb-a. Prepos. lat. amb- = en torno, solo en vocablos eruditos.

7. **ana**-, **an**-: ana-tomía, ángel. Prepos. griega ἀνα-, ἀν-, que valen: la primera, hacia arriba, segun; la segunda, negacion, carencia: todos eruditos.

8. **ante**-: ante-cámara, ant-año, ante-cedente, ante-coger, ante-sala, ante-ver, ant-ojar, ant-ojos. Prepos. lat. ante- = delante.

9. **anti**-: antí-doto, anti-faz, antí-poda, ant-onomasia. Prepos. griega ἀντι- = delante, contra; eruditos.

10. **apo**-: apó-crifo, apó-logo. Prepos. griega = ἀπο- = ab- = fuera de; eruditos.

11. **archi**-: archi-dignísimo, archi-duque, arch-ivo. Prepos. del griego ἀρχ-ος = principio, latinizada en archi; eruditos ó jocosos.

12. **arre**-: arre-mangado, arre-meter, arre-pentirse. De a- y re-.

13. **cata**-, **cat**-: catá-logo, catarata, catarro, cátedra, católico. Prepos. griega κατά- = hácia abajo, segun; eruditos.

14. **circun**-: circun-specto, circun-stancia, circun-stante, circun-vecino. Prepos. lat. circum- = en torno; eruditos.

15. **co**-: co-echar, co-fradía, co-ger, co-honder, co-legio, co-legir, co-lgar, co-locar, co-loquio, co-lumbrar, co-marca, co-medirse, co-mendador, co-mentario, co-mento, co-meter, co-misario, có-modo, co-mun, co-municar, co nocer, co-ntar, co-rmano, co-rresponder, co-rroborar, co-star, co-yunda, co-yuntura. Prepos. lat. cum-, co-; en vulgares y eruditos.

16. **con**-, **com**-: com-batir, com-enzar, com-er, com-padre, com-parar, com-pas, com-pasion, com-patriota, com-peler, com-petir, com-plexion, com-placer, com-poner, com-prar, com-prender, com-puerta, com-pungir, cóm-puto, con-cavidad, con-cebir, con-ceder, con-cejo, con-cepto, con-cerniente, con-certar, con-ciencia, con-cilio, con-cluir, con-cordar, con-de, con-denar, con-descender, con-dicion, con-doler, con-ducir, con-fesar, con-fiar, con-firmar, con-fiscacion, con-forme, con-fortativo, con-fundir, con-futacion, con-gojar, con-gratularse, con-jurar, con-llevar, con-mover, con-sabedor, con-secuencia, con-sejo, con-sentir, con-servar, con-suegro. Preposición latina cum-; en vulgares y eruditos.

17. **contra**-: contra-diccion, contra-hacer, contra-decir, contra-hecho, contra-mina, contra-peso, contra-puesto, contra-punto, contra-seña, contra-star, con-trato, contra-venir. Prepos. lat. contra-; eruditos.

18. **de**-: de-bajo, de-cantar, de-clarar, de-clinar, de-corar, de-creto, de-dicar, de-fecto, de-fender, de-finicion, de-fraudar, de-gollar, de-hesa, de-lante, de-leitar, de-mandar, de-mas, de-parar, de-partir, de-rramar, de-rredor, de-rrengado, de-rretir, de-rribar, de rrota, de-sierto, de-sistir, de-tener, de-tras. Prepos. lat. de-.

19. **des**-: des-abrochar, des-aconsejar, des-acreditar, des-afiar, des-aforado, des-agradecido, des-aguadero, des-aguisado, des-airado, des-albardar, des-alforjar, des-alentado, des-aliñar, des-almado, des-alumbrado, des-amor, des-amparar, des-aparecer, des-apasionado, des-apercibido, des-piadado, des-armar, des-arraigar, des-asir, des-asosegar, des-astrado, des-atacar, des-atar, des-atentado, des-atinado, des-atino, des-ayunar, des-ba-

lijar, des-baratar, des-bastar, des-bocado, des-cabalado, des-cabezar, des-caecimiento, des-calabrar. des-çalzo, des-caminar, des-cansar, des-cargar, des-carnar, des-cender, des-ceñir, des-coger, des-colgar, des-collar, des--colorido, des-comedido, des-compostura, des-comulgar, des-comunal, des--encajar, des-encantar, des-encintar, des-enclavijar. Prepos. lat. dis-.

20. **dis-, di-**: dis-cantar, dis-cernir, dis-ciplina, dis-corde, dis-creto, dis--culpa, dis-currir, dis-forme, dis-fraz, dis-gustar, dis-imular, dis-locado, dis-minuir, dis-parar, dis pensacion, dis-poner, dis-putar, dis-tante, dís-tico, dis-tinguir, dis-traer, dis-tribuir, dis-trito, dis-uadir, di-verso, di-vertir, di-vidir. Prepos. lat. dis-, di-; eruditos.

21. **e-**: e-fectuar, e-ficacia, e-figie, e-fusion, é-gloga, e jecucion, e-jemplar, e-leccion, e-fecto, e-legante, e-legir, e-levacion, e-locuencia, e-minente, e-norme, e-rguir, e-ructar, e-rudito. Prepos. lat. e- = fuera de; eruditos.

22. **en-, em-**: em-baido, em-barazar, em-barcar, em-baular, em-bazar, em-bebecer, em-beber, em-beleco, em-belesado, em-bobado, em-bocar, em-boscarse, em-botar, em-bozar, em-brazar, em-buste, em-butir, em-pachar, em-palar, em-panada, em-pañar, em-papar, em-pecer, em-pedrar, em-peñar, em-perador, em-pinar, em-plastar, em-pos, em-pozar, em-prender, em-preñar, em-pujar, em-puñar, en-ajenar, en-albardar, en-amorar, en-arbolar, en-arcar, en-cadenado, en-cajar, en-calabrinar, en-cambronado, en-caminar, en-camisado, en cantar, en-carado, en-caramar, en-carecer, en-cargar, en-carnar, en-carnizado, en-casquetar, en-castillar, en-cender, en-cerado, en-cerrar, en-cima, en-clavar, en-clavijar, en-coger, en-colerizar, en-comendar, en-conar, en-contrar, en-corvamiento, en-crucijada, en-cuadernado, en cubertado, en-cubrir, en-cumbrar, en-deble, en-decha, en demoniado, en-derezar, en-durecer, en-emigo, en-fadar, en-fermo, en-frenar. Prepos. lat. in-, im-.

23. **entre-**: entre-cano, entre claro, entre-dicho, entre-mes, entre-meter, entre-oir, entre-parecer, entre-sacar, entre-tanto, entre-tejer, entre--tener, entre-verado. Prepos. lat. inter-.

24. **epi-**: epi-grama, epi-sodio, epi-tafio. Prepos. griega ἐπι- = sobre; eruditos.

25. **es-**: es-carmenar, es-cocer, es-coger, es-currir, es-pantar, es-tremecer, es-tripaterrones, es-tropear. Prepos. lat. ex- = fuera de. Confúndese vulgarmente con des- por el valor parecido.

26. **ex-**: ex-amen, ex-ceder, ex-celente, ex-cepcion, ex-clamar, ex-cremento, ex-cusar, ex-encion, ex-equias, ex-halacion, ex-orbitante, ex-pediente, ex-presar, ex-primir, ex-pulsion, ex-quisito, ex-tender, ex-traño, ex--traordinario, ex-tremo. Prepos. lat. ex- = fuera de, enteramente; eruditos.

27. **in-, im-**: im-paciencia, im-pedir, im-peler, im-penetrable, im-pensado, im-perfecto, im-pertinente, ím-petu, im-placable, im-poner, im-portancia, im-portunar, im-posibilitar, in-menso, im-preso, im-propio, im-proviso, in-acabable, in-accesible, in-advertido, in-audito, in-cansable, in-capaz, in-cendio, in-cesable, in-cierto, in-citar, in-clemencia, in-clinar, in--cluir, in-cómodo, in-comparable, in-corporar, in-dicio, in-dustria, in-flujo,

in-formacion, in-fundir, in-genio, in-gerir. Prepos. lat. in-, im- = en, negativa; eruditos.

28. **per-**: per-der, per-donar, per-ecer, per-feccion, per-fumado, per--geño, per-judicar, per-mitir, per-plejo, per-seguir, per-severar, per-sona, per-spectiva, per-suadir, per-tenecer, per-tinaz, per-trecho, per-turbar, per--verso. Prepos. lat. per- = al traves, enteramente; eruditos.

29. **pre-**: pre-ámbulo, pre-ceder, pre-cepto, pre-cipitar, pre-ciso, pre--dicar, pre-eminencia, pre-facio, pre-misa, pre-nder, pre-ñado, pre-parar, pre-rrogativa, pre-sa, pre-sencia, pre-sentar, pre-sidir, pre-star, pre-sto, pre--sumir, pre-suponer, pre-supuesto, pre-tender, pre-varicador, pre-venir. Prepos. lat. prae- = delante; eruditos.

30. **pro** : pro-ceder, pro-celoso, pro-cesado, pro-cesion, pro-ceso, pro--crear, pro-curar, pró-digo, pro-fanar, pro-fecía, pro-fesar, pro-fundo, pro--greso, pro-hibir, pró-logo, pro-mesa, pro meter, pro-montorio, pro-mover, pro-nosticar, pro-nto, pro-nunciar, pro-poner, pro-porcion, pro-pósito, pro--puesto, pro-sa, pro-seguir, pro-supuesto, pro-teccion, pro-testar, pro-vecho, pro-veer, pro-verbio, pro-videncia, pro-vincia, pro-vocar. Prepos. lat. pro-: delante, en favor de; eruditos.

31. **re-**: re-alzar, re-ata, re-baño, re-bien, re-bullir, re-bultado, re-buznar, re-cado, re-cámara, re-cambio, re-capacitar, re-catar, re-celar, re-ceta, re-cibir, re-citar, re-clusion, re-cobrar, re-coger, re-comendacion, re-compensa, re-conciliar, re-conocer, re-cordacion, re-correr, re-costar, re-crear, re-cuesto, re-clinante, re-ducir, re-dundar, re encuentro, re-feccion, re-ferir, re figurar, re-formar, re-forzar, re-friega, re-frigerio, re-fugio, re-gañar, re-gocijar, re-godeo, re-gostarse, re-hacer. Prepos. lat. re-, red- = otra vez.

32. **sa-**, **za-**, **cha-**: sa-humerio, sa-cudir, sa-humar, za-herir. Fuera del *Quijote* za-bordar, za-ncochar, cha-purcar de puerco, za-hondar, cha--purrar de apurr-tu = despedazar (el lenguaje), cha-podar, cha-morrar ó esquilar la morra ó cabeza. Del eúskaro cha-, za-, sa- que valen cortar, pedazo, poco, y *un poco* es lo que vale tal prefijo en castellano (Cfr. *Chas, Zas*), cha-cho, etc. No de sub- que dió so-: y en el mismo *Alexandre* se hallan so-hondar = sondar y sa-hondar = zahondar.

33. **sin-**: sin-razon, sin-sabor, etc. Del sine latino.

34. **so-**, **son-**: so-caliña, so-capa, so-correr, so-lapa, so-mbra, so-nda, son-reir, son-sacar, so-spechar. Del sub- latino que vale debajo; son- por analogía con non, sin, allin, asin, otros-in, nin.

35. **sobre-**: sobre-barbero, sobre-carga, sobre-dicho, sobre-escrito, sobre-humano, sobre-llevar, sobre-manera, sobre-natural, sobre-nombre, sobre-pelliz, sobre-pujar, sobre-rropa, sobre-saltar, sobre-venir, sobre-vesta. De la prepos. lat. super = encima.

36. **sos-**: sos-layo, sos-tener. Del subs- latino = bajo.

37. **soto-**, **sota-**: sota-ermitaño, sota-vento. Del lat. subtus = debajo.

38. **su-**, **sus-**: sus-pender, su-spirar, su-surro, su-stancia, sus-tentar, su--til. Del lat. sus-, su- por sub-s- = debajo; eruditos.

39. **trans-**: trans-formar, trans-ferir, tráns-ito, trans-lacion, trans-mutacion, trans-parente, trans-portar, trans-versal. Prepos. lat. trans = al traves, mas allá; eruditos.

40. **tras-**: tras-ijado, tras-ladar, tras-lucir, tras-nochado, tras-parente, tras-pasado, tras-pie, tras-poner, tras-quilar, tras-tornar, tras-trigo, tras-trocar, trasudar. Del lat. trans = mas allá, al través.

CAPÍTULO V

Composicion.

76. Comparada la facultad compositiva de nuestra lengua con la potencia del griego, sánskrito, aleman y eúskaro, es bien pobre; vence sin embargo á la que poseía el latin.

Los compuestos lo son propiamente, cuando los accidentes gramaticales no van con cada uno de los componentes, sino con el total; algunos que reciben, por ejemplo, la nota de plural en cada uno de sus elementos, solo estan en vías de composicion perfecta: hijos d'algo é hidalgos. Distingo las clases siguientes, en las que cito todos los casos del *Quijote:*

1. Composicion *copulativa*, de dos nombres, dos adjetivos, dos verbos, dos conjunciones, dos pronombres, etc., *yuxtapuestos*: agua-chirle, alti-bajo, baci-yelmo, cantim-plora, carri-coche, claro-oscuro, cual-que, galli-pavo, pan-i-aguado, pinti-parado, punti-agudo, sal-pic-on, tam-bien, tam-poco, tarta-mudo, est-otro, es-otro; las conjunciones las dejo.

2. Composicion *adverbial*, de un elemento adverbial, ó sea adjetivo indefinidamente tomado, seguido de nombre, adjetivo, verbo, etcétera: ant-año, arga-masa, bien-aventurado, bien-estar, bis-abuelo, biz-cocho, biz-nieto, buen-hora, clara boya, esca-mondar, gentil-hombre, mal-andanza, y otros de mal-, menos-cabar, menos-precio, paz-puerco, redro-pelo, salva-mano, salvo-conducto, tercio-pelo, toda-vía, todo-poderoso, vana-gloria.

3. Composicion *adjetiva*, de un nombre ó raíz verbal y de un adjetivo: barbi-lucio, barbi-poniente, barbi-taheño, boqui-rrubio, cabiz-bajo, caña-heja, cari-rredondo, ceji-junto, maese-coral, man-derecha, man-doble, nora-buena, nora-mala, nora-tal, oji-negro, peli-agudo, pisa-corto, san-benito, testa-rudo, toqui-blanco, vin-agre.

4. Composicion *posesiva*, el primer elemento indica el genitivo: cabra-higo, nuestr-amo, vara-palo: es la composicion sintética antigua. O el segundo elemento es el genitivo, conforme á la analítica moderna: agua-man-il, agua-manos, cachi-diablo, madre-selva, maestre-sala, punta-pié.

5. Composicion *verbal*, el primer elemento es verbo, el segundo término del mismo: besa-manos, cala-bozo, cata-rriberas, corta-pisa,

destripa-terrones, desuella-caras, echa-cuervos, estripa-terrones, gana-pan, guarda-ropa, hinca-pié, Lava-pies, maja-granzas, mata-moros, papa-higo, pasa-gonzalo, pasa-manos, pasa-tiempo, pela-ruecas, porta-manteo, quita-sol, saca-buche, saca-potras, salta-en-banca, tapa-boca, traba-cuentas. O al reves el verbo va como segundo elemento: mani-atar, man-tener.

REPETICION

77. En el *Quijote* hay tres ó cuatro expresiones que nadie ha explicado: *gemidicos* y *lloramicos, tira-mira, troche-moche, de ceca en meca*. Pertenecen al fenómeno lingüístico de la repeticion, que consiste en repetir dos ó mas veces el mismo vocablo para dar mayor vehemencia á la idea. Este fenómeno es muy natural y se emplea sobre todo entre salvajes; pero no es ajeno á nuestras lenguas: Señor, señor.—mira, mira.—eso, eso [1]. De aquí proviene la repeticion del radical en ciertos tiempos verbales y en ciertos vocablos: fur-fur, mur-mur, tur-tur, car-cer, per-per-am, tin-tin-are, mar-mor, ἀρ-αρ-ίσκω, ἅλ-αλ-κε, ἀγ-αγ-εῖν, πορ-φύρ-ω, μορ-μύρ-ω, τί-θη-μι, di-dic-i, gi-gn-ere, si-st-imus, γέ-γο γα, me-min-i, tu-tud-i, pe-per-i, etc. En Eúskera es muy comun; pero nunca se destrozan las raíces, como en los ejemplos citados, en que solo se repiten algunos sonidos: ondo-ondo = muy bien, isil-isil-ik = muy callandito, erdi-erdi-an = en el justo medio, ait-ait-a = padre-padre ó sea abuelo, am-am-a = abuela, ber-ber-an = en el mismísimo sitio.

En castellano tenemos la repeticion en algunos vocablos tal como vinieron de otras lenguas: mur-mur-ar, a-tor-tol-arse, púr-pur-a, ne-ne ó ni-ñ-o, pár-pa-do, be-be-r, pa-pa-s, tus-tus, so-so; y modificada una vocal: zis-zas, tris-tras, zig-zag.

Las frases cara á cara, mano á mano, de trecho en trecho, de pernil en pernil, de queso en queso, de acá para allá, de manos á boca, de pies á cabeza, de arriba á bajo, de cabo á rabo, á mas y mejor, de poder á poder, etc., son un eco de las euskéricas artez-artez = derecho derecho, dantzarik dantza = de baile en baile, betez-bete = muy lleno, de bote en bote, aurpez-aurpe = cara á cara, gerotik-gerora = remolon, que repite gero = despues, etc.

Pero las frases dichas del *Quijote* tienen otras varias equivalentes en castellano. En vez de repetir el vocablo, la segunda vez se cámbia la primera consonante poniendo una labial *m* ó *b*, y aun se añade ésta si comienza por vocal: tira-*m*ira por tira-tira, troche-*m*oche por

[1] Véanse ejemplos al tratar del *Pleonasmo*.

troche-troche, gemi-dicos y llora-*m*icos. Otros casos: sin pararse en tiquis-*m*iquis, donde coincide el tratarse de *ti* y de *mi*, sin fuste ni *m*uste, sin decir tus ni *m*us, á traque-*b*arraque, sin decir oste ni *m*oste, zurri-*b*urri, «yo hecho mis cuentas, y talan *b*alan, á fin de año, salimos lo mismo» (SELGAS, *Nona*), «con ella no habia cháncharras *m*áncharras» (QUEVEDO), «diciendo que bien entendia la zanga-*m*anga» (íd.), ni paula ni *m*aula, «el pobre ni chistó ni *m*istó» (íd.), zanquil y *m*anquil, de ceca en *m*eca, el oro y el *m*oro, pela-*m*ela, cachi-*v*ache, «El hombre le ha ofrecido hacer *ares y mares*» (NIC. DE AZARA, *Espir. de Azara*, t. I, p. 178).

Como cierto bulle bulle
que siempre está dile dale
se venga con tiquis-*m*iquis
ha de haber traque-*b*arraque.

El pueblo busca la reunion de tales vocablos, aunque no sean puramente reduplicativos. Así en *traque-barraque barraque* viene de barra, impedimento, en *oro y el moro* creyó tal vez que el *moro* era muy rico, en *de ceca en meca y de zoca en colodra* creen los etimologistas que se trata de dos santuarios el de la *Ceca* y el de la *Meca*; pero ¿son santuarios *zoca* y *colodra*? Y cuando decimos se lo contó *ce por be* creen todos que se trata de las letras *c* y *b*. ¿Por qué no se tomaron otras letras? ¿No venían mas á cuento la *a* y la *z*, para expresar de cabo á rabo?

Es que *ce* es el eúskaro *ze*, y *be* es el mismo *ce* con labial de repeticion: *ze* = que, lo que, la cosa. En otras lenguas existe el mismo fenómeno, aunque menos extendido. En ingles: hurly-*b*urly; en frances chari-*v*ari; en árabe hanīān-*m*arīān = buen provecho, danān-*m*anān = todo es poco, fī jhaiça *b*aiça = han caído en embarazo, se han dispersado, chirhara *b*irhara, khidhagha *m*idhagha, ó chidhara *m*idhara = los ha dispersado, jhaitha *b*aitha; en aleman handel und *w*andel, aus rand und *b*and, eile mit *w*eile, mit sack und *p*ack, schalten und *w*alten, scheiden und *m*eiden, hangen und *b*angen.

El procedimiento es originariamente euskérico, pues son infinitas las frases semejantes que tiene y solo él presenta la explicacion y razon del hecho. Ejemplos: naas-*m*aas = revoltijo, de naas = mezclar, zitz da *b*itz = polilla y espuma, por *tragárselo todo*, zurru-*b*urru = mezcla de baratijas, zurru-*m*urru = rumores, de zurru = ronquido, gira-*b*ira = vuelco, andi-*m*-andiak = los poderosos, de *andiak* = grandes, itsu-*m*itsu-ka = á ciegas, de itsu = ciego, tira-*b*ira-ka = á tirones, uko ta *b*uko = pertinazmente, de uko = negar, esa-*m*esak = esan-*m*esan-ak = hablillas, de esa, esan = dicho, ziri-*b*iria = ma-

riposa, erran-*m*erran-ak = dimes y diretes, etc. ¿La explicacion de esa labial, *m* ó *b*? Sólo en Eúskera tiene y conserva un valor fijo cada sonido [1], y *bi* vale dos, repeticion, be-r = mismo, berr-iz = otra vez. «Sea por *ceta* sea por *bayeta*...», por una causa ó por otra: -eta euskérico, ze = que, bai = si, ze-tan = en que, en algo, como en *ce por be*.

---

[1] CEJADOR, *Embriogenia del Lenguaje*.

TRATADO IV

Sintaxis.

78. A veces empleamos al hablar una sola palabra: *¡oh!, tu!, Antonio!, aquí!, ven!* Otras veces necesitamos un conjunto de dos ó mas: *ven, Antonio!, ponte aquí, hazlo.* La sintaxis trata de la reunion de las palabras; pero en cuanto forman *cláusulas*, ó sea frases que tienen sentido completo. En la *Morfología* solo hemos visto el modo de formarse ciertas palabras; trátase ahora de su empleo y del de todas las demas en el habla, y por lo mismo, de determinar su conexion en cláusulas y la significacion que tienen, la cual varía segun donde en la cláusula se encuentren. El análisis no ha de destrozar lo que se analiza, sino explicar las partes en el todo que forman. Preguntar si *ver* es nombre ó verbo, si *tu* es adjetivo, nombre ó pronombre, es una vaciedad, pues son una ú otra cosa segun funcionen en la cláusula. Aun en el caso de emplearse una sola palabra, siempre tendremos que se trata de expresar un pensamiento: de éste hay, pues, que partir. Y para proceder con claridad hay que tomar la expresion mas completa del pensamiento, cual es la *proposicion*. Por eso definen muy bien los alemanes la *Sintaxis* diciendo que trata de la *proposicion*, ó expresion oral del pensamiento en su forma mas completa.

El pensamiento se reduce á uno ó mas juicios eslabonados entre sí: en el primer caso su expresion completa es la *proposicion simple*, en el segundo la *proposicion compuesta*. Pueden faltar en el habla alguno ó algunos términos de los que existen en el pensamiento, por el principio de la economía. De todos modos la expresion oral de un pensamiento simple es una *cláusula*, una ó mas palabras que forman sentido completo. *Oracion* se llama lo mismo á la cláusula simple que á la expresion de un pensamiento compuesto. En el segundo caso tenemos el *período*, ú oracion en que se expresa un jui-

cio compuesto con varias circunstancias, formando un todo de alguna amplitud y rotundidad. *En un lugar de la Mancha viuia un hidalgo:* es una cláusula. Hasta terminar, hasta el punto, este comienzo del *Quijote* forma una oracion y período, donde hay un inciso, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, subordinado, lo mismo que *viuia*, á la proposicion principal *no ha mucho tiempo.* Cuando se trata de una cláusula, ó de una sola ó dos palabras, pero con sentido completo, en el análisis hay que suplir los términos que faltan para la proposicion completa. Lo cual no quiere decir que esa expresion esté manca; sino que no responde término por término la expresion oral á lo que hay en la mente. Todo juicio mental es una relacion percibida por la mente entre dos conceptos, uno el llamado *sujeto* del cual juzga el otro, llamado *predicado: Juan* (sujeto) *viene* (predicado): la mente ve que el concepto de *venir* conviene en este momento al sujeto *Juan*. Pero al decir *¡ay!* esos dos términos lógicos, que son *yo* como sujeto, *sentir dolor* como predicado, estan condensados en una sola expresion. Al decir *Juan!* se calla el predicado, que es el concepto de *querer que venga*; y al decir *ven!* se calla el sujeto, de quien la mente juzga el querer que venga, que es *Juan*. Son todas expresiones del habla, verdaderas cláusulas; pero en la *expresion exterior*, en su forma fónica, no contienen los dos términos lógicos de la relacion mental. Al analizar estas ó cualesquiera expresiones hay que referirse á la proposicion completa, para poder decir si *Juan* es sujeto, nombre, y *ven* es predicado ó verbo, pues no lo serían, por ejemplo, en esta cláusula: *al ven de Juan yo no hago caso alguno.*

De esta manera podemos decir que toda cláusula se puede reducir á la proposicion; es decir, que *lógicamente* podemos al analizarla compararla con la proposicion perfecta, y que la *Sintaxis* trata de la proposicion. Ya vimos en las *Nociones preliminares* que las frases interrogativas, optativas, imperativas no dejan de encerrar un juicio mental, una relacion entre los dos conceptos consabidos, y que solo difieren de las frases categóricas, afirmativas ó negativas, en el modo de concebirse esa relacion y en la forma de expresarse [1]. Es afirmativa la frase: *El telégrafo es útil.* Pero la relacion que la mente ve entre el concepto de *utilidad* y el de *telégrafo* subsiste, aunque el modo de ser de esa relacion se modifique en esta otra frase negativa: *el telégrafo no es útil para algunos*; y en esta interrogativa: *es útil el telégrafo?* y en esta dubitativa: *si será útil el telégrafo?* ó en esta admirativa: *que útil es el telégrafo!* ó en esta optativa: *ojalá sea útil*

[1] Hago hincapié en esta doctrina porque la excelente de Benot difiere algun tanto de ella, ó por lo menos pudiera dar lugar á no tan acertadas conclusiones.

el telégrafo para todos y en todos conceptos! y en esta imperativa: *telégrafo, sé útil á la Sociedad hermanando las razas y naciones todas.* En todos estos casos, claro es que no hay *afirmacion*, sino solo en el primer ejemplo; y sin embargo subsiste la relacion mental del predicado *útil* y del sujeto *telégrafo*. Esa relacion ó juicio es lo que propiamente expresa el habla en todas esas frases; pero la expresa de diversas maneras, conforme sea concebida de un modo ó de otro. Puede ser concebida esa misma relacion, y puede ser expresada afirmativa, negativa, dubitativa, interrogativa, admirativa, optativa, imperativamente, etc. Para esa variedad sirve la diversa colocacion de las palabras, la entonacion de la voz, los adverbios, los modos verbales, etc. El verbo es la palabra encargada expresamente de manifestar esa relacion, por lo cual es la única que expresamente lleva los dos términos, el del sujeto y el del predicado; aunque esa relacion pueda expresarse sin verbo, con solo enunciar uno ú otro término, ó los dos sin la union íntima verbal: *Juan! aquí! el muerto al hoyo y el vivo al bollo, quien? yo.* Por aquí se verá lo errados que van los que dicen que el verbo expresa *accion, lo que ocurre, afirmacion, tiempo*, etc., etc. Nada de eso expresa el verbo; sino la relacion mental.

PRIMERA PARTE

SINTAXIS DE LA PROPOSICION SIMPLE

79. La Sintaxis trata de la proposicion ó expresion oral del pensamiento. El pensamiento es el acto de juzgar mentalmente acerca de algo: ese algo de que se juzga, se llama sujeto, y el juzgar de él, predicado. La proposicion simple, expresion de un pensamiento simple, consta de dos elementos esenciales, uno expresivo de un concepto sustantivo, y otro expresivo de un concepto verbal [1]. El verbo ó palabra por excelencia expresa una proposicion, y no hay proposicion *completa* que carezca de verbo. *Escribo* es un verbo que expresa una proposicion. Por elipsis deja á veces de expresarse el verbo; pero es tan cierto que se subentiende, es decir que su concepto está en la mente del que habla, aunque no lo exprese, que si prescindimos de él no habrá pensamiento: *vengan, y al corral con ellos* (I, 6, 17). Ni sujeto, que se sobrentiende *yo*, ni predicado ó

[1] Que esta distincion de los dos elementos no sea exclusivamente lógica, sino tambien gramatical, puede verse en *Steinthal, Charakteristik der hauptsachlichsten Typen des Sprachbaues.* Berlin 1860.

verbo, que se sobrentienda *voy, echo,* se expresan en esta orac ion; prescíndase de los conceptos de *yo* y de *voy,* y nada significa esta expresion *al corral con ellos.* Cuando llamo á mi amigo desde lejos: *Antonio,* se subentiende el verbo *ven,* ó el verbo *oye,* ú otro parecido.

Las exclamaciones, interrogaciones, negaciones, etc., no dejan de expresar un juicio, de ser verdaderas proposiciones, de *decir algo de algo.* El deseo es *querer* y *alguien* es el que desea; la interrogacion se reduce á *preguntar* acerca de *algo;* la negacion en el habla es la afirmacion de que *algo* no *es.* Sea cualquiera la expresion oral de tales oraciones, el verbo tiene que estar expreso ó tácito, y á parte ó en el verbo tiene que estar el sujeto. La elipsis es comunísima en el habla; pero la elipsis consiste en omitir, no en faltar un elemento necesario, por lo menos en la mente.

El verbo lleva consigo los dos elementos esenciales de toda proposicion, el sujeto en el sufijo personal, el predicado en la raíz ó tema; la misma conveniencia y union que en la mente forma el juicio está expresada por la union del sufijo y del tema y por su conveniencia ó concordancia. El sujeto puede aclararse mas por una palabra que exprese un concepto sustantivo, por ejemplo: *la rosa florece, las rosas florecen,* en lugar de *florece, florecen.* De la misma manera puede aclararse el predicado por una palabra, que por lo mismo, se llama *complemento predicativo: el hombre es mortal,* donde *mortal* es un adjetivo predicativo. En un lugar de la Mancha... viuia un hidalgo de los de lança en astillero (I, 1, 1). Sujeto: *un hidalgo;* verbo: *viuia. En un lugar de la Mancha* es un complemento circunstancial de lugar del verbo; *de los de lança en astillero* es un complemento atributivo del sujeto. Sabiendo todos de quien se trata, es decir teniendo en la mente el sujeto, pudiera por elipsis decirse tan solamente el verbo: *viuia;* si alguno que en este preciso momento llegara, preguntara de quien se trataba, bastaba decirle el sujeto: *un hidalgo.* La elipsis ha entrado en funcion en estos casos; pero lo sobrentendido está en la mente de los oyentes; si no no habría oracion.

Llámase *vocativo* el nombre ó pronombre, que se intercala en la oracion sin relacion gramatical con ninguno de sus elementos, aunque la relacion mental existe, y que sirve para dirigirse ó llamar la atencion de la persona: Esto no lo entenderas tu, *Teresa mia,* por aora (II, 36, 141).—Dezidme, *señor,* si (II, 18, 68).

No hay en el pensamiento y en el habla mas que dos nociones esenciales y una accidental, á las cuales tres fundamentales no puedan reducirse las demas. Las esenciales de todo pensamiento y de toda expresion oral son las de sujeto del cual se juzga y dice, y la de pre-

dicado que es lo que se juzga y dice del sujeto. La nocion de sujeto es la de un concepto sustantivo, de un concepto que representa lo que representa como una entidad, sea física, como *el hombre*, sea lógica como *la blancura*, ó sea la entidad lógica que la mente abstrae de los objetos blancos. La nocion de predicado es la de un concepto que dice relacion á un sujeto: tal es el verbo. Otra nocion fundamental es la de un concepto de cualidad, no considerada como entidad, *la blancura*, ni como relacion verbal, *blanquear*, *blanquearse*, *ser blanco;* sino precisamente como cualidad, es decir con relacion á una entidad á la cual califica, le da un modo de ser accidental. La expresion oral de tal concepto puede llamarse calificativo, y puede aplicarse tanto al concepto sustantivo como al concepto verbal: la almohada *blanda*, tocar *blandamente*.

Veamos los oficios que en la proposicion pueden tener el concepto sustantivo y el calificativo. El concepto sustantivo, ademas del oficio primordial de ser sujeto, puede predicarse del mismo sujeto, lo cual requiere naturalmente un verbo: Juan es *un hombre;* puede ser término directo ó indirecto del verbo: veo *á Juan*, le doy esto *á Juan;* puede ser otro término verbal, por ejemplo el agente de un verbo que indique actividad, el de posesion, de compañía, etc.

El concepto calificativo puede referirse á un concepto sustantivo en cualquiera de los oficios que desempeñe, ó al verbo.

En nuestras lenguas hay dos clases de formas que desde su origen expresan un concepto sustantivo: los pronombres y los nombres; pero cualquier palabra, la empleamos para lo mismo, y entonces puede decirse que queda sustantivada. Para el calificativo del concepto sustantivo hay una clase de palabras, que es el adjetivo; pero podemos emplear las demas, quedando como adjetivadas. Para el calificativo verbal existen otras, que se llaman adverbios; pero tambien empleamos las demas palabras adverbializadas por decirlo así. Verbos, pronombres, nombres, términos verbales, calificativos: tales son las *formas* ó partes de la proposicion. Digo formas porque á veces en nuestras lenguas pueden expresarse por dos ó tres palabras, en vez de expresarse por una sola esos diversos conceptos. Por ejemplo los términos verbales se expresan por medio de preposiciones añadidas al nombre, pronombre ó adjetivo, en vez de expresarse por una sola palabra como se expresaban en latin: *al* hombre = homin-*i*, donde el sufijo *-i* equivale al elemento *al*, que por lo mismo no puede ser mas que integrante de la forma completa *al hombre*. Los adverbios no son á veces mas que unos términos verbales: *en casa* = *domo* por *domu-i*, *de corrida* = *corriente-mente* = *cito*. Las preposiciones no son formas, sino elementos integrantes de las formas, que expresan diversas relaciones, de espacio, tiempo, causa.

80. Tanto el sujeto como el predicado pueden completarse con otras palabras, que los declaran mas en sí mismos ó en las circunstancias en que se encuentran. *Un hidalgo*, por ejemplo, se aclara mas diciendo: *un hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor*, puesto que estos *complementos*, llamados *atributivos*, declaran la clase de hidalgos de que se trata, bosquejando brevemente las costumbres de los hidalgos del tiempo de Cervantes. El predicado *viuia* puede completarse de muchas maneras, por ejemplo declarando la circunstancia de lugar: *En un lugar de la Mancha viuia un hidalgo.*

El sujeto puede ser completado en castellano por los siguientes *complementos atributivos:*

1) Por un adjetivo ó pronombre adjetivo ó numeral, y es el *adjetivo atributivo:* adarga *antigua*, rocin *flaco* y galgo *corredor* (I, 1, 1). —*entricadas* razones (íd.).—aquellas entricadas razones *suyas.*—*su* curiosidad (íd.).—*las tres* partes (íd.).—*dos* gigantes (I, 1, 2).

2) Por un sustantivo con preposicion: un lugar *de la Mancha*, lança *en astillero*, las tres partes *de su hacienda*, los dias *de entre semana* (I, 1, 1).

3) Por un sustantivo *apositivo:* Maesse Nicolas, *barbero* (I, 1, 2).— del puerto *Lapice* (I, 1, 5).

El predicado puede ser completado:

1) Por un sustantivo, pronombre, numeral, ó adjetivo *predicativos:* era *amigo de la caça*, era *seco de carnes* (I, 1, 1).—le parecio *conuenibles y necessario* (I, 1, 2).—Imaginauase *coronado* (íd.).—hazia *una apariencia de zelada entera* (íd.).—estaua *ocioso* (I, 1, 1).—quedo *satisfecho* (I, 1, 3).—Llamauase *Aldonça Lorenço* (I, 1, 3).

2) Por un sustantivo ó pronombre ó numeral sustantivado, que sirven de *objeto* directo ó indirecto: tenia *una ama* (I, 1, 1).—se dio *priessa* (I, 1, 2).—Limpio*las*, y adereço*las* (íd.).—sacó *su espada*, y *le* dio *dos golpes.*—auia muerto *a Roldan* (I, 1, 2).—alabaua *aquel acabar su libro* (I, 1, 2).

3) Por un sustantivo, pronombre, numeral ó cualquier forma sustantivada, que lleve preposicion: No estaua muy bien *con las heridas que* (I, 1, 1).—Tenia *en su casa* (íd.).—*En un lugar de la Mancha* viuia (íd.).—se honraua *con su vellori de lo mas fino* (íd.).—esto importa poco *a nuestro cuento* (íd.).—*de solo un reues* auia partido *por medio* dos gigantes (I, 1, 2).—se auia contentado *con llamarse Amadis* (I, 1, 3).—Soy yo por ventura *de aquellos caualleros que* (I, 20, 77).

4) Por un sustantivo, adjetivo, numeral, tomados adverbialmente: salpicon *las mas noches*, duelos y quebrantos *los Sabados* consumian las tres partes de su hazienda (I, 1, 1).—las arrojo *gran trecho*

de si (I, 3, 9).—estauan al rededor del *la boca abierta* (II, 66, 255).—el anduuo *todo aquel dia* (I, 2, 5).

5) Por un infinitivo no sustantivado: vino *a perder el juyzio* (I, 1, 2).—le veîa *salir de su castillo, y robar quantos topaua* (íd.).—la tornò *a hazer de nueuo* (I, 1, 3).—se daua *a leer libros* (I, 1, 1).—desuelauase por entenderlas (íd.).—procuraua *acomodarsele* (I, 1, 3).—propuso *de hazerse armar cauallero* (I, 2, 4).

6) Por el gerundio: la tornò a hazer de nueuo, *poniendole unas barras de hierro* (I, 1, 3).—Fuesse *llegando a la venta* (I, 2, 5).—se le passauan las noches *leyendo* (I, 1, 2).

7) Por un adverbio ó frase adverbial: se le passauan las noches leyendo *de claro en claro*, y los dias *de turbio en turbio* (I, 1, 2).—*Mejor* estaua con Bernardo del Carpio (íd.).—*No* estaua *muy bien* con (I, 1, 1).—*En esto* sucedio *a caso* (I, 2, 5).—El Pança... *aqui* estâ (II, 38, 145).

Un nombre con los elementos que le completan explicándolo ó especificándolo forma lo que podemos llamar una *frase sustantiva*, á la cual es aplicable todo lo que se dice del nombre ó sustantivo: *un hidalgo de los de lança en astillero*. Igualmente un verbo con sus complementos forma una *frase verbal: En un lugar de la Mancha viuia.—quedo satisfecho de su fortaleza* (I, 1, 3).—*començô a caminar por el antiguo, y conocido campo de Montiel* (I, 1, 4). El adjetivo forma tambien *frases adjetivas: cubiertas de mucha diuersidad de flores, y de ramos* (I, 13, 44); y el adverbio *frases adverbiales: antes de lo que aora era* (I, 1, 3).—*no lexos del camino por donde yua* (I, 2, 5).

CAPÍTULO I

El predicado, el verbo.

81. El predicado es el elemento de la proposicion que enuncia algo del sujeto. Contiene en sí lo que se predica y el acto de predicar, y por lo mismo no puede ser mas que un verbo: si éste falta, el predicado no está expreso. Por eso Platon dice que la proposicion solo consta de nombre (sujeto) y verbo (predicado), y los estóicos llamaban al verbo finito κατηγόρημα = predicado, y lo definían: «parte del discurso que indica el predicado no compuesto de partes». El «no compuesto de partes» se refiere al predicado compuesto de dos palabras, del verbo y de un complemento predicativo. Al verbo infinitivo llamaban los mismos estóicos ῥῆμα, término que para Platon y Aristóteles era el general para designar el verbo, y vale *lo que se dice ó predica, lo dicho*, de ῥέ-ω = decir. En nuestras lenguas el verbo

puede ó no llevar notas que indiquen tiempo y modo; pero toda forma verbal finita está atribuída á un modo y á un tiempo determinados en nuestras lenguas. No así en las semíticas, donde solo hay dos formas, el llamado pretérito, que es el verbo *terminado*, y el futuro, ó verbo *continuativo*, sin relacion ninguna á la idea de tiempo. La definicion que Aristóteles da del verbo incluyendo la idea temporal conviene al verbo griego, pero no al verbo en general que solo es *la expresion propia del juicio mental*. Las demas partes de la oracion, fuera del nombre y del verbo, las llamaban Aristóteles y los estóicos *sincategoremáticas*, es decir que acompañan á las partes esenciales.

COMPLEMENTOS PREDICATIVOS, VERBOS AUXILIARES

82. En la proposicion: tu... eres un porro (II, 42, 159) llaman cópula verbal los gramáticos-filósofos al verbo *eres*, y afirman que no es mas que la expresion de la relacion mental que une los dos términos lógicos *tu* y *porro*, por manera que *porro* es el predicado, lo que se predica. El verbo *ser* fué en su origen tan concreto y adjetivo como los demas verbos; la abstraccion filosófica le da ese valor de pura cópula verbal; pero realmente en el habla ordinaria lleva consigo tal abstraccion? Alguna abstraccion sí que lleva, significa *existir*, que para el pueblo vale *vivir*, si se trata de vivientes, sinó *estar*, aparecer en el mundo, ser cosa, ser algo. De aquí á la abstraccion filosófica de mera cópula hay gran trecho. En esa y otras frases *ser* es, pues, un verbo concreto, expresa la relacion entre el predicado y el sujeto, pero de una manera concreta, como la expresan los demas verbos, es *el predicado*, que incluye lo que se predica y el mismo acto de predicar ó pura cópula lógica. Lo que se predica es el *ser ó existir* por ejemplo en: alli auia sido Troya para los dos (II, 29, 113); había sido su *perdicion*, que es el sujeto. Pero puede añadirse un nombre ó un adjetivo, que completan el predicado, que declaran el *modo* de ser ó existir: tu... eres *un porro* (II, 42, 159).— No seas siempre *riguroso* (II, 51, 195).—Yo *he estado* un poco *mal dispuesto* (II, 51, 196). En el último ejemplo *he estado* equivale á *ser*, pues tiene en castellano el verbo *estar* un valor tan abstracto como *ser* y *existir*, aunque en latin fuera mas concreto valiendo *estar de pie*. Hay otros muchos verbos que admiten estos elementos completivos, y en tal caso se llaman *auxiliares*, por efecto de la teoría de los lógicos, antes expuesta. Dichos elementos completivos eran el predicado para ellos; para los modernos, que desechan tal teoría, son únicamente *complementos predicativos*, que pueden ser pronombres, nombres, adjetivos y numerales, ó cualquier otra palabra ó

frase que haga de nombre ó de adjetivo: como le vio *llegar amarillo, consumido y seco*, entendio que de algun graue mal *venia fatigado* (I, 35, 186).

No solamente los verbos de estado, sino tambien los activos transitivos pueden admitir *complementos predicativos*, los cuales en vez de concordar con el sujeto, al cual se refieren y con el cual concuerdan en el caso anterior, concuerdan con el término directo ú objeto: En: darles *dichosa* y *bien afortunada* cima (II, 17, 64), *dichosa* y *bien afortunada* son atributos del objeto *cima*, como lo son *hechos y derechos* de *hombres* en: son hombres *hechos y derechos* (I, 18, 69); pero véanse adjetivos predicativos en: que pie sacaste *coxo*, que costilla *quebrada*, que cabeça *rota* (I, 21, 84), y nombre predicativo: si me llamo *Ginesillo de Parapilla*, o no (I, 22, 92). -dixo que se llamaua *la Molinera* (I, 3, 10). *Sacar cojo el pie* y *llamarse Ginesillo* equivalen á *ser un porro* y *ser riguroso*, y tan falsamente auxiliares son *sacar* y *llamarse* como *ser*. Y como *llevar* en: le lleuauan *de aquella manera* (I, 22, 92), donde *de aquella manera* equivale á *coxo* y á *Ginesillo*; y como en: no yuan *seguros* del (íd.), donde *yuan* equivale á esos auxiliares y *seguros* á esos complementos. Auxiliar es igualmente *soplar* en: el viento, que entonces no *soplaua*, sino tan manso que (II, 19, 73), puesto que *manso* es complemento predicativo.

Pero guardemos el tecnicismo, prescindiendo de la teoría que nos lo trajo. El predicado completo consta del auxiliar y del complemento: *soplar manso, llamarse Ginesillo, ser un porro, estar un poco mal dispuesto, ir seguro, lleuar de aquella manera, sacar coxo, quebrado*, algun miembro. En vez de constar el predicado de una sola palabra, consta de dos ó mas: fenómeno comun en nuestras lenguas analíticas. Los complementos predicativos son cuanto á la forma lo mismo que los atributivos, de los cuales se tratará despues (cap. III).

Ejemplos de complemento predicativo del objeto: aunque me lleuaran a ser *gran Turco* (II, 36, 141). — no ay cosa que menos cueste, ni valga *mas barata* (íd.).—no me costaria *muy barato* (el gobierno) (ídem).—el Gouernador codicioso haze la justicia *desgouernada* (II, 36, 142).—a quien ellos llamauan *seguidillas* (II, 38, 147).—alço el antifaz del rostro, y hizo *patente* la mas horrenda... barba (II, 36, 142).—cosa que se puede y debe tener *a milagro, o a fuerça de encantamento* (íd.).—ya me tiene *obligado* a darsele el ser Cauallero (II, 36, 143).—ha de hallar mi cuytissima en vuestros valerosissimos pechos acogimiento, no menos *placido*, que *generoso*, y *doloroso* (II, 38, 145).—quisiera que me hizieran *sabidora* si está en este gremio (íd.). — y como rayos os hieren en ella dexando *sano* el vestido (II, 38, 147).—la qual halló toda *alborotada* (I, 5, 15).—por auer contrauenido a las

ordenanças que me tenia *dadas* (II, 66, 256). — lleuo una calabaça *llena* de lo caro (id.).—hallaron en un arroyo *cayda, muerta, y medio comida de perros, y picada de grajos*, una mula, *ensillada y enfrenada* (I, 23, 99).—viendo a toda la gente *ocupada* en saber lo que los quatro buscauan (I, 44, 237). Por este ejemplo se ve que puede ir con el adjetivo predicativo toda una proposicion subordinada.

Complemento predicativo del sujeto: que estuuiera aqui *presente* aquel vendito Religioso (II, 36, 143).—dueñas tiene mi señora..., que pudieran ser *Condessas* (II, 37, 144).—Sancho andaua *muerto* por ver el rostro de la Trifaldi (II, 38, 145). — *Confiada* estoy (id.). — todos estamos *prontos* y *aparejadissimos* a ser *vuestros seruidorissimos* (id.). —a mi me haze muy poco al caso *barbada* (la dueña) (id.). — Pareciome la troba *de perlas*, y su voz *de almibar* (II, 38, 147). — de que estan sus escritos *llenos* (II, 38, 147).—y mas agora que vâ *rematado*, porque vâ *vencido* del Cauallero de la blanca Luna (II, 66, 256).— la mula de alquiler que esta *muerta* en essa hondonada (I, 23, 99).— si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar a la señora Dulcinea del Toboso, *encantada* se podra yr a la sepultura (II, 35, 137).—mas quiero yr *Sancho* al cielo, que *Gouernador* al infierno (II, 43, 163). — Essa Teresa Pança es *mi madre*, y esse tal Sancho *mi señor padre*, y el tal Cauallero *nuestro amo* (II, 50, 189).

83. Son, pues, verbos auxiliares los que exigen un complemento predicativo. Cuando el verbo *ser* significa mera existencia, no es auxiliar, sino verbo concreto: unos *fueron* que ya no *son* (I, 21, 87); pero es auxiliar en: tu *eres* un porro (II, 42, 159).—No *seas* siempre riguroso (II, 51, 195). *Estar* es concreto en: las dos distraydas moças que alli *estauan* (I, 2, 5); y auxiliar en: Yo *he estado* un poco mal dispuesto (II, 51, 196). Todos los auxiliares, ademas de poderse emplear como concretos, al emplearse como auxiliares conservan su significacion concreta, matizándola con la idea del complemento predicativo: *soy* bueno, *estoy* bueno, *ando* bueno, *llego* bueno, *me hallo* bueno, *me voy* bueno, *sigo* bueno, no significan lo mismo, por el diverso matiz comunicado por estos diversos auxiliares al predicado, el cual resulta de las ideas combinadas del adjetivo predicativo *bueno* y de dichos auxiliares. Los distintos matices de los auxiliares pueden verse en el *Diccionario*.

El verbo *ser* tenía ántes el mismo empleo que en frances en los casos en que hoy se sustituye por *estar*: *está, estuvo enfermo, no está en mi mano el hacerlo*. En el Quijote: Yo *soy contento* de hazer lo que dizes (I, 49, 259).—sabreisme dezir buen amigo... donde *son* por aqui los palacios de... (II, 9, 31).—es opinion que muchos años *fue* enfermo de los riñones (II, 18, 65).—Ella *es hecha* de una alquimia de tal virtud (II, 16, 58).—sin poderlo sufrir, ni *ser* en su mano hazer

otra cosa (II, 20, 75).—que *siendo* su padre viuo, a el le tocaua (I, 24, 103).

Empleábase tambien *ser* por *haber* impersonal y *existir:* os juro que nunca tales caualleros *fueron* en el mundo (I, 32, 159), existieron, hubo.—querer dar a entender a nadie, que Amadis no *fue* en el mundo (I, 49, 261).—sin nombrar la persona de su escudero que se hallô presente a todo, como si no *fuera* en el mundo (II, 40, 152). Por *suceder:* porque el sacarsele y el espirar *seria* todo a un tiempo (II, 21, 79). Nótese tambien: donde no conmigo *soys* en batalla (I 4, 13).- pero para que *es* ponerme yo aora a delinear y descriuir (II, 32, 124).—parece *ser* que en otro aposento... oyô (II, 59, 226).—y no se burle nadie conmigo, porque o *somos,* o no *somos* (II, 49, 184). —podria *ser* que (I, 2, 7).—*es,* pues, de saber (I, 1, 1). Con verbos activos formando la pasiva, y con verbos de estado, véase al tratar de la *Pasiva.* No dejaré de advertir que *es* con nombres y adjetivos predicativos suele posponerse: *menester es, noble cosa es, general cosa es, mayor mal es, si algo es, ajeno es, bueno es, peor es;* invertido el orden desaparece cierta gravedad sentenciosa de tales frases.

Sobre todo *andar, ir, hallarse, verse, venir, quedar,* significan lo mismo que *ser* y *estar,* aunque con diversos matices: de quien el un tiempo *anduuo enamorado* (I, 1, 3).—que *andaua muy acertado en* lo que desseaua (I, 3, 7).—y *andaua a cuchilladas con* las paredes (I, 5, 15).—escetuando a un Bernardo del Carpio que *anda por aî* (I, 6, 18).—aquella que *se anda en habito* de pastora (I, 12, 36).—no parece sino que todos los diablos *han andado con*migo esta noche (I, 17, 60).—yo confiesso, que *he andado algo risueño* en demasia (I, 20, 81).—que *andauan en* un barbecho (I, 25, 112).—supo que mis padres *andauan por* darme estado (I, 28, 134).—y en ella *andauan* las puñadas, y moxicones muy en su punto (I, 44, 237).—quantos caualleros andantes *andan* en las Historias (II, 1, 6).—que *andaua* ya en libros (II, 2, 9).—Pues si es, que *se anda* a dezir verdades (II, 3, 11).—*andara* la paz, y la bendicion de Dios entre todos nosotros (II, 5, 17). —y aunque tonto *no anduue* en esto muy fuera de camino (II, 8, 26). —*se yuan a entrar* en la venta (I, 2, 5).—Y aun si *va â dezir* verdad (I, 11, 33).- *va* fuera de todo razonable discurso (I, 13, 45).—Pues como *va* buen hombre? (I, 17, 61).—En estos coloquios *yuan* don Quixote y su escudero: quando (I, 18, 66).—no *yendoles* nada en ello (I, 22, 93).—a este mancebo que aqui *va* (I, 29, 145).—Todo *va* bien hasta agora (I, 31, 152).—pero alla *van* leyes (I, 45, 241).—al anochezer, su rozin, y el *se hallaron cansados* (I, 2, 5).—que veria quan bien *se hallaua con* ellas (I, 3, 8).—de aquel tan grande peligro en que *se hallauan* (I, 8, 27).—no dexeys de *hallaros* mañana a su entierro (I, 12, 40).—y al caer *se halló* en una honda sima (I, 15, 54).

—que poco antes *se hallaua* en Inglaterra (I, 31, 153).—Yo *me hallo* tan mal sin vos, y tan impossibilitada, de (I, 34, 171).—*hallandose cercado* en alguna fuerça (I, 38, 200).—*mejor estaua* con Bernardo del Carpio (I, 1, 2).—podia *estar al riesgo* de una cuchillada (I, 1, 2). —a las dos distraydas moças que *alli estauan* (I, 2, 5).—*estando enfermo* (I, 4, 11).—Oy *está la mas desdichada criatura del mundo* (I, 16, 57).—si Camila mi esposa *está tan buena, y tan perfecta* como yo pienso (I, 33, 162): es.—que aquel hombre aun *se estaua loco* (II, 1, 3).—*Estê* Sancho *de buen animo* (II, 33, 129).—que algun dia *me vea* con mi muger, y hijos (I, 25, 109).—y *se viesse armado* Cauallero (I, 3, 10).—*se vieron* antes, y despues en diuersas calamidades, y miserias (I, 15, 54).—El qual *quedo admirado* de (I, 23, 101).—la maleta *venia cerrada* con una cadena (I, 23, 96).—este encerramiento... ha muchos dias y meses que *me trae* muy desconsolada (II, 49, 187).

Ejemplos ya en Berceo: «Que *sieden* desmarridos, dolientes e cansados» (*S. D.* 303): *ser.*—«Ond Marta su hermana *andaba* querellosa» (id. 319).—«*Iba* Sancta Maria prendiendo sus derechos» (*Mil.* 386).—«*Fue* perdiendo la ira e *fue* mas amansada» (id. 395).

ELIPSIS DEL PREDICADO

84. Ya el verbo, ya cualquier elemento predicativo se omite:

1) Siempre que estan claros en la proposicion anterior, por no repetir en vano ningun término. Es lo ordinario en toda proposicion compuesta, y solo así se explica la falta aparente de concordancia: Aora no ay que dudar, sino que esta arte, y exercicio, *excede* a todas aquellas (I, 37, 197), por esta arte *excede*, y este exercicio *excede*.—O como sino trabajasse el animo del guerrero que tiene a su cargo un exercito, o la defensa de una Ciudad sitiada assi con el espiritu, como con el cuerpo (I, 37, 198), en vez de: O como sino trabajasse el animo del guerrero que tiene a su cargo un exercito, *o como si no trabajasse el animo del guerrero que tiene* la defensa de una Ciudad sitiada assi con el espiritu, como *trabaja* con el cuerpo.—Mi nombre es Cardenio, mi patria una ciudad..., mi linage noble, mis padres ricos, mi desuentura tanta, que (I, 24, 102).

2) Es frecuentísima en las exclamaciones la elipsis del verbo *ser* y demas auxiliares, y lo mismo en otros casos sentenciosos: Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos (I, 11, 33), por *fue* y *fueron*.—A traydor don Fernando... A loco de mi (I, 27, 128), por *eres* y *soy*.—defendiendolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrangeros,

y yo siempre dura como un alcornoque, conseruandome entera (II, 45, 171).—Ea pues, manos a la obra (I, 26, 116).—vengan, y al corral con ellos (I, 6, 17).—Vos bueno, dixo el loco (II, 1, 4).—Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado (II, 1, 4).—Quien mas honesto que... quien mas... (II, 1, 5).—Milagro, dixo el Cura (II, 1, 7).—unos dizen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros, cortês, pero impertinente (II, 2, 8).—Hombre apercibido medio combatido (II, 17, 59).—la doncella honrada la pierna quebrada, y en casa (II, 49, 188).—tal el tiempo, tal el tiento: quando Sancho, Sancha: y quando Gouernador, señora (II, 50, 193).

LAS VOCES VERBALES

85. El predicado se refiere al sujeto en toda proposicion; pero segun sea la idea que lleva consigo exige otros términos á los cuales dice relacion, como son el agente y el objeto, cuando la idea verbal es de actividad: *Los muchachos le corrian por las calles* (II, 48, 182): el predicado *corrian* dice relacion al sujeto *los muchachos*, que en este caso se convierte en *sujeto agente* del *correr*, y á *le*, que es *objeto* ó término directo que recibe la accion del *correr* activo. Penden, pues, las voces verbales de los términos principales de la proposicion, del sujeto, agente y objeto, de la manera que vamos á ver. Verbos *de estado* son los que expresan el modo de ser ó estado de un sujeto, sin agente ni objeto: unos *fueron* que ya no *son* (I, 21, 87).—no *durmio* un dia debaxo de texado (I, 9, 28). Pero ese modo de ser puede consistir en una *accion* que pasa á un término, llamado *objeto* de la accion verbal: que *bueluas* los ojos (I, 3, 9): del sujeto *tu* se predica la accion de *volver*, cuyo objeto, que la recibe, son *los ojos:* tales son los verbos *activos transitivos*. Otras veces se predica esa accion sin enunciar el objeto: assi *mata* la alegria subita, como el dolor grande (II, 52, 201), son los *activos intransitivos*. En ambas clases de *activos* el sujeto aparece como *agente* de la accion, es un *sujeto agente;* en los transitivos la relacion está entre la accion, el agente que la ejecuta, y el objeto que la recibe; en los intransitivos, entre la accion y el agente, prescindiéndose del objeto. Cuando el sujeto se enuncia como sufriendo la accion de otro, que es su agente, tenemos la voz pasiva: *Fueron* del muy bien *recebidos* (I, 1, 1), donde el sujeto *ellos* sufre la accion del *recibir*, cuyo agente es *él*. Los verbos de estado y los activos en sus dos clases no difieren cuanto á la forma; pero sí los pasivos, que exigen construccion distinta, ó el participio pasivo con el verbo ser, ó la 3.ª p. con el

pronombre reflexivo: se está imprimiendo (II, 3, 10) (suple el libro).

Esta variacion en la forma se llamaba *voz* en griego y en latin. Como se ve un mismo verbo puede estar en la voz activa y en la pasiva: *que bueluas los ojos* (I, 3, 9) y *que los ojos sean vueltos.* Ni los de estado, ni los intransitivos admiten la voz pasiva. Cuando solo puede emplearse la 3.ª p. sing., sin sujeto ni agente que se vean claramente, se llaman verbos *unipersonales:* començó a llouer (I, 28, 81). No es que aquí no haya sujeto, como veremos, sino que no está manifiesto. Cuando el sujeto es manifiesto, pero indefinido, tenemos los verbos *impersonales* que se emplean ó solo en la 3.ª p. pl. ó en la 3.ª p. sing. pasiva: no *diran* sino que son unos santos Tomases (I, 11).—en estos lugares cortos, de todo *se trata*, y de todo *se murmura* (I, 12, 39). Cuando entre dos ó mas personas cada una ejerce y recibe la accion de las demas, tenemos el verbo *recíproco:* porque se quieren tan mal estos dos señores? (I, 18, 66): el mismo *se* reflexivo reune entrambas acciones y pasiones. Finalmente, *reflexivo* es el verbo, cuando una misma persona es agente y paciente: se auerguença de si mismo (I, 33, 164).

Aunque hay verbos que de suyo pertenecen á una sola de estas clases, la mayoría de los verbos castellanos pertenecen á varias. Son, pues, diversas maneras de conjugarse los mismos verbos, y por consiguiente, mas bien son voces verbales, que no clases de verbos. Nada, al parecer, mas ajeno á esta variacion de voces que el verbo unipersonal, por ejemplo, *llover* y sin embargo véase la facilidad con que el castellano le hace variar de voz. Como unipersonal: En esto començô a llouer un poco (I, 28, 81). Como activo intransitivo: llouerê todas las vezes que se me antojare (I, 1, 4). Como activo transitivo: aunque llouiesse Dios Reynos sobre la tierra (I, 7, 22). Como de estado: que por alli auian de llover mas zianiys (I, 40, 209). Como pasivo: aora que la tenemos aqui (á la Reina) como llouida del cielo (I, 30, 149). Como reflexivo propio: lloverse los tejados ó techos, ó sea calarse con la lluvia: «una casa que nunca *se llueve*, porque jamas le falta la cubierta» (SAL. BARBADILLO, *Cortes. descortés*, 17). El verbo *correr* es de estado, indica un modo de ser del sujeto, el de estar en movimiento de una cierta velocidad: junto del qual *corria* un arroyo apazible (I, 15, 52). Ese modo de ser se convierte en actividad transitiva, es verbo activo transitivo en: los mochachos *le corrian* por las calles (II, 48, 182). Activo intransitivo parece ser, pues el sujeto ejecuta una accion, en: *corrieron á* abraçarle (I, 5, 16). Pasivo en: los toros brauos... que a encerrar los lleuauan a un lugar, donde otro dia *auian de correrse* (II, 85, 224). Reflexivo en: porque viendo que no *te corres* ninguno se pondra a co-

rrerte (I, 42, 159), ó «*córrete* mas allá». Impersonal: «*se corre* que el ministerio va á caer». En los ejemplos que siguen he procurado poner unos mismos verbos en varias de las clases ó voces para que pueda hacerse el cotejo.

VERBOS DE ESTADO

86. Ejemplos: unos *fueron*, que ya no *son* (I, 21, 87).—las dos distraydas moças que alli *estauan* (I, 2, 5).—*viuia* un hidalgo (I, 1, 1).—*muere* Marta, y *muere* harta (II, 59, 225).—de donde *nacio* aquel tan sabido romance (I, 13, 42).—junto del qual *corria* un arroyo apazible (I, 15, 52).—no *durmio* un dia debaxo de texado (I, 9, 28).—que *andaua* muy acertado en (I, 3, 7).—y *passara* muy adelante (el enojo) (I, 2, 5).—*vamos* de aqui (I, 15, 55).—tirad, *llegad*, *venid* (I, 3, 9).—*acordo* de esconderse (I, 23, 95).—que por alli *auian de llouer* mas zianiys (I, 40, 209).—y *han acabado* en punta, como piramides (I, 21, 87).—*boluio* por ella su primo (I, 11, 35). —el sol *entraua* tan apriessa (I, 2, 5).—*amanece* otro dia (el caballero) mas de mil leguas de donde *anochecio* (I, 31, 153).—Y viendo Don Quixote lo que *passaua* (I, 4, 11).—acertô a *passar* por alli un labrador (I, 5, 14).—y el lo *passara* mal, segun estaua de ciego (I, 9, 30).

Estos verbos indican modo de ser del sujeto y equivalen al verbo ser con un adjetivo predicativo: fueron = existentes fueron, *estauan* = eran estantes, *viuia* = era vivo, *muere* = es moriente, *corria* = era corriente. Es el valor primitivo que expresó el verbo indoeuropeo en la *voz activa* ú ordinaria: dice relacion sencilla al sujeto, indicando un estado ó modo suyo de ser estable ó transitorio. Y adviértase que ese modo de ser puede consistir en una actividad; pero se distinguen de los verbos activos, en que esa actividad no exige objeto exterior: *caminar* no puede llevar mas que un objeto intrínseco, *caminar camino;* en cámbio *hacer*, *escribir* son activos por poder llevar objeto extrínseco, *hace una casa*, *escribe una carta.*

VERBOS ACTIVOS TRANSITIVOS

87. Ejemplos: este *quiero*, aqueste no *quiero*... para lo que yo *le quiero* (I, 25, 113).—No *temas* esso, Sancho (I, 18, 66).—lo que yo *padezco* (I, 13, 42).—*tomaua* la podadera (I, 1, 1).—no *saben* qual es su mano derecha (I, 22, 90).—*alçó* los ojos al cielo (I, 3, 9).—para *alcançar* su ordinario sustento (I, 11, 33).—aunque los *matasse* a todos (I, 3, 9).—Dios... le *de* ventura en lides (I, 3, 10).—*tenedlos* vos com-

padre en vuestra casa (I, 6, 18).—si *traìa* dineros (I, 2, 7).—melancolias, y desabrimientos le *acabauan* (I, 74, 277).—aunque *llouiesse* Dios Reynos sobre la tierra (I, 7, 22).—los mochachos le *corrian* por las calles (II, 48, 182).—*dormir*la (la noche) al cielo descubierto (I, 10, 32).—*andan*la casi toda (España) (II, 54, 207).—*yuan* el mismo camino (I, 8, 25).—*llegó* la adarga al pecho (I, 4, 13).—que yo *venia* este camino (I, 44, 236).—que *bueluas* los ojos... á (I, 3, 9).—*entender* su aleuosia (I, 3, 9).—atreuiose a *entrar*, y *poner* dentro de su casa â su amante (I, 34, 176).—estoy por *passaros* de parte a parte (I, 4, 11).—aquella noche la *passaron* entre unos arboles (I, 8, 24).—*passaron* mucha ma!auentura (I, 13, 43).

Llámanse *activos* estos verbos por indicar *accion* ad extra la idea verbal, la cual puede exigir la expresion de un *agente* y de un *objeto*; cuando hay *objeto* pueden llamarse *activos transitivos*, puesto que la accion se termina en el objeto, que es su *efecto*, lo *hecho* por ella, pasa á su término.

Lo que se predica es aquí precisamente la *accion* del sujeto, por manera que este aparece como un sujeto en actividad, como un *agente*; es, pues, el sujeto de estos verbos un *sujeto-agente* [1]. Las desinencias personales del verbo, que originariamente solo indicaban el *sujeto* del cual se predicaba un modo de ser, al predicar de él su actividad, un modo suyo de ser activo, vinieron á expresar el *agente*.

Muchos verbos de estado en su origen se emplean despues como activos transitivos, por querer especificar el objeto que puede ser vario, habiendo sido único en su primer empleo, como cuando Lope dice *suspiraba aromas*, del suspirar, cuyo objeto aire no era necesario expresar. Ya se han visto verbos usados como dc estado y como activos: el castellano tiene en esta parte gran libertad.

Conviene hacer hincapié en que *agente* es una cosa y *sujeto* es otra. *Agente* es el que obra; *sujeto* es aquello de lo que se predica el predicado. Por no tener presente esta distincion es por lo que algunos creen que *Dios* es el sujeto de *amanece*, *llueve*. El sujeto, ó sea aquello de quien se predica el *amanecer* ó el *llover*, es la *mañana* ó el *agua lluvia* que cae, como lo es *Juan* en *Juan cayó en el hoyo*, y el llover no es mas que caer agua de las nubes. En *amanece* ó *llueve* para nada se mienta á Dios, que es tan agente del amanecer y del llover, como del caer Juan en el hoyo. Agente es *Dios* en *amanecerá Dios y medraremos*, es decir *hará Dios llegar la mañana*, *hará que amanezca*.

---

[1] No me parece exponer aquí la verdadera teoría, que consiste en que el objeto del verbo transitivo es el verdadero sujeto; el agente es un término de tantos. *(Introd. al estud. del Leng.)*

VERBOS ACTIVOS INTRANSITIVOS

88. Ejemplos: ni lo sera ninguna de las dos, Dios *quiriendo* (II, 13, 45).—*Tomâ* (tomad) que mi aguelo respondio la aldeana (II, 10, 35).—mas *sabe* el necio en su casa, que el cuerdo en la agena (II, 43, 163).—assi *mata* la alegria subita, como el dolor grande (II, 52, 201).—Llegô... una peladilla de arroyo, y *dandole* (*le* dativo) en un lado (I, 18, 68).—*Ten* aqui Sancho, hijo, ayudame a *desnudar* (I, 30, 147).—y si es señor que me aueys de andar çahiriendo a cada passo los vocablos, no *acabaremos* en un año (I, 12, 33).—*llouerê* todas las veces que se me antojare (I, 1, 4), dice un loco que se cree Neptuno.—mas no *alcanço* (I, 14, 49) (entiendo).—por que a lo que *entiendo* (I, 2, 6).—andaua *entendiendo* en (I, 17, 62), ocupado.—y *amanecera* Dios y medraremos (I, 43, 231).—quando Dios *amanece* para todos amanece (II, 49, 184).

Son como los verbos activos transitivos, pero sin término ú objeto, de modo que no se expresa la accion como pasando, son activos intransitivos, ó sea de estado, cuyo modo de ser es la *accion*, pero que puede llevar objeto extrínseco. Esta distincion me parece necesaria, porque no es poco el que no lleven objeto ni puedan volverse por pasiva. Ademas de que á veces el sentido varía: Dios *quiriendo* significa *Dios mediante, con la Providencia de Dios*, no se trata del querer ó no que lo sea alguna de las dos; *temia* es *se sospechaba á veces*, no *tener miedo de; tomâ* vale *oid, atended; sabe* no es aquí tener un conocimiento de algo determinado, sino saberse arreglar, tener un conocimiento general de sus cosas; *dandole* es *pegándole* no *dar* ó *entregar; Ten* no es *poseer*, sino *ven á ayudarme* ó agarra y no sueltes; *acabaremos* no es *no llevar á cabo*, sino *durar; entendiendo en* es *ocuparse; amanecera* hará Dios que amanezca, llegará el día.

VERBOS REFLEXIVOS

89. En general son aquellos que llevan el pronombre reflexivo en todas las personas: *me veo, te ves, se ve*, etc. Pero hay varias clases, que aunque convengan en esta forma general, son de índole muy diversa en su significacion.

1. Los activos transitivos cuyo *objeto* es el mismo sujeto-agente: la reflexion es total y material: yo *me bueluo* (I, 46, 248).—*boluiose* a su criado Andres, y dixole (I, 4, 12).—y assi *se vea* en los braços de (II, 48, 258).—Todo el mundo *se tenga* (I, 4, 13).—*se tuuo* por sano

(I, 17, 62).—*alçandose* como pudo (I, 16, 59).—*alçose* con la ganancia (II, 49, 185).—*exercitarse* en todo aquello que el auia leydo (I, 1, 2). —del lugar donde *se embarcô* (II, 1, 5).—*se encaminô* hâzia donde le parecio que (I, 5, 14).—despertô, y *espereçose, sacudiendose*, y *estirandose* (II, 68, 261).—ni *se esquiua* de la compañia, y conuersacion de los pastores (I, 12, 40).—*se abraçô* con el, diziendole (I, 35, 185).—Mal parece *tomaros* con quien *defender* no *se* pueda (I, 4, 11).—*tomaronse* a reyr muy de gana (I, 52, 272).—*se daua* a leer (I, 1, 1).—*se dio* priessa a (I, 1, 2).—*se dio* a entender que (I, 16, 60).—*se dio* por contento (I, 25, 115).

Para dar mayor fuerza á la expresion, y á veces para evitar ambigüedades en el diverso empleo del pronombre, suele añadirse *á mi mismo, á si mismo, para si, entre si: se dezia el a si mismo* (I, 1, 3).—*hablando consigo mismo* (I, 2, 4).—*á mi mismo me parecio mal* (I, 24, 103).—que *yo me marauillo de mi mismo* (I, 33, 162).—*se aporrea y se da de puñadas el mesmo a si mesmo* (I, 47, 178).—porque en aquel sitio *el mesmo* silencio *guardaua* silencio *a si mismo* (II, 69, 262).—*dixo entresi* (II, 1,2).—*alabauan entre si* la agudeza, y dissimulacion de la Trifaldi (II, 38, 146).—*estaua diciendo entre mi*, que (II, 22, 82).—*hize* un breve discurso *conmigo*, y *me dixe a mi misma* (I, 28, 135).

2. Por la tendencia á personificar los seres inanimados vino la forma reflexiva á emplearse, cuando se trata de sus acciones ó de los sucesos que acaecen en ellos: de la (lanza) que *se* le *auia quebrado* (I, 8, 24).—si *se rompiesse* (el diamante á golpes) (I, 33, 165).—armas *tomadas* de orin (I, 1, 2).—por quien no *se abra* camino mi espada (I, 37, 195).—*se abriera* debaxo de sus pies la tierra (I, 46, 246).—*se nos abrian* los poros de la cara (II, 39, 749).—*Cerrose* con esto la noche de mi tristeza (I, 27, 127).—*fuessele parando* mortal el rostro (I, 26, 118).—en unas alforjas muy sutiles, que casi *no se parecian* (I, 3, 8).—ninguna otra cosa de su cuerpo *se parecia* (I, 28, 131): *se dejaba ver*.—pero vaya que enfin no *se* me *ha de podrir* en el pecho (II, 47, 178).—porque *se* me *va* mucha sangre de la herida (I, 17, 62).—*se* le *passauan* las noches leyendo de claro en claro (I, 1, 1).—ello *se* me auia *passado* de la memoria (I, 19, 71).—Y assi *passandoseme* aquel sobresalto primero (I, 28, 134). –hasta que aquel mal influxo de las estrellas *se passasse* (I, 43, 234).—por muchas partes *se* le *descubrian* las carnes (I, 23, 98). - porque no *se tome* de moho (I, 49, 262).—y *se passe* en amenaças la justa vengança que espero (I, 34, 178). Aquí ya no hay reflexion propia, sino metafórica, como si tales seres inanimados tuviesen reflexion. Este empleo es antiquísimo en todas las lenguas, tanto como lo es la metáfora.

3. Los verbos que expresan emociones y estados anímicos, en

vez de la reflexion material, declaran en la forma reflexiva la conciencia del sentimiento ó sea la reflexion del alma: *alegrandose* sobremanera, penso (I, 18, 66), y su activo: *Alegroles* el ruydo en gran manera (I, 20, 75).—*reianse* las fuentes (II, 14, 50).—y ella *se riyesse*, y *enfadasse* del presente (I, 25, 113), su activo: quando los lee, y *le enfadan* (I, 49, 261) y el de estado: esperar â que *ria* el alua (I, 20, 77). —*me regozijo* en el alma (I, 37, 195), y su activo: procurando honralle, festejalle, y *regozijalle* (I, 33, 160).—*Pasmose* Sancho en viendolas (I, 19, 71), y su activo: Dulcinea mi señora que *pasma* los sentidos (II, 10, 34).—de que *se admiró* Don Quixote sobre manera (I, 29, 144), y su activo: otras cosas deste jaez que *te han de admirar* (I, 25, 111).—que rozinante *se espantaria* con la vista de los leones (II, 17, 62), y su activo: ni *le espanten* vestiglos (II, 17, 64).—*se auerguença* de si mismo (I, 33, 164).—*sobresaltose* el coraçon de Don Quixote, y *azorose* el de Sancho (II, 68, 261).—De lo que yo *me marauillo* es (I, 15, 55).—no *te empaches* con mi descanso (I, 30, 150).—dama de quien *enamorarse* (I, 1, 3).— *Entristeciose* mucho Sancho deste sucesso (I, 22, 93).— *acobardose* el page (II, 26, 102).—que *se aguardasse* (I, 10, 31).—*se acuerdan* de encomendarse á Dios (I, 13, 43).—*se gozasse*, y *alegrasse* con el (I, 34, 182).—acabaron de *enterarse* los caminantes, que era Don Quixote falto de juyzio (I, 13, 42).—de lo que yo agora *me temo* es, de pensar si (I, 42, 227).—yo me bueluo a donde yo *me se* (I, 46, 248).—*Sabete* Anselmo, que (I, 34, 176).—Bien *se* me *alcança* esso (I, 18, 69).—tambien *se* le *entiende* â v. m. de trobas? (I, 23, 97).—donde ni a ella la entiendan, ni ella *se entienda* (II, 5, 17).—Si puedo *sentirme*, o no, yo *me* lo *se* (II, 1, 5).—*se acordó* del Moro Abindarraez (I, 5, 15).—aqui *se* me *acordô* del ruzio (II, 31, 117).—y assi se vea en los braços de... quando menos *se piense* (II, 48, 258).—a lo que yo *me se* acordar (I, 25, 112).—Don Quixote vino a *correrse* (I, 2, 5), originariamente retroceder de vergüenza.—*viniendosele* al pensamiento, que (II, 55, 211).

4. Son muy pocos los que de los reflexivos anteriores solo se pueden emplear como reflejos, sin admitir otro objeto: no *se arrepienta* de auer tomado mi consejo (I, 23, 95).—ninguno *se atreuio* a seguillo (I, 31, 156).—y *se dignasse*, de echarle su bendicion (II, 10, 32).—contra tu amo, y señor natural *te desmandas* (II, 60, 229).—*se quexaua* de bien pocas cosas (II, 43, 163).—*sê* quiso *ausentar* de aquella tierra (I, 20, 78).—*condolime* (I, 35, 136).—el qual ya *encolerizado* (I, 19, 72).

Suelen llamarlos *recíprocos*, pero nada tienen de tales; los recíprocos son otros, que luego veremos. Fueron en su origen activos que llevaban cualquier término objetivo; pero que despues se limitaron al objeto reflexivo. *No jacto valor* en Ruiz de Alarcon, *atreverse* como activo hasta el siglo XVII: «que al cielo *atreuian*. | Locas pesadum-

bres» (Tirso apud Bello). Hoy *entumecerse;* en Cervantes *entumecer* (I, 19, 71 y II, 59, 225).

5. Los verbos de estado, sobre todo, en la forma reflexiva tienen singular gracia y cierto valor de intimidad y de semirreflexion de la conciencia intraducible y á veces inexplicable. *Estarse* indica que uno *se está* por propia voluntad, por decision de un acto reflejo, lo mismo *andarse, quedarse, irse, ser* que encierra el serlo de *suyo*, etcétera: De que la señora Reyna *se este* como *se estaua* (I, 37, 195).—que aquel hombre aun *se estaua* loco (II, 1, 3).—bien *se está* san Pedro en Roma (II, 41, 153).—los cardenales que aun *se estan* frescos en las costillas (II, 3, 11).—No sino *estaos* siempre en un ser (II, 5, 18).—*Estauaselo* con mucho sossiego mirando Don Quixote (I, 9, 30).—y *andarse* por los bosques y prados, cantando y tañendo (I, 6, 19).—aquella que *se anda* en habito de pastora por essos andurriales (I, 12, 36).—pues *andense* a esso, y no acabaremos en toda la vida (II, 3, 11).—no sino *andeme* yo buscando tres pies al gato (II, 10, 33).—*fueronselo* a mirar desde lexos (I, 3, 8).—*se* me *va* mucha sangre de la herida (I, 17, 62).—*vayasse* poco a poco, y no andemos aora a deslindar nombres (I, 22, 92).—mucho *os vays* tras la opinion del Boticario (II, 40, 52).—*se fue* como en sombra, y humo el Gouierno de Sancho (II, 53, 202).—*se quedó* toda aquella noche con la zelada puesta (I, 1, 3).—pero *quedense* los çapatos y las sangrias por los açotes (I, 4, 11).—yo *me quedarê* por todos (I, 12, 37).—consentirê que *os quedeys* señor con los que aueys tomado.—yo de mio *me soy* pacifico y enemigo de meterme en ruydos (I, 8, 25).—la misma que ayer *me fuy, me soy* oy (I, 37, 195).—*Erase* que *se era* (I, 20, 79).—*sease* ella señoria, y venga lo que viniere (II, 5, 17).—que *se llegue* ya el tiempo de ganar esta Insula (I, 10, 31 bis).—*Llegaronse* a el los pastores (I, 18, 69). —su san Martin *se* le *llegarâ* (I, 62, 243).—*se vino* a donde Don Quixote estaua (I, 3, 10).—algunas lagrimas que a los ojos *se* le *venian* (I, 28, 132) contra su voluntad, como si ellas la tuvieran.—yo *me bueluo* a donde (II, 46, 248).—*se entró* sin mas aueriguacion (I, 15, 56). Indican *entrarse* y *salirse* conato especial: mi amo *se sale, sálese* sin duda. Y por donde *se sale* señora... No *se sale*... sino por la puerta de su locura..., que quiere *salir* otra vez... a buscar... auenturas (II, 7, 22). *Morirse* es morir de suyo, sin ajena violencia y con suavidad: ganar esta Insula... y *muerame* yo luego (I, 10, 31). *Nacerse* es nacer espontáneamente sin cultivo: sino dos pedaços de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo *se auian nacido* (I, 28, 131). La misma concentracion de la conciencia y de la voluntad, de la espontaneidad real ó metafórica, se ve en los demas casos: No sino *dormios*, y no tengays ingenio (I, 29, 143).—*se acabó* de admirar Dorotea (I, 29, 140).—la noche *se nos va entrando* a mas andar (II, 8, 26).

6. La reflexion indirecta consiste en que el reflexivo no es objeto ó acusativo, sino término indirecto ó dativo, de modo que el objeto es distinto de la persona agente y el dativo es la misma persona: *alçandose* la visera (I, 2, 5), el acusativo de *alçar* es la visera, *-se* es dativo, mientras que es acusativo en: *alçandose* como pudo (I, 16, 59).—*se vistio* su acamuçado vestido (I, 46, 172), pero: y el *vistiendose* de otro mio, que le está como nacido (II, 49, 188), donde el *-se* es acusativo.—*se despoluoreô* los ojos, y *se lauô* el rostro (II, 17, 62).—con toda priesa *se* la *encaxô* en la cabeça (II, 17, 60).—*encasquetose* su sombrero (I, 27, 120).—*sacudiendose*, y *estirandose* los pereçosos miembros (II, 68, 261).—como quien *se bebe* un jarro de agua fria (II, 20, 77), donde el dativo *se* indica las ansias del beber.—con condicion, que el *se* lo ha de *batallar* todo (I, 4, 15); sin que nadie intervenga.—y *me gozaré* mi renta como un Duque (I, 50, 264).—denme de comer, o sino *tomense* su Gouierno (I, 47, 176).—aquel papel que acaso *me auia hallado* en un agujero (I, 40, 209).—soy poltron, y perezoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo *me se dezir* sin ellos (I, III).—aora *me acabo* de desengañar (íd.).—no *se os de* dos marauedis (íd.).—*dandose* una palmada en la frente (íd.).—Por el habito que tengo, que no se que *me diga*, ni que *me piense* de estas cartas (II, 50, 191).—yo *me tengo* la culpa de todo (I, 5, 16).

VERBOS RECÍPROCOS

90. Ejemplos: pues porque *se quieren* tan mal estos dos señores? (I, 18, 66).—y *preguntandose* los unos a los otros donde yuan (I, 13, 41).—y todos peleamos, y todos *no nos entendemos* (I, 45, 242).—que despues todos *nos entenderemos* (II, 13, 47).—los dos *se gozassen* sin sobresalto alguno (I, 34, 177).—*hizieronse* mil corteses comedimientos (I, 31, 119).

Estos verbos tienen por sujeto-agente dos ó más personas, cada una de las cuales ejerce una accion sobre las otras y la recibe de ellas, expresándose tal accion compleja por un solo verbo en la forma reflexiva. Por ser idénticos los pronombres reflexivo y recíproco, para evitar ambigüedad, y aun para dar mas fuerza á la expresion puede añadirse *los unos á los otros ó el uno al otro, ó mutuamente, entre sí, recíprocamente*, etc.: *no se podrian* socorrer en los peligros los caualleros andantes *unos a otros* (I, 31, 153).—los dos *con reciproca amistad se correspondiessen* (I, 33, 160).—segun la correspondencia que *tienen entre si* los del rostro con los del cuerpo (II, 10, 36).—y Sanson y el Cura *se miraron el uno al otro* (II, 50, 191).

VERBOS PASIVOS

91. Fórmase la pasiva de dos maneras, ó con el participio pasivo *-do* y el verbo *ser*, ó con las terceras personas y el reflexivo *se*.

1. Con *ser* y participio: *Fueron* del muy bien *recebidos* (II, 1, 1).— hablô tan atentadamente, que el Capellan *fue forçado* a creer, que (II, 1, 3). — que ya Dios *ha sido seruido* de boluerme mi juyzio (II, 1, 3). — desde el dia, y punto en que *ha sido hecha* esta amenaza en adelante (II, 1, 4). — que el dia de oy *estan impressos* mas de doze mil libros de la tal historia, sino digalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde *se han impresso*, y aun ay fama, que *se está imprimiendo* en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nacion, ni lengua, donde no *se traduzga* (II, 3, 10).—Los hombres famosos... *son embidiados* de aquellos que (II, 3, 13).—De modo que la historia *es acabada?* (I, 20, 79). — Luego *no es bautizada*, replico Luscinda? (I, 37, 197).—no tiene que hazer mas, que boquear, que su boca *sera medida* (II, 50, 191).

En los verbos pasivos el objeto se convierte en sujeto: tomaua la podadera, *la podadera era tomada;* Dios le de ventura, *ventura le sea dada* por Dios. El agente lleva *por*, antiguamente se usaba mas *de*. Todo eso de volver por pasiva el verbo activo, de convertirse el acusativo en nominativo, etc., etc., me parece música celestial de la que se tocaba en las escuelas latinas, y por rutina en las castellanas: *el hombre come el pichon, el pichon es comido por el hombre*. Estos giros pasivos son muy latinos, pero ni tienen mas gracia en castellano que la de la música celestial susodicha, ni maldita la necesidad que tenemos de ellos. La pasiva de esta clase es poco usada y antipática á nuestro modo de pensar y á nuestro romance por el mismo caso, y ni aun en teoría la admiten todos los verbos transitivos: no se dice *el pan es tenido por mí*, ni *el perro es pegado por el muchacho*.

2. En los verbos de estado antiguamente se empleó tambien la pasiva: los Turcos ya *son ydos* (I, 49, 259). — para conocer por las estrellas quantas horas *son passadas* de la noche (II, 18, 66).—Ya en este tiempo *era muerto* el padre de nuestro Grisostomo (I, 12, 37).— *Era anochecido*, pero antes que llegassen les parecio (II, 19, 73).— antes que *sea* media hora *entrada* la noche estará en nuestra presencia (II, 40, 151). — essos Iulios, ô Agostos y todos essos Caualleros hazañosos, que ha dicho, que ya *son muertos*, donde estan agora? (II, 8, 29).

Propiamente no hay aquí pasiva; son formas deponentes á la latina, que deponen la significacion pasiva, teniéndola no pasiva: *es*

nacido, de *nacer*, no es pasivo, pues el *niño que es nacido* no sufre la accion del nacer, sino que él es el nacido; mientras que *la casa es edificada* por otro; lo mismo se diga de *muerto, ido, venido, llegado, vuelto*. Hoy ya no se emplea este giro semipasivo ó deponente, sino en algunas frases cristalizadas que han quedado de antiguo: *llegada es la hora, todavía no erais nacidos*. La idea es de cierta anterioridad, pero no de pasiva. De aquí que se emplee este participio en frases absolutas: *idos ellos...*, *nacido el Salvador...*, *muerto Carlomagno...*; y como nombres: *los nacidos, los muertos, los recien llegados, idas y venidas*. (Cfr. *Complem. atrib.)*

Hoy en vez de *ser* empleamos *haber* con estos participios de estado ó deponentes: *ha nacido, ha muerto, han venido, ha ido*, que indican anterioridad mas próxima que *es nacido, es muerto*, etc. Tambien se usó antiguamente, siendo de notar que toma valor activo con *muerto: fulano ha muerto*, y *fulano ha muerto ó matado á mengano*. Véanse ejemplos: Ya en este tiempo *era muerto* el padre de nuestro Grisostomo, y el quedo heredado en mucha cantidad de hazienda (I, 12, 37): donde se indica mayor anterioridad que en: *ha muerto* de amores (I, 12, 36); como activo: que *han muerto* a un hombre (I, 16, 60).—entro a ser el que pensaua que *era muerto* (I, 17, 61).—el ventero de industria *auia muerto* la lampara (I, 16, 60). Igualmente: saber quantas horas *son passadas* de la noche (II, 18, 66); donde se indica mayor anterioridad que en: Mas para dezirte verdad, ello se me *auia passado* de la memoria (I, 19, 71). Con *entrar:* antes que *sea* media hora *entrada* la noche (II, 40, 151).—era tanto el miedo que *auia* entrado en su coraçon (I, 20, 79).

3. En la pasiva el verbo *ser* es puramente auxiliar, denota la existencia. Esta puede modificarse empleando como auxiliares otros verbos, que no pierden su valor concreto. Dícese de un libro que *es, está, anda, corre, va, queda impreso*. El verbo *estar* no indicará en la pasiva pura pasividad del sujeto, sino su estado, consecuencia de la misma: *la historia está acabada* indica que sigue acabada, *la casa es edificada, la casa está edificada junto al rio:* Oy *está* la mas *desdichada* criatura del mundo (I, 16, 57); despues puede ser hasta emperador; en cambio *hoy es la mas desdichada* indica que lo es, no por estado accidental, sino por esencia.—de quien el un tiempo *anduuo enamorado* (I, 1, 3).—que *andaua* muy *acertado* en lo que deseaua (I, 3, 7).—y como *se andara* v. m. *acertado* en (I, 4, 12).—pues *ando* siempre bien *vestido*, y jamas *remendado* (I, 2, 8).—*Ven* muerte tan *escondida* (II, 38, 147). — De que *estan adornadas?* (II, 8, 29).—Y *esta acabado?* (el libro). Como puede *estar acabado*, si aun no *esta acabada* mi vida (I, 22, 92).—lo que *esta escrito*, es desde mi nacimiento hasta (íd.) (Cfr. otros ejemplos al tratarse de los

complementos predicativos y verbos auxiliares). En Berceo: «(Yo) estaba *atordida*. Estaba *apesgada*» (*S. Or.*, 162).

Tambien son auxiliares los reflexivos *estarse, andarse, hallarse, verse, encontrarse, quedarse, sentirse:* al anochezer, su rozin, y el *se hallaron cansados* (I, 1, 1).—y *se viesse armado* cauallero (I, 3, 10). —*verse fauorecidos* de sus damas (II, 8, 26), etc.

4. Para evitar la confusion de la voz pasiva con la reflexiva, por ejemplo: *se anuncian grandes tempestades*, ya desde muy antiguo se prefirió el *se* para las cosas, y *ser* con el participio para las personas. Mas tarde en los siglos XVI y XVII se aplicó algo á las personas la pasiva *se*, quedando al contexto la determinacion del sentido: y que el señor del castillo era un follon, y mal nacido cauallero, pues de tal manera consentia que *se tratassen* los andantes caualleros (I, 3, 9), por «fuesen tratados». Esta construccion se usa sobre todo, cuando se trata de personas cuyos nombres no son determinados. Hoy la pasiva con *se* vence á la otra y á los verbos reflexivos.

Ejemplos con *se: tomaronse* los caminos (I, 51, 268).—de los muchos aduertimientos impertinentes que *se suelen* dar a los Principes (II, 1, 2).—que todos, ô los mas arbitrios que *se dan* a su Magestad, o son impossibles, ô disparatados (II, 1, 2).—Tambien en la Isla de Sicilia *se han hallado* canillas, y espaldas tan grandes (II, 1, 6).—*veese* esta verdad clara: porque (II, 1, 6).—no ha de auer nacion, ni lengua, donde no *se traduzga* (II, 3, 10).—no porque... el oro *se alcançasse*... sin fatiga (II, 11, 33).—las cenizas del cuerpo de Iulio Cesar *se pusieron* sobre una piramide de piedra (II, 8, 29).—de grandes señoras grandes mercedes *se esperan*, esta que la v. m. oy me ha fecho, *no puede pagarse* con menos, sino es con (II, 32, 127). El origen de esta pasiva es la reflexiva: en vez de *si se usara aspar labios*, dice Cervantes en la pasiva concertando el verbo con el sujeto: *si se usaran* aspar *labios* (II, 47, 177).

VERBOS IMPERSONALES

92. Cuando el sujeto no es definido, los latinos empleaban dos giros, ó el verbo en la 3.ª p. pl., ó la pasiva: *dicunt, dicitur*. El castellano ha seguido el mismo procedimiento.

1. Con la 3.ª p. pl., el sujeto propiamente y en su origen es plural, pero ha ido tomando un valor indefinido tal que lo mismo se emplea con sujeto real singular. Cervantes por *dicen* ó *dícese* emplea el rodeo *quieren dezir*, que (I, 1, 1 y 16, 58).—que *han muerto* aqui a un hombre (I, 16, 60).—Quien puede estar aqui, o quien se ha de quexar, *respondieron*, sino el assendereado de Sancho Pança

(II, 55, 211): donde solo hablaba Sancho, de modo que equivale á *se le respondió*, sin atender á la forma plural del verbo, que se toma como indefinida.—no *diran* sino que son unos Santos Tomases (I, II). —el niño cegeçuelo a quien *suelen* llamar de ordinario amor por essas calles (II, 56, 214).—mando que le *llamassen* al viejo del baculo (II, 45, 170).—me escusara de responder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le *dan* (II, 6, 19).—una piramide de piedra de desmesurada grandeza, a quien oy *llaman* en Roma la aguja de San Pedro (II, 8, 29).—venia el labrador cantando aquel romance, que *dizen*, Mala la huuistes Franceses (II, 9, 31).—y hallados *dexenme* a mi con ella (II, 10, 32). –al Dios que *llaman* Cupido (II, 11, 38).—prouar si es tan duro, y tan fino como *dizen* (II, 33, 165). –con todo le *llaman*, y *nombran* un nombre de vituperio y bajo (íd., 166).—Esso serâ, sino *se tira* con honda, como *se tiraron* en la pelea de los dos exercitos (I, 21, 84): con *se* por atraccion de *se tira*, ó en forma pasiva, pero plural por ser impersonal, es construccion rarísima, véase otro caso: Porque a aquellos *se premian* con darles oficios, que por fuerça se han de dar a los de su profession: y a estos no se *pueden* premiar, sino con (I, 38, 199): estos tres ejemplos prueban no ser erratas, sino formas impersonales en plural pasiva.

2. Con la 3.ª p. pasiva: en estos lugares cortos, de todo *se trata*, y de todo *se murmura* (I, 12, 39).—el dia de oy, antes *se toma* el pulso al auer, que al saber (I, 20, 77).—como despues *se supo* (I, 4, 13). —si ya no *se entiende* tambien con los escuderos... esso del no quexarse (I, 8, 24).—alli *se pelea* por la espada: aqui por el cauallo, aculla por el aguila, acâ por el yelmo (I, 45, 242).—por donde quiça *se echarâ* de ver quien somos (II, 55, 210).—que delante de la plaça del castillo *se hiziesse* un espacioso cadahalso (II, 56, 213). –donde *se tropeçase*, y *cayesse* (íd.).—dixo, que *se tenia* por cierto, que el Turco baxaua con (II, 1, 1). - si *se tomara* mi consejo (II, 1, 2).—como *se podia* hazer la esperiencia (II, 1, 3).—De don Galaor... *se murmura*, que (II, 2, 9).—y aora con mejor vocacion *se llama* de todos los Santos (II, 8, 28). - en un sepulcro que *se tuuo* por una de las marauillas del mundo (II, 8, 29).—*se suele* dezir que (II, 10, 32).

Para evitar la confusion resultante de los diversos empleos que tiene el *se* en castellano, los reflexivos propios (núm. 4) no admiten la forma impersonal, y así no se dice *se arrepiente*, si no es de un sujeto determinado. Se evita igualmente con los activos y de estado que llevan muy á menudo el reflexivo *se*, á no ser que se evite la ambigüedad por otro medio. Dícese «como se vive se muere», pero es por el contraste; de otro modo habría anfibología en *se muere*. El infinitivo admite el *se* impersonal en cualquier verbo: atreverse, arrepentirse, etc.

Como se ve, el impersonal no es mas que la 3.ª p. de sing., cuyo sujeto parece ser la misma accion del verbo, al modo que explicaré el sujeto de los unipersonales. Y tal es la explicacion de Prisciano: «Cum dico *curritur cursus* intelligitur, et *sedetur sessio*, et *ambulatur ambulatio*» (Cfr. BROC. *Minerva* l. 3, c. 1). Lo que *se pelea* es la misma *pelea* por la espada.

3. El grande uso que se hacía de la pasiva con *se* desde muy antiguo: «Non *se faze* assi el mercado» *(Cid*, 139), y el no menor de la forma impersonal en las frases curialescas, *se manda, se ruega, se veda*, etc., creo yo que originaron el giro del impersonal con dativo de persona, del cual los primeros ejemplos que halla Cuervo (BELLO-CUERVO, 106) son, uno del Ordenamiento de las Cortes de Burgos en 1515 *(Cortes de Leon y Castilla*, IV, p. 246), otro de Cervantes, otro de Fernández Navarrete *(Conserv. de monarquías*, XIX), otro de Quevedo, etc., todos en forma curialense. El del *Ordenamiento*: «*Se les mandó* presentar los poderes *á los procuradores*... y luego *se les citó* por el dicho obispo.» El de Cervantes: al ruzio *se le dara* recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que *se le tratará* como a su mesma persona (II, 31, 118). El de Navarrete: «Platon dijo que los que llegando á los treinta años estuviesen sin casarse, *se les castigase* en pena pecuniaria.» En el c. II, 45, 170: diziendo, que era verdad, que *se le auian prestado* aquellos diez escudos, que *se le pedian*.—lo que a la Mora *se le respondio*, fue esto (I, 40, 210).—ni jamas *se les cumpla* lo que mal dessearen (II, 7, 24).—en agradecimiento de tan buenos desseos como aqui *se me han mostrado* (I, 24, 102).—por esto no deue de auer respondido, ni responde a lo que *se le ha preguntado*. *No se le pregunta* otra cosa... especialmente siendo muger *a quien se sirue* (I, 37, 197).—*se le otorga* la vida por aora (I, 6, 17). Mas tardíos son los ejemplos de femeninos con *la, las* por *le, les*, que siempre aparece mas general. El complemento se duda de si es dativo ó acusativo; pero el génio de la lengua lleva á suponer que es dativo. En el siglo XIX se generalizó en demasía este giro merced á los malos traductores del frances, que siempre quieren verter *on* por *se*. Cervantes emplea la pasiva con el participio ó *se*. En vez de «se les admiró», trátese de personas ó de cosas, Cervantes escribe: Las cartas fueron solenizadas, reydas, estimadas, y *admiradas* (II, 52, 201), y creo que es bastante mas claro y elegante; en lugar de «se nos vió á todos puestos en gran confusion», dice: por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandissima, y temerosa confusion (I, 41, 218); en vez de «se les vió cansados», dice: se hallaron cansados (I, 2, 5). *On voit* puede traducirse por *se ve;* pero en frances el sujeto es *hombre (on)*, en castellano es la misma accion de ver; así *on est content* no puede traducirse *se está contento*, sino *está uno contento*, ni «cuan-

do *se está* rico, *se es* cruel con los desvalidos». Estos adjetivos *contento, rico, cruel*, etc., con *ser* y *estar* se refieren al sujeto, que no es *se*, como lo es *on*. Con otros verbos caben los adjetivos porque se toman como adverbios (cuando lo permiten), y así puede decirse: «en qué rincon de la Península *se vive tranquilo?*» (MORATIN), «Hoy *se vive de una manera*, y mañana *de otra*, y cada dia *de la suya*, agora *alegre*, y luego *triste*, y despues enfermo» (FR. L. DE LEON, *Job*, c. 3, v. 19), «*Con libertad se ha de andar* en este camino, *puestos* en las manos de Dios» (S. TERESA, *Vida*, 22). Todo está en que *se* no es sujeto, y, por lo tanto, no puede el verbo llevar complementos predicativos que se refieran al sujeto, sino adverbiales que se refieran al mismo verbo: Como estays Rozinante tan delgado? | Porque nunca *se come*, y *se trabaja* (I, IX).—Asno *se es* de la cuna á la mortaja (íd.).

VERBOS UNIPERSONALES

93. Así pueden llamarse, mejor que *impersonales*, los que solo tienen una persona, la 3.ª de singular, y esa tan indeterminada y oscura que se discute cual sea.

1. Son comunes como unipersonales los verbos que indican las variaciones atmosféricas: En esto *començo a llouer* un poco (I, 28, 81).—*acabo de cerrar* la noche (I, 3, 8).—esperar, o a que *amaneciesse*, o (I, 20, 77). Creen los gramáticos que el sujeto es la naturaleza ó Dios, porque tambien se dice *amanecerá Dios* y medraremos (I, 43, 231), que equivale á *amanecerá*. Equivale en la idea, pero no en la forma. Nadie se refiere á Dios al decir *amanecerá, llueve, nieva*: *amanecerá Dios* vale *Dios hará que llegue la mañana*, lo cual es distinto de *amanecerá*, donde para nada se hace referencia al *agente*. Lo que hay que buscar no es el agente, pues no se trata de verbos activos, sino el *sujeto*. *Dios* es el agente aquí, lo mismo que en *Juan cayó en un hoyo;* pero tan impertinente es referirse á él en un caso como en otro. *Lo que amanece*, eso es el sujeto, como en *el rio corre* lo es lo que corre: y *lo que* amanece no es mas que la *mañana*, verdadero sujeto del verbo de estado *amanecerá*, que no se enuncia por ir embebido en el predicado. Todos los verbos fueron primitivamente de estado, indicaban el modo de ser del sujeto: el modo de ser que consiste en *amanecer* solo puede predicarse de la *mañana*. De aquí que no haya mas que 3.ª persona, *la mañana*, y que ésta no se enuncie por estar clara en amanecerá. *Llueve* es otro unipersonal equivalente á *cae agua lluvia* ó *agua de la atmósfera*, el sujeto es *agua lluvia*, que se calla.

2. Con los verbos *ser* y *estar* el sujeto está claro: como *era* Verano (II, 55, 209).—aun *es* temprano (I, 16, 59).—antes que *fuera* muy noche (I, 41, 222). Y con *ser de*, por tomarse como una parte de la duracion: *es* aora *de* dia (I, 49, 261).

3. Con el verbo *ser* y demas auxiliares se forman muchos unipersonales, cuyo sujeto es toda una proposicion subordinada sujetiva con infinitivo ó con verbo finito y *que: no es cosa extraña*, ver con quanta facilidad cree este (I, 30, 150).—*no es possible*, que el mal, ni el bien sean durables (I, 18, 69). (Véanse otros ejemplos en las *Oraciones sustantivas sujetivas.)*

4. Con otros muchos verbos se emplea la misma construccion: *basta* ver como don Gayferos se descubre (II, 26, 100).—*basta* que en la narracion del no se salga un punto de la verdad (I, 1, 1). (Cfr. *ibidem.*)

5. El impersonal de *haber, hay, había, hubo, habrá*, se originó por contaminacion con el de *ser, es, era, fué, será*. Deciase «*Grand alegria es* entre todos essos christianos» (*Cid* 1236). «*Un monje beneito fue* en una mongia» (Berc. *Mil.* 76). Por otra parte con *haber* por *tener*: «El pueblo e la villa *houo grant alegria*» (*Apol.* 621), «El prado que vos digo *auie otra bondat*» (Berc. *Mil.* 11).

Fundidas ambas construcciones, una vez tomado *haber* como mero auxiliar, resultó: *fueron guerras* en España + España *hubo guerras* = *hubo guerras* en España. «*Auia* en la coluna escalones e gradas» (Berc. *S. Or.* 39).—«En ella *ha* gengiure, clauels» (*Alex.* 1301). Solía añadirse el adverbio *i, hi, y*, que valía *aquí, ahí*, como se añade *y* en frances, *il y a*, en ingles *there*, en italiano *vi*: «Quantos que *y son*» (*Cid* 3100).—«Quantos que *alli ha*» (*Cid* 1215): de donde resultó *hay* por *ha* + *y*. Parece traslucirse el acusativo de *haber* en los pronombres: En esto de Gigantes *ay* diferentes opiniones, si *los ha auido*, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura nos muestra que *los huuo* (II, 1, 6). De todos modos resultó que el verbo no llevaba sujeto, de manera que estando en la 3.ª p. del sing. el que parece sujeto puede ir en plural por ser en su origen un acusativo. Ejemplos: y a mi se me trasluze, que *no ha de auer* nacion, ni lengua, donde no se traduzga (II, 3, 10).—y *ha* pocos dias que estoy en este pueblo (II, 9, 31).—pues *no ha* dos dias que viste (II, 16, 54).—y que *ay* historias impressas de verdaderas Cauallerias! No me puedo persuadir, que *aya* oy en la tierra quien (II, 16, 50).—*Ay* mucho que dezir... en razon de si (id.).—no *ay* passar adelante (II, 20, 79).—*no auia* fraude (I, 11, 34).—*no auia* que fiar en ella (I, 8, 26).—*no ha* mucho tiempo que viuia (I, 1, 1).—*no ay* para que (II, 47, 175).—Las mas estrañas, que muchos dias *ha* se han oydo (I, 35, 186).

6. Por analogía con *haber* se empleó *hacer* como unipersonal,

que tambien pide acusativo, y lo que mas es, el verbo *ser* y otros verbos, á imitacion de *haber* y *hacer*, pudièron llevar plural: *hazia* calor (II, 44, 167), é «hizo grandes calores».—si *haze* la noche tan escura (I, 20, 76).—Este *hara* veynte y dos años, que sali de casa de mi padre (I, 39, 203). El verbo *ser* y otros llevan plural en estos ejemplos por analogía; hoy nos chocaría: Porque *es menester fuerças* diuinas para vencer las suyas humanas (I, 34, 172).—donde le *sucedio cosas* que a cosas llegan (II, 8, 30).—*no se oîa* en todo el lugar sino *ladridos* de perros (II, 9, 30).—*Valgate mil Satanases* por no maldezirte por encantador (II, 40, 150).—*se le vino* â la imaginacion *las encrucixadas*... (I, 4, 12).—no es bien que *se quede* sin agradecimiento de nuestra parte *docientos escudos* (II, 58, 218).—que se holgâran, se les *huuiera* oluidado a los autores della *algunos* de los infinitos palos (II, 3, 11).—*se tuuo nueuas* de la liga, que (I, 39, 203).—En esto les *siruio* de peyne *unas manos*, que (I, 28, 131): á los cabellos.—ha sido de *las mas suaues*, y dulces, que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos *ha* sucedido (II, 58, 220).

Aquí se ve claramente la tendencia á no considerar como sujeto el que de hecho lo es lógicamente, sino á dejarlo oculto tomándose la 3.ª p. como indefinida. Esta tendencia es mas de notar cuanto el castellano no tiene propiamente acusativo, como el latin. Tales plurales en el carácter de nuestra lengua está que no sean acusativos, sino nombres libres adverbiales sin preposicion, como en: no se les da *dos marauedis* (I, 23, 95), lo cual debió contribuir á la generalizacion del unipersonal.

7. Por analogía, pues, con *ser*, *haber* y *hacer*, se emplearon otros verbos de estado y activos como unipersonales: *Podria ser* que fuessen estas truchuelas como la ternera (I, 2, 7).—*es*, pues, de saber (I, 1, 1).—aunque en verdad si *va* a dezirla (I, 30, 149).—el principio que los antiguos dieron a sus consejas, no fue assi como *quiera* (I, 20, 70). Sobre todo son de notar los unipersonales con dativo y con *de*, y en verbos anímicos en la voz reflexiva: a Sancho no *le fue* muy bien con (I, 45, 240).—a Rozinante *le vino* en desseo de refocilarse con las señoras facas (I, 15, 52).—pero *vinole* bien a Don Quixote que sabia nadar como un ganso (II, 29, 113).—no *me pesa*... *de* (I, 22, 92).—*pese* â mi linage (I, 17, 61).—que esso *me da* que me den (I, 2, 6).—*no se le dâ* a ella por quantos caualleros andantes ay dos marauedis (I, 23, 95): *dos marauedis* es adverbial libre.—bien *se le alcançaua*, que (II, 30, 114).—tambien *se le entiende* â v. m. de trobas? (I, 23, 97).—que maguera tonto *se me entiende* aquel refran, de (II, 33, 129).—solo *se nos acuerda* muy bien a mi, y al ama, que (I, 7, 21).—no *se le acordaua* de ninguna promessa (I, 8, 24).—ni a el *se le acordó* de pedirsele (I, 26, 118).—aqui *se me acordô* del ruzio

(I, 31, 117).—como era Verano, *no le dio* mucha pesadumbre (II, 55, 209).—*Pesame*, quanto *pesarme* puede, que (II, 52, 200).

Nótese que á veces Cervantes concierta el unipersonal: *parecieron* en esto, que por el patio *venian* hasta seys dueñas en procession (II, 69, 263).—si *se usaran* aspar labios (II, 47, 177).

LOS MODOS VERBALES

94. Los modos expresan la disposicion del sujeto, que enuncia el juicio verbal. Si se enuncia *objetivamente*, esto es como él es en sí refiriéndose á lo juzgado sin intervenir ninguna apreciacion subjetiva, tenemos el *Indicativo;* si *subjetivamente* respecto de la disposicion subjetiva del *entendimiento*, de la fantasía, etc., respecto de lo juzgado, tenemos el *Subjuntivo;* si respecto de la disposicion subjetiva de la voluntad, el *Imperativo*. El Indicativo enuncia positivamente *un hecho;* el Subjuntivo una simple *idea* presentada como posible, probable, deseada, etc.; el Imperativo enuncia inmediatamente nuestra *voluntad*. *Indicativo* se dijo del simple enunciar objetivo, del *indicar; Subjuntivo* del estar *subordinado* á otro verbo, aunque lo mismo puede estarlo el Indicativo, solo que el Subjuntivo lo está siempre de otro expreso ó tácito; el *Imperativo* del mandar ó *imperar*. El uso de los modos, conforme á estos principios, en las oraciones compuestas se expondrá en la *Proposicion compuesta*, ahora veremos su uso en general.

INDICATIVO

95. Puede estar lo mismo en una simple proposicion, que en la compuesta, ya coordinada, ya subordinada, y siempre enuncia el hecho objetivamente, como si pendiera de verbos que enuncian un hecho cierto, como afirmar, saber. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre *no quiero* acordarme, *no ha* mucho tiempo *que viuia* un hidalgo (I, 1, 1). *No ha* mucho tiempo es proposicion simple, y pudiera estar en otros tiempos: no había mucho tiempo, no hubo, no habrá. *No quiero* acordarme, lo mismo: ambas son negativas. *Que viuia* es subordinada de no ha mucho tiempo, pudiera ser negativa: que no vivía, ó estar en otros tiempos: que vive, que vivió, que vivirá. En todas ellas el hecho se enuncia como algo objetivo. No es, pues, cierto lo que dice Bello, que la negacion hace variar el

modo (456), ni por consiguiente, hay que añadir á la definicion del indicativo «no precedidos de negacion». Dícese: *No* creo que tus intereses *peligren* ó *peligran;* pero el subjuntivo no se emplea aquí á causa de la negacion, pues con ella puede emplearse el indicativo; sino á causa de que el *no creer* encierrra una disposicion subjetiva, la duda del sujeto, aunque semirrechazada. No creo que peligran es categórico; no creo que peligren envuelve algun temor, por lo que se expresa con el subjuntivo.

Cervantes emplea á veces el indicativo en casos que hoy solemos emplear el subjuntivo: Este Rey, o Principe, o lo que *es* (I, 21, 86).—Don Ginesillo de Parapillo, o como os *llamays* (I, 22, 94).—y no son tan pocos que *no passan* de sesenta mil pesos (I, 29, 145).—Es possible que *no entiende* v. m. de hazer aguas (I, 48, 258).—creo que no se lo sacaran del casco quantos desengaños *pueden* imaginarse (II, 2, 7).—me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no *enfadan* las cosas, que de mi se cuentan (II, 3, 12).—carretero, cochero, ô diablo, ô lo que *eres* (II, 11, 38).—ô corredores, ô lonjas, o como las *llaman* de ricos, y Reales palacios (II, 8, 26).—Lo que yo quiero dezir es que dudo que *aya* auido ni que los *ay* aora (II, 18, 66).—es posible que tal *ay* en el mundo, y que *tengan* en el tanta fuerça los encantadores y... que *ayan* trocado el buen juyzio (II, 22, 91).—nadie la miraua, que no *bendezia* a Dios (I, 12, 38), bendijese.—Ay Dios, si sera posible que *he* ya *hallado* (I, 28, 131).—pues como es possible, que *pone* v. m. en duda el casarse con tan alta Princesa como aquesta? (I, 30, 148).—y sino fuera por los molineros que se arrojaron al agua, y los sacaron como en peso a entrambos, alli *auia sido* Troya para los dos (II, 29, 113): por *habría*, á causa de la certeza objetiva.—es possible, que en quanto ha que andas conmigo, no *has* echado de ver (I, 25, 109).

Este empleo en Cervantes no responde sino á la manera menos dudosa, mas averiguada, con que concebía lo que nosotros en estos casos juzgamos como algo dudoso, indefinido, mas ó menos probable ó contingente.

IMPERATIVO

96. Así como el vocativo es la forma mas primordial del empleo del nombre, así el imperativo lo es del empleo del verbo. Su concepto se encierra en muy estrechos límites: expresa la voluntad decidida del que habla de que el oyente ejecute un acto. Esto supone varias circunstancias, que limitan el empleo del imperativo: 1) Que el que manda pueda mandar, lo cual requiere que sea superior, ó

igual al oyente en categoría. 2) Que el oyente sea 2.ª p. sing. ó pl., pues al ausente ó á sí propio no se puede mandar de manera que esté en su mano el hacerlo. 3) Que la accion no quede para mucho tiempo despues del momento en que se manda, pues de lo contrario será difícil que penda enteramente de la voluntad del oyente el poderla ejecutar, ya que lo futuro no está en la mano del hombre. 4) Que la accion sea positiva, pues si es negativa pende en gran parte de lo futuro, ya que el oyente ha de estar prevenido en todo tiempo para no hacer contra lo mandado. 5) Que el modo del mandar sea terminante, no dejándolo á la voluntad del oyente. Cualquiera de estas circunstancias que falte, el mandato ya no lo es pura y simplemente ni cae bajo el modo imperativo; sino que es una idea deseada del que habla, por lo cual se emplea el subjuntivo. Como excepciones raras trae Hartzenbuch los ejemplos de imperativo negativo del refran: Ni fía, ni porfía, ni entres en cofradía, y el «Non fablad» del Conde Lucanor; á los que Cuervo añade del Poema de Alfonso XI: «Esforçad e non temed, | De Dios es profetizado | Que auedes de uençer» (Copl. 1.529, 1.599), y del Romance del Conde Dirlos: «No mirad á vuestra gana. | Mas mirad á Don Beltrane».

Ejemplos de imperativo: *Haz* gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores... y *preciate* mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberuio (II, 42, 159).—*Mira* Sancho si tomas por medio a la virtud... no ay para qúe tener embidia (II, 42, 160).—*Procura* descubrir la verdad por entre las promessas y dadiuas del rico (íd.).—*Toma* con discrecion el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufriere, que des librea a tus criados, *dasela* honesta y prouechosa (íd.).—*Come* poco, y *cena* mas poco... *Ten* cuenta... *Se* templado en el beuer (II, 43, 161).—Esso si Sancho, *encaxa, ensarta, enhila* refranes (II, 43, 162), ironice.—No sino *hazeos* miel, y paparos han moscas (II, 43, 163).—*salios* de mi casa (íd.).—*Dexa* lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y *espera* dos fanegas de risa (II, 44, 165).—*Defiendete* cautiua criatura, ô *entriegame* de tu voluntad (I, 21, 83).—*Di* como quisieres, respondio don Quixote (I, 20, 78).—*Sigue* tu cuento Sancho (I, 20, 77).—*Duerme* tu que nacistes para dormir, o *haz* lo que quisieres (I, 20, 77).—*Venid* acá señor alegre, pareceos a vos, que (I, 20, 81), donde se mezcla el irónico tratamiento de vos y el de inferioridad.—*tomâ* que mi aguelo respondio la aldeana (II, 10, 35).—*Mirad* lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo (II, 1, 4).—y *entended* que el dueño de las prendas que hallastes, es el mismo que vistes passar (I, 23, 100).—*mirad* la tal por qual (II, 50, 192).

SUBJUNTIVO

97. Es modo empleado en subordinadas, aunque la subordinante pueda callarse á veces, por sobrentenderse, y encierra la subjetiva aprehension intelectual, que modifica algun tanto la pura objetividad del hecho enunciado. Expresa, pues, mas bien que el hecho, la *idea* que uno tiene de él, ya imaginada, puesta en duda, deseada, etc.

No esté aqui algun encantador..., y nos *encanten* (I, 6, 16). La proposicion *no esté* lleva implícita la subordinante *es de temer*; *nos encanten* supone una proposicion que encierre la sospecha, el temor. Mando... que le *fuesse dando* de aquellos libros uno â uno (id.): subordinada de *mandó*, que encierra una intencion subjetiva. Pues *vayan* todos al corral (I, 6, 17), supone la misma intencion, como si dijera: mando que vayan, mandó que fuesen. Y no *fueran* parte para despertarle (si su amo no le *llamara)* los rayos del sol (I, 8, 24): encierran ambos verbos la posibilidad imaginada por el autor que habla, ó su creencia, es decir una *idea* suya.

En Cervantes tiene mayor empleo que actualmente en ciertos casos, que encierran esta misma disposicion subjetiva del que habla: Por cierto, señor, que v. m. *sea* muy bien obedecido en esto (I, 8, 25), por *será obedecido*.—Sino por el Dios que nos rige que os *concluya* y *aniquile* (I, 4, 11), os voy á...—Y assegurote, de parte de la sabia Mentironiana que tu salario te *sea pagado* (I, 46, 248).—si es que se anda a dezir verdades... a buen seguro que entre los palos de mi señor *se hallen* los mios (I, 3, 11).—Pero hetelo aqui, quando no me *cate*, que remanece un dia (I, 12, 38).—y a buen seguro que no se *aya visto* historia, donde (I, 13, 43), se habrá.—puesto que *conceda* que estâ alli, no por esso me obligo a (I, 49, 262).—Por Dios señores mios, que son tantas, y tan estrañas las cosas que en este castillo... me han sucedido, que no me *atreua* á dezir afirmatiuamente alguna cosa (I, 45, 240), atrevería, atrevo.—que a buen seguro que vos *mostreis* en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio (II, 36, 141).—sino voto al Sol, que *tome* un garrote (II, 47, 175).—por dios Respondio Sancha, tambien me *vaya* yo sobre una pollina, como sobre un coche (II, 50, 193), me iría.—si... quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las *halle* (II, 57, 218).—Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser una de las mas nueuas auenturas, que *pueda* imaginar (I, 58, 221). En *Guzm. de Alf.*, pte. 1, l. 1, c. 4: «juro á tal, que si vivo, ella me lo *pague*, de manera que se le acuerde de los huevos y del muchacho».

En algunos de estos ejemplos se nota un valor potencial parecido al de: que me fuesse a tierra de christianos... No se yo como *vaya* (I, 40, 210), como puedo ir; en otros se indica por el subjuntivo la modestia en el aseverar: son tantas y tan estrañas las cosas que en este castillo... me han sucedido, que *no me atreua* à dezir afirmativamente ninguna cosa de (I, 45, 240). En fin, nótese el empleo ordinario del subjuntivo en los juramentos, promesas, amenazas.

SUBJUNTIVO HORTATIVO

98. Se emplea el subjuntivo para mandar, siempre que falte alguna de las circunstancias señaladas para el imperativo:

1) Cuando el que manda no es superior ó igual que pueda hacerlo con derecho y autoridad: *Haga* v. m. señora de manera que queden algunas estopas que no faltara quien las aya menester (I, 16, 56). —*Desnudese* v. m., y *vistasse* a sus solas (la Duquesa á Don Quijote) (II, 44, 165).—Y *aduierta* v. m., señor mio, que (I, 20, 77).—y *estême* v. m. atento, que ya comiençó (íd.).—v. m. *llegue*, y se lo *pregunte* á ellos mismos, que ellos lo diran (I, 22, 89).

Adviértase que los místicos tutean á Dios y sus ruegos pueden ser como imperativos: «*muestrame* ese rostro hermoso, y *haz* bienaventurados mis ojos con los *tuyos*, y no quieras negar, o sancto amador, al que *te* ama, beso de paz» (GRANADA *Rivaden.* II, 593). «Sennor, tu me *defendi* oy destí tan grant bestion» (BERC. *S. Mill.* 119).

2) Cuando se trata de que ejecute la accion otra persona que no sea la 2.ª ú oyente: no sino *popen*, y *caloñenme*, que vendran por lana y boluieran trasquilados (II, 43, 162).—Que nadie *se tome* con su Gouernador, ni con el que le manda, porque saldra lastimado (II, 43, 163).—Mirad lo que dezis Licenciado, no os *engañe* el diablo (II, 1, 4). —pero *sepamos* ahora... (II, 8, 29).—y *tengamos* la fiesta en paz, y no *arrojemos* la soga tras el caldero (II, 9, 31).—y hallados *dexenme* a mi con ella (II, 10, 32).—Pero el Andante Cauallero *busque* los rincones del mundo, *entrese* en los mas intricados laberintos, *acometa* a cada paso lo impossible, *resista* en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol..., *no* le *asombren* leones, *ni* le *espanten* vestiglos, *ni atemorizen* endriagos (II, 17, 64).—*dexemonos* lleuar deste uiento fauorable que nos sopla (II, 5, 13).

3) Cuando la accion queda á merced de lo futuro, que no está en manos del hombre, por ejemplo en las hipótesis contingentes: si acaso viniere a verte, quando estês en tu insula alguno de tus parientes, *no le desheches, ni le afrentes*, antes *le has de acoger, agasajar* (II, 42, 160).

4) Cuando el mandato no es de acto positivo, sino que encierra alguna negacion: *Haz* gala Sancho de la humildad de tu linage, y *no te desprecies* de dezir, que vienes de labradores (II, 42, 159).– Si acaso enuiudares..., *no la tomes*, tal que (II, 42, 160).—*Nunca te guies* por la ley del encaxe (íd.).—*No te ciegue* la passion propia en la causa agena (íd.).—*No andes* Sancho desceñido y floxo (II, 43, 161).—*No comas* ajos ni cebollas (íd.).—Que jamas *te pongas* a disputar de linages (II, 43, 162).—*No me porfies* o Emerencia que cante (II, 44, 167).

5) Cuando no se manda terminantemente, sino que mas bien se aconseja ó se expresa el deseo, ó se atenúa la orden de cualquier manera: *Hallen* en ti mas compassion las lagrimas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico (II, 42, 160).—*Sea* moderado tu sueño (II, 43, 162).

99. El *subjuntivo optativo ame, amase, amara* y sus compuestos, indican el deseo de un hecho positivo ó negativo del que habla, por lo cual la subordinante se sobrentiende de ordinario, *yo deseo ó desearía que: Plegaos* señora de membraros (I, 2, 4). — Y *pluguiera* a los altos cielos, que (I, 16, 57).—A Dios *plega*, que (I, 27, 126).—*Plega* a Dios todo poderoso... que (II, 7, 24).—assi el cielo te la *dé* buena, en quanto acertares a apedirle (I, 25, 110). — O vosotras Napeas..., assi los ligeros, y lasciuos satiros... *no perturben* jamas vuestro dulce sossiego (I, 25, 110). — *Bien aya* quien nos quitô aora del trabajo de (íd.).—y oxala *parasse* en ellos lo que amenaza esta auentura tan desuenturada (II, 68, 261). — No te *desmaye* el verte, | A cada passo junto al de tu muerte (I, 43, 230). — *Salgan* con la doliente anima fuera (I, 14, 47).—Dios te *guie* Sancho, y te *gouierne* en tu Gouierno, y a mi me *saque* del escrupulo que me queda, que (II, 43, 164).—*Viva* mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y *sea* su nombre estendido por toda la redondez de la tierra (II, 44, 165).—*Murierasse* ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, y *dexarame* â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê (II, 70, 265). Esta forma *amara* indica pesar de un hecho no cumplido, por ser tiempo pasado y no pende de otro verbo, como *amase* (Cfr. *Periodo condicional*).—pero ya tenia abierto uno el barbero, que se llamaua las Lagrimas de Angelica. *Lloraralas* yo, dixo el Cura en oyendo el nombre, si tal libro huuiera mandado quemar (I, 6, 20).—que me tiene tomada una pierna entre el estribo, y la silla. *Hablara* yo para mañana, dixo don Quixote, y hasta quando aguardauades a dezirme vuestro afan? (I, 19, 73): expresion aplicada por Covarrubias al «que viendo que se trata de su negocio, no alega de su justicia» («hablar»). Véase el soneto: O quien *tuuiera* hermosa Dulcinea (I, VII), todo en optativo. —y *pluguiesse* a Dios, que fuesse antes oy que mañana (II, 50, 192).

Subjuntivo concesivo.—Los relativos indefinidos piden subjuntivo

por la especie de duda ó apreciacion subjetiva que llevan consigo, lo mismo que las frases potenciales y concesivas *venga* lo que *viniere*, *salga* lo que *saliere*, la verdad que *diga:* Tu cauallero, quien quiera que *seas* (I, 50, 263). —de qualquiera cualidad y condicion que *fuessen* (I, 3, 8). — Amigos, qualesquiera que *seays* (II, 29, 113).—ô robada, ô de otra qualquier suerte que *sea* (I, 21, 87). (Cfr. *Propos. concesivas é hipotéticas.)*

Subjuntivo final.—Es propio de las subordinadas finales (Cfr.).

TIEMPOS VERBALES

100. Los tres momentos distintos en que puede considerarse el predicado, ó sea lo enunciado, respecto del que *actualmente habla*, son el *presente* ó coexistencia de lo enunciado con el momento en que lo enuncia, el *pasado*, ó anterioridad, y el *futuro*, ó posterioridad respecto del mismo momento. Pero el hecho enunciado puede expresarse como terminado ya ó sin terminar respecto de cualquiera de estos tres tiempos: consideracion importantísima en que se funda la distincion de las dos formas verbales semíticas, *qatala*, *iaqtulu*, y la nomenclatura greco-latina, en la que *perfecto* significa terminado ó completo, *imperfecto*, no terminado ó incompleto, *indefinido* ó *aoristo*, que no determina la terminacion ó no terminacion del hecho. El castellano dió tanta importancia á la misma distincion, que con el auxiliar *haber* formó todo un sistema de formas, *completas* ó *terminadas*, por las que el hecho se expresa como *poseído* ya, *habido*, tenido en acto: *he* ó *tengo amado* respecto de *amo*, *había* ó *tenía amado* respecto de *amaba*, *hube* ó *tuve amado* respecto de *amé*, *habré amado* respecto de *amaré*, *habría* ó *tendría amado* respecto de *amaría*, y lo mismo en el subjuntivo. El hecho se expresa por el participio pasado, como algo terminado, efectuado, y el verbo *haber* encierra la misma idea de *poseer* ese hecho, de *tenerlo* ya *hecho*. Ambas ideas, la del elemento *haber* y la del elemento participial de les tiempos compuestos, concurren á que su valor sea el de hecho terminado.

Pero ante todo conviene aclarar mas el valor de estos tiempos recordando su origen. Hasta en el literario poseía el latin frases como *illa omnia missa habeo* por *mitto illa omnia*, *De Caesare satis dictum habeo* = he dicho ya bastante de César, con el participio en acusativo y concordando con el término de *habere*. Pero en el génio de las lenguas románicas estaba el tender á evitar la concordancia del participio, cuando precedía al objeto en acusativo, no estándole tan sujeto como cuando le seguía. El antiguo frances y el provenzal

preferían la concordancia, sobre todo precediendo el acusativo; el frances moderno la ha limitado á este caso, aunque el vulgo tiende á dejar invariable el participio; el italiano lo admite invariable delante del acusativo. El castellano antiguo se conformaba con las demas románicas; pero de tal manera tendió á la invariabilidad del participio, que en el siglo XVI no queda rastro de la primitiva construccion. En Ayala (siglo XIV): «Sennor, si tu *has dada.* | Tu sentençia contra mi» (M. PELAYO, *Antol.* I, 65). Esta tendencia correspondía al gradual oscurecimiento del valor de poseer ó tener que iba sufriendo el verbo *haber*, por emplearse como mero auxiliar, es decir como un signo formal sin mas valor que el de un sufijo, bien que nunca perdiera del todo su valor concreto. Por eso en portugues subsistió mas la concordancia, por emplearse el verbo *ter* tener. Llegaron pues á ser casi meros elementos formales *haber* y el participio, hasta el punto de equipararse con el futuro *amar-he* = *amaré* y el imperfecto *amar-hía* = *amaría*. De aquí el posponerse el verbo *haber*, y el intercalar el pronombre, en los tres casos: *hallado ha* Sancho su rozin, y *hallado habeis* la gritadera (SANTILLANA, proverbios), como *amar he* y *amar hía*, empleados por nuestros clásicos: *Persegidome han* encantadores (II, 32, 124).—*responderles hia* yo (I, 47, 253).—*acabarse ha* mi sandez (I, 25, 103).—y *ser*les *ha* sano (II, 10, 35).—y *agradecer*selo *hemos* (íd.).—y assi ven *ayudar*te *he* a subir donde dizes (II, 14, 51).—que sino abris luego las xaulas, que con esta lança os *he* de *coser* con el carro (II, 17, 61).—*comeros heis* las manos tras el Gouierno (II, 42, 158).—*Tomaros he* yo... don villano..., y *amarraros he* a un arbol (II, 35, 137).

No pasó de este punto la evolucion en castellano, no llegando á soldarse *amado-he* por *he amado*, tal vez porque no lo permitía el participio; pero sí en válaco, donde se dice *am ecris* ó *ecrisam*, *au vezut* ó *vezutau*. De modo que *escrito he* equivale á γέγραφ-α = *scrip-si*.

Antiguamente decíase con muchos intransitivos *es nacido*, *es partido*, *es muerto*, y aun en Cervantes hallamos ejemplos (Cfr. *voz pasiva*); pero generalizado el empleo de *haber* pasó de los transitivos á los intransitivos, y hoy se dice *ha nacido*, *partido*, *muerto*, olvidadas las formas originarias *natus*, *mortuus*, *profectus est*. El participio en los tiempos compuestos no es ya un verdadero participio, ni adjetivo, por eso no admite géneros ni números; es un elemento integrante de dichas formas verbales. Otro tanto se diga del verbo *haber* como auxiliar. Sin embargo, no han podido perder del todo su valor concreto de *hecho terminado* y de *tener*, que explica el valor de los tiempos compuestos *ó completos*.

En Berceo todavía conserva *haber* el sentido concreto de *tener*: «En cabo *ayamos* el reyno celestial» (*Loor.* 233), «*Aueran* fambre e

frio» (*Sign.* 34). El participio que va con él tan pronto concuerda con el nombre, tan pronto no: «Cuando el Burges *ouo fecha* su oraçion» (*Mil.* 660), «*Aurien* la mar *passada*» (íd. 583), «Bien vos *a* Dios *guardada*» (íd. 332), «Diganlo las fianzas que *ouiste tomado*» (íd. 689), «*Hauemos* en el prologo mucho *detardado*» (*S. Or.* 10). En 4.000 versos seran unos 20 los ejemplos (LANCHETAS, p. 928), en que «clara y francamente se emplea el verbo *haber* como auxiliar, presentándose dudoso si es masculino el término de la accion». En Santillana ya el participio es independiente: «Por informaciones d'aquellos que mas *han visto*» (*Bias*).

Es de notar que el participio puede ir separado del verbo *haber* despues de otras palabras, y esto con elegancia: No *auia* la fraude, el engaño, ni la malicia *mezcladose* con la verdad, y llaneza (I, 11, 34).—y *auiendo* Sancho, lo mejor que pudo, *acomodado* à Rozinante (I, 11, 32).—*auiendo* primero con grosseras ceremonias *rogado* a don Quixote (id.)

101. Véase el cuadro de los tiempos, conforme á su verdadero valor en Cervantes; entre paréntesis van los nombres de la clasificacion ordinaria:

INDICATIVO

A. Tiempo presente:

1. Presente incompleto (Presente): *amo.*
2. Presente completo Pretérito Perfecto): *he amado.*

B. Tiempo pasado:

1. Pasado meramente (Pretérito Perfecto): *amé.*
2. Pasado anterior (Pretérito Perfecto): *hube amado.*
3. Pasado incompleto (Pretérito Imperfecto): *amaba.*
4. Pasado completo (Pretérito Pluscuamperfecto): *había amado.*

C. Tiempo futuro:

1. Futuro incompleto (Futuro Imperfecto): *amaré.*
2. Futuro completo (Futuro Perfecto): *habré amado.*
3. Futuro potencial incompleto (Imperfecto Subjuntivo): *amaría.*
4. Futuro potencial completo (Pluscuamperfecto Subjuntivo): *habría amado.*

SUBJUNTIVO

A. Tiempo pasado:

1. Pasado incompleto (Imperfecto): *amase.*
2. Pasado completo (Pluscuamperfecto): *hubiese amado.*

B. Tiempo futuro:

1. Futuro incompleto (Presente): *ame.*
2. Futuro completo (Perfecto): *haya amado.*
3. Potencial incompleto (Imperfecto): *amara.*
4. Potencial completo (Pluscuamperfecto): *hubiera amado.*
5. Potencial contingente incompleto (Futuro): *amare.*
6. Potencial contingente completo (Futuro Perfecto): *hubiere amado.*

INDICATIVO

102. Presente: *amo*. Indica una duracion presente, pero no terminada para el momento de hablar. Lo enunciado (mi amor) coexiste con el momento de la enunciacion, no está terminado para entonces. Esta duracion presente no consiste en un momento; es un todo lógico, que puede ser muy largo, dependiendo de la unidad de actualidad que le da la mente.

1. El momento ó todo lógico de pequeña duracion, presente: Infinitas gracias *doy* al cielo, Sancho amigo (II, 42, 159).—Yo *no se*, mi señor, como dar orden que nos vamos a España, ni Lela Marien me lo ha dicho (I, 40, 211).—*Digo* esto, porque sino *me engaño*, hazia nosotros *viene* uno, que *trae* en su cabeça puesto el yelmo de Mambrino (I, 21, 83).—Lo que *veo* y *columbro*, no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mio, que *trae* sobre la cabeça una cosa que *relumbra* (íd.).—*Estoyte* diciendo, que escuses refranes y... (II, 43, 162), por tratarse de la misma conversacion.

2. El presente histórico, que traslada al sujèto al tiempo pasado para hacerle describir los hechos pasados cual si estuvieran presentes: assi que las *vi*, me *dio* gana de entretenerme con ellas un rato... *Vengo* pues, y *tomo*, y que *hago*, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me *apee* de Clauileño, y me *entretuue* con las cabrillas (II, 41, 157). Todo el *Quijote* está de suyo expuesto en presente histórico, cuando Cervantes introduce el giro directo, ya que hablan los personajes como de presente, siendo todo pasado en la mente del escritor y del lector.

3. Igualmente trasladándose á un hecho futuro, teniéndolo en la imaginacion como presente, por la certeza con que se supone que ha de suceder: y ella harâ lo mismo, y con la misma sagacidad, porque como tengo dicho, *es* muy discreta donzella... Y lo bueno *es*, que este Rey, ô Principe, ô lo que *es*, *tiene* una muy reñida guerra... y el cauallero huesped le *pide*... licencia para yr a seruirle en aquella guerra dicha... *tornale* a besar las manos, y *despidese*... (I, 21, 86...); toda esta historia de un andante, forjada en la fantasía de Don Quijote está descrita como hecho futuro en futuros mezclados con presentes: *Muerese* el padre, *hereda* la Infanta, *queda* Rey el cauallero en dos palabras... Sobre todo en pasiva indica el hecho futuro, como si ya hubiera sucedido: Dilas luego sino *muerta eres* (I, 35, 185).—*Muerto soys* Cauallero, sino confessays, que (II, 14, 52).—*somos perdidos*, si vra industria y valor no nos socorre (II, 53, 202).—pareceme que los *veo* andar por el Toboso hechos unos bausanes buscan-

do a mi señora Dulcinea, y aunque la *encuentren* en la mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre (II, 11, 37).—y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acâ no, sino acullâ, un talego lleno de doblones, que me parecce, que a cada paso le *toco* con la mano, y me *abraço* con el, y lo *lleuo* a mi casa, y *echo* censos, y *fundo* rentas, y *viuo* como un Principe (II, 13, 45).

4. Los hechos consuetudinarios, y las cualidades que aunque cosas antiguas se consideran en una duracion á la cual da unidad la mente por coexistir en parte en el momento presente: porque las Moras *no se dexan* ver de ningun Moro, ni Turco, sino es que su marido, ó su padre se lo *manden*. De Christianos cautiuos *se dexan* tratar, y comunicar (I, 41, 213).—porque la mayor gala, y bizarria de las Moras, *es* adornarse de ricas perlas, y aljofar: y assi *ay* mas perlas, y aljofar entre Moros, que entre todas las demas naciones (I, 41, 214).—Tagarino *llaman* en Berberia á los Moros de Aragon: y a los de Granada, Mudejares: y en el Reyno de Fez *llaman* a los Mudejares; Elches, los quales *son* la gente de quien aquel Rey mas *se sirue* en la guerra (I, 41, 213).—porque vosotros Christianos, siempre *mentis* en quanto *dezis*: y *os hazeys* pobres, por engañar a los Moros (I, 41, 215).—solo sê, que la santa Hermandad *tiene* que ver con los que pelean en el campo (I, 10, 31).—quando se *veen* en ocasion de acometer..., nunca en aquel instante de acometella *se acuerdan* de encomendarse á Dios, como cada Christiano *està* obligado...: antes *se encomiendan* a sus damas (I, 13, 43).—los Partos, los Medos, que *pelean* huyendo (I, 18, 67).—En esta Andaluzia *ay* un lugar, de quien *toma* titulo un Duque, que le *haze* uno de los que *llaman* Grandes de España (I, 28, 132).—Tu, que para mi sin duda alguna *eres* un porro (II, 42, 159).

5. Las verdades metafísicas ó físicas, por ser duraderas y coexistir con el momento presente, y las sentencias, refranes, etc., que encierran verdades ó que por tales se tienen: Las cosas dificultosas *se intentan* por Dios, ó por el mundo, ó por entrambos a dos (I, 33, 164).—*no haze* menos el soldado que *pone* en execucion lo que su Capitan le *manda*, que el mismo Capitan que se lo *ordena* (I, 13, 42).—Porque uno de los efectos del miedo *es*, turbar los sentidos... (I, 18, 68).—has de temer a Dios, porque en el temerle *està* la sabiduria (II, 42, 159).—al buen callar *llaman* Sancho (II, 43, 163).

6. Los dichos de los autores, etc., que se conservan y forman en toda su duracion como un todo lógico, viviendo actualmente en la memoria de todos: que fue una sentencia de Caton Zonzorino Romano, que *dize* (I, 20, 77).—*Cuenta* la historia, que (II, 2, 7).—y *dize* Cide Hamete, que (II, 34, 133).—auiendo de ser la comedia, segun le *parece* a Tullio (I, 48, 255).

103. Pretérito perfecto: *he amado*. Indica la coexistencia de lo enunciado con el momento de la enunciacion, pero como hecho poseído, acabado por haber comenzado antes. Es, pues, pretérito en cuanto que el hecho comenzó antes; pero se enuncia como actualmente poseído. Para que se vea mas clara su distincion del pretérito *amé*, añadamos adverbios de tiempo: *estuve* enfermo el año pasado, ó el mes pasado, ó ayer, ó esta mañana: porque todos estos tiempos son pasados; *he estado* enfermo este año, ó este mes, ú hoy: porque todavía no han pasado del todo el año, el mes, el día. *Estuve* malo esta mañana, y *he estado* malo este año; pretérito en el primer caso, perfecto en el segundo, á pesar de que la mañana está menos lejana que el resto del año que va pasando; pero es que éste no ha acabado de pasar y aquella sí. No puede, pues, decirse: *estuve* malo este año, *he estado* malo ayer, ó esta mañana (hablándose por la tarde). El tiempo expresado por *he amado*, es, por consiguiente presente, bien que su comienzo esté en el pasado; si es pasado ya, no puede emplearse más que *amé*. Lo enunciado, *el amar*, se expresa no como un acto pasado, ni como una accion presente; sino como una accion pasada y un acto presente, es decir como un acto *poseído* actualmente (*he, tengo* amado), como una accion ú hecho completo, terminado para ahora. Ejemplos: Tan de essencia de la historia es, saber las cabras que *han passado* (I, 20, 79).—Y pues a pie enxuto *has passado* el mar de las dificultades, y sospechas..., no quieras entrar de nueuo en el profundo pielago (I, 34, 173). –Si acaso despues que v. m. va enjaulado..., le *ha venido* gana, y voluntad de hazer aguas (I, 48, 258). —Digote de verdad, que tu *has contado* una de las mas nueuas consejas (I, 20, 79).—de tal manera me duele... que me parece que me *han dado* mil palos (I, 16, 56).—quando sera el dia como otras muchas vezes *he dicho* (II, 34, 133).—Y *aueysla* visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la *auemos visto* jamas (I, 10, 33): se habla Sancho á sí mismo de presente.

104. Pretérito indefinido: *amé*. Indica anterioridad de lo enunciado respecto del momento en que se enuncia, tiempo pasado sin determinar si el hecho está ó no terminado.

1. *Quitaronsela* a priessa, y *quedó* descubierto, y patente su rostro de lacayo (II, 56, 215): para el momento en que Cervantes nos cuenta el hecho, el hecho es pasado.

2. Hay verbos cuya idea indica un hecho que se termina, son los *desinentes*; otros *permanentes*, cuya idea dura. Permanentes son ser, oir, ver, porque, aunque la existencia, la audicion, la vision sean completas desde un principio, pueden seguir durando. El pretérito de los desinentes indica la anterioridad de todo el acto; el de los permanentes á veces denota anterioridad de aquel primer momento

en que el acto se efectúa, aunque despues dure. Al fin le *vino a llamar* Rozinante (I, 1, 3), y así continuó llamándose hasta hoy, pero el primer momento en que tuvo este nombre es anterior al momento en que habla Cervantes. En castellano este significado inicial de los permanentes suele expresarse por un adverbio, *luego que, apenas, así que, como: Como acabo* de comer, les hizo señas que le siguiessen, como lo *hizieron*, y el les *lleuó* á un verde pradezillo (I, 24, 102).—*Apenas oyô* esto el Cura, quando dixo entre si (II, 1, 2).—*Detuvieronse* todos y *conocieron*, que el que hacia las señas era don Quixote (II, 17, 63). —Pero el generoso leon..., *boluio* las espaldas, y *enseñô* sus traseras partes a don Quixote, y con gran flema y remanso *se boluio* a echar en la xaula, Viendo, lo qual don Quixote *mandô* al leonero que... (II, 17, 62). El pretérito narrativo expresa la accion principal, acompañándole el imperfecto descriptivo que va describiendo las circunstancias, como veremos al hablar de éste.

3. El pretérito sentencioso se usa, al modo del presente, en las sentencias como indicando un hecho que hasta hoy siempre ha sucedido, expresando meramente el *hecho* como tal, no como *accion*, ya que es propio del pasado indicar lo *hecho ô efectuado*, lo *acabado*, y del presente indicar la *accion*, el mismo suceder no terminado: muchas vezes *acontece* que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la *perdieron* del todo, ô la *menoscabaron* en algo (II, 3, 12).—Señor, las tristezas no se *hizieron* para las bestias, sino para los hombres (II, 11, 37).—Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes *fueron* de oro puro, sino de oropel (II, 12, 40).—Nunca *fuy* desdeñado de mi señora (II, 12, 43).—y Dios *bendixo* la paz, y *maldixo* las riñas (II, 14, 49).—Nunca hazañas de escuderos se *escribieron* (II, 3, 9).—La libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que a los hombres *dieron* los cielos (II, 58, 218).—*dixo* la sarten a la caldera, quitate allâ ojinegra (II, 67, 258).

4. Empléase á veces por el presente, ó por el perfecto para indicar lo terminada que está la accion: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y *acabose* el cuento (II, 1, 4), en vez de: y aquí acaba el cuento.—No te *dixê* yo, Sancho, que me auian de sobrar escuderos (II, 7, 25), en vez de: no acabo de decirte que.—Mil vezes, sacra Magestad, me *vino* desseo, de abraçarme con v. M., y arrojarme (II, 8, 28), y trátase de la misma conversacion y rato en que habían estado en lo alto del Panteon.—*passô* de un salto (II, 10, 35), por ha pasado.—aunque a dezir verdad, nunca yo *vi* su fealdad, sino su hermosura (II, 10, 36), por he visto hace un momento al mirarla.—que puesto caso que os maten en la primera faccion y refriega, o ya

de un tiro de artilleria, o bolado de una mina, que importa, todo es morir, y *acabose* la obra (II, 24, 94).

5. En contraposicion al perfecto, expresa la accion solo como ejecutada, mientras que éste indica que todavía dura: la ciudad *se edificó, ha sido edificada* (y dura). Aqui *se me acordó* del ruzio, y aqui *hablê* del, y si en la caualleriza se me acordara, alli hablara (I, 31, 117): aunque hacía un momento, y que pudiera tomarse como presente; pero el acordarse y el hablar eran terminados como acciones desinentes. En cámbio durando el enfado una dice la dueña: Aqui las *he* con este buen hombre, que me *ha pedido*... que vaya a poner en la caualleriza a un asno suyo (íd.). Véanse bien distinguidos ambos tiempos: Todo esto *he dicho*, para que nadie repare en lo que Sancho *dixo* del cernido, ni del ahecho de Dulcinea (II, 32, 126): *he dicho* porque está todavía en la misma conversacion, *dixo* porque ya Sancho había dejado de hablar.—Lo que *he contado* lo *vi* por mis propios ojos, y lo *toquê* con mis mismas manos (II, 13, 89).

105. Pasado anterior: *hube amado*. Indica la anterioridad *inmediata* de lo enunciado respecto del tiempo pasado ya para cuando se enuncia. Es el pretérito del pretérito; pero, como *haber* es verbo permanente, indica que esa anterioridad es *inmediata*, por lo que suele llevar *despues que, luego que, así que, apenas, no bien*, etc.: *Despues que* don Quixote *huuo* bien satisfecho su estomago, tomó un puño de bellotas (I, 11, 33), indica el primer momento de la existencia perfecta del quedar satisfecho. Pudo decir «despues que satisfizo», ó «cuando hubo satisfecho»: expresiones equivalentes, pues *hubo* indica lo mismo que *despues que*. Diciendo *despues que huuo*, se refuerza mas lo inmediato de la anterioridad (Bello). Mas *no huuo* andado cien passos, cuando voluio, y dixo (I, 25, 115).—y *a penas le huuo* oydo, quando dixo (I, 4, 11).—*No huuo bien oydo* don Quixote nombrar libro de cauallerias, quando dixo (I, 24, 105).—*Apenas huuo oydo* esto el Moro, quando con una increyble presteza se arrojó de cabeça en la mar (I, 41, 220).

Antes de la época clásica *hube amado* se empleaba simplemente por *amé*, aunque á veces lleve consigo la idea de anterioridad que hoy es ordinaria: «*Quando ouo* la Gloriosa el sermon *acabado*, | Desamparó la alma el cuerpo venturado» (Berc. *Mil.* 138).

106. Pretérito imperfecto: *amaba*. Indica tiempo pasado incompleto, así como el presente indica tiempo presente incompleto. Es el presente del pasado, indicando coexistencia no acabada de lo enunciado con una cosa pasada.

1. Todos *reîan*, sino el ventero, que *se daua* a Satanas (I, 35, 184).

2. El imperfecto descriptivo acompaña al pretérito, describiendo las circunstancias del hecho principal, expresado por aquél, y como

pintando toda la decoracion del drama que se narra en pretérito: *Llegaron* en estas platicas al pie de una alta montaña, que casi como peñon tajado *estaua* sola entre otras muchas que la *rodeauan*. *Corria* por su falda un manso arroyuelo, y *haziase* por toda su redondez un prado tan verde, y vicioso que *daua* contento a los ojos que le *mirauan*. *Auia* por alli muchos arboles silvestres, y algunas plantas, y flores, que *hazian* el lugar apazible. Este sitio *escogio* el cauallero de la triste Figura para hazer su penitencia, y assi en viendole, *començo* a dezir en voz alta, como si estuuiera sin juyzio (I, 25, 110).— Donde, como, y quando hallaste a Dulcinea? Que *hazia?* Que le *dixiste?* Que te *respondio?* Que rostro *hizo*, quando *leîa* mi carta? Quien te la *trasladó?* (I, 30, 151).

3. Tambien se emplea como el presente, en vez del futuro, para dar viveza á lo que ha de suceder: «Yo *iba* ayer al campo, pero amanecí indispuesto», por «estaba dispuesto á ir».

4. Empléase como un consuetudinario de pasado: *Dezia* el, y *dezia* bien, que (I, 33, 161). — *dezia* mucho bien del gigante Morgante (I, 1, 2).

107. Pretérito pluscuamperfecto: *habia amado*. 1. Indica un hecho pasado completo, siendo respecto del imperfecto lo que el perfecto respecto del presente: el perfecto y el pluscuamperfecto dicen accion completa, el uno en la actualidad, el otro en el pasado. Vino a contar algunas nueuas que *auian venido* de la Corte (II, 1, 1).—y su Magestad *auia hecho* proueer las cóstas de Napoles (II, 1, 2).

2. Sirve, como el imperfecto, para describir las circunstancias; pero con la diferencia de que el imperfecto las expresa durante el curso de la accion sin acabarse, y el pluscuamperfecto como ya sucedidas del todo: y al que los guiaua, que era un ligero mancebo, pregunto uno de los de las yeguas, si *se auia herido* alguno de los dançantes... y luego començô a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas, y con tanta destreza, que aunque don Quixote *estaua hecho* á ver semejantes danças, ninguna le *auia parecido* tan bien como aquella (II, 20, 75). — Preguntê a Montesinos, si las conocia, respondiome, que no: pero que el imaginaua, que deuian de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, que en aquellos prados *auian parecido*... (II, 23, 89).—le dixe, que me leyesse aquel papel, que acaso me *auia hallado* en un agugero de mi rancho (I, 40, 209).

108. Futuro imperfecto: *amaré*. Indica un hecho futuro incompleto, con posterioridad de lo enunciado respecto del momento de enunciarlo, pero como si lo enunciado no hubiera de quedar terminado.

1. Y *bolueré*, si me diere gusto, y sino ninguno de vosotros me

ha de hazer fuerça. *Harasela* á v. m. la razon (I, 44, 236).—*tendré* por gloria las penas de mi carcel (I, 46, 248).—porque en el punto que lo hagays, en esse se *quedará* lo que fuere contando (I, 24, 102).—Si estos preceptos, y estas reglas sigues Sancho, *seran* luengos tus dias, tu fama *sera* eterna, tus premios colmados, tu felizidad indezible, *casarás* tus hijos como quisieres, titulos *tendran* ellos, y tus nietos, *viuiras* en paz... (I, 42, 160).

2. Tambien hay futuro sentencioso, como hay presente y pretérito, pero dándose por cierto en lo porvenir lo que la sentencia afirma hasta el presente: has de temer a Dios, porque en el temerle està la sabiduria, y siendo sabio *no podras errar* en nada (II, 42, 159).

3. En vez del presente indica la probabilidad, la conjetura, la consecuencia lógica: que *sera* esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos (II, 17, 60).—sino que quiso turbarme por oyrme dezir otras docientas patochadas. *Podra* ser replicô don Quixote (II, 7, 23).—Pues quiere v. m. *quiça sera* assi, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocarê con las manos, y assi lo creere yo, como creer que es aora de dia (II, 9, 30).—Hacaneas *querras* dezir Sancho (II, 10, 34).—Poeta bien *podra* ser..., pero grande, ni por pensamiento (II, 18, 66).—a una majada de pastores, que *estará* como tres leguas deste lugar (I, 23, 99).

4. Expresa el mandato y la interrogacion por ser cosas posteriores al momento de hablar y que se supone será obedecido sin falta: Tu vestido *sera* calça entera (II, 42, 262). Lo mismo con el futuro *haber de:* Tambien Sancho *no has* de mezclar en tus platicas (II, 43, 161).—*has de* poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo (II, 42, 161).

109. Futuro perfecto: *habré amado*. Indica un hecho futuro completo para cuando se indica en lo porvenir.

1. O quiça pensara..., que algun mal encantador... le *aura mudado* la figura (II, 10, 33).—dexaremos a v. m. en casa de su padre, quiça no los *aura echado* menos (II, 49, 188).

2. Enfáticamente, como el perfecto, para un hecho que se reputa como acabado en lo porvenir: una de las mejoras bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se *auran celebrado* en la Mancha (II, 19, 70).

3. Como el futuro imperfecto, por el presente: *aura puesto* unas cosas por otras (II, 8, 27). - Has acabado tu arenga Sancho? *Aurela acabado*, respondio Sancho, porque veo que v. m. recibe pesadumbre con ella (I, 20, 77).

110. Potencial imperfecto: *amaria*. Todo potencial, es decir que indica la posibilidad, pertenece naturalmente á lo futuro, y todo futuro envuelve cierta contingencia; pero en los dos futuros, que acabamos de estudiar, se prescinde de ésta y solo se mira á la pos-

terioridad del hecho: en cámbio, *amaría* y *habría amado* indican esta misma contingencia del hecho. El potencial imperfecto indica lo que podrá suceder, precisamente como posible; pero sin terminarse el hecho, como incompleto: roto bien *podría* ser (II, 2, 8).—Con la grama bien me *auendria* yo, pero con la tica, ni me tiro, ni me pago (II, 3, 12).—y quiça *podria* ser, que lo que a ellos les parece mal, fuessen lunares, que (II, 3, 13).—Por cierto que *seria* gentil cosa casar a nuestra Maria con un Condazo, o con Cauallerote (II, 5, 17).—La del alua *seria*, quando (I, 4, 10).—Y no *seria* bien, que aora que estâ llamando a nuestra puerta se la cerremos (íd.).—Pues no *seria* v. m. uno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estandose en la Corte (II, 6, 20).—*podria* ser, que en algun rincon topasse con esse alcaçar (II, 9, 31).—*Podria* ser, respondio el moço, y a Dios (II, 9, 31).

Este potencial lo mismo sirve para el presente, como para el pasado, ya que para entrambos es un futuro posible: que de alli a tres dias fuesse su partida, en los quales *auria* lugar de adereçar lo necessario para el viage (II, 7, 25).—se fue a *buscar* al Bachiller..., pareciendole, que... le *podria* persuadir, a que (II, 7, 22). – Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo *harian* con la voluntad, y cuydado possible (II, 1, 1), *procurarían* hacerlo.—*tendria* hasta veinte y quatro años (II, 3, 10), en vez de *tenía* se pone el potencial, que lo mismo sirve para el pasado como para el presente, pues siendo futuribile para entrambos puntos de mira encierra la misma potencialidad. No *querria* que le dixesse yo aqui agora, y amaneciesse mañana en los oydos de los señores Consejeros, y se lleuase otro las gracias (II, 1, 2).—Dizen los Caualleros, que no *querrian* que los Hidalgos se opusiessen â ellos (II, 2, 8).—y *seria* razon que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda (II, 6, 20). —*no auria* cosa que yo no hiziesse, ni curiosidad que no saliesse de mis manos (II, 6, 22).—porque tenia creydo, que su señor no se *yria* sin el (II, 7, 24).—porque sabia, que no se la *negaria* (II, 7, 25).—Pareciole a don Quixote que qualquiera cosa que replicase acerca de su seguridad, *seria* poner en detrimento su valentia (II, 41, 154).—que lo que podia hazer, era ponerse a mugeriegas, y que assi no *sentiria* tanto la dureza (II, 41, 155).—no le acabe en seys dias, que si tantos fuessen, *serian* para mi los mejores que huuiesse lleuado en mi vida (II, 31, 119).—esperando que resolucion *tomaria* el del bosque (II, 14, 48).—Todo *podria* ser (II, 25, 98).—que donde quiera que ella estuuiese le *seruiria*, y le *tendria* por señor (I, 3, 10).—Dios te me guarde mas años que a mi, o tantos, porque no *querria* dexarte sin mi en este mundo (II, 52, 201).

Por estos ejemplos se ve que lo mismo es futuro respecto del pre-

sente, que del pasado; pero que no es propiamente futuro, sino potencial, y potencial indicativo, que expresa lo posible objetivo, sin la apreciacion subjetiva que veremos en *amara*. Bello llamó á este tiempo pos-pretérito; pero tambien pudiera llamarse pos-presente, es decir futuro de presente. Ya he dicho que de suyo no es futuro de presente ni de pretérito, bien que por su potencialidad corresponde admirablemente al imperfecto y perfecto en contraposicion al futuro ordinario, que responde á los presentes de indicativo y subjuntivo, lo cual puede verse por algunos de los ejemplos aducidos, aunque en otros responda al presente, no al pasado: quien te *da* luego, no te *querria* ver muerta (II, 50, 190).—que *sacaria* yo de engañar a v. m. (II, 10, 34).—assaz de locura *seria* intentar tal empressa (II, 11, 39).

Sirve para la apódosis de las condicionales, por la contingencia que consigo lleva; la hipótesis es *amara, amase:* Mira Sancho, yo bien te *señalaria* salario, *si huuiera* en algunas de las historias... exemplo (II, 7, 24).—si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda..., otros siglos *correrian*, otras edades *serian* tenidas por mas de hierro que la nuestra (II, 2, 8).—que *sino pensasse* antes de mucho tiempo verme Gouernador de una insula aqui me *caeria* muerto (II, 5, 17).—diziendole que *ya que* la *huuiesse* de hazer Condessa, la *haria* todo lo mas tarde que pudiesse (II, 5, 19).—que sepa v. m. tanto Señor tio, que *si fuesse* menester en una necessidad *podria* subir en un pulpito (II, 6, 21).—Yo te prometo... que, *si* estos pensamientos caualleresços no me *lleuassen* tras si todos los sentidos, que no *auria* cosa que yo no hiziesse (II, 6, 22).—y yo *encargaria* mucho mi conciencia, *si* no *intimasse* y *persuadiesse* a este Caualllero (II, 7, 24).—y assaz *seria* de desdichado, sino le hallasse (II, 9, 31).

Creo que tuvo razon Bello para reducir *amaría, habría amado* al modo indicativo. En primer lugar, como se ve por los ejemplos aducidos, puede estar en oraciones no subordinadas, lo cual no acontece á las formas del subjuntivo. En segundo lugar, cuando se subordina, lo hace tan solo á verbos, á los cuales se subordina el indicativo, y no á los que se subordina el subjuntivo: *sabíamos* que tus intereses *prosperarían*, porque *saber* lleva indicativo: *sé* que tus intereses *prosperan*, *sé* que *prosperaron*, *sabemos* que *prosperarán*, *supe* que *prosperaban*. Y no puede decirse *dudábamos* que tus intereses *prosperarían*, sino *prosperasen*, porque tampoco se dice *dudo* que *prosperan*, sino que *prosperen*, ni *dudamos* que *prosperaran*, sino que *prosperen*, ni *dudé* que *prosperaban*, sino que *prosperasen*. Y es que *saber* envuelve certeza objetiva del hecho, y por eso pide indicativo, mientras que *dudar* envuelve la intervencion mental propia del subjuntivo. Pudiera ocurrir la duda de que *el potencial* lleva consigo

la idea subjetiva propia del subjuntivo. Pero no es así. El potencial puede ser objetivo y subjetivo. Al decir: *Podria ser, respondio el moço, y a Dios* (II, 9, 31), el labrador no enunció mas que la posibilidad *objetiva* de lo que le decían, pues precisamente no quería meterse él á discurrir ni juzgar, que tenía prisa por irse á la labranza. Otra cosa sería, si hubiera dicho: *pudiera ser.* Cuando dice Don Quijote: y *quiça podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuessen lunares, que* (II, 3, 13), tampoco hace mas que enunciar la posibilidad objetiva. De intervenir su apreciacion personal hubiera dicho *y quiça pudiera ser, que,* usando el subjuntivo. Así dijo con propia apreciacion: Tambien *pudieran* callarlos por equidad (II, 3, 11).—Esso *fuera* hazer milagros (II, 3, 12).—que *dixera,* el señor Amadis, si lo tal *oyera* (II, 6, 20), es decir sé que lo *llevaría* á mal, no que lo *llevara,* porque estoy cierto objetivamente y no dudo en ello. No pudo decir: *Tambien podrian callarlos por equidad,* pues esta oracion significa que estaba en su mano el no decirlos; mientras que lo que tiene en la mente es *mejor hubieran podido hacer* callándolos. Estas observaciones no creo esten demas, ya que pueden aclarar mejor el valor de este tiempo; compárense con las que hago respecto de las formas *amara* y *amare.*

111. Potencial perfecto: *habría amado.* Es lo que el anterior, pero que indica el hecho como terminado, completo, lo mismo que *he amado, había amado* y *habré amado*: y dixo entre si, que tales dos locos, como amo, y moço *no se aurian visto* en el mundo (II, 7, 25). —juzgaron, que deuia de ser labrador, que *auria madrugado* antes del dia (II, 9, 31).

El potencial se emplea mucho por modestia en vez de otro tiempo mas terminante y categórico: pero si tu viues, y yo viuo, bien *podria* ser que antes de seys dias ganasse yo tal Reyno, que tuuiesse otros a el aderentes, que viniessen de molde para coronarte por Rey de uno dellos (I, 7, 22).—*Querria* si fuesse possible, que v. m. me diesse dos tragos de aquella beuida del feo Blas (I, 15, 53), en vez de *quiero.*—y assi *querria,* que aora te retirasses en tu apossento... y te diesses (II, 41, 154).—Preguntaronle, si por ventura *comeria* su merced truchuela (I, 2, 6).—*no querria* yo que los Principes y los Reyes se pusiessen en semejantes peligros (II, 34, 133).

No tengo por falta: y sino fuera por los molineros que se arrojaron al agua, y los sacaron como en peso a entrambos, alli *auia sido* Troya para los dos (I, 29, 113); pues quiso Cervantes indicar *lo cierto* de la perdicion de entrambos, con mayor vigor que diciendo con el *potencial habría sido Troya ó hubiera sido.*

El potencial lo emplea mucho Berceo por modestia é indecision en vez del imperativo y del presente indicativo: «Bien lieve la mi

fonta, bien la *perdonaria*; | Mas a lo de mi fijo bien non *traueria*» (*Mil*. 787), «Del pleito de Teofilo vos *querria* fablar» (íd. 703), «Si lo touiessen muerto, non *serian* mas plagados» (*S. D.* 402).

SUBJUNTIVO

112. Presente-futuro: *ame, haya amado.* Llámase presente este tiempo; pero ni lo es ni lo fué jamas en las lenguas indo-europeas, en las cuales el subjuntivo no tiene presente originario, sino futuros. Expresando este modo una representacion ó idea, ó lo que es lo mismo, un hecho como representado en la mente y en la imaginacion, puede suponerse este acto de la representacion en el presente y en el pasado: si en el presente, tenemos el llamado presente *ame*; si en el pasado, el imperfecto *amase*. Siempre son formas subordinadas á otro verbo expreso ó tácito (optativo, hortativo): *ame* pende de otras subordinantes de indicativo que indican presente ó futuro; *amase* de las de indicativo que indican pasado. Ademas, las formas compuestas de *haber* indican hecho completo, terminado, las simples, incompleto: *haya amado* respecto de *ame, hubiese amado* respecto de *amase*. Tales son los verdaderos tiempos de subjuntivo; veamos las relaciones dichas.

1. Presente: *ame, haya amado.* α) Correspondiendo al presente de indicativo: *Digo* que assi lo *otorgo* (I, 29. 142); en subjuntivo: *no digo* que así lo *otorgue*.—Que se me *dâ* a mi que mis vasallos *sean* negros (I, 29, 143).—ni *procuro* que nadie me *tenga* por discreto (II, 1, 4).—No me *puedo* persuadir... â que toda la caterua de Caualleros andantes... *ayan sido* real, y verdaderamente personas de carne y huesso (II, 1, 5).

β) Correspondiendo al futuro de indicativo: â lo mas tarde *llegaremos* allâ despues de mañana (II, 71, 271); en subjuntivo: es dudoso que *lleguemos* allá despues de mañana.—Dios *será seruido*, que la suerte *se mude*, y que lo que oy se pierde, *se gane* mañana (I, 7, 20).—Pero con que paciencia *podré* lleuar, que *quiera* v. m. que de sola una vez que vi la casa... la *aya de saber* siempre (II, 9, 31).

2. Imperfecto: *amase, hubiese amado.* α) Correspondiendo al pretérito de indicativo: *Digo*..., que en nuestra aldea *huuo* un labrador, aun mas rico que el padre de Grisostomo (I, 12, 38); en subjuntivo: no sé que pueda decirse que en nuestra aldea *hubiese ó hubiese habido* un labrador mas rico que el padre de Grisostomo.—*Mandó* a un Capellan suyo *se informasse* del Rector de la casa (II, 1, 3).

β) Correspondiendo al imperfecto de indicativo: *oî* dezir que *se*

dezia, que (I, 28, 138); en subjuntivo: *no oí* decir que *se dijese* que. —La preuencion, que *dezia*, era bien *se hiziesse* (II, 1, 2).

Las formas compuestas de presente y pluscuamperfecto responden á las simples. *Haya amado* es perfecto, como *he amado*, y futuro perfecto, como *habré amado:* así como la simple *ame* es presente y futuro incompletos. Como perfecto: la soledad destas sierras no *ha sido* parte para encubrirme (II, 28, 132); en subjuntivo: comprendo porque la soledad destas sierras no *haya sido* parte para. – Como futuro perfecto: Digote que... tal modo de contarla... jamas se podrâ ver, ni *aurâ visto* en toda la vida (I, 20, 79); en subjuntivo: ese modo de contarla quiza no se vea, ni *se haya visto* en toda la vida.

El pluscuamperfecto *hubiese amado*, lo es como había amado: *dixo* que en todos los dias de su vida... no *auia visto*, ni leydo tan linda carta (I, 30, 151); en subjuntivo: no *pudo* decir que no *hubiese visto* tan linda carta en todos los dias de su vida.

113. Imperfecto: *amase, hubiese amado.* Siempre son subordinados de pasado, esté expreso ó tácito el verbo subordinante, y esto en todos los monumentos antiguos antes del clasicismo y en el clasicismo, y hoy día. Proviene *amase* del *ama-vi-ssem*, que tenía el mismo empleo y valor. Conviene entender bien este empleo para no confundir con este tiempo el potencial *amara*, de que enseguida voy á tratar. Ejemplos: consideren lo mucho, que *estuuo* despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que *pudiesse* (I, 3, 13).—y sus historias ya que no las *quemassen*, merecian, que a cada una se le *echasse* un sambenito, o alguna señal, en que *fuesse* conocida por infame (II, 6, 20). — y la bolsa de dinero, que le dio don Quixote, para lo que *se ofreciesse* (I, 7, 26).—no estaua tan claro, que *pudiesse* echar de si rayos algunos (II, 8, 27). — y diziendo que que auia visto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, que *alargasse* la satira, y la *pusiesse* en el ensanche, sino que *mirasse* para lo que auia nacido (II, 8, 27). — abraso el templo famoso de Diana... solo porque *quedasse* viuo su nombre en los siglos venideros (II, 8, 28).—y el dia siguiente, sin acontecerles cosa, que de contar *fuesse* (II, 8, 30).—sin auer hablado antes a su señora, pidiendola *fuesse* seruida, de (I, 10, 32). — sin esperar son de trompeta ni otra señal que los *auisasse* (II, 14, 51).—sobre que medio se podria tomar, para reduzir á don Quixote, a que *se estuuiesse* en su casa quieto y sossegado, sin que le *alborotassen* sus mal buscadas auenturas, de cuyo consejo salio... que *dexassen* salir a don Quixote, y que Sanson le *saliesse* al camino... y *trabasse* batalla con el... y le *venciesse*... y que *fuesse* pacto y concierto, que el vencido *quedasse* a merced del vencedor (II, 15, 53). — si ya no *fuesse*, que como el tiene muchos enemigos (II, 14, 48). — quisieron barrer esta costa, y hazer alguna

presa *si pudiessen*, temiendo, que si primero nos echauan en tierra, por algun accidente que a los dos nos *sucediesse*, podriamos descubrir, que quedaua el vergantin en la mar, y si acaso *huuiesse* galeras por esta costa los *tomassen* (II, 63, 247).

En las oraciones condicionales *amase* se halla en la hipótesis de tiempo pasado, de donde pasó mas tarde á la apódosis, pero solo cuando hay *amase* en la hipótesis, sin duda por atraccion, como *amara*, que se emplea en ambos miembros, habiendo pasado de la apódosis á la hipótesis. En Berceo siempre hay *amase* en la hipótesis de pasado, nunca *amara*: «Si tu nunca *morieses*, viuir yo non podria» (*Loor.* 97).—«Si nacido non *fuesse*, mucho meior auria» (*Mil.* 756); en el Cid: «Dios, que buen vassalo, si *ouiesse* buen Sennor» (I, 20).—«Que *si* non la *quebrantas* por fuerça, que non gela *abriese* nadi» (I, 34). En el *Quijote* véanse, ademas de los ejemplos siguientes, las Condicionales: y quando otra cosa no *tuuiesse* sino el creer... en todo aquello que (II, 8, 27). — ay algunos, que assi componen y arrojan libros de si, como *si fuessen* buñuelos (II, 3, 12). — *si* a los oydos de los Principes *llegasse* la verdad desnuda, otros siglos *correrian* (II, 2, 8).—y que *si* le *pareciesse* que tenia juyzio le *sacasse*, y *pusiesse* en libertad (II, 1, 3).—quando yo *quisiesse* oluidarme de los garrotazos que me han dado, no lo consentiran los cardenales, que (II, 3, 11). — que no diran cosa por otra *si rebentassen* (II, 7, 23).

Es queja general que en estos últimos años ha cundido en España el uso de *amase* en la apódosis de las condicionales: «si al menos hubiera tenido la cordura del silencio, *hubiese* conservado la vida», «yo te *hubiese* escrito, si hubiera tenido ocasion». Ya hemos visto que en Cervantes solo va *amase* en la apódosis, cuando tambien la hipótesis lleva *amase*, sin duda por atraccion, así como en ambos miembros se emplea mucho *amara*. Pero *amase* pasó de la hipótesis á la apódosis, *amara* de la apódosis á la hipótesis; *amase* es subjuntivo pasado, *amara* es potencial, y estos distintos valores se conservan aun en las condicionales: que si le *pareciesse* que tenia juyzio le *sacasse*,—que *dixera* el señor Amadis, si lo tal *oyera* (II, 6, 20): la diferencia es manifiesta; cuanto mas fuera de las condicionales.

114. Potencial: *amara*, *hubiera amado*. Hoy ponen los autores como sinónimos *amara* y *amase*, como imperfectos de subjuntivo, es decir subordinándose á un pasado, correspondiendo al imperfecto y al pretérito de indicativo. En Cervantes, en los clásicos, y en los monumentos mas antiguos yo no he hallado *amara* en este empleo, en que solo hallo *amase*. Solo hay excepciones raras (*Cid*, 3.319, 3.591), y casi siempre en la apódosis de las condicionales, donde equivale á la acepcion potencial que vamos á ver siempre en esta forma *amara*, y que puede compararse con: «Si non erraset,

fecerat illa minus» (MARCIAL, I, 22). Así en Berceo: «Si a Millan crouiessen, *ficieran* muy meior» (*S. Mill.* 288). He leído largos trozos de autores clásicos y de autores antiguos, con el solo objeto de cerciorarme de la verdad de este hecho, y nunca he encontrado *amara* como puro subjuntivo pasado; siempre amase.

1. *Amara* viene de *ama-ve-ram* = había amado, y este valor de pluscuamperfecto lo tuvo *amara* hasta el siglo XVII, en que cayó en desuso por emplearse tal vez en tantas otras acepciones. En Berceo: «Lo que les *prometiera* el padre verdadero,—Tardar non gelo quiso por al dia tercero» (*S. Dom.* 370); en *Calila e Dymna:* «entendio que el su saber non le tenia pro, pues que non *usara* del» (prol.). En esta acepcion han vuelto á resucitarlo modernamente y nó lo tengo sino por muy loable, pues conviene á veces para la velocidad en la frase y para la poesía en vez del compuesto *había amado.*

2. No así el empleo de *amara* por *amé, amaba, he amado,* confusion en que han caído algunos, sin que les valga el que antiguamente se empleó por el pretérito: «El padre le *echara* fuera, | que nada le huuo hablado, | A los dos *metiera* juntos... | Al Cid *metiera* el postrero» (M. PELAYO, *Antol.* 8, 55).

3. El empleo propio de *amara* es el de un *subjuntivo potencial,* que difiere del potencial indicativo *amaría* en que siempre envuelve la idea de apreciacion subjetiva, de la que éste carece. Por ser *potencial* conviene con *amaría,* y por eso dijo Cuervo (n. 94) que se emplea en nuestros clásicos «en frases que pudiéramos llamar *potenciales,* en las cuales se representan los hechos como meramente posibles»; por ser *subjuntivo,* es decir por llevar la duda, el deseo, ó cualquiera otra apreciacion subjetiva difiere de *amaría,* y en este sentido pudo añadir el mismo Cuervo (en frases...) «que son en cierto modo oraciones condicionales incompletas, por faltarles una hipótesis vaga, que varia según los casos». Digo que en este sentido, porque de otra manera no veo que tales oraciones lleven *hipótesis vaga* de ninguna especie, fuera del dudar, desear etc., del carácter subjuntivo. Véanse ejemplos: en *Calila e Dymna* (c. 2): «ca serie atal como el mercadero perdidoso que vendio sus piedras por vidrio que non valia nada, é *podiera* haber del precio dellas riqueza para en toda su vida». Aquí se está viendo como del valor de pluscuamperfecto sale el de potencial subjetivo, *había podido, hubiera podido.*—«é podrie acaescer cosa por ello que *pesara* á mi et á ti» (ídem); *que pudiera pesar.*—«Non *debieras* tu decir cerca del pozo, pues yo habia de ir al caño» (íd.); no debías haberme dicho.—«Desi temime que non *podiera* sofrir la su vida (de religioso), et que me tornaria á la costumbre» (íd.).—«et que dejaria algunas cosas que tenia comenzadas et habria fechas ante de que *hobiera* galardon.» En

estos mismos ejemplos se halla la distincion entre *amara* y *amaría*.

En el *Quijote:* Assi es, dixo el Barbero, y *holgara* mucho saber, que trataran aora los dos (II, 2, 7).—tengo para mi, que el mesmo Licurgo... *no pudiera* dar mejor sentencia (I, 51, 195): nótese que está subordinada á un presente, no á un pasado.—En la manta no hize yo cabriolas, en el aire si, y aun mas de las que yo *quisiera* (II, 3, 11). –dizen algunos, que han leydo la historia, que *se holgâran*, se les *huuiera oluidado* a los autores della algunos de los infinitos palos, que (II, 3, 11).—Tambien *pudieran* callarlos por equidad (ídem).—Esso *fuera* hazer milagros (II, 3, 12).—Pero a buen seguro que el te *perdonara*, porque (II, 6, 20).—mas tal te *pudiera* hauer oydo, que no te *fuera* bien dello (íd.).—y cosas te *pudiera* yo dezir... que te *admiraran* (II, 6, 21).—venia tal el triste, que no le *conociera* la madre que le pario (II, 7, 23).—assi *pudiera* cantar el romance de Calainos, que todo *fuera* uno (II, 9, 31).—dize que *quisiera* passarle en silencio temeroso de que no auia de ser creido (II, 10, 32).—y quien os *viera* a todos ensartados por las agallas como sardinas en lercha (II, 10, 36).—y si ello es encantamento como v. m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se *parecieran* (II, 16, 54).—Esso *tuuiera* yo por afrenta mas que quantas *pudieran* dezirme (II, 31, 117).—que en el particular de mi asno que no le *trocara* yo con el rocin del señor Lanzarote (íd.).—Al mismo Duque de Alua se la *quitara*, para darsela al señor maesse Pedro (II, 25, 96).—que persuasion *fuera* bastante para persuadirme que (II, 25, 97).—el sentido que no se lo *sacara*, ni las *entendiera* el mismo Aristoteles, *si resucitara* para solo ello (I, 1, 1).—donde puso el amor toda la gloria que yo *acertara* a dessearme (I, 24, 102). Clarísimamente se ve su valor potencial y subjetivo en este ejemplo: Pareceme que la primera vez que vi el sol, fué en Sevilla...; por donde *imaginara*... que mis padres debieron ser alanos *(Col. d. l. perros,* 227 Riv.); pudiera imaginar... En cámbio el de potencial objetivo: Qué te *diría* de lo que ví en aquel matadero (íd.): qué podría decirte. Pluscuamperfecto es en: y que si *pensara* que alguno se había de agraviar no lo *dijera* (id. 231). —con dezir somos fulano, y fulana... *se acabara* el cuento, y no gemidicos (II, 49, 188). *Quisiera* embiarle a v. m. alguna cosa, pero no sê que embie (I, 51, 198); nótese que no es pasado.—Si como estoy señor en tus braços, *estuuiera* entre los de un leon fiero, y el librarme dellos se me *assegurara*, con que *hiziera* ó *dixera* cosa que *fuera* en perjuyzio de mi honestidad, assi *fuera* possible hazella ó dezilla, como es possible dexar de auer sido lo que fue (I, 28, 135).—dixo don Iuan (que) si *fuera* possible, se auia de mandar que ninguno *fuera* osado a tratar de..., sino *fuesse* Cide Hamete (II, 59, 228).

La forma *amara* no es, pues necesariamente de pasado, ni es ja-

mas de pasado subjuntivo subordinada á tiempo pasado; es potencial y subjetiva. En el penúltimo ejemplo es potencial respecto del presente, en el último respecto del pasado, como en este otro: Luego boluia diziendo, que puesto que ella *dixera*, que yo era su esposo, *vieran* ellos que no auia hecho en escogerme tan mala eleccion, que no la *disculparan*, pues antes de ofrecerseles don Fernando, no *pudieran* ellos mismos acertar a dessear, si con razon midiessen su desseo, otro mejor que yo, para esposo de su hija: y que bien *pudiera* ella antes de ponerse en el trançe forçoso, y ultimo, de dar la mano, dezir, que ya yo le auia dado la mia, que yo *viniera*, y *concediera* con todo quanto ella *acertara* á fingir en este caso (I, 27, 129). En este ejemplo y en el siguiente de la *Celestina* (act. 6, p. 31) se ve el empleo del mismo tiempo subordinado de varias maneras en la misma frase: «Si ella *se hallara* presente en aquel debate de la manzana con las tres *diosas*, nunca sobrenombre de discordia le *pusieran;* porque sin contrariar ninguna, todas *concedieran* y *vinieran* conformes en que la *lleuara* Melibea.»

4. Es muy propio *amara* de la apódosis en las condicionales, por esta potencialidad dependiente de la condicion; pero de la apódosis pasó á la hipótesis, al reves de *amase*, que de la hipótesis pasó á la apódosis: pero aunque *fuera* de mezcla, *cumpliera* mi palabra (II, 41, 154).—y sino lo *cumpliera*, me parece que *rebentara* (II, 41, 157). —y si yo *fuera* tan agorero como otros, su pusilanimidad me *hiziera* algunas cosquillas en el animo (II, 41, 154). Véanse otros ejemplos al hablar de las *Condicionales*. Con otra forma en la hipótesis no hallo *amara* en la apódosis; pero sí en la hipótesis, cuya apódosis tiene *amaría, había de amar:* Mira Sancho, yo bien te *señalaria* salario, si *huuiera hallado* en alguna de las historias... exemplo (II, 7, 24). —que *si huuiera dicho* de mi cosas, que no *fueran*, muy de Christiano viejo... que nos *auian de oyr* los sordos (II, 3, 12). *Amaría* no puede ir en la hipótesis, porque toda hipótesis subjuntiva lleva consigo el subjetivismo del que la enuncia; en cámbio *amara* cabe muy bien en los dos miembros.

5. Hoy he dicho que *amara* equivale á *amase* en la acepcion de subordinado subjuntivo de tiempo pasado; en el *Quijote* no hallo ni un solo ejemplo, ni tampoco en los largos trozos que á este propósito he leído de clásicos y de anteriores al siglo XVI. En la edicion de Rivadeneyra y en la de Arrieta de la *Tía fingida* se lee: «Quedaron ufanos los bravos, y quisieron proseguir su comenzada música, mas uno de los dueños de la máquina *no quiso se prosiguiera*, si la señora D.ª Esperanza no se asomase á la ventana.» Cervantes hubiera dicho *se prosiguiese*, y *se asomaba;* y efectivamente en el manuscrito de Sevilla se lee: «*no quiso, si la señora no se asomaba.*» «De la apódosis

pasó *amara* á la hipótesis, y de las oraciones condicionales á las puramente subjuntivas», dice Cuervo. No son, pues, sinónimos, ni mucho menos, *amara* y *amase*. En Berceo nunca se confunden, ni *amara* es subordinada subjuntiva, ni está en la hipótesis de tiempos imperfectos ó perfectos, es decir pasados; en todos estos casos hay *amase* (LANCHETAS).

6. Al potencial *amara* responde como completo *hubiera amado:* Como si propiamente *no huuieran passado* por nosotros (II, 41, 222). —que tonto *huuiera andado* yo, *si huuiera escogido* (II, 12, 40).—si la *huuiera leydo cessara* la admiracion..., pues ya *supiera* el genero de su locura (II, 17, 63).

115. En el subjuntivo optativo las formas *amara, hubiera amado* indican lo inútil del deseo, y cierto pesar por lo que ya no se espera: Respecto del presente: Y *pluguiera* a los altos cielos, que el amor no me tuuiera tan rendido, y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata, que digo entre mis dientes, que los desta fermosa donzella *fueran* señores de mi libertad (I, 16, 57): equivale á la hipotética *si pluguiera... fueran.* Respecto del pasado: pedi a mi hermano, que nunca tal *pidiera*, ni tal *rogara* (II, 49, 187).—*Murierasse* ella en hora buena, quanto *quisiera*, y como *quisiera*, y *dexarame* â mi en mi casa (II, 70, 265).—*Lloraralas* yo..., si tal libro huuiera mandado quemar (I, 6, 20). En Berceo: «Mas plus seli *valiera* que souiese quedado» (*Loor.* 58).

Las formas *amase, hubiese amado* como optativas estan subordinadas á *deseo, quiero*, etc., y no tienen la misma fuerza: y *oxala parasse* en ellos lo que amenaza esta auentura tan desuenturada (II, 68, 261). —y *pluguiesse* a Dios, que *fuesse* antes oy que mañana (I, 50, 192).— Y que *no viesse* yo todo esso Sancho (II, 10, 36).—dixole: si tu, o Sancho *quisiesses* hazer por mi lo que yo aora te dire, serian mis aliuios mas ciertos... y es, que mientras yo duerno; *te desuiasses* un poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante... te *diesses* trecientos, o quatrocientos açotes (II, 59, 225).

Compárense con el presente como optativo: A Dios *plega*, que esta llegue a vuestras manos (II, 27, 126).—Oy dia... tomô la possession desta insula el señor Don Sancho Pança, que muchos años la *goze* (II, 45, 169).—*llore*, o *cante* Altisidora, *desesperese* Madama... que yo tengo de ser de Dulcinea (II, 44, 168).

116. Futuro subjuntivo: *amare*, y su completo *hubiere amado.* No existieron en latin, y de las demas románicas solo en portugues y en válaco. Deriva del *futuro perfecto subjuntivo latino ama-ve-ro:* en castellano todos convienen en que tambien es subjuntivo y futuro, aunque no futuro perfecto. Lo han llamado algunos *subjuntivo hipotético* ó *condicional;* pero subjuntivos é hipotéticos ó condicionales

son tambien *amase* y *amara*, ademas de que no siempre *amare* es condicional ni pertenece á las proposiciones condicionales.

1. Como hipotético pide en la apódosis futuro de indicativo, ó imperativo (presente de subjuntivo, cuando sustituye al imperativo): en el Cid (258): «Si esa despenssa nos *fallexiere* o nos *menguare* algo, | Bien las abastad, yo assi uoslo mando.» Y *si* yo no me *declarare* entonces podra enmendarme (II, 7, 23).—*si* alguna cosa *faltâre*, y *si fuere* necessidad seruir a tu magnificencia de escudero, lo *tendrê* a felicissima ventura (íd.).—si tu me los *relatares*, como ellos fueron, *sacare* yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon (II, 10, 32).—*si* acaso *viniere* a verte, quando estês en tu insula alguno de tus parientes, no le desheches (II, 42, 160).—*Si truxeres* a tu muger contigo... enseñala, doctrinala (íd.).—*Si* acaso *enuiudares* (cosa que puede suceder) y con el cargo *mejorares* de consorte, no la tomes, tal que (íd.).—*Quando pudiere* y *deuiere* tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delinquente (II, 42, 160).—*Quando* te *sucediere* juzgar algun pleyto de algun tu enemigo (íd.).—*Si* acaso *doblares* la vara de la justicia, no sea con el peso de la dadiua, sino con el de la misericordia (íd.).—*Quando subieres* a cauallo no vayas echando el cuerpo sobre el arzon postrero (II, 43, 162).—*si* ella *fuere* de tanta hermosura como sinificays, de buena gana... confessaremos la verdad (I, 4, 13).

2. Comparado con *amara:* si yo *fuera* tan agorero como otros, su pusilanimidad me hiziera algunas cosquillas en el animo (II, 41, 154), se ve que con *amara* lo condicionado pudo, puede ó podría ser, de verificarse la condicion, pero que ésta no se verificó ó no se verificará ó no se verifica. En cámbio con *amare* lo condicionado se espera y supone como cierto, dado que se verifique la condicion, la cual no se supone que haya de dejar de verificarse, es decir la condicion es puramente hipotética: si tu me los *relatares*... *sacare* yo (II, 10, 32). En *amara* se trasluce, pues, su orígen de pasado, en *amare* la contingencia propia de lo futuro y de lo futuro precisamente no conocido y que no está en nuestra mano.

3. Véase fuera de las condicionales: en verdad te digo, que de todo aquello que la muger del juez *recibiere*, ha de dar cuenta el marido en la residencia uniuersal, donde pagarâ con el quatro tanto en la muerte las partidas, de que no se *hubiere hecho* cargo en la vida (II, 42, 160): las dos formas, incompleta y completa, y siempre con la idea de lo contingente desconocido.—Al culpado que *cayere* debaxo de tu juridicion... y en todo quanto *fuere* de tu parte... muestratele piadoso (íd.).—Toma con discrecion el pulso a lo que *pudiere* valer tu oficio (II, 43, 161).—uno ha de ser el mejor, y del que *abatieres* seras aborrecido, y del que *leuantares* en ninguna manera premiado

(ídem).—teniendo yo el mando, y el palo harê lo que *quisiere* (íd.).—el bien que *viniere* para todos sea, y el mal para quien lo *fuere* a buscar (I, 20, 77).—o haz lo que *quisieres*, que yo hare lo que *viere* que mas viene con mi pretension (I, 20, 77).—acabe norabuena donde *quisiere* (I, 20, 79).—no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no *vieres* que los que me ofenden, es canalla...; pero si *fueren* caualleros... bien es verdad que en lo que *tócare* a defender mi persona, no tendrê mucha cuenta con essas leyes, pues las diuinas, y humanas permiten, que cada uno se defienda de quien *quisiere* agrauiarle (I, 8, 25).—Assi que de cualquier manera que responda, saldrê del conflito, y trabajo en que me *dexares*, gozando del bien que me *truxeres* por cuerdo, ó no sintiendo el mal que me *aportares*, por loco (I, 25, 109).—te mando el mejor despojo que *ganare* en la primera auentura que *tuuiere* (II, 10, 34).—Tambien digo, que el natural Poeta que se *ayudare* del arte, sera mucho mejor (II, 16, 58).—que no me atreua à dezir afirmatiuamente ninguna cosa, de lo que acerca de lo que en el se contiene, *se preguntare*, porque (I, 45, 240) —de lo que acerca desto les *huuiere sucedido* (II, 11, 37). En la edicion de Rivadeneyra de la *Tía fingida* se lee: «Desventurada fui yo! ¿Qué dirá quien lo *supiese?*» En la de Arrieta y en el manuscrito de Sevilla no hay tal construccion: «que dirá quien lo *supiere?*» Esta y la otra errata que vimos en *amara* dan á entender que el manuscrito hallado por Bosarte pudiera tener tantas y tan malas variantes como en el mismo presentan *Rinconete* y el *Celoso Extremeño;* el manuscrito de Sevilla me parece mas auténtico, sea ó no de Cervantes la novela, que yo lo pongo en duda.

4. Pero hay un modismo propio de este tiempo, fundado precisamente en este valor de *futuro contingente* desconocido: dude quien *dudare* (I, 50, 193), es decir quien quiera que sea el que quiera dudar.—sea quien se *quisiere* (I, 59 223).—Lleguen por do *llegaren* (II, 60, 229).—Sea lo que *fuere* (I, 34, 173).—se puso a escriuirla: salga lo que *saliere* (II, 3, 12).—sease ella señoria, y venga lo que *viniere* (II, 5, 17), lo que quiera.—pero vengan sobre lo que *vinieren*, ellas vienen lo mas galanas señoras del mundo (II, 10, 34).—pese a quien *pesare* (II, 7, 25).—sea el que *se fuere* (I, 16, 54). Hablando de un hecho pasado: *lleuasse* lo que *lleuasse*, que yo no me quiero meter aora en aueriguallo (I, 20, 78).—llegô a este pueblo a pintar lo que *saliesse* (II, 52, 201).

Esta contingencia futura, este valor de concesion por desconocerse la cosa, dándose tan solo como posible, indican que esta forma es potencial, y la mas potencial, la de lo puro contingente: es, pues, *un subjuntivo futuro potencial ó contingente*. Tal es la razon de que no esté bien empleado *amase* por *amare*, cuando se trata de lo futu-

ro. Es un solecismo decir: «si *hubiese* teatro esta noche, iré», «*si hubiese llegado* mañana fulano, iré á verle»; debe decirse: «*si hubiere* teatro», ó «si *hay*», «si *hubiere* ó *ha llegado*», pues se trata de futuro, no de pasado, que es lo que indican *hubiese* y *hubiese llegado*. Conviene repetir el principio práctico de Bello (470): «Siempre que á la forma en *ase, ese* vemos que consiente la lengua sustituir la forma en *are, ere* (acerca de lo cual no cabe error en los que tengan por lengua nativa la castellana), podemos estar seguros de que esta segunda es la forma propia.» Porque *amare* sólo cabe en el futuro potencial, cuyo dominio le quiere usurpar hoy el *amase* pasado con grave perjuicio de nuestra lengua. Hay, sin embargo, casos en que *hubiere amado* no es futuro, pero es por elegante prolepsis del pensamiento: El enemigo que yo *huuiere vencido*, quiero que me lo clauen en la frente (II, 53, 203).

IMPERATIVO É INFINITIVO

117. Ademas de *ama, amad*, existe el compuesto *habed amado*, sin singular, y aun el plural es de poco uso. Súplese con el imperativo ó el subjuntivo de *tener* y el participio: «tenme preparado el desayuno», «tenedme barrida la alcoba».—*tengame* adereçado de almorzar (II, 7, 23), en singular.

El imperativo ni es presente, ni futuro, se refiere, claro está, al tiempo despues de hablar; pero no lo limita de suyo, pudiendo ser enseguida, lo cual es un presente lógico, ó mucho despues. El imperativo, que es la forma mas primitiva del verbo, no encierra tiempo, contra los que lo suponen esencial á la idea del verbo.

Cuando se supone cumplimiento sin falta de la orden, suele emplearse el indicativo en cualquier tiempo no pasado y en las 2.as y 3.as personas, y con negacion. Tambien puede emplearse el infinitivo, y el subjuntivo-optativo. En este último empleo se usó mas antiguamente como en latin: «*Tomes* este niño, Conde, | Y *lleveslo* á cristianar; | *Llamédesle* Montesinos, | Montesinos le llamad»; y en Calderon (*Purg. de S. Patricio* III): «*Dígasme* tú, divina—Mujer...», y en Cervantes (*Dos doncellas*): «*Sepais*, que aunque tengo tan pocos años como los vuestros, tengo mas experiencia de mundo, que ellos prometen» (Cfr. Bello 679, y la nota de Cuervo).

El infinitivo no encierra ideas de modo ni de tiempo: *amar* es presente ó pasado ó futuro, segun el verbo con quien va: *puedo, pude, podré amar*: indica la relacion verbal del amor. *Haber amado*

indica la misma relacion como un hecho terminado, es el *infinitivo completo ó perfecto. Haber de amar* la indica como algo de futuro, de obligacion, de deber.

OTRAS FORMAS COMPUESTAS CON AUXILIARES

118. La conjugacion castellana se multiplica en formas y matices con los auxiliares. Ademas de *haber*, que da los tiempos completos, *haber de* con infinitivo forma otro sistema de tiempos, que indican *necesidad, deber*, y á menudo tan solo futuricion, y por lo mismo conjetura y poca certeza en el juicio: No *ha de ser* assi porque (II, 14, 49).—sepa que no *he de pelear* (íd.).—*ha*la *de tener* el que la tuuiere a raya..., no *ha de ser* vendible, no se *ha de dexar* tratar de los truhanes (la poesía) (II, 16, 58).—se me trasluze, que no *ha de auer* nacion, ni lengua, donde no se traduzga (II, 3, 10).—quien te *auia de dar* a ti insulas (II, 54, 208).

En Berceo tienen idéntico valor *haber de* y *haber á*: «El que el mundo todo *aue de gobernar*» (*Mil.* 635), «Las alas de vertudes nos *an a leuar*» (*Sacr.* 183).

2. *Tener* con participio, indica la posesion del acto verbal con mayor vigor que *haber*, por conservar todo su valor concreto; por lo mismo el participio varía concordando en género y número, ó en forma neutra: Sino porque *tiene mostrado* la esperiencia, que (II, 1, 2).—que ya *tengo reluzida* a mi muger a que me dexe yr con v. m. (II, 7, 23).—porque *tenia creydo* que su señor no se yria sin el (II, 7, 24).—*Cogido* le *tengo* (II, 8, 29).—y *tuuo* por bien *acabado* su negocio (II, 10, 33).—la fortuna... *tiene tomados* los caminos todos (II, 10, 35).—aquel gran Cauallero de quien tantas cosas *tiene profetizadas* el sabio Merlin (II, 23, 88).—Y *teniendola* bien *ásida* (I, 16, 59).

3. *Tener de* con infinitivo, indica una intencion y resolucion decidida de la voluntad, de modo que es como el intensivo de *haber de: tengo de hazer* un tal castigo en ella, que quede memoria (II, 1, 4).—A buena fê, que si Dios me llega a tener algo que de gouierno, que *tengo de casar* a Mari Sancha tan altamente que (II, 5, 17).—que *me tengo de quexar* en voz y en grita a Dios y al Rey (II, 6, 19).—A que palacio *tengo de guiar*, cuerpo del sol (II, 9, 30).—*tengo de tener* la mia siempre sobre el hito venga lo que viniere (II, 10, 33).—llore, o cante Altisidora, desesperese Madama, que *yo tengo de ser* de Dulcinea, cozido, o asado (II, 44, 168).—*seguirle tengo* somos de un mismo lugar, he comido su pan (II, 33, 129). En el último ejemplo se halla *tener* como *haber:* seguir tengo = seguir he = seguiré.

4. *Llevar* con participio, equivale á *tener*; pues no era mucho, que quien *lleuaua atadas* las manos (I, 22, 92).

5. *Tener que* con infinitivo, indica precision, necesidad: *tengo que ir*; en el *Quijote* tiene otro valor en frases que tambien hoy se usan: solo sê, que la santa Hermandad *tiene que ver* con los que pelean en el campo (I, 10, 31).—que *no tenia que ver* con el cauallero de (I, 1, 2): no admitía comparacion.

6. Con el gerundio participial y ciertos auxiliares, como *estar, andar, venir, hallarse, ir, quedar, seguir* se forma otro sistema de tiempos compuestos, en que al auxiliar solo queda una significacion genérica, asumiendo la principal el gerundio, resultando una acepcion durativa y enfática de gran primor y vehemencia. *Estar* indica entonces duracion, perseverancia, *andar* movimiento de vaïven, de idas y venidas, de estar en varios lugares sin fijarse en ninguno, *venir, ir* movimiento material ó metafórico de la mente, etc., *hallarse* estar junto á otros ó en cierto sitio: Y entretanto que pugnaua por leuantarse, y no podia, *estaua diciendo* (I, 4, 13).—*Estoyte diziendo*, que escuses refranes, y (II, 43, 162).—*fuesse llegando* a la venta (I, 2, 5).—La ventura *va guiando* nuestras cosas (I, 8, 23).—Con gran atencion *yuan escuchando* los demas la platica de los dos (I, 13, 44).—viendo la serpiente que la *yua ahogando* (I, 32, 158).—le dixe de la manera que v. m. por su seruicio *quedaua haziendo* penitencia (I, 31, 151).—*corriendo* a media rienda á nosotros *se venian* (I, 41, 223).—*andauan* con los ojos *buscandole* el rostro (I, 2, 5).—*anduue mirando* si parecia por alli algun Morisco (I, 9, 28).—si es señor que me aueys de *andar çaheriendo* á cada paso los vocablos (I, 12, 38).—no *andes yendo y viniendo* dessa manera (I, 20, 78).—no sino *andeme* yo *buscando* tres pies al gato (II, 10, 33).—yo *me voy recreando* con la pintura (I, 47, 178).—el *me va matando* de hambre, y yo *me voy muriendo* de despecho (I, 51, 197).—No estauan ociosas la sobrina, y el ama de don Quixote, que por mil señas *yuan coligiendo*, que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera (II, 6, 19): la zozobra de la mente y el ir paso tras paso en sus sospechas es lo que indica aquí *yuan coligiendo* por *colegían*. Véanse otros ejemplos al tratar del gerundio en la *Hipotaxis adjetiva*. En Berceo «El preste, reuestido..., *estalo esperando*» (*Sacr.* 69).

7. *Acabar de* con infinitivo, indica el momento de la terminacion del acto verbal: *acabo de ver, de estar, acabé, acabaré, acababa, he acabado, había acabado, habré acabado, habría acabado*, etc.: con lo qual *acabó de confirmar* don Quixote (I, 3, 7, *acabose*).—*acabó de creerlo*, quando acabó de oyr semejantes razones (I, 3, 7).—*Acabó de cerrar* la noche (I, 3, 8).—sin *acabar de endereçarse* (I, 15, 56).—Con lo que Cardenio dixo, *se acabó de admirar* Dorotea (I, 29, 140).—pues *no aca-*

*bas de traer*me aora un recado de su parte? (I, 30, 149).—hasta que *acabe de acriuar* todo lo que aqui está (I, 31, 151).—*no me acabaste de dezir* aora que (I, 37, 195).—mas quando le *acabô de conocer* (I, 42, 228).—aora *acabo de conocer* que (II, 22, 85).—y aora en este punto *acaba de venir* por ellas (II, 45, 169).—*no acabauan de atinar*, que seria aquello del Gouierno de Sancho (II, 50, 192).

8. *Ir á* con infinitivo, indica estar á punto para el acto verbal: *se yuan a entrar* en la venta (I, 2, 5).—*fueronselo a mirar* desde lexos (I, 3, 8).—y aun si *va â dezir* verdad (I, 11, 33).—Quando yo se la *yua â dar* (I, 31, 151).—*le yua á descargar* tal golpe sobre la cabeça, que (I, 45, 241).

9. *Estar para, por*, con infinitivo, vale *á punto de: estoy* ya *para quedarme, y para aguardar* aqui solo (I, 23, 95).—*estoy por condenarlos* (I, 6, 17).—y *estando* ya *para manifestarse*, y *salir* (I, 34, 179).—*estuuieron por creer*, que era verdad (I, 46, 248).—*estoy* señor *por descubrirme* (II, 41, 155).—*estoy por creer*, que (II, 56, 215).—*estuuo por romper* en risa toda su colera (II, 56, 215).

10. *Andar á* con infinitivo ó nombre: Como esto supimos algunos cabreros, le *anduuimos a buscar* (I, 23, 99).—*no andemos* aora *a deslindar* nombres (I, 22, 92).—que mis padres *andauan por dar*me estado (I, 28, 34).—y *andarme aora a traer* dispensaciones (I, 29, 141). —este cauallero que *andaua al estudio* (I, 43, 230).—*andar* siempre *al campo, al sol, y al ayre* (I, 25, 112).—Pues si es que *se anda a dezir* verdades (I, 3, 11).—pues *andense a esso*, y no acabaremos (íd.).

11. *Deber* con infinitivo indica obligacion, y lo mismo *deber de*, por analogía con *haber de;* pero de esta acepcion tomó *deber de* la de sospecha, duda, que tiende á ser cada vez mas exclusiva. En Cervantes y demas clásicos tiene entrambas: *No deuian de ser* sino galerias, ô corredores (II, 8, 26).—y *deuio de ser*, que como s. m. estaua ahechando aquel trigo (II, 8, 27).—y desta manera *deuio de ser* el de mi señora... sino que la embidia, que algun mal encantador *deue de tener* a mis cosas (II, 8, 27).—aquel bulto grande y sombra... la *deue de hazer* el palacio de Dulcinea (II, 9, 30).—no hallandola v. m. que la *deue de auer visto* millares de vezes (II, 9, 31).—juzgaron, que *deuia de ser* labrador (íd.).—Pues entre essas, *deue de estar*, amigo, esta por quien te pregunto (íd.).—O hideputa, y que rexo *deue de tener* la vellaca (II, 13, 45).—*Bastaros deuiera* vellacos, auer mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas (II, 10, 36).

12. *Venir á* con infinitivo vale tanto como *hasta, aún, acabar* por: Entre otras cosas que el barbero dezia en el discurso de la pendencia, *vino a dezir:* Señores... (I, 44, 239).—*vino a dar* en el mas estraño pensamiento (I, 1, 2).—al fin le *vino á llamar* Rozinante (I, 1, 3).—

vendria a ser Reyna (I, 7, 22).—que te *vengas a contentar* con (I, 7, 23). —*se vino á entender*, que (I, 12, 37).

13. *Mandar, dejar, poder, querer, soler, hacer* con infinitivo, forman otros tantos verbos que indican mandato, concesion, posibilidad, voluntad, costumbre, accion, así como *deber* indica obligacion: *no podia, ni deuia tomar* armas (I, 2, 4). Ejemplos véanse al tratar de las *Oraciones objetivas.*

14. *Ponerse á* con infinitivo: Assique *ponerme* yo aora... *a dar* mi parecer (I, 45, 240).—*se ponian a pensar* qual camino (I, 4, 12).—*se pusieron a mirar* las andas (I, 13, 45).

15. *Volver á, tornar á* con infinitivo, hacer por segunda vez: *tornò à assir* de su albarda (I, 45, 241).—*la tornó a hazer* de nueuo (I, 2, 3).—*torno a dezir*, que (I, 34, 180).—*tornandose a despedir* de nueuo (I, 14, 51).—*boluiosse â salir* del aposento (I, 6, 16).—*de boluer a buscaros* (I, 4, 12).

16. *Llegar á* con infinitivo, *comenzar á:* De mal talante, y poco a poco *llegô a subir* Sancho (II, 41, 155).—*llegas a tocar* las armas (I, 3, 9).—*en llegando a descubrirle* (I, 12, 40).—*en llegandose a juntar*, se saludaron (I, 13, 41).—hasta *llegar a ser* grandes señores (I, 21, 87).—quando yo *lleguê a oyr*, que eres Gouernador (II, 52, 201).—*començô a caminar* (I, 2, 4).—*començaua a cerrar* la noche (I, 3, 8).—y el acabar de decir esto, y *el començar a beuer*, todo fue uno (I, 17, 64).—*començaron a correr* (I, 19, 72).

17. *Echar á* con infinitivo: assi *han echado a perder* el mas delicado entendimiento (I, 5, 15).—*echarse â dormir* (I, 20, 77).

18. *Darse á, dar á* ó *en* con infinitivo: *se daua a leer* (I, 1, 1).—*dio a correr* por el campo (I, 9, 30).—*dio en yrse* al campo... y *dio en guardar* su mismo ganado (I, 12, 38).—*se dio á esperar* á su puntualissima Maritornes (I, 16, 58).—*se dio a entender* que (I, 16, 60).—en que la fortuna *se le auia dado a conocer* (I, 18, 69).—la experiencia *te dará a entender* (I, 19, 72).—*se dio a imaginar*, que (I, 43, 233).—*dio a huir* por la campaña (I, 52, 272).—toda via *das* Sancho *en dezir, en pensar, en creer*, y *en porfiar*, que (II, 8, 27).

19. *Dar por* con adjetivo: las *doy* aqui *por expressadas* (I, 10, 31 bis).—*dio por bien empleados* los buelos de la manta, el uomitar del breuaje (I, 23, 98).—*dale por alçado* (I, 25, 107).—que ya las *doy por vistas*, y *por passadas* en cosa juzgada (I, 25, 111).—*se dio por contento, y satisfecho*, de que (I, 25, 115).—todo esto *doy* ya por *hecho* (II, 30, 149).

CAPÍTULO II

El sujeto.

119. Es el elemento de la proposicion, que expresa un concepto sustantivo, sobre el cual recae, ó del cual se predica el predicado: viuia *un hidalgo* (I, 1, 1). Los conceptos sustantivos tienen por expresion propia los pronombres, los nombres y adjetivos tomados sustantivamente, y cualquier otra palabra sustantivada por medio de un demostrativo, sobre todo por el artículo *el* y el indefinido *uno*, y aun sin demostrativo alguno [1]:

1) Pronombre: *esto* importa poco (I, 1, 1).—*el* se enfrascó tanto en su letura (I, 1, 2).—*Yo* soy el gigante Caraculiambro (I, 1, 3).—mirad *la tal* por qual (II, 50, 192).

2) Nombre: viuia *un hidalgo* (I, 1, 1).—*la hermosura* de algunas mugeres tiene dias, y sazones (I, 41, 215).—llegó a tanto *su curiosidad* y desatino (I, 1, 1).—*aquellas intricadas razones* le parecian de perlas (íd.).—*Maese Nicolas* dezia (I, 1, 2).—*Autores* ay (I, 2, 5).—sepa *el señor vazia* (II, 1, 5).

3) *Adjetivo:* satisfizo *el Roto* su hambre (I, 27, 123).—quien era *el triste* (íd.).—Pues ay quien dude, respondio *el verde* (II, 16, 56).—respondio *el todo camuça* (II, 25, 96).—os lo rogaran *buenos* (II, 40, 152).

4) Numeral: que me viua *el Veynte y Quatro* mi señor (II, II).—Y eran... seys maços de batan (I, 20, 81).

5) Adverbio: *lo demas* alla se auenga (I, 30, 146).—tantas letras tiene *un no*, como *un si* (I, 22, 90).—fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo *sies* (II, 45, 169).—se le deuia de auer oluidado *el como*, y *el quando* se los auia buelto (II, 45, 170 y II, 27, 104).

6) Verbo: me daua *un no se* que de contento (I, 28, 134).—mas vale *un toma* que *dos te darê* (II, 7, 23).—si *mi fue* tornase a *es* (I, 18, 67).—*el que dira* el vulgo (I, II).—parece que lleua *algun es no es* de sombra de miedo (I, 23, 95).

7) Infinitivo: *erutar* Sancho quiere dezir *regoldar* (II, 43, 261).—mueueme a ser deste parecer *hallar* en la Historia... que (II, 1, 6).

8) Preposicion: respondio *el del parche* (II, 25, 96).—añadir *el con quien* (I, 28, 138).

---

[1] Estas formas del sujeto lo son tambien del objeto directo ó indirecto, del complemento predicativo nominal, en suma de cualquier elemento oracional que haya de revestir la forma sustantiva.

9) Conjuncion: un jarro que cabe *un buen porque* de vino (II, 25 97).

Los pronombres personales para que sirvan de sujeto han de ir en nominativo; las demas palabras no se declinan. Los nombres y adjetivos, de la clase que yo llamo indefinidos sin demostrativo alguno, tienen como sujeto un empleo mucho mas ordinario, sobre todo el nombre, que no las demas palabras, que por lo comun llevan algun demostrativo que las sustantiva. El infinitivo propiamente introduce una proposicion subordinada, como veremos, de modo que su empleo pertenece á la *Sintaxis de la proposicion compuesta.*

El nombre como sujeto ú objeto admite, por excepcion, la preposicion *hasta* en este giro: vieron venir hazia ellos *hasta seys pastores* (I, 13, 41) (Cfr. *Prepos. hasta).*

120. *Elipsis del sujeto:* 1) Cuando es un personal y no se pretende que resalte, el castellano lo omite, por ir incluído en el verbo: querria si fuesse possible (I, 15, 53), en vez de *yo* querria, si *ello* fuesse possible. Al reves, cuando hay razon para que resalte: auiendo *nosotros* los auentureros ganado el prez en los tres dias antecedentes (I, 7, 20), en oposicion á los cortesanos.—En resolucion *el* tomô *sus* simples, de los quales hizo un compuesto (I, 17, 62), por la misma razon que se dice aquí *sus*, por lo singular del brebaje y de su confeccionador.—pecador de mi, que *yo* no soy Rodrigo de Naruaez (I, 5, 15); fíjense bien en mi persona.—desgraciado *yo* (I, 15, 53).—*Tu* a pie, *tu* solo, *tu* intrepido, *tu* magnanimo (II, 17, 62); eres único.—O *tu* sabio encantador (I, 2, 4); vocativo.—*Vos* soys el gato, y el rato, y el vellaco (I, 22, 93).

2) En los verbos impersonales, y unipersonales; aunque en los segundos se puede poner *se:* començó a llouer un poco (I, 21, 82).—y aun quieren dezir que (I, 16, 58).—en estos lugares cortos, de todo *se* trata, y de todo *se* murmura (I, 12, 39).

3) Cuando está claro en la proposicion anterior para evitar inútiles repeticiones: *los demas ladrones* que allâ quedan, y aqui van, le maltratan, y aniquilan, y escarnecen, y tienen en poco (I, 22, 90). Véase en todo el cap. 1, donde el sujeto *un hidalgo* se omite en todo el primer folio, y *el pobre cauallero* del final del mismo sirve para todas las proposiciones del folio segundo. Tratando del salario que daban los andantes á sus escuderos dice don Quixote sin expresar el sujeto: Mira Sancho, yo bien te señalaria salario, si huuiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me descubriesse y mostrasse por algun pequeño resquicio, que es lo que *solian* ganar cada mes (II, 7, 24): los escuderos.

DETERMINATIVOS DEL SUJETO

121. Cualquier palabra al tomarse como sujeto de la proposicion expresa un concepto sustantivo, como ya hemos dicho. El concepto sustantivo puede ser mas ó menos restringido en su extension, quiere decir que puede ser aplicable á mayor ó menor número de individuos. En *este hombre es sabio* el sujeto *este hombre* solo es aplicable á un individuo determinado; en *un hombre es sabio* es aplicable á uno solo de los individuos en particular; sin determinarse cual es; en *el hombre es mortal* es aplicable á todo el género humano. Los elementos que así determinan la extension de las palabras tomadas sustantivadamente son los demostrativos, principalmente el artículo.

Algunos han llamado adjetivos á estos determinativos; pero determinar es muy distinto de calificar. El adjetivo califica porque declara mas el concepto sustantivo ó lo especifica; el demostrativo no hace ni uno ni otro, porque no expresa cualidad alguna; pero fija su extension lógica.

Cuando un demostrativo hace el oficio de determinativo con una palabra pierde su acento, lo cual quiere decir que deja de ser palabra propiamente dicha y se reduce á elemento integrante de la palabra total, la cual la constituye el otro vocablo juntamente con el demostrativo. Ciñéndonos al nombre: *este hombre* es una sola forma del habla, expresiva de un concepto sustantivo *individual*: es un nombre *individual; un hombre* es nombre *particular; el hombre* es nombre *universal ó genérico; hombre* es nombre *indeterminado*. Vamos á tratar de estas clases de nombres, y al propio tiempo de los adjetivos determinados de idéntica manera, y aun de cualesquiera otras palabras sustantivadas.

NOMBRE INDETERMINADO

122. El nombre sin artículo ni pronombre alguno es indeterminado, y sirve de sujeto, objeto, y sobre todo de elemento predicativo, en cuyo último oficio la indeterminacion es muy ordinaria por ser indeterminado el concepto, que al sujeto toca concretar: Boluieron a *sus bestias*, y a ser *bestias*, don Quixote, y Sancho (II, 29, 114): *sus* determina aquí suficientemente.—pago por el barco 50 *reales* que los dio Sancho de muy mala *gana*, diziendo a dos *barcadas* como estas... (II, 29, 113).—que las acciones de su amo todas, o las mas

eran *disparates*, y buscaua *ocasion* de que sin entrar en *cuentas*, ni en *despedimientos* con su señor un dia se desgarrasse (II, 30, 114).—la muerte es sorda..., y no la harân detener, ni *ruegos*, ni *fuerças*, ni *ceptros*, ni *mitras*, segun es publica *voz*, y *fama* (II, 7, 23).—No se *Historias* (II, 1, 2).—puesto que nunca *hazañas* de *escuderos* se escribieron (II, 3, 9).—dar felice *cima* a *toda peligrosa auentura* (II, 8, 26).—de cuya discrecion, y cortesia espero mas que *milagros fauores* (II, 9, 32).—no puedo detenerme un punto: porque *pensamientos*, y *sucessos* tristes me hazen parecer descortês, y caminar mas que de paso (II, 46, 155).—Fue el parecer del medico, que *melancolias*, y *desabrimientos* le acabauan (II, 74, 277).—mas vale *verguença* en cara, que manzilla en *coraçon* (II, 44, 167).—Diuididos estauan *Caualleros* y *escuderos* (II, 13, 44).—*Una olla* de algo mas *vaca* que *carnero*, *salpicon* las mas noches, *duelos* y *quebrantos* los Sabados, *lantejas* los Viernes, *algun palomino* de añadidura los Domingos (I, 1, 1): donde tenemos las dos maneras de expresar el indeterminado, y el *uno* del nombre particular.

Por ser indeterminado equivale el nombre singular sin artículo al plural: con mucho donayre, y gana embaulauan *tassajo* como el puño (I, 10, 33): por *tasajos*. En cámbio el plural indica muy bien lo indeterminado, cuando va sin artículo: No es otra la locura, sino que estas son cartas de *Duquessas*, y *de Gouernadores* (II, 50, 191).

El adjetivo, que de suyo no se distingue del nombre, se toma como tal sin necesidad de elemento alguno sustantivador: Con todo esso le aueis de acompañar..., porque os lo rogaran *buenos* (II, 40, 152).—*rico*, o *pobre*, *hidalgo*, o *pechero* (I, 15, 53).—entre las tantas calumnias de *buenos*, bien pueden passar las mias (II, 2, 9).—Venid acâ señor *alegre* (I, 20, 81).—pensais, por ventura, don *vencido* y don *molido* a palos que (II, 70, 267).—deue de tener mas de *satirico* que de visperas (II, 20, 77). Del adjetivo neutro, que es como un verdadero nombre, trataré enseguida, de donde: tener en *poco*, valer para *poco*, *mucho*, *bueno*, etc.

Hay algunos pronombres que precisan mas la indeterminacion del nombre y adjetivo: *alguien* para las personas, *algo* para las cosas lo suplen, es decir indican una persona ó cosa indeterminada. Con nombres ó adjetivos: *alguno*, *algun*, *alguna*, plural *algunos*, *algunas*. Negativos de la primera clase son *nadie*, *nada*; de la segunda *ninguno*, *ningunos*. Los de la segunda clase pueden ir solos, cuando se refieren á la persona ó cosa anteriormente citadas: muchos christianos he visto por esta ventana, y *ninguno* me ha parecido cauallero sino tu (I, 40, 210). Sirven tambien los relativos con *quiera*, *quier*: *quienquiera*, *el que quiera*, *lo que quiera*, y *no sé quien*, *un no sé quien*, *no sé que*, *un no sé qué*, y *cualquiera*, *cualquier*.

Alguno se pospone al nombre en las frases negativas, le precede en las positivas, y puede precederle ó seguirle en las interrogativas: Yo te asseguro, Sancho, que deue de ser *algun sabio encantador* el autor de nuestra historia (II, 3, 9).—derretirle los sesos, si *algunos* tuuiera (II, 2, 5).—diziendole *alguna cosa* (I, 18, 70).—*algun dia* lo dire (I, 22, 91).—con *algunos* de los mios, me pussiesse en camino (I, 30, 147).—en la tienda de *algun curioso guantero* (I, 31, 152).—de tan poco, o de *ningun recogimiento* (I, 12, 40).—Y a Dios, el qual te guarde, de que *ninguno* te tenga lastima (II, 51, 196).—Ni de su fin, y acabamiento pudo alcançar *cosa alguna* (I, 11, 34).—del Sol, ó de la Serpiente, ó de otra *insignia alguna* (I, 21, 86) (negativa).—y tener *algun no se que de ogeriza* contra Sancho (II, 32, 125).

NOMBRE GENÉRICO Ó UNIVERSAL, Y EL ARTÍCULO

123. Si en lugar de decir *esta casa que vemos*, ó *aquella casa que vimos*, decimos *la casa que vimos*, removemos la idea de distancia cercana expresada por *esta*, ó la de distancia lejana expresada por *aquella*, y el nombre *la casa* queda abstraído de toda determinacion de espacio y de individuo, solo especificado por la proposicion relativa *que vimos*, la cual lleva nuestra mente á una casa individual. Diciendo *la casa* toda individuacion desaparece, y solo se presenta á la mente la idea genérica, aplicable á todos los individuos del género ó de la especie, á todas las casas. Tal es el nombre genérico ó universal: *la ciencia, la virtud, el saber, la filosofia, lo conveniente, los buenos y los malos, el porvenir, el dezir esto y el apretar* (I, 18, 27).

Veamos cómo se originó este concepto abstracto. En latin *ille, illa, illud* eran demostrativos lejanos. El artículo, que nació de ellos, lo hallamos empleado en documentos antiguos todavía como demostrativo, pero sirviendo tan solo para recordar al lector el objeto que ya conoce, como si acompañara al nombre determinado por el artículo una proposicion relativa que lo especificara: *illas vineas, illas casas, illos molinos:* donde *illas, illos* solo sirven para señalar al lector, no lo cercano, ni lo lejano, lo presente ó lo pasado, un individuo concreto ó un particular en el género; sino una idea que está ya en su mente y que hay que llamar para que se presente en primer término en las tablas á su vista mental. El nombre con artículo indica una nocion genérica, conocida de los interlocutores, y que el que habla recuerda al oyente para que se le presente y salga de entre bastidores. De esta nocion originaria del artículo podrá deducirse la razon de sus varios empleos y de su omision con los nom-

bres. El nombre genérico ó universal es el que acompañado del artículo indica la especie, el género en su mayor latitud. Es el empleo del artículo en la mayor abstraccion que logró alcanzar, despojándose de toda determinacion concreta. «*La materia* es incapaz de pensar.» En Ingles no existe, como dice Bello (270), y se dice: The proper study of *mankind* is *man* = *Hombre* es el estudio propio de *género humano*. Sirve, pues, este artículo para indicar que se trata de toda una clase de objetos que se supone conocida. Claro está, que no conociéndose la especie no podría emplearse: por ejemplo tratándose de una especie de animales desconocida, diríamos: En la Nueva Holanda hay *un* animal llamado ornitorrinco, cuya estructura... Pero al definirlo podríamos decir: *El ornitorrinco*, animal de la Nueva Holanda, etc.

El nombre universal expresa, pues, los conceptos genéricos de las cosas. Queda mas determinado ya por el contexto de lo que anteriormente se ha tratado, ya por cualquier complemento: *la hermosura de algunas mugeres* tiene dias y sazones (I, 41, 215).—*las tiendas de los barberos* (I, 25, 113).—*la malignidad del tiempo* deuorador, y consumidor de todas las cosas (I, 9, 28).—*el hombre* ha de ser hombre, y *la muger* muger (II, 7, 25).—*Los pescadores* y *molineros* estauan admirados (II, 29, 113); los ya consabidos.—baxó *el cabrero* (I, 23, 99).—*el dueño* de la mula (íd.).

El adjetivo con artículo hace veces de nombre: Si de llegarte a *los bue*(nos) (I, VI).—que hace salir su Sol, sobre *los buenos y los malos* (I, 18, 70).—*el malo*, que todo lo malo ordena (II, 61, 236) (el demonio).—Solo Sancho... era *el afligido*, *el desuenturado* y *el triste* (I, 37, 193).—Bien sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no *el falso*, no *el ficticio*, no *el apocrifo*..., sino *el verdadero*, *el legal*, *el fiel* (II, 61, 236).—para mi sola Dulcinea es, *la hermosa*, *la discreta*, *la honesta*, *la gallarda* y *la bien nacida*, y las demas *las feas*, *las necias*, *las liuianas* y *las de peor linage* (II, 44, 168).—*el sonsacado*, y *el destraydo*, y *el lleuado* por essos andurriales soy yo, que no tu amo (II, 2, 7).—venia tal *el triste*, que (II, 7, 23).—Muchos son *los Andantes*, dixo Sancho. Muchos, respondio don Quixote, pero pocos los que merecen el nombre de Caualleros (II, 8, 29).—Pero rompiendo el silencio *la detenida* toda desgraciada y mohina dixo (II, 10, 35).—y que rexo deue tener *la vellaca* (II, 13, 45).—no quiso quedar solo con *el narigudo* (I, 14, 51).—respondio *el verde* (II, 16, 56).—en tanto que hago señas á *los huydos* y *ausentes* (II, 17, 63).

El adjetivo neutro equivale á un nombre, y puede llevar el artículo *lo*: nunca *lo bueno* fue mucho (I, 6, 20).—casadla con su ygual, que es *lo mas acertado* (II, 5, 17).—amigo de holgarse â *lo honesto* (II, 62, 237).—con otros, que tienen mas de *lo verdadero*, que de *lo*

discreto (II, 61, 236).—el cuello era valona a *lo estudiantil* sin almidon (II, 18, 65).

Los complementos del nombre, ó sean los atributivos, equivalen á adjetivos, y como éstos, pueden sustantivarse con el artículo. Es un modismo castellano, que no existe en frances donde no puede ponerse en este caso *le, les*, ni en italiano, ni en ingles. No cria el Guadiana peces regalados, sino burdos, y desabridos, muy diferentes de *los del Tajo* dorado (II, 23, 87). En vez de *los peces del Tajo, los del Tajo*, que en frances, etc., solo puede decirse *ceux du*, con el demostrativo, como en castellano *aquellos del Tajo* ó *estos, esos*. El artículo como mas abstracto universaliza la expresion relativa, convirtiéndola en nombre universal. De Hercules *el de los muchos trabajos* se cuenta que (II, 2, 9).—Mis exercicios son *el de la caça* y *el de la pesca* (II, 16, 56).—un hidalgo de *los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco y galgo corredor* (I, 1, 1).—auinole bien, que este era *el de la escopeta* (I, 22, 93).—Aquella mujer que es *la del autor* (II, 11, 38).—*lo de embiar* por la barca á Mallorca (I, 40, 212).—y *el sin báculo* dixo (II, 45, 170).—en llegando á mis manos han de estar en *las del ama*, y dellas en *las del fuego* (I, 6, 18).—va conforme a *lo de Gouernador* (II, 36, 141).—en *lo dell dançar* no doy puntada (II, 62, 239).—*el del aue Fenix* (I, 19, 74).—*los del rebuzno* (II, 25, 96).—*el del jumento* (II, 25, 95).—*el de la traça* (íd.).—Aquel cauallero... *de las armas* xaldes... el otro *de las armas* de las flores de oro... el otro *de los miembros* giganteos (I, 18, 67). Podemos formular la siguiente regla: El artículo con otro nombre, adjetivo, adverbio, verbo, que suelen llevar tambien artículo con la preposicion *de*, equivalen á un nombre modificado por su complemento, y á una frase relativa.

Pero no solo con *de*, sino con el relativo *que* y el verbo se obtienen formas equivalentes, y que valen lo que el participio de presente latino: *el que ama* = el amante = amans, *lo que agrada* = lo agradable, *los que enseñan* = los maestros: *el primero que...* le dio en las manos (I, 6, 17), ó el que le dió primero.—Dime tu *el que responde:* Fue verdad, ô (II, 62, 240).—sino por *el Dios que nos rige* (I, 4, 11). (Cfr. Oraciones relativas.) Igualmente con cualquier complemento, ó sea sustantivo que lleva preposicion: «los como yo» (*Guzm. de Alfar.* pte. 1, l. 2, c. 6), «el sin vergüenza, la sin hueso (la lengua), el sin alma, despues de la parte oriental de la ciudad pasó á reconocer *la del sur*, nos encontramos con *el de que hablabamos*, el que en buen hora cinxo espada (*Cid*), Alfonso, *el que ganó a Toledo*». *El sin juyzio*, y el encantado, es v. m. (I, 49, 261).—*el de lo verde* (II, 16, 56).—*el todo camuça* (II, 25. 96).—que el sea *el bien llegado*, y *el bien venido* a mis Estados (II, 30, 115).

Algunos adverbios se emplean mucho sustantivados con el artícu-

lo: acompañe â *los demas* sin replica (I, 6, 17).—como todos *los demas* que a el y a sus cosas auia puesto (I, 1, 4); equivale *los demas* á *los otros*, y *lo demas* á *el resto:* De *lo demas*, de que (I, 37, 195). Pero tiene su propio valor en: Tanto es *lo demas*, como *lo de menos* (II, 4, 15).—que bodas o *las mas cosas* (II, 32, 125). El colmo de la libertad del castellano en este punto es la sustantivacion de una proposicion entera en aquel dicho de Sancho: Si soy, y soy quien la merece..., soy *quien juntate a los buenos, y seras uno dellos*, y soy yo de aquellos *no con quien naces, sino con quien paces*, y de los *quien a buen arbol se arrima buena sombra le cobija* (II, 32, 121).

EL ARTÍCULO CON LOS NOMBRES PROPIOS, ETC.

124. Como los nombres propios de persona, lugar, tiempo, etc., de suyo no son expresiones de conceptos universales, llevando en su aplicacion concreta á tales individuos una determinacion que se opone al valor del artículo universal, puede ponerse como regla general que no llevan artículo, que son una clase especial de nombres *individuales*. Sin embargo, lo toman á veces para indicar un concepto mas genérico. Hay, pues, que observar acerca del empleo del artículo con esta clase de nombres lo siguiente:

1. Los nombres propios de personas, y en general los de seres animados, no llevan artículo, por no ser nombres de conceptos universales, sino nombres individuales; y esto aunque precedan títulos como *San, Santo, Santa, don, doña, fray, sor, monsieur, monseñor, mister, madama, sir, milorḍ, miladi:* Alexandro (II, 2, 9).—Cesar (I, 47, 254).—Diego de Valladolid (I, 29, 141).—Sancho, Rozinante, Clauileño (II, 40, 151).—San Benito (I, 8, 25).—Santa Maria (I, 14, 52).—Don Quixote.—Doña Dulcinea (II, 3, 10).—Monsiur de Lautrec (I, 35, 187).—Pierres Papin (II, 18, 67).—Pedro Martinez (íd.).

Pero lo llevan *señor, señora*, y todo calificativo antepuesto, por ser términos apelativos: voy por cinco años a *las señoras* gurapas (I, 22, 90).—sepa *el señor* vazia (II, 1, 5); pero: *señor* de las tres Arabias (I, 18, 67) como apelativo.—*el gran señor* (II, 40, 207).—*el Emperador* Eraclio (I, 48, 255).—*la Princesa* Micomicona (I, 29, 141).—en tiempo *del Rey* Pepino (I, 48, 255).—*el Bachiller* Sanson Carrasco.—*el señor Gouernador* (II, 47, 175).—*el Doctor* Pedro Rezio (II, 47, 175).—*del excelentissimo* Camoes (II, 58, 222).—*el cauallero* Fonseca (I, 6, 18).—*la Reyna* Pintiquiniestra (I, 6, 17).—*el Rey* de los Garamantas (I, 18, 66).—*el Cid* Ruy diaz (I, 1, 2): vale *el señor*.

2. Los epítetos y apodos lo requieren por la misma razon; pero

suele faltar en los sobrenombres romanos, que se consideraban como nombres propios: Juan Palomeque el Zurdo (I, 18, 65).—Camacho el rico (II, 19, 70).—Tirante el Blanco (I, 6, 18).

Santo, santa sin artículo; pero lo llevan los del Antiguo Testamento que no tienen rezo eclesiástico, por no considerarse en ellos sino como un epíteto: santa Lucia (II, 3, 13).—unos Santos Tomases (I, II).

3. Tampoco llevan artículo los apellidos y patronímicos empleados como propios; aunque para distinguir el femenino castellano se pone *la*, y á imitacion de los italianos se dice *el Petrarca, el Ariosto* y *el Taso*, y *el Dante* por analogía: Virgilio (I, 25, 108).—Ciceron (I, v).—Lucrecia (I, 25, 113).—yo no osé desamparar *á la Zorayda* (I, 41, 218).—*la Berrueca* casó a su hija (II, 52, 101).—*la Ricota* mi hija (II, 54, 207).—Lopez Maldonado (I, 6, 19).—Dioscorides (I, 18, 70).

Pónese con todo el definido ó el indefinido, el primero para designar alternativamente los individuos ya mencionados, el segundo tratándose de individuos desconocidos; en estilo familiar se admite el artículo para recalcar mas la idea de ser conocida la persona: Bien es verdad, que *el Anselmo* era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos que *el Lotario* (I, 33, 160).—*El Pança*, antes que otro respondiesse, dixo Sancho, aqui está, y *el don Quixotissimo* assi mismo (II, 38, 145).—*La Torralua* que se vio desdeñada *del Lope* (I, 20, 78).

4. Los propios de naciones ó países extensos pueden ó no llevar artículo, sobre todo lo llevan aludiendo á su gran poder, etc., y se omite no haciendo oficio de sujeto: como las mas ricas prendas de Poesia que tiene *España* (I, 6, 20).—no solo de *España* (íd.).—en camino de *las Españas* (I, 30, 147).—parti con el de carrera para *Francia* (II, 23, 87).—lleguê a *Alemania* (II, 54, 207).—me vine a *Italia* (I, 39, 203).—venia de *las Italias* (I, 51, 267).—señor de toda *la Asia* (II, 60, 229).—Alarabes de toda *la Africa* (I, 39, 204).—*la nueua Vizcaya* (I, 18, 67).—en *la felice Arabia* (íd.).—toda *la Europa* (I, 18, 68).—dehesa de *Cordoua* (I, 15, 52).—yuan a *Seuilla* (I, 2, 5).—En un lugar de *la Mancha* (I, 1, 1).—las señoras de *Aragon* (II, 50, 192).—llaman en *Berberia* (I, 41, 213).—tratante en *Tetuan* (I, 41, 212).—de quantos Magos crió *Persia*, Bracmanes *la India* (I, 47, 251).—es mayor que *Portugal* y que *Castilla* (I, 31, 153).

5. Los propios de mares, ríos y lagos llevan de ordinario el artículo, no dejándolo nunca los que de suyo son adjetivos, como *el Mediterráneo, el Pacífico;* los otros pueden á veces omitirlo y mas en poesía: las dulces aguas del famoso *Xanto* (I, 18, 67).—del claro *Termodonte* (íd.).—del oliuifero *Betis* (I, 18, 68).—del diuino *Genil* (íd.).—los que en *Pisuerga* se bañan (íd.).

6. Los nombres de montes llevan ordinariamente artículo; pero pueden dejarlo en poesía, *Moncayo* y *Monjui* mas bien lo omiten: con el frio *del siluoso Pirineo* (I, 18, 68).—*del leuantado Apenino* (íd.).—*la Sierra Morena* (II, 22, 83).—en *Sierra Morena* (I, 23, 94).—señal haze *Monjui* (II, 43, 244).

7. Ciertos abstractos, *naturaleza, fortuna, amor* lo omiten por personificacion poética; y lo mismo los nombres de estaciones, vientos; los de meses de ordinario, á no ser que se contraigan á determinadas épocas ó lugares ó se empleen metafóricamente como apelativos, que entonces lo llevan: los bienes, assi los que llaman de *naturaleza*, como los de *la fortuna* (I, 33, 161).—*la naturaleza* de tal piedra (I, 33, 165).—los diez libros de *fortuna* de *Amor* (I, 6, 19).—fuele *la fortuna* contraria (I, 42, 221).—a quien tiene *amor* impossibilitado de (I, 43, 232).—*el amor*... unas vezes buela (I, 34, 175).— *la primauera* sigue *al verano, el otoño al inuierno*, y *el inuierno* a *la primauera* (II, 53, 202). —le estauan esperando como el agua de *Mayo* (II, 42, 158).—tan fresca como una mañana de *Abril* (II, 13, 45).—puestos por blanco de los insufribles rayos del Sol en *el Verano*, y de los erizados yelos *del Inuierno* (I, 13, 42).—no soplaron mas que vientos *Nortes* (II, 14, 47).— esto que llaman *naturaleza*, es como un alcaller que haze vasos de barro (II, 30, 116).—al cabo de pocos meses boluio *fortuna* su rueda (II, 42, 226). Idéntica personificacion se halla en *Desdenes, Ausencia, Amor, Fortuna, Locura, Mudança* (I, 27, 222).

8. En general todo sustantivo, aun los que no llevan artículo, lo toman, cuando les precede un modificativo: *del inuictissimo* Carlos Quinto (I, 39, 205).—*el gran* Turco Selin (I, 39, 204).—las obras *del Poeta* Homero (I, 6, 18).—*el verdadero historiador* Turpin (I, 6, 17).— *el famoso* Mateo Boyardo (I, 6, 17).

9. Cuando los propios no conservan el carácter de tales, haciéndose apelativos, se atienen á la ley general de éstos: escetuando á *un Bernardo del Carpio* que anda por aí (I, 6, 18).—*Essa Oliua* se haga luego raxas (íd.).—*la Diana de Iorge de Montemayor* (I, 6, 19).— *La Galatea* de Miguel de Ceruantes (I, 6, 20).

10. Hay ciertos modismos en el uso del artículo: ha estado en *palacio*, no ha vuelto á *casa*.—deue de auer dado *a padre* el Gouierno (II, 50, 190).—la dueña *de casa* (II, 52, 198): por ser objetos tan determinados é individuales como los nombres propios. Con el posesivo queda bastante determinado el nombre para no necesitar artículo; sin embargo lo llevaba antiguamente: «en *el* tu buen tintero» (Berc. *Duel.* 88), como hoy en Castilla la Vieja, en el Padre nuestro y en las tradicionales frases cancillerescas *el mi consejo, la mi cámara, el tu nombre, el tu reino*: y *la su* mula andariega (I, 1, 2).—es *un mi* criado (I, 4, 11).—*aquel* gran *su* amigo Ambrosio (I, 12, 36).—me de-

zia *una mi* aguela (I, 42, 261).— damas curauan del, y dueñas *del su* rozino (II, 31, 117).

Con el vocativo se usó antiguamente el artículo; hoy no se usa ni con el vocativo, ni en las exclamaciones: O solitarios arboles (I, 25, 110).—O mi primo Montesinos (II, 23, 87).—Señor don Quixote? a señor don Quixote (I, 15, 53).—A loco de mi (I, 27, 128).—Hâ, dixo Anselmo, Lotario, Lotario, y quan mal correspondes (I, 33, 169).—A ladron Ginesillo (I, 30, 15).—Ay Dios mio (II, 50, 192).—quiero, Lotario, que me digas (I, 34, 199).—teneis razon Sancho (II, 33, 130).

11. La aposicion rechaza el artículo, á no ser que se trate de fijar un objeto distinguiéndolo de otros, por ejemplo de igual nombre, ó de darle enfásis y en frases superlativas con adjetivos no superlativos: Iulio Cesar, famosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan (II, 2, 9).—don Galaor, hermano de Amadis de Gaula (II, 2, 9).—Sanson Carrasco, perpetuo Trastulo (II, 7, 25).—no soy Neptuno, el Dios de las aguas (II, 1, 4).—despedirse de sus compañeros los locos (II, 1, 3).

12. Entre el artículo y el nombre pueden ir adjetivos ó frases adjetivas y otros complementos equivalentes, y lo mismo con los demostrativos, para dar unidad á toda la frase de modo que resulte como un solo nombre: el grande Emperador Alifanfarron (I, 18, 66).— el temido Micocolembo (I, 18, 67).—el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche (íd.).—del siempre rico, y dorado Tajo (I, 18, 68).—los eliseos Xerezanos prados (íd.).—junto a la almohada del, al parecer, cadauer (II, 69, 262).—las cosas de la guerra, y las á ella tocantes, y concernientes (I, 13, 42). Ya se ve la gracia y sonoridad que tales expresiones comunican al estilo: Cervantes en esto es maestro consumado.

13. *El mismo* supone un término de comparacion, en lo que se distingue de *uno mismo*; *él mismo* vale la misma persona: sino por *el mismo juramento* os juro (I, 4, 12).—todo es una *misma carne* (I, 30, 147).—moços de *una misma edad* (I, 33, 106).—se aporrea, y se da de puñadas *el mesmo* a si mesmo (I, 47, 178). Enfático, por *aun, tambien* es *mismo* en: que no se lo sacara *el mismo* Aristoteles (I, 1, 1).

NOMBRE PARTICULAR

125. Es el que nombra particularmente, es decir que designa uno ó varios individuos determinados dentro de la especie, pero sin individualizarlos. En castellano se expresa con el nombre precedido de *uno, una, unos, unas*, que es lo que suelen llamar *artículo indefi-*

nido, ó de *cierto, cierta, ciertos, ciertas*, que no se han detenido los autores á considerar que tiene el mismo ó idéntico valor. Ademas sin nombre, para indicar un particular posee el castellano los términos siguientes: *fulano* ó *un fulano, mengano, zutano, perengano*. Ejemplos: entre *unos arboles* muy altos (I, 20, 75).—en *un lugar* de la Mancha (I, 1, 1).—apuntando *al uno* y señalando *al otro* (I, 22, 93).—es *un contento* y *un regalo* oyrle o leelle (I, III).—yo no se que gusto se recibe de esperar a *un animal*, que si os alcança *con un colmillo* (I, 34, 133).—este vuestro señor, no es *uno* de quien anda impresa una historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a *una* tal Dulcinea del Toboso? (II, 30, 115).—tras el olor que despedian de si *ciertos tassajos* de cabra (I, 11, 32).—*con un cierto cruxir* de hierros (I, 20, 75).—he tenido *cierta tentacion* de hazer un libro de cauallerias (I, 48, 254). El adjetivo hecho nombre: en mas se ha de estimar y tener *un humilde* virtuoso, que *un vicioso* leuantado (II, 32, 125).—*un cierto Doctor* (II, 51, 196).

El artículo indefinido parece á veces hacer única en un individuo una cualidad expresada por un adjetivo, ó se la atribuye como característica: no esta obligado *un porro* como yo a taladrar los pensamientos de los pessimos encantadores (II, 33, 130). Decir que alguien es *holgazan* no es mas que atribuirle esa cualidad; pero decir que es *un holgazan, un porro*, es atribuirle como características tales cualidades.—estar obedientes a sus maridos, aunque sean *unos porros* (II, 5, 19).—es *un mentecato* (II, 33, 128).—aunque parezco hombre, soy *una bestia* para ser de la Iglesia (II, 13, 44).

Parecida fuerza tiene *alguno, ninguno:* Aora digo, que no ha sido Sabio el autor de mi historia, sino *algun ignorante hablador* (II, 3, 12); mientras que *algun* es indefinido en: Yo te asseguro, Sancho, que deue de ser *algun sabio* encantador el autor de nuestra historia (II, 3, 9).

Sirve para aludir enfáticamente á cualidades conocidas: no diran sino que son *unos santos Tomases* (I, III).—teniendole por *un Cid* en las armas, y por *un Ciceron* en la eloquencia (II, 22, 81).—y tuuieron a su Gouernador por *un nueuo Salomon* (II, 45, 170).—me desollará como a *un San Bartolomé* (I, 4, 11).

Valor de *único* y casi numeral tiene en: *Un Viriato* tuuo Lusiitania *un Cesar* Roma, *un Anibal* Cartago, *un Alexandro* Grecia, *un Conde Fernan Gonçalez* Castilla, *un Cid* Valencia... (I, 49, 260).

Se emplea *uno* por *alguna persona* ó *persona alguna*, sustantivado, aludiéndose á menudo á la primera persona: «Tiene *una* que acomodarse á sus circunstancias», «Y entonces ¿qué ha de hacer *una*?» (MORATIN), «No puede *uno* degradarse hasta ese punto», por *no pue-*

do. En el *Quijote* no he hallado este empleo de *uno*, sino es refiriéndose á otra persona: no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser *uno* Gouernador (II, 32, 123). En Santa Teresa: «Querer *una* como yo hablar de una cosa tal, no es mucho que desatine» *(Vida,* c. 18); pero parece tener el valor de *un porro, un necio.*

Hombre por *uno, una persona* se usó antiguamente, y lo mismo *persona:* «El comienzo de la salud es conocer *hombre* la dolencia del enfermo» *(Celest.* act. 1). De aquí: siendo *hombre* de Iglesia (I, 19, 73). —*hombre* apercibido medio combatido (II, 17, 59).—y de baxo de los pies se leuánta *al hombre* cosa donde tropiece, y caya (I, 23, 99).—Sin dar parte a *persona* alguna de su intencion (I, 2, 4).—se salieron del lugar, sin que *persona* los viesse (I, 7, 22): de este empleo en frases negativas se originó en frances *personne* por nadie, como *nadie, nadi* de *homines nati.*

Sentido de aproximacion tiene con los numerales: «serian *unos cuarenta bajeles*»; de donde: de ser cruel, *un poco arrogante* y *un mucho desdeñosa* (I, 14, 48).—fue *una donzella... algo antojadiza* (II, 1, 6).

Es puramente numeral opuesto á *otro: el un viejo* corrido, y *el otro* pagado se fueron (II, 45, 171); y equivale á *igual* en: no todos los tiempos son *unos* (II, 58, 220).

Cada, cada uno, cada cual particularizan un individuo; *sendos* particulariza á dos ó mas cada uno de por sí; *ambos* particulariza á dos, pero ya determinados y conocidos de antemano (Cfr. *Diccionario).*

NOMBRE INDIVIDUAL, Y DEMOSTRATIVOS

126. Es el que nombra individualmente. Los llamados nombres propios de personas, lugares, animales, cosas, son de suyo individuales por su aplicacion, aunque en su significacion son tan adjetivos en su origen y tan universales como los apelativos. Cuando se emplean enteramente como individuales, no llevan artículo, como ya hemos visto al tratar del nombre universal. Tambien los apelativos son individuales sin determinativo alguno, cuando se refieren á individuos determinados por el contexto: Assaz melancolicos y de mal talante llegaron a sus animales *Cauallero* y *escudero,* especialmente Sancho (II, 30, 114).—Diuididos estauan *Caualleros* y *escuderos* (II, 13, 44).

Pero la manera propia del nombre individual consiste en llevar un demostrativo que determina el individuo al cual se aplica el nombre, que de suyo es indeterminado, pues solo expresa un concepto. En este caso el demostrativo no es un adjetivo, como dicen

algunos, sino un determinativo que forma parte integral del nombre individual: aquella muger (II, 11, 38).

Refiriéndose los demostrativos á las relaciones espaciales respecto del que habla, el nombre con demostrativo señala como por el dedo el individuo, al propio tiempo que le aplica la idea descriptiva ó calificativa que encierra el nombre en su raíz. Es, por lo mismo, el nombre mas determinado y completo.

127. Los demostrativos ya por sí solos, ya formando el nombre individual, ya sustantivando al adjetivo, etc., indican:

1) En primer lugar las personas ú objetos respecto de la distancia material á que estan del que habla, en cada uno de sus tres grados: *este mi amo* no es cauallero (I, 4, 12).—*essa bestezuela* podra suplir aora la falta de Rozinante (I, 15, 55).—por todos *estos caminos* no andan hombres armados (I, 10, 31 bis).—é yrse á buscar las auenturas por *essos mundos* (I, 5, 15).—y la andan requebrando por *essos campos* (I, 12, 38).—*aquel portillo* se guarde, *aquella puerta* se cierre, *aquellas escalas* se tranquen (II, 35, 203).—dauanle vozes, que no hiziesse *aquello* (I, 18, 68).—no digays mal de *aquesa señora Tobosa* (I, 30, 149).

2) Respecto del tiempo, *este* lo presente, *aquel* lo pasado ó futuro: antojosele *en esto* a uno de los harrieros (I, 3, 9).—te sucedio *aquello* de la manta (I, 19, 71).—La qual si fuera *en este tiempo*, ô mi Dulcinea fuera *en aquel*, pudiera estar segura, que no tuuiera tanta fama de hermosa como tiene (I, 21, 84).—y *aqui* tornó a su llanto como de primero: *aqui* empleado por *en este momento* equivale á *en esto, en este momento.—Este* le pidio don Quixote, y mandole que guardasse el dinero (I, 23, 96): el libro de memorias, últimamente encontrado.

3) Cuando el que habla alude á lo que acaba él mismo de decir, lo señala con *este;* cuando alude á lo que acaba de decir su interlocutor, lo indica con *ese;* cuando alude á cosa mentalmente lejana, con *aquel:* lo lleuauan todo en unas alforjas...: porque no siendo por ocasion semejante, *esto* de lleuar alforjas, no fue admitido (I, 3, 8).—donde se hallarâ amigo tan discreto: no lo se yo por cierto, solo Lotario es *este* (I, 33, 161).—Si *esta nuestra desgracia* fuera de *aquellas* que... Dexate *desso*, y saca fuerças de flaqueza (I, 15, 55).—*Esso* es, dixo don Quixote, quando no pueden mas (I, 15, 55), lo que dices.—Pero dexemos ya *esto* Sancho (íd.).—hagote saber Sancho, que es honra de los caualleros andantes, no comer en un mes, y ya que coman, sea de *aquello* que hallaren mas a mano: y *esto* se te hiziera cierto, si huuieras leydo tantas historias como yo (I, 11, 31 bis).—No digo yo, que sea forçoso a los caualleros andantes, no comer otra cosa sino *essas* frutas que dizes (I, 10, 32).—no solo me trae por *estas*

partes el desseo de..., de hazer una hazaña..., y serâ tal, que he de echar con ella el sello a todo *aquello* que... Y es de muy gran peligro *essa hazaña*, pregunto (I, 25, 108).—*aquel acabar* su libro con la promessa de *aquella inacabable auentura* (I, 1, 2).

4) Al reproducir ideas anteriormente expuestas, se emplean *este* para la mas cercana al momento de hablar, *aquel* para la mas distante; á veces esta distinciòn se hace con *este* y *ese:* a *esto* dixo el ventero, que se engañaua (I, 3, 8).—y aunque *esto* quedô assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de *aquello* que viesse que mas conuenia (I, 33, 161).—Diuididos estauan Caualleros y escuderos, *estos* contandose sus vidas, y *aquellos* sus amores (II, 13, 44).—podria ser, que el poco animo que *aquel* tuuo en el tormento, la falta de dineros *deste*, el poco fauor del *otro*... (I, 22, 92).

En lugar de *este, ese*, se emplearon á veces *aqueste, aquese;* hoy son raros aun en poesía: vereys como no desfaze *aqueste* (agravio) (I, 4, 12).—Que en *aqueste sitio* estays (I, 26, 116).—Sancho Pança es *aqueste* en cuerpo chico (I, 52, 276).—y que vanderas son *aquestas?* (II, 17, 60).—no digays mal de *aquesa señora Tobosa* (I, 30, 149).—traedme señor huesped, *aquessos libros* (I, 32, 158).

Eso vale *lo mismo*, como *ipsum:* que *esso* me da que me den ocho reales en senzillos, que en una pieça de a ocho (I, 2, 6).—*Essa* es, dixo don Quixote (I, 52, 112), esa misma.—como yo la vea, *esso* se me da, que sea por bardas, que por ventanas (II, 8, 27).—para mi como yo estê harto, *esso* me haze que sea de çanahorias, que de perdizes (II, 55, 213). De aquí su valor causal en *por eso, con todo eso*, etc.: Ni *por essas* boluio don Quixote (I, 18, 68).—*Desse modo* no tenemos que comer oy (I, 18, 70).—*Con todo esso*, tomara yo aora mas ayna un quartal pan (íd.).—*Esso* si Sancho, encaxa, ensarta, enhila refranes (II, 43, 162).

Por *este otro, ese otro* se empleaban *estotro, esotro:* ponga v. m. en *estotra buelta* la cedula de los tres pollinos (I, 25, 114).—vino *estotro señor* (I, 35, 184).—y no tiene mas *este*, que *aquel*, ni *estotro*, que *el otro* (I, 47, 252).—Veamos *essotro* que está junto a el (I, 6, 17).—Al corral con el, y con *essotro* (I, 6, 17).—y en *essotro* no me entremeto (I, 10, 31).

Lo mismo que el artículo, puede el demostrativo formar frases relativas ó atributivas: *el de* la caça (II, 16, 56).—como fue *aquello de* la respuesta de la carta, y *lo de...* (II, 33, 128).—*Aquellos... de* los braços largos (I, 8, 23).—todo *aquello del* castillo de la Fama (I, 6, 18).—te sucedio *aquello de* la manta (I, 19, 71). De esta manera se dice en otras lenguas; pero *el* no es mas que el abstracto de *aquel*. Con *ese*: *Esso de* gouernarlos bien, no ay para que encargarmelo (II, 33, 130). Con *este*: *esto de* lleuar alforjas (I, 3, 9). Poniendo *que* en lugar de *de* se obtie-

ne una frase parecida, solo que el atributo es ya una proposicion: *el* primero *que*... le dio en las manos (I, 6, 17) equivale á *el que* le dió primero.—*Este que* viene es (íd.).

El demostrativo *él, ella, ello* facilita la distincion de dos ó mas nombres de distinto género, sin indicar, por su valor abstracto, la distancia que indican los otros demostrativos: y *ella* ahorró la escalera, y dio con *ellos* por la ventana â baxo (I, 6, 17).—Tentole luego la camisa, y aunque *ella* era de harpillera, *à el* le parecio ser de finissimo y delgado cendal (I, 16, 58).—Lo que leuantó tu hermosura, han derribado tus obras: por *ella* enten di,que eras Angel, y por *ellas* conozco que eres muger (I, 23, 97).—Viuan Camacho y Quiteria, *el* tan rico como *ella* hermosa, y *ella* la mas hermosa del mundo (II, 20, 75).

128. Uno de los oficios de los pronombres, y por el cual fueron así llamados, es el de sustituir á los nombres. Indicando entidad, como estos, y tan solo respecto de las relaciones espaciales, los sustituyen, como expresiones mas abstractas en la idea que expresan, pero mas concretas en la determinacion espacial. Con lo cual se evita ademas la repeticion de los nombres: Aunque no *le* valieron tretas con Bernardo del Carpio, que *se las* entendio, y *le* ahogó entre los braços (I, 26, 116). Sin estas formas breves y que tan claramente distinguen los grados de distancia y de personas, los géneros, los números y con las que el discurso corre veloz y fluido, no podrían construirse mas que cláusulas sencillas de sujeto predicado y sus términos, y á cada paso habría que repetir unos mismos nombres. Sustitúyanse á los pronombres en la oracion dicha ó en cualquiera otra y se verá su utilidad, sin necesidad de mas insistir. Tal es la razon de habérseles llamado pronombres.

En este oficio el neutro de todos los demostrativos, y sobre todo el mas abstracto ó artículo *lo*, y el *lo* terminativo de *él, ella, ello*, siempre, conforme á lo que enseguida se dirá, equivale á *cosa:* de aquí su gran empleo. Sustituye á cualquier nombre ó á un grupo de nombres, al infinitivo, al adjetivo, á cualquier parte de la oracion, y hasta á una oracion entera. Véanse ejemplos: Con *esto* desconsolados, y roncos se boluieron (II, 25, 96), donde *esto* se refiere á todos los hechos que se acaban de narrar en la historia del rebuzno.—Dieron en *ello* los muchachos (íd.), en rebuznar para reirse del lugar en cuestion.—sin poder*lo* remediar Rey, ni Roque (íd.), lo de darse batallas entre ambos lugares.—y sino os *lo* han parecido (íd.), maravillas.—A *lo* que respondio (íd.), á las varias preguntas de Don Quijote.—porque me diga *lo* que me ha passado, porque quien *lo* puede saber mejor que yo (I, 25, 97).—*Esso* creo yo muy bien (íd.), cuanto le había dicho Maese Pedro.—y fue a *lo* que se cree, que (I, 1, 3).—

vestida a *lo* Moro (II, 26, 100), suple á toda la frase: como suelen ir vestidos los Moros, como en: va conforme a *lo* de Gouernador, digo al modo que deuen de escriuir los Gouernadores (II, 36, 141).—tu le daras la dote, sin que ella *lo* trabaje (II, 52, 101).—si resucitara para solo *ello* (I, 1, 1).—y assi es *ello* la verdad (I, 5, 15).—Pues otra cosa ay en *ello* que (I, 30, 150).—andauan tan a una sus voluntades, que no auia concertado relox que assi *lo* anduuiesse (I, 33, 160).—y *ello* dira antes de muchas horas (II, 13, 45).—El respondio que por enamorado. Por *esso* no mas? (I, 22, 89), es decir, por enamorado.—Si llaman, mas yo harê que no me *lo* llamen (I, 22, 92), que no me llamen así.

EL NEUTRO

129. Tanto los demostrativos no personales de los dos primeros grados, como los nombres y adjetivos, admitían en latin el género llamado *neutro*, es decir, que ni era masculino ni femenino. Habiendo quedado en castellano huellas de estos neutros, sin que sea necesario mudar el tecnicismo, conviene deslindar su valor y empleo, por ser formas idiomáticas y exclusivas de nuestro romance.

El neutro en los demostrativos originó el neutro en los adjetivos. En Berceo existen *lo, ello, esto, eso, lo que;* pero no *lo bueno, lo malo*, etcétera, que se formaron despues por analogía, uniéndose el adjetivo á los demostrativos: «Non *lo* metió por plazo nin *lo* quiso tardar» *(S. M.* 9), «Non mostraua en *ello* nin pereza nin viçio» (íd. 43).

Existe el neutro en los demostrativos: esto, eso, aquello, estotro, esotro, aquesto, aqueso, en el personal de 3.er grado, cuando no se considera como personal, sino que se aplica á solas las cosas, de modo que es un demostrativo abstracto: ello y en el artículo, *lo*. Como no existen nombres neutros en castellano, no pueden estos demostrativos ir con nombres, ni se refieren á nombres determinados por la misma razon. Pero existen adjetivos neutros, y con ellos pueden ir los demostrativos neutros ó pueden referirse á ellos: esto bueno, lo bueno, hablo de ello (de lo bueno). Empleados por sí solos, no refiriéndose por lo dicho á objetos, determinados en su género masculino ó femenino, tienen que indicarlos de una manera mas abstracta, bajo el concepto de *cosa:* esto = esta cosa, eso = esa cosa, aquello = aquella cosa, ello = la cosa. Sirven, pues, de sujeto, de término con preposicion ó sin ella, van con adjetivos, no pueden ir con nombres: todo lo cual es consecuencia necesaria de ser *demostrativos* y de serlo *neutros*, no de ser *sustantivos*, como dijo Bello. Idea sustantiva expresan equivaliendo á *cosa*, como la expresan

todos los demostrativos, pero solo señalando el objeto, no nombrándolo.

Ejemplos: guardando *en esto* un decoro (I, III).—*esto de* lleuar alforjas (I, 3, 8).—y *por esto* le daua por consejo (I, 2, 5).—*En esto* alçô los ojos (I, 23, 96).—Importa poco *esso* (I, 4, 12).—*Esso* es (I, 15, 55).—*Esso* fuera, quando (I, 18, 70).—Llenosele la fantasia de *todo aquello* que leia (I, 1, 2).—que no hiziesse *aquello* (I, 18, 68).—que puesto que *aquello* sea ficcion Poetica (I, 33, 165).—y assi es *ello* la verdad (I, 5, 15). — y *ello* dira antes de muchas horas (I, 13, 45). — *Esso* es... auer salido a la verguença (I, 22, 90).—*Esso* me parece... como quien tiene dineros en mitad del golfo (íd.). —es possible que el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo *esso* (I, 12, 89).—como quiera que *ello* sea (íd.). — El respondio que por enamorado. Por *esso* no mas? (íd.).—agora bien, *ello* dira, andad con Dios (II, 1, 4). — Dios *lo* haga, y *ello* dira, quando el gouierno venga (II, 4, 15).—y si *ello* es encantamento (II, 16, 54). — vinieron a tratar *en esto*, que llaman razon de Estado (II, 1, 1). — pero no es lugar acomodado para *ello* (I, 22, 91). — pero nunca pensê que hazia mal en *ello* (I, 22, 91).

En estos ejemplos se ve que los pronombres neutros equivalen á *cosa*, sin ser por eso nombres, puesto que no *describen*, así como los masculinos y femeninos se refieren á objetos determinados sin nombrarlos, indicándolos como por el dedo. Por lo mismo, así como *le, lo, la* reproducen ó se refieren á un nombre masculino ó femenino, así el neutro reproduce mas abstractamente, por prescindir de géneros, no solo un nombre cualquiera, sino toda una oracion: y assi es *ello* la verdad (I, 5, 15), es decir, todo aquello de que se trata.

El mas abstracto de los demostrativos es el artículo, pues prescinde de las relaciones espaciales originarias en todo demostrativo. El artículo neutro *lo* equivale á *esto, eso, aquello* de una manera mas abstracta, indicando, no ya esta, esa, aquella *cosa*, sino *cosa*; pero sin ser nombre, bajo la idea abstracta que expuse como propia del artículo: adereçolas *lo mejor* que pudo (I, 1, 2).—si passauan sus platicas a mas que ser*lo* (I, 34, 175): á mas que ser pláticas. —y fue a *lo* que se cree, que (I, 1, 3).—y que *lo* tienen a mucha ventura (I, 15, 55).—y con otras dos hermanas, que no *lo* eran mias (I, 22, 91).—Si llaman, mas yo harê que no me *lo* llamen (I, 22, 92).—*Lo primero*, quiero Lotario que me digas (I, 34, 179).—nos auia parecido mejor *lo de enviar* por la barca (I, 40, 212).—vestida a *lo Moro* (I, 26, 100).—tu le daras la dote, sin que ella *lo* trabaje (II, 52, 101).—pero en *lo del dançar* (I, 62, 239).—No *lo* entiendo, dixo don Quixote (I, 22, 90).—Y yo *lo* entiendo assi (íd.).—adonde comprar *lo* que ha menester (íd.). —*Lo mismo* pregunto don Quixote (I, 22, 89).—Mirad *lo* que dezis Licenciado (II, 1, 4).—ni procuro que nadie me tenga por discreto,

no *lo* siendo (II, 1, 4).—*lo de hasta aqui* son tortas, y pan pintado (II, 2, 9).—la mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no *lo* ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple (II, 3, 12).—los que me vieren andar a *lo Condesil*, o a *lo de Gouernadora* (II, 5, 18).—Esso fuera, si mi amo *lo* huuiera de las muelas, pero no *lo* ha sino de los cascos (I, 7, 23).—Pues en verdad que *lo* yerra v. m. (II, 13, 44).—*Lo que* juzgo de don Quixote... el de lo verde, fue que (II, 16, 55).—Por *lo que* tiene de Condessa... bien estoy, en que v. m. salgan a recebirla: pero por *lo de* dueña, soy de parecer, que no se mueuan un paso (II. 37, 144).—le falta por contar *lo amargo* desta, hasta aqui dulce, historia (II, 39, 149).

El artículo *lo* va igualmente con los complementos sustantivándolos, como *el, la:* en *lo del dançar* no doy puntada (II, 62, 239).—*lo de embiar* por la barca á Mallorca (I, 40, 212).—va conforme a *lo de Gobernador* (II, 36, 141).—que no fue verdad *lo de la Infanta* Floripes, y Guy de Borgoña: y *lo de Fierabras* (I, 49, 261).—En *lo de que* huuo Cid, no ay duda (I, 49, 262).—En *lo otro de la clauija* (íd.). *Lo* vale sencillamente *cosa, hecho* en todos estos y otros semejantes casos: «Muchos hay que en *lo insolentes* | Fundan solo el ser valientes» (D. A. DE MENDOZA), en la cosa, en el *hecho* de ser valientes.—«El Heraclio presenta situaciones que sorprenden por *lo nuevas é interesantes*» (M. DE LA ROSA).—«Porque mas no puede ser | Si á *lo terco* y *lo mujer* | Se le añade *lo andaluz*» (SALVÁ).—en verdad señor, que en *lo de hechizero*, que no tuue culpa, en *lo de alcahuete*, no lo pude negar (I, 22, 91).

130. Adjetivos neutros son los que piden por pronombre correspondiente *lo, eso*, etc. Tales son todo, mucho, poco, menos, mas, asaz, harto, algo, nada, nonada, uno, otro, al, etc., cuyo valor de *cosa* indica el género neutro, *toda cosa, mucha cosa, poca cosa*, como tambien se dice por todo, mucho, poco. Por lo mismo parecen nombres, como todo adjetivo neutro. Por los modismos á que se prestan y su valor ya casi como adverbial, conviene poner ejemplos.

Todo: Pero con *todo esto* (I, 4, 12).—y *todo* de embidia, porque vee que (I, 7, 20).—*Todo* era paz entonces, *todo* amistad, *todo* concordia (I, 11, 33).—*todo* ha sido palos, y mas palos, puñadas, y mas puñadas (I, 18, 66).—y ya que *del todo* no quiera v. m. (I, 20, 76).—*todo* se podia esperar de (I, 28, 134).—que no es *todo* hazer barbas (I, 47, 252).—de acudir *de todo en todo* a (II, 18, 69).—pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y *todo* (II, 20, 75).

Mucho: no seria *mucho* que (I, 6, 19).—nunca lo bueno fue *mucho* (I, 6, 20).—Que *mucho*, que se anegasse (I, 14, 50).—no hizo *mucho* en boluerse loco (I, 26, 116).—Pero que *mucho*, si (I, 34, 172).—y quando *mucho* saldré bañada en mi casta sangre (I, 34, 179).—muchos

pocos hazen un *mucho* (II, 7, 24).—No piense v. m... que ha dicho *mucho*, que yo he visto yr (II, 33, 131).

Poco: tienen necessidad de un *poco* de ruybarbo (I, 6, 18).—han de poder *poco* sus malas artes (I, 8, 24).—escarnecen, y tienen *en poco* (I, 22, 90).—quan *de poco* era el que le nombraua (I, 29, 139).—y no fue *poco* hallar tantos en aquella coyuntura (I, 41, 214).—y que melindroso, y *para poco* deueis de ser (II, 20, 75).—*por poco* espantaran a Sancho (II, 20, 76).—*muchos pocos* hazen un mucho (II, 7, 24).

Menos: que te vengas a contentar *con menos*, que con ser Adelantado (I, 7, 23).—esso no puede ser *menos* (I, 13, 43).—no fue tenido *en menos* (I, 13, 43).—su calidad *por lo menos*, ha de ser de Princessa (I, 13, 44).—*a lo menos*, yo te lo suplico de mi parte (I, 13, 46).—no quiso ser *menos* (I, 30, 146).—lo que cuesta poco, se estima *en menos* (I, 34, 175).—*en menos* de dos credos dio con todo el retablo en el suelo (II, 26, 101).—*de menos* me hizo Dios (II, 33, 129).—poco mas o *menos* (II, 9, 30).

Mas: pudiendo *mas* su locura que otra razon alguna (I, 2, 4).—y tan cauallero, que no pudiesse ser *mas* en el mundo (I, 3, 8).—dezia lo mesmo, y aun dezia *mas* (I, 5, 15).—dexar tan *sin mas, ni mas*, lleuar la vitoria (I, 7, 20).—No se diga *mas* (I, 9, 30).—y *todo lo mas* de la noche se le passó (I, 12, 40).—no es un hombre *mas* que otro, sino haze *mas* que otro (I, 18, 69).—y *por mas* que ponia las piernas al cauallo (I, 20, 77).—No aya *mas*, señor mio (I, 20, 81).—*Mas* fue perder el asno, pues se perdieron las hilas, y todo (I, 25, 111).—aura *mas* que cargar con ellos, y (I, 29, 143).—y no digo *mas* (I, 30, 148).—Y yo *ni mas, ni menos* (I, 32, 157).—que *mas* auia sido la locura... de Anselmo, que su poca fidelidad (I, 33, 171).—antes tuuo *en mas* a Camila (I, 33, 171).— de *lo que mas* sucedio (I, 42, 225), de *lo mas* (demas) que sucedió.—no queremos *mas* de dar ceuada a nuestras caualgaduras (I, 43, 234).—y ay *mas*, que el mismo dia (I, 44, 239).—no esta *en mas* de dezirlo (I, 45, 240).—qual es *mas* resucitar a un muerto, ô matar a un gigante (II, 8, 29).—*poco mas* o *menos* (II, 9, 30).—Y *mas*, que no aurá quien se ponga á aueriguar (I, IV).

Asaz: huuo *assaz* de pedradas en aquel trance (I, 44, 239).

Harto: su honestidad tuuo *harto* que hazer en (I, 34, 172).—*harto* os he dicho (II, 26, 100).

Algo: has topado *algo?* Y aun *algos* (II, 29, 112).—mas vale *algo* que no nada (I, 21, 84).

Algo que: que embie algun dinerillo, y que sea *algo, que* (II, 52, 200).

Nada: El no estuuo *en nada* en acompañar a las donzellas (I, 2, 6).—por esta parte no os deue *nada* (I, 4, 11).—Que aposento, ó que *nada* busca v. m. (I, 7, 21).—que no era *nada*, sino que (I, 16, 56).—

mas vale algo, que no *nada* (I, 21, 84).—De las mias no digo *nada* (I, 21, 85).—que no es cosa *de nada* (I, 29, 142).—no se les da *nada* a ellas de coxear (I, 34, 175).—no tiene *nada* de malicioso (II, 41, 154).

Nonada: auiendo disminuido, y aniquilado su principio hasta parar en *nonada* (I, 6, 21).—leuantando caramillos en el viento, y grandes quimeras de *nonada* (II, 25, 96).—mas vale algo, que *no nada* (I, 21, 84), donde se ve el origen de este compuesto.

Uno: Y el acabar de decir esto, y el començar a beuer, todo fue *uno* (I, 17, 64).—assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera *uno* (II, 9, 31).—pero *uno* pensaua don Quixote, y otro el de los espejos (II, 15, 53).—todo el mundo es *uno* (II, 38, 148).

Otro: sesenta mil pesos ensayados, que es *otro* que tal (I, 29, 145). —Si bien *otro* no vee que cielo y tierra (I, 33, 165). —pero uno pensaua don Quixote, y *otro* el de los espejos (II, 15, 53).

Al por otro: que el mio no es de *al*, que de seruiros (I, 2, 5).—deuian de tener mas gana de pacer, que de *al* (I, 15, 52).—el no poder saltar... en *al* estuuo, que en encantamentos (I, 18, 65).

Pero fuera de estos tan conocidos, cualquier adjetivo puede usarse como neutro: «Para distinguir entre *torpe* y *honesto*, vicio et virtud, *bueno* et *malo*, el hombre ha menester conocimiento» (ALF. DE LA TORRE, *Vision delectable*, pte. 1, c. 2).—«Sin perdonar *profano* ni *sagrado*» (HURT. MEND. carta 6). (Cfr. *Bueno, malo*, etc., en el *Diccionario* y en los *Adverbios.)*

Tal, cual, tanto, cuanto, son tambien neutros: No hará *tal* (I, 4, 11), es decir *tal cosa*, cosa como esa.—Que dixera el señor Amadis, si *lo tal* oyera? (I, 6, 20).—es possible, que *tal* aya en el mundo (II, 23, 91).—*qual* lo pudieran mostrar bien essos papeles (I, 13, 45).—*qual* es mas, resucitar a un muerto, ô matar a un gigante (II, 8, 29).—*qual* Dios lo remedie (II, 51, 196).—que no lo dixe por *tanto* (I, 20, 71).—se suele estimar *en otro tanto* (I, 26, 111).—Aun no caîa yo *en tanto* (I, 29, 144).—imitando *en quanto* podia su lenguaje (I, 2, 5).

EL ARTÍCULO COMO SUSTANTIVADOR

131. Se ha repetido que el artículo neutro *lo* sustantivaba al adjetivo y lo convertía en nombre abstracto, y hasta se ha criticado como italianismo la frase: sin que lleuen nada *del* sofistico ni *del* fantastico (25, 111, Cfr. CLEMENCIN). Los hechos nos dicen, por el contrario, que *lo* no cámbia la índole del adjetivo, antes lo deja que siga siéndolo como antes, y que el *único* sustantivador de cualquier palabra que ya no sea sustantivo, es el masculino *el*. Efectivamente

hallamos *el* sustantivando á cualquier diccion. Ademas de los ejemplos aducidos al tratar de las formas que pueden servir de sujeto (n. **119**), todo el mundo sabe que la preposicion, la conjuncion, el numeral, el demostrativo, un verbo conjugado cualquiera, el infinitivo, solo se sustantivan con *el* ú otro demostrativo masculino: el pero, el sí, el tres, el ese, el toma, el ver; y no se puede decir lo pero, lo sí, lo tres, lo ese, lo toma, lo ver. Lo cual indica que el adjetivo y el adverbio, donde pudiera haber duda, deben de seguir el mismo sistema: mirô *lo desgarrado* del sayo (II, 34, 133).—por *lo roto*, y *podrido* della (la maleta), vio (I, 23, 96).—roto bien podria ser, y *el roto* mas de las armas que del tiempo (I, 2, 8). En el primer caso *lo roto* es adjetivo neutro; en el segundo *el roto* es un adjetivo sustantivado. Esta Condessa por fauorecer la nouedad de su falda, dexô *el Lobuna*, y tomô *el Trifaldi* (II, 38, 145).—A no auerle añadido essas puntas, y collar, por solamente *el alcahuete* limpio, no merecia el yr à bogar en galeras (I, 22, 90): compárese con: en verdad señor, que en *lo de hechizero*, que no tuue culpa, en *lo de alcahuete*, no lo pude negar (I, 22, 91).—Y encerrando mi espiritu en *el hueco* | Desta espantosa y fiera notomia (II, 35, 137).—*este* que entre ellos llaman *andar* à la sopa (I, 37, 198).—*ni aquel ahitarse* (I, 37, 199).—yo no tengo testigos, ni *del prestado*, ni de la buelta (II, 45, 170).—Aquello *del gateado*, no entiendo (II, 51, 197). *Necesario* y *sublime* siguen siendo adjetivos, modificados por adverbios en estos ejemplos que tomo de Bello: lo meramente necesario, lo verdaderamente sublime; de ser sustantivos no pudieran ser modificados por adverbios. En cámbio se han sustantivado, por lo cual pueden ir modificados por adjetivos en: el mero necesario, el verdadero sublime. No hay, pues, italianismo en: sin que lleuen nada *del sofistico* ni *del fantastico* (I, 25, 111); ni en: usaron de un ardid, que a mi parecer tiene *del agudo* y *del discreto* (*Dial. de los perros*), ni en este otro ejemplo de Hurtado de Mendoza en la Carta del Bachiller de Arcadia al capitan Salazar: «tiene algo *del satírico*». Valdés, que conocía bien el italiano y el castellano, en el *Diálogo de las Lenguas*, donde profesa el casticismo y trata precisamente de él, escribe: «todas son pronunciaciones que tienen *del arabigo*»; «porque tienen *del pastoril*». Pero el adjetivo sustantivado con *el* queda como *concreto* en *el roto, el sofístico, el fantástico, el agudo, el discreto*, etc.; y significan uno que está roto, que es sofista, etc., como en: que lo diera *del asno, del mentecato*, y *del atreuido* (II, 1). No parece que en tiempo de Cervantes se hiciera *abstracto*, como en los ejemplos de Bello, *el necesario, el sublime*, que remedan mas bien al frances. Cuanto al adverbio con *el* vése sustantivado como abstracto en *el bien, el mal, el poco, el mucho*. Con *lo* quedan los adjetivos neutros como adjetivos, que por no llevar

género son tambien de suyo adverbios: *lo bueno, lo malo, lo poco, lo mucho, lo antes posible.*

Como sutilmente notó ya Cuervo (BELLO-CUERVO, n. 54), el adjetivo neutro presenta las cualidades mas en abstracto que el sustantivo correspondiente: al decir *lo bueno*, se ofrece al entendimiento una cualidad claramente desprendida de su sujeto; en *la bondad*, por el mero hecho de su carácter léxicamente sustantivo, no aparece tan á las claras la falta de sujeto; á lo que se agrega que, á caso por la misma razon, se observa en las lenguas, á medida que van entrando en años, la tendencia á convertir en concretos los nombres abstractos. Viene muy á propósito el ejemplo de Cánovas del Castillo (*Disc. sobre la libertad en las artes*): «Tan peligroso era poner fuera de sí mismo límite alguno á *lo bello;* tan funesto pareció desde el principio establecer preceptos, no ya positivos, sino aun negativos, para el arte, bien que ellos se basasen no menos que en las leyes de *lo perpetuamente verdadero* y de *lo bueno, perfecto* y *eterno.*» Con el cual conviene poner el de Figueroa: «Aunque aqui *tu mortal* yace so tierra, | *Lo inmortal,* y tu claro nombre y gloria, | Viven y viviran eternamente», y el mas antiguo del *Rimado de Palacios* (1.258) del Canciller Ayala: «Por ende non te espantes de *lo mi rasonado,* | Nin por el mi fablar non seas enojado»; en los cuales va el pronombre posesivo junto con el artículo: casadla con su ygual, que es *lo mas acertado* (II, 5, 17).

CAPÍTULO III

Complementos atributivos.

132. Tanto el sujeto, como los diversos objetos del predicado verbal, en una palabra, cualquier nombre ó pronombre, sea el que fuere el oficio que haga en la proposicion, ademas de la determinacion en su *extension*, que llevan ya por sí los segundos y por ellos la adquieren los primeros, pueden llevar otras palabras, que aclaren ó especifiquen mas su *comprehension*, y por el mismo hecho su determinacion individual. Las palabras ó frases que para esto sirven se llaman *complementos atributivos.* Al fantasear Don Quijote su edad dorada, habla de *los valientes alcornoques* (I, 11, 33). No enuncia un juicio, diciendo que los alcornoques *son* valientes, esto es grandes, como un cabo de gastadores nos parece que ya debe ser lo primero por ser lo segundo; pero al atribuirles este calificativo, al darles este mote, en su mente habia precedido el juicio mental de que en realidad lo son. Tal es el origen de los calificativos no predicativos, que

por *atribuirse* á un objeto, como efecto de un juicio precedente, se llaman *atributos*, en contraposicion al término *predicado* ó al *predicativo*, que es lo que se atribuye por medio de una proposicion actual. Este atributo aclara mas el concepto de la palabra con quien va, describe alguna de sus notas y cualidades. Pero al propio tiempo lo especifica en su género determinándolo mas, y hasta lo individualiza. Al decir *los animales bravos* especificamos una clase de animales de entre todos los contenidos en el género animal. Al decir *tu caballo* lo individualizamos. Pueden reunirse varios atributos para calificar, especificar é individualizar el objeto: *tu caballo blanco, tu caballo blanco de paseo.*

En general los atributos tienen la forma del adjetivo ó equivalen al adjetivo. El caso llamado *genitivo* = *genitivus* indica lo que el nombre con *de*, y hasta en su origen no se distinguía del adjetivo: δημόσιος = popular es un adjetivo á la vez que un genitivo de δῆμος = pueblo, δήμο-ιο-ς adjetivo es el genitivo homérico δήμο-ιο, *patr-ius* adjetivo y *cu-ius* genitivo, *paternal* equivale á *del padre*. El término *genitivo* es una mala traduccion de γενικὴ πτῶσις = caso *genérico*, es decir *general, genericus*, é indica que el genitivo, como el adjetivo, sirve para expresar el *concepto genérico*, el *género* á que pertenece el nombre con quien va: *manadas de ovejas* significa *manadas* del género *ovejas, ovejunas*, no del género *carneros*. De esta manera queda mas determinado y declarado el nombre. Los complementos atributivos pueden tomar en castellano las formas siguientes:

1) Un adjetivo ordinario ó participial: los *valientes* alcornoques (I, 11, 33).—que pie sacaste *coxo*, que costilla *quebrada*, que cabeça *rota* (I, 21, 84).

2) Un nombre con *de* en la relacion posesiva ó de materia y equivale á un adjetivo: ha buelto los esquadrones *de enemigos* en manadas *de ouejas* (I, 18, 69).

3) Un nombre con preposicion en cualquiera otra relacion: no quiero perro *con cencerro* (I, 23, 99).

4) Un adverbio con preposicion: en nidos *de antaño* no hay paxaros ogaño (II, 74, 278).

5) Un nombre ó adjetivo sustantivado en apcsicion: no soy Neptuno, *el Dios de las aguas* (II, 1, 4).

6) Un adjetivo con *de* ú otra preposicion, é infinitivo ó nombre: *dignas de ser contadas* (I, 18, 65).—*dignos de reprehension* (I, 48, 254).

7). Una frase entera sustantivada: *el jamas como se deue alabado* cauallero (I, 1, 4).

8) Un adverbio entre el artículo y el nombre: el alboroto de los muchachos y de *la demas gente* (I, 21, 86).

9) Un adjetivo con su adverbio: una de *las mas nueuas* consejas (I, 20, 79).

10) Un nombre con *el de: el de la escopeta* (I, 22, 93).

Hagamos algunas observaciones sobre cada una de estas clases de atributos.

133. 1. El adjetivo atributivo es de dos clases: el *epíteto*, que declara alguna calidad comun y natural, y el *especificativo*, que especifica por medio de una calidad, no comun, sino particular. En *mansas ovejas*, *mansas* es epíteto que declara la mansedumbre, comun á todas las ovejas; en *animales bravos*, *bravos* especifica una clase de animales, que lo son, no siéndolo todos. El epíteto suele preceder al nombre, el adjetivo especificativo suele seguirle, y queda mas de relieve. Pero esta ley no es general, pudiendo invertirse, aunque no sea mas que por el número y ritmo de la frase, y mas en poesía.

Epítetos tenemos en: Apenas auia el *rubicundo* Apolo tendido por la faz de la *ancha*, y *espaciosa* tierra las *doradas* hebras de sus *hermosos* cabellos, y apenas los *pequeños*, y *pintados* paxarillos con sus *harpadas* lenguas auian saludado con *dulce*, y *meliflua* armonia la venida de la *rosada* Aurora, que dexando la *blanda* cama del *zeloso* marido... (I, 2, 4).—Las *claras* fuentes, y *corrientes* rios, en *magnifica* abundancia, *sabrosas* y *transparentes* aguas les ofrecian... (I, 11, 33).

Especificativos: los conceptos *amorosos* del alma (I, 11, 33).—los caualleros *andantes*... ley *natural*... la edad *dorada*... un zagal *muy entendido, y muy enamorado*.—suele perder, y derramar *una muger rustica y tonta* (II, 42, 160).—daua sobre *un hermoso jardin* (II, 44, 167).—son *hombres hechos y derechos* (I, 18, 69).—tienes *el mas corto entendimiento* (I, 25, 109).—la pena que *mi assendereado coraçon* padece (I, 25, 110).—al pie de *una alta montaña* (id.).—fin de toda *humana hermosura* (id.).—*los dexos muchos y apresurados* (II, 25, 95).—*el viento*, que entonces no soplaua, sino *tan manso* que (II, 19, 73).—darles *dichosa y bien afortunada cima* (II, 17, 64).

Hay algunos adjetivos que siempre van delante del nombre, por llevar ya cierta tendencia á considerarse como los adverbios que forman á modo de un compuesto: *medio* pan y *medio* queso (II, 54, 205); como: se *medio corrio* el capellan (II, 1, 4). Igualmente: *de puro molido*, *el todo camuça*, donde son verdaderos adverbios. No puede decirse *de molido puro*, *el camuça todo*, ni *pan medio*.

Véanse ejemplos de epítetos y calificativos notables en el *Quijote*:

nombre significativo, alto, sonoro
luengos siglos
flamante aventurero
melíflua armonía
altas doncellas
gran madrugador
negra orden de caualleria
ruin villano
desalmados libros
descomulgados libros
jayayes desaforados
termino ultramarino

apacible historia
hético confirmado
solicitas y discretas abejas
martirizada seda
raras y peregrinas invenciones
detestables siglos
endiablada moza
melindrosa Marcela
enfadosa siesta
piadoso cielo
amarga adelfa
la pastora homicida
blandos cortesanos
decantado romance
erizados hielos
maravilloso silencio
enemiga mortal
arrojado deseo
voz enferma y lastimada
fementido lecho
establo estrellado
hora menguada
tácitos y atentados pasos
sándio cauallero
penado galope
poderosa alfana
mula asombradiza
gente medrosa
calenturas pestilentes
levantados riscos
intrépido corazon
incomparable señora mia Dulcinea
negra y malhadada insula
lastimeras razones
alternativos golpes
malandantes pensamientos
aspero mandamiento
dulce sueño
infalible crédito
liviano antojo
maduro aduertimiento
horas inusitadas
revuelto laberinto
verdad desnuda
alma risueña
reñida y trabada batalla
desusados caminos
impensado trance
sueño suelto
endemoniados instrumentos
madura consideracion
regocijado silencio
brevedad sucinta
altos pensamientos
sentidas razones
ocio blando
dolientes y profundos suspiros
soñolientos ojos
duro ejercicio de la caballeria
descompuestas palabras
perezosos y tardios animales
furibundo ademan
desvanecido vulgo
peregrina historia
dulce y no aprendido canto
pintados pajarillos
sanguinolenta venganza
losa fria
rostro amondongado
muerte espantable y fea
mula andariega
desmesurada grandeza
paso tirado
trotes declarados
tobosescas tinajas
ciencia mocosa
regidor perdidoso
ordenanzas escuderiles
entrañas guijeñas
coloquio dueñesco
Condesa Lobuna
escuderil vapulo
ornamentos jumentiles
espanto cencerril y gatuno
labradorescas bodas
acabada doncella
rico manto
cuitada Infanta
barbas espesas y aborrascadas
comedidas razones
verdades lindas y donosas
despojo clerical
razonable poeta
valientes alcornoques
mala obra y pesada
astroso caballero
furibundo pagano
tiernos y primeros años
vivos ejemplos
determinacion acertada
brevedad posible
sabrosa leyenda
récia cosa
sanos consejos
retrato vivo
remoto lugar
juicio huero
montaraces árboles
respuesta dulce y melificada
libranza pollinesca
letra procesada
flacos discursos
juicio desmedrado y flaco
amarga historia
lastimados acentos
profundo suspiro
voz reposada y clara
apetito lascivo

remota esperanza
desvariadas imaginaciones
alta princesa
desmayada esperanza
menguado humor
invicto brazo
lastimada memoria
descomunal gigante
endiablada fuerza
lengua viperina
reposado continente
queso ovejuno
concertado reloj
negocio forzoso
impertinente negocio
encastilladas torres de la vanidad
ahincadas diligencias

134. Suele con elegancia trasponerse el adjetivo que lleva complemento, aplicándose al sujeto, cuando de suyo es atributo de su complemento. En vez de decir de uno que era *de cuerpo alto, de blanco rostro*, se dice: *alto* de cuerpo, *blanco* de rostro, *bien puesto* de barba... *corto* de razones (II, 1, 5).—Era el Bachiller, aunque se llamaua Sanson, *no muy grande* de cuerpo, aunque muy gran socarron (II, 3, 10).—Seruia en la venta assi mesmo una moça Asturiana, *ancha* de cara, *llana* de cogote, de nariz *roma*, del un ojo *tuerta*, y del otro no muy *sana* (I, 16, 56). Y nótese que este modo de decir es antiguo, pues se dice que uno es *tuerto* ó *romo* ó *chato*, cuando los que lo son sonlo el ojo ó la nariz. Es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado, y abellanado de miembros entre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos (II, 14, 48).

Gran vigor tiene el adjetivo sacado del sustantivo ó del verbo: y aun ay autores que dizen que se los *dio*, y muy bien *dados* (II, 26, 99).—es *impossible* de toda *impossibilidad* (I, 23, 94). En Granada: «en espacio de muy pocos dias se *muda* un hombre tan *mudado*, que apenas parece el mismo» (*Guía* 1, 3, 28); «de la manera que trata un discreto padre á un hijo que *cria* muy bien *criado*» (*Adic. Mem.* 1, 4); «todo lo que *quisieremos* muy *querido*» (íd. c. 5). En Santa Teresa: «nunca *falta* agua de consolacion tan *faltada* que no se pueda sufrir» (*Cam. perf.* 20). En Coloma: «doce mil ducados cada mes del Rey pagados *dia adiado*» (*Guer. Fl.* l. 7).

Mayor vehemencia tiene la reduplicacion del adjetivo en aquel elegantísimo decir: y mis esperanças *muertas, que muertas*, y sus mandamientos, y desdenes, *viuos que viuos* (II, 14, 47).

Sobre todo para negar tiene gran fuerza el oponer otro adjetivo contrario, como ni bueno ni malo, ni poco ni mucho: la mas *cruda*, y la mas *asada* señora (II, 13, 45).—yo tengo de ser de Dulcinea, *cozido* ó *asado* (II, 44, 168).

135. El participio pasivo castellano en *-ado, -ido*, etc., prescindiendo del caso en que con *haber* forma los tiempos compuestos, es un mero adjetivo que indica accion recibida, cuando es de verbos activos, es decir, que tiene significacion pasiva: *amado, temido, visto, puesto*. Pero hay participios como los deponentes latinos, que deponen la significacion pasiva, teniéndola no pasiva: *nacido*, de *nacer*,

no es pasivo, el niño nacido no sufre ó recibe la accion del nacer, sino que él es el *nacido*; mientras que *la casa edificada* lo es por otro, por el agente. De *yo agradecí tus beneficios* se dice en pasiva *tus beneficios fueron agradecidos por mí*; pero ya no hay pasiva en *yo quedé agradecido á tus beneficios*, pues *yo* no recibe ni sufre aquí la accion de otro, como la reciben *los beneficios*. Tienen, pues, valor no pasivo: *agradecido* el que agradece, que lo está, *bebido* el que ha bebido mucho, *callado* el que suele estarlo, *cansado* lo que molesta, *cenado, comido*, el que ha cenado ó comido, *disimulado* el que disimula, *entendido, fingido, leído, ocasionado, osado, presumido, sabido, sufrido*. Ademas: *atrevido, nacido, muerto, ido, venido, vuelto, llegado* de verbos de estado. Los primeros son meros adjetivos; los segundos no van con el verbo ser, si no es en frases cristalizadas, que han quedado de su uso antiguo: *ha vuelto, ha ido, llegada es la hora, todavía no erais nacidos*. Se forman con ellos nombres: *los nacidos, los muertos;* y frases absolutas: *idos ellos..., nacido el Salvador..., muerto Carlomagno...* No ay pueblo ninguno donde no salgan *comidos* y *beuidos* (II, 54, 207).—un cuerpo *mal sustentado*, y *peor comido* (II, 59, 225).—no le deuia exercer sino gente muy bien *nacida* (I, 22, 90).—Passamonte que no era nada bien *sufrido* (I, 22, 94).

El adjetivo participial en *-do* siempre conserva huellas de su origen participial latino, y lo comunica á los demas adjetivos, como se ve por lo que precede, y no menos por lo que sigue. Así como se dice: no es nada asquerosa, de todo come y *a todo haze* (II, 20, 77), así tambien: las moças que no estauan *hechas á oyr* semejantes retoricas (I, 2, 6). Quiere decir que el adjetivo participial lleva complementos con varias preposiciones. Huellas del participio originario muestran tambien estos ejemplos: mas *tan hechos pedaços*, que (I, 23, 98).—Pareceme que los veo andar por el Toboso *hechos unos bausanes* (II, 11, 37).—*A prueua* de contrarios *estoy hecho* (II, 12, 42). Dícese: *hizo alto en* por *paróse* (COLOMA, c. 7), y «Estando la caballeria *hecha* alto para acometer» (id. c. 5). Y en Granada (*Memor.* 4, 1, § 3): «Muy bien se defiende la ciudad antes de *ser entrada* de los enemigos; mas despues de ya *entrados* y apoderados della mal se pueden echar fuera».—hallé quarenta escudos de oro Españoles, y un papel *escrito* en Arabigo, y al cabo de lo escrito *hecha* una grande cruz (I, 40, 209).

Por lo demas como puro adjetivo se encuentra en los escritos mas antiguos, en Berceo: «Era preciosa, mas que piedra *preciada*» (*S. Or.* 9), «Mucho buen *ordenado*» (id. 82), por clérigo *ordenado*.

136. El adjetivo verbal *-nte*, derivado del participio de presente latino, ha perdido ya su valor participial, que tuvo antiguamente: «Estos son caualleros espadas *cinientes*» (*Alex.* 1.370); hoy es un sim-

ple adjetivo del mismo valor que el participio latino, salva su fuerza verbal. Cervantes los menudea y hasta inventa algunos por su propia cuenta. Solo conservan su fuerza participial, petrificada en los compuestos, *fehaciente, lugarteniente, terrateniente, poderdante, poderhabiente*, y en *no obstante*. Ejemplos en el *Diccionario*.

Véanse ejemplos del valor participial que tenía en Berceo: «*Creyentes en* don Christo» (*S. Lor.* 55).—«Fueron de tal fixa *engendrar merescientes*» (*S. Or.* 7).—«Auie un omme bueno que *perdiente el viso*» (*S. Lor.* 59); pero ya como puro adjetivo: «maguer non fue *creyente*» (*Loor.* 31).—«Las flamas eran viuas, *ardientes*, sin medida» (*S. Lor.* 103).—«Alívia *los andantes*, levanta *los iacientes*, | Sostien a *los estantes*, despierta *los dormientes*» (*Loor.* 922): equivalen á oraciones relativas. «*Entrante* de la eglesia enna somera grada, | Cometiolo de cabo la tercera vegada» (*Mil.* 473): *al entrar, cuando entraba*.

137. Para hacer resaltar mas el adjetivo atributivo hay en castellano una notabilísima construccion, que consiste en ponerlo delante del nombre ó pronombre, pero separándolo con la preposicion *de*, que hace se fije la atencion en cada uno de los términos: y *el bueno de Esplandian* fue bolando al corral (I, 6, 17).—*la buena de Maritornes* (I, 16, 57).—*al traydor de Galalon* (I, 1, 2).—*desuenturada de mi* (I, 5, 15).—*Pecadora de mi* dixo a esto Maritornes (I, 44, 237), y por extraordinario caso en nominativo: *desdichado de yo* (I, 23, 119), que muestra bien como *de* ha perdido el valor de nota posesiva en esta construccion.—que su *merced de la señora* Luscinda (I, 24, 105).—*al bueno de don Rugel de Grecia* (íd.).—por *malos de mis pecados* (I, 1, 3).—y si *el pobre del juez* no los escucha (II, 49, 183).—*el honrado hidalgo del señor Quixada* (I, 5, 15).—quien puede estar aqui, o quien se ha de quexar, respondieron, sino el *assendereado de Sancho Pança* (II, 55, 211).—por *un tal de Abellaneda* (II, 72, 273).

Puede añadirse el personal posesivo ante el nombre: con este *mentecato de mi amo* (II, 13, 45).—*aquel ladron del sabio mi enemigo* (I, 18, 69).—por orden del *Rey nigromante de vuestro padre* (I, 37, 194).

Pero esta construccion se extiende á otros casos, á la union del adverbio con el adjetivo, de nombres entre sí, del infinitivo con su objeto ó sujeto: fue hijo de padres *demasiado de humildes* y baxos (II, 43, 162).—anduuistes *demasiadamente de credulo* (II, 3, 11).—no tengo camas, si es que *su merced del señor Oydor* la trae (I, 42, 225).—y *que de necedades* vas, Sancho, ensartando (I, 25, 107).—*un tal de Abellaneda* (II, 72, 293).—*aquel ladron del sabio* mi enemigo (I, 18, 69).—*al disparar de la maldita maquina* (I, 38, 200).—*Assaz de locura* seria (I, 11, 39).—*assaz de claro* esta, que (I, 43, 234).—*demonios de hombres*, donde vays (I, 29, 113).—con lo que tocaua *al velar de las*

armas (I, 3, 10).—que segun es *de valeroso*, y *de buen juez* (I, 4, 12). (Cfr. *Preposicion de*, 8.)

138. El nombre se omite á veces, con lo cual el adjetivo poco á poco se convierte en nombre. Este fenómeno ocurrió con todos los apellidos y con todos los nombres propios de personas, lugares, etcétera. *Quixote, Pança, Maritornes, Ricote, Cascajo, Carrasco*, etc., fueron adjetivos ó nombres apelativos, que se concretaron al *atribuirse* como puros atributos ó apodos á determinadas personas, y los apelativos fueron antes adjetivos. Lo mismo sucedió en griego y en latin con los nombres propios castellanos que de estas lenguas derivan.

Pero dentro del mismo castellano hallamos la transformacion de adjetivos en nombres apelativos, al omitirse el nombre con el cual iban de ordinario, sobre todo cuando estos nombres se sobrentienden fácilmente. Así han venido á ser nombres: *los mortales, el domingo, el Lunes*, y demas dias de la semana, que fueron genitivos, *cuñado* que valió *conocido, amigo, enemigo, familiar* por cierto duende, *adversario* y *contrario* por enemigo, *los malos* y *el malo* por el demonio, *gentil, hereje, igual* por compañero, *vecino, joven, muchacho, chico, niño, los mayores, los parientes, los viejos, sábio, pobre, rico, ignorante, perito, el mayor* por jefe. En casi todos estos casos se omitió el nombre comun *hombre*. Los adjetivos en *-dor* se consideran ya como nombres: *sabidor, hablador*, y muchos en *-nte* lo son, *teniente, poniente, levante, sobrestante, amante*. En otros se sobrentendieron las palabras *cosa, tierra, mano, tiempo, mes*, etc., resultando convertidos en nombres los antiguos adjetivos: *la derecha ó diestra, la izquierda, zurda ó siniestra, el verano, el invierno, el estío, Enero, Febrero*, etc., *cuartana, tercio, cuarta*, etc., etc.

139. Con el artículo el adjetivo ó el nombre pospuesto es especificativo: Aora acabo de creer Sancho *el bueno* (I, 18, 65).—la hija de Guillermo *el rico* (I, 12, 36).—me estan aguardando en la sala don Fernando *el traidor*, y mi padre *el codicioso* (I, 27, 126).—no conoces a tu vezino Ricote *el Morisco* tendero de tu lugar? (II, 54, 206).

El adjetivo solo por el sustantivo tiene singular gracia, cuando sustantivado con el artículo no deja por eso de pintar la cualidad concreta que consigo lleva, y que en el nombre se halla á menudo oscurecida: *las hermosas de la venta* dieron la bien llegada a la *hermosa* donzella (I, 42, 226).—si *la dulce* mi enemiga, gusta, o no, de que (I, 13, 44).—*el malo* que todo *lo malo* ordena (II, 61, 236).—no quiso quedar solo con *el narigudo* (I, 14, 51).—respondio *el verde* (II, 16, 56).—venia tal *el triste*, que (II, 7, 23).—imaginauase *el pobre* ya coronado por el valor de su braço por lo menos del Imperio de Trapisonda (I, 1, 2).—ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que *al mas pintado* de toda ella (II, 3, 11).

No menor gracia tiene sin artículo, que se emplea en el vocativo: mostrad *honrada y valiente* essa bolsa (II, 45, 172).—Bien puede v. m., señor *triste figura*, dormir (I, 37, 193).—Venid acá *señor alegre* (I, 20, 81).

Es muy de notar en Cervantes la libertad que tiene en formar adjetivos con ciertas terminaciones, en *-esco*, *-il*, *-dor*, *-nte* (véanse en la *Derivacion*).

Del modo de sustantivar el adjetivo y demas palabras con *el*, del adjetivo con *lo*, y del atributivo formado por *el de* y un nombre, hemos tratado ya al hablar del *Sujeto*. Así, por ejemplo, en vez de *en la noche oscura* puede decirse *en lo oscuro de la noche* y *en la oscuridad de la noche*.

140. 2. El nombre con *de* en la relacion posesiva equivale á un adjetivo: *el amor de la patria* es lo mismo que *el amor patrio*. Empléase ordinariamente esta clase de atributo, cuando no hay adjetivo propio, ó para hacer resaltar mas la relacion posesiva: ha buelto *los esquadrones de enemigos* en *manadas de ouejas* (I, 18, 69): pudiera haber dicho *los escuadrones enemigos*, pero venía mejor aquí la otra forma atributiva por el paralelismo con *manadas de ouejas*, que no podía decirse *manadas ovejunas*.—nos aueis de dar *el dueño del rozin* (I, 26, 118), por *dueño rozinesco*, que en otras circunstancias hubiera graciosamente empleado Cervantes, como hemos visto.—*aquel del cauallo* no es Sancho Pança (I, 26, 117).—donde le auia sucedido *la desgracia de la manta* (I, 26, 117).—oyd *las quexas deste desdichado amante* (I, 25, 110).—en *las espessuras de los montes* (íd.).—*lo sostenido de la voz* (II, 25, 95).—*el cauallero de los Leones* (II, 17, 63).—assi como *la* vió *de edad* (I, 12, 38).—*hijo de mis entrañas..., brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vezinos...* (I, 23, 96).

El infinitivo se considera como un nombre, lleve ó no artículo: *tiempo* ay *de burlar* (II, 9, 31).—*la hora de cenar* llegô (II, 49, 184).—*amigo de holgarse* (II, 62, 237).—Grisostomo fue grande *hombre de componer coplas* (I, 12, 37).—que ha de ser *cosa muy de ver* (I, 12, 37).—no ha sido *cosa de reyr*, y lo es *de contar*, el gran miedo que hemos tenido (I, 20, 81).—con *una ropilla* que llaman *de leuantar* (II, 31, 116). Pero conforme á mi teoría el infinitivo siempre forma una proposicion subordinada (Cfr. *Hipotaxis*).

En los personales la relacion *de* posesiva es el genitivo: *mi padre* = *el padre de mí* = *el padre mío*.

141. 3. Un nombre con cualquier preposicion equivale al adjetivo que indicara la relacion propia de la preposicion: no quiero *perro con cencerro* (I, 23, 99), equivale á *perro de cencerro*, perro que va *con* cencerro. — de hazerse mercader y *tratante en Tetuan* (I, 40, 212), como *Tetuanés*. — con *los bocados a medio mascar* (II, 13, 47),

medio mascados.—con *la espada en alto* (I, 8, 27), alta.—y como andays *vos* estos dias *de pie coxo* (I, 50, 265). — *a siete reales cada mes* (I, 4, 11), de a siete reales.—*los duelos con pan* son menos (II, 13, 44). —*muy a proposito* (I, 4, 10).—que melindroso, y *para poco* deueis de ser (II, 20, 75). — con otros quatro *criados a cauallo*, y tres *moços de mulas a pie* (I, 4, 13). — esso me da que me den ocho *reales en senzillos*, que en *una pieça de a ocho* (I, 2, 6).—quiero que *me* veas *en cueros* (II, 25, 114).—traia *una cadena al pie* (I, 22, 91).—con *cadenas a los pies, y esposas a las manos* (I, 39, 203).—que era pobre y *con hijos* (I, 4, 10). — esta agouiada y encogida, y tiene *las rodillas con la boca* (II, 47, 178). — aquel mancebo va *de muerte*, el otro *de Angel* (II, 11, 38).—que son *muy en daño de la salud, y muy en perjuyzio de la conciencia* (I, 10, 31 bis).—*en camisa* y descalça (I, 16, 58).—que *dos dias en la semana...* fuesse Lotario a (I, 33, 161). — como venia *en aquel trage* (II, 49, 188).—*los dias de entre semana* (I, 1, 1).—*calças de velludo para las fiestas* (I, 1, 1). — *platicas* son estas Sancho *para este lugar?* (I, 31, 117).—ha sido *un para poco* (II, 55, 212).—*arbol sin hojas, y sin fruto, y cuerpo sin alma* (I, 1, 3). — *hombre ya en dias* (II, 48, 181), como: *entrado en dias* (II, 49, 184) y: *entrado en años* (II, 54, 206).—*pared en medio* (II, 64, 249).—estaua el baño... solo, y *sin gente* (I, 40, 209).—*mugerzillas de poco mas o menos* (I, 22, 90).—se ha ausentado de casa de su padre en el habito tan indecente *a su calidad*, como v. m. puede ver? (I, 44, 237). — la causa de su venida *à pie*, y de tan vil trage vestido (I, 44, 238). Por este ejemplo se ve que el nombre de accion ó posverbal se trata en parte como un verbo: *venir à pie y vestido de tan vil trage*, donde *vestido* se refiere al sujeto de *venir* ó al *su* de *su venida*. — embianos ya al *sin par* Clauileño (II, 40, 152).

Con infinitivo: *vayeta negra por frisar* (II, 38, 145).—aora sea cauallero andante, o *pastor por andar* (II, 73, 276). — *hilas, y unguentos para curarse* (I, 3, 8).—no era *Luscinda para tomarse, ni darse a hurto* (I, 24, 103).—*vista y ademan para poner espanto* (II, 17, 62).—ser *persona para ser codiciada, seruida, y estimada* (II, 65, 252).—que no estauan los Duques *dos dedos de parecer tontos* (II, 70, 266). — de la venida *à buscarle* los criados (I, 44, 236).

142. 4. El adverbio de ordinario con *de* equivale á un adjetivo; pero tiene mucha mayor viveza y colorido: que de *las barbas de acà* poco, o nada me curo (I, 38, 146). — *cosa tan fuera de su profession* (I, 2, 5).—*cosa* impossible y *fuera de toda costumbre* (I, 9, 27). — *estos palos de agora* (I, 30, 150). — ni hizieron mas caso... que de *las nubes de antaño* (II, 85, 224). — en *los nidos de antaño* no ay paxaros ogaño (I, 74, 278).—viendo *quan de poco* era el que le nombraua (I, 29, 139). —leuantaron la voz *los de abaxo* (II, 44, 167).—dimos muy *lexos de la verdad* del caso (I, 40, 209).—ha sido un *para poco* (II, 55, 212).

Con infinitivo, *estar lejos de creer, de decir*, etc.: se halló bien *lexos de poder* ser hallado (I, 23, 96). — esta tan *lexos de serlo* (I, 45, 240).

143. 5. *Aposicion.* Es un sustantivo, que explica mas á otro, haciendo veces de adjetivo como quien dice, y se le yuxtapone sin preposicion alguna: Cide Amete Benengeli, *flor* de los Historiadores (II, 61, 236).—Don Antonio Moreno, se llamaua el huesped de don Quixote, *Cauallero* rico, y discreto, y amigo de holgarse à lo honesto, y afable (II, 52, 237).—despedirse de sus compañeros *los locos* (II, 1, 3).—Yo, señor Barbero, no soy Neptuno, *el Dios de las aguas* (I, 1, 4).—Iulio Cesar, *animosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan* (II, 2, 9).—De don Galaor, *hermano de Amadis de Gaula* se murmura (II, 2, 9).—aî estâ Lope Tocho, *el hijo de Iuan Tocho, moço rollizo y sano* (II, 5, 17).—el inaudito Bachiller Sanson Carrasco, *perpetuo Trastulo, y regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses* (II, 7, 25).—*...la columna de las letras, y el vaso de...* (ídem).—*O Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acâ, medico acullá, padre de la poesia, inuentor de la musica...* A ti digo, o Sol (II, 45, 168).—el camino de la verdad, cuya madre es la historia *emula del tiempo, deposito de las acciones, testigo de lo passado, exemplo, y auiso de lo presente, aduertencia de lo porvenir* (I, 9, 29).—los de hierro vestidos, *reliquias antiguas de la sangre Goda* (I, 18, 68).

Cuando solo se indica parecido, como una comparacion, lleva alguna preposicion ó adverbio: tratandole *como á Cauallero Andante* (II, 30, 115). Aposicion del vocativo tácito: donde los hallas *ignorante?* o como los aplicas *mentecato?* (II, 43, 163). Aposicion de toda la proposicion: començô a correr como un gamo, *señal* que deue de ser algun delinquente (II, 49, 185). A veces la aposicion pudiera parecer chocante, y que se refiere á un complemento; pero con la pausa se evita la confusion: que pues no le han dado ninguno dessos famosos nombres de cauallos tan conocidos, que tampoco le auran dado el de mi *amo rozinante* (II, 40, 151).

144. 6. El adjetivo modificado adverbialmente por un vocablo con preposicion, lo mismo que lo es el verbo: *escrito con lápiz* como *escribir con lápiz, dibujado sobre cristal* como *dibujar sobre cristal*, etcétera: *vestida a lo condesil, o a lo de Gouernadora* (II, 5, 18).—*sentado á par de* un emperador (I, 11, 33).—*perdido de amores* (I, 33, 160).—*armas llenas de moho* (I, 1, 2).—*seco de carnes* (I, 1, 1).—*aficionado a* (I, 11, 38).—hombre *entrado en años* (II, 54, 206).—algo *entrada en dias* (II, 49, 184).—espada *hecha por tal maestria* (I, 18, 66).—*heredera por linea recta* (I, 29, 141).—*graduado en Canones* por Osuna (II, 1, 3).—cuya vida está *escrita por estos pulgares* (I, 22, 92).—*muerto*

por la despreciada destreza (II, 19, 72).—*vestida de finissima y negra vayeta* (II, 38, 145).—aora sea Cauallero Andante, o *pastor por andar* (II, 73, 276).—*sobre todo encarecimiento animoso* (II, 17, 62).—*bien auenturado sobre quantos viuen* (II, 20, 73).—*alegre sobre modo* (I, 46, 173).—prenda tan *mala para empeñada*, como *para vendida* (I, 23, 95).—O hijo de mis entrañas, *nacido en mi misma casa* (I, 23, 96).—una maleta *asida á el* (I, 23, 96).—*podridos del todo* (íd.).

Hay adjetivos atributivos que con *de* y un nombre ó infinitivo forman un todo completo, distinto á menudo en la significacion; tales son los que indican cualidades del sentimiento y del sentido moral: propio, capaz, ansioso, deseoso, digno, fácil, difícil, posible, imposible, grato, dulce, áspero, duro, hermoso, feo, torpe, honestro, creible, dudoso: con otros sucessos *dignos de felice recordacion* (I, 8, 23).—son mas *dignos de reprehension* (I, 48, 254).—que le hiziessen *digno de poder llamarse* suyo (I, 20, 76).—hazañas *dignas de entallarse* en bronzes (I, 2, 4).

145. 7. Por idiotismo del castellano toda una frase puede convertirse en atributo, sobre todo, merced á la potencia sustantivadora del artículo: *las hasta alli nunca vistas ceremonias* (I, 3, 10). — *al siempre vencedor, y jamas vencido...* (I, 18, 67).—*Por jamas alabado* (II, 35, 137).—*milagro nunca visto* (I, 14, 47).—embiamos *al sin par* clauileño (II, 40, 152).—el grande y *nunca bien alabado Amadis* (I, 50, 265).—*del mal remojado y peor cozido bacallao* (I, 2, 7).—*rezien derramada sangre* (II, 60, 231).—mirad *la tal por qual* (II, 50, 192).—*assaz mal contento* (I, 9, 31).—*mugerzillas de poco mas o menos* (I, 22, 90).—que vaya *mucho en hora buena* (I, 30, 114).—y *no nada apassionados* (I, 9, 29).—respondio *el todo camuça* (II, 25, 96).—*el sin juyzio*, y el encantado es v. m. (I, 49, 261).— o *sin ventura Belerma* (II, 22, 85).—o fuerte, y *sobre todo encarecimiento animoso don Quixote* (II, 17, 62).—ha sido *un para poco* (I, 55, 212).—*la por tantos modos martirizada* seda (I, 11, 33).

8. El artículo convierte en sustantivo y en atributo al adverbio: *Los de hasta aqui...* los ha de boluer mi muerte en mi prouecho (II, 74, 277).—*los mas* quedauan enamorados (I, 12, 38). — y todo *lo mas* de la noche se le passó (I, 12, 40).—*las mas* se las fingen (I, 25, 113) (Cfr. *Sujeto*).

10. Dos expresiones sobre todo, *el de* y *el que*, ó *la, los, las*, segun el género y número, son las que sustantivan frases enteras: viuia *un hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco*, y *galgo corredor* (I, 1, 1).—un moço de mulas de *los que alli venian* (I, 4, 13). —excepto *el de la bolateria* (I, 34, 133).—dixo *el perdidoso* (II, 25, 95). —leuantaron la voz *los de abaxo* (II, 44, 167). —este era *el de la escopeta* (I, 22, 93) (Cfr. *Sujeto* é *Hipotaxis adjetiva*).

CAPÍTULO IV

Complementos del predicado.

146. Prescindiendo de los *complementos predicativos* propiamente tales, de que ya hablamos, ó sean el nombre, adjetivo, pronombre y numeral, el predicado puede exigir varios elementos completivos, que en catellano se reducen á tres clases: los términos verbales, las palabras con preposicion, y los adverbios. *Tuuo muchas vezes competencia con el Cura de su lugar* (I, 1, 2): término objetivo es *competencia*, adverbio es *muchas vezes*, y *con el Cura de su lugar* es un término de relacion que indica compañía, aquel con quien tenía competencia. Los nombres con preposicion sirven en parte para expresar los términos verbales, y en parte para los demas términos circunstanciales: en el primer caso pertenecen cuanto al oficio á dichos términos; en el segundo á los adverbios. El sujeto es el término mas esencial, los demas son complementarios; las ideas adverbiales, ya se expresen por un nombre con preposicion ó sin ella, ya por adverbios, son elementos circunstanciales completivos del predicado. Los adverbios ó las frases adverbiales *califican* al verbo ó predicado; las preposiciones indican *relaciones* de la palabra con quien van. Venid *aca* hijo mio (I, 4, 12): *aca* se refiere al espacio, pero no hace que otra palabra indique relacion de espacio, sino que de por sí califica espacialmente al verbo *venid*, determinando el lugar. Estauan *a la puerta* dos mugeres (I, 2, 5): *á* no califica á *la puerta*, no declara ni especifica nada de ella, sino que indica la relacion espacial de *la puerta*, la de proximidad, es parte integrante de la forma completa *á la puerta*.

En hecho de verdad, fuera del sujeto y del término objetivo, todos los demas complementos verbales indican relaciones circunstanciales, que pueden ó no darse, son pues *expresiones adverbiales*. Antiguamente todas ellas se expresaron por medio de sufijos añadidos á las palabras, así por ejemplo en latin los casos de la declinacion de nombres y adjetivos. Los adverbios latinos é indo-europeos no son mas que nombres declinados en uno ú otro caso, cuyo sufijo casual está más ó menos oscurecido; otros se formaban por casos ciertos y claros de los mismos nombres con ó sin preposicion. En castellano tenemos los adverbios derivados del latin, originariamente nombres declinados, y ademas empleamos, tanto para los adverbios como para las relaciones que en latin se expresaban por casos, los nombres con preposicion, que equivalen á los antiguos nombres declinados. La forma, pues, varía; pero el procedimiento

parecido prueba tambien por su parte que todos estos complementos pertenecen á una misma categoría lógica, que pudiera llamarse de *conceptos y palabras relativas*, que indican relaciones, y se expresan por medio de sufijos ó de prefijos separados, ó por otro nombre pudieran llamarse *adverbios*, como calificativos que son del predicado, así como los adjetivos lo son del nombre. Con lo cual vemos que las categorías del lenguaje son: *nombre* (sujeto), *verbo* (predicado) y calificativo del nombre ó *adjetivo*, y del verbo ó *adverbio*. Por lo mismo en la *hipotaxis* no hay mas que *hipotaxis sustantiva*, *adjetiva* y *adverbial*. Pero conviene tratar, por separado, de *los términos verbales* mas inmediatos, de *las preposiciones* y de los que por su forma particular se llaman especialmente *adverbios*.

LOS TÉRMINOS VERBALES

147. Son los que en latin se expresaban por medio de los *casos de la declinacion*, es decir, los complementos predicativos, que indican los términos mas inmediatos de las relaciones verbales, cuales son el término *objetivo* ó *directo* de la accion verbal, cuando el predicado ó verbo indica accion, y es el *acusativo* latino; el término *indirecto*, receptivo, final de cualquier verbo, y es el *dativo* latino; el término *agente*, cuando encerrando el verbo una idea de accion no es sujeto el agente, por ejemplo, en la pasiva, y es el *ablativo* latino. Las demas relaciones de lugar, tiempo y causa, ya no son tan inmediatas: en latin se expresan por casos y preposiciones; en castellano por preposiciones. Las únicas palabras declinables en castellano son los pronombres personales, y por medio de sus casos se expresan los tres dichos términos; en las demas palabras se expresan por medio de preposiciones. El término *declinacion* proviene del de *caso*, *casus*, traduccion del griego πτώσις = *casus*, caída, tomado de la filosofía estóica, en la que significaba la inclinacion ó *relacion* de una idea respecto de otra, el caer y relacionarse de dos ideas, que es lo que significan las relaciones casuales. El nominativo no era *caso*, *casus rectus*, como le llamaron despues malamente los gramáticos, pues hacia él se inclinaban, con él se relacionaban los verdaderos casos, los despues llamados *oblicuos*.

TÉRMINO DIRECTO

148. Es el llamado en latin acusativo, y lo mismo en castellano, cuanto á los tres pronombres declinables, *yo*, *tu*, *él*. Las demas palabras son por sí acusativos, ó mejor dicho, términos directos con

el verbo, y á veces por medio de la preposicion *á;* los mismos tres pronombres, ademas del acusativo propio, se emplean con *á* para el término objetivo. El acusativo ó término directo es de suyo el simple nombre, derivado del acusativo latino; pero por la tendencia á determinar mas el objeto, fué empleándose la *á* de direccion espacial y de dativo en casos determinados. Estos pueden reducirse, hablando en general, al principio de que se use la *á* cuando se trata de *personalidad* y *determinacion.* En Berceo todavía se halla sin *á* muy á menudo el objeto personal: «Cuando vio el bispo *Sant Laurençio* levar» (*S. Lor.* 63), «El rey D. Fernando que mandaba *Leon*» (*S. D.* 130), «*Parientes e vecinos* auielos oblidado» (*S. M.* 35), «Castigaba *el pueblo*» (*Loor.* 48). Por aquí se ve como *á* de dativo fué introduciéndose poco á poco con el fin de determinar mas, sobre todo los nombres propios y sus equivalentes.

1) Con nombres propios de personas ó de vivientes: porque en Ronçesvalles auia muerto *a Roldan* el encantado (I, 1, 2). — Fuesse luego a ver *á Lotario* (I, 34, 172). — el ver yr a pie *a Zorayda* (I, 41, 223). — si conoces *á Anselmo* mi marido (I, 34, 179). — encerraron *a Tosilos* (II, 56, 215). — desligó *a Rozinante,* y se ató los calçones (I, 20, 80).—conocio *a don Quixote,* y *a Sancho* (II, 27, 104).—Y dad gracias *a Dios* Sancho (II, 28, 108).

2) Con pronombres que se refieren á personas, *alguien, nadie, quien, uno, otro, todo, ninguno, cualquiera:* fueron caualleros... *a quien* llamaron Pares (I, 49, 262).—los braços de sus criados, *a quien...* rogaua (II, 60, 231).—quien *a nadie* quiere *a ninguno* deue dar zelos (I, 14, 50).—*a cada uno* mate su ventura, ó Dios que le hizo (I, 26, 118). —esta voz sobresalto *á todos* (I, 16, 60).—como no descubria *a ninguno* (I, 18, 68). Nunca *que* lleva *á.*

3) Con todo nombre propio, de lugar, etc., que no lleva artículo, para determinarlo mas: y essa Palma de Ingalaterra se guarde y conserue, como *á cosa unica* (I, 6, 18).—El autor deste libro fue el mesmo que compuso *á Iardin de Flores* (I, 6, 17).—que se muy bien *a Miguel Turra* (nombre de lugar, I, 47, 177).

4) Con nombres de cosas, cuando son determinadas y personificadas: y ellas lleuando en los rostros, y en los ojos *á la honestidad,* y en los pies *a la ligereza* (I, 20, 75).—hemos de matar en los gigantes *a la soberuia: a la embidia* en la generosidad...: *a la ira...: a la gula* (II, 8, 28).

5) Con apelativos de personas que llevan artículo definido ó indefinido ú otro determinante; pero no, cuando no llevan artículo ó solo se emplean para designar empleos, grados, títulos, dignidades: por no ver *a su padre* (I, 41, 219).—por engañar *a los Moros* (I, 41, 215).—viendo alli *â su padre,* y *â los demas Moros* (I, 41, 218).—auian

despojado *al Comissario* (I, 22, 93).—venciendo *â los hijos* del Conde de san Polo (I, 49, 262).—leuantandose abraçô *al Licenciado* (II, 19, 72).—a encontrar *a su enemigo* (II, 14, 51).—vio *a su huesped* a sus pies (I, 3, 7).—mostradme *a vuestra madre* (II, 50, 189).—vio entrar *a una reuerendissima dueña* (I, 48, 179).—*Al mismo Duque de Alua* se la quitâra, para darsela *al señor maesse Pedro* (II, 25, 96).—Diera el por..., *al ama* que tenia, y aun *a su sobrina* (I, 1, 2).—di *â aquella señora del palafren, y del azor* (II, 30, 114).—dezid *á vuestro señor*, que (II, 30, 115).—haziendo llamar *al Duque su marido* (II, 30, 115).—fue a castigar *á la moça* (I, 16, 59).—Pero no por esto dexaron de visitar *â su sobrina* y *â su ama* (II, 1, 1). Como indeterminado sin *á*: Trayganme un Confessor... y un Escriuano (II, 74, 277).—muchos Christianos he visto por esta ventana (I, 40, 210).

6) Con nombres apelativos de animales el uso varía, en Cervantes de ordinario con *á*: no podia harrear *a su jumento* (I, 18, 65).—Sancho en viendo *al valiente animal* (II, 34, 132).—atrauessaron *al jauali* poderoso sobre una azemila (II, 34, 133).—conoci mi asno (I, 4, 14).—Apostarê que estâ mirando la mula de alquiler (I, 23, 99).—que *a entrambas bestias* las atasse (II, 29, 111).

7) Mas raras veces: α) cuando el objeto va acompañado de un predicado: tomando *a mi braço* por instrumento de sus hazañas (I, 30, 149); β) en obsequio de la claridad, sobre todo en las comparaciones para que se vea mejor que el segundo miembro es objetivo: cogiendo las reliquias de su retablo y *a su mono* (II, 26, 103).—Comieron aquel dia con don Antonio algunos de sus amigos, honrando todos, y tratando á D. Quixote como *â Cauallero Andante* (II, 62, 237).—y *a esto* llaman pobreza de espíritu (II, 44, 166).—tripas lleuan pies, que no pies *â tripas* (II, 34, 133): para evitar el equívoco, fijando bien el acusativo ú objeto.

8) Nunca lleva *á* el acusativo del impersonal *haber*: Señor huesped ay posada (I, 25, 96).

9) Tampoco la llevan de ordinario los apelativos de cosa, por determinados que sean: distintamente vio las vanderas... notô las empresas (II, 27, 105).—quando cortô la cabeça al Rey Marsilio, y destruyô toda su Caualleria (II, 27, 105). Sin embargo en Cervantes hay excepciones: desbalijando *a la balija* (I, 23, 96).—no hemos topado a nadie..., sino *a un coxin*, y *a una maletilla* (I, 23, 99).—Emulo *a las edades*, y *a los siglos* (II, 35, 136), donde tal vez hay personificacion.—cosas incitatiuas, y que llaman *a la sed* de dos leguas (II, 54, 206). Difícilmente se puede suponer personificacion en estos y otros casos. Hay que creer que la *á* del dativo fué empleándose para determinar mas, primero las personas, luego los animales, y aun las cosas, cuando por cualquier motivo se pretende hacer re-

saltar que son términos del verbo. De aquí que la tendencia cunda á menudear el empleo de la *á*, y que en muchos casos se susciten vacilaciones y dudas. Diciendo *que llaman la sed* parece que *la sed* es el nombre con que se llama un objeto: por eso Cervantes añadió la *á*. Otro tanto sucedió con el infinitivo: *ha grangeado* en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, *a conocer* que (II, 55, 212).

10) Omítese la *á*, cuando hay que distinguir el objeto de otro complemento: «Prefiero el discreto al valiente, antepongo el Ariosto al Taso.» Pero no pueden emplearse así los nombres propios de persona que no llevan artículo, de modo que no estaría bien: «Presentaron Zenobia al vencedor» (BELLO, 900).

149. Muchos verbos usados ordinariamente como *de estado* pueden llevar *objeto intrínseco*, es decir un nombre de la misma raíz del verbo, ó de otra raíz, pero de significacion parecida. Este nombre ha de llevar algun modificativo que lo especifique, sinó sería tautológico: *vivir vida, morir muerte, dormir sueño* son frases de puro y tonto parloteo, que nadie emplea. Pero tiene gran fuerza el predicado, cuando se ve corroborado con el objeto interno especificado: acometiendo a *viuir vida de Angeles*, en cuerpos humanos (I, 33, 164).—*durmiendo* el primer *sueño*, sin dar lugar al segundo (II, 68, 259), como con frases adverbiales: el uno *durmiendo á sueño* suelto (II, 70, 266).—piensa v. m. *caminar este camino* en balde? (I, 31, 153).—*Vayase* v. m., señor, norabuena su *camino* adelante (I, 22, 93).—*viuio vida* contenta (I, 36, 189).—Trabajosa *vida* es la que passamos y *viuimos*, señor mio, estos que somos escuderos de Caualleros Andantes (II, 13, 44).

150. Hay un modismo castellano debido á la elipsis, que consiste en emplear como término *lo, la, las*, sin saber á qué se refieren estos pronombres: «aquí me *la* pagarás» ó «me *las* pagarás todas juntas»: se subentiende *deuda, deudas, malas partidas, cosas:* aunque mouays mas braços que los del gigante Briareo, me *lo* aueys de pagar (I, 8, 23).—Pero hete*lo* aqui, cuando no me cate, que remanece un día la melindrosa Marcela (I, 12, 38).—y allá se *lo* ayan (I, 50, 264).—esso fuera si mi amo *lo* huuiera de las muelas; pero no *lo* ha sino de los cascos (II, 7, 23).—Mala *la* huuistes Francesses en essa de Roncesvalles (II, 9, 31).—allâ *se lo* ayan con sus opiniones y leyes cauallerescas nuestros amos (II, 13, 46).—le preguntô, con quien *las* auia. Aqui *las* he... con este buen hombre, que (II, 31, 117). —No ay dexar*lo* a tu cortesia, Sancho (II, 60, 229) (aquí es el azotarte).—pues las *has* auido con una alma de esparto...: â fee, que si *las* huuieras conmigo, que otro gallo te cantara (II, 70, 268).—con su pan se *lo* coma, y allâ se *lo* aya (I, 1).—y si vos quereys porfiar, y

espolear, y dal*le* (I, 20, 77).—que si el (el diablo) puede antes os *la* darâ roma que aguileña (II, 48, 180) (suple *mujer*).—y no gemidicos, y lloramicos, y dar*le* (II, 49, 188).—un rayo cayô en la picota, y alli me *las* den todas (II, 52, 201).—donde *las* dan *las* toman (II, 65, 252). —quisieras, tu que *lo* diera del asno, del mentecato (II, 1).—castigame mi madre, y yo trompoge*las* (II, 43, 162).—Peor es menea*llo* (I, 20, 80). —mas yo harê que no me lo llamen, o *me las pelaria* (II, 22, 92). — pues en verdad que *lo* yerra v. m. (II, 10, 44).—aunque *las* calço, no *las* ensuzio (II, 33, 131).

Con *lo* no hay elipsis, puesto que se refiere á *cosa*, neutro por todos los géneros; *-le* en *darle* parece dativo, *á ello*, insistir *en ello;* con *la, las* pueden suplirse *cosa, cosas*, y á veces un objeto concreto femenino. Compáreso esta elipsis con la de las frases adverbiales *de buenas á primeras* (veces), *de mentirijillas, en burlas y en veras, á la llana ó á la pata la llana, á horcajadas, á mujeriegas, á buenas ó á malas* (palabras, maneras, intenciones), *en cuclillas* (las piernas?), *á ojos vistas* (las cosas vistas á ojo, á ojos), etc.

151. Hay verbos que llevan el término objetivo tan indispensablemente, que resulta como un verbo compuesto de significacion muy distinta del verbo simple. *Hacer añicos*, por ejemplo, es como quien dice un verbo equivalente de *romper*, hasta el punto de que *añicos* no se usa fuera de este giro, y que *hacer* nada tiene que ver con *hacer añicos*. En este caso *añicos* es un término objetivo especial, verdaderamente *completivo* del verbo, no ya complementario extrínseco del predicado, como lo es *mesa* en *Juan hizo añicos la mesa*. Hay, por lo mismo aquí dos objetos ó acusativos si se quiere; pero el primero es mas completivo é indispensable del verbo; el segundo mas bien dice relacion al agente. Puede estar en pasiva este verbo, y el acusativo completivo no cámbia de forma, sigue siendo objeto: *la mesa fué hecha añicos por Juan*. Lo mismo *hacer astillas, hacer pedazos, hacer aprecio, hacer ganas, hacer caso, hacer melindres, hacer muecas*, y otros muchos con el mismo *hacer*, ó con *dar, poner, tener*, etcétera: *dar lugar á, dar cuenta de, dar pena, dar pie, margen, poner mano á, en, poner peros, poner coto, tener gusto, pena*, etc. (Cfr. *Diccionario*.)

En vez del término directo, fórmanse verbos parecidos con otros términos, es decir con nombres, adjetivos, que llevan una ú otra preposicion. Esta es una fuente inmensa de verbos y frases idiomáticas, que solo en el *Diccionario* pueden citarse. Véanse por ejemplo la voz *mano*, los verbos *estar, ser, dar, tener, valer, andar*, etc. Con *de* hay muchos verbos, y los hubo en mayor cantidad antiguamente: *acordarse de* como *recuerdo de, pesarle de, avergonzarse de, temer de, dudar de, esperar de.*

TÉRMINO INDIRECTO

152. Responde al dativo latino, y lo mismo en castellano cuanto á los personales *yo, tu, él,* etc.; cuanto á los nombres, éstos llevan la preposición *á* [1]. El predicado mira directamente á su objeto ó término directo, y solo indirectamente al indirecto. Los verbos intransitivos ó de estado pueden llevarlo igualmente; mientras que objeto solo lo admiten los transitivos. Una vez distinguido del término directo con *á* y del espacial, y temporal y modal, de que se hablará al tratar de esta preposicion, difícil es caracterizar en pocas palabras el término indirecto, y sobre difícil, hasta inútil. Los matices son infinitos, tantos como verbos; sin embargo podemos distinguir dos términos indirectos, el ordinario así llamado, ó sea el dativo latino, ó de posesion, y que indica daño ó provecho, y el que pudiéramos llamar *de interes.*

El primero es bien conocido: teng*anos* el pie al herrar (I, 4, 14), ó sea el pie *de nosotros.*—se *la* entrô, y escondio (la punta) por mas arriba de la islilla (I, 34, 181), ó sea de la islilla *de ella.*—la noche se *nos* va entrando a mas andar (II, 8, 26).—entra*le* una pequeña luz por unos resquicios (I, 23, 85); tenemos aquí el caso indirecto con verbos de estado, activos, reflexivos, unipersonales. Ofrecime*le* de nueuo de ser su esposo (I, 40, 212).—Sancho Pança se *le* inclino con mucho comedimento (I, 46, 248).—el contó todo lo que Pedro *á don Quixote* auia contado (I, 13, 41).—*A todo lo qual,* responde aquel gran su amigo Ambrosio..., que se ha de cumplir todo (I, 12, 36.)—auiendo primero con grosseras ceremonias rogado *a don Quixote* que se sentasse (I, 11, 32).—tendra dos ó tres coronas de Reynos que dar *a su escudero* (I, 16, 57).—*al que la truxere* consigo, no le puedan hazer ningun genero de encantamento (I, 18, 66).—*a todos* los que van en el nauio se *les* mueren los piojos (II, 29, 112).—que en aquel instante *le* auian nacido alas *a Rozinante* (I, 19, 72).—O mal *me* han de andar las manos (I, 15, 53).—de aueros andado en las entrañas (II, 23, 87).—que *le* va mucha sangre de essa oreja (I, 10, 31).—se *me* va mucha sangre de la herida (I, 17, 62).—y no *me* van a la mano (I, 20, 77).—no yendo*les* nada en ello (I, 22, 93).—se *le* fueron sin pagar (I, 35, 184).—esten*me* vs. m. atentos (II, 1, 2).—*a Sanchica,...* se *le* fueron las aguas (II, 52, 201).—llegando*le* la cabeça a su pecho (I, 29, 144).—*le* vino desseo (I, 1, 2).—que *te* vendran como anillo al dedo (I, 10, 31 bis).—que la locura *le* venia a tiempos (I, 23, 100).—y se *les* vino

[1] La preposicion *para* de finalidad indica una relacion muy distinta.

la noche (II, 34, 134).—mal se *te* acuerdan *a ti*, o Sancho aquellos versos de (II, 8, 27).—que se *le* acabaua la vida (I, 17, 63).—estos malditos libros *le* han vuelto el juyzio (I, 5, 15).—boluio a ver lo que *le* queria (II, 17, 59), mandaba.—Que *la* quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrizes (II, 44, 168).—*les* tomô la noche en mitad del camino (I, 19, 71).—esta mula, que *me* tiene tomada una pierna (I, 19, 73).—*le* auia tomado un rezio desmayo (I, 28, 137).—mucho mejor *me* sabe lo que como en mi rincon (I, 11, 33).—si *le* sabrian dezir, si (I, 50, 189).—tu mueres porque *te* alce el entredicho (I, 25, 107).—*á quien* sus hazañas *le* alcançaron renombre de Magno (II, 2, 9).—Dios... *le* de ventura en lides (I, 3, 10).—*le* dio un sudor copiosissimo (I, 17, 62).—quando *nos* amanecio, como tres tiros de arcabuz desuiados de tierra (I, 41, 219).—ello se *me* auia passado de la memoria (I, 19, 71).—passandose*me* aquel sobresalto primero (I, 28, 134).

153. El *dativo de interes* es característico del castellano, que sin duda alguna heredó el procedimiento de la única lengua que lo emplea y de la cual podía heredarlo, del Eúskera. Es lo mas expresivo y delicado que ha podido expresar el lenguaje humano, porque se refiere al interes que una persona se toma por otra ó por un objeto querido que le llega al alma, considerándolo como suyo, como cosa que le toca y pertenece. Dixo luego al huesped que *le* tuuiese mucho cuydado de su cauallo (I, 2, 6): término directo es *cuydado*, indirecto *cauallo*, y de interes *le*.—mas yo *me* tengo la culpa de todo (I, 5, 16): todo el daño me interesa solo á mí.—Estauase*lo* con mucho sossiego mirando don Quixote (I, 9, 30).—Puesto que *me* lo tenia bien merecido (íd.).—Yo *me* tengo en cuydado el apartarme (I, 21, 83).—romper*me* mis cueros y derramar*me* mi vino (I, 35, 184).—llamad*me* aqui a mi escudero Sancho (I, 44, 237).—que si Sacripante ó Roldan fueran Poetas, que ya *me* huuieran xabonado a la donzella (II, 1, 7).—y no casar*me*la vos aora en essas Cortes (II, 5, 17).—sin que *me* le pongan (al nombre) un don encima (II, 5, 18); nótense los dos dativos *le* y *me*.—*te* la chanto un don y una señoria acuestas, y *te* la saco de los rastrojos, y *te* la pongo en toldo y en peana (II, 5, 18).—no encaxar algun refran de los tuyos en tu embaxada. Hallado *os* le aueis el encaxador, respondio Sancho (I, 30, 114).—aunque yo no *me* lo veo (II, 35, 139).—que tome un garrote, y que a garrotazos, començando por el, no *me* ha de quedar medico en toda la insula (II, 47, 175): no se trata de que quede médico para *él*, para que le sirva de tal, sino que no *le* quede por ver médico en toda la isla, que ya *él* no vea ni uno.—que *me* viua el mil años (I, 51, 191).—mando que *le* llamassen al viejo del baculo (II, 45, 170).—truxeron*se*le (íd.).—y quando no *os* me cato, assoma por acullá encima de una nube, ó sobre un carro de fuego, otro cauallero amigo suyo (I, 31, 153): *os*

dativo, *me* acusativo reflejo, *catarse*, como *admirarse, cuando no me cato* = cuando menos pienso; el *os* indica el interes de los oyentes. —la primera que *me* topare por aqui (II, 10, 33).—pues tomad*me* el dormir (II, 28, 109).—que a no desuiarse el quadrillero *se* le dexara alli tendido (I, 45, 241).—Graciosico *me* soys (II, 49, 186).—pero yo *os* voto a Iupiter (II, 1, 4).—La vez primera *nos* le boluieron atrauesado sobre un jumento (II, 7, 23).—Dios *me* la guarde. Deste lugar su amiga que bien la quiere. La Duquessa (II, 50, 191).—que *me* viua el mil años (II, 50, 191).

AFIJOS PRONOMINALES DEL VERBO

154. El verbo, y el infinitivo por participar del verbo, pueden llevar los términos directo é indirecto, cuando son pronombres, pegados en una sola forma: dícese entonces que estan *afijados*. Si preceden son *prefijos* y no van del todo adheridos, aunque pierden el acento; si le siguen son *sufijos* ó *enclíticas*, pierden asimismo el acento y se adhieren en la escritura. Los afijos son los pronombres conocidos en acusativo y dativo; pero en el verbo reflexivo la 3.ª p. es acusativo y dativo *se*, con preposicion *si*, excepto con la preposicion *con*, que hace *consigo*: de modo que *se* equivale á: *á él, á ella, á ellos, á ellas; á sí, por sí, de sí*, etc., sirven igualmente para todo número y género: las arrojó gran trecho *de si* (I, 3, 9).—el labrador que vio *sobre si* aquella figura (I, 4, 11).—las quales cosas todas juntas, y cada una *por si*, son bastantes a (I, 20, 76).—dio *consigo* en el suelo (I, 28, 132).—se ha de amar a nuestro Señor, *por si* solo (I, 31, 154).—leyó el Cura *para si* tres, ó quatro renglones (I, 32, 159).—tan buena ella *por si* (I, 33, 160).—tiene *en si* encerrados secretos morales (I, 33, 165). —el qual oyend*ose* preguntar la causa..., començó a llorar (I, 22, 90), preguntársele.—que el *se* los auia buelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello *se* los boluia a pedir (II, 45, 170).—Ella *se* lo prometio (I, 3, 10).

Acerca de la preferencia en el uso de prefijos ó sufijos, las diversas épocas, autores y regiones presentan gran variedad. En Asturias se prefieren los sufijos, en general nuestros clásicos los emplearon mas que nosotros, y la tendencia á emplearlos es muy de alabar, porque da mayor unidad á la frase, mayor sonoridad y galanura, y por ser muy del génio del castellano. En el indicativo se emplean prefijos y sufijos; en el subjuntivo solo prefijos, en el imperativo, gerundio é infinitivo los sufijos, en el subjuntivo-optativo, que comienza la oracion, los sufijos. Por lo demas, deben evitarse las cacofonías resultantes de la repeticion de sonidos: *visteisos, cantásese*,

abátete, pásese; aunque á veces venza la regla: *vístete* imperativo se emplea, y no *vistete* por *te viste: vistesos* vos con dos cueros (I, 37, 194).—vereysos luego con (I, IV).

A la misma eufonía se debe el que *-vos* perdiera la *v* convirtiéndose en *-os*, y el que se pierda la *-d* del imperativo plural, hasta en el verbo *ir* antiguamente á voluntad, bien que hoy no se pierda en este verbo. Díjose antiguamente *membradvos, salidvos*, despues *salidos*, «*atapados* los ojos» (S. TERESA, *Vida*), *metedos* (*Cid* 986), *levantados* (id. 2.027), despues *salíos, tapaos, levantaos, meteos, íos* (GRANADA, *Guía* I, 10), hoy *idos:* y a *ydos* de mi casa (II, 43, 163).—No *vos acuyteys* (II, 56, 215) dice Don Quijote.

La misma eufonía ha hecho desaparecer la *-s* de la 1.ª p. pl. delante de *-nos: sentémonos* por *sentémosnos*; y ante *-os* y *-se*: *sufrimooslo, suplicamoos* (AVILA, *Eucar.* v), *digamoselo, traigamosela*. Es duro *-os* con la 3.ª p. pl. *alábenos, llevaranos*; aunque lo primero lo dijera Santa Teresa y lo segundo Cervantes (*Vida, Persiles* 3, 10). En Berceo: «dexemos-*nos* de aquesto» (*Loor.* 117). «Id-*vos* maldictos» (*Sign.* 311), siempre *nos, vos*.

155. Los sufijos del infinitivo ó del gerundio pueden pasar por atraccion al verbo del cual dependen: *viendose tratar* por *viendo se le trataba* (II, 31, 117).—*mandarle* poner, o *ponerle* en la caualleriza (ídem).—Pidieronle, que *se dexasse* desnudar (II, 31, 118), por desnudarse.—y quedô don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr que *se pudiera* imaginar (II, 32, 123).—que apenas *se podia* tener (II, 55, 210). — y *estandola* mirando (II, 55, 211). — desta sima, donde tus pecados *te deuen* de auer puesto (II, 55, 211). — *me estoy* muriendo de miedo (id.). — y *pudolo* hazer bien al seguro (II, 56, 214).—no *le supo* responder palabra (íd.).—el Maesse de Campo *le fue* a declarar lo que Tosilos dezia (íd.). — porque *le yuan* faltando los espiritus del aliento (II, 56, 215). — que no faltô requisito que *la dexasse* de hazer perfecta (II, 41, 155).—*Estauaselo* con mucho sossiego mirando don Quixote (I, 9, 30). — *fueronselo* a mirar desde lexos (I, 3, 8).—*se acabó* de admirar Dorotea (I, 29, 140).

En las formas verbales compuestas los afijos van con el auxiliar, á no ser que éste falte por haberse puesto anteriormente: que *me ha* pedido encarecidamente (II, 31, 117). — que fue una de las precisas ordenes que sus señores *les auian* dado (II, 31, 118). — las importunaciones del Duque fueron tantas, que *la huuo* de tomar (II, 31, 119). —que no *se ha* de apartar de mi Sancho un punto (íd.). — *Aueisla* visto vos encantada Sancho (II, 31, 120). — *auiendose* criado algunos en la estrecheza de algun pupilage (II, 32, 121). — el que ayer *se vio* entronizado Gouernador de una insula, oy *se auia de ver* sepultado (II, 55, 209). Se exceptúa el caso en que falte el auxiliar ó entre él y

el participio se interponga una frase: «Volvieron á embarcarse, *habiendo* primero en la marina *hincadose* de rodillas» *(Persil.* I, 6).

156. El empleo simultáneo de las dos formas personales, la afija y la separada, lleva consigo particular énfasis, y á veces hasta conviene para la claridad, sobre todo con el dativo *se*, que sirve para todo género y número: *tomandole a el*, assi mismo de la otra mano, con entrambos a dos, se fue donde el Oydor (II, 42, 228).—porque ya *á el* no *se le daua* nada de que todo el mundo la supiesse (I, 28, 134).—no tomeys menos, sino que *se me fuera a mi* por alto dar alcance a su conocimiento (II, 13, 46). — mejor *se me entiende a mi* de arar, y cabar (II, 53, 204). — mejor *me esta a mi* una hoz en la mano, que un cetro de Gouernador (íd.). — que *se me da a mi* que los dê el, o que se los dê otro (II, 60, 229). — Pues vos quereis que se os crea lo que aueis visto en el cielo, yo quiero que vos *me creais a mi*, lo que vi en la cueua de montesinos (II, 41, 158). — te gouierne en tu Gouierno, y *a mi me saque* del escrupulo (II, 43, 163). — Y *pareceme a mi* que (II, 33, 130). — Si *á ti te* mantearon una vez, *á mi me* han molido ciento (II, 2, 7). — quien *te* auia de dar *a ti* insulas que gouernasses (II, 54, 208).

Tambien se emplean simultáneamente el nombre y el pronombre para la claridad, el énfasis, el contraste, la elipsis y con *usted* por urbanidad; pero hay que advertir que el nombre precede de ordinario al pronombre, sobre todo si es acusativo; aunque si es dativo, puede ir antes el pronombre, y lo mismo tratándose de *usted*, *vuestra merced*, etc.

Acusativo: *las barbas y lagrimas* destas señoras *las* tengo clauadas en el coraçon (II, 41, 154).—*cosa* que *la* trocara Sancho con (II, 51, 194). En la *Celestina* (act. 7, p. 32): «*La razon* no es menester repetir*la*». Sin embargo: si alguna vez *lo* prouais Sancho, comerosheis las manos tras *el Gouierno* (II, 42, 158).—que *nos* libre a *los dos* de malos hechizeros (II, 44, 164).—hallado *la* aueis la melindrosa (II, 50, 193).

Dativo: lo que *le passô a su amo* (II, 44, 165).—todo esto se *le* renouô *a don* Quixote en la soltura de sus puntos (II, 44, 167).—*le* echaremos la culpa *al calor* que haze (II, 44, 167).— *A Sancho le* quitaron el gauan (I, 22, 94).—*A ella* con la turbacion, y dessasossiego se *le* cayó el tafetan (I, 36, 188). — para *los* que la ignorauan *les* parecia el mayor disparate del mundo (I, 45, 240). — atonito de ver la honra que *a su señor* aquellos Principes *le* hazian (II, 31, 119). — dixo*le al labrador*, que (I, 4, 11).— propuso de luego otro dia pedirsela por muger *a su padre*... y aun *a Sancho le* vinieron desseos (II, 49, 188).

Con V., ó v. m.: a la buelta yo *le* prometo *a v. m.* como quien soy, de (II, 41, 154).—*os* haze *a vos* ser falso (I, 36, 188).

Cuanto al empleo simultáneo del pronombre con el relativo hablaré al tratar de las oraciones atributivas.

157. En la combinacion de sufijos y prefijos pronominales lo mas hacedero es atender al uso, que se guía por la eufonía. Dos principios dominan: 1) La combinacion simultánea de sufijos y prefijos no se emplea. Dícese: como *me lo* va pareciendo (I, 19, 71), y teniendo*mela* (I, 24, 103); pero no: *me va* pareciéndo*lo*, *me* teniéndo*la*. 2) Concurriendo varios sufijos ó varios prefijos, la 2.ª p. va siempre antes de la 1.ª p., y cualquiera de las dos antes de la 3.ª p.; pero la forma *se* precede á todas. Vulgares son *me se*, *te se*.

El *se* equivale, fuera del verbo reflexivo, á la 3.ª p., empleándose para evitar los grupos *lelo*, *lelos*, *lela*, *lelas*, etc.: Dieron*selos* a él (I, 6, 17), por diéron*lelos*.—Sancho *se lo* contô todo (II, 33, 128).—por Sancho *le lo* (á ella).—pidieronle de lo caro, respondio que...; pero, que si querian agua barata, que *se* (á ellos) *la* daria (II, 24, 93).

De modo que *se* es dativo de todo género y número; viene de *li*, *lli*, *lle*, *ie*, *ge*, variantes ortográficas, derivadas del dativo *illi* (Cfr. *Fuero Juzgo*). En Berceo: «Bien *gelo* entiendo» (*S. Dom.* 161), «Qui *gelo* demandaua» (id. 47), «Por bien *ielo* touo» (*Mil.* 67), «Non *se le* oluidaua orar» (*S. D.* 79). Valdes dice que prefiere *selo* á *gelo*, que aun sonaba así en su tiempo (*dgelo*). En el *Fuero Juzgo* todavía existe *le lo*: «Todo *le lo* deue entregar» (l. 5, t. 3, ley 1). La disimilacion debió hacer que *lelo* sonara *lielo*, *dgelo*, *selo*, por analogía en el último cámbio con el reflexivo *se*.

158. La confusion entre el dativo y el acusativo en la 3.ª p. es hoy general y verdaderamente deplorable. He puesto en la *Morfología* solamente fuera de paréntesis las formas etimológicas [1], sin que por eso pretenda dar fallo sobre la cuestion, cosa que solo compete al uso: *lo*, *la*, *los*, *las* son los acusativos, *le*, *les*, para entrambos géneros, los dativos etimológicos: *illum*, *illam*, *illos*, *illas*, *illi*, *illis* [2]. La conformidad del uso con la etimología ha perseverado en la mayor parte de las regiones donde se habla nuestra lengua; pero en Castilla y Leon comenzaron á confundirse los casos, tomándose primero *le* como acusativo por *lo* masculino, luego *les* por *los*, finalmente *la*, *las* y *lo*, *los* por los dativos *le*, *les*.

Por los documentos se saca que no predominó *le* por *lo* en Castilla hasta el siglo XVI, y la influencia de la corte lo ha extendido en el habla culta y literaria á las demas regiones. *Les* acusativo lo han

---

[1] Son las únicas empleadas antiguamente, por ejemplo en Berceo.

[2] Véase á Cuervo (*Romanía* 1898), estudio concienzudo, que ha resumido en sus notas á la Gramática de Bello.

empleado como el plural analógico de *le* los que empleaban este *le* como acusativo singular. El dativo *la, las* es comun en Castilla y Leon; en el lenguaje literario lo es menos que *le* por *lo*. Vulgar en Castilla, pero todavía menos extendido que el de los anteriores, es tambien el uso de *los* por *les* y *lo* por *le*, ambos para el dativo: «*los* pegó fuego, *lo* deshizo las narices».

Las disputas entre *leistas* y *loistas* comenzaron en el siglo XVI: las razones en pro y en contra solo tienen fuerza parcial, no concluyente. No lo es ser Castilla y Leon la cuna de estas confusiones, porque no existían cuando allí nació nuestra lengua, ademas de que tan antigua es nuestra lengua en otras regiones, y el haber tomado su nombre de *castellano* de Castilla débese á razones puramente políticas, no lingüísticas, y el habla no debe supeditarse á la política. Tampoco lo es el que en *este, esta, esto* *-e* sea masculino, *-o* neutro, de modo que *le* y *lo* acusativos deban seguir tal analogía: porque esos demostrativos responden al nominativo latino, y el acusativo *le, la, lo* salen del acusativo, y ademas *le* en su origen es dativo.

El uso es el único que decidirá con el tiempo, prescindiendo de las modas que algunos escritores han introducido en ciertas épocas con mejor ó peor fortuna. Lo que no dejaré de consignar es mi parecer *teórico*. Es útil el empleo de *le* por *lo* en acusativo en muchos casos para distinguir los géneros: *le vió, lo supo;* en cámbio, es preferible conforme á la etimología *les* para dativo de ambos géneros y *las* para solo el acusativo: *les dió* (á las señoras), *las vió; la* dativo femenino raras veces convendría por *le:* «La señora determinó concurrir con su marido al festin que *la* habían preparado», para no confundirlo con el marido, diciéndose «que *le* habían preparado». Pero repito que nadie es juez en esta materia, ni será oído, aunque juzgue, sino es el instinto mismo del pueblo, que sabrá con el tiempo salir del atolladero en que se ha metido, ó en que tal vez le han metido los escritores y gente de la corte, que dieron en imitar á los castellanos en cosa que no lo merecía.

La Academia en la 4.ª edic. de su Gramática (1796) dió un buen paso hácia la etimología y hácia el criterio que acabo de insinuar. Excluyó el dativo femenino *la, las*, el acusativo *les* y el dativo *los;* solo conservó *le* para el acusativo masculino, y condenó el *lo* aun entre los clásicos. Pero esta última condena contra el *lo* va contra la etimología y el uso general; bien que, como he dicho, es preferible *le* por el gran empleo del género neutro, que vendría bien tuviese un pronombre exclusivo, *lo*. Por *lo* neutro hallo en el *Quijote* uno vez *le*, sino es errata ó descuido (II, 34, 133); aunque yo creo que no es ni uno ni otro, sino forma analógica por el gran empleo

que Cervantes hizo de *le* acusativo masculino [1]. Cervantes emplea *le* y *lo* para el acus. masc., con preferencia *le*; pl. acus. masc. *les*, *los*, con preferencia *los*; *la*, *le*, acus. fem., con gran perferencia *la*; plural, acus. fem. *las*; dat. masc. *le*; pl., dat. masc. *les*, *los*, de ordinario *les*; dat. fem. *le*, *la*, con preferencia *le*; dat. pl. fem. *les*, rarísimamente *las*. Véanse algunos ejemplos:

1.—Sing. acus. mas.

lo: parecia que *lo* arrancaua (el suspiro) de lo profundo de sus entrañas (I, 17, 63).—con no poca lastima de ver*lo* (I, 23, 100).—que no *lo* conociera la madre que *lo* pario (I, 26, 117).—merecia el que *lo* compuso (I, 6, 19).—Sancho se *lo* contô todo (II, 37, 128).—que con otro de brocado de tres altos *lo* deseche (II, 33, 129).

le: Ya tarda en dezir*le* (el arbitrio) v. m. señor don Quixote (II, 1, 2).—pudiesse poner*le* en execucion (el gozo) (I, 35, 185).—el que mas se alborotó de oyr*le* (el son de la trompeta) (I, 52, 271).—assio de un caldero, y encaxando*le* en una de las medias tinajas (II, 20, 75).—*le* recibio (á Don Quijote) con muestras de mucho amor (II, 18, 65).—yo voy a destruyl*le* (I, 46, 245).—pusose*le* en la mano: tomo*le* Sancho, y dandose*le* al otro viejo (II, 45, 170).—dexando*le* muy mal trecho (I, 9, 30).—que aunque *le* lleuauan (I, 22, 91).

2.—Plur. acus. masc.

los: si tuuiera autoridad para soltar*los* (I, 22, 93).—si los muertos *los* auian espantado, no menos *los* atribularon mas de quarenta vandoleros viuos (II, 60, 230).—mejor será arrojar*los* por las ventanas al patio (I, 6, 17).—lleuar*los* al corral (íd.).—dieronse*los* (I, 6, 17).—estoy por condenar*los* no mas que a destierro perpetuo (íd.).

les: el renegado *les* consoló (I, 41, 219).—*les* assio al salir de la puerta (I, 44, 237).—vandoleros viuos, que de improuiso *les* rodearon (II, 60, 230).—porque alcançando*les* la Capitana... *les* echo la palamenta encima, y los cogio a todos (II, 63, 245).

3.-Sing. ac. neutro.

lo: porque tenga, si *lo* cumplis (esto)... y cuando de grado no *lo* hagays .. que *lo* hagays por fuerça (I, 22, 93).—Todo *lo* confirmo el barbero (I, 6, 18).—todo se *lo* lleuó el mesmo diablo (I, 7, 21).—sin que el *lo* pueda estoruar (I, 7, 21).

le: a trueco de un gusto, que parece que no *le* auia de ser (II, 34, 133).

4.—Sing. acus. fem.

la: como la que hallô Alexandro en los despojos de Dario, que *la* diputó para (I, 6, 18).—Llegaua adonde solia tener la puerta, y tentaua*la* con las manos (I, 7, 21).—todas las donzellas, y dueñas de la Duquessa *la* rodearon atentas (II, 33, 128).

le: *le* enamoraron (á ella) (II, 58, 221).—al querer quitarse*le* (la montera) (I, 28, 131).—*le* tomó (á Clara) un temblor tan extraño (I, 43, 229).—*le* auia tomado (á Luscinda) un rezio desmayo (I, 28, 137).—se juzgaua que *se* (errata por *le*) auia de passar la de la hija (I, 12, 38).

---

[1] En Carlos Coloma (*Guer. Fl.* l. 7): «Ocasionó (este suceso) el deshacerse la mayor parte de aquel ejército á causa del continuo trabajo y excesivo frío que *le hizo* aquel invierno cruelísimo.»

5.-Pl. acus. fem.

las: las Lagrimas de Angelica. Llorara*las* yo... si tal libro huuiera mandado quemar (I, 6, 20). — vendiendo una casa, y empeñando otra, y malbaratando*las* todas (I, 7, 22). — tales hazañas, que tu te tengas por bien afortunado, de auer merecido venir a ver*las* (I, 8, 24).

6.-Sing. dat. masc.

le: que *le* fuesse dando de aquellos libros (I, 6, 16).—se *le* otorga la vida por aora (I, 6, 17).—no *le* ha de valer al hijo la bondad del padre (íd.).—el fuego que *le* amenazaua (íd.).—no *le* guardarê respeto alguno (I, 6, 18).—se *le* antojasse de hazerse pastor (I, 6, 19).

lo: no se halla.

7.—Pl. dat. masc.

les: pegar*les* fuego (á los libros) (I, 6, 17).—es menester quitar*les* todo aquello del castillo de la Fama (I, 6, 18).—se *les* da termino ultramarino (íd.).—por ser la hora de la mañana, y herir*les* á soslayo los rayos del sol, no *les* fatigauan (I, 7, 22).

los: *los* echô la bendicion (I, 21, 80).—que *los* hizo boluer los rostros (I, 52, 271).—*los* tengo respeto (á los Andantes) (II, 48, 109).—*los* hizo rebentar las lagrimas de los ojos (II, 74, 278).

8.—Sing. dat. fem.

le: executaua lo que *le* era mandado (al ama) (I, 6, 17).—se *le* cayó uno (al ama) (I, 6, 18).—Condesa *le* caera mejor (á Mari Gutiérrez) (I, 7, 23).—lo que mas *le* conuenga (íd.).—ni *le* lleuo la carta (á Dulcinea) (II, 33, 128).

la: dar*la* estado (I, 24, 103).—del mal tratamiento que *la* hizieron (á la bacía) (I, 30, 146).—dar*la* facultad y licencia (I, 36, 143).—ni puede poner*la* (á Marcela) falta alguna (I, 14, 48).—*la* aduertia del modo que (I, 35, 185).—que no *la* mandasse quitar su antifaz (I, 26, 120).

9.—Pl. dat. fem.

les: que fue una de las precisas ordenes que sus señores *les* auian dado (á las doncellas) (II, 31, 118).—ô a castigar el atreuimiento de las muchachas, o dar*les* premio por (II, 32, 123).—Llegaronse luego las otras tres galeras á la Capitana a saber lo que se *les* ordenaua (II, 63, 244).

las: encargando*las*, tuuiessen cuenta (II, 1, 1).

159. *Los demas términos verbales.*—A veces la idea del tema verbal dice especiales relaciones, que piden términos correspondientes. Por ejemplo si se trata de predicar de un sujeto que *se consoló* con alguna persona, la idea de consolarse, siendo la de tener con quien comunicarse, de modo que la otra persona *tome parte* en su afliccion, exige un término que indique *com*pañía, que se *com*padezca, á quien se *com*unique la pena, como lo dice la misma preposicion en estos vocablos y en *con*-solarse. Así tendremos un término de *com*pañía, relacion que se expresa por medio de la preposicion *con:* no hallar por alli otro hermitaño... *con quien consolarse* (I, 26, 116). En esta proposicion el importante no es el término objetivo, ni el indirecto, sino el de *compañía*. Entonces suele decirse que

consolarse pide preposicion *con*, que rige, etc. ¿Qué verbos piden ésta, ú otras preposiciones? No hay mas regla que la insinuada, del valor propio que encierra la idea del tema verbal. Por lo cual la particularizacion de esta materia se deja para el *Diccionario*, donde los ejemplos aducidos en cada verbo y adjetivo en particular muestran su construccion propia y la idea temática, que la ocasiona.

Cuanto al término agente, no sujeto, se expresa por varias preposiciones, como veremos al tratar de estas.

LAS PREPOSICIONES

160. Son partículas que van delante de las palabras, sin tener valor de por sí en el habla, sino es como elementos integrantes de las formas, habiendo sustituído á los antiguos sufijos. Expresan las relaciones del *espacio*, y por traslacion las de *tiempo* y *causalidad*. En vez del sufijo locativo *-i*, por ejemplo, de *loco* (por *loco-i*), decimos con la preposicion *en*: *En un lugar de la Mancha: en* no tiene empleo ni valor de por sí, lo mismo que *-i*, sino como elemento integrante de la forma *en un lugar*, en la que expresa la relacion del donde de *un lugar*. Relacion de tiempo expresa en: *En esto sucedio acaso* (I, 2, 5), es decir *entonces* en aquel momento; relacion causal en: *y en Dios y en mi anima que miente* (I, 4, 11), en donde se pone por fianza del juramento á *Dios* y su *anima*. Siendo elementos integrantes de las verdaderas formas, no llevan acento, son *proclíticas*, y de suyo debieran formar un todo con la palabra, así como los antiguos sufijos: no son, pues, formas del habla, sino *elementos integrantes prepuestos*. Cualquier clase de palabras, menos el verbo, admite preposiciones, porque admite las relaciones dichas: el nombre, como: *de las barbas* de acâ, poco o nada me curo (I, 38, 140); el adjetivo, como: el *de molido*, y *quebrantado*, y yo *de pesaroso* (II, 55, 209); el adverbio: *de oy mas* prodiga he de ser (II, 20, 76); el infinitivo: la sangre que tenia *de aueros andado* en las entrañas (II, 23, 87); la preposicion: *de entre* los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Bamba (II, 33, 129); la conjuncion, es decir una oracion entera: *De que* el señor Sancho Pança sea Gouernador no ay que dudar (II, 50, 192).

Hay que distinguir en cada frase cuando la preposicion forma parte del verbo, y cuando forma parte de la relacion con el nombre, etcétera. En el primer caso el verbo cámbia de sentido, de modo que la preposicion equivale funcionalmente á las preposiciones prefijadas. Así como *des-hacer* es lo opuesto de *hacer*, así *salir para*, *por*, *con*, *entre*, *de* difieren de *salir* y equivalen: *salir para Madrid* á

irse á, salir por su amigo á *defender, salir con las manos en la cabeza* á *resultar, salir de madre el rio* á desbordarse, es decir como en latin de *ire* se derivan *ad-ire, prod-ire, ex-ire, per-ire*, etc., de valor diversísimo. En cámbio en: se rió *de él*, díjose *para sí, entre sí*, etc., los verbos no cambian, sino la relacion del nombre.

Por el primer procedimiento se ha aumentado la riqueza de verbos, supliéndose otros que hacían falta. Y un mismo verbo con la misma preposicion cámbia de sentido segun donde se halle y de qué se trate, si de lugar, tiempo, modo de ser ú obrar, etc. *Salir por su amigo* = defenderlo es distinto de *salga el sol por Antequera*, y de *el vestido le salió por cuatro duros* = le costó.

¿Qué preposiciones van con cada verbo, nombre, etc.? A esta pregunta tratan de responder los gramáticos, sin llegar jamas á conseguirlo. Señal mas que sobrada de que la pregunta es nécia, ó se la toma en un sentido tonto. Cada verbo tiene su propia significacion y cada preposicion añadida á un nombre tiene su propio valor y los metafóricos que pueden ser varios respecto del espacio, del tiempo, de la causa y modo de obrar. Conforme lo pida la idea, cada verbo exigirá un nombre con tal ó cual preposicion ó con varias. No está vinculada cada preposicion á determinados verbos. Un mismo verbo con diversas preposiciones toma diversas significaciones. En el *Diccionario* es donde deben constar los distintos casos y valores; en la *Gramática* solo han de ponerse los principios y leyes generales, que consisten, en nuestro caso, en asignar á cada preposicion su valor fundamental y los derivados.

Una lengua perfecta debería tener tantos sufijos ó preposiciones cuantas son las relaciones, por ejemplo de un nombre, y cada sufijo ó preposicion debería tener un solo valor fijo. Pero en latin había pocos sufijos casuales y aun estos confundían sus valores, y lo mismo las preposiciones. El castellano ha ganado en el procedimiento único de preposiciones; pero cada una sirve para muchas relaciones y cada relacion puede expresarse por varias preposiciones. De aqui que de su empleo pendan en gran parte la dificultad y la propiedad del castellano.

A

161. Esta preposicion deriva de la latina *ad*, que servía para expresar la relacion de espacio *á donde* (*quo*), y por traslacion las de tiempo y causalidad correspondientes; ademas vulgarmente fué empleándose para la relacion de término indirecto, en vez del dativo *-i* perdido. En castellano tiene todos estos valores, y ademas se fué empleando en vez del acusativo, cuando se tendía á determinar-

lo mas, como un término de la actividad expresada por el verbo.

En sentido de *espacio*, expresa el *á donde* (*quo*), y por generalizacion la direccion ó proximidad, pero como término de movimiento; con el artículo *el* se contrae en *al* = *á el: llego a ella* (á la venta) (I, 2, 5).—vengan, y *al corral* con ellos (I, 6, 17).- Estauan... *a la puerta* dos mugeres (I, 2, 5).—se le cayó uno *a los pies* del barbero (I, 6, 18). —traia una cadena *al pie*... y dos argollas *á la garganta* (I, 22, 91).— Anselmo el rico, que viuia *a San Iuan* (I, 35, 186).—el recado... que auia de lleuar... *a su señora* (I, 20, 80).—que ninguno llegaua *al Cauallero del Febo* (I, 1, 2).—las quales yuan *a Seuilla* (I, 2, 5).—que viuia *á las tendillas de* Sanchobienaya (I, 3, 10).—salio *al camino a uno de nuestros pastores* (I, 23, 99).—se allegò *a el* (íd.).—se fue *a la borrica* del hato (íd.).

En sentido de *tiempo* expresa el *al cuando*, direccion y proximidad temporales: *a tiempo que* anochecia (I, 2, 5).—luego *al punto* (I, 3, 8).—le dexó yr *á la buena hora* (I, 3, 10).—*muy a la larga* (I, 5, 16).—se le mudaua la color *a cada palabra* (I, 29, 145).—que de alli *a poco tiempo* (I, 30, 146).—podria ser que *a quinze dias de Gouernador* me comiesse las manos tras el oficio (II, 33, 130).

En sentido de causa: 1) expresa el modo ó la semejanza, por traslacion de la idea espacial *quo, iuxta, junto á*, como este mismo *iuxta:* començó á dezir *a vozes* (I, 5, 16).—*a lo que creo* (I, 6, 17).—arremetio *á todo el galope de* Rozinante (I, 8, 23).—mas *a lo que se dize* (I, 12, 37).—que *á lo que despues parecio*, eran (I, 13, 44).—*A lo que veo*... estos son (I, 15, 52).—*a siete reales* cada mes (I, 4, 11).—con otros quatro criados *a cauallo* y tres moços de mulas *á pie* (I, 4, 13).—Estauan *a caso* (I, 2, 5).—*uno a uno* (I, 41, 214).—*A escriuir* de otra suerte, no fuera escriuir verdades (II, 3, 12). — vestida *a lo condesil*, o *a lo de Gouernadora* (II, 5, 18).—*a no ser* quien soy, tambien me asombraran (II, 14, 51).—*a todo su correr* (II, 14, 51).—llorar *hilo a hilo y madexa a madexa* (II, 35, 138).—*a media rienda* (I, 41, 223).—*a rienda suelta* (I, 13, 45).—ya se viene *a mas andar* el dia (II, 9, 31).—auia dado *al traues* con todo su esfuerço (I, 19, 72).—se reya *a so capa, y a lo socarron* (II, 71, 270).—y *á mis solas*, como sentado *á par de* un emperador (I, 11, 33).—declaraua muy *al viuo* (I, 1, 3).—*a braço partido* (II, 60, 229).—*a hurto de* otros ojos (I, 46, 246).—*a posta* (I, 29, 144).—*A lo* que dizes, que..., yo te lo prometo (I, 40, 211), *á obra de, á la derecha, á guisa de, á condicion, á fe, á la fe, á poder, á trueco, á causa que, á lo menos, al menos, á menos, á cuento, cuanto á, á bulto, á caballo, á caballero, á cercen, á excepcion, á cuestas, á pie, á la contina, á la clara, á la jineta, á la llana, á la vez, á lo llano, á lo brutesco, á ley de, á socapa, á tiento, á una*, etc. (Cfr. *Diccionario.*)

2) Para el dativo ó término indirecto de la proposicion: quando

hallo *a quien* dar nombre de su dama (I, 1, 3).—*al qual* se le mudaua la color (I, 29, 145).—*A mi* con *esso*, dixo Sancho, no tomeys menos, sino que se me fuera *a mi* por alto dar alcance *a su conocimiento* (II, 13, 46).

3) En sentido de finalidad, como si fuera un término *quo* ó un dativo: Vienes *a ver... á ufanarte... á pisar* (I, 14, 49).—Si tienen algo que darme *a comer* (I, 24 102).—que quereys *a esse buen hombre* (II, 32, 127).—pero el seguia con su romance *á quanto le preguntaua* (I, 5, 14). (Cfr. *Proposicion final.*)

4) Para el acusativo ó término indirecto: (véase *Término objetivo).*

Ante.

162. Es el *ante* latino.

En sentido de espacio: no parecer *ante, la vuestra fermosura* (I, 2, 4).—se fueron á poner de rodillas *ante don Fernando* (I, 36, 192).—se dexó caer *ante sus pies* trasudando (II, 7, 22).—el diablo me pone *ante los ojos* (II, 13, 45).—Llamome *ante sí* (II, 63, 246).—pareciesse *ante su presencia* (II, 63, 247).

En sentido de tiempo: pero *ante todas cosas* es menester, que (II, 52, 199), pimeramente.

En sentido moral y causal: assi parezca mi anima *ante Dios*, como (I, 45, 241).

Interpónese en: *pasô ante paso...* se fue a poner delante del carro (II, 17, 62).—*paso ante paso* se fueron entrando por la enramada (II, 20, 74): indica lo pausado y el tiento con que se anda.—con gran tiento y sossiego *paso ante paso* llegaron a ponerse junto a la puerta (II, 50, 189).

Bajo.

163. Que ha visto y comunicado allâ *baxo* (en la cueva) (II, 23, 89). Dícese hoy, *bajo techado, bajo palio, bajo tu palabra.* Es el neutro del adjetivo *bajo.*

Con.

164. Es el *cum* latino.

En sentido de espacio indica proximidad, junto con, en compañía: *vengase* Andres *con migo* (I, 4, 11).—*con migo soys* en batalla (I, 4, 13).—esta agouiada y encogida, y tiene las rodillas *con la boca* (I, 47, 178).—quanto ha que *andas conmigo* (I, 25, 109).—dexeme *con mi desgracia* (I, 31, 156).—que era pobre, y *con hijos* (I, 4, 10).

En sentido de tiempo: dos dias *con sus noches* (I, 5, 15).

En sentido causal: 1) de instrumento, medio y materia *con* que se obra: *con un cabo de vela* que le traia un muchacho (I, 3, 10).—todas *se han de autorizar con ella* (II, 16, 58).—*con solas las palabras* que basten a declararlos (II, 44, 164).—combido al Cura *con la silla* (I, 29, 144).

2) de modo: *con el ahinco* que la mujer suspiraua (II, 52, 198).—*con la presteza* que los acometia (I, 19, 72).—*Dezia* esto... *con tanto reposo* (I, 26, 119).—quiça *con embidia* de la suya las estâs aora mirando (I, 43, 232).—quedô colgado del, *con la boca y los pechos en el suelo* (II, 30, 115).

3) de término indirecto: yua *hablando consigo mismo* (I, 2, 4).—*para conmigo no ay* palabras blandas (I, 8, 25): *para con*, respecto de — dar *consigo* del cauallo a baxo (I, 18, 19).—al corral *con ellos* (I, 6, 17).—lleuar *consigo* (I, 4, 10).

4) de concausa, comunicacion y reciprocidad, sentido en el cual puede entrar el de compañía en el obrar: que cada uno *se case con su ygual* (II, 19, 70).—*con ocasion de* coger algunas yeruas (I, 41, 214).

Conforme.

165. Que *conforme a ley de caualleria* (I, 2, 4).—no ay en la tierra, *conforme mi parecer* contento que se yguale á (I, 39, 206).

Contra.

166. Es el *contra* latino: la grande blasfemia que aueys dicho *contra tamaña beldad* (I, 4, 13).—arremetio con la lança baxa *contra el que* (I, 4, 13).—le vio venir *contra el* (I, 8, 27).—quiso... yr *contra su Rey* (I, 29, 145).—lo que tan *contra razon* me tiene usurpado (I, 30, 148).—yua *contra el mandamiento de* (I, 34, 172).—*contra todos los agueros* que *en contra* se le auian mostrado (II, 8, 28).—mandamiento de prision *contra un tal cauallero* (I, 45, 243).—las afrentas que van derechas *contra la hermosura y presuncion* (II, 50, 189).—yo le darê a v. m. una beuida *contra caydas, y molimientos* (II, 53, 104).

De.

167. Es la preposicion latina *de*, que expresaba la relacion espacial *unde*, y la temporal y causal correspondientes; en castellano se ha extendido todavía mas su empleo, englobando los valores de *ex*, *ab*, que no tomó del latin por ser muy parecidas, y el valor posesivo propio ó metafórico.

En sentido de espacio vale *unde:* las arrojó gran trecho *de si* (I, 3, 9). — *de la espessura de un bosque* que alli estaua, salian unas vozes (I, 4, 11).—arrojaua el libro *de las manos* (I, 5, 15).—*de entre los bueyes, arados, y coyundas* sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España (II, 33, 129).—Va *de mi* digo, sino por vida del Duque (II, 47, 178).—*de messon* en meson, y *de venta* en venta (II, 41, 153).—se trauan palabras entre.... y *de una* en otra se les viene a encender la colera (I, 13, 43).—apenas se aura v. m. apartado *de aqui* (I, 20, 76).—cosas incitatiuas y que llaman a la sed *de dos leguas* (II, 54, 206).

En sentido de tiempo: *de oy* mas prodiga he de ser (II, 20, 76).—*de noche y de dia* (II, 46, 174).—*de quando en quando* daua unos suspiros (I, 5, 15).—*de luengos tiempos* acá (I, 16, 57).—*de poco* aca (I, 19, 74).—se ha confirmado *despues* aca (I, 23, 100).—ayer *de mañana* dexê la insula (II, 55, 212).—como si *de luengos tiempos* le huuiera conocido (I, 23, 101).

En sentido de causa sirve: 1) para la causa moral ó propter quam, *de* la cual procede la accion: dize que lo hago *de miserable* (I, 4, 11).—y assi *de curiosidad, y de lastima,* dexamos nuestro derecho viage (I, 13, 45).—no la hallaron en toda ella, *de que* perdian el juyzio sus padres (I, 28, 138), y este uso de dejar el artículo ante el relativo es antiguo.—Sancho *de puro bien criado* no queria sentarse (II, 33, 128).—*de puro bueno, y confiado,* no quiso (I, 31, 156).—el Alcalde *de comedido* detuuo la rienda (II, 48, 181).—si ya no nos morimos antes, el *de molido, y quebrantado,* y yo *de pesaroso* (II, 55, 209).—*de puro principales* traen consigo cozinero (II, 59, 226).—que *de consentimiento y sabiduria* de los dos se auia traçado aquel caso (II, 21, 80).—la sangre que tenian *de aueros andado* en las entrañas (II, 23, 87).—y todo *de enbidia* porque vee (I, 7, 20).

2) para la causa instrumental, de la cual procede la accion: tenia el Cura *de las manos* a don Quixote (I, 35, 184).—como que hazia *de señas* con una media sabana (II, 71, 270).—dio *del açote* a su palafren (I, 29, 142).—arrebató *de un pan* que junto a si tenia (I, 52, 270).—le fue â assir *del estriuo* derecho (II, 16, 57).—que ya tenia comprados *de su propio dinero* dos famosos perros (II, 74, 276).—y como andays vos estos dias *de pie coxo?* (I, 50, 265).—començo a herir *de pie y de mano,* como niño con alferecia (II, 14, 50).—estan adornadas las paredes de sus capillas *de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera* (II, 8, 29). — auia de quedar colgado *del braço* (I, 43, 233).—*de hinojos* (II, 50, 190).—se arrojo *de cabeça* en la mar (I, 41, 220).—*de mano* en mano fue aquella orden... estendiendose (I, 13, 42).—*del pie* que coxeaua mi señor (I, 5, 16).

3) Para la causa eficiente, por considerarse como el instrumento: el lenguaje no entendido *de* (por) *las señoras* (I, 2, 5).—propuso de

hazerse armar cauallero *del primero* que topasse (I, 2, 4).—se vieron maltratar *de aquellos dos hombres* (I, 15, 53).—esso, que el vulgo suele llamar comunmente Agueros... *del que es discreto* han de ser tenidos, y juzgados por buenos acontecimientos (II, 58, 220).—Andaua Anselmo perdido *de amores* de una donzella principal (I, 33, 160).—que visto esto *del señor* a quien seruiremos (I, 21, 85).—medio comida *de perros* y picada *de grajos* (I, 23, 99).—*de los osos* seas comido, como Fabila el nombrado (II, 34, 133).

Este empleo es antiguo, pues Berceo apenas usa mas que *de* para el agente: «Siempre es bien apriso qui *de* Dios es amado» (*S. D.* 15), «*de* grandes e *de* chicos era mucho amado» (íd. 11).

4) Para la causa y término *unde*, y causa material, de la materia sale el artefacto: *de cartones* hizo un modo de media zelada (I, 1, 2).—el canallo *de madera* (I, 49, 261).—una como jaula, *de palos* enrejados (I, 46, 247).—ô me vista *de oro* (I, 21, 88).—*de luziente plata* (I, 2, 5).—bien fueramos *de piedra*, si (I, 23, 100).—armas llenas *de moho* (I, 1, 2).—El Eclesiastico que oyô dezir *de gigantes, de follones y de encantos* cayó en la cuenta de que (II, 31, 120).—hallela encantada y conuertida *de Princessa* en labradora, *de hermosa* en fea, *de Angel* en diablo, *de olorosa* en pestifera, *de bien hablada* en rustica, *de reposada* en brincadora, *de luz* en tinieblas, y finalmente *de Dulcinea del Toboso* en una villana de Sayago (II, 32, 124).—*de la mas melindrosa* hasta la mas repulgada (II, 40, 152).—no te desprecies de dezir, que vienes *de labradores* (II, 42, 159).—esta carta es *del señor Gouernador*, y otra que traygo, y estos corales, son *de mi señora la Duquessa* (II, 50, 190): de parte de.—que *del* nos informaremos *de las dificultades* que se nos ofrecen (II, 50, 191).—a mi *de derecho* me aueys buelto tuerto (I, 19, 73).—*de las barbas* de acâ, poco o nada me curo (I, 38, 149).

5) para la relacion de posesion, y cualidad poseída ó por poseer, relacion confundida con la causa material *exquo:* un modo *de media zelada* (I, 1, 2).—sin acontecerle cosa que (digna) *de contar* fuesse (I, 2, 5).—dos moços *de mulas* (I, 8, 25).—ha de ser cosa muy *de ver* (I, 12, 37).—fue grande hombre *de componer* coplas (I, 12, 37).—es muy *de caualleros* andantes, el dormir en paramos (I, 15, 55).—no ha sido cosa *de reyr*, y lo es *de contar* (I, 20, 81).—este era el *de la escopeta* (I, 22, 93).—*de gente bien nacida* es agradecer (I, 22, 93).—Dorotea (que era discreta, y *de gran donayre)* (I, 30, 146).—solo por ser cosa *de v. m.* (I, 30, 150).—la opinion que con el tenia, *de ser mentecato* (II, 16, 59).—*De que* el señor S. P. sea Gouernador no ay que dudar en ello, *de que* sea insula, o no (I, 50, 192).—por ser *muy de caualleros andantes* el no tomar ninguno cierto (I, 21, 84).

6) para la idea partitiva, especie de relacion posesiva: un hidalgo

de los de lança en astillero (I, 1, 1).—seco *de carnes* (I, 1, 1). -*de los braços largos,* que los suelen tener algunos (I, 8, 23).—con quatro ó cinco *de a cauallo* (I, 8, 25).—assi como la vio *de edad* (I, 12, 38).—los que nos saltearon son *de unos galeotes* (I, 29, 145), del número de los galeotes que libertó Don Quijote.—que buscaua *de todas yeruas* para hazer ensalada (I, 41, 214).—que fue perdiendo *de la opinion* que con el tenia (II, 16, 59).—eres villano, y *de aquellos que* dizen (II, 20, 77). —No se *de los que* soy (íbid.). –no comais *de cosa que* os presentaren (II, 47, 176).—reparto *de mis bienes* con los pobres (II, 16, 57).—Esto es, señores, lo que sabre deziros *de lo que* me aueys preguntado (I, 23, 100).—y conozco muy bien *de todos los instrumentos* de la barberia (I, 45, 240).—es *de las mas ricas que* ay en todos estos contornos (I, 51, 267).--que le fuesse dando *de aquellos libros* uno â uno (I, 6, 16). En el *Cid:* «a tantos mata *de moros* | que non fueron contados» (1.730).

7) para el modo, especie de instrumento: algun palomino, *de añadidura,* los Domingos (I, 1, 1).—le parecian *de perlas* (I, 1, 1).—*de todo coraçon* (I, 8, 23).--os suplico me digays, sino se os haze *de mal* (I, 30, 146).—castigalle *de tan mal termino* (I, 31, 156).—Aquel mancebo va *de muerte,* el otro *de Angel...* va *de Reyna,* el otro *de soldado* (en el auto) (II, 11, 38).—los suele ahorcar la justicia... *de veynte en veynte, y de treynta en treynta* (II, 60, 230).—*de suyo* es maliciosa (I, 51, 267). —*de mio* me soy pacifico (I, 8, 25).—hazed *de modo,* como en vuestra historia (I, IV).—que Elena no yua *de muy mala gana* (II, 71, 270). —*de industria* (I, 6, 19).—*de grado* (I, 21, 88).—*de contado* (I, 39, 202). —*del todo* (I, 20, 76).—*de todo en todo* (I, 46, 248).—*de improuiso* (I, 9, 28).—Pusose... *de mil colores* (I, 31, 120), y otros infinitos adverbios y frases adverbiales.

8) Interpuesta entre el adjetivo ó el verbo, ó el nombre, el adverbio y el nombre sirve para los afectos, deteniéndose en el nombre con mayor ahinco, es giro entera y exclusivamente nuestro: *al traydor de Galalon* (I, 1, 2).—si yo *por malos de mis pecados* (I, 1, 3).— ni v. m. (es) Baldouinos, ni..., sino *el honrado hidalgo del señor Quixada* (I, 5, 15).—el vomitar *del breuaje* (I, 23, 98).—y al acabar *de la profecia,* alçó la voz (I, 46, 248).—con este *mentecato de mi amo* (II, 13, 45).—al limpiar *de la cuba* hallaron (II, 13, 46).—*demonios de hombres,* donde vays (II, 29, 113).—de padres *demasiado de humildes y baxos* (II, 43, 162).—*desdichado de mi* (II, 55, 209).—*muchas de cortesias...* passaron entre don Aluaro, y don Quixote (II, 72, 273).—*angustiado de ti, y mal auenturado de mi* (II, 31, 118).—alli fue el dessear *de la espada* de Amadis... el maldezir *de su fortuna* (I, 43, 233).

En el *Cid:* «tantos son *de muchos,* que non serien contados» (2.498).

9) Con términos que expresan comparacion, por tomarse como

término *unde*, ó parte: Pues que mayor desdicha puede ser *de aquella*, que (I, 15, 55).—en las galeras de España, ay mas sossiego *de aquel* que seria menester (I, 22, 92).—para el qual no es menester *mas de* buenas fuerças (I, 37, 198), *mas de* (Cfr. *Mas* en el *Dicc.*).

El mayor uso antiguo, que va perdiéndose hoy día, de esta preposicion con verbos suele referirse al número 8, ó sea al 5 de posesion, y á veces al 6 ó partitiva: Asi llamandolos *de aleuosos y traydores* (I, 3, 9).—os juro, *de boluer* a buscaros (I, 4, 12).

En nuestros clásicos llegó á ser furor el gusto por la preposicion *de*, que muchas veces es pleonástico y no se ve á qué responda: valdra la onça adonde quiera, mas *de* a dos reales (I, 10, 30): hay trasposicion por *á mas de dos reales* ó sobra la *a*. Pero *de* se emplea pleonásticamente con muchos verbos: Sepa el mundo (si acaso llegare a saberlo) *de* que Camila no solo guardò la lealtad a su esposo (I, 34, 179).—Ella no sabe *de* mis desseos, mas *de* lo que ha podido entender *de* algunas vezes que desde lexos ha visto (I, 44, 238).—lo fue a poner en pico a su señora..., *de* como doña Rodriguez quedaua en el aposento (II, 50, 189).—y que sera *de* ver a mi padre con pedorreras (II, 50, 192).—la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y *de* muchas maldiciones que entre dientes echô (II, 30, 115).—Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre *de* traer encima de la cabeça un pedaço de losa (II, 11).—usar *de* unos pegotes (II, 40, 150).—como *de* stultorum infinitus est numerus (II, 3, 13): *de* traduccion del genitivo latino *stultorum*. En Berceo: *comenzó de volar* (*S. Or.* 40), por *á volar*, *comenzó a desprunar* (íd. *S. Mill.* 14), y *empezo* la mezquiniella *dar* grandes apellidos (íd. 139): emplea *de* por *á*, *por*, *que*.

Desde.

168. En sentido de espacio: fueronsele a mirar *desde lexos* (I, 3, 8).—los hemos visto mandar y gouernar el mundo *desde una silla* (I, 37, 199).—a todas... *desde la mayor* hasta la menor (II, 40, 152).

En sentido de tiempo: *desde alli* á poco (I, 3, 9), á poco despues.—como pienso llamarme *desde oy* en adelante (I, 19, 74).—no deue auer *desde aqui* al alma tres horas (I, 20, 76).—*desde luego* començó (I, 24, 103).—*desde mochachô* fuy aficionado a (II, 11, 38).—dispon *desde oy* mas... de seys camisas (II, 69, 264).—estas honras... las renuncio para *desde aqui* al fin del mundo (I, 11, 33).

En.

169. Es la preposicion latina *in*, que expresaba el *ubi* y el *quo*: el primero de estos valores es el general en castellano, por servir para el segundo la preposicion *á*.

En sentido de espacio indica el *donde: En un lugar* de la Mancha (I, 1, 1).—se dixo esto *en mas de un corrillo en el pueblo* (I, 12, 38).—ella pelea *en mi*, y vence *en mi*, y yo viuo y respiro *en ella* (I, 30, 149).—Esto passaua *en la puerta* de la venta, y *en ella* andauan las puñadas, y moxicones (I, 44, 237).—Hemos de matar *en los gigantes* la soberuia: a la envidia *en la generosidad* (II, 8, 28).

Por *adonde:* vaya uno *en tierra* de Christianos (I, 40, 211).—se retirô *en su aposento* (II, 44, 166).—el primero que Maesse Nicolas le dio *en las manos* (I, 6, 17).

En sentido de tiempo indica el *cuando: En esto* sucedio acaso (I, 2, 5), entonces.—*En estas platicas, y en otras semejantes*, llegaron al lugar (I, 5, 15), mientras se entretenian en.—que dos dias *en la semana*, y las fiestas fuesse Lotario a comer (I, 33, 161).—que el primer Viernes *en la tarde* se saliessen (I, 41, 214).—Llegaron a su playa vispera de San Iuan *en la noche* (II, 61, 235).—mañana *en aquel dia* me aueis de armar Cauallero (I, 3, 7).—hombre entrado *en años* (II, 54, 206).—algo entrada *en dias* (II, 49, 184).—hombre ya *en dias* (II, 48, 181).—nunca me he muerto *en todos los dias* de mi vida (II, 55, 211).

En sentido de causa indica aquello *en* que versa la accion, el modo de la misma, ú otra relacion parecida, equivaliendo á otras preposiciones: *En lo* de las armas blancas, pensaua limpiarlas (I, 2, 4), tocante á.—*en Dios, y en mi anima* que miente (I, 4, 11), poniendo como su fianza al jurar en Dios y en sí.—Pues *en verdad*, que no le ha de valer (I, 6, 17).—*en verdad* señor, que *en lo* de hechizero, que no tuue culpa, *en lo* de alcahuete, no lo pude negar (I, 22, 91).—que *en solo oyrle* mentar, se me rebuelue el alma (I, 25, 111), con.—no se hable mas *en esto* (I, 37, 195), acerca de.—y *en lo de* mi partida, sea luego (I, 46, 245).—ni dexô de admirarse *en oyr* las razones (II, 33, 129).—como venia *en aquel trage* (II, 49, 188), con.—*en camisa* y descalça (I, 16, 58).—*en auiendo entregado* (13, 45), y con el gerundio y en otras frases adverbiales de espacio, tiempo y modo.—*en auiendo entregado* su cuerpo á la tierra (I, 13, 45).—y mas quando oyó que le auian hablado *en su negocio*, como *en cosa sabida* (I, 27, 123).—andauan las puñadas, y moxicones muy *en su punto* (I, 44, 237).—*en vengança* de la muerte de (I, 39, 149).—*en razon de que* este buen hombre llegó (II, 45, 169).—vio que proseguian *en esta manera* (I, 43, 230).—*En mala coyuntura, y en peor sazon, y en aziago dia* baxô v. m. (II, 23, 90).—de faxas de terciopelo negro de un palmo *en ancho* (I, 27, 160).—los que se pusieron *en medio* (II, 27, 107).—pared *en medio* (II, 19, 70).—como la puerta... estaua *en medio* (II, 36, 188).—y pues está la mar *en medio* (II, 64, 249).—sacando *en continente* la mano (II, 45, 170).—*en especial, en cierne, en torno, en fin, en efecto, en lugar, en*

BIBLIOTECA PUBLICA LEON

cima, etc., y con *de*: de hito *en hito*, de venta *en venta*.—yua saltando un hombre de risco *en risco*, y de mata *en mata* (I, 23, 98).

El término de la accion, por traslacion del término físico: quien tropieça *en hablador*, y *en gracioso* al primer puntapie cae, y da *en truhan* desgraciado (II, 31, 118).—hallela encantada, y conuertida de Princessa *en labradora*, de hermosa *en fea*, de Angel *en diablo*, de olorosa *en pestifera*, de bien hablada *en rustica*, de reposada *en brincadora*, de luz *en tinieblas*, y finalmente de Dulcinea del Toboso *en una villana de Sayago* (II, 32, 124).—que son *muy en daño* de la salud, y *muy en perjuyzio* de la conciencia (I, 10, 31 bis).—se dixo esto.. *en alabança* del buen sacerdote (I, 12, 38).—de no hazer otra cosa... *en su remedio, o consuelo* (I, 27, 124).—*en daño* del ventero, y *en rabia* de Maritornes (I, 44, 237).—auerse conuertido de jaez *en albarda* (I, 44, 239).

Entre.

170. Del latino *inter*, con metátesis, como *siempre* de *semper*.

En sentido de espacio: algun enano se pusiesse *entre las almenas* (I, 2, 5).—acudio toda la gente de la venta, y *entre ellos* el ventero (I, 3, 9).—algunas baxezas que *entre sus grandezas* tiene (I, 6, 19).—*entre sus libros* se auian hallado tan modernos como (I, 9, 28).—*Entre seys dellos* traïan unas andas (I, 13, 44).—que tenia *entre sus braços* â la diosa de la hermosura (I, 16, 59).—me tiene tomada una pierna *entre el estribo y la silla* (I, 19, 73).—*entre unos arboles* (I, 20, 75).—quiso soltar al lobo *entre las ouejas*, a la raposa *entre las gallinas* (I, 29, 145).—*entre un galan, y una dama*, pudierase lleuar, pero *entre marido y muger* (I, 35, 187).—se me desliza *de entre las manos* (I, 18, 67).—*por entre las verjas* y resquizios de la xaula (I, 17, 61).—*de entre unas breñas* (I, 29, 143).—un lienço delgado, y *entre el*, a lo que pude diuisar, un coraçon de carne momia (II, 23, 88).

En sentido de tiempo: los dias de *entre semana* (I, 1, 1).—hallandose una vez *entre otras* sola Camila (I, 34, 175).—*entre la cena* dixo Sancho a su señor (II, 12, 40).—nos combida a entremeter alguna vigilia *entre nuestro sueño* (II, 68, 259).

En sentido de causa: cuando ahogó á Anteon *entre los braços* (I, 1, 2), como instrumental.—dezia *entre si* (I, 19, 72), para sí.—con su barba... *entre roxa y blanca* (I, 27, 120).—que considerasse la desigualdad que auia *entre mi y don Fernando* (I, 28, 134), en comparacion de.—es usada y antigua costumbre, *entre los caualleros andantes* (I, 31, 152), apud.—de vista *entre blanda, y rigurosa* (II, 1, 5).—ha auido *entre el y mi* ciertas cuentas, y dares, y tomares (II, 74, 278).—por andar este oficio, y exercicio *entre gente idiota*, y de poco entendimien-

to (I, 22, 90).—ella *entre interrotos sollozos y mal formados suspiros* dixo (II, 49, 188).—*entre alegre y triste venia* (II, 54, 205).

Como el castellano no permite entre la preposicion y su término palabra alguna, cuando uno de los términos ó los dos es uno de los pronombres *mí, sí, ti*, ha vacilado siempre el lenguaje:

1) Hoy no parece admitido, pero sí antiguamente, el que la preposicion preceda á dos de estas formas pronominales: «e non veo carrera por do haya amor *entre mi é ti*» (*Cal. e Dymna*).—«puesto *entre ti y mi*» (GRAN. *Memor.* V, 6).—la amistad, que *entre ti y mi* se afirma (*Celestina*, act. 1, p. 10).—al cual puso *entre el y mi* (ídem act. 1, p. 13).

2) Sigue á la preposicion una de ellas y despues un nombre ú otro pronombre de forma igual al nominativo: la diferencia que ay *entre mi, y ellos*, es (II, 58, 219).—que considerasse la desigualdad que auia *entre mi, y don Fernando* (I, 28, 134).

3) Sigue á la preposicion un nombre ó un pronombre de forma igual al nominativo, y despues uno de los tres *mí, ti, sí*: porque ha auido *entre el y mi* ciertas cuentas (II, 74, 278).—seran medianeros, y apreciadores *entre vuessa merced y mi*, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras (II, 26, 103).

4) Sigue á la preposicion un nombre ó un pronombre de forma igual al nominativo, y despues el pronombre de 1.ª ó 2.ª p. en nominativo: *entre yo y el criado* (CESP. Y MEN. *Sold. Pindaro* I, 16); es preferible el giro segundo.

5) Sigue á la preposicion un pronombre igual al nominativo y despues otro ó un nombre, ó siguen nombres á la preposicion: hazia discursos, y comparaciones *entre el, y Anselmo* (I, 33, 171).

6) Repítese la preposicion ante cada término: se repartieron... *entre el gran señor* y *entre sus renegados* (I, 40, 207): parece giro tomado de la Biblia Vulgata.

Hácia.

171. Del latino *faciem* = cara, indica la direccion del movimiento: guió â Rozinante *házia su aldea* (I, 4, 10).—vieron venir *hazia ellos* hasta seys pastores (I, 13, 41).—tirandola *hazia si* (I, 16, 58).—*Hâzia que reyno* quiere guiar la vuestra señoria (I, 29, 144).

Hasta.

172. Indica el término del movimiento como su límite, deriva del arábigo.

En sentido de espacio: fué prosiguiendo el romance, *hasta aque-*

llos versos que dizen (I, 5, 14).- Aqui... podemos meter las manos *hasta los codos* en esto que llaman auenturas (I, 8, 25).—Vuestro *hasta la muerte* (I, 25, 112).—que estaria *hasta dos leguas* de alli (I, 29, 144).—caminaron *hasta dos leguas* (I, 47, 250).—venia una (danza) de espadas de *hasta veynte y quatro zagales* (II, 20, 75).—vieron venir hazia ellos *hasta seys pastores* (I, 13, 41).- de la mas melindrosa *hasta la mas repulgada* (II, 40, 152).

En sentido de tiempo: *hasta que* por su esfuerço las ganasse (I, 2, 4).—las *hasta alli* nunca vistas ceremonias (I, 3, 10).—*fasta qué* la huuiesse fecho derecho (I, 26, 120).—*hasta que* llegassen a la venta (I, 29, 144).—mostrô ser de *hasta edad de* treynta y cuatro años (II, 60, 230).

Es muy de notar el valor de *casi* en algunos de los ejemplos propuestos: no parece sino que se va viendo la serie de *zagales, leguas, pastores, años*, antes de llegar al término: es el único caso en que el sujeto de la proposicion puede llevar preposicion.

Par.

173. Es el *per* latino, que tambien dió *por*, á quien sustituye en ciertas frases hechas muy antiguas, empleadas en los juramentos. Es, pues, una variante de *por*, con uno de sus empleos: *Par Dios que...* (I, 29, 143).—*Par diez*, señor, yo no sabrê deziros (I, 36, 188).

Para.

174. Derivada de *per* + *ad* envuelve el valor de estas dos preposiciones componentes, resultando el de término final, pero entreviéndose á menudo el camino intermedio.

En sentido de espacio: se fue *para don Quixote* (I, 8, 26), hácia.—yo parti con el de carrera *para Francia* (II, 23, 87).

En sentido de tiempo: desde aora *para entonces*, y desde entonces *para aora* te desmiento (I, 23, 95). — *para el dia de* san Miguel que vendra (I, 43, 231).

En sentido de causa: 1) Expresa el término, indirecto interesado en la accion, como término final en cuyo provecho ó daño se obra, mas bien que como término indirecto pero inmediato del obrar, en lo que se distingue del dativo: te doy esto *para tu hermano:* calças de velludo *para las fiestas* (I, 1, 1).— no ay *para que* perdonar â ninguno (I, 6, 17).—*para conmigo* no ay palabras blandas (I, 8, 25).—De no salir destas sierras, sino *para Capuchino* (I, 11, 36).—*para con Dios*,

seré su esposa (I, 28, 136). — *Para aquellos* que la tenian del humor de don Quixote, era todo esto materia de... risa (I, 25, 240).—platicas son estas Sancho *para este lugar?* (II, 31, 117). — leyendo *para si* (II, 52, 200).— ha sido un para poco (I, 55, 212). — no quiso ser *para menos* (I, 30, 146).—los dos somos *para en uno* (II, 74, 280).—*para el* no auia otra historia mas cierta en el mundo (I, 1, 2).

2) La misma idea con verbo se convierte en la relacion de finalidad: *para prouar* si era fuerte (I, 1, 2).—hilas, y unguentos *para curarse* (I, 3, 8). — quiero acrecentar la deuda *para acrecentar* la paga (I, 4, 12).—como naci *para morir* (I, 5, 15).—estaua mas *para dormir*, que *para oyr* canciones (I, 11, 36). — *para auerse criado* v. m. entre Caualleros... no me parecen (II, 13, 45). — *Para estar tan herido...*, mucho habla (II, 21, 80).—No estoy *para responder* (II, 28, 108).—ser persona *para ser codiciada*, seruida, y estimada (II, 65, 252).

3) En lugar de: esta, que para mi es desuentura, mejor fuera *para auentura* de mi amo don Quixote (II, 54, 210).

4) En los juramentos con el valor etimológico comun á *par* y *por:* vayase el diablo *para diablo*, y el temor para *mezquino* (II, 35, 139). — y miente *para el juramento* que hago (II, 45, 171). — *para mi santiguada* (I, 5, 16). — *para mis barbas* (I, 18, 66). Es decir, *por mis barbas, por el acto de santiguarme, por ser diablo ó ser mezquino.*

Por.

175. Es el *per* latino, cuyo primitivo valor es el de al través de, por medio de.

En sentido de espacio: començô a caminar *por el antiguo y conocido campo de* Montiel (I, 2, 4).—arrojarlos *por las ventanas* al patio (I, 6, 17).—y pues començamos *por la Diana* de Montemayor (I, 6, 19).—y beuas *por donde* yo beuiere (I, 11, 32).—nauegamos *por mas de ocho millas* por hora (I, 41, 219).—como si no huuiera passado nada *por el* (II, 29, 113).—a Roma *por todo* (I, 52, 200), es decir atravesando todos los obstáculos.—la fama que... tiene *por todo* lo descubierto de Guinea (I, 29, 141).—echar sangre *por las narizes, y por la boca, y por los oydos* (I, 9, 30).—meten una punta de una espada *por el ojo* de una aguja (II, 19, 72).—Hay opinion *por todos los habitadores del distrito de Montiel* (I, v).—hombre ni Gigante, ni cauallero de quantos v. m. dize, parece *por todo esto* (I, 18, 68).—Aparteme luego con el Morisco *por el claustro* de la iglesia (I, 9, 29).

En sentido de tiempo: que le echaran a galeras *por todos los dias* de su vida (I, 6, 19).—atienda a su salud *por aora* (I, 7, 20).—no puedo dexar de dezir, *por una vez* siquiera (I, 30, 149).—nauegamos por

mas de ocho millas *por hora* (I, 41, 219).—nos cuentan... punto por punto, y *dia por dia* (I, 50, 263).—se le otorga la vida *por aora* (I, 6, 17).—sus viages, que los haze *por momentos* (II, 40, 151).—se los boluia a pedir *por momentos* (I, 45, 170), á cada paso.—no visto *por luengos tiempos* atras en aquella tierra (I, 16, 55).—no volueria *por aquella vez* a los ojos de su padre (I, 45, 242).—dieron *por entonces* (I, 7, 21).—nosotras... *por jamas* quisimos admitirlas (II, 40, 150).—*Por jamas* alabado (I, 35, 137), siempre.—ni *por siempre jamas* Amen (I, 46, 244).—se sossegasse *por entonces*, y entretuuiesse a sus criados, que *por aquel dia* no le boluiessen (I, 44, 238).—que *por quinze dias* no entrasse en la plaça (II, 51, 197).

En sentido de causa: 1) Expresa el medio y modo empleado en la accion: *por conjeturas* verosimiles se dexa entender (I, 1, 1).—auia partido *por medio* dos... gigantes (I, 1, 2).—cosas, y casos acontecen a los tales caualleros *por modos* nunca vistos, ni pensados, (I, 7, 22). –alguna espada hecha *por tal maestria* (I, 18, 66).—*por essa troba* no se puede sacar nada (I, 23, 97), conjeturar.—començô su lastimera historia casi *por las mismas palabras y passos* que (I, 27, 124).—no parecia auerlas comprado *por libras*, sino *por arrobas* (II, 20, 74).—lo que has dicho de la muerte *por tus rusticos terminos* (II, 20, 77).—y sobre todo *por buen termino* me ha llamado vieja (II, 31, 117).—es la heredera *por linea recta* (I, 29, 141).—lo que se puede hazer *por bien* no se haga *por mal* (I, 22, 93).—lo que hizo *por bien de paz*, fue (I, 20, 79).—ni *por pienso* (I, 4, 11).—*por dicha, por ventura*, y otros mil giros adverbiales: ya *por fuerça*, ya *por grado*, le hemos de lleuar (I, 23, 100).—Besole las manos *por fuerça* (I, 44, 238).—*por el mismo tenor* (II, 41, 156): modo.

2) Expresa la causa eficiente ó instrumental, como el medio con que la accion es ejecutada, en la forma pasiva: que ellos todos juntos, y cada uno *por si* hizieron (I, 5, 15).—todos juntos, y cada uno *de por si*, viuais (II, 40, 150).—porque enfin han de viuir *por si*, sin estar sugetos a (II, 47, 178).—vendra mi marido a ser conocido *por mi*, mas que yo *por el* (II, 52, 200).—tener renta *por la Iglesia* (I, 29, 141). —graduado en Canones *por Osuna* (II, 1, 3).—auiendolas visto *por tus ojos* (I, 25, 114).—*por vista de ojos* (II, 58, 219).—cuya vida está escrita *por estos pulgares* (I, 22, 92).

3) Expresa la causa motiva é impulsiva de la accion, como un medio influyente ó agente moral: que tantas cuytas *por vuestro amor* padece (I, 2, 4).—*por esto* le daua por consejo (I, 3, 8).—*Por vida* del Duque... que no se ha de apartar de mi (II, 31, 119).—*por el sol* que nos alumbra (I, 4, 11).—sino queria morir *por ello* (I, 4, 11). —*por essa razon* se le otorga la vida (I, 6, 17).—tiene autoridad *por dos cosas:* la una *porque...* (I, 6, 18).—*por su estilo* es este el mejor li-

bro (I, 6, 19).—*Por el omnipotente Dios* juro (I, 46, 246).– si v. señoria no me quisiere dar la insula *por tonto*, yo sabre no darseme nada *por discreto* (I, 33, 129).—Este señor va *por Canario*, digo que *por musico, y cantor*. Pues como..., *por musicos, y cantores* van tambien a galeras? (I, 22, 90).—Valate el diablo *por villano* (I, 31, 154).—Valate Dios *por señor*, y es possible, que (II, 24, 94).—*Por mi* lo digo (II, 70, 268).—que alli quedassedes muerto *por la despreciada destreza* (II, 19, 72). En Berceo la causa moral casi siempre se indica con *por:* «La que *por adulterio* de morir fue iuzgada» (*Loor*. 52).

4) Expresa la causa final, y por venir: desuelauase *por entenderlas* (I, 1, 1).—mirando a todas partes *por ver* si descubriria (I, 2, 5).—lleuauan bien herradas las bolsas *por lo que* pudiesse sucederles (I, 3, 8).—la venta, que *por su mal* pensó que era Castillo (I, 17, 60). —*por si*, o *por no*, no serâ malo proueernos de remedio (I, 19, 71).—quererse ausentar *por remediarlos*, aora de veras procuraua yrse, *por no ponerlos* en execucion (I, 24, 104).—di cuenta, *por mi mal*, a don Fernando (I, 24, 104).—refiriendola, *por ver* lo que hazia (I, 29, 145).—que aun las primeras le tienes *por dezir* (I, 33, 169).—poco mas quedaua *por leer* (I, 35, 182).—estoy *por dezir*, que (I, 38, 200).—nadie sabe lo que està *por venir* (II, 19, 71).—vestida de finissima y negra vayeta *por frisar* (II, 38, 145).—Valgate mil Satanases, *por no* maldezirte (II, 40, 150).—*porque* no se diga (II, 43, 163).—mucho oro que lleuauan *por registrar* (II, 54, 208).—aora sea Cauallero Andante, o pastor *por andar* (II, 73, 276).—Assi que, Sancho, *por lo* que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la mas alta Princessa (I, 25, 113), para.—estoy *por passaros* de parte a parte (I, 4, 11).

5) Expresa lo que las frases *en lugar de, en vez de, como*, extension de la idea de modo, medio, y fin de la accion: le daua *por consejo* (I, 3, 8).—y que *por loco* se libraria (I, 3, 9).—le dexó *por muerto* (I, 4, 12).—o *por dezir mejor*, menos mentiroso..., ira al corral, *por disparatado, y arrogante* (I, 6, 17).—echar una tela *por grande, y delgada* que fuera (I, 6, 18).—yo me quedarê *por todos* (I, 12, 37).—Yo valgo *por ciento* (I, 15, 52).—tuuo *por bien* de sossegarse (I, 20, 77).—hazer lo que otro no pudiera hazer *por el* (I, 20, 79).—respondio *por el* el primero (I, 22, 90).—*por feas* que seamos las mugeres (I, 28, 134).—todos yuan alli *por grandissimos uellacos* (I, 30, 145).—entremeterse en otra auentura, *por urgente* que sea (I, 30, 146).—saber *por cosa* muy cierta que (I, 30, 147).—y mas teniendo *por entendido*, que (I, 34, 174).—le dio *por la vazia* ocho reales (I, 46, 244).—tendre *por gloria* las penas de mi carcel, y *por aliuio* estas cadenas..., y no *por duro* campo de batalla este lecho..., sino *por cama:* blanda, y talamo dichoso (I, 46, 248).—Esso tuuiera yo *por afrenta* (II, 31, 117).—maldezirte *por encantador* (II, 40, 150).—porque no se diga *por el* (II,

43, 163).—*Por mias* las marco desde aqui (II, 59, 226).—aun mal *por mal*, mejor es ser Cauallero Andante, que pastor (II, 73, 276).—si v. señoria no me quisiere dar la insula *por tanto*, yo sabre no darseme nada *por discreto* (I, 33, 129) (Cfr. n. 3).—si dan *por ella* un ojo (II, 33, 131).—*una por una* (II, 27, 105).—Si *por principales* va, ninguno mas que mi amo (II, 59, 226).—son *por todos* ochocientos y veynte y cinco reales (II, 71, 269).

6) Cuanto á: *Por mi* doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque (II, 1, 2). —*Por mi* replico don Quixote, miente tu Sancho quanto quisieres (II, 31, 119).

7) *A, para en busca de:* entró al punto *por su varilla*, y *por su espada* (I, 45, 241).—compre allá una barca, y buelua *por los demas* (I, 40, 211).—uno dellos entró *por la manta* de la cama (I, 17, 64).—boluera *por el* (yelmo) (I, 21, 85).—esta *por quien* te pregunto (II, 9, 31).

Segun.

176. Es el *secundum* latino, conservando solamente la acepcion causal de *conforme*, no la de espacio y tiempo *siguiendo á la par:* aunque *segun se entiende* (I, 1, 3).—*segun eran* los agrauios que pensaua deshazer (I, 2, 4).—que *segun es* de valeroso (I, 4, 12).—no las echô menos, *segun salio* turbado (I, 17, 65). —*segun iba* de triste y melancolico (I, 22, 90). —*segun las ocasiones* (II, 43, 162). Nótese su valor de *tanto, tan* en algunos de los ejemplos, de modo que parece adverbio, lo mismo que *conforme*.

Sin.

177. Es el latino *sine* con idéntico valor de excepcion: arbol *sin hojas*, y *sin fruto*, y cuerpo *sin alma* (I, 1, 3).—Y assi *sin dar parte* a persona alguna (I, 2, 4). - que *sin culpa* (I, 4, 11).—bien te puedo dar nobleza, *sin que* la compres (I, 21, 88).—el *sin juyzio*, y el encantado, es v. m. (I, 49, 261).—o *sin ventura* Belerma (II, 22, 85). En estos últimos ejemplos ya es adverbio, como en *sin falta, sin embargo*.

So.

178. Del latino *sub* bajo: *so pena* de la pena pronunciada (I, 4, 12). Se dice tambien *so capa*, de donde *a socapa* en Cervantes, *so pretexto, so color*.

Sobre.

179. Es el *super* latino que vale encima de.

En sentido de espacio: las puso *sobre una pila* (I, 3, 8).—començaron a llouer piedras *sobre don Quixote* (I, 3, 9).—Subid *sobre vuestro cauallo* (I, 4, 11).—blandiendo la lança *sobre su rostro* (I, 4, 11).—se los pagaré un real *sobre otro* (I, 4, 11).—los que vinieron *sobre Albraca*, a la conquista de (I, 10, 31 bis).—Y luego dixo *sobre su alcuza* mas de 8 Paternostres (I, 17, 62).—dormir *sobre la verde yerua* (I, 20, 77).—fue *sobre el* el estudiante, y le quitó la vazia (I, 22, 94).—un coleto... que *sobre si* traîa (I, 23, 100).—ya se ponia *sobre un pie*, y ya *sobre otro* (I, 26, 118).—la verdad... siempre anda *sobre la mentira*, como el azeite *sobre el agua* (II, 10, 32).—menudearon *sobre don Quixote* Auenturas tantas (II, 58, 218).—*sobre la haz* de la tierra (II, 20, 73).

En sentido de causa: 1) Expresa superioridad, ó sea el sobre moral: O fuerte, y *sobre todo encarecimiento* animoso (II, 17, 62).—o tu bien auenturado *sobre quantos* viuen (II, 20, 73).—ella alegre *sobre modo* (I, 46, 173).—assi es Dios *sobre todos* (II, 58, 223).—pero *sobre todos* estaua bien con Reynaldos (I, 1, 2).—llamar dichosa *sobre quantas* oy viuen (I, 4, 12).—*Sobre todo* le encargô (I, 7, 22).—que no se le doy *sobre estar* harta de pan y vino, sino en ayunas, y *sobre cincuenta* años que tengo de edad (I, 73, 276).

2) Expresa lo que *acerca de: sobre que* medio se podria tomar para (II, 15, 53).—tuuo competencia *sobre qual* auia sido mejor cauallero (I, 1, 2).—passó graciosissimos cuentos con sus dos compadres..., *sobre que* el dezia, que (I, 7, 21).

3) Expresa la persona que sale fiadora: y *sobre mi* si lo erraren (II, 27, 107).—y *sobre mi anima*, si mal le fuere (II, 73, 276).

4) Equivale á *por:* sea seruido de prestarme *sobre este faldellin*... media dozena de reales (II, 25, 10).—*sobre un buen tiro* de barra o *sobre una gentil treta* de espada no dan un quartillo de vino en la taberna (II, 20, 74).

Tras.

180. De la preposicion latina *trans*, al traves. Puede llevar *de: tras la Cruz* está el diablo (I, 6, 17).—lleuandose *tras si* al cauallo y al cauallero (I, 8, 23).—*tras de aquellas tan grandes cuchilladas* (I, 15, 54).—siempre andaua *tras del* (I, 21, 88).—cerrô *tras si* la puerta (I, 42, 159). Pero con *de* propiamente ya es adverbio; y hoy solo se dice *tras la cruz, ó detras de la cruz*, distinguiéndose así la preposicion del adverbio.

181. Ademas de estas preposiciones, que se hallan en el *Quijote*, merecen recordarse *cabe, par*, usadas por nuestros clásicos y que no deben ponerse en olvido: «Asi como lo blanco se echar de ver mejor *par de lo negro*, y la luz *cabe* lo escuro» (RIVADEN. *Tribul.* l. 2, c. 6). —«Vi *cabe mi* un negrillo» (STA. TER. *Vida* pte. 1, c. 31).—(la casa) «que estaba *cabe el rio*» (íd. *Fundac.* pte. 3, c. 10).—«No pazcas *par del rio*» (L. DE LEON, *Eglog.* 3).—«que esta *par del gubernalle*» (GRAN. *Guía*, pte. 2, l. 2, c. 21).—«al progimo que *par de si* tenia» (íd., l. 1, c. 27). En el *Quijote:* sentado *á par de un emperador* (I, 11, 33).—*y al par de mi desseo* (I, 14, 46).—*al par y al paso destas virtudes...* crecio mi hermosura (II, 63, 246): la idea primitiva es la de estar formando *par, junto á.*

Como preposiciones se usan *cuando:* si no lo pudo hazer *quando sano* (I, 4, 14).—yo me acuerdo *quando muchacho*, que (I, 27, 107), y en el pueblo *ande: ande Juan, apud.* Igualmente equivalen á preposiciones los participios, originariamente hablando, *excepto, salvo, durante, mediante, no obstante, no embargante,* por concertar con nombres sin mediacion de otra partícula; pero no van con los pronombres mí, ti, sí, como las preposiciones: excepto yo, tú, él. Son, por consiguiente, adverbios, originados de su empleo en cláusulas absolutas (ablativo absoluto): *Dios mediante, no obstante esto, durante el dia.* Tambien *aquende* y *allende* se emplean como preposiciones: *allende el mar, aquende el rio. La vuelta de, á* equivale á *hácia:* que luego auia de dar la *buelta al Toboso* (I, 8, 26).—y se fuessen *la buelta del jardin* de Agimorato (I, 41, 231).

OBSERVACIONES ACERCA DE LAS PREPOSICIONES

182. 1. Los gramáticos proponen como ley que, cuando el sentido pide dos complementos de preposiciones diferentes con un mismo término, es necesario expresarlas ambas, reproduciendo el término (BELLO, 1.193). «Lo que depende y está asido á otra cosa»: peca, dicen, contra la Sintaxis, porque *depender* rige *de,* mientras que *asido* se construye con *á;* siendo preciso, por lo tanto, decir: «Lo que depende *de otra cosa* y está asido *á ella*». Esta *ley,* esta *Sintaxis,* este *régimen* y esta *construccion* seran muy *gramaticales,* puesto que de gramáticos son partos; pero ni los tiene en cuenta muchas veces el lenguaje, ni es lógico que siempre y por necesidad los tenga. Este caso es análogo al de la concordia del verbo con varios sujetos: como allí, aquí la mente puede muy bien fijarse en el último término, y por elipsis dejar de consignar el escritor las demas preposiciones, excepto la inmediata. Tanto antiguos como modernos, son

muchos los escritores que prescinden de tal legislacion gramatical; y el que mas prescinde es el lenguaje comun, nacido del sentido comun. La *elipsis* es uno de los principios mas tenidos en cuenta por el lenguaje, porque es el principio universal de la *economía*, que rige al mundo entero, aplicado á la expresion del pensamiento. «Cervantes contravino alguna vez á esta regla», añade el célebre gramático americano. Cervantes no hizo caso de tales niñerías, porque el *habla* se rige, no por cánones cerrados de gramáticos, sino por principios mas trascendentales de la economía universal: Como, que es possible que una rapaza, que a penas sabe menear doze palillos de randas, se atreua a *poner lengua*, y a *censurar* las historias de los Caualleros Andantes (II, 6, 20): poner lengua *en las* historias, censurar *las* historias.—y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen, y *son anejas a* la orden de la Caualleria Andante (II, 7, 25): dependen *de*, tocan, atañen, son anejas *á*. Es inútil traer más ejemplos. Otro tanto se diga de los modos verbales, que segun los gramáticos han de guardar con no menor escrupulosidad el régimen que las preposiciones: «*Estamos seguros* y nos *alegramos* de que *tenga* esas intenciones el gobierno»: *estamos seguros* pide *tiene* y no *tenga*. Pero interviene la elipsis, y el sentido comun tapa la boca á los gramáticos que *tienen* ó *tengan* dos dedos de frente y no esten cegadamente pegados al *régimen* [1]. Tan bien y mejor me lo comeria en pie *como* (I, 11, 32): *tan* pide *como*, *mejor* pide *que*, y este *que* se omite.

2. La preposicion suple elegantemente al verbo, el cual se elide: *A mi con* eso, si que no es esta la vez primera (II, 30, 114).—*A mi muger con* esso... la qual no quiere sino (II, 19, 70).—vengan, y *al corral con* ellos (I, 6, 17).—*A mi con* esso, no tomeys menos, sino que (II, 13, 46). Véanse en el *Diccionario* las preposiciones, donde se han procurado poner todas estas construcciones idiomáticas.

3. Pueden juntarse á veces dos preposiciones, *para con* vale *respecto de* ó simplemente lo mismo que indican de por sí: cañutos de geruigas, que *para con begigas* los hazen en esta Insula muy curiosos (II, 51, 197).—de dexarlo *para a solas* (II, 52, 200).—*Para conmigo* no ay palabras blandas (I, 8, 25).—quitasse el manto *de sobre* la faz llorosa (II, 52, 193).—las renuncio *para desde* aqui al fin del mundo (I, 11, 33).—si esto no huuiera *de por* medio (I, 16, 59).—*de en* mitad en mitad de las carnes (II, 45, 172).—se me desliza *de entre* las manos (I, 18, 67).—*por entre* las *verjas* (II, 17, 61).—los dos somos *para en* uno (II, 74, 280).

---

[1] Término huero, y sobre huero falso en Gramática, como tantos otros de que se ha procurado prescindir en este libro.

ADVERBIOS

183. Así como el calificativo califica al nombre, así el adverbio califica al verbo ó al adjetivo, ó al infinitivo ó á otro adverbio. La nocion del adverbio es la de un calificativo que no se aplica á un nombre, á un objeto, sino que encierra la calificacion indeterminadamente: *bueno* solo puede decirse de un individuo concreto, *bien* es esa misma cualidad sin individualizar. De aquí que los adverbios no tengan terminaciones nominales, que son las que concretan el tema, ni géneros, ni números: son casos antiguos de la declinacion. Califica *bien* al verbo en: *bien* te *puedes* llamar dichosa (I, 4, 12); al adjetivo en: *bien castigados* quedauan de su atreuimiento (I, 3, 9).—*bien pensativo* de oyr los disparates (I, 5, 14); al infinitivo en: aquello de *querer* a todas *bien* (I, 13, 43), donde *querer bien* como *tratar mal* ó *maltratar bienestar;* á otro adverbio en: madruga *muy de mañana* (I, 21, 87).

Cuanto á su forma, los adverbios castellanos unos derivan de los latinos, otros son adjetivos neutros, otros se formaron en España. Derivados latinos son *tanto* de *tantum*, *cuanto* de *quantum*, *tan* de *tam*, *cuan* de *quam*, *ante* de *ante*, *cerca* de *circa*, *no* de *non*, *si* de *sic* y de *si*, *pues* y *pos* de *post*, etc. Ya en el latin vulgar aparecen ciertas combinaciones correspondientes á las castellanas, *demagis* y *demas*, *deintro* y *dentro*, *extuncce* y *estonce*, *intuncce* y *entonce-s*, etc. Formados en España son los muchos combinados como *allí*, *allá*, *acá*, *apenas*, *afuera*, *abajo*, *ademas*, *adelante*, etc.; con *-s* como *ante-s*, *entonce-s*, *mientra-s*, *quiza-s;* compuestos de *-mente*, *buena-mente;* multitud de frases adverbiales *de veras*, *á tontas y á locas*, *á pesar*, *á despecho*, *de noche*, etc.; en fin los adjetivos considerados como neutros, masculinos en la forma: *bajo*, *quedo*, *recio*, *alto*, *mucho*, *harto*, *poco*, *bastante*, *demasiado*, etc.

Conviene distinguir bien los adverbios de las conjunciones. En la forma no se diferencian muchas veces, pues muchos adverbios hacen de conjunciones; hay que mirar á su funcionamiento en el habla. La *conjuncion* no es un calificativo del verbo, como lo es el *adverbio*. Puede serlo y lo es; pero ademas, y en cuanto conjuncion, el adverbio que hace de tal solo sirve lógicamente para *trabar*, unir las oraciones simples en otra compuesta, sea paratáctica, sea hipotáctica. *Donde* es adverbio de lugar en: *donde estas?* Pero es conjuncion temporal en: *mira donde dejaste el libro*, que equivale á: *mira el lugar donde dejaste el libro*, proposicion compuesta hipotáctica adverbial de lugar, cuyos componentes son: *mira el lugar* y

donde dejaste el libro. Aquí *donde* es adverbio correlativo, pues se refiere á *el lugar;* pero como conjuncion solo sirve para trabar la subordinada *dejaste el libro,* explicativa del *lugar* al cual se manda *mirar* en la subordinante ó principal. Por eso *donde dejaste el libro* no tiene sentido, no es expresion del habla de por sí; solo lo es en la proposicion compuesta total. Otra cosa sería interrogando: *¿dónde dejaste el libro?;* pero aquí ya no es conjuncion, sino simple adverbio interrogativo del lugar de una proposicion simple. Entre los ejemplos que aduciré al tratar de los adverbios, pondré tambien algunos en los que funcionan como conjunciones; pero prescíndase de su valor ó empleo como conjunciones, y atiéndase tan solamente á su valor adverbial. Esta distincion es de suma necesidad en *Sintaxis.*

ADVERBIOS CORRELATIVOS

184. Son ciertos adverbios generales de tiempo, lugar, cantidad, calidad ó modo, que se relacionan entre sí, como los adjetivos correlativos.

Interrogativos y exclamativos.	Indefinidos.	Definidos	Relativos.	Relativos indefinidos.
donde? do?	*en alguna parte*	*aquí, ahí, allí*	*donde, do*	*donde quiera, doquiera*
de donde?	*de alguna parte*	*de aquí, de ahí, de allí aquende, ende, allende*	*de donde (dende)*	*de donde quiera*
á donde	*á alguna parte*	*acá, ahí, allá, acullá*	*á donde*	*á donde quiera*
por donde?	*por alguna parte*	*por aquí, ahí ó allí*	*por donde (por ende)*	*por donde quiera*
cuándo?	*alguna vez*	*entonces, ahora, hoy*	*cuando.*	*cuando quiera*
	jamas, nunca	*ayer, anoche, mañana*		
cómo? cual?	*de alguna manera*	*así, de esa ó aquella manera, tal*	*como, cual*	*como quiera, cualquiera*
cuánto?	*algo*	*tanto, poco, mucho*	*cuanto*	*cuanto quiera*

Véanse en el *Diccionario parte, lugar, vez, modo, manera, punto, término,* ademas de los adverbios del cuadro, pues todas estas palabras entran en juego en infinidad de frases adverbiales correlativas y demostrativas. Es de notar que *lugar, punto* y *término* sirven para el espacio y el tiempo, que los de lugar sirven tambien para la causalidad, y que muchos de estos adverbios se emplean como conjunciones. Solo los ejemplos pueden enseñar la riqueza de matices que tienen en Cervantes y en nuestros clásicos. (Véase la *Sintaxis de la proposicion compuesta.*)

ADVERBIOS DE LUGAR

185. 1. *Acá*. Expresa el término *quo* en 1.er grado: *Venid aca* hijo mio (I, 4, 12).—*dadmela aca* compadre (I, 6, 18).—*cien jornadas mas acâ del reyno de* (I, 29, 145).

Con valor de *aquí*: que *de las barbas de acâ* poco, o nada me curo (I, 38, 146).

En sentido de tiempo: que *de luengos tiempos acá* (I, 16, 57).—*de poco acâ* (I, 19, 74).—se ha confirmado *despues aca* (I, 23, 100).—*despues acâ* todo ha sido palos (I, 18, 66).

2. *Acullá*: *assoma por acullá* encima de una nube (I, 31, 153). (Cfr. *Aquí.)*

3. *A donde, á do, á donde quiera, á do quiera*. Con el valor etimológico del *quo* latino, ó sea de direccion á: y *a donde bueno*, sepamos, si es que gusta dezirlo? (II, 24, 93).—quien eres, *a do vas* (II, 11, 38). Pero se emplea tanto ó mas con el valor de *ubi* ó sea de quietud: *adonde queda* vuestro amo? (I, 26, 118).—Que no eran menester ruegos, *adonde el mandar tenia tanta fuerça* (I, 38, 201).—*y a do quiera he sido* yo, y *he de ser* tuyo (II, 48, 179). El reverso de la medalla veremos en el *donde, do*.

4. *Ahí*. En su empleo ordinario es de segundo grado, contradistinguiéndose del primero *aquí*, y del tercero *allí*, y es de quietud y de movimiento, por haberse perdido el *hi, i* de quietud; pero ademas indica el lugar *presente*, y el lugar *indefinidamente*, con gracia especial: *auran puesto ahi* essa inmundicia (I, 17, 60).—*He aî* lo que yo dixe (I, 20, 78).—y sino *aî está* nuestro Licenciado, que lo harâ de perlas (I, 31, 53).—que *anda por aî* en boca de la fama (I, 37, 197).—lo que comunmente *suele dezirse por ay*, quando (I, 49, 258).—*aî nos tendemos* en mitad de un prado (II, 59, 226), en cualquier parte.—*me encuentro por aî* con algun gigante (I, 1, 3).—escetuando á un Bernardo del Carpio (el libro de) que *anda por aî* (por el aposento) (I, 6, 18).—mire si *ando yo por ay* (en el libro) (II, 59, 227).—que de habilidades *ay perdidas por ay* (en el mundo) (II, 62, 242).

5. *Allá*. Expresa el *quo* ó direccion en 3.er grado, y por lo mismo lo lejano: *auiendo de aqui allá*, mas de treynta leguas (I, 31, 153).—Oxte puto *alla daras* rayo (II, 10, 32).—Quien *v a allâ*, que gente? (I, 12, 43).—dos leguas *mas allâ del Cabo Comorin* (II, 38, 146).—Esteril, ó estil todo *se sale allá* (I, 12, 37), resulta lo mismo, pero con cierta despreocupacion, como que se desprecia y aleja la cosa, lo mismo en: *allâ se lo aya* cada uno con su pecado (I, 22, 93).—*allá se lo ayan*, con su pan se lo coman (I, 25, 107).—El buen passo, el regalo... *allá*

se inuentó para los blandos cortesanos (I, 13, 41), de lo que Don Quijote estaba tan *lejos.—allá os auenid* con sus verdades, ó mentiras (I, 32, 159).—*allá van* leyes (I, 45, 241).—*allâ* las ollas podridas para las Canonigos (II, 47, 175).—que *por allâ* se llama Aldonça (II, 36, 141).—*allâ te auengas* (II, 57, 217). Indica el ubi; pero segun la mente que se dirige á ello, el *quo*, en este ejemplo: de lo que *allâ* en lo interior del alma *passa* (II, 10, 32).

6. *Allende*, mas allá, contradistinto de *aquende*: quando *en allende robó* aquel idolo (I, 1, 2); al otro lado del mar. En Mariana como preposicion: «A Sem cupo toda la Asia, *allende el rio Eufrates*» (l. 1, c. 1). Por traslacion vale *ademas* en Granada: «Y *allende de esto*» (*Guía* l. 1, p. 3, c. 25, § 2), y en Ribadeneira: «*allende de ser* muy provechoso para... tambien lo es para...» (*Vid. S. Ign.* l. 3, c. 22).

7. *Allí*. Es de quietud de 3.er grado, opuesto al *aquí* de 1.° y al *ahí* de 2.°: como *alli* (en el libro) *se promete* (I, 1, 2).—de la espessura de un bosque que *alli estaua* (I, 4, 11).—Aquellos que *alli vienen*, son (I, 13, 44).—debaxo del ombro yzquierdo, o *por alli* junto (I, 30, 147). —mirad como *alli se pelea* por la espada: *aqui* por el cauallo, *aculla* por el aguila, *acâ* por el yelmo (I, 45, 242).—apenas han visto algun rocin flaco, quando dizen, *alli va* rocinante (II, 3, 12), en vez de *por allí*.—En la caña pondré un hilo, ata *alli* la respuesta (I, 40, 210), en él.

En sentido de tiempo indica el lejano: que *no caminasse de alli adelante* (I, 3, 8).—*las hasta alli nunca vistas ceremonias* (I, 3, 10).—*de alli a poco... començô* a cantar (I, 11, 34).—pues le daua tiempo para todo el mucho que le *faltaua desde alli* a las justas (II, 27, 105). —hasta que *desde alli* a algunos dias salio (I, 23, 99).

En sentido de causalidad vale en compañía con los lejanos: un moço de mulas de los que *alli venian* (I, 4, 13); con ellos.

8. *Aquí*, indica el *ubi* en 1.er grado: *aqui os aguardo* (I, 4, 13). —le sabremos *aqui curar* (I, 5, 16).—*No está muy lexos de aqui* un sitio (I, 12, 40).—*Aqui suspira..., alli se quexa..., aculla se oyen..., acá...* (I, 12, 40).—*tropeçando aqui, cayendo alli, leuantandose aculla, tornando a caer acâ* (I, 37, 199).—donde *son por aqui* los palacios de (II, 9, 31).—El diablo me *pone* ante los ojos, *aqui, alli, acâ* no, sino *acullâ*, un talego (II, 13, 45).—y luego *se oyeron por aqui, y por alli, y por acâ, y por acullâ* infinitas cornetas (II, 34, 134).—*Aqui fue* Troya, *aqui* mi desdicha (II, 66, 254). — *Aqui moriras* Sanson (II, 71, 270).

Tambien sirve para el *quo* ó direccion del 1.er grado: *aqui* vengaças (I, 34, 179); venid!—*Aqui* del Rey, y de la justicia (I, 44, 238). —algun socarron que... te *ha embiado aqui* el infierno (II, 47, 178). —*Aqui* de los nuestros (I, 53, 203).

En sentido de tiempo: *las renúncio para desde aqui* al fin del mundo (I, 11, 33).—y *entiendase de aqui adelante* que (I, 14, 50).—*desde aqui le suelto* (II, 43, 363).—Por mias las *marco desde aqui* (II, 59, 226).—*aqui* si que *fue* el erizarse los cabellos (entonces) (II, 62, 240).—y *aqui dio* un suspiro, y le puso en las nubes (I, 21, 84).

En sentido de causa: y que *por aqui echaria de ver*, que (I, 28, 134).—y *por aqui van discurriendo* (á este tenor) (II, 2, 8).

9. *Do, donde: Vete por do quisieres* (I, 25, 110). — *do quiera que* via asnos (I, 30, 150). — *derramar* renzillas, y discordia *por doquiera* (II, 25, 96).—*ya me comen por do* mas pecado auia (II, 33, 129).—se podian *velar donde quiera* (I, 3, 8). — *encaminó* a Rozinante *házia donde* le parecio que (I, 4, 11).—*Donde estás* señora mia (I, 5, 14).—estê *donde estuuiere* (I, 30, 147).—amanece otro dia mas de mil leguas *de donde anochecio* (I, 31, 153). — *donde menos se piensa* se leuanta la liebre (I, 30, 116).

En el sentido de *adonde*, con direccion: en las posadas *do llegamos* (I, 43, 231).—preguntandose... *donde yuan* (I, 13, 41). — os podreys *yr donde* quisieredes (I, 22, 94). — *adonde queda... donde quedaua* (I, 26, 118).—que conuiene que *vayas donde* pareys entrambos (I, 46, 248).—*Adonde bueno camina* v. m... y v. m. *donde camina?* (II, 72, 271). Por *de donde:* la Mancha, *do* segun he sabido, *trae* v. m. su principio y origen (I, 49, 260). — no ay pueblo ninguno, *donde no salgan* comidos, y beuidos (II, 54, 207).

En sentido de tiempo: alli se acaba, *do comiença* el yerro de la cuenta (I, 20, 79). — Felicissimos... fueron los tiempos, *donde se echó al mundo* el audacissimo cauallero (I, 28, 130).—le cogieron en tiempo, *donde menos las esperaua oyr* (I, 34, 177).—hasta el venidero dia, *donde* todos *acompañaremos* al (I, 37, 195). — tiempo ay de burlar, y tiempo *donde caen, y parecen* mal las burlas (II, 9, 31). — la hora de cenar... se llegò..., *donde le dieron* de cenar (II, 49, 184).

En sentido de causa, es un relativo universal que se refiere á varias: tan presto me pone ocasiones delante, *donde* yo *pueda coger* el fruto de (I, 4, 11).—Bien aya... el autor de Tablante, *donde se cuentan* los hechos (I, 16, 58). — Acaece estar uno peleando..., *donde lleua* lo peor de la batalla (I, 31, 153). — que en las de la guerra, *a donde* la celeridad (I, 46, 245). — al arte, y reglas *por donde pudieran guiarse* (I, 48, 254).—no tenia adobo alguno, *por donde huuiesse tomado sabor* de hierro (II, 13, 46).—veys aqui *donde salen* (II, 26, 100), que.—veis aqui *donde* esta buena señora, con ser Duquesa, *me llama* amiga (II, 50, 191). — yo le dexarê libre..., *donde no* aqui moriras traydor (II, 60, 229), sinó. — el Norte de toda la Cau. And., *donde* mas largamente *se contiene* (II, 61, 236). — una de las señales, *por donde conje-*

turaron se moria (II, 74, 277). — Antes pues que la causa *do naciste* (I, 14, 39) por *de donde*, como en: «La luz *do* el saber *llueve*» (LEON), el astro *de donde viene* el saber á los hombres.

ADVERBIOS DE SITUACION EN EL ESPACIO

186. 1. *Abajo:* que *caia* de una torre *abaxo* (I, 16, 57).—que todo *venga abaxo* (I, 33, 170).—por lo que *mas abaxo dize* Sancho (I, 5, 17). —*llegaron allá abaxo* (I, 32, 158).

En sentido de tiempo: de media noche *abaxo* (I, 49, 185).

2. *Adelante: passe adelante* señor compadre (I, 6, 19).—*Adelante*, dixo el Cura (I, 6, 17).—*Vayase* v. m., señor, su camino *adelante* (I, 22, 93).—que *anda* ya en libros por esse mundo *adelante* (II, 33, 131). —*os pueda hazer* Gouernador, sino *mas adelante* (I, 10, 30), aun más. —el matrimonio *ha de yr adelante* (II, 38, 148).—*y que adelante está* v. m. en el Toscano ydioma (I, 62, 242).

En sentido de tiempo: que no caminasse *alli adelante* (I, 3, 8), desde entonces.—*un poco mas adelante* del crepusculo (I, 34, 134).—desde hoy *en adelante* (I, 19, 74).

3. *Adentro*: determinamos de *entrarnos* la tierra *a dentro* (I, 41, 223).—y *meternos* la tierra *adentro* (I, 33, 129).

4. *Afuera: Afuera* pues caterba dueñesca (II, 48, 180).—*se salio* por la puerta *a fuera* (I, 48, 183).

5. *Alto: leyendolo alto* porque Sancho tambien lo oyesse (I, 23, 96). Por lo demas con otras preposiciones: con la espada *en alto* (I, 8, 27). —començaron a *leuantarle en alto* (I, 17, 64).—no tomeys mas, sino que *se me fuera* a mi *por alto* dar alcance a su conocimiento (II, 13, 46).— *disparaua por alto* sus flechas (II, 20, 76): es el neutro del adjetivo *alto*.—*Alto* pues, sea assi (I, 10, 31 bis).

6. *Arriba: desnudo* de medio cuerpo *arriba* (I, 4, 11).—y *fenderian de arriba* abaxo (I, 9, 27).—*le emplastaron de arriba* abaxo (I, 16, 56). —*caminar* por el prado *arriba* (I, 20, 75).—*por mas arriba* de la islilla del lado izquierdo (I, 34, 181).—*enramar y cubrir* todo el prado *por arriba* (II, 19, 70).—*subio* la loma *arriba* (II, 27, 105).

7. *Atras: no boluiera* el pie *atras* (I, 3, 9).—*viendose quedar atras* (I, 10, 31).—con un trapo *atras*, y otro adelante (II, 2, 8).—*haziendose algun tanto atras*, tomô una corridica (II, 10, 35).

En sentido de tiempo: pocos dias *atras* (I, 27, 124), antes.—no visto por luengos tiempos *atras* en aquella tierra (II, 16, 55). Por metáfora: cuya belleza *se dexa atras* las mayores que (II, 63, 246).—cuyas verdaderas hazañas *dexan atras* y escurecen las fabulosas de los Amadises (II, 38, 146).—*se quedan muy atras* en todo (I, 37, 199).

8. *Ayuso*, debajo: De Dios *en ayusso* no os entendemos (I, 50, 191). Su correspondiente es *suso, desuso, deyuso, susodicho*: *suso* vale arriba, *yuso* = abajo.

9. *Bajo:* ha visto, y comunicado allâ *bajo* (II, 23, 89).

10. *Cerca*: en un lugar *cerca del suyo* (I, 1, 3).—aunque *estaua* ya *bien cerca* (I, 8, 23).—porque ya *llegauan cerca* los dos rebaños (I, 18, 68).—*Vienen muy cerca? Tan cerca*, que ya llegan (I, 36, 187).

En sentido causal se emplean *cerca, acerca*: viniendole â la memoria los consejos de su huesped, *cerca de las preuenciones* (I, 3, 10).—alguna obgecion *cerca de su verdad* (I, 9, 29).—que deuo yo de hazer aora, *cerca de lo que* mi señora me manda (I, 31, 153).—*acerca de* no querer casarse (I, 30, 148).—*acerca del* amor que v. m. le tenia (I, 31, 152).—que *acerca del poder* de Dios ninguna cosa es imposible (II, 1, 3). La idea es *tocante á, lo cercano á.*

11. *Debajo.* En sentido de espacio: *debaxo de texado* (I, 9, 28).—me ayude a salir *de debaxo desta mula* (I, 19, 73).—que sacó *debaxo de la montera* (I, 28, 131).—*debaxo de unos naranjos* (I, 32, 157).—*poner debaxo de la tierra* su misma infamia (I, 34, 178).

En sentido moral y de causa vale en poder, bajo el dominio, etcéra, y excepto: los que seguis, y *militays debaxo de las vanderas* del valeroso Emperador (I, 18, 68).—no todos los Poetas alaban damas, *debaxo de un nombre* que (I, 25, 113).—y que las leyes *caen debaxo de lo que* son letras (I, 38, 200).—que *estaua debaxo del dominio* de Venecianos (I, 39, 203).—este genero de escritura... *cae debaxo de aquel* de las fabulas que llaman Milesias (I, 47, 252).—y *debaxo de su buena fe y palabra*, le desenjaularon (I, 49, 259).—y *debaxo de ser hombre* puedo venir a ser Papa (I, 47, 252).—y que *debaxo de ser soldado*, al mismo Rey no deuia nada (I, 51, 268).

12. *Delante: delante de la puerta* (I, 2, 5).—pues tan presto *me pone* ocasiones *delante* (I, 4, 11).—Miente *delante de mi*, ruyn villano (I, 4, 11).—con el primer molino que *estaua delante* (I, 8, 23).—*yua* con las manos *delante* buscando (I, 16, 58).—no era tan cumplida, que *por delante le acabasse de cubrir* los muslos (I, 35, 183).

13. *Dentro: poniendole* unas barras *por de dentro* (I, 1, 3).—*entraron dentro* todos (I, 6, 16).—*entrar y poner dentro de casa* â su amante (I, 34, 176).—*se han de echar dentro* de las talegas (II, 14, 49).—*entrarnos* la tierra *a dentro* (I, 41, 223).

En sentido de tiempo: *Dentro de ocho dias* os daré vuestra parte (I, 39, 202).—que *dentro de hora y media* bolueria (I, 33, 168).

14. *Derredor, rededor:* començaron â *hazer un rebuelto caracol al derredor de don Quixote* (I, 61, 236).—*al derredor de la mesa* (I, 62, 240). *puestos* los tres *al rededor della* (I, 28, 132).—*hizieronse* todos *un remolino al rededor* de la imagen (I, 52, 272).

15. *Detras: yua* caminando, y comiendo *detras de su amo* (I, 8, 24). —*detras de los quales venia* una litera (I, 19, 72).—*detras de un peñasco* (I, 28, 131).—*por detras tenia* seys dedos menos (I, 35, 183).—*detras de la Cruz* esta el diablo (II, 33, 129). *Detras* con nombre lleva siempre *de;* sin *de* solo suele hoy decirse *tras* (Cfr.), aunque Cervantes usa *tras* con *de* ó sin *de*.

16. *Empos:* por *andarse* por estos despoblados, *empos de aquella pastora* (I, 12, 37).

17. *Encima: encima* del un ombro *por encima* de la rodela (I, 8, 26).— ponme... *encima* de tu jumento (I, 15, 55).—assoma por acullá *encima* de una nube (I, 31, 153).—sin que me le pongan un don *encima* (II, 5, 18).—aunque me diessen quatro fanegas de cebada *encima* (II, 13, 44), ademas.—y diera *encima* una saya (II, 44, 168), ademas.— *encima* de la yerua de un pradillo (II, 58, 219).—*por cima* de la peña... aparecio la pastora Marcela (I, 14, 48).

18. *Entorno:* Los luengos, y rubios cabellos, no solo le cubrian las espaldas, mas toda *en torno la escondieron* debaxo de ellos (I, 28, 131).

19. *Frente:* al punto que llegô el carro a *estar frente a frente de los Duques* (II, 35, 136).—este que *viene por nuestra frente* (I, 18, 66).—veras delante, y *en la frente destotro* (I, 18, 67).

20. *Frontero: dio fondo* con la barca, casi *frontero de donde* (I, 41, 216).—se apeo, y *frontero del aposento* de don Quixote, la huespeda le *dio una sala* baxa (II, 72, 271).

21. *Fuera:* el ventero por verle ya *fuera de la venta* (I, 3, 10).— *Salgan* con la doliente anima *fuera* (I, 14, 47).—que el esperaria *alli fuera* (I, 26, 120).—passeando por un prado *fuera de la ciudad* (I, 33, 161).—por donde *echauan* la paja *por de fuera* (I, 43, 231).—que la chusma hiziesse *fuera ropa* (II, 63, 244).—*desviaos a fuera,* y esperad (I, 43, 234).

En sentido causal y traslaticio: 1) Expresa lo extraño y ajeno ó no perteneciente á: cosa *tan fuera de su profession* (I, 2, 5).—cosa impossible y *fuera de toda costumbre* (I, 9, 27).—*va fuera de todo razonable discurso* (I, 13, 45).—*quan fuera de razon* (I, 14, 49).—y *fuera del trato* que pide la comun naturaleza (I, 49, 260).—cosa *tan fuera de todo termino* (I, 33, 130). 2) Excepto: *fuera que* aquello de querer a todas bien... era condicion natural (I, 13, 43).—*fuera de las simplicidades* que (I, 30, 150).—pero *fuera de pollas* pida v. m. lo que quisiere (II, 59, 226). 3) Ademas: la qual, *fuera de ser cruel* (I, 14, 48).—*Fuera desto* son en el estilo duros, en las hazañas increybles (I, 47, 253). 4) Se dice del perder el dominio propio ó el juicio: confusa, pensatiua, y casi *fuera de mi* (I, 28, 136).—quedó *tan fuera de si,* que (I, 44, 236).—que su señor *estaua fuera de juyzio,* y loco de todo punto (II, 23, 90).

22. *Junto:* una pila que *junto a un pozo* estaua (I, 3, 8).—*junto del qual* (prado) corria un arroyo (I, 15, 52). – hasta que estuuiessen *junto de donde* don Quixote estaua (I, 27, 121).—*junto con el temor* de (I, 27, 126).—debaxo del ombro yzquierdo, o *por alli junto* (I, 30, 147).—le diesse la posession de mi reyno *junto con la de mi persona* (I, 30, 148).—isla que está *junto a Nauarino* (I, 39, 204).—merendaron, y cenaron *todo junto* (II, 22, 85).—a un pueblo entero... *retandole* de traydor *por junto* (II, 27, 106).—que *junto con ser cruel* era encantador (II, 39, 149), ademas de.—y en topando un perro descuydado *se le ponia junto* (II, 11).

23. *Largo: y escriuame largo* (I, 50, 190).—*se informô muy á la larga* (I, 5, 16).—tres dias, *a lo mas largo* (I, 20, 80).—*se hizieron a lo largo* siguiendo la derrota del estrecho (I, 41, 222).—y picando a la yegua *se passaua de largo* (II, 16, 55).—un Cauallero *tendido de largo a largo* (I, 23, 86). – despues *hablaremos mas largo* (II, 33, 131).

24. *Lejos:* vio *no lexos del camino* (I, 2, 5).—fueronselo a mirar *desde lexos* (I, 3, 8).—cosas que no podian ser entendidas *de cerca*, quanto mas *de lexos* (I, 23, 100). En sentido de tiempo: que le pudiesse mostrar, aunque *de muy lexos*, esperança de alcançar su desseo (I, 28, 134); y en el moral: *va muy lexos de la verdad* (II, 59, 226).—*está tan lexos de serlo*, como *está lexos* lo blanco de lo negro (I, 45, 240).—*vaya lexos de nosotros* tan mal pensamiento (II, 47, 175). —*bien lexos de poder ser hallado* (I, 23, 96).

25. *Medio:* puede referirse á lo que está entre muchos ó á una parte respecto del todo ó á la mitad: auia *partido por medio* (I, 1, 2). —*medio despaldado* (I, 8, 24).—*abrirle por medio* (I, 8, 27).—que colgada *en medio del portal* ardia (I, 16, 58).—que si esto no huuiera *de por medio* (I, 16, 59).—se entró *por medio del esquadron* (I, 18, 68). —*se puso en medio* (I, 22, 92), entre los dos.—*se medio corrio* el Capellan (II, 1, 4).—*medio dormidos* (II, 1, 5).—con los bocados a *medio mascar* (II, 13, 47).—hombre apercibido, *medio combatido* (II, 17, 59). —quitandome a mi *de por medio* (I, 21, 79), matándome.—*le recogieron en medio* (II, 27, 105).—si no *se pusiera en medio* la agudeza de Sancho (II, 27, 107), intervenir.—*en medio de mi desmayo* (II, 40, 150).— está la mar *en medio* (II, 64, 249), entre.—*medio corriendo* llegô a el (II, 66, 255).

26. *Mitad*: como quien tiene dineros *en mitad del golfo* (I, 22, 90). —queda haziendo penitencia *en mitad de la montaña* (I, 26, 118).— arrojate *en mitad de su negro y encendido licor* (I, 50, 263).—antes el anima *de en mitad en mitad de las carnes* (II, 45, 172). Aun con el artículo forma como nombre frases adverbiales: *por la mitad* (pasar, dividir), etc.

ADVERBIOS DE TIEMPO

187. 1. *A deshora, á deshoras* por: 1) fuera de tiempo, lo contrario de *á tiempo*, despues; 2) á hora intempestiva; finalmente 3) de improviso, cuando no se espera: 1) que los (refranes) de v. m. *vendran* a tiempo, y los mios *a desora* (II, 68, 260). 2) aquel hombre que auia visto *salir tan a deshora* de casa de Anselmo (I, 34, 176).—Ni las musicas te pinto, | Que *has escuchado a deshoras* (I, 11, 35).—*me trae á deshoras*, y por estos no acostumbrados passos (I, 20, 79). 3) *oyeron a deshora* otro estruendo (I, 20, 75).—y *a deshora entrô* Sancho en la sala todo asustado (II, 32, 126).

2. *Ahora, agora: vamos aora* de aqui (I, 18, 70).—Pero *es de saber aora*, si tiene (I, 10, 31).—*aora que* estoy ausente (I, 27, 128).—estos palos *de agora* (I, 30, 150).—Todo va bien *hasta agora* (I, 31, 152).—que *por ahora no le quiero dar* otro nombre (I, 33, 164).

3. *Aina*: mas presto, antes: la muger y la gallina por andar *se pierden ayna* (II, 49, 188).

4. *A-noche*: del llanto que *anoche hize* por el ruzio (I, 25, 114).—las entrañas que me quedaron *de anoche* (I, 17, 64).

5. *Antaño*: ni hizieron mas caso... que de las nubes *de antaño* (II, 85, 224).—*en* los nidos *de antaño* no ay paxaros ogaño (II, 74, 278).

6. *Antes*: *antes que* fuesse cauallero andante (I, 1, 3).—*antes que* la noche venga (I, 15, 55).—con el mismo tono de voz con que *el dia antes* auia llamado (I, 17, 60).—tan bien barbado, y tan sano como *de antes* (I, 29, 144).—*antes de ayer* (II, 8, 29).

7. *Arreo*, seguidamente: termino lleua de quexarse *un mes a reo* (I, 12, 43).

8. *Aun*, todavía: porque *aun estaua* aturdido el harriero (I, 3, 9).—y *aun no auia jurado* nada (I, 4, 11).—que *no se ha aun de aprouechar* mas de mi rabo (I, 32, 156).—No es bueno señor, que *aun todauia traygo* entre los ojos las desaforadas narices... de (II, 16, 54).—*aun no huuo andado* una pequeña legua, quando (I, 15, 56).—que *aun hasta aora* yaze encantado en (I, 29, 144).

9. *Ayer: ayer recibio* la orden de caualleria, y oy ha desfecho (I, 4, 12).—los que *ayer estauan* en pinganitos, oy estan por el suelo (I, 47, 251).

10. *Cada y cuando*, siempre que: que *cada, y quando que* pareciesse auer sido verdad (I, 26, 118).—*cada y quando que* se me antojaua (II, 27, 107). Sirve para varias clases de oraciones *(Hipotaxis)*.

11. *Contiño, continuo:* antes tendras que *llorar contino* (I, 33, 165).—no es possible que *estê continuo* el arco armado (I, 48, 257).—por el que *de contino tiene* (II, 23, 88).

12. *Cuando:* pero si no lo pudo hazer *quando sano* (I, 4, 14).—*de quando en quando* empinaua la bota (I, 8, 24).—peor que ayer *quando* los harrieros (I, 17, 61).—Donde, como, y *quando hallaste* a Dulcinea? (I. 30, 151).—y *quando sera* el dia..., *donde* yo te vea (II, 34, 133).—yo velo, *quando* tu duermes, yo lloro, *quando* tu cantas (II, 68, 259).

13. *Denantes:* aunque *denantes dixe* que (I, 19, 73).—por el mismo que *denantes juraste* (I, 25, 109).

14. *Despacio, de espacio: mascar despacio* (I, 11, 33).—no la he visto *tan despacio* que pueda auer notado (I, 30, 149).—las obras impressas se miran *despacio* (II, 3, 13).

15. *Despues: despues de muchos nombres* (I, 1, 3). -*despues del dia* que (I, 7, 21).—como *despues se supo* (I, 8, 25).—*despues acà* todo ha sido palos (I, 18, 66).—*despues de a los padres*, a los amos se ha de respetar (I, 20, 82).—*despues que* tengo humos de (II, 37, 144).

16. *En continente*, enseguida: *Sucederà* tras esto, luego *en continente*, que (I, 21, 86).—*de darosla en continente* (I, 43, 232).—*sacando encontinente* la mano (II, 45, 170).

17. *Entonces:* lo que *era entonces* (I, 1, 3).—*dieron por entonces* (I, 12, 38).—*desde entonces* (I, 13, 42).—y desde aora *para entonces*, y *desde entonces* para aora te desmiento (I, 23, 95).—no auia visto *hasta entonces* (I, 31, 152).

18. *Entretanto: Y entretanto que* pugnaua por leuantarse (I, 4, 13).—*y en este entretanto* la traerê (I, 21, 84).—*entretanto que* yua (I, 23, 96).

19. *Hoy:* sobre quantas *oy viuen* en la tierra (I, 4, 12).—*Oy está...*, y mañana tendrá (I, 16, 57), un dia..., otro.—*no tenemos* que comer *oy* (I, 18, 70).—Bien puede... viuir *de oy mas* segura (I, 35, 184).—el ventero que aqui estâ *oy dia* tenia (I, 37, 194).—pues aun *hasta oy dia* se veen (I, 49, 231).—*Oy dia* a tantos de tal mes (II, 45, 169).—*oy* por ti, y mañana por mi (II, 65, 252).—El que *oy cae*, puede leuantarse mañana (íd.).

20. *Jamas:* en el mas estraño pensamiento que *jamas dio* loco en el mundo (I, 1, 2), alguna vez.—*no me levantarê jamas* de donde estoy (I, 3, 7). —*jamas* ella *respondio* otra cosa, sino (I, 12, 38).—que *jamas en vida ni en muerte* has de dezir a nadie (I, 23, 95).—al siempre vencedor, y *jamas* vencido (I, 18, 67).—y el mayor defensor suyo que *tendra jamas* (I, 58, 219), en todo tiempo, siempre. Como se ve, significa *nunca*, y *siempre;* añadido á estos dos adverbios los refuerza: por entonces, ni *por siempre jamas Amen* (I, 46, 244).—porque nunca tal nombre, ni tal Princessa, auia llegado *jamas* a su noticia (I, 13, 44). Vale siempre en este caso: *Por jamas alabado* (II, 35, 137); y *nunca* en estos otros: *por jamas quisimos admitirlas* (II, 40, 150).—que *por jamas* un punto del desdiga (II, 12, 42). De adverbio posi-

tivo que era se hizo negativo por la costumbre de ir en frases negativas, lo mismo que sucedió á *nadie, nada.* Primitivamente significó *en tiempo alguno, en cualquier tiempo,* como se ve por las frases no negativas en que entra.

21. *Luego: Fue luego* a ver (I, 1, 3).—Bien puede v. m. *acomodarse desde luego* (I, 11, 36).—*y despacheme luego* (I, 25, 111).—el que *luego dá,* da dos vezes (I, 34, 175). — *Luego se sentaron... y luego el cautiuo* (I, 37, 197), orden en la mesa.—y propuso de *luego otro dia pedirsela* por muger (II, 49, 188).

22. *Mañana,* el día siguiente al de hoy, y la primera mitad del día: *una mañana* antes del dia (I, 2, 4). — *tan de mañana* (I, 2, 4).— que no se passe *el dia de mañana* (I, 5, 16).—y lo que oy se pierde se gane *mañana* (I, 7, 20). — Hablara yo *para mañana,* y hasta quando aguardauades (I, 19, 73).—*por la mañana* (I, 34, 175).—*despues de mañana* (II, 71, 271).

23. *Mientras: mientras* la vida *me durare* (I, 16, 57). — *mientras* alli *estuue* (I, 27, 127). — Porque *mientras que yo tuuiere* ocupada la memoria (I, 30, 148). — *mientras se gana* algo no se pierde nada (II, 7, 24).—ollas podridas, que *mientras mas podridas* son, mejor huelen (II, 49, 184). *Mientras* sin término expreso por *entretanto* es moderno.

24. *Nunca: nunca fuera* cauallero de damas tan bien seruido (I, 2, 6).—porque *nunca* tal nombre, ni tal Princessa *auia llegado jamas* a su noticia (I, 13, 44).—milagro *nunca visto* (I, 14, 47).—que que le auia mouido a llamarle el cauallero de la triste figura, mas entonces *que nunca?* (I, 19, 74). Es en Cervantes y en los clásicos de mucho uso con tiempo pasado, y suele reforzarse con *jamas.*

25. *Ogaño: ogaño no ay* azeytunas (I, 52, 201).—en los *nidos de antaño no ay* paxaros *ogaño* (I, 74, 278).

26. *Paso, pasito, pasitamente,* despacio, *paso á paso,* y por traslacion de la voz baja: bonita y *pasitamente me apee* de Clauileño (II, 41, 157). — se llegò Sancho Pança al oydo de su señor y *muy pasito le dixo* (I, 29, 142).—*callandico, y pasito a paso* (I, 26, 100).—*Pasito* mi señor (I, 30, 116), no se precipite en afirmar cosas.—*pasò ante paso... se fue a poner* delante del carro (II, 17, 62).—*paso ante paso se fueron* entrando por la enramada (II, 20, 74). — *y le dixo muy paso* (II, 49, 187), quedo, con voz baja.—No lo *dixo tan paso* el desuenturado, que dexasse de oyrlo Roque (II, 60, 235). — fuele respondido por el propio *tenor paso* (II, 62, 240).

27. *Presto: que tan presto auia de ser* (I, 3, 8).—*ha de parar presto* en la carcel (I, 6, 17).—*Dinos presto* a lo que vienes (I, 14, 49). – que *tan presto se va* el cordero como el carnero (II, 7, 23).

28. *Primero,* antes: tornó á passearse con el mismo reposo que *primero* (I, 3, 9).—*primero que* a mi me tresquilen (I, 7, 21).— *Y a las*

primeras dio don Quixote (I, 15, 52).—*primero que* vomitasse, le dieron tantas ansias (I, 17, 62).—quanto *primero* os *preguntê* (I, 19, 73).—tornó a su llanto como *de primero* (I, 22, 91).—auia de morir *primero que* el (I, 30, 146).

29. *Siempre*: los pensamientos que *siempre* nuestro cauallero *traia* (I, 16, 58).—al *siempre vencedor*, y jamas vencido (I, 18, 67).—que por tales os *juzguê, y tuue siempre* (I, 19, 73).—*siempre* las desdichas *persiguen* al buen ingenio (I, 22, 92).—por entonces, ni *por siempre jamas Amen* (I, 46, 244).—Dios *sufre* á los malos; pero no *para siempre* (II, 40, 152).

30. *Talvez:* Bien es verdad, que *tal vez... me has dado indicio* (I, 11, 35), alguna vez.—*Tal vez* la esperança *muestra* (I, 11, 35), quizá. Son los dos valores de este adverbio: y *tal vez ay*, que se busca una cosa, se halla otra (I, 16, 57).—*tal vez pintaua* un gallo, de tal suerte (II, 3, 12).—*tal vez escriue* sin articulos (II, 59, 227), algunas veces.—si bien *tal vez* la abundancia *se mostraua* (I, 67, 259).

31. *Tarde: que se va haziendo tarde* (I, 6, 19).—*por tarde* que sea (II, 9, 30).—*Tarde piache* (II, 53, 204).

32. *Todavía*: *todavia se afirma* v. m..., ser verdad esto (II, 50, 193).—El Qual *aun todavia dormia* (I, 6, 16).—si *estaua toda via* con propósito de (I, 13, 45).—aunque esta no lo sea, *toda via ofenden* mis castas orejas (I, 29, 145).—*Toda via*, si tu Sancho me dexaras acometer (II, 12, 40).

33. *Ya*: porque *ya* les *auia dicho* como era loco (I, 3, 9).—con las dos *ya dichas donzellas* (I, 3, 10).—*Ya conozco* â su merced (I, 6, 17).—si *ya no es*, que està mal ferido (I, 7, 20).—y *ya que* del todo no quiera (I, 20, 76).—*ya que* no me case, me han de dar (I, 31, 154).—*ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo* (I, 47, 254).—*embianos ya* al sin par Clauileño (II, 40, 152).—y *ya despues de* hartos de servir (I, 7, 22).—*Ya ya* te entiendo, Sancho (I, 38, 258).—*ya* yo *tengo* respondido (I, 45, 240): nótese que *ya* se pone delante del personal.

34. *Vez, veces:* porque *no todas vezes* en los campos *auia* quien los *curasse* (I, 3, 8).—que eran *pocas*, y *raras vezes* (I, 3, 8).—y assiendo ocho *de una vez* (I, 6, 18).—que *pagan a las vezes* justos por pecadores (I, 7, 21).—con no menos pesadumbre que *la vez passada* (I, 7, 22).—y *tal vez* ay, que se busca una cosa, se halla otra (I, 16, 57) (Cfr. *Talvez*).—*por esta vez* quiero tomar tu consejo (I, 23, 95).—que de discreciones *dizes a las vezes* (I, 31, 154).—y que *una vez preso*, siquiera le soltassen trecientas (I, 46, 244).—*Vez* tambien *huuo* que (II, 14, 47).—era el carro *dos vezes*, y aun *tres* mayor que los passados (II, 35, 136), de cantidad.

35. Con *tiempo, hora, momento, punto, lugar* y varias preposiciones se forman diferentes adverbios. (Cfr. *Diccionario.)*

ADVERBIOS DE MODO

188. 1. *Alerta:* que *estuuiessen alerta*, de que otra vez no se les escapasse (I, 52, 274).—conuiene, velar y *estar alerta* (II, 47, 176).—solos Ricote, y Sancho *quedaron alerta* (despiertos) (I, 52, 206).—y todo el mundo *trayga el ojo alerta* (II, 49, 184). Como adjetivo: y con *oydo alerto* escuchô (I, 59, 226).

2. *Alto:* con la espada *en alto* (I, 8, 27).—*leyendolo alto* porque Sancho tambien lo oyesse (I, 23, 96).—*Alto* pues, sea assi (I, 10, 31 bis).—*hizieron alto* estos tres carros (II, 34, 135).—no tomeys mas, sino que *se me fuera a mi por alto* dar alcance a (II, 13, 46).—El ventero a quien *se le passó por alto* la dadiua (I, 46, 244).—y *leyendola alto...*, vio que dezia (I, 23, 97).

3. *Apenas:* los sentimientos que mostraron *apenas creo* que pueden pensarse, quanto mas escriuirse (I, 42, 228).—*a duras penas se puede hallar* (I, 21, 86). Sirve para el tiempo con valor de enseguida: *apenas se aura v. m. apartado* de aqui, quando yo (I, 20, 76).—*a penas* el cauallero *no ha acabado de oyr* la voz temerosa, quando (I, 50, 263).—*aun bien apenas no auiendo sido puesta* en execucion la culpa (II, 26, 100).

4. *Aposta*, de propósito, adrede: *estauan aposta* esperandole (II, 46, 172).—como si las *quitaran a posta* (I, 29, 144).

5. *Apriesa*: *Hechas* pues de galope, y *apriessa* las hasta alli nunca vistas ceremonias (I, 3, 10).—y llegando la boca al oido *daua* diente con diente *muy apriessa* (II, 25, 97).

6. *Así: Assi será*, respondio el barbero (I, 6, 19).—*sea assi* (I, 18, 70).—claro está que ella *se ha de llamar assi* (I, 29, 141).—*Assi seria*, porque a buena fé (I, 31, 153).—un Soneto..., que *dize ansi* (I, 34, 173).—*Soy tan assi* (II, 7, 23). En algunos de estos ejemplos tiene valor concesivo, afirmativo: *Assi será* (I, 6, 19).—*Assi seria*, porque (I, 31, 153).—*Assi es la* verdad, dixo don Quixote (I, 12, 39).—*Assi es*, respondio (I, 17, 61).

7. *Balde, de balde, en balde: en balde seria* fingir yo... aora (I, 28, 123).—piensa v. m. *caminar* este camino *en balde?* (I, 31, 153).—todo el tiempo *se gastaua en balde* (I, 33, 169).

8. *Bien:* que veria *quan bien se hallaua* (I, 3, 8).—aquello de *querer* a todas *bien* (I, 13, 43).—quantas *bien le parecian* (íd.).—la suerte que *de bien* en mejor *yua* guiando (I, 15, 56).—*Bien aya* mil vezes el autor (I, 16, 58).—Hablara yo *mas bien criado* (I, 17, 61).—*Para bien sea hallado* el espejo de la caualleria (I, 29, 143).—o tu *bien auenturado* sobre (II, 20, 73).—*bien vengas* mal si vienes solo (II, 55, 210).—*Bien sea venido* a nuestra ciudad (II, 61, 236). Es de

anto empleo, que pudiera considerarse como preposicion componente, lo mismo que *mal;* aunque en Cervantes suele escribirse separadamente: *bien ó mal auenturado.*

En sentido de tiempo, *apenas*: *No huuo bien oido...*, quando (I, 24, 105).

En sentido de *muy*, adverbio de cantidad, y de *ciertamente*, adverbio subjetivo: que *bien castigados* quedauan (I, 3, 9).—*Bien* te *puedes llamar* dichosa (I, 4, 12).—*bien pensatiuo* de oyr los disparates (I, 5, 14).—el pasatiempo, y gusto que *bien casi dos horas* (ciertamente) (I, 9, 28).—*bien se puede creer*, que (I, 13, 44).—tan tierno llanto, que *bien fueramos* de piedra..., si en el no le acompañaramos (I, 23, 100).—*Bien puede* v. m. señor *concederle* el don que pide (I, 29, 142).—*Bien es* verdad, que (I, 31, 156).—*Bien como* joya, y prenda (I, 37, 198).—auian podido dormir *bien mal* aquella noche (I, 44, 235) —el grande, y nunca *bien alabado* Amadis (I, 50, 265).—*bien assi*, como si (II, 25, 97).—*Y bien*, he aqui que acabo de limpiar su trigo.. ¿que hizo quando (I, 31, 152).—*Bien* por Dios, no diga mas v. m. en su abono, porque no ay mas que dezir (II, 32, 121).—pero *bien se passaron* quince dias en que no la vimos (I, 40, 209).

9. *Bóbilis, de bóbilis bóbilis*, tonta y bobamente, sin trabajo: tome esse reyno que *se le viene* a las mas, *de vobis vobis* (I, 30, 149).—para que yo la *comunique* con otros *de bobilis, bobilis* (II, 71, 268). La forma *vobis vobis* etimológica hoy no se usa.

10. *Bonitamente* merece especial mencion entre los en *-mente*: *siguele bonitamente*, y veras (I, 18, 69).—*llegandose* a el *bonitamente* (el amor) (II, 56, 214), con facilidad.

11. *Buenamente* por fácilmente, como *bonitamente:* y quien serâ aquel que *buenamente pueda* contar aora (I, 9, 30).—mas de lo que *buenamente podre dezir* (II, 72, 271).

12. *Bueno:* Y es *lo bueno*, que... (I, 12, 36).—*un buen montonzillo* de escudos (I, 23, 96), como *bien* por gran cantidad.—*Bueno es*, que quiera darme v. m. a entender que todo... sea disparates..., estando impresso con licencia (I, 32, 159).—*Bueno está* esso... (I, 50, 262).—*de buenas a buenas* sin mucha solicitud y sin mucho riesgo (I, 4, 15), con facilidad, como bonitamente.—tente *en buenas*, y no te dexes caer (II, 20, 77).—*Bueno* por Dios (II, 62, 241).—A donde *bueno* camina v. m.? (II, 72, 271).—*Bueno;* respondeis muy a proposito (I, 49, 186).

13. *Cercen á cercen:* que le *ha tajado* la cabeça *cercen, a cercen*, como si fuera un nabo (I, 35, 183).

14. *Como: como de ordinario* les acontece (I, 1, 3).—y *como que* andará v. m. acertado en cumplir el mandamiento (I, 4, 12), donde equivale á *ciertamente.*—Y auiendo andado *como dos millas* (I, 4, 12),

casi, ó poco mas ó menos.—que podia muy bien quexarse, *como, y quando quisiesse* (I, 8, 24).—*como* despues *se supo* (I, 8, 25).—*Como llama* â esta buena y rara auentura (I, 17, 61).—a ti no te cabe parte dellas. *Como no*, respondio (I, 18, 70).—*como vos* los aure yo visto, *como villano* ruyn que soys (I, 20, 81).—sin saber *como*, ni *como no* (I, 21, 86).—Ay... y *como está* v. m. lastimado de essos cascos (I, 31, 153).—encontrô con dos *como Clerigos*, o *como estudiantes* (II, 19, 69). —*como*, y no fuera mejor (II, 40, 150).—Y ha osla quitado... *Como quitar*, antes... (II, 45, 171).—*Como*, y es posible..., que (II, 54, 206).— *Como no* replicô Sancho (II, 54, 208).—a la mano derecha *como vamos* de Caraquel a Almodouar (II, 47, 176).—se tratasse a don Quixote, *como a Cauallero andante*, sin salir un punto del estilo, *como cuentan que* (II, 32, 128).—*Como esso* puede desaparecer y... aquel ladron del sabio mi enemigo (I, 18, 69).—Ha cerrera..., y *como andays* vos estos dias de pie coxo (I, 50, 265).—O *como se holgô* nuestro buen Cauallero (I, 1, 3).—oyendo *quan como niña* hablaua Doña Clara (I, 43, 231).—Señora Gonçalez, o *como es su* gracia de v. m. (II, 31, 117).—*Como dizes* esso... no oyes el relinchar de los cauallos (I, 18, 68).—un siluo *como de pastor* (I, 23, 99).

En sentido de tiempo y de causa es conjuncion, y se verá en otra parte.

15. *Cual: qual lo pudieran mostrar* bien essos papeles (I, 13, 45), como.—Viendo... *qual andaua* su dama (I, 16, 59).—a que me veays, *qual me veys*, roto, desnudo (I, 29, 139). - *qual es* mas, resucitar a un muerto, ô (II, 8, 29).—assi las traigo *tan* crecidas, *qual* Dios lo remedie (II, 51, 196). (Cfr. *Orac. comparat.)*

16. *Mal* suele escribirlo Cervantes en general separado del adjetivo en casos en los que ya forma un compuesto: le derribó en el suelo *tan mal trecho* (I, 3, 9).—era un follon y *mal nacido* cauallero (I, 3, 9).—*mal parece* tomaros con quien (I, 4, 1).—*mal podra* el *contradezir*, ni euitar (I, 7, 21).—quatro *mal lisas* tablas (I, 16, 56).—Aun v. m. *menos mal*, que tuuo (I, 17, 60).—a *dezir mal* de aquel Fernando (I, 23, 100).—le sacarian de alli *mal que* le pesasse (I, 29, 140).— Y fue *el mal* que (I, 29, 144).—*mal mirado* (I, 33, 166).—*mal aduertido* (I, 33, 170).—*Mal haya* mi señor Anselmo (I, 34, 178).—esta *mal nacida* criatura (I, 35, 184).—*he hecho mal* en leerlos, peor en creerlos, y *mas mal* en imitarlos (I, 49, 261).—*assaz mal contento* (II, 9, 31). —Si yo *mal no me acuerdo* (II, 28, 109).—para dexar *mal passar* a las bestias (II, 31, 118).—*Mal estais* con las dueñas (II, 40, 152).—*mal sustentado*, y *peor comido* (II, 59, 225).—aun *mal por mal*, mejor es (I, 73, 276). De aquí los muchos compuestos con *mal-*, que pueden verse en el *Diccionario.*

17. *Mejor*: *lo mejor que* podia se reparaua con su adarga (I, 3, 9).

BIBLIOTECA PUBLICA

—La ventura va guiando nuestras cosas *mejor de* lo que (I, 7, 23).—*tan bien, y mejor me lo comeria* en pie y á mis solas (I, 11, 32).—*se sintio... en tal manera mejor* de su quebrantamiento (I, 17, 62).—*mejor hizieras* de llamarle infierno (I, 25, 111).—como lo *pagasse mejor* que la otra vez (I, 32, 156).—*que mejor deleytan, y enseñan* (I, 49, 261).—*o por mejor dezir* (II, 14, 47).—que sus cosas *yua encaminando de mejor en mejor* (II, 58, 224).—*Tanto que mejor* (II, 30, 116).

18. *Peor:* del mal remojado y *peor cozido* bacallao (I, 2, 7).—y lo que *seria peor*, hazerse Poeta (I, 6, 19).—*mejor hizieras* de llamarle infierno, y *aun peor*, si ay otra cosa que lo sea (I, 25, 111).—digo yo, que *parece muy peor* la muger... (I, 34, 171).—lo que le *estaua peor* (I, 34, 172).—*y estaua peor* Sancho despierto, que su amo durmiendo (I, 35, 183).—*peor es* meneallo (I, 47, 252).—Canalla maluada, y *peor aconsejada* (II, 29, 113).

19. *Rebien:* pareciendole que *estaua mas que rebien pagado* con la merced recebida (I, 23, 98).—Bien aya..., y *rebien aya* el (II, 3, 10).

20. *Recien:* Christiano *recien venido* de tierra de Moros (I, 37, 196).—El amor *recien venido* (II, 46, 173).—*rezien derramada* sangre (II, 60, 231). Siempre por *reciente* delante de participio ó adjetivo tomado como participio.

21. *Recio: arrojo* de si *mas rezio que* una escopeta quanto dentro tenia (I, 18, 69).

22. *Respecto de:* como lo es la punta de la piramide, que *respeto de su bassa* ô assiento no es nada (II, 6, 21).

23. *Quedo, quedito:* venia *pisando quedito* (II, 43, 179).—que *se estarâ quedo* (II, 60, 229), donde es adjetivo; á falta de ejemplos en el *Quijote*, véase este de Lope: *Quedo*, que he visto venir | Gente á lo de Corte apuesta (*El Villano*, act. 3).

24. *Tal:* assentosele *de tal modo* en la imaginacion, que (I, 1, 2).—en los libros que *tal le tenian* (I, 2, 4).—*No hará tal* (I, 4, 11).—*tal embaraço* le causauan la lança, adarga, etc. (I, 4, 13).—*tal vez* le podia suceder auentura, que (I, 7, 22), quizá.—*tal es* la enemistad que me tiene (I, 8, 24).—pienso desgajar otro tronco, *tal y tan bueno* como aquel, que (I, 8, 24).—*Tal piensa* que adora un Angel (I, 11, 35), fulano.—*tal qual es*, el cielo me la dio (I, 14, 49).—voto *á tal* (I, 22, 94), por evitar el nombre de Dios.—*de tal manera* oyó hablar al (I, 24, 102).—en un encerramiento *tal, que* (I, 28, 133).—la naturaleza *de tal piedra* (I, 33, 165).—esta maquina de disparates *de tal Cauallero, y de tal Escudero* (II, 2, 7).—a una *doña tal* (I, 5, 17).—que *es tal como* bueno (II, 13, 46).—*con tal de* entender (II, 14, 48).—*el tal leon*, cuya deue de ser *la tal uña*, es (II, 17, 61).—es possible, que *tal ay* en el mundo (II, 23, 91).—le auia dicho *tal y tal cosa* (II, 27, 104).—*el tal Cauallero* acabô *la tal, y tal auentura* (II, 40, 151).—Oy dia a tantos *de tal mes, y de tal año* (I,

45, 169), adjetivo.—mirad *la tal por qual* (II, 50, 192).—*Nora en tal* (I, 62, 239).—compuesta por *un tal de Abellaneda* (II, 72, 273).

25. Con *modo, manera, guisa, tenor, arte, suerte* y diferentes preposiciones se forman adverbios de modo (Cfr. *Diccionario*), y no menos con el neutro ó el plural de no pocos adjetivos: *claro, á las claras, de claro en claro*, etc.; en fin, los adverbios modales en *-mente* se forman de cualquier adjetivo positivo, comparativo ó superlativo.

ADVERBIOS DE CANTIDAD

189. 1. *Ademas:* es mucha *sandez ademas* la risa (muy, mucho) (I, 2, 5).—en guisa de hombre *pensatiuo ademas* (I, 18, 69).—*Ademas estaua* mohino y malencolico el mal ferido don Quixote (I, 48, 179). Vale *muy* y *tambien* en Cervantes.

2. *Adunia*, abundantemente: corta tozino *adunia* (I, 50, 191).

3. *Algo:* una olla de *algo mas vaca que* carnero (I, 1, 1).—*algo maltratado* de los moços (I, 10, 30).—un olorzillo *algo hombruno* (I, 31, 152).—le tenia por *algo burlon* (II, 50, 193).

4. *Amen*, vale: 1) ademas: *amen de dozientos açotes* (I, 22, 90).—*amen del pie* de altar (I, 26, 119).—al qual dio Dios, *amen de las muchas*, y grandes riquezas, una hija (I, 12, 38). 2) excepto, fuera de: *amen del lecho*, todo lo demas se hallara en ella (I, 2, 6).

5. *Asaz*, bastante: *assaz mal contento* (I, 9, 31).—con *assaz colera* le dixo (II, 28, 108); con *de: Assaz de locura* seria intentar (II, 11, 39).—*assaz de claro* esta, que (I, 43, 234).—maguer qué yo sea *à saz de sufrido* (I, 25, 114).

6. *Bastante: fuera bastante a* derretirle los sesos (I, 2, 5).—*no es bastante* indicio esse, *para* (I, 17, 61). Trátalo Cervantes como adjetivo, así en plural: *son bastantes a* infundir miedo (I, 20, 76).—que razones *seran bastantes, para* (I, 28, 136).

7. *Cada:* para no rebentar de risa *á cada punto* de las ceremonias (I, 3, 10).—y *cada açote* le acompañaua con (I, 4, 14).—que *cada dia* me falta una (I, 4, 11).—a siete reales *cada mes* (I, 4, 11).—fueron *cada tres mil ducados* (I, 39, 202), *á cada uno*, como en Alava: *á cada manzana, á cada tres manzanas* (dió).—todos juntos, y *cada uno* de por si (II, 40, 150).—*cada uno* es hijo de sus obras (I, 4, 12).—y *cada qual* dexó la pendencia en el grado que le tomó la voz (I, 21, 86).—*cada dos dias* por lo menos (I, 21, 88).

8. *Casi, cuasi*: *Casi todo aquel dia* caminô sin acontecerle (I, 2, 5).—el qual *casi conociendo* la querencia (I, 4, 10).—que los suelen tener algunos de *casi dos leguas* (I, 8, 23).—*casi, casi llegô* a termino... no solo de... (I, 35, 186).

9. *Cuan:* y *quan mal* estás en la cuenta (I, 7, 21).—*Quan regaladas,* y honestas (I, 24, 103).—para que veas *quan necio* eres tu, y *quan discreto* soy yo (I, 25, 113).—*quan encarecidamente* puede (II, 23, 90).

10. *Cuanto:* imitando *en quanto podia* su lenguaje (I, 2, 5).—fazerle a ninguno, *quanto mas* a tan altas donzellas (I, 2, 5).—y assi fuera *en quanto a don Quixote,* que ya Sancho (I, 19, 72).—*En quanto lo que* tocaua a la estancia (I, 23, 100).—se me rebuelue el alma, *quanto y mas* el estomago (I, 25, 111).—no es una muger mas buena de *quanto es, ô no es solicitada* (I, 33, 162).—*En quanto Poetas* no la dizen, mas *en quanto enamorados* (I, 34, 174).—Esso... entiendese *en quanto al gozar* la renta (I, 50, 264).—donde està la verdad, està Dios *en quanto a verdad* (II, 3, 12).—se haya puesto con su señor, *en tanto mas quanto* (I, 28, 110).—*Quanto mas, que* (I, IV).

11. *Demas:* el mas humilde y cortês Cauallero de su tiempo, y *demas* grande amparador de las donzellas (II, 6, 20).—son malsonantes razones y *a demas* mentirosas (II, 59, 227) (Cfr. *ademas).*—De lo *demas,* de que (I, 37, 195).—y todos los *demas* han tomado principio y origen deste (I, 6, 17).

12. *Demasiado:* si los hombres las *sienten demasiado* (II, 11, 37).—que no diga que *hizo demasiado de bien,* puesto que (I, 25, 112).

13. *Especial*: Cervantes lo emplea adverbialmente, lo mismo que *en especial* y *especialmente*: cerca las preuenciones tan necesarias que auia de lleuar consigo, *especial la de* los dineros (I, 4, 10), mucho mas. (Cfr. *Diccionario.)*

14. *Excepto, eceto*: no pensaua dexar persona viua en el castillo, *ecceto aquellas* que el le mandasse (I, 3, 10).—todos se sentaron a la mesa, *eceto el cautiuo,* y las señoras (I, 42, 226).—*excepto el de* la bolateria (I, 34, 133) —*excepto Ricote* (I, 94, 206).

15. *Harto,* mucho, muy: *Harto viue* la sarna (I, 12, 38).—*Harto mejor seria* no buscarle (I, 23, 98).—su honestidad tiene *harto que* hazer en (I, 34, 172).—*harto contra su voluntad* (I, 52, 271).—auria en esto *paño harto para* hazerme una caperuza? (II, 45, 169) (adjetivo).

16. *Mas*: una olla de algo *mas vaca* que carnero, salpicon *las mas noches* (I, 1, 1).—*y más,* quando (I, 1, 1).—*pudiendo mas* su locura que (I, 2, 4).—*quanto mas,* que (I, 3, 10).—aunque os escondays *mas que* una lagartija (I, 4, 12).—y aun *dezia mas* (I, 5, 15).—dexar *tan sin mas, ni mas* lleuar la vitoria (I, 7, 20).—No se diga *mas* (I, 9, 30).—*Y mas,* que (I, 16, 59).—palos y *mas palos,* puñadas y *mas puñadas* (I, 18, 66).—no es un hombre *mas que* otro, sino haze *mas que* otro (I, 18, 69).—no nos ha de faltar (Dios) *y mas* andando tan en su seruicio (I, 18, 70).—no tiene v. m. *mas de* dos muelas y media (I, 18, 70).—que le auia mouido a llamarle el cauallero de la triste figura, *mas entonces que* nunca? (I, 19, 74).—esperame aqui hasta tres dias *no mas* (I, 20,

76).—y *por mas que* ponia las piernas al cauallo, menos le podia mouer (I, 20, 77).—que *mas* parecian ruynas... *que* casas (I, 20, 80).—*Mas* vale salto de mata, *que* (I, 21, 88).—mugerzillas de *poco mas o menos* (I, 22, 90).—que no ay *mas que* dessear (I, 22, 92).—*mas que* lo fuessen, que me va a mi? (I, 25, 107).—tanta fama de enamorado, como *el que mas* (I, 26, 116).—o lo que yo *mas creo* (I, 27, 129).—desde *oy mas* (I, 29, 142).—*aura mas que* cargar con ellos (I, 29, 143).—*poco mas* de cien jornadas *mas acâ* del reyno de (I, 29, 145).—Y yo *ni mas ni menos* (I, 32, 157).—antes tuuo *en mas* a Camila (I, 33, 171).—*aunque mas* lo impida la contraria suerte (I, 36, 190).—Que trata de lo que *mas sucedio* (I, 42, 225), ademas.—y ay *mas, que* (I, 44, 239).—qual *es mas* resucitar a un muerto, ô (II, 8, 29).—*poco mas o menos* (II, 9, 30). —esse brio, que a solo comer, y *mas comer* te inclina (II, 35, 133).— pues no *estâ en mas*, sino (II, 41, 153).—que acabasse de tenerlos *mas suspensos* (I, 49, 188), *por mas tiempo*.—le quedaron quatro mil ducados en dineros, y *mas* tres mil, que... valia la hazienda (I, 39, 202).—*Mas que* lo diga v. Excelencia (II, 40, 152): y mas que diga.

17. *Menos*: No *esperaua* yo *menos* de (I, 3, 7).—quando *menos se pensasse* (I, 3, 8).—con *no menos retoricas* (I, 3, 10).—que te vengas a *contentar con menos* (I, 7, 23).—sacar rota la cabeça ó una oreja *menos* (I, 10, 30).—esso no puede *ser menos* en ninguna manera (I, 13, 43).—*no fue tenido en menos* (I, 13, 43).—su calidad *por lo menos*, ha de ser de Princessa (I, 13, 44).—*a lo menos*, yo te lo suplico de mi parte (I, 13, 46).—Aun v. m. *menos mal*, pues (I, 17, 61).—*no las echô menos* (I, 17, 65).—*a lo menos* yo no los veo (I, 18, 68).—pues no ay quien nos vea, *menos* aura quien nos note de cobardes (I, 20, 76).—que deuia de ser bien nacido, y *por lo menos* Christiano viejo (I, 20, 80).— *hallo menos* su Ruzio (I, 23, 96).—no quiso *ser menos* (I, 30, 146).—lo que cuesta poco, *se estima en menos* (I, 34, 175).—los duelos con pan *son menos* (II, 13, 44).—*en menos de* dos Credos (II, 26, 101).—*de menos* me hizo Dios (II, 33, 129).—mi llegue a talamo con ella, *a lo menos* viuiendo yo (II, 46, 174).—tres tocadores *por lo menos* (II, 57, 217).—ved que os lo promete, *por lo menos* don Quixote (II, 58, 222), nada menos que.—porque *hallô menos* su Ruzio (I, 23, 96).

18. *Mucho*: dezia *mucho bien* del gigante Morgante (I, 1, 2).—*No auia caminado mucho*, quando (I, 4, 11).—porque *no seria mucho* que (I, 6, 19).—y no lo *tengas a mucho* (I, 7, 22).—*Que mucho*, que se anegasse (I, 14, 50).—*auiendo durado mucho* el mal, el bien está ya cercano (I, 18, 69).—*no hizo mucho en* boluerse loco (I, 26, 116).—Pero *que mucho*, si (I, 34, 172).—y quando *mucho*, saldré bañada en mi casta sangre (I, 34, 179).—*Mucho sabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys* (I, 10, 36).—que venga *mucho en hora buena* (I, 30, 114).—Vis-

tiose en fin, y poco a poco, porque estaua molido, y no podia yr, *mucho a mucho*, se fue a la caualleriza (II, 53, 203).

19. *Muy*: tenia *muy acomodada* condicion (I, 1, 2).—*muy á proposito* (I, 4, 10).—y *muy mucho discreto* (I, 4, 13).—*muy á la larga* (I, 5, 16).—sabia *muy bien* hablar (I, 30, 150).—començô a reyr *muy de gana* (I, 28, 109).—que la que tiene marido Gouernador, *muy bien* le puede traer, y sustentar (el coche) (II, 50, 192).—antes que fuera *muy noche* (I, 41, 222).—que le lleues *muy en la memoria* (II, 43, 162). —de oro y *muy de oro* (II, 21, 78). Es síncopa de *mucho* con adjetivos, adverbios, etc., cuando les precede. Nótese el vigor que tiene anticipándose á la preposicion: que vays a ellas *muy de mala gana, y muy contra* vuestra voluntad (I, 22, 92).—*muy muchas vezes* (II, 56, 213).

20. *Nada:* no *estuuo en nada* en acompañar a (I, 2, 6).—Que aposento, ó *que nada* busca v. m. (I, 7, 21).—y *no nada apassionados* (I, 9, 29).—que *no era nada*, sino que (I, 16, 56).—mas vale algo, que *no nada* (I, 21, 84).—que *no era nada bien sufrido* (I, 22, 94).—que no es *cosa de nada* (I, 29, 142), es cosa fácil.—no *se les da nada* a ellas de coxear (I, 34, 175).—*no tiene nada de malicioso* (I, 41, 154).—del Cura *no digo nada* (II, 67, 258).

21. *Poco, poquito:* Y en *muy poquito* a Galaores *tuuo* (I, 52, 275).—*muy poquito* de cada cosa (II, 54, 206).—*a poco trecho* della (I, 2, 5).—ó Prouincia de *poco mas o menos* (I, 7, 22).—*han de poder poco* sus malas artes (I, 8, 24).—*Yendose* pues *poco a poco* (I, 18, 70).—*tienen en poco* (I, 22, 90).—de ver *quan de poco* (valer) *era* el que le nombraua (I, 29, 139).—*en poco menos* de nueue años (I, 29, 144).—está *poco mas* de cien jornadas (I, 29, 144).—y *no fue poco* hallar tantos (I, 41, 214). —que melindroso, y *para poco deueis de ser* (II, 20, 75).—*por poco* espantaran a Sancho (II, 41, 154), casi, estuvo en poco.

22. *Puro*, enteramente: *de puro molido* (I, 5, 14).—*de puro enojo* (I, 15, 54).—hasta que *de puro cansados* le dexaron (I, 17, 64).—*de puro bueno, y confiado* (I, 34, 179).—*de puro principales* traen consigo cozinero (I, 59, 226).

23. *Salvo*, libremente, excepto: *salvo la santa dignidad* del señor Licenciado, y *su honrada persona*, digo que (I, 30, 146).—bien puedo *a mi saluo* satisfazerme del agrauio (I, 24, 106).—y digo *saluo mejor parecer* (I, 45, 240).—*vencer a su saluo* al enemigo (I, 34, 133). Cuando significa libremente es adverbio de modo; póngolo aquí por el significado de *excepto*.

24. *Sino* por excepto, menos: que todos hazian burla del, *sino Sancho Pança* (I, 30, 146).—Todos reîan, *sino el ventero* (I, 35, 184) — estando todos en regozijo, y fiesta, *sino* los dos aporreantes (I, 52, 271).—Con estos razonamientos gustosos a todos, *sino a don*

Quixote (I, 31, 118). El mismo valor tiene con *que* al unir dos oraciones: de muy buen parecer...: *sino que* al mirar metia el un ojo en el otro (I, 22, 91). Conjuncion es en: no por culpa mia, *sino* de mi cauallo (I, 4, 13), y que hay que distinguir de *si no:* pagalde luego..., *sino* por el Dios que nos rige, donde son las dos partículas separadas *si* condicional, *no* negativa.

25. *Siquiera:* 1) Por lo menos: no han de bastar todos los emplastos de un hospital, para ponerlas en buen termino *siquiera* (I, 15, 55).—pues *siquiera* no hize, que con el tiempo comprara Lotario la entera possession, que (I, 34, 175).– que me tenga por deshonesta y mala, *siquiera* este tiempo que he de tardar en desengañarle (I, 34, 179). 2) Aunque: que como yo lleue mi talego, *siquiera* represente mas impropiedades que (II, 26, 101).—viuame la suma caridad del..., y *siquiera* no aya emprentas en el mundo, y *si quiera* se impriman contra mi mas libros que (II, 11).—hagame Marques..., y luego *si quiera* se lo lleue el diablo todo (I, 30, 149). En los dos últimos ejemplos se ve que el valor originario fué el de concesion, *si quiere, sea.*

26. *Solo, solamente,* restringe como *sino* y *siquiera: solo* por la mucha aficion que les tenia (I, 3, 8).—*solo* quiero inferir (I, 13, 42).—que *solo* se vence la passion amorosa, con (I, 34, 172).—*Solo* supo Leonela la flaqueza de su señora (íd.).—que *solamente* podian caber en el una persona, y una cabra (I, 20, 78).

27. *Tambien:* â la qual *tambien* rogô (I, 3, 10).—*Tambien* los cautiuos (I, 40, 207).

28. *Tampoco:* para lo que restaua por hazer, *tampoco* era necessaria (I, 3, 9).—que ni le obligauan, ni nos desobligauan *tampoco* (I, 51, 267).

29. *Tan:* ningunos le parecian *tan bien* (I, 1, 1).—no le parecio *tan bueno* como don Quixote dezia (I, 3, 6).—*tan estraña* mudança (I, 12, 37).—*tan corta y sucintamente,* que (I, 16, 58).—andando *tan en su seruicio,* como andamos (I, 18, 70).—con otro *tan poderoso* como el (I, 21, 86).—quedó *tan preso* de mis amores (I, 28, 133).—que como *tan señor,* deuia de oler a (I, 47, 249).—y es esto *tan assi,* que (I, 49, 261).—y *tan Rey* seria yo (I, 50, 265).—*tan lexos* de parecer (I, 52, 270).—*tan a pelo* (II, 10, 32).—*tan a sazon,* y *tan a tiempo* (II, 34, 134).

30. *Tantico:* De ser Conde *no estuuo en un tantico* (I, 52, 276).—*atusandole tantico* el entendimiento (II, 32, 126).—*con un tantico de curiosidad* (I, IV).

31. *Tanto: no apoques* tu animo *tanto* (I, 7, 23).—las espaldas, que *algun tanto le cargauan* (I, 16, 56).—que *no* lo *dixe por tanto* (I, 20, 77).—Aun *no caîa* yo *en tanto* (I, 29, 144), en tanto como eso.—*hasta tanto que os* cumpla el don (I, 30, 146).—y *en tanto que* estaua en su

menester (I, 31, 151), mientras.—no se huuo *mouido tanto quanto*, quando (I, 43, 234), un poquillo.—*no repare en tanto mas quanto* (I, 50, 264).—Rustico soy pero *no tanto* (I, 50, 266).—*Tanto es* lo demas *como* lo de menos (II, 4, 15).—y *tanto* el vencedor es mas honrado, *quanto* (II, 14, 48).—*Tanto que mejor* (II, 30, 116).—Si soys amigo..., y *tanto que* sin vuestra presencia (II, 40, 151).—*aparte tanto quanto* el pañizuelo (I, 41, 157).—*tanto vales, quanto tienes* (I, 43, 169).

32. *Todo:* alcançará *del todo* la misericordia (I, 6, 20).—ya que *en todo, o en parte has seguido* (I, 34, 176).—se oyo una voz temerosa, *todo quanto* la supo formar el barbero (I, 46, 247).—coligio *de todo en todo*, la significacion de ella (I, 46, 248).—yo te obedecere *en todo y por todo* (I, 49, 259).—acudir *de todo en todo* a (II, 18, 69), á todo trance.—respondio *el todo camuça* (II, 25, 96).

ADVERBIOS SUBJETIVOS

190. Distínguense de todos los demas en que en lugar de referirse solamente al predicado calificándolo, se refieren á la mente del que habla, expresando su manera de juzgar lo que se enuncia, su disposicion subjetiva acerca de la verdad enunciada. Son de afirmacion, negacion, duda, y sus matices como aseveracion, certeza, interrogacion dudosa, etc.

1. *Cierto: se muy cierto*, que (I, 15, 54).—se engañan *juro cierto* (I, 25, 108). Con preposicion: *Por cierto* señor Arçobispo Turpin (I, 7, 20).—*No por cierto*, sino que (I, 25, 113). Adjetivo con idéntico valor: y esto *se te hiziera cierto*, si (I, 10, 31 bis).—Digote Sancho, que *estás en lo cierto* (I, 31, 154).—*hizo cierto el temor* de Camila (I, 34, 176).—*no os dixo lo cierto* (I, 37, 195).—viuo... *cierto* de las sospechas (I, 14, 47).—*tuuiesse por cierto y aueriguado* que (I, 3, 8). De aquí el valor indefinido ó cuantitativo por *alguno: cierto cruxir* de hierros (I, 20, 75).

2. *Claro:* Auiendo... leydo las letras..., *claro entendio*, que (II, 41, 156).—*ver* desde alli *a la clara* la poca lealtad que (I, 34, 177); adjetivo: no era menester escriuir una *cosa tan clara* (I, 3, 8).—*claro está* que (I, 15, 54).—y porque *claro lo veas*, dime (I, 33, 164).

3. *Ni, no, no nada*, ant. *non, nin; ni* es negacion copulativa: *non* toca *ni atañe* (I, 2, 5).—*no vio* la hora don Quixote de (I, 3, 10).—*No mas*, cessen (I, 29, 145).—si es de linage de Reyes, ô *no* (I, 21, 87).—*No enfadará*, señora mia (I, 30, 146), sin el pronombre, lo mismo que al afirmar con el *sí.—No, no* Zorayda; Maria, Maria (I, 37, 197).—que os ha de dar un Reyno, *no que* una insula (II, 4, 15).—*no*, sino llegaos a mi condicion, que (II, 4, 15).—entendio era de algun cabron, *no que*

de cabrito (II, 13, 46).—*No sino* ponedla tacha en el brio (II, 21, 78). - *No en ninguna manera* (II, 35, 139).—amantado, *no que* vestido con una negrissima loba (II, 36, 142).—que *ni aun* una mosca *entre* en su estancia, *no que* una donzella (II, 44, 165).—en todo este tiempo *no he visto* que el Sol del cielo (II, 49, 187), sin el *mas* ordinario.—se acabara el cuento, *y no* gemidicos, y lloramicos, y darle (II, 49, 188).—*y no* las Hidalgas... que piensan que... (II, 50, 191). Del *ni* en particular se tratará en el período copulativo.

No nada, de donde *nonada, a-nonad-ar:* deuiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos, y *no nada apassionados* (I, 9, 29).—*no es nada melindrosa* (I, 25, 112).—*no era nada* bien sufrida (I, 22, 14). —*no nada escassos* (I, 16, 56).—*no tiene nada* de malicioso (II, 41, 154).—algo duras, y *no nada blandas* (II, 41, 154).—*no soy nada palaciega* (I, 50, 190).—las piernas... llenas de vello, y *no nada limpias* (II, 35, 183).

La negacion *no* precede inmediatamente al verbo, pudiéndose interponer tan solo los pronombres prefijos: unos fueron que ya *no son;* y otros son que ya *no fueron* (I, 21, 87). — y todos peleamos y todos *no nos entendemos* (I, 45, 242). Todas las excepciones pueden reducirse al principio de que el *no* vaya delante de la palabra ó frase sobre que recae determinadamente la negacion: que os ha de dar un Reyno, *no que* una insula (II, 4, 15). — estoy por condenarlos *no mas* que a destierro perpetuo (I, 6, 17). — se acabara el cuento, y *no gemidicos,* y lloramicos, y darle (II, 49, 188). — y *no las Hidalgas...* que piensan que por ser Hidalgas *no las ha* de tocar el viento (II, 50, 191). Es elegante el poner el *no* delante de la preposicion en frases como esta: vinieron al suelo, *no sin verguença* suya (II, 30, 115).— y *no sin lagrimas* en los ojos (II, 53, 203).

Modismo castellano es omitir el *no*, cuando precede al verbo alguna de las frases que solemos emplear para exagerar la negacion. Así de la frase no lo he visto *en todos los dias de mi vida*, resulta: Pero el que mas se admiró, fue Sancho Pança, por parecerle (como era assi verdad) que *en todos los dias de su vida* auia visto tan hermosa criatura (I, 29, 141). De aquí resultó que *nada, nadie, jamas*, de positivos que eran, se han hecho negativos á fuerza de emplearse para exagerar la negacion: llevando, pues, incluído el *no*, como las frases anteriores, no lo llevan expreso, cuando preceden al verbo: *no* os deue *nada* (I, 4, 11), y *nada* os debe; *nadie* diga, desta agua *no* beuerê (I, 55, 212), y *no* diga *nadie;* por *jamas* quisimos admitirlas (II, 40, 150), y *no* las quisimos admitir *jamas*. Por analogía se extendió la ley á las demas palabras negativas: *nunca* lo bueno fue mucho (I, 6, 20). — *ningunos* le parecian tan bien (I, 1, 1). Sin duda contribuyó este hecho á que en castellano dos negaciones ó tres en vez de

afirmar, como en latin, no se neutralicen, sino que nieguen con mayor fuerza: *no* os deue *nada* (I, 4, 11).

Hay que notar: 1) que si una de las negaciones es *no*, ninguna otra la acompaña antes del verbo; pero no habiendo *no*, se distribuyen como se quiera, con tal de que una preceda al verbo; 2) que las negaciones sean palabras de diversos colores, como *nada* negativo de cosa, *nadie* de persona, *nunca* de tiempo, *no* simple negacion. Ni es excepcion *nunca jamas*, por conservar *jamas* mucho de su primitivo valor positivo, *por siempre jamas* Amen (I, 46, 244). Pero *sin* precedido de *no* equivale á *con:* «no sin general escándalo» = «con escándalo general»; 3) que hay palabras que se añaden comparativamente para exagerar la negacion: en Berceo, *punto*, *bocado*, *cosa*, *un pelo*, *un cabello*, *una paia*, *una arveia*, *tres meaias*, *dos cannaveras;* hoy *un punto*, *pizca*, *dos maravedis*, *dos cornados*, *dos pepinos*, *meaja*, *dos cuartos*, *palabra*, etc.: «*Non* li celó *un punto* de quanto que passara» (*Mil.* 491), «Toda su maestria *non* valio *una faba*» (id.), «*No* vale *dos pepinos*», «*no* le dije *ni esto*» (con el gesto de morderse la punta de la uña del pulgar), «no se detuvo *un punto*». De aquí que en frances *point*, *pas* tomaran valor negativo. En el *Quijote: no* se leer *migaja* (II, 50, 190).—y esta es toda la verdad sin faltar *meaja* (II, 45, 171).—*no* salga *un punto* de la verdad (I, 1, 1).—de los quales (deseos)... los mios *no* salian *un punto* (I, 28, 133). — de quien *ni un punto ni un paso* se apartaua (II, 34, 135), el *point* y el *pas* de los franceses.—ni los que le mirauan hablauan *palabra* (I, 24, 102). De aquí que *nadi* = nacidos, *nada* = cosa nacida se hicieran negativos y en frances *personne:* sin dar parte *a persona* alguna de su intencion (I, 2, 4). — sin que *persona* los viesse (I, 7, 22). En Berceo, *nadi*, *nada* nunca van sin negacion: «nadi non crea al» (*Sign.* 58) = hombre nacido — «Mas *non* fablaban *nada*» (*S. Or.* 168) = cosa nacida.

Ejemplos de dos ó mas negaciones que refuerzan la negacion, en vez de afirmar como en latin: *ni* Sancho *no* ossaua tocar a los manjares (II, 59, 224).—el tacto, *ni* el aliento, *ni* otras cosas... *no* le desengañauan (I, 16, 59).—aueysme de prometer, que con *ninguna* pregunta, *ni* otra cosa, *no* interrompereys el hilo de mi triste historia (I, 24, 102).—*negandome*, que *no* ha auido en el mundo Amadises, *ni* de Gaula, *ni* de Grecia (I, 49, 261).—al mismo Rey *no* deuia *nada* (I, 51, 268).—*no* diras desto *nada* a *nadie* (II, 36, 141). No lo entendió, pues, Quevedo cuando dijo: «No quiero nada peca en lo de las dos negaciones, y debe decirse quiero nada» (*C. de C.);* y si Valdes, cuando escribe: «Muchos hay que porque saben ó han oido decir que en la lengua latina dos negaciones afirman, pensando que hacen lo mesmo en la lengua castellana, huyendo dellas gastan algunas veces el estilo, porque si han de decir *no diga ninguno desta agua no beberé* dicen

no diga alguno.» El uso es muy antiguo: «Por aquesta barba que *nadi non* meso» (*Cid* 2.842, 3.197); «que *nadie no* lo sabia» *(Rom. del C. Alarcos);* «Donde *nada no* nos deben, buenos son cinco dineros», refran de Santillana.

Antes bien en Cervantes á veces hasta parecen redundar las negaciones: *ni* Virgilio *no* escriuio en Griego (II, 16, 58).—*No* faltaron algunos ociosos ojos... que *no* viessen la baxada y la subida (II, 26, 101). —*ni* las mugeres *ni* pueden huir, *ni* tienen para que esperar (II, 32, 122).—y como *ninguno* de nosotros *no* entendia el Arabigo (I, 40, 209). En Berceo: «*viedote* que *non* cantes» *(Mil.* 225), junto á: «el quinto *viedanos* el matar» *(Loor.* 89).—«*Nunqua* me diestes *nadá*» *(S. D.* 178). Pero hay dos casos especiales del empleo de *no:*

1) En las frases comparativas, en las que pudiera faltar, sin mudarse el sentido: mas vale algo que *no* nada (I, 21, 84).—tuue por mejor *no* auer hallado a don Fernando, que *no* hallarle casado (I, 28, 138).—mas locos fueran que *no* el los quadrilleros (I, 46, 244).

2) Con verbos, adjetivos, nombres ó adverbios de temor, duda, etcétera, como en latin: que aun corre peligro Rozinante, *no* le trueque por otro (I, 18, 67).—con el miedo de *no* ser hallados (I, 28, 138). —Clara temerosa, de que Luscinda *no* la oyesse (I, 43, 230).—por temor, que con la compañia de mi yegua *no* se alborotara esse cauallo (II, 16, 55).—temeroso, de que el Gouernador *no* executasse su colera (II, 47, 178).—Pues ay quien dude, que *no* son falsas las tales historias? (II, 16, 56).

Es muy de notar el uso de *nunca, jamas* por el simple *no* en los clásicos: indica duracion en la negacion, negacion durativa, y tiene mucha fuerza: y *jamas* quise responder a don Fernando palabra que (I, 28, 134).—desde entonces *nunca* mas le vimos, hasta que (I, 23, 99).—porque *nunca* tal nombre, ni tal Princessa, auia llegado *jamas* a su noticia (I, 13, 44).—y despues de hauerle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, *nunca* pudo conocerle (II, 54, 205).

4. *Quizá: quiça* con la enmiendà alcançará del todo la misericordia (I, 6, 20).—*quiça,* y aun *sin quiça,* no aureys oydo semejante cosa en todos los dias de vuestra vida (I, 12, 37).—*quiça* podria ser tal, que (I, 1, 2).

5. *Si. Afirmativo.* En su origen es modal, *sic* = *así,* como este *a-si* de *á* + *sic:* dejóse el verbo ser, que constituía la afirmacion, *sic est* = *si es,* y quedó *si* como afirmativo: *Si, si,* Maria, Maria (I, 37, 197), *así* quiero que se me llame, María.—y respondiendo que *si* (I, 11, 34).—que el dezir tu, *Si,* y el acabarseme la vida... (I, 27, 128). En Cervantes al responder se omite el pronombre, que hoy no solemos omitir; y en cámbio suele añadirse el verbo de la pregunta ú otro corres-

pondiente: *Si juro* (I, 17, 60).—*Si tendrê* (buen ánimo) (I, 19, 72).—Sancho dixo que *si hiziera*, si le dexara el temor (I, 20, 77).—*Si quiero* (I, 27, 128).—que *si haria* (II, 28, 110).—*Si harê* madre (II, 50, 191).—que *si matarâ* si el le encuentra (I, 29, 141).—Sancho *si tomô* el que le dieron (II, 34, 132).—aunque muchas lagrimas *si que llorar* (II, 49, 187).

Sin responder, vale *ciertamente*, como aseverándose uno á sí mismo, por lo que puede reforzarse con *que* detras, que supone un verbo elíptico, *asevero*, *sucede*, etc., como en los juramentos, vive Dios que, par diez que, á fe que: matando a esse...: que *si matarâ* si el le encuentra (I, 29, 141).—es por ventura hazia el de Micomicon, que *si deue* ser, o yo se poco de reynos (I, 29, 144).—que ella es tan buena, que *si* harâ (I, 40, 211), que lo hará *así*, donde se ve el *sic* etimológico.—el *si que* tuuiera estas profundidades... por jardines (II, 55, 210).—Aqui *si que* fue el admirarse de nueuo: aqui *si*, *que* fue el erizarse los cabellos (II, 62, 240). Pero distíngase el *que* causal detras del *si* afirmativo en estos ejemplos: *si* que tiempos ay de acometer, y tiempos de retirar, *si* no ha de ser todo Santiago, y cierra España (II, 4, 15).—*si* que no es esta la vez primera, que (I, 30, 114).—*si* que en esta casa todo es cortesia...; pero para los vencidos el bien se buelue en mal (II, 68, 261). Sustantivado: que tantas letras tiene un no, como *un si* (I, 22, 90).—viendo en *el Si*, que auia oydo (I, 27, 128).—despues de auer ella dado *el si* (I, 28, 137).—todauia lleuan un no se que los de las armas a los de las letras con *un si se que* de esplendor (II, 24, 94).—fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo *sies* (II, 45, 169).

Interrogativo dubitativo: Ay Dios, *si* será possible que he hallado lugar que pueda seruir de escondida sepultura... (I, 28, 131); y prosigue con el afirmativo y luego con el condicional: *Si* será, *si* la soledad que prometen estas sierras no me miente (íd.).—Yo no puedo afirmar *si* la dulce mi enemiga, gusta, o no, de que (I, 13, 44).—pregunto *si* le sabrian dezir, *si* en aquel lugar viuia una muger (II, 50, 189).– para prouar *si* era fuerte (I, 1, 2).—dudoso, *si* entraría, ó no (I, 26, 117).

Condicional: *Si* ya quisiera la suerte que..., fuera menos mal (I, 25, 106).—que *si* el rompio el cuero de los çapatos que vos pagastes, vos le aueys rompido el de su cuerpo (I, 4, 11).—que *si* los ay, daré al diablo el hato, y el garauato (I, 18, 70), etc. Tiene valor de aunque: yo no dexarê de yr a verla, *si* supiesse no boluer (I, 12, 37).—ni le podia hallar, *si* le buscara hasta aora (I, 26, 118). Condicional y dubitativo es en la frase *por sí ó por no*: *por si, o por no* v. m. hinque y meta la espada (I, 14, 51).—y esta bota colgando del arzon de la silla, *por si, o por no* (II, 13, 46).—pero *por si, o por*

no yo me los darê (II, 67, 257), por si acaso, por lo que pudiere acontecer, por si es verdad ó no.

6. *A fe, á la fe,* aseverativos y testificativos: que si alguno destos oy viniera, y con el Turco se afrontara, *á fee* que no le arrendara la ganancia (II, 1, 2).—*A fee* que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta (II, 3, 11).—*a fee* que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla (íd.).—Pues *a buena fe que* ha ya seys meses que estâ en esse lugar (I, 23, 99).

OBSERVACIONES SOBRE LOS ADVERBIOS

191. Adverbialmente se emplean en plural con preposicion muchos nombres y adjetivos sustantivados que han dejado el nombre con el cual irían otro tiempo: quedô *a horcajadas* como si fuera hombre (I, 10, 35).—subio en su mula *â mugeriegas* (I, 27, 120), del adjetivo *mujeriego.*—andaua buscando *a gatas* algun cuchillo de la mesa (I, 52, 270) (Cfr. *Diccionario*).—començó á dezir *a vozes* (I, 5, 16): donde se ve claramente la razon del plural, que es por consistir en una accion repetida, plural.—tan bien y mejor me lo comeria en pie, y *â mis solas,* como sentado á par de un emperador (I, 11, 33).—Y *a las primeras* dio don Quixote (I, 15, 52), como *de buenas á primeras.*—si con todo eso *de buenas a buenas* sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparasse el cielo (II, 4, 15): díjose del *ir á buenas,* ya intenciones, ya palabras, sin reñir.—No mas Sancho... tente *en buenas,* y no te dexes caer (I, 20, 77): mantente en las buenas palabras dichas y cállate no vayas á echarlas á perder con otras que no lo sean.—ni *por essas* boluio don Quixote (I, 18, 68): por esas razones que le decía Sancho.—é yrse á buscar las auenturas *por essos mundos* (I, 5, 15): plural por la diversidad de países.—para que nos entretengamos *por essos andurriales* (II, 73, 275).—passa adelante, que hablays oy *de perlas* (II, 7, 23): como si lo fueran las palabras.—Murio *a manos* del rigor | De una esquiua (I, 14, 51): plural bien claro.—auia de hazer *de las suyas* (I, 49, 259).—Pasmose Sancho en viendolas, y don Quixote no *las* tuuo *todas* consigo (I, 19, 71).—Toledanos puede auer que no *las corten* en el ayre (II, 19, 72): lo mismo que: donde *las* dan *las* toman, quien *las* sabe *las* tañe, *á malas* andan, hacerse uno *de nuevas,* etc.—solo estoy enamorado *de oidas* (II, 9, 31).—y ver *a ojos vistas,* si (II, 22, 82): es decir vistas *las cosas* por los ojos, *á ojos.*—le hará boluer *en bolandas* (I, 49, 259).—te deuio lleuar *en bolandillas* (I, 31, 153).—segundar *en sus burlas,* que para ellos no auia *veras* que mas gusto les diessen (II, 35, 140).—si estaua siempre *en sus treze* (II, 39, 148). (Cfr. **150.**)

192. Entre los adverbios citados se encuentran muchos adjetivos neutros. No son los únicos; todo adjetivo neutro se toma como adverbio, *harto, algo, mucho, poco, alto, bajo, claro, récio, quedo, continuo,* etc.: Que leyendolo *alto* (I, 23, 96).—*Bueno* es, que (I, 32, 159).—y porque *claro* lo veas (I, 33, 164).—tendras que llorar *contino* (I, 33, 165).—si los hombres las sienten *demasiado* (II, 11, 37).—*harto* contra su voluntad (I, 52, 271).—el se alegro *infinito* (I, 49, 259).—*claro* entendio, que (I, 41, 156).—escriuame *largo* (II, 50, 190).—comer *caliente*, y â beuer *frio* (II, 51, 197).—començô á rebuznar *tan rezio* que (II, 55, 211).

193. Hay algunos adverbios que van delante de nombres, adjetivos y verbos, y tan estrechamente unidos, que pudieran considerarse como verdaderas preposiciones componentes; á veces se escriben en una sola palabra, á veces separadamente, y esto último es lo ordinario en Cervantes, pero el génio de la lengua lleva á unirlos formando una sola diccion. Tales son *bien, mal, recien, medio, no, entre, sin, sobre, nunca, jamas, sin, medio, casi*: Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si *bien cortada, ó mal tajada*, peñola mia (II, 74, 279).—por estos *no acostumbrados* passos (I, 20, 79).—tan *bien barbado*, y tan sano como de antes (I, 29, 144).—con otros *no esperados* sucessos (I, 14, 47), *in*esperados.—*entre alegre y triste* venia caminando (II, 54, 205).—*entre enternecida y rigurosa* (I, 60, 232).—le derribó en el suelo tan *mal trecho* (I, 3, 9).—era un follon, y *mal nacido* cauallero (I, 3, 9).—que vengo *mal ferido* (I, 5, 16).—quatro *mal lisas* tablas (I, 16, 56).—que el *mal villano* (I, 31, 155).—hombre sin honra y *mal mirado* (I, 33, 166).—Desdichado, y *mal aduertido* (I, 33, 170).—esta *mal nacida* criatura (I, 35, 184).—assaz *mal contento* (II, 9, 31).—dexar *mal passar* a las bestias (II, 31, 118).—un cuerpo *mal sustentado y peor comido* (II, 59, 225).—*malandanza* (I, 17, 61).—*malandante* (I, 21, 83).—*malaventura* (I, 13, 43).—*malauenturado* (I. 18, 70).—*malbaratandolas* (I, 7, 22).—*maldigo* (I, 27, 128).—*mal hadada* Insula (I, 20, 76).—*los mal echores* (I, 43, 233).—*mal logrado* amante (I, 23, 88).—*se malograsse* (I, 21, 85). —Princessa *malparada* (I, 29, 112).—*malsonantes* (II, 59, 227).—algo *maltratado* (I, 10, 30).—que me *maltraten* (II, 51, 196).—quan *mal quisto* soy (II, 10, 36).—dexó las blandas plumas, y *no nada perezoso* se vistio (II, 46, 172).—las piernas... llenas de vello, y *no nada limpias* (I, 35, 183).—con otros *no esperados sucessos* (I, 14, 47).—milagro *nunca visto* (I, 14, 47).—lleuadas del nueuo y para ellas *nunca visto* trage (I, 37). —*el sin juyzio*, y el encantado es v. m. (I, 49, 261).—O *sin ventura* Belerma (II, 22, 85).—se *medio corrio* el capellan (II, 1, 4).—sueños contados por hombres despiertos, ô por mejor dezir, *medio dormidos* (II, 1, 5).—*medio podridos*, o podridos del todo (I, 23, 96).—*me-*

dio comida de perros (I, 23, 99).—tan repentino y *no esperado* negocio (I, 44, 238).—a los *sin ventura* encadenados (I, 44, 239).—sus *nunca vistas* hazañas (I, 9, 28).—*no nada bien razonada* (II, 32, 126).—el començar las cosas es tenerlas *medio acabadas* (II, 41, 154).—de su *bien* estar (II, 50, 190).—y quan *no pensados* sucessos (II, 55, 209).—*mal molido y peor parado* (II, 55, 213).

El mismo *como* parece una preposicion en: encontrô con dos *como* Clerigos, o *como* estudiantes (II, 19, 69), al modo que hoy se emplea *semi.*—oyeron un siluo, *como de pastor* (I, 23, 99). Nótese tambien el empleo de *cuando* con nombre: yo me acuerdo *quando muchacho*, que rebuznaua cada y quando que se me antojaua (II, 27, 107).—pero fue *quando muchacho* (II, 42, 159).—sino lo pudo hazer *quando sano* (I, 4, 14).

Este fenómeno deja suponer que lo propio del adverbio es que preceda al vocablo al cual califica, y efectivamente el adverbio es un adjetivo que no concuerda, que se toma mas indefinidamente, por lo que toma la forma neutra del adjetivo. En eúskera el adjetivo, si precede formando un compuesto, se hace adverbio: *on*-izatia = el *bien*-estar: de aquí la misma tendencia en castellano; solo que por la poca aficion á los compuestos, hay variedad en la ortografía, escribiéndose á veces separadamente.

194. Algunos adverbios pospuestos á los nombres equivalen á preposiciones, por manera que de haberse generalizado este gracioso modismo, hubiera vuelto el castellano en esta parte á la posposicion primitiva, que originó los casos de la declinacion y forma el procedimiento general euskérico. Tales son arriba, abajo, adentro, afuera, antes, despues, atras, adelante, arreo, mas, menos: desnudo *de medio cuerpo arriba* (I, 4, 11).—caminar por *el prado arriba* (I, 20, 75).—que caia *de una torre abaxo* (I, 16, 57).—*de media noche abaxo* (II, 49, 185).—entrarnos *la tierra adentro* (I, 41, 223).—se salio *por la puerta afuera* (II, 48, 183).—*el dia antes* (I, 17, 60).—no boluiera *el pie atras* (I, 3, 9).—*pocos dias atras* (I, 27, 124).—Vayase... *su camino adelante* (I, 22, 93).—*por esse mundo adelante* (II, 33, 131).—termino lleua de quexarse *un mes a reo* (I, 12, 43).—quitarles la mitad de las narizes *de medio arriba* (II, 40, 150).—*de mis puertas adentro* (II, 44, 165).—*desde oy mas* (I, 29, 142).—*y una oreja menos* (I, 10, 30).

FRASES ADVERBIALES

195. Ademas de los adverbios propios hay otras maneras de calificar el verbo. Una de ellas es por medio de una palabra con preposicion, que forma frase adverbial: llego a ella *a tiempo* que ano-

checia (I, 2, 5).—Estauan *a caso a la puerta* dos mugeres (I, 2, 5).—*a trueco* de no romper las cintas (I, 2, 7).—vio a su huesped *a sus pies* (I, 3, 7).—luego *al punto* (I, 3, 8).—le dexó yr *â la buena hora* (I, 3, 10).—con otros quatro criados *a cauallo*, y tres moços de mulas *á pie* (I, 4, 13).—dezir *á vozes* (I, 5, 16).—*muy a la larga* (I, 5, 16).—arremetio *á todo el galope* de Rozinante (I, 8, 23).—se le mudaua la color *a cada palabra* (I, 29, 145).—de alli *a poco tiempo* (I, 30, 146).—*uno a uno* (I, 41, 214).—vestida *a lo Condesil*, o *a lo de Gouernadora* (I, 5, 18).—*a todo su correr* (II, 14, 51).—llorar *hilo a hilo*, y *madexa a madexa* (II, 35, 138).—holgarse *â lo honesto, y afable* (II, 62, 237).—tratar *tan a lo señor* (II, 63, 244).—le auia de dexar dormir *a preguntas*, y *a respuestas* (II, 70, 264).—se hallará en ella *en mucha abundancia* (I, 2, 6).—*por algun estraño accidente* deuio de venir a manos de (I, 21, 84).—*en lastimados acentos* oyeron que dezia (I, 27, 130).—*en aziago dia* baxô (I, 23, 90).—*en acto y postura* como si estuuiera rebuznando (II, 27, 105).—yo sacare *de adahala* (I, 31, 154).—no tenia *por afrenta* (I, 16, 57).—lleuarse *en agraz* el razimo (II, 38, 146).—*con gran ahinco y vehemencia* (I, 15, 53).—le yua *á los alcances* (I, 52, 272).—*en voz alta* le dixo (I, 3, 9).—*a las ancas* del cauallo (I, 3, 8).—un palmo *en ancho* (I, 27, 120).—*de añadidura* (I, 1, 1).—*por arte de encantamento* (I, 13, 41).—*en ayunas* (II, 36, 143).—poner *en balança* la voluntad del padre (I, 51, 267).—*en balde* (I, 28, 123).—*de valde* (II, 5, 17).—puso *en vando* mis esperanças (I, 28, 138).—me auia de dar algun escudo *por lo menos de barato* (II, 49, 185).—*de bobilis, bobilis* (II, 71, 268).—*a que quieres boca* (II, 22, 82).—hiruiendo *a boruollones* (I, 50, 263).—*a bordo* (I, 41, 221).—se ha de poner *a braços* con (I, 34, 172).—*de buenas a buenas* (II, 4, 15).—tente *en buenas* (II, 20, 77).—*à bulto* (I, 30, 149).—y esto sea dicho *en burlas* (I, 19, 74).—todo es... *de burla* (I, 25, 111).—no son *de burlas*, sino *muy de veras* (I, 25, 111).—*al cabo al cabo* (I, 8, 24).—llegó *muy al cabo* (I, 15, 54).—*del principio al cabo* (I, 47, 252).—ni llevó las cosas tan *por los cabos* (II, 7, 24).—*tan por el cabo* (II, 26, 101).—*a calderadas* (II, 13, 45).—*callandico y pasito a paso* (II, 26, 100).—*en cambio* de mirarle (I, 33, 166): en vez de.—*de camino* vaya rezando (II, 7, 23).—estaua puesto *en camino*, y *muy a pique* de ser emperador (I, 29, 143).—andaua en esto *muy fuera de camino* (II, 8, 26).—desnudo *en camisa* (I, 29, 140).—*a campana herida* (I, 22, 53).—*a campana tañida* (II, 64, 248).—esperar *en campaña* (I, 39, 205).—*rata por cantidad* (II, 7, 24).—quedô *en carnes, y en pañales* (I, 25, 115).—parti con el *de carrera* (II, 23, 87).—*de ceca en meca y de zoca en colodra* (I, 18, 65).—No *por cierto* (I, 25, 113).—*por cima* de la peña (I, 14, 48).—*de claro en claro* (I, 1, 2).—que la pusiesse *en cobro* (I, 35, 185).—El que *a cola* dexó los Amadises (I, 52, 275).—darsela *en continente* (I, 43, 232): en-

seguida.—no auia leydo cosa *en contrario* (I, 8, 24).—*sin contraste alguno* tomemos puerto en (I, 15, 53). –Y traxo *del copete* mi cordura | A la calua ocasion *al estricote* (I, VII).—encomendandose *de todo coraçon* (I, 8, 23).—propuso *en su coraçon* (I, 16, 58).—*de corrida* (I, 26, 118).—*a costa de* sus (I, 17, 65).—Tomar *en cuenta* (I, 14, 50).—exercicios *de cuenta* (I, 25, 108).—te dies̃es *a buena cuenta* (II, 41, 154).—Bien estas *en el cuento* (I, 25, 111).—hace *al caso* (I, 48, 258).—les venia *a cuento* (II, 17, 63). — con toda su virginidad *acuestas* (I, 9, 28).—*en dacame essas pajas* (I, 29, 143).—*en un daca las pajas* (II, 41, 154).—Iayanes ay *en la dança* (I, 5, 16).—*en daño* del ventero (I, 44, 237).—no son todos *de buena data* (II, 13, 44).—sino se os haze *de mal* (I, 30, 146).—*en su ayuda y defensa* (I, 15, 53).—*de dia* (I, 49, 261).—hombre ya *en dias* (II, 48, 181).—*a dicha* acertó a ser (I, 2, 6). — andense *a cada triquete* conmigo, *a dime y direte* (II, 33, 131).—entrar *en mas dimes, ni diretes* (II, 26, 103).—*A Dios* (II, 41, 155).—*sin duda* (I, 1, 2).—*en efecto* (I, IV).—*encima* de tu jumento (I, 15, 55).—*entretanto* que pugnaua (I, 4, 13).—caminaua tan *de espacio* (I, 2, 5).—*a poco espacio* se le rompieron las cinchas (I, 15, 52).—*con tanto espacio* (I, 37, 194).—*por espacio* de mas de media legua (II, 10, 36).— si lleuaran el diablo *a las espaldas* (I, 8, 26).—se dexó caer *de espaldas* (I, 36, 189).—echaron *sobre sus espaldas* la defensa de (II, 1, 4).—*por fuerça* le boluieron al lecho (I, 7, 20).—se las dio *de muy buena gana* (I, 6, 16).—andaua buscando *a gatas* (I, 52, 270).—*de lengua en lengua, y de una en otra gente* (I, 14, 46).—*â la gineta* (I, 36, 187).—*mal de su grado* (I, 8, 25).—lo es *de grado* (II, 15, 53).—*en guisa* de descargar (I, 9, 27).—*a guisa* de hombre pensativo (I, 27, 123).—poner *de hinojos* (II, 50, 190).—mirando *de hito en hito* (I, 28, 133). — tomaronle luego *en ombros* (I, 46, 247).—suba v. m. en *buen hora* (I, 5, 16).—*a la hora de hora* (I, 12, 38).—tenia *a todas horas* (I, 18, 66).—andad *en hora mala* (II, 62, 239).—*en oto* de otro (II, 4, 15).—boluiendo *de improuiso* (I, 9, 28).—*al improuiso* (II, 58, 221).—*de industria* las passa en silencio (I, 9, 29).—*en ninguna manera* (I, 2, 6).—*desta manera* (I, 5, 14).—*en esta manera* (I, 9, 28).—*de manera* (I, 20, 78).—*a manera de* (II, 10, 36).—estauan *de manifiesto* (I, 11, 33).—*a dos manos* (I, 3, 9).—*a mano* (I, 10, 31 bis).—*de mano en mano* (I, 13, 42).—*a manos de* (I, 14, 51).—*tan de mañana* (I, 2, 4).—*por la mañana* (I, 34, 175).—*a menudo* (I, 11, 33).—*por menudo* (I, 48, 257).—*de miedo* (I, 23, 95).—estemos *a la mira* (II, 2, 7).—*en mitad* de la leyenda (I, 3, 10).—*por la mitad* (I, 33, 164).—No *te quiero* yo *a monton* (I, 11, 36).—*a montones* (II, 5, 18).—*a mugeriegas* (II, 41, 155), etc., etc. Muchas son ya frases hechas; otras se forman en el momento oportuno con un vocablo y preposicion, de modo que entran aquí todas las expresiones for-

madas con preposicion, fuera de los términos mas inmediatos de la proposicion: de hecho los demas términos son adverbios que completan el verbo calificándolo.

196. Sin preposicion: salpicon *las mas noches*, duelos y quebrantos *los Sabados*, lantejas *los Viernes*, algun palomino de añadidura *los Domingos* consumian las tres partes de su hazienda (I, 1, 1). — de quien el *un tiempo* anduuo enamorado (I, 1, 3). — trauando de las correas, las arrojó *gran trecho de si* (I, 3, 9).—estarse leyendo en estos desalmados libros de desuenturas *dos dias con sus noches* (I, 5, 15).—de hazer lo que *otro dia* hizo (I, 5, 16).—que venia *algo brumadas las costillas* (I, 16, 56). — *Las noches* no dexauan dormir a nadie las musicas (I, 28, 134). — Ay de aquel que nauega *el cielo escuro* — Por mar no usado, y peligrosa vida (I, 34, 174).—los labradores que estauan muchos al rededor del *la boca abierta*, esperando la sentencia de la suya (II, 66, 255). — Yendo pues desta manera, *la noche escura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer*, vieron que (I, 19, 71).—*Merced a los muchos dixes* (I, 11, 35). — ya no tengo ningun libro, *merced a la malicia de malos, y embidiosos encantadores* (I, 24, 105). — *gracias a Dios, y a la diligencia que* puse en ladearme (I, 20, 81).—y quando yo no diere con todos *patas arriba* (id.).—este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo *aquel tiempo*, sino *el de toda su* vida, y que contar a Sancho *siglos*, si los viuiera (II, 41, 158). — que tenia por costumbre dormir *quatro, o cinco horas las siestas del verano* (II, 32, 128). — que aueys de ir vos solo, *rabo entre piernas*, con toda la cadena acuestas (I, 22, 94). — subio *la loma arriba* (II, 27, 105). — estaua pintado muy al viuo un asno... *la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera* (id.) — y hallole tendido *boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad sobre el bufete*, sobre el qual (I, 35, 187).—Figurosele que yua desnudo, *la barba negra, y espessa, los cabellos muchos, y rebultados, los pies descalços, y las piernas sin cosa alguna* (I, 23, 98).

La Academia parece restringir estas frases adverbiales á las de tiempo; por lo menos no cita otras. En los ejemplos puestos se ve que las hay de todas clases, y que comunican una gran soltura y una elegancia excepcional á las descripciones. Hoy día, nuestros autores, por atarse en demasía á la que los tratadistas llaman gramática, parece han olvidado gran parte del secreto del estilo antiguo. Una de las cosas mas de recomendar es esa libertad y ahorro de preposiciones que hace tan gallardo el estilo de Cervantes: Salio á nosotros con mucha mansedumbre, *ya roto el vestido, y el rostro desfigurado, y tostado del Sol* (I, 23, 99).—Ella puesta *las rodillas en el suelo*... dixo (II, 38, 145): no es menester corregir *puestas*. — yrse *ca-*

mino de su caualleriza (I, 4, 12).—las arrojo *gran trecho* de si (I, 3, 9). —no estauan... *dos dedos* de parecer tontos (II, 70, 266).—*cada dia* me falta una (I, 4, 11).– *un dia* dixo a la buena viuda (I, 25, 113).—*la hora* las tres de la tarde (I, 27, 121). — y *la hora de aora* estan diziendo (II, 59, 239).—la muger honrada *la pierna quebrada*, y en casa (II, 49, 188).—Quedô el Maestresala *traspassado su coraçon* (II, 49, 188).

CAPÍTULO V

La concordancia.

197. El predicado y los complementos predicativos se armonizan con el sujeto á que se refieren en todas las notas modificativas en que pueden convenir, es decir en las que indican el número, el género, la persona. Tal es la *concordancia*, que hasta en la forma exterior tiende á expresar la conveniencia y paralelismo de los dos términos esenciales de la proposicion. Pero todo complemento atributivo puede considerarse como predicado de un juicio precedente: *el corvo arado* supone un juicio anterior: *el arado es corvo*. De aquí que todo elemento atributivo esté sujeto á la concordancia, lo mismo que todo predicado: así trataremos á la vez de estos dos casos.

A. El verbo que se refiere á un solo sujeto concuerda con él en número y persona; el elemento predicativo ó atributivo, que se refiere á un solo sustantivo concuerda con él en género y número: No *estaua* en esto *ocioso* el cuerno (I, 11, 33): *estaua* en singular y tercera persona por referirse á *cuerno*, y por lo mismo, *ocioso* en masculino y en singular. No *entendian* los cabreros aquella gerigonça de... caualleros *andantes* (id.): *entendian* en tercera persona y plural, *andantes* en masculino y plural.

Pero á veces se atiende mas á la idea, que á la forma exterior que la expresa, de donde se originan los fenómenos siguientes:

1. El adjetivo ó cualquier otro elemento predicativo ó atributivo toma á veces el género correspondiente al sexo de la persona, cuando ésta está designada por un sustantivo de género diferente. Tal sucede con los títulos *merced, señoría, excelencia, majestad*, que á pesar de ser femeninos, como abstractos que son, llevan adjetivos concordados con el sexo de la persona, á no ser que formen parte del mismo título: ante *la vuestra* merced (I, 1, 3); pero: Y si es que *vuestra merced* no se precia de ser tan *secreto* como don Galaor (I, 13, 44).—estoy por dezir, que es tan *sandio vuestra Excelencia*, como estos pecadores (II, 32, 122).— *Vuessas Excelencias* sean *seruí-*

dos de (II, 52, 198). Lo mismo con cualquier otro sustantivo: Bien sea *venido la flor y la nata* de los Caualleros Andantes (II, 31, 117).—serian hasta treynta y seys *personas; todos* gallardos, y los mas escopeteros Turcos (II, 63, 245).

2. Con el colectivo de personas ó cosas indeterminadas, como *número, multitud, infinidad, gente, pueblo, vulgo*, el adjetivo y el verbo pueden ir en plural, con tal que no sea en la misma proposicion. No se dice: «Habiendo llegado el *regimiento* á deshora, no se *les* pudo alojar», porque *regimiento* es colectivo de personas determinadas, de soldados; ni: «la gente huyeron». Al ruydo *acudio* toda la gente de la venta, y entre *ellos* el ventero... de *vosotros, soez y baxa canalla*, no hago caso alguno. *Tirad, llegad, venid* (I, 3, 9).—Non *fullays gente cobarde, gente cautiua atended* (I, 4, 13).—*esta gente* aunque *los lleuan van* de por fuerça (I, 22, 89). A pesar de estar en la misma proposicion tenemos: y toda *la gente* de la ciudad, como a campana tañida, *venian* a verla (II, 64, 248).—la chusma *hizô* la entena con la misma priessa y ruydo que la *auian* amaynado, y todo esto callando, como si no *tuuieran* voz ni aliento (II, 63, 244).—*Deteneos, esperad, turba* alegre y regozijada, que *os* quiero dar a entender (II, 11, 39).—Finalmente todas las dueñas le sellaron, y *otra mucha gente* de casa le *pellizcaron* (II, 69, 264).

Cuando el colectivo está modificado por un complemento con *de*, que tiene por término las personas ó cosas de que consta el conjunto, designadas en plural, puede hacerse la concordancia en este número, aunque el adjetivo ó verbo formen una misma proposicion con el singular colectivo: *salieron* por ella una *infinidad de grandissimos cueruos*, y grajos (II, 22, 84).—la *infinidad de dineros*, que alli sin provecho *se gastauan* (I, 39, 205).—*parecieron una buena cantidad* de cabras (I, 23, 99).—*començaron* a entrar por el jardin adelante hasta *cantidad* de doze dueñas (II, 38, 144).—*aquel plato* de perdizes que *estan* alli *asadas*, y a mi parecer bien *sazonadas*, no me *haran* daño alguno (II, 47, 175).—que obligò a que por entonces *ninguno de los que* escuchandole estauan, le *tuuiessen* por loco (I, 37, 198).

3. *Que, quien* se consideran como del mismo número en que se halla el término al cual se refieren, advirtiendo que *quien* sirve para los dos números, para personas y cosas en Cervantes, lo mismo que *que* (Cfr. *Proposicion relativa*).

4. Cuando concurren dos pronombres, la 1.ª p. y la 3.ª, ó la 2.ª y 3.ª, que se refieren al mismo individuo, el verbo puede ir en cualquiera de estas personas, y no solo en la 3.ª, como dicen los gramáticos: *Yo* soy Merlin *aquel* que las historias—Dizen, que *tuue* por mi padre al diablo (II, 35, 236); pudo decirse tambien: *aquel... que tuvo*. - Don Quixote soy, *el que professo* socorrer, y ayudar en sus necessidades á

los viuos, y á los muertos (II, 55, 211).—tu has sido la que me *has* muerto (II, 60, 232).—v. m. deue de ser aquel don Aluaro Tarfe, que *anda* impresso en (II, 72, 271).—yo fuî el que le *sacô* de su tierra, ô a lo menos le moui a que viniesse (II, 72, 272).—Dime tu el que *respondes* (II, 62, 240).—Yo... soy el que *me hallè* presente a las sinrazones de don Fernando, y el que *aguardô* oyr el sí... Yo soy el que no *tuuo* animo para ver en que paraua su desmayo (I, 29, 139).—No soy yo el no puede tomar arma en un año? (II, 65, 252).—Yo soy hermano el que *me voy* (II, 1, 4).—yo fuy el que te *saquê* de tus casillas (II, 2, 8).—vos soys, y no otro el que *destrae*, y sonsaca a mi señor (II, 2, 7).—yo soy el que *deuo* acompañar a mi señora doña Casilda (II, 48, 181).

Es, pues, regla sin fundamento, inventada por gramáticos, la de que el verbo ha de ir en 3.ª persona necesariamente, concertando con *el que*, que es 3.ª persona. Este *el que* es un relativo, que lo mismo puede referirse á otras personas, y el verbo puede concordar con ellas: En la *Celestina* (act. 1, p. 13): «Quién? Parmeno el hijo de Alberto tu compadre, que *estuue* contigo un poco de tiempo.» (Cfr. BELLO-CUERVO, nota 110.)

5. Cuando el predicado consta de un nombre predicativo y del verbo *ser*, éste concierta en general con el sujeto; pero á veces por atraccion con el nombre predicativo, de no ir con el verbo el adjetivo *todo:* como si *ellas fueran* su Dios (I, 13, 43).—Figurosele, que *la litera eran andas* (I, 19, 72).—Todos *los encamisados era* gente medrosa (íd.).—la demas chusma del vergantin *son* Moros, y Turcos (II, 63, 247).—Yo se quien soy, ...y se que puedo ser, no solo *los* que he dicho, sino *todos los doze Pares* de Francia (I, 5, 15).—de modo que *toda* la venta *era* llantos, vozes, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, coces, y efusion de sangre (I, 45, 241).—que despues acâ, *todo ha sido* palos, y mas palos, puñadas, y mas puñadas (I, 18, 66).—que *todo aquello... sea* disparates, y mentiras (I, 32, 159).

6. *Lo que, todo esto, aquello todo* como sujetos pueden considerarse á modo de colectivos, y se avienen con cualquier número, cuando el del predicado es plural: y aun *todo esto fuera* flores de cantueso (I, 5, 17).—*lo que* a ellos les parece mal, *fuessen* lunares que (II, 3, 13).

7. Casos raros son: y llegado el determinado punto, entraron en la ciudad, donde les *sucedio cosas* que a cosas llegan (II, 8, 30).—*Valgate mil Satanases* por no maldezirte por encantador (II, 40, 150). Pero en estos casos el verbo es unipersonal. (Cfr.) No le queda al soldado mas espacio, del que *concede* dos pies de tabla del espolon (I, 38, 200): «concede el espacio de dos pies», es construccion ad sententiam, conforme á lo que hay en la mente.

198. B. Cuando el verbo ó el adjetivo se refieren á varios sujetos, la concordancia estricta y oficial, por decirlo así, está reducida á estos principios: 1) Dos ó mas sujetos equivalen á un sujeto plural. 2) Dos ó mas sustantivos de diferente género equivalen á un sustantivo plural masculino. 3) Concurriendo varias personas, la primera es la preferida, despues la segunda, ó lo que es lo mismo *yo, tú, él* valen *nosotros, tú, él* valen *vosotros, él* y *el otro* valen *ellos*. Ejemplos: 1) Assaz *melancolicos* y de mal talante *llegaron* a sus animales Cauallero y escudero (II, 30, 114). 2) Estando pues *assidos* de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroso *los* echô la bendicion (II, 21, 80). 3) Creî ansi mismo, que ella si fuera lo que deuia, y la que entrambos *pensamos* (I, 34, 176).—Esto es, señores, lo que sobre *deziros* de lo que me *aueys* preguntado (I, 23, 160).

Segun Salvá, si el verbo precede á varios sujetos singulares ligados por la conjuncion *y*, puede ponerse en plural ó concertar con el primero. Clemencin se opone á esta opinion. Bello admite la doctrina de Salvá tratándose de cosas, y la de Clemencin tratándose de personas. Si el verbo sigue á varios sustantivos debe en todo caso, segun todos, ir en plural. Cervantes practica en principio la ley de concertar en plural el verbo, preceda ó siga á varios singulares: Estos dias y estas horas, bien se yo que para mi *fueron aciagos*, y *menguados* (I, 28, 136).—à todo lo qual *se hallaron presentes*, Sancho, el ventero, y quadrillero (I, 17, 62). Pero en cualquiera de estos dos casos coloca muy á menudo el verbo en singular. En este punto los editores han modificado á veces el texto primitivo por atender á la ley de la concordancia que se tenía y se tiene por sagrada. No pueden atribuirse á erratas de imprenta los casos en que se falta á esa ley, porque son innumerables. Hay que confesar que Cervantes, siguiendo en esto al habla vulgar, no tenía por descuidos, sino por ley el concordar el verbo con el sustantivo mas cercano, en singular, prescindiendo de que precedieran ó siguieran otros sustantivos. Será mas correcto lo contrario; pero ¿á qué se da el nombre de correccion? ¿A lo que pueden legislar algunos gramáticos, atendiendo á una lógica que ellos á priori se han forjado? Lo correcto en el habla es lo que se usa, por brotar del génio del idioma. Y ¿por qué hemos de creer que es lógico lo que á priori se fantasea, y hemos de tener por poco lógico lo que el habla da de sí? Tan lógico es que la mente atienda tan solo al sustantivo mas cercano, para concordar con él el verbo, como que atienda á la suma total de sustantivos de la proposicion. El verbo en el primer caso se refiere tan solo al sujeto inmediato y se suple el verbo de los demas sujetos; en el segundo caso todos los sujetos forman un todo lógico plural, con el cual concuerda el verbo. Los hechos son muy respetables, harto

mas respetables que todas nuestras filosofías, que si en ellos no se fundan, se reducen á burbujas fantasmagóricas, á entes de razon. Larga tarea sería citar todos los ejemplos del *Quijote;* bastaran los siguientes, en los que el verbo, ya delante, ya detras, ya enmedio de varios sujetos, va en singular. Por los mismos se comprueba idéntica libertad respecto del adjetivo, acerca de cuya concordancia algunos multiplican las leyes que es un primor (Cfr. BELLO 844, 847).

El buen passo, el regalo, y el reposo, allá *se inuentó* para los blandos cortesanos (I, 13, 41).—El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro cauallero *acrecentaua* en ellas la risa, y en el el enojo (I, 2, 5).—*Ordenó* pues *la suerte,* y *el diablo,* que no todas vezes duerme (I, 15, 52).—*Esta marauillosa quietud,* y *los pensamientos* que siempre nuestro cauallero traîa... *le truxo* a la imaginacion, una de las estrañas locuras que (I, 16, 58).—Y ya se â que *sabe* el vizcocho, y el corbacho (I, 22, 92).—A los que Dios y naturaleza *hizo* libres (I, 22, 93).—El calor, y el dia que alli llegaron, *era* de los del mes de Agosto (I, 27, 121).—La hora, el tiempo, la soledad, la voz, la destreza del que cantaua, *causô* admiracion, y contento en los dos oyentes (I, 27, 122).—Orden, y mandato *fue* este, que me *puso* (I, 27, 125).—No me *dio* lugar mi suspension, y arrobamiento (I, 27, 127).—Pero a todo esto *se opone* mi honestidad y los consejos continuos que mis padres me dauan (I, 28, 134).—Mas la honesta presencia de Camila, la grauedad de su rostro, la compostura de su persona, *era* tanta, que *ponia* freno a la lengua de Lotario (I, 33, 171).—es (Camila) archiuo donde assiste la honestidad, y *viue* el comedimiento, y el recato, y todas las virtudes (I, 34, 172).—porque en el *se desengaño* el mundo, y todas las naciones, del error en que estauan (I, 39, 203).—de lo qual *quedô* Camacho y sus valedores tan *corridos* (II, 21, 80).—con las quales *quedo* Camacho y los de su parcialidad *pacificos* y *sossegados* (II, 21, 81).—*Consolado* pues y *pacifico* Camacho y los de su mesnada (íd.).—*la* esplendida comida y fiestas de Camacho (íd.).—y el con otro *auian* entrado en el monasterio (I, 36, 193).—otro, y otro le *sucede* (I, 38, 200).—yo me auendre con *quantas* espias, y matadores, y encantadores vinieren (II, 47, 176): *quantas* concordando con *espias.*—Y aunque la hambre, y desnudez *pudiera* fatigarnos a vezes (I, 40, 203).—*auia* el, y todos nosotros de tener libertad (I, 40, 210). —y que podria ser, que el poco animo que aquel tuuo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco fauor del otro, y finalmente el torcido juyzio del juez, *huuiesse* sido causa de vuestra perdicion (I, 22, 92).—Las donzellas, y la honestidad andauan... por donde quiera, *sola* y *señera,* sin temor que la agena desemboltura, y lasciuo intento *la* menoscabassen (I, 11, 34): se refieren solo á la honestidad los adjetivos predicativos

como se ve por el *la*, lo cual prueba manifiestamente que estas concordancias nacen de tener solamente presente el vocablo mas cercano, prescindiendo de los demas.—*trocada* su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera, en reposar en olandas y damascos (I, 37, 199).—el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque *se burlauan* de Sancho (II, 49, 183): plural en la mente, gramaticalmente es singular el sujeto.—El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouernador *tenia* admirada a toda la gente (II, 45, 169).—Arboles, yeruas, y plantas | Tan *altas, verdes, y tantas* (I, 26, 116): en femenino, supliéndose con *árboles* y concertando con *plantas*.

El único principio que aquí rige es el de concordar el verbo y el adjetivo con el sujeto mas próximo, subentendiéndose con los demas sujetos: de lo qual *quedô* Camacho y sus valedores tan *corridos* (II, 21, 80): *quedô corridos*, porque *quedô* concuerda con *Camacho* y *corridos* con *valedores*.—*Consolado* pues y *pacifico Camacho* y los de su mesnada (II, 21, 81).—con las quales *quedo Camacho* y *los* de su parcialidad *pacificos* y *sossegados* (íd.).—que mas el miedo que las tablas le *impiden* el paso (II, 53, 203): en vez de concordar con *miedo*, concuerda por atraccion con *tablas*, por mas cercano.—quien sabe, si esta soledad, esta ocasion, y este silencio, *despertara* mis desseos que *duermen*, y *harân*, que al cabo de mis años (II, 48, 180): *harân* por referirse á todos los sujetos, *despertara* por referirse al próximo.

Confírmase el principio expuesto con la concordancia en frases en las cuales se entrelazan los sujetos y predicados de esta manera: los consejos, y compañia del maestro Elisabat, le *fue*, y le *fueron* de mucho prouecho (I, 25, 107): *le fue* concierta con el sujeto mas próximo, *compañia; le fueron* con el mas lejano, *los consejos*.– Aora no ay que dudar, sino que esta arte, y exercicio, *excede* a todas aquellas; y aquellos, que los hombres *inuentaron* (I, 37, 197): *excede* en singular concierta con *exercicio*, *aquellas* con *arte*, *aquellos* con *exercicio*, *inuentaron* con ambos en plural.—La luz del fuego, el son de los belicos instrumentos casi *cegaron* y *atronaron* los ojos, y los oydos de los circunstantes (II, 34, 134): la luz cegó los ojos, el son atronó los oídos; pero por ser plural el conjunto de sujetos, los verbos van en plural indistintamente.—Desxarrete, y quiebre la coluna de las letras, y el vaso de las ciencias (II, 7, 25): desjarrete la columna, quiebre el vaso; en singular por no preceder el sujeto.—No tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron (II, 49, 185): enseñaron el oficio, dejaron el beneficio.—Les contô punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho (II, 56, 213): palabras dichas, acciones hechas.—De-

xando *libres* sin xaquima, y freno al ruzio, y a rozinante (II, 59, 224): sin jáquima al rúcio, sin freno á rocinante.

Los gramáticos pequeños, cortos de vista, que no ven dos palmos mas allá que sus gafas, creeran que su ley de la concordancia la debieron de sacar sus predecesores de la gramática latina. Por si á alguno se le hubiese ocurrido tamaño disparate, conviene advertir que en latin no existen semejantes trabas. Dice Ciceron *(Ad famil.* 9, 18, 2): «Pompeius, Lentulus tuus, Scipio, Afranius foede *perierunt*»; pero tambien escribe *(De offic.* 1, 23, 81): «quom tempus necessitasque *postulat*». Escribe Terencio *(Andr.* 54): «aetas, metus, magister *prohibebant*»; pero tambien dice *(Ad.* 340): «tua fama et gnatae vita in dubium *veniet*». Lo mismo precediendo el predicado: «in omnibus rebus *difficilis* optimi perfectio atque absolutio» (Cic., *Brut.* 36, 137), «*dixit* hoc apud vos Zosippus et Ismenias, homines nobilissimi» *(Verr.* 3, 42, 92). Y no hay autor latino que no tenga idéntico criterio: César *(De bello gal.* 2, 19, 1): «ratio ordoque agminis aliter *se habebat*»; Salustio *(Cat.* 52, 6): «libertas et anima nostra in dubis *est*»; Livio (10, 20, 10): «caedes ac tumultus *erat* in castris»; Tácito *(H.* 4, 75): «urbem atque Italiam interno bello *consumptam* (esse)».

¿De dónde, pues, se ha sacado tan tradicional y consagrado principio de concordancia? No es fácil averiguar quien fuese el primero que dió en él, porque todos los gramáticos, salvas raras excepciones, parece que han llevado unas mismas antiparras. De donde se haya sacado, ya es mas fácil decirlo: del espíritu apocado y atado de los del oficio.

El verbo de la proposicion principal, que tiene por sujetos subordinados dos ó mas proposiciones, va necesariamente en singular: aora me *falta rasgar* las vestiduras, *esparzir* las armas, y *darme* de calabaçadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez, que te han de admirar (I, 25, 111). Aquí hallamos la misma ley que acabamos de ver en los ejemplos precedentes, donde los gramáticos solo hallan un descuido intolerable. Sujetos de *falta* son esos tres infinitivos, como lo son *partida* y *locura* de *va* en este ejemplo: Y en verdad señor cauallero de la triste Figura, que si es que mi *partida*, y su *locura* de v. m., *va* de veras, que será bien tornar a ensillar a Rozinante, para que supla la falta del ruzio (I, 25, 110). Tan nombre es el infinitivo como otro cualquiera, sobre todo como el abstracto *locura* y el de accion *partida*, que es lo mismo que *partir*. Pero aun fuera de los infinitivos, la ley es general: *lo* mas *acertado serâ*..., que *cortes* algunas retamas..., y las *vayas* poniendo de trecho en trecho (I, 25, 115).—ten memoria y no se te *passe* della, *como* te recibe, *si* muda las colores el tiempo, que la estuuieres dando mi embaxa la,

si se desasossiega, y turba, oyendo mi nombre, *si* no cabe en la almohada..., etc. (II, 10, 32).

Pero, el verbo va en plural, cuando los sujetos, por indicarse reciprocidad, deben separarse en la mente como distintos, ó cuando hay sustantivo predicativo plural: «Holgazanear y aprender *son* incompatibles», «Sentir y moverse *son cualidades* características del animal».

El verbo puede ir en singular ó en plural, cuando varios sujetos, ya le precedan, ya le sigan, van unidos con la conjuncion *ni*; pero si con el primero va *no* y con los demas *ni*, el verbo sigue al *no*, concertando con el primer sujeto, y subentendiéndose, al modo antes dicho, con los demas: Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas... no le *desengañauan* (I, 16, 58).—hombre ni Gigante, ni cauallero de quantos v. m. dize, *parece* por todo esto a lo menos yo *no los veo* (I, 18, 68).—No te *ygualó* en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino (I, 25, 110).

El verbo puede ir en singular ó plural, cuando varios sujetos, ya le precedan, ya le sigan, van unidos con la conjugacion *ó*: sobre qual *auia sido* mejor cauallero, Palmerin de Ingalaterra, ó Amadis de Gaula (I, 1, 2).—Alguna fuente, o arroyo, que estas yeruas *humedece* (I, 20, 75).—El tiempo, ô la muerte *ha de acabar* el enojo de sus padres (I, 21, 88).

Está visto, que en todos estos casos puede ir el verbo en singular, subentendiéndose con los demas sujetos: tal es la razon de permitirse el singular en Cervantes, aun cuando los varios sujetos esten unidos con *y*, ó no lleven conjuncion alguna. Y esa razon general no es otra, mas que el concordar el verbo con un solo sujeto, el mas próximo y á veces con el mas saliente, como se habrá notado en algunos ejemplos, supliéndose con los demas. La misma razon de la elipsis vamos á encontrar en los casos siguientes.

Cualquier parte de la oracion, que se refiera á varios sustantivos precediéndoles, concierta con el mas próximo, omitiéndose por elipsis con los demas, á no ser que se pretenda hacer resaltar con todos ellos: Mudar *esse* seruicio y montazgo (I, 22, 94), en vez de: *esos* seruicio y montazgo, ó de *esse* seruicio y *esse* montazgo.—*El* llagado y falto de sueño (I, 26, 119), en vez de: *el* llagado, y *el* falto de sueño, que precisamente indicaría ser dos distintos.—Falto de *todo* buen sentido, y conocimiento (I, 27, 123), en vez de: falto de *todos* buen sentido, y conocimiento, ó: de *todo* buen sentido y de *todo* conocimiento.—Començo su lastimada historia, casi por *las mismas* palabras, y passos que (I, 27, 124), en vez de: con *las mismas* palabras, y *los mismos* pasos, ó con *los mismos* palabras y pasos.—No porque no tuuiesse bien *conocida la* calidad, bondad, virtud y hermosura de

Luscinda (I, 27, 124), en vez de: *conocidas las...* ó *conocida la* calidad, *conocida la* bondad, etc.—*Daua* el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça (I, 16, 59), en vez de: *daban* el harriero á Sancho, Sancho á..., ó *daba* el harriero á Sancho, *daba* Sancho á, etc.

Sin embargo hay casos en contrario. *Los mismos, los dichos, los referidos*, etc., pueden ir en plural ante varios nombres propios, ó apelativos de persona: «Los mismos Antonio Pérez y hermanos», «Las referidas madre é hija», «Los magnánimos Isabel y Fernando».

SEGUNDA PARTE

SINTAXIS DE LA PROPOSICION COMPUESTA

199. El *discurso* ó el *discurrir* supone una série de juicios en torno de una idea, eslabonados entre sí y formando un todo lógico. Idéntica metáfora empleamos al llamar *período* á su expresion oral, ó tambien *discurso*, ó *razonamiento*. La unidad lógica del pensamiento y de su expresion puede ser mas ó menos íntima, por mera yuxtaposicion ó coordinacion de juicios y proposiciones, ó por subordinacion y dependencia total. El primer procedimiento, mas infantil y analítico, es el que forma la *Parataxis* ó *Coordinacion*, el segundo mas sabio, reflexivo y sintético, es el que forma la *Hipotaxis* ó *Subordinacion:* entrambos constituyen la *Sintaxis* de las proposiciones formando una oracion ó período. Véase lo infantil y salvaje de la parataxis llevada al extremo: Y dijo esto, y se encomendó de todo corazon á su señora Dulcinea, y le pidió socorro, y se cubrió de su rodela, y enristró la lanza, y arremetió á todo el galope de Rocinante, y envistió con el primer molino, y estaba éste delante, y le dió una lanzada en el aspa, y la bolvió el viento con gran furia, y le hizo la lanza pedazos, y llevose tras sí al caballo y al caballero, y fué rodando muy mal trecho por el campo. Esta descripcion descosida, parecida á las que hacen muchos salvajes y aun á menudo la Biblia, la convierte Cervantes por medio de la hipotaxis en esta otra: Y en diziendo esto, y encomendándose de todo coraçon â su señora Dulcinea, pidiendole que en tal trance le socorriesse, bien cubierto de su rodela, con la lança en el ristre, arremetio á todo el galope de Rozinante, y enuistio con el primero molino que estaua delante, y dandole una lançada en el aspa, la boluio el viento con tanta furia, que hizo la lança pedaços, lleuandose tras si al cauallo, y al cauallero, que fue rodando muy mal trecho por el campo (I, 8, 23).

En el lenguaje familiar es mas comun la parataxis, y aun en el literario, cuando se pretende enseñar paso tras paso una verdad, haciendo hincapié en cada proposicion; la hipotaxis conviene mas al estilo elevado, al discurso académico y de aparato, á los resúmenes concisos y definiciones. Sancho, cuando cuenta el cuento de las cabras (I, 20, 77...), ó el del hidalgo de su pueblo (II, 31, 119...), su mujer Teresa las mas veces siempre que habla, usan el estilo familiar del pueblo, mas paratáctico que hipotáctico. Al reves en los discursos de Don Quijote y en las descripciones de Cervantes á imitacion de los libros caballerescos: A penas auia el rubicundo Apolo... (I, 2, 4), y la de los ejércitos por las manadas de ovejas (I, 18, 66...). El estilo ordinario literario mezcla entrambos procedimientos, y conforme á la índole del género literario, del asunto, del escritor, predomina uno ú otro.

I.—PARATAXIS

Reune dos ó mas proposiciones por mera yuxtaposicion extrínseca, expresada por medio de las llamadas *conjunciones de coordinacion*. Forma los períodos *copulativo, adversativo, disyuntivo* y *causal*.

CAPÍTULO I

Período copulativo.

200. Expresa la reunion de dos ó mas proposiciones. 1) Estas pueden ser distintas en todos sus elementos: la ventera gritaua, su hija se afligia, Maritornes lloraua, Dorotea estaua confusa (I, 45, 241). 2) Pueden convenir en el sujeto: toda *la venta* era llantos, vozes, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, coces, y efusion de sangre (ibid.). 3) Pueden convenir en el predicado: Dorotea *estaua* confusa, Luscinda suspensa, y doña Clara desmayada (ibid.).—*daua* el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça (I, 16, 59). 4) Ordinariamente el elemento comun no se suele repetir, como en los anteriores ejemplos, á no ser para ponerlo mas de relieve: Tenganse *todos*, *todos* embaynen, *todos* se sossieguen, oyganme *todos*, si *todos* quieren quedar con vida (I, 45, 242). En todo caso hay tantas proposiciones cuantos son los elementos distintos: en el ejemplo 1) hay cuatro, en el 2) doce, en el 3) tres y cuatro, en el 4) cinco. En este ejemplo: Aqui de Dios y del Rey (II, 49, 185) hay dos propo-

siciones: aquí invocamos la justicia de Dios y aquí invocamos la justicia del Rey.

El período copulativo es el mas sencillo, y á él se reducían otros muchos, antes de que la síntesis psíquica fuera trabando hipotáctica ó paratácticamente las proposiciones. Así contaba Sancho su cuento desgajando cada proposicion y pegándolas malamente con *y-es*: se llamaua Lope Ruyz, y este Lope Ruyz... era hijo de un ganadero rico, y este ganadero rico (II, 20, 77), en vez de emplear la hipotaxis relativa, ú otra mas sintética que la parataxis copulativa.

El período copulativo es de dos clases: 1) de adicion, 2) de gradacion.

1. *Período copulativo de adicion.*

201. Expresa la union *añadiendo* simplemente una proposicion cualquiera á otra por medio de una *conjuncion copulativa*. *Y*, *e* es la copulativa mas general: *y* no gemidicos, *y* lloramicos, *y* darle (II, 49, 188).—El pastor llegô con su ganado a passar el rio Guadiana, *y* en aquella sazon yua crecido, *y* cassi fuera de madre: *y* por la otra parte (I, 20, 78).—se oyeron grandes vozes, *y* gran ruydo, *y* dauanlas *y* causauanle los de las yeguas (II, 21, 78). Cuando se siguen mas de dos elementos idénticos, la pausa suple á la *y*, la cual solamente suele ponerse delante del último: dentro sonauan clarines, trompetas *y* chirimias, que cerca, *y* lexos llenauan el ayre de suaues, *y* belicosos acentos (II, 61, 236).—aquel adornado de alas, arco, aljaua, *y* saetas (II, 20, 75).—los niños la manosean, los moços la leen, los hombres la entienden, *y* los viejos la celebran (II, 3, 12).—Tuuo el Bachiller el embite, quedose, añadiose al ordinario un par de pichones, tratose en la mesa de cauallerias, siguiole el humor Carrasco, acabose el banquete, durmieron la siesta, boluio Sancho, *y* renouose la platica passada (II, 3, 13): nótese la velocidad que comunica la falta de conjuncion junto con el empleo de frases breves, cortadas. Basta á veces la pausa para reunir proposiciones semejantes: poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia (II, 20, 75).—Aquel cauallero... es el valeroso Laurcalco...: el otro de las armas de las flores de oro...: el otro...: (I, 18, 67).—Aqui estan los que beuen las dulces aguas...: los que criban...: los que gozan...: los que sangran...: los Numidas...: los Persos...: los Partos...: los Arabes...: los Citas...: los Etiopes... (id.). Dos adverbios seguidos en *-mente* se unen con *y*, perdiendo el primero esta terminación: dulce, *y* regaladamente sonaua (I, 27, 122).—simple, *y* senzillamente (I, 11, 34).—real, *y* verdaderamente (I, 9, 28).

Cuando la cláusula comienza por *y*, ó es por estar unida la idea con la de la cláusula anterior, ó expresa como la continuacion en la oracion del habla y afecto interior. Sirve efectivamente *y* para varios afectos, de enojo, espanto, admiracion, deseo, etc.: O encantadores aziagos, y mal intencionados, *y* quien os viera a todos ensartados (II, 10, 36).—no medre yo, si no son anillos de oro, *y* muy de oro (II, 21, 78).—*y* quando sera el dia..., donde yo te vea (II, 34, 133). —*Y* como si queda lo amargo..., *y* tan amargo, que (I, 39, 149).—*y* no hallaste otro género de castigo..., como, *y* no fuera mejor (II, 40, 150).—como, *y* que se ha de sufrir, que (II, 49, 185).—Ay Dios mio, *y* que sera de ver a mi padre con pedorreras...; *Y* como madre, pluguiesse a Dios, que...; Digo bien madre mia? *Y* como que dices bien (II, 50, 192).—Ay, *y* quan no pensados sucessos suelen suceder... a los que viuen en este miserable mundo (II, 55, 209).—desdichado de mi *y* en que han parado mis locuras (II, 55, 209).—*Y* como si lo son, sino digalo lo que cuesta (II, 58, 219).—Valame Dios, *y* con quanta gana deues de estar esperando aora (II, 1).

Cuanto á la preferencia entre *y*, *e*, hoy solo se emplea *e* cuando sigue *i*. En Cervantes se observa esta ley eufónica, aunque por imitar el estilo antiguo se falte á ella al remedarlo: â toda tu voluntad, *ê* talante (I, 4, 12).—Por lo demas *è* yrse á buscar (I, 5, 15).—con proposito, *ê* intencion de (I, 33, 168).—descompuesto, *é* ignorante (I, 46, 246).

La negacion es con *no..., ni..., ni...*, ó con *ni..., ni...*: *no* ay hueco de peña, *ni* margen de arroyo, *ni* sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor (I, 51, 169).—*No* digo nada *ni* murmuro de nada respondio Sancho (II, 22, 82).—y esta aueriguacion *no* es de importancia, *ni* turba, *ni* altera la verdad (II, 23, 86).—y que conforme a ley de caualleria, *ni* podia, *ni* deuia tomar armas (I, 2, 4).—Pero *ni* entonces, *ni* aora pude, *ni* vi en quien tomar vengança de tu agrauio (I, 46, 247).

A veces la primera proposicion ú otras intercaladas no llevan negacion: Esso no Sancho, que el necio en su casa, *ni* en la agena sabe nada (II, 43, 163).—y enemigo de meterme en ruydos, *ni* pendencias (I, 8, 25).—que el tacto, *ni* el aliento, *ni* otras cosas... *no* le desengañauan (I, 16, 58).—deuiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos, y *no nada* apasionados, que *ni* el interes, *ni* el miedo, *el rancor*, *ni* la aficion, *no* les haga torcer del camino de la verdad (I, 9, 29).—aquel a quien yo *no prometo, engaño, llamo, ni admito...* que esta fiera, este basilisco... *ni los buscará, seruirá, conocerá, ni seguirá* en ninguna manera (I, 14, 50).

A veces equivale *ni* en el segundo miembro á la *y* del primero, por envolver una negacion mental: Digote de verdad que tu has

contado una de las mas nueuas consejas, cuento, ô historia que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla, *ni* dexarla, jamas se podrâ ver, ni aura visto en toda la vida (I, 20, 79).—Pero si yo le hiziere, *ni* le prouare mas en mi vida, aqui sea mi hora (I, 21, 84).—durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles, *ni* sin peynarse la barba (I, 31, 152).—porque si es verdad lo que se dize, que el dessafiado puede escoger las armas, no es bien que este las escoja tales, que le impidan, *ni* estoruen el salir vencedor (II, 66, 255).—enemigo siempre de premiar los floridos ingenios *ni* los loables trabajos (II, 62, 242).—Solo quisiera dartela monda y desnuda, sin el ornato de Prologo, *ni* de la inumerabilidad y... (I, II).

En cámbio *y* por *ni*: y *no* lo atribuyas a virtud, *y* á poca curiosidad mia (I, 12, 37).—Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes con algun gouierno, *no* os olvideys de mi *y* de vuestros hijos (II, 5, 17).

Se halla *no* repetido á veces por *ni*: Al Cauallero pobre *no* le queda otro camino, para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortês, y comedido, y oficioso: *no* soberuio, *no* arrogante, *no* murmurador (II, 6, 21).

Cuando la cláusula anterior es positiva, puede decirse *y no* ó *ni*; si es negativa, *ni*: y yo no se otras Thologias. *Ni* las has menester, dixo don Quixote (II, 20, 77).—Como te conozco, no hago caso de tus palabras. *Ni* yo tampoco de las de v. m. (II, 23, 90).—permitesele, que... se los de agena mano, aunque sea algo pesada. *Ni* agena, *ni* propia, *ni* pesada, *ni* por pesar... a mi *no* me ha de tocar alguna mano (II, 35, 138).

202. *Síndeton* ó pleonasmo de la *y*, que puede tener énfasis, aunque á veces redunda y afea el estilo, cuando solo sirve para ensartar cláusulas, vicio en que no suele incurrir Cervantes en el *Quijote*, como incurre, por ejemplo, Fray Luis de Leon: traed vos dineros Sancho, *y* el casarla, dexadlo a mi cargo que aî estâ Lope Tocho el hijo de Iuan Tocho moço rollizo *y* sano, *y* que le conocemos, *y* se que no mira de mal ojo a la mochacha, *y* con este que es nuestro ygual estara bien casada, *y* le tendremos siempre a nuestros ojos, *y* seremos todos unos padres *y* hijos, nietos, *y* yernos, *y* andara la paz *y* la bendicion de Dios entre nosotros, *y* no casarmela vos aora en essas Cortes, *y* en essos palacios grandes (II, 5, 17).—un talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, *y* me abraço con el, *y* lo lleuo a mi casa, *y* echo censos, *y* fundo rentas, *y* viuo como un Principe, *y* (II, 13, 45).

Asíndeton ó falta de toda conjuncion se emplea en los casos de vehementes afectos, que no dan lugar á detener las palabras, dejándolas precipitarse en tropel, generalmente en cláusulas breves y cor-

tadas: Tirad, llegad, venid (I, 3, 9).—Porfió desengañado: desesperó sin ser aborrecido... quexese el engañado: desesperese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanças: confiesse el que yo llamare, hufanese el que yo admitiere (I, 14, 50).—Y assi como suele dezirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo: daua el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça (I, 16, 59).—Cierrese la puerta de la venta, miren no se vaya nadie (I, 16, 60).—las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reueses, y mandobles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero (II, 19, 72).—Viomé, requebrome, escuchele, enamoreme (II, 60, 231). Es muy propio de las enumeraciones, como se ha visto por los ejemplos. Bese la cruz, tomê los escudos, boluime al terrado, hizimos todos nuestras zalemas, tornô a parecer la mano, hize señas que leeria el papel, cerraron la ventana (I, 40, 209).—Prouoseme todo, faltò fauor, no tuue dineros, vime â pique de perder los tragaderos: sentenciaronme à galeras por seys años, consenti; castigo es de mi culpa, moço soy, dure la vida, que con ella todo se alcança (I, 22, 91).

203. A la parataxis copulativa pertenecen las oraciones *enumerativas*, que pueden referirse á cualquiera de los elementos de la proposicion, enumerando variedad de sujetos, de acciones, de tiempos, de lugares. Cada cláusula se introduce: 1) por medio de una palabra correlativa: *uno...*, *otro...*; *cerca...*, *lejos...*; *éste...*, *aquel...*; *aquí...*, *allí...*, etc.; 2) ó por la repeticion de una misma: *parte...*, *parte...*; *ya...*, *ya...*; *de ellos...*, *de ellos...*; *cual...*, *cual...*; *quien...*, *quien...*; *tal...*, *tal...*; *ahora...*, *ahora...*; *ora...*, *ora...*; *tal vez...*, *tal vez...*; *tan pronto...*, *tan pronto...*; *cuando...*, *cuando...*; *donde...*, *donde...*; 3) ó por la combinacion de los dos procedimientos, echando mano de varios demostrativos mezclados, repitiéndose unos, otros no, ó de varios adverbios de lugar, tiempo, etc.; 4) ó por la enumeracion numérica: *lo primero...*, *lo segundo...*, etc., procedimiento científico mas bien que popular y oratorio.

Ejemplos: y luego se oyeron *por aqui* y *por alli*, y *por acâ* y *por acullâ* infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra (II, 34, 134). —*alli* sonaua el duro estruendo de espantosa artilleria, *acullâ* se disparauan infinitas escopetas, *cerca* casi sonauan las vozes de los combatientes, *lexos* se reyterauan los lililies Agarenos (II, 34, 135). — no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas... *Uno* haze el rufian, *otro* el embustero, *este* el mercader, *aquel* el soldado, *otro* el simple discreto, *otro* el enamorado simple (II, 12, 41).—y descubrieron los rostros todos poblados de barbas *quales* rubias, *quales* negras, *quales* blancas, y *quales* albarraçadas (II, 39, 149). — Son, respondio Sancho, *las dos* verdes, *las dos* encarnadas, *las dos* azules, y

la una de mezcla (II, 41, 157).—*este* la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: *aquel* la condena por facil, y ligera: *tal* la absuelue, y perdona, y *tal* la justifica, y vitupera: *uno* celebra su hermosura, *otro* reniega de su condicion, y en fin *todos* la deshonran, y *todos* la adoran, y de *todos* se estiende a tanto la locura, que ay *quien* se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun *quien* se lamente... (I, 51, 269). — *Aqui* suspira un pastor, *alli* se quexa otro, *aculla* se oyen amorosas canciones, *aca* desesperadas endechas. *Qual* ay, que passa todas las horas de la noche sentado... Y *qual* ay, que...: y *deste*, y de *aquel*, y de *aquellos*, y *destos*, libre, y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela (I, 12, 40). — tropeçando *aqui*, cayendo *alli*, leuantandose *aculla*, tornando a caer *acâ* (I, 37, 199).—el diablo me pone ante los ojos, *aqui*, *alli*, *acâ* no, sino *aculla*, un talego lleno de doblones, que me parece que a cada paso le toco con la mano (II, 13, 45).—Aqui de los nuestros que por esta parte cargan mas los enemigos, *aquel* portillo se guarde, *aquella* puerta se cierre, *aquellas* escalas se tranquen (II, 53, 203).—Pintando *ora* un lamentable, y tragico sucesso, *aora* un alegre, y no pensado acontecimiento (I, 47, 253). — *ya* puede mostrarse astrologo, *ya* cosmografo excelente, *ya* musico, *ya* inteligente en (I, 47, 254).—eran *qual* de Texo, y *qual* de Cipres (I, 13, 44).—*Qual* se llamaua el de la ardiente Espada: *qual* el del Unicornio: *aquel* de las Donzellas: *aqueste* el del aue Fenix: *el otro* el cauallero del Grifo: *estotro* el de la Muerte (I, 19, 74).—*Aquel* cauallero que alli ves...: *el otro* de las armas de las flores de oro...: *el otro* de los miembros Giganteos (I, 18, 67). — *qual* mas, *qual* menos, todos ellos son una misma cosa (I, 47, 252). —*unos* se atienen a la auentura de los molinos de viento...: *otros* a la de los batanes: *este* a...: *aquel*...: *uno* dize que...: *otro*, que (II, 3, 10).—*ora* las den a gigantes, *ora* a Vestiglos, ô a Endriagos (II, 8, 29). — los cabellos *parte* trançados, y *parte* sueltos (II, 20, 75).—Ni yo tampoco de las de v. m., *si quiera* me hiera, *si quiera* me mate, por las que le he dicho (II, 23, 90). — libros, *quales* de Romance, y *quales* de latin (II, 16, 56).—las guardas *ya* por acudir â los galeotes..., *ya* por... (I, 22, 93).

204. A las copulativas hay que referir las oraciones en que se repite varias veces un mismo término en cada cláusula: el Eco repite el nombre de *Leandra* donde quiera que puede formarse: *Leandra* resuenan los montes: *Leandra* murmuran los arroyos, y *Leandra* nos tiene a todos suspensos, y encantados (I, 51, 269).—pero que digo, miserable, *no soy yo* el vencido? *No soy yo* el derribado? *No soy yo*, el que no puede tomar arma en mano? (II, 65, 252). —*Tu* a pie, *tu* solo, *tu* intrepido, *tu* magnanimo... (II, 17, 62).—*Este* soldado, pues que aqui he pintado, *este* Vicente de la Roca, *este* brauo, *este* galan, *este* musico, *este* Poeta, fue visto, y mirado (I, 51

268).—Vio dize la historia el rostro *mesmo*, la *misma* figura, el *mesmo* aspecto, la *misma* fisonomia, la *mesma* efigie, la pespetiua *mesma* del Bachiller Sanson Carrasco (II, 14, 51). — Y como es possible que aya entendimiento humano, que se dê a entender que ha auido en el mundo *aquella* infinidad de Amadises, y *aquella* turba multa de *tanto* famoso Cauallero, *tanto* Emperador de Trapisonda, *tanto* Felixmarte de Yrcania, *tanto* palafren, *tanta* donzella andante, *tantas* sierpes, *tantos* endriagos, *tantos* Gigantes, *tantas* inauditas auenturas, *tanto* genero de encantamento, *tantas* batallas, *tantos* desaforados encuentros, *tanta* bizarría de trages, *tantas* Princessas enamoradas, *tantos* escuderos Condes, *tantos* enanos graciosos, *tanto* villete, *tanto* requiebro, *tantas* mugeres valientes: y finalmente *tantas* y *tan* disparatadas cosas como los libros de cauallerias contienen? (I, 49, 260) (Cfr. *Pleonasmo*).

2. *Período copulativo de gradacion.*

205. Sirve para unir, pero gradualmente, añadiendo con alguna diferencia en el modo ó en la cantidad.

1. *Y aun*, negativa *ni aun:* oluidó de todo punto el exercicio de la caça *y aun* la administracion de su hazienda (I, 1, 1).—y sin duda lo hiziera, *y aun* saliera con ello si (I, 1, 2).—Diera el por dar una mano de coces al traydor de Galalon, al ama que tenia, *y aun* a su sobrina de añadidura (I, 1, 2).—*Y aun* ay un autor secreto..., que dize (I, 15, 54).—*y aun* todos los deste lado... son (I, 6, 17). —De esse parecer soy yo, dixo el barbero: *y aun* yo añadio la sobrina (I, 6, 17).—se que todo esto sabia, *y aun* mas (I, 12, 37).—no por cierto, *ni aun* con la mitad (I, 30, 148).—por Dios que no dê la ventaja a nadie, *ni aun* a los mesmos asnos (II, 25, 95).—sin que el perdido jumento respondiesse, *ni aun* por señas (II, 25, 96).—y no le parecio tan bueno como don Quixote dezia, *ni aun* la mitad (I, 2, 6).—no tenian vino que beuer, *ni aun* agua que lleuar a la boca (I, 19, 75).—esto me basta. *Y aun* te sobra, dixo don Quixote (I, 21, 88).—por auer sido corredor de oreja, *y aun* de todo el cuerpo (I, 22, 90).—Besole las manos por fuerça don Luys, *y aun* se las bañó con lagrimas (I, 44, 238).

2. *Demas, ademas*, puede añadirse *y*: que *ademas* de ser fuerte, es muy duradera (I, 25, 114).—que Basilio pedia una cosa muy justa y puesta en razon *y a demas* muy hazedera (II, 21, 79).—el mas humilde y cortês Cauallero de su tiempo, *y demas* grande amparador de las donzellas (I, 6, 20).—son malsonantes las razones, *y ademas* mentirosas (II, 59, 227).—*ademas* de esto (I, IV).

3. *Cuanto mas, cuanto y mas:* que yo te sacaré de las manos de los Caldeos, *quanto mas* de las de la Hermandad (I, 10, 31).—non toca, ni atañe fazerle a ninguno, *quanto mas* a tan altas donzellas (I, 2, 5).—con seguridad de hallar en esta choça ocasion, y ocasiones para no dormir en todo un año, *quanto mas* en una noche (I, 2, 6).—*quanto mas* que podria ser que fuessen estas truchuelas como la ternera (I, 2, 6).—que en solo oyrle mentar, se me rebulue el alma, *quanto y mas* el estomago (I, 25, 111), de aquí *cuantimas* vulgarmente.—*quanto mas*, que el auia estado mas de quatro (I, 3, 10).—y vee las cosas debaxo de tierra, *quanto mas* encima en el cielo (I, 20, 76).—*quanto mas* que no haze al caso (II, 27, 105). En la *Celestina* (act. 3, p. 19): «y aun asi vieja como soy, sabe Dios mi buen deseo; *cuanto mas* estas que hierven sin fuego».

4. *Apenas..., cuanto mas:* Las palabras que entrambos hermanos se dixeron, los sentimientos que mostraron, *apenas* creo que pueden pensarse, *quanto mas* escriuirse (I, 42, 228).

5. *Hasta*, que denota el término de la gradacion, es hoy de mucho uso: Recogio las armas, *hasta* las astillas de la lança (I, 5, 14).—*Hasta* Sancho Pança lloraua (I, 36, 192).—todo lo dize, y todo lo apunta, *hasta* lo de las cabriolas (II, 3, 11).

6. *Aun hasta:* Creame v. m...; que esta que llaman necessidad, adonde quiera se usa, y por todo se estiende, y a todos alcança, y *aun hasta* los encantados no perdona (II, 23, 90).—y *aun hasta* los mismos cabreros, y pastores, conocieron la demasiada falta de juyzio de nuestro don Quixote (I, 13, 44).—*aun hasta* lo que pudiessen costar las botanas (I, 35, 184).

7. *Sobre:* que *sobre cobrar* mi hazienda me quiere matar (I, 44, 238).—las ocasiones que nos pueden hazer, y hagan, *sobre christianos* famosos Caualleros (II, 8, 28). El primer ejemplo forma ya una subordinada.

8. *No que:* aunque estê metido en las entrañas de la tierra, *no que* del monte (II, 25, 95).—que os ha de dar un Reyno, *no que* una insula (II, 4, 15).—al tocarla entendio era de algun cabron, *no que* de cabrito (II, 13, 46).—amantado, *no que* vestido con una negrissima loba (II, 36, 142).—son bastantes a derribar una montaña, *no que* una delicada donzella (II, 38, 147).—que ni aun una mosca entre en su estancia, *no que* una donzella (II, 44, 165).—Agora es tiempo hijo de mis entrañas, *no que* escudero mio (II, 69, 264). En el Pinciano (*Filosofia ant. poet., epist.* 6, p. 225): «Yo hablé ponderando la importancia desta, *no que* de las partes primeras de la esencia del hombre». Con todo, ó es italianismo, ó Cervantes menudeó esta construccion, muy italiana, tanto como es rara en los demas clásicos: «Nulla speranza gli conforta mai, | Non che di posa, ma di minor pena»

(DANT. *Inf.* 6).—«Mio padre mi cacciò con spiedi e lance, | Non che con sproni, a volger testi e chiose» (ARIOST. *Sat.* 6).—«Come fior colto langue, | Lieta si dipartio, non che secura» (PETR. *Canz.* 3, 6, part. II). Vale *non solamente, non pure,* y á veces *molto meno*: «sopporteriano il romore e la grida, non che l'impeto, e le mani di tante migliaja» (ne dum) (TACIT. DAVANZ. *Ann.* 14, 35).

9. *No que... sino:* ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, *no que* de una insula, *sino* de todo el mundo (II, 55, 212).

10. *No...; pero:* es tan llana, y tan humilde, que *no* dezia el embiar a pedir bellotas a una labradora: *pero* que le acontecia embiar a pedir un peyne prestado (II, 50, 192): afirmaba, aseguraba él.

11. *No solo* ó *solamente* (Cfr. 8): su autor fue uno de los famosos Poetas del mundo, *no solo* de España (I, 6, 20).—cosa que pudiera enternecer un coraçon de marmol, *no solo* el del Oydor (I, 44, 238). —y que esta es ordinaria usança en los demas que van a Gouiernos, *no solamente* en este (II, 51, 197).

12. *No solo* ó *solamente no..., pero* ó *pero tambien:* Todo lo qual, *no solo no* me ablandaua, *pero* me endurecia de manera (I, 28, 134).— *no solamente no* me los buelue, *pero* me los niega (II, 45, 170).—pero *no solo no* lo supo: *pero* añadiendose el ruydo (II, 53, 202).

13. *No solo* ó *solamente..., sino* ó *sino tambien:* que aquellos pregones, *no* eran *solo* amenazas, como algunos dezian, *sino* verdaderas leyes (II, 54, 207).—que sabia muy bien Arabigo, y *no solamente* hablarlo, *sino* escriuirlo (I, 40, 209).—auenturas se ofreceran, donde *no solamente* os pueda hazer Gouernador, *sino* mas adelante (I, 10, 31).

14. *No solo..., cuanto: no solo* me trae por estas partes el desseo de hallar al loco, *quanto* el que tengo de hazer en ellas una hazaña (I, 25, 108).

15. *Pues:* y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raso, *pues* tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache (II, 21, 78).—Mas era tanto el miedo que auia entrado en su coraçon, que no osaua apartarse un negro de uña de su amo. *Pues* pensar de no hazer, lo que tenia gana, tampoco era possible (I, 20, 79). Conserva el propio valor causal y disyuntivo, *por otra parte.*

16. *Así... como:* Espantose el primo; *assi* del atreuimiento de Sancho Pança, *como* de la paciencia de su amo (II, 24, 91).—y un moço de campo y plaça, que *assi* ensillaua el rozin, *como* tomaua la podadera (I, 1, 1).—Llenossele la fantasia de todo aquello que leia en sus libros, *assi* de encantamentos, *como* de pendencias, batallas desafios (II, 1, 2).—y *assi* por esto, *como* porque algunos dizen, nunca segundas partes fueron buenas... se duda (II, 4, 14).—sufridor *assi*

del calor, *como* del frio, *assi* de la hambre, *como* de la sed (II, 7, 25). —*assi* del muerto pastor, *como* de la pastora homicida (I, 13, 41).— mouieron a muchos, *assi* del pueblo, *como* forasteros (I, 51, 267).

17. *Así mismo:* y los diezes *assi mismo* como hueuos medianos de auestruz (I, 23, 86).—Dixome *assi mesmo*, que (II, 23, 90).—y que el *ansi mismo* en los años de su mocedad, se auia dado á aquel honroso exercicio (I, 3, 7).—y que *assi mismo* lleuauan (I, 3, 8).—que le suplicaua *ansi mismo* (I, 26, 120).—con un corpezuelo *assi mismo* pardo (II, 50, 190).

18. *Y todo*, por *tambien*, *hasta:* En este tiempo ya se auian desaparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas, y la Trifaldi, *y todo* (II, 41, 156).—Yo le fio de la fuga, respondio Sancho: Y yo *y todo*, dixo el Canonigo: y mas si el me da la palabra como cauallero, de no apartarse de nosotros (I, 49, 260).—No se representan por ay casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y disparates, y con todo esso corren felicissimamente su carrera, y se escuchan, no solo con aplauso, sino con admiracion *y todo* (II, 26, 101).—pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara *y todo* (II, 20, 75).

19. *Y mas:* Aunque esso assi suceda, nunca llegará tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado... *y mas* que está muy puesto en razon natural, que (II, 20, 77).—*y mas* que tengo conocido y calado (II, 7, 25).—porque seria en balde, *y mas* porque (II, 23, 90).—que sera de mucha importancia, *y mas* alegando autor tan graue (II, 24, 92).—le parecian de perlas, *y mas* quando llegaua a leer aquellos requiebros (I, 1, 1).—no nos ha de faltar, *y mas* andando tan en su seruicio (I, 18, 70).—*y otra cosa mas*, que (II, 41, 153).—que seria aquello del Gouierno de Sancho, *y mas* de una insula (II, 50, 192).

20. *Ni mas ni menos*, por *tambien*, *igualmente:* Y yo *ni mas, ni menos* (I, 32, 157).—y *ni mas ni menos* fuy un tiempo en mi mocedad soldado (I, 45, 240).—Quedó pasmada Teresa y su hija *ni mas ni menos* (II, 50, 190).—que me viua el mil años, y el que lo trae *ni mas ni menos* (II, 50, 191).

21. *Tambien*, negativa *tampoco* y *tambien no:* no hago caso de tus palabras. Ni yo *tampoco* de las de v. m. (II, 23, 90).—*Tambien* dirê yo aora, que (II, 25, 95).—Y *tambien*, quando leía: Los altos cielos... (I, 1, 1).—*Tambien* los cautiuos del Rey, que son de rescate, *no* salen al trabajo (I, 40, 207).—â la qual *tambien* rogó don Quixote (I, 3, 10).— para lo que restaua de hazer, *tampoco* era necessaria (I, 3, 9).—*Tambien* Sancho *no* has de mezclar en tus platicas (II, 43, 161).—no se leer migaja, *ni* yo *tampoco*, añadio Sanchica (II, 50, 190).—*Tambien* se alegraran (II, 50, 191).

22. *Con:* El se ofrecia por ellos... y *con* esto hacia continua oracion por ellos (GRANADA, *Simb.* prol. 4.ª pte.): dos dias *con* sus noches

(I, 5, 15).—*con* el temor, les cogio el silencio (II, 34, 134).—Llegô en esto la noche, y *con* ella el punto determinado en que (II, 41, 152).—Del progresso del Gouierno de Sancho Pança, *con* otros sucessos tales como buenos (II, 51, 193).—y *con* esto Dios libre â v. m. de (II, 51, 197).—y *con* esto nuestro señor dê â v. m. mucha salud (II, 52, 199).—lança y escudo, y arnes trançado, *con* todas las demas pieças (II, 52, 199).

23. *Junto con, juntamente:* porque lo quiere assi mi necessidad, *junto con* la esperança que me alegra de pensar (II, 5, 16).—y *juntamente* no ignoras, que (II, 21, 78).—Dios te guie y la Peña de Francia *junto con* la Trinidad de Gaeta (II, 22, 84).—que *junto con* ser cruel era encantador (II, 39, 149).—y todos con antifazes negros: y *junto con* ellos viene una muger (I, 36, 187).—Duró algun espacio, *junto con* el llanto, la admiracion en todos (I, 36, 192).

24. *Fuera de ó que: fuera que* aquello de querer a todas bien (I, 13, 43).—*Fuera desto* son en el estilo duros, en las hazañas increybles (I, 47, 253).

25. *Amen de:* al qual dio Dios, *amen de las muchas, y grandes riquezas*, una hija (I, 12, 38).—*amen de dozientos açotes* (I, 22, 90).—*amen del pie de altar* (I, 26, 119).

26. *Al par de:* os ha de causar *al par de la compassion* la pesadumbre (I, 28, 132).—y *al par de la valentia* le graduaron la discrecion (II, 22, 81).—*al par y al paso destas virtudes...* crecio mi hermosura (II, 63, 246).

27. *Al paso*, como en el último ejemplo y en este otro: de modo que acuden *á* un mismo *passo* la admiracion, y la alegria juntas (I, 47, 253).

CAPÍTULO II

Período adversativo.

Expresa la contrariedad de dos ó mas proposiciones; puede ser *restrictivo ó exclusivo.*

1. *Período adversativo restrictivo.*

206. Sirve para contrariar lo afirmado en una proposicion por medio de otra, pero solo restringiendo, sin negarlo del todo. La otra proposicion puede ser concesiva; *aunque..., pero*, etc.

1. *Pero:* Assi es, *pero...* (II, 3, 11).—Assi auia de ser; *pero...* (II, 2, 8).—Verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia...: *pero* no

de manera, que se me pueda dar el nombre de (II, 18, 66).—*Pero* con todo alabaua en su autor, aquel acabar su libro con (I, 1, 2).—Dezia el, que el Cid Ruy diaz auia sido muy buen cauallero, *pero* que no tenia que ver con el cauallero de la Ardiente espada (I, 1, 2).—Limpiolas, y adereçolas lo mejor que pudo, *pero* vio que tenian una gran falta, y era que no tenian zelada de encaxe (I, 1, 2).

2. *Empero:* la casa... como de aldea: las armas *empero*... encima de la puerta de la calle (II, 18, 65).—entiendese en quanto al gozar la renta, *empero* al administrar la justicia (I, 50, 264).—encubertadas *empero* de lienço blanco (II, 35, 136).—*empero* para sacaros del (II, 14, 50).

3. *Mas: Mas* el Barbero..., preguntó a don Quixote (II, 1, 2).—*mas* si v. m. quiere saber todo lo que ay... yo le traere (II, 2, 9).—*mas* como auia de responder el pobre, y mal logrado, si le hallaron en lo mas escondido del bosque comido de lobos (II, 25, 96).—y era que no tenian zelada de encaxe, sino morrion simple: *mas* a esto suplio su industria (I, 1, 2).—*mas* a penas se uio en el campo, quando (I, 2, 4).—*mas* ya se que lo mas que el hizo, fue rezar (I, 26, 116).

4. *Todavia*, despues de una subordinada concesiva: y aunque esta no lo sea, *todavia* ofenden mis castas orejas semejantes platicas (I, 29, 145).—aunque si como ay nueuas que viene ya un baxel de España es verdad, *toda via* yo le aguardaré (I, 41, 215).—y aunque yo no lo soy tanto, *toda via* tengo mas de Christiano que de Moro (II, 54, 208).—que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas, *todauia* lleuan un no se que (II, 24, 94).—aunque çafio, y villano, *todauia* se me alcança (I, 23, 95).

5. *Aun* exceptúa con gran brío, y á veces lleva *pero*: *Aun* las tuyas Sancho, deuen estar hechas a semejantes nublados; *pero* las mias criadas entre finas abafas, y olandas, claro está que sentiran mas el dolor (I, 15, 54).—*Aun* v. m. menos mal, pues... *Pero* yo (I, 17, 61).—y *aun* menos mal si comieramos, pues los duelos con pan son menos; *pero* tal vez ay, que se nos passa un dia, y dos sin desayunarnos (II, 13, 44).—*aun* si dixessen los historiadores el tal Cauallero...; *pero* que escriuan a secas (II, 40, 151).—*aun* mai por mal, mejor es ser Cauallero Andante que pastor (II, 73, 276).

6. *Aun bien que*, equivale al anterior, pero con otra oracion introducida por el *que*: *aun bien, que* ni ellas me abrasan, ni ellos me lleuan (II, 69, 262): gracias que, por lo menos.—*Aun bien, que* yo casi no he hablado palabra hasta aora (II, 1, 5).—que de mi no podreys lleuar sino una higa. *Aun bien* respondio Sancho, *que* sera bien madura (II, 31, 117).

7. *Aunque* es correctiva: quiça sera assi, *aunque* yo lo vere con los ojos, y lo tocare con las manos, y assi lo creere yo, como creer

que es aora de dia (II, 9, 30).—bastaros deuiera vellacos auer mudado las perlas de los ojos..., sin que le tocaredes en el olor, que por el, siquiera, sacaramos lo que estaua encubierto debaxo de aquella fea corteza, *aunque* para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura (II, 10, 36).—quando le querian aconsejar personas discretas, *aunque a mi parecer mal intencionadas*, que procurasse ser Arçobispo (II, 13, 44).—No traygo nada desso, *aunque traygo otras cosas de mas momento y consideracion* (I, 52, 273).

8. *Con todo, con todo eso* ó *esto*: Tendieronle en el suelo, y desliaronle, y *con todo esto* no despertaua (II, 22, 85).—pero *con todo*, aunque chica, es capaz de recibir huespedes (II, 24, 92).—*Con todo esso* querria que v. m. dixesse a maesse Pedro (II, 25, 98).—Pero *con todo* alabaua en su autor aquel acabar su libro con la promessa de (I, 1, 2).—*con todo esso* no quise poner el negocio en auentura (I, 40, 213).—*con todo esto* me contento de ver, que (II, 57, 216).

9. *Y no por eso*: que en rebuznando yo, rebuznauan todos los asnos del pueblo, *y no por esso* dexaua de ser hijo de mis padres (II, 27, 107).

10. *No obstante*: pero *no obstante esto* ay algunos que (II, 3, 12). El mismo valor tienen *sin embargo, no embargante.*

11. *No..., sino*: *no* hazia *sino* mirarle, y remirarle (I, 24, 102).—*No* deuian de ser *sino* galerias, ô corredores (II, 8, 26).—*No* son, *sino* de un labrador, y una labradora (II, 19, 70).—tan seco, y amojamado, que *no* parecia *sino* hecho de carne momia (II, 1, 1).—de tal manera renouaron la Republica, que *no* parecio, *sino* que la auian puesto en una fragua (íd.).—*No* era *sino* silla a la gineta (II, 10, 36).—*no* hallaron en el, *sino* rezien derramada sangre (II, 60, 231). La frase *no parece sino que, parecía, pareció* es muy comun (véanse II, c. 55, 53, 48, 26). Con *otro*: que *otra cosa* no desseauan *sino* que don Quixote las oyesse (II, 44, 167).—*No es otra* mi desgracia, *ni* mi infortunio es *otro, sino* que (II, 49, 188).

12. *No mas..., que*, parecido al giro anterior: estoy por condenarlos *no mas que* á destierro perpetuo (I, 6, 17).—y *no* ay *mas que* torcer esta clauija (II, 41, 153).—creía que *no* tardaría *mas* la conclusion de nuestras voluntades, *que* tardasse mi padre en hablar al suyo (I, 27, 125)—*no* se estendia a *mas, que* a ver las calles (II, 49, 188).—si huuiere menester alguna cosa, *no* tiene que hazer *mas, que* boquear (II, 50, 190). (Cfr. *Período hipot. comparat.*)

13. *No..., que*, el anterior sin el *mas*, que hoy tendría alguno por galicismo: en todo este tiempo *no* he visto *que* el Sol del cielo (I, 49, 187). Con *otro*: De modo, que *no* dexareis de dormir por *otra cosa*, que por vuestra voluntad (II, 49, 186).—*no* aueys de hazer *otra cosa, que* buscar un libro (I, IV).—*no* hazian *otra cosa que* comer,

y callar (I, 11, 33).—*ni* con *otra cosa* adornada, *que* con sus mesmos cabellos (II, 49, 188).—y *no* hizo otra cosa, *que* encoger los ombros (I, 28, 137).

14. *No... mas, sino que* (Cfr. 11 y 12): pues *no* està en *mas, sino* en *que* subas en el (II, 41, 153).—*No* se diga *mas, sino que* (I, 9, 30).

15. *Sino* por *excepto*: y que todos hazian burla del, *sino* Sancho Pança (I, 30, 146).—Todos reîan, *sino* el ventero (I, 35, 184).—estando todos en regozijo, y fiesta *sino* los dos aporreantes (I, 52, 271).—Con estos razonamientos gustosos a todos, *sino* a don Quixote (II, 31, 118). —Respondiome que en todo dezian verdad, *sino* en la daga (II, 23, 86).—quantos ay en esta casa duermen, *sino* es el señor de tu coraçon (II, 44, 167).

16. *Sino que:* de muy buen parecer, de edad de treynta años, *sino que* al mirar metia el un ojo en el otro (I, 22, 91).—vestidas como pastoras, *sino que* los pellicos, y sayos eran de fino brocado (II, 58, 221).—apenas le conocimos, *sino que* los vestidos, aunque rotos... nos dieron a entender que (I, 23, 99).—todo saldra en la colada del Gouierno, *sino que* me ha dado gran pena, que me dizen (II, 36, 141).

17. *Solo que:* no sê puntualmente como passò el negocio, *solo* se, *que* (I, 35, 186).—En todo este tiempo, ni ella, ni ellos se auian quitado los antifazes, ni hablado palabra alguna: *solo que* al sentarse la muger en la silla, dio un profundo suspiro (I, 36, 188).—Par diez, señor, yo no sabrê deziros que gente sea èsta, *solo* se, *que* (íd.).—Su trage era qual se ha apuntado, *solo que* llegando cerca vio don Quixote, que un coleto... era de ambar (I, 23, 101).

18. *Solo: Solo* lo que puede hazer, es dar noticia a su Capitan (I, 38, 200).—*Solo* digo aora, que (I, 22, 91).—no me atreuo a dar sentencia difinitiua, *solo* lo dexo al buen parecer de v. m. (I, 45, 240). *Solo* es el adjetivo neutro sin concordar, que se ha adverbializado; véase todavía concordando y ya con el valor adversativo restrictivo: y assi torna â andarse el tiempo con esta rueda continua; *sola* la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse (II, 53, 202).—quedandose dormidos sobre las mismas mesas, y manteles, *solos* Ricote, y Sancho quedaron tan alerta (II, 54, 206).

19. *Fuera de:* la qual, *fuera de* ser cruel..., la mesma embidia, ni deue, ni puede ponerla falta (I, 14, 48).—*fuera de* las simplicidades que..., si le tratan de (I, 30, 150).—pero *fuera de* pollas pida v. m. lo que quisiere (II, 59, 226).

20. *Fuera que: fuera que* aquello de querer a todas bien (I, 13, 43), excepto.

21. *Amen de: amen del* lecho (I, 2, 6), excepto.

22. *Bien... que* (Cfr. *Aun bien que*, 6): *Bien* es verdad, *que* al partirse dixo (I, 31, 156). Igualmente decimos *bien que*.

23. *Excepto:* no pensaua dexar persona viua en el castillo, *eceto* aquellas que el le mandasse (I, 3, 10).—*excepto* el de la bolateria (II, 34, 133).—todos se sentaron a la mesa, *eceto* el cautiuo, y las señoras (I, 42, 226).—*excepto* Ricote (II, 94, 206). Puede concordar ó no con el nombre por ser adjetivo, y en su lugar tambien se emplean *exceptuado, exceptuando: escetuando* á un Bernardo del Carpio (I, 6, 18).—son las mas hermosas... *excetado* solo a la sin par Dulcinea (II, 58, 223). Antiguamente concordaba *excepto:* «Llamo yo aqui letras consonantes á todas las de A B C, *eceptas* las cinco vocales» (P. DE ALCALÁ, *Arte*, c. 3 y 4).

24. *Salvo:* Digo pues, *saluo* vuestro buen parecer (I, 6, 18).—*saluo* la santa dignidad del señor Licenciado, y su honrada persona, digo que (I, 30, 146).—y digo *saluo* mejor parecer (I, 45, 240). Conserva, como se ve, algo del valor etimológico, dejando á salvo, sin tocar á. Pero es adjetivo ya adverbializado, que puede ir sin concordar: *salvas las vidas ó salvo las vidas.*

25. *Si ya no* (Cfr. *Condicionales):* no se puede saber nada, *si ya no* es que por esse hilo que esta aî se saque el ouillo (I, 23, 97).

26. *Si no..., no:* que *sino* se dexauan mascar, *no* defendian el ser chupados (II, 54, 206). Es en la forma una condicional (Cfr.).

2. *Período adversativo exclusivo.*

207. Sirve para contrariar *excluyendo* enteramente lo afirmado por la proposicion precedente.

1. *Sino:* Y desta manera deuia de ser el de mi señora..., *sino* que la embidia... (II, 8, 27).—Pues el mio no es impossible, ni disparatado, *sino* el mas facil, el mas justo y el mas mañero, y breue que (I, 1, 2).—Para mi no es opinion *sino* verdad assentada (II, 19, 72).—Pues no tenga pena, *sino* vayase en hora buena a su casa, y (II, 7, 23).—El mio, señor rapador, no serâ impertinente, *sino* perteneciente (II, 1, 2).—No lo digo por tanto, *sino* porque (íd.).—Porque no fue daga, ni pequeña, *sino* un puñal buydo (II, 23, 86).—que no tenian zelada de encaxe, *sino* morrion simple (I, 1, 2).—Que ay mas, *sino* tomar un barbero (I, 21, 88).—pero a ninguno se rindio la caña, *sino* a mi (I, 40, 209).

2. Es graciosa la ponderacion familiar *no, sino*, derivada del gran empleo de *sino* tras una frase negativa, como: *No* se diga mas, *sino* (I, 9, 30).—*no, sino* llegaos a mi condicion, que sabra usar de desagradecimiento con alguno (II, 4, 15).—*No sino* estaos en un ser sin

crecer ni menguar (II, 5, 18).—*No sino* ponedla tacha en el brio, y en el talle (II, 21, 78).—*no sino* tomarase con ellos, y viera como escapaua de sus manos (II, 32, 122).—*No sino* hazeos miel, y paparos han moscas (II, 43, 163).—*No sino* andense a cada triquete conmigo, a dime y direte (II, 33, 131).—*no sino* ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no (II, 34, 133).

3. *Antes:* en todo aquel tiempo jamas el loco dixo razon torzida, ni disparatada, *antes* hablô tan atentadamente, que (II, 1, 3).—*Antes* es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus... (II, 3, 13).—*Antes* creo Sancho, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros (I, 14, 51).—no me puedo persuadir..., *antes* imagino, que (II, 1, 5).—no me respondio palabra, *antes* me boluio las espaldas (II, 23, 90).—No se curô el harriero destas razones... *antes* trauando de las correas, las arrojó gran trecho de si (I, 3, 9).—obligada a desmayarse, *antes* que a morirse (II, 39, 148).—el que quisiere, que no la pierda, *antes* la guarde y conserue, ha de usar (I, 33, 165).—que no fue possible desenredarle, *antes quedô colgado* del (II, 30, 115).—*Antes* os engañais Sancho, porque el exercicio de la caça (II, 34, 133).

4. *Antes..., que*: Ella puesta las rodillas en el suelo con voz *antes* basta y ronca *que* sutil y delicada, dixo (II, 38, 145).—comiendo lo que le dieron como persona atontada, tan apriessa, que no daua espacio de un bocado al otro, pues *antes* los engullia *que* tragraua (I, 24, 102). (Cfr. *Comparativas.)*

5. *Que no:* Vistesos vos con dos cueros, *que no* con un gigante; dixo a esta sazon el ventero (I, 37, 194).—el sonsacado, el destraydo, y el lleuado por esos andurriales soy yo, *que no* tu amo (II, 2, 7).—gansos fueron los que guardê, *que no* puercos (II, 42, 159).—Venid acà ladrones en quadrilla, *que no* quadrilleros (I, 45, 243).

A veces el *que* causal es adversativo: mi señor se puede yr solo; y buen prouecho le haga, *que* yo me quedarê aqui (II, 40, 152).—que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, *que* tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen (II, 58, 218).

6. *Y no*: y el casarla, dexadlo á mi cargo, que aî estâ Lope Tocho..., *y no* casarmela vos aora en essas Cortes (II, 5, 17).—Esso allâ se ha de entender con los que nacieron en las maluas, *y no* con los que tienen sobre el alma quatro dedos de enjundia de Christianos viejos (II, 4, 15).—Bien se estaua v. m. aca arriba con su entero juyzio, tal qual Dios se le auia dado, hablando sentencias, y dando consejos a cada paso, *y no* agora contando los mayores disparates que pueden imaginarse (II, 23, 90).—que esto es lo que sabe, *y no* otra cosa (II, 25, 99).—creyendo valer mas, *y no* menos (I, 20, 76).—se acabara el cuento, *y no* gemidicos, y lloramicos, y darle (II, 49, 188).

—*y no* las Hidalgas... que piensan que por ser Hidalgas no las ha de tocar el viento (II, 50, 191).—a su misericordia me atengo, *y no* a las barbas de nadie (II, 40, 152).

7. *Bien es verdad que*, equivale á *sin embargo*: *Bien es verdad que* al partirse dixo (I, 31, 156).

8. Basta contraponer la negacion á la afirmacion sin conjuncion alguna para que surja el valor adversativo: En la manta *no* hize yo cabriolas, en el aire *si* (II, 3, 11).—muchos Teologos ay, que *no son* buenos para el pulpito, y *son* bonissimos para conocer las faltas ô sobras de los que predican (II, 3, 13).—Essa pregunta, y respuesta, *no* es tuya Sancho, â alguno las has oydo dezir (II, 22, 83).—los gouiernos insulanos *no* son todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres (II, 13, 44).—La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustenta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente (II, 32, 122).—la insula que yo os he prometido no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas (II, 41, 153).—no se que me diga, ni que me piense de estas cartas, y destos presentes, *por una parte* veo, y toco la fineza de estos corales, *y por otra* leo, que una Duquessa embia a pedir dos dozenas de bellotas (II, 50, 191).—no son tan puntuosas, y leuantadas como las señoras Castellanas, con mas llaneza tratan con las gentes (II, 50, 192).

CAPÍTULO III

Período disyuntivo.

208. Expresa la *contradictoriedad* de dos proposiciones.

1. La conjuncion ordinaria es *ó*, que puede repetirse en todas las cláusulas: Vienes a ver... *O* vienes á ufanarte... *O* a ver desde... *O* a pisar arrogante... Dinos presto a lo que vienes, *o* que es aquello de que mas gustas (I, 14, 49).—*ô* robada, *ô* de otra cualquier suerte que sea (I, 21, 87).—sobre qual auia sido mejor cauallero Palmerin de Ingalaterra, *ó* Amadis de Gaula (I, 1, 2).— *ó* no lo sabes señora, *ó* eres falsa y desleal (I, 5, 14).—O ya fuesse por las amenazas de don Quixote, *o* porque Ambrosio les dixo que... ninguno de los pastores se mouio (I, 14, 51).—Con que palabras contarê esta tan espantosa hazaña? *O* con que razones la harê creyble a los siglos venideros? *o* que alabança aura que (II, 17, 62).—*si* es de linage de Reyes, *ô no* (II, 21, 87).—los diablos jueguen, *ô* no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, *ô* no ganen (II, 70, 266).—y à fê que deue de ser razonable Poeta, *o* yo se poco del arte (I, 23, 97).—que le lleuarian, quisiesse *ô* no quisiesse (I, 44, 236).

A veces por *o* hay *ni*, así como por *y*: Quien quiera que dixere que D. Quixote de la Mancha ha oluidado, *ni* puede oluidar a Dulcinea (II, 59, 226).—Don Antonio le respondio: Que ni sabia quien era, ni si era de burlas, *ni* de veras el tal dessafio (II, 64, 250).

Hoy se dice *ú* cuando sigue *o*, como *é* cuando sigue *i*; Cervantes en el *Quijote* no emplea la variante *ú*.

2. *Ahora, ora*: *aora* vengays uno a uno.... *ora* todos juntos (I, 4, 13).—dexarle a sus auenturas, *aora* se pierda, *o* no (I, 18, 66).—que *aora* tenga valor, o no (I, 29, 145).—*aora* boluais sobre Clauileño..., *ora* la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie (II, 41, 153).—de seruiros..., *ora* remediando vuestra desgracia, si tiene remedio: *ora* ayudando os â llorarla (I, 24, 102).

3. *Ya, ya*: que Sancho harâ lo que yo le mandare, *ya* viniesse Clauileño, y *ya* me viesse con Malambruno (II, 40, 152).—No estaua en esto ocioso el cuerno, porque andaua â la redonda tan a menudo (*ya* lleno, *ya* vazio) (I, 10, 33).

CAPÍTULO IV

Período causal ó ilativo.

Expresa la *ilacion* entre dos proposiciones: 1) la *causa* de la proposicion anterior, 2) el *efecto* ó consecuencia de la misma.

1. *De causa.*

209. 1. *Porque:* que mirasse lo que hazia, *porque* sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco (II, 1, 3).—y assi puede dezir su escrupulo: *porque* no es de gusto andar con la conciencia escrupulosa (II, 1, 5).—Esso es, *porque* es mayor el numero de los Religiosos, que el de los Caualleros (II, 8, 29).—*porque* lo quiere assi mi necessidad (II, 5, 16).—*porque* tenia muy acomodada condicion para todo (I, 1, 2).—la ley del encaxe, aun no se auia sentado en el entendimiento del juez, *porque* entonces no auia que juzgar, ni quien fuesse juzgado (I, 11, 34).

2. *Que:* mire, si me manda algo, *que* me voy â mi casa, *que* ya Dios ha sido seruido... de boluerme mi juyzio (II, 1, 3).—tenga grande esperança y confiança en el, *que* pues a mi me ha buelto a mi primer estado, tambien le boluera a el, si en el confia... esfuercese, *que* el descaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte (II, 1, 4).—Yo seguro que la sobrina y ama nos lo cuente des-

pues, *que* no son de condicion que dexarân de escucharlo (II, 2, 7).—con otras cosas que passamos nosotros â solas, *que* me hize cruzes de espantado, como las pudo saber (II, 2, 9).—Sí *que* no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, *que* ya sabe todo el mundo... quien fueron los Panças... y mas *que* tengo conocido, y calado (II, 7, 25).—y no la compareys a una palma, que se mueue cargada de razimos de datiles *que* lo mesmo parecen los dixes que trae pendientes de los cabellos, y de la garganta (II, 21, 78).—porque tenia muy acomodada condicion para todo, *que* no era cauallero melindroso, ni tan lloron como su hermano (I, 1, 2).—es pensar que es aora de noche, *que* aun no son las diez del dia (I, 22, 94).—no es segador que duerme las siestas, *que* a todas horas siega (II, 20, 77): la muerte.—No muchos, y no porque no lo merezcan, sino *que* no quieren admitirlos (II, 24, 92).

3. *Pues:* No sabés Licenciadillo menguado, que lo podre hazer, *pues* como digo soy Iupiter tonante (II, 1, 4).—algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, *pues* se le oluida de contar, quien fue el ladron que hurtô el ruzio a Sancho (II, 7, 23).—fueron de parecer de boluer a subir a don Quixote, *pues* no le podian dar mas cuerda (II, 22, 85).—*pues* a no estar muerto, el rebuznâra, si nos oyera, ô no fuera asno (II, 25, 96).—ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo *(pues* tal disparate auia cometido) (I, 22, 94).

4. *Ca,* anticuado, bien que muy usado por Granada: nin teman desaguisado alguno, *ca* â la orden de caualleria que professo, non toca, ni atañe fazerle a ninguno (I, 2, 5). En Berceo: «*ca* destas son muchas» (*Sign.* 47).

5. *Causa, razon,* con preposicion: *a causa de que* el es mas valiente, que estudiante (I, 26, 119).—*a causa, que* (II, 13, 44).—y quan agena viue de condescender con los desseos de ninguno de sus amantes: *a cuya causa,* es justo, que (I, 14, 51).—Pues en verdad que lo yerra v. m., dixo el del bosque, *a causa que* los gouiernos insulanos no son todos de buena data (II, 13, 44).—*a causa que* el la professa (II, 18, 66).—la Condesa Lobuna, *â causa que* se criauan en su Condado muchos lobos (II, 38, 145).—*por esta causa* son mas dignos de reprehension los que (I, 48, 254).—*a causa que* trae consigo a la que llaman Dulcinea (II, 34, 134).—yo y este hombre labrador venimos ante v. m. *en razon que este buen hombre llegô a mi tienda* (II, 45, 169).—le dessafio y repto, *en razon de que hizo* mal en defraudar a esta pobre (II, 52, 199).

6. *Merced a:* y siguiole Sancho â pie, y cargado, *merced â Ginesillo de Passamonte* (I, 23, 98).—*Merced a* los muchos dixes (I, 11, 35).—ya no tengo ningun libro, *merced a la* malicia de malos, y embidiosos encantadores (I, 24, 205).

7. *Gracias á: gracias a Dios, y a* la diligencia que puse en ladearme (I, 20, 81).

8. La causa se expresa de otras varias maneras, que afirman el hecho: sé, que es bueno esse juramento, *en fee de que* sê, que es hombre de bien el señor Barbero (II, 1, 2). Sobre todo con negacion y subjuntivo de duda: Tome v. m. señor Licenciado, rozie este aposento, *no esté* aqui algun encantador (I, 6, 16) (Cfr. *Orac. finales*).

2. *De consecuencia.*

210. 1. *Así que, así es que:* se mas de libros de cauallerias, que de las sumulas del Villalpando, *assi que* sino está mas que en esto, seguramente podeys comunicar conmigo lo que quisieredes (I, 47, 251). —*assi que*, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien pueden passar las mias (II, 2, 9).—*assi que* por esta parte no os deue nada (I, 4, 11).—*Assi que* no deues congoxarte, por las desgracias que a mi me suceden, pues (I, 18, 70).—*Assi que* Sancho amigo, no te congoje lo que a mi me da gusto (I, 10, 32). En la *Celestina* (act. 3, p. 19): «*Asi que*, si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor».

2. *Y así:* quando ya yua cansado..., *y assi* determiné entrarme en ella, y descansar un poco (II, 23, 86).—*y assi* se cree que el tal maesse Pedro está riquissimo (II, 25, 97).—y tiene todas las leyes y ordenanzas de lo que llaman el duelo en la uña, *y assi* no hay mas que hazer, sino dexarse lleuar por lo que el dixere (II, 27, 107). — *y assi* del poco dormir, y del mucho leer, se le secó el celebro (I, 1, 2).— *y assi* con estos tan agradables pensamientos... se dio priessa á (I, 1, 2). — *y assi* se dio orden como velasse las armas (I, 3, 8).—Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo..., *y assi* dio priessa a la salida (II, 9, 32).—*y assi* de lance en lance vino a contar (II, 1, 1).—*y assi* puede dezir su escrupulo (II, 1, 5).

3. *Ahora bien, ahora pues, ahora:* Vos bueno, dixo el loco: *agora bien*, ello dira, andad con Dios (II, 1, 4).—*Ahora bien* yo te perdono (II, 28, 110).—*Ahora bien*, sea assi como v. m. dize (I, 18, 70).—*Aora* señores bueluo â dezir, que (II, 40, 152). — *Aora* yo tengo para mi, que aun en el mesmo infierno deue de auer buena gente (II, 34, 134).

4. *Y bien: Y bien* prosiguio don Quixote, he aqui que acabô de limpiar el trigo... que hizo quando leyô la carta? (I, 31, 152).

5. *Luego: Luego* tambien estás tu aporreado, respondio don Quixote (I, 17, 61). - *Luego* venta es esta? (I, 17, 63). — *Luego* conocistela tu (I, 20, 78).—*Luego* si es de essencia, que..., bien se puede creer, que (I, 13, 44).—*luego* no te pagó el villano? (I, 31, 155).—*Luego* otra vez aueys estado en ellas, dixo don Quixote? (I, 22, 92).

6. *Pues: Pues* entre essas, deue de estar, amigo, esta por quien te pregunto (II, 9, 31).- *Pues* este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? (II, 1, 4).—*Pues* no tenga pena (II, 7, 23).—Y esto trae v. m. consigo señor? *Pues* que se pensaua (II, 13, 46).—Infierno le llamais, *pues* no le llameis ansi (II, 22, 85).—Yendose *pues* poco a poco.... quiso Sancho entretenelle (I, 18, 70).- *Pues* jurê yo algo por dicha (I, 19, 71).—*Pues* si ello es assi, mire (íd.).—*pues* ahora lo vereys bellacos (II, 29, 113).—Leuantado *pues* en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça (II, 32, 120).- Digalas *pues* Sancho (II, 41, 157).—Llegaron *pues*, y tirando el hermano una china (II, 49, 188).—*Pues* no te llaman assi embustero, dixo la guarda (I, 22, 92).

7. *En efecto*: *En efeto* lo que yo alcanço, es, que (II, 3, 12).—subieron *en efeto* (II, 1, 3).—Mas *en efeto*, temiendo la maquina de tantos pertrechos determinó de hablarle (I, 2, 6). — *En efeto*, lo que a la Mora se le respondio fue esto (I, 40, 210).

8. *Por eso, por esto, por ende, por donde, por lo cual, por lo que, por lo tanto, por tanto, por consiguiente, por el consiguiente, por cuya causa, por cuya razon, de esa manera*, etc.: y que *por esso* venian en corso con los demas Turcos (I, 40, 209).—y *por esto* le daua por consejo (I, 3, 8). — una de las señales, *por donde* conjeturaron, se moria fue (II, 74, 277).—*por lo qual* se dio priessa â llegar à ayudarle (I, 23, 96). — *por essa razon* se le otorga la vida por aora (I, 6, 17). — vengo a quedar deshonrado, y *por el mismo consiguiente* sin vida (I, 33, 163). —de lo que yo estoy muy contenta y el Duque mi señor *por el consiguiente* (II, 50, 190). — No se enoje v. m. señor mio, que no lo dixe *por tanto* (I, 20, 77).—*De esse modo* replicô don Quixote: Buenas nueuas traes (II, 10, 34): de lo que dices se deduce que.—*Dessa manera* respondieron, v. m. que me habla, deue de ser mi señor don Quixote (II, 55, 211).—*Por esso* dime, quien eres (íd.).

9. A veces se omite toda clase de conjunciones: al dinero, y al interes mira el autor, marauilla sera, que acierte (II, 4, 14).

10. *Por ende* no existe en el *Quijote;* en la *Celestina* (c. 6, p. 32): «*Por ende*, dame licencia, que es muy tarde, y déjame llevar el cordon.»

II.—HIPOTAXIS

211. En la parataxis cada una de las *proposiciones* yuxtapuestas forma sentido completo, es una *oracion;* en la hipotaxis no es *oracion*, sino el conjunto total de las proposiciones reunidas. Período hipotáctico ó de subordinacion es aquel en que alguno de los elementos esenciales ó accesorios de una proposicion, llamada *princi-*

pal, está formado por otra proposicion, llamada *secundaria:* la *principal* se dice igualmente *subordinante*, y la *secundaria*, *subordinada*. Puesto que la proposicion subordinada no es mas que un miembro complementario de la principal, y solo con ella forma sentido completo, corresponde á uno de los complementos de la proposicion simple. Ahora bien, estos son ó sustantivos ó adjetivos ó adverbios: sustantivo es el sujeto y los términos directo é indirecto; adjetivos los complementos atributivos de sujeto y términos; adverbios los del predicado. Las proposiciones subordinadas tienen, pues, que ser sustantivas, adjetivas y adverbiales. Las sustantivas hacen las veces de un nombre cualquiera de la principal. Las adjetivas completan como un atributo cualquiera de estos términos. Las adverbiales completan el predicado declarando sus circunstancias de causa, espacio, tiempo, modo, y son las *causales*, *temporales*, *modales*, etc. Las proposiciones subordinadas no son mas que sustantivos, adjetivos ó adverbios de las subordinantes. El infinitivo es el sustantivador, el gerundio participial el adjetivador, el gerundio el adverbializador, que convierten en sustantivos, adjetivos y adverbios las proposiciones.

Ademas, las conjunciones hacen el mismo oficio, aunque de una manera mas laxa é imperfecta, puesto que no pueden dar á la proposicion aquella perfecta unidad, que exigiría la lógica del pensamiento. El primer medio responde al procedimiento sintético primitivo del lenguaje; el segundo al analítico, de evolucion posterior. Las conjunciones son respecto de la proposicion subordinada lo que las preposiciones respecto del nombre: indican las relaciones de causalidad, espacio y tiempo. Y así como, segun el sistema sintético, en vez de preposiciones, hubo sufijos que formaban un todo con el nombre (los casos), así en vez de conjunciones, debiera haber sufijos de toda la proposicion subordinada, que formaran un todo: tal sucede en parte con el infinitivo, el participio y el gerundio, que convierten al verbo ó elemento esencial de la proposicion secundaria, en sustantivo, adjetivo y adverbio. Entre las conjunciones hay que colocar el pronombre relativo y los adverbios correlativos, que convierten en adjetivos y adverbios las subordinadas. No es necesario advertir que algunas conjunciones y adverbios sirven para varias clases de subordinadas, por pasar metafóricamente del sentido originario de espacio al de tiempo y causa.

Las conjunciones hipotácticas son *relativas*, ó digamos *correlativas*, precisamente porque hacen relacion á la proposicion principal, en la cual está el antecedente que les corresponde, las palabras positivas; ó si no lo estan, es que se omiten por elipsis: *cuando*... se refiere á *entonces*, *que* á *ello*, *cual* á *tal*, *cuanto* á *tanto*, *cuyo* á *de el* = *suyo*,

si á así. De aquí que con el relativo *que* se hayan formado otras muchas: *aunque, porque, con que, desde que, hasta que, para que, en tanto que, á tiempo que, luego que, así que, luego como, así como,* etc., cuyas simples son ó meros adverbios ó conjunciones paratácticas, *aun, por, con, desde, hasta, para,* etc. Como se ve, la esencia de la hipotaxis está en la *relatividad,* en que la subordinada sea un miembro que se *refiere* á la subordinante, como se refiere la proposicion *relativa,* á la cual pueden en sustancia reducirse todas las subordinadas, al modo que se irá notando al estudiar cada una de ellas. Las conjunciones hipotácticas son, pues, verdaderos *adverbios relativos.*

La hipotaxis representa un organismo fónico que refleja un discurso ó conjunto de juicios mentales organizados formando un todo. Cada proposicion es un miembro que no tiene vida de por sí, separándolo de la oracion, y que al propio tiempo deja á ésta manca y sin sentido completo. Las articulaciones ó junturas son las conjunciones, que traban entre sí las proposiciones, como las preposiciones traban las palabras en la frase y proposicion simple. Pero en vez de una juntura ó yuxtaposicion externa, como en la parataxis, en la hipotaxis la correlatividad de las conjunciones ingiere y encaja unos miembros en otros con mutua dependencia: *Este* es el libro, *que* leiste; la rosa *aquella, que* florece en tu huerto, es hermosísima; *cuales* son los que gobiernan, *tales* son los súbditos; *tanto... cuanto: como* lo predijo, *así* sucedió; *cuando* llegabas, *entonces* salía yo; estuve *allí, donde* habias estado una hora antes. Tal es la fórmula de las oraciones hipotácticas; pero muy de ordinario se omite el antecedente, el elemento demostrativo, bastando el relativo: la rosa *que* florece, *cuando* llegabas salía yo, estuve *donde* habías estado. Esta omision del antecedente hay que saber suplirla, siempre que se quiera analizar una oracion hipotáctica.

212. Hay que distinguir de las proposiciones subordinadas los paréntesis ú oraciones incidentales, que se insertan en cualquier lugar, sin conexion formal ni gramatical con la oracion: son en la proposicion compuesta lo que el vocativo y la interjeccion en la proposicion simple: Por cierto señor Gouernador, *dixo el Maestresala,* que v. m. tiene mucha razon en quanto ha dicho (II, 49, 184): *señor Gouernador* es vocativo, *dixo el Maestresala* es un paréntesis. El paréntesis puede ser una preposicion simple ó compuesta; de todos modos es independiente, gramaticalmente considerado, bien que no en la mente del que habla, el cual pretende declarar por él alguna idea relacionada con la oracion que enuncia: donde con facilidad entrasse el asno, *como lo hizo,* y cogiendole del cabestro (II, 55, 210).—Entre los pecados mayores que los hombres cometen (*aunque algunos dizen, que es la Soberuia*) yo digo, que (II, 53, 223):

paréntesis que pudiera considerarse como elemento de la oracion, por el *yo* que indica contrariedad respecto de *algunos*.—le siruen no solo de buena fortuna, sino de bonissima ventura, y para que la tenga colmada (*y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos*) yo por mis manos desharê el impossible (II, 21, 79): quitado el paréntesis queda perfecto el sentido gramatical. Las exclamaciones son á veces incidentales, son como interjecciones declaradas, oraciones interjeccionales: *O tu el mas leal escudero, que jamas seruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos mas luengo en bondad que la barba de Trifaldin mi acompañador, que está presente*, bien puedes preciarte, que (II, 38, 146).

TIEMPOS SIMPLES DE INDICATIVO EN LAS PROPOSICIONES COMPUESTAS

213. Las relaciones que hemos hallado entre el momento de la existencia de lo enunciado y el momento de la enunciacion, en las proposiciones compuestas, en que los tiempos estan con sus predicados subordinados á los tiempos y predicados de la proposicion subordinante, se convierten en relaciones entre el tiempo expresado por el verbo subordinante y el tiempo expresado por el verbo subordinado: Por otra parte *veo*, que Amadis de Gaula, sin perder el juyzio, y sin hazer locuras, *alcançô* tanta fama de enamorado, como el que mas (I, 26, 116). Aquí *alcançô* es pretérito respecto del momento actual, porque el verbo subordinante *veo* es presente. Y *se dio* por contento, y satisfecho, de que podia jurar, que su amo *quedaua* loco (I, 25, 115). Aquí al subordinante pretérito *se dio* responde como un presente del pretérito el imperfecto *quedaua*. Ya no se refiere como coexistente con el momento actual de la enunciacion, sino con el momento pasado que expresa el verbo subordinante *se dio*. Al presente *veo que se ha ido*, responde: vio que Sancho se auia ydo (I, 26, 115): lo que es *se ha ido* respecto del *veo* actual, es *se auia ido* respecto del pretérito *vio*.

Las ideas de coexistencia, anterioridad, posterioridad del presente, pretérito y futuro, y las mismas con otros matices en los demas tiempos ya no se refieren al momento de la enunciacion, sino al tiempo, expresado en el verbo subordinante. Cámbia, pues el punto de vista, quedando idénticas las relaciones.

Pero de aquí resulta que lo que es presente en la forma es á veces futuro ó pasado en la mente del que habla, ó lo que es lo mismo, que el que quiere indicar lo futuro ó pasado lo hace por medio del presente, el cual deja de serlo de hecho, por relacionarse con el tiempo del verbo subordinante: y assi quando yo le haga (el balsa-

mo), y te le dé, no tienes mas que hazer, sino que quando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (I, 10, 31): *me han partido* no es un perfecto respecto del momento en que se habla, sino respecto del ver, *quando veas*, que es cosa futura. Expresa, pues *me han partido* lo pasado ó anterior respecto de lo futuro: en la forma es pretérito, en la intencion es un futuro, equivalente á *me habran partido*. Pongamos el subordinante en pretérito: le dijo que cuando viese, que en alguna batalla le habían partido por medio del cuerpo. Entre *partir* y *ver* la relacion es la misma que antes; pero *ver* no es ya futuro respecto del momento de la enunciacion, sino respecto del *decir*, que es cosa pasada. Luego *habían partido* es aquí un pluscuamperfecto respecto del pasado.—Esperame aqui hasta tres dias no mas, en los quales si no boluiere, puedes boluerte a nuestra aldea (I, 20, 75). Aquí *puedes*, presente en la forma, es futuro en la intencion, pues pende del futuro *boluiere*. Si dijéramos: si no he vuelto, puedes..., es en la intencion pretérito, como lo es *no he vuelto*.

CAPÍTULO I

Hipotaxis sustantiva.

214. Consiste en que una proposicion haga las veces de un sustantivo cualquiera de la proposicion principal. Hay, por consiguiente, tantas clases de subordinadas sustantivas cuantos son los oficios del sustantivo en una proposicion: Vio *que* por el camino que lleuava, *venian* hasta doze hombres a piê (I, 22, 89): *que... venian* es objeto del predicado *vió*, y equivale á un sustantivo, *vio la venta:* llamaré á estas subordinadas *objetivas*.—Acontece *tener* un padre un hijo feo (I, 11): *tener un padre...* es sujeto del predicado *acontece*, y equivale á un sustantivo, *su muerte aconteció tal día:* llamaré á estas subordinadas *sujetivas*. En el ejemplo de subordinada objetiva, ésta consta de un verbo finito y del relativo *que;* en el de subordinada sujetiva, ésta consta de un infinitivo. Son las dos maneras de expresarse las subordinadas sustantivas. Objetiva con infinitivo: yo no osé *abandonar* â la Zorayda (I, 41, 218); sujetiva con relativo: pues era forçoso, *que el* tal vencido Cauallero boluiesse (II, 15, 53).—Voto arrus, dixo Sancho no dê yo un ardite, *porque* me *digan* lo que por mi ha passado (II, 25 97): *porque me digan* es el término final, lo mismo que *por su mal* en: la venta, que *por su mal* pensó que era Castillo (I, 17, 60). Con infinitivo: desuelauase *por entenderlas* (I, 1, 1).

En vez de la preposicion *por*, se emplean *á, para*, que tienen idéntico valor final, y esto tanto con verbo finito, como con infinitivo. Llamaré á estas subordinadas *finales*, y adviértase que equivalen al término indirecto ó dativo: *á, por, para Juan*. De la misma manera cualquier atributo de un sustantivo puede ser una proposicion con infinitivo ó con verbo finito y conjuncion: las llamaré sustantivas de atributo. En fin, en vez de un nombre con preposicion, puede ir un infinitivo con preposicion ó un verbo finito con *que:* son las sustantivas adverbiales.

Antes de recorrer cada una de estas clases, veamos la naturaleza del infinitivo, que sustantiva, por decirlo así, toda una proposicion subordinada. El infinitivo indo-europeo fué originariamente un nombre de accion en dativo ó en acusativo [1]. Dativo es el infinitivo latino, y de aquí su primer empleo como final: *viver-e* = *jīvas-e* (Sánskrito) = ποιῆσ-αι, donde *-e* = *-ai*, ó sea la *-a* nominal y la *-i* de dativo: *dat bibere* = *da á beber*, donde *-i* equivale á nuestra *á*. Objeto ó acusativo es en *volo vivere* = *quiero vivir*. Con sujeto el infinitivo: *audio te dicere* = *dicentem*, donde *dicere* equivalió primero á un elemento predicativo de *te*, y por ser *te* y *dicere* objetos de *audio* formaron un todo objetivo del mismo *audio*, en la construccion llamada de acusativo con infinitivo, de modo que *te* vino á ser sujeto del infinitivo, adquiriendo así éste valor verbal, puesto que lo característico del verbo consiste en llevar consigo el sujeto ademas del predicado. *Te dicere* = *decir tú* era término de otro verbo, y pudo ya como un todo ser sujeto. La combinacion no solo tuvo cabida con verbos intransitivos, *auctor sum te profugere*, sino que se empleó como sujeto, *constat Deum esse*. Pero ademas podía tomarse como un nombre de accion independiente, llevando pronombre y adjetivo, *totum hoc philosophari*. El que fué puro nombre vino así á ser verbo, aunque incompleto, sin dejar de ser nombre: se hizo nombre verbal. El castellano heredó estos valores del infinitivo y extendió todavía mas su empleo, originando otras nuevas construcciones: hizo de él un verbo subordinado y un nombre, sin limitacion en el empleo de estos dos valores.

El infinitivo *final* [2] fué comunísimo hasta el siglo XV; desde entonces tomó necesariamente *á, para, por:* «Exienlo ver mugieres e uarones» *(Cid* 15). Del infinitivo *histórico* hay ejemplos hasta en el habla vulgar actual: «Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todas *condenarme* y *ir* á el provincial y á mi monesterio» (STA. TERESA, *Vida* XXXV). En el *Quijote*: Y por fin,

---

[1] Cfr. CEJADOR, *Gram. grieg.*, BELLO-CUERVO, not. 70.
[2] Cfr. Oraciones finales.

y remate de todo, *romperme* mis cueros, y *derramarme* mi vino (I, 35, 184).—siendo forçoso, que pregunten muchos: Quien son estas señoras deste coche, y un criado mio *responder*: La muger y la hija de Sancho Pança (II, 52, 200).—pero *porfiar que porfiar*: cinco personas vinieron apenas *(Adj. alParn.)*. En la *Celestina* (act. 3, p. 19): «no le quitaban la toca por ello, sino cuando la rayaban en tarja, *y andar adelante*». Como término objetivo es de uso comun y lo fué antiguamente: «no l' podemos fallar... o queredes andar» *(Rey. Magos* 79-82), quiero ir, deseo entrar, sueles hacer, debes quedarte. Va con verbos que llevan su término objetivo: «te oy dezir que» *(Caball. Cifar.* V), «á poco rato vido la nave yr muy lexos» (íd. LII). Pero mientras el latin emplea como término objetivo en este, como en los demas casos, el acusativo, *audio te dicere*, el castellano no distinguiendo casos, llegó á emplear el nominativo: «El dulce sonido de tu habla, que jamas de mis oidos se cae, me certifica *ser tu* mi señora Melibea» *(Celest.* act. 12, p. 51). Lo cual se extendió á todos los casos en que el infinitivo lleva sujeto: creo que el no *acudir el* al remedio del daño que alli le señalé (I, 34, 179).—Solo lo que puede hazer, es, dar noticia a su Capitan de lo que passa..., y *el estarse* quedo temiendo, y esperando (I, 38, 200). «Todo lo que dices, Cipion, entiendo, y el *decirlo tu* y *entenderlo yo* me causa nueva admiracion, y nueva maravilla» *(Coloq. d. l. perros)*.

Una vez empleado el infinitivo con un sujeto, entra á formar cualquier especie de oracion subordinada sustantiva y hasta se emplea solo de por sí como imperativo y en las exclamaciones: Vengase Andres conmigo a mi casa, que yo se los pagarê un real sobre otro. *Yrme yo* con el, dixo el muchacho (I, 4, 11).—Y ha os la quitado, preguntô el Gouernador. Como *quitar*, respondio la muger (II, 45, 171).—Y no gemidicos, y lloramicos y *darle* (II, 49, 188). Como imperativo equivale á un nombre: *¡cuidado!* Así: *paciencia* y *barajar* (II, 24, 92).—pero ya està hecho, paciencia y *escarmentar* para desde aqui adelante (I, 23, 95).—*callar* y *obedecer!*—«hollar, gallinas, que muerto es el gallo», «Rehilar, tortero, que el uso es de madero» (SANTILL.)

Es un verbo impersonal, infinito, pues lleva sujeto, pronombres reflexivos, predicados, como los admite el verbo, y no los admite el nombre: *temer yo!, no puedo mojarme, mas vale soltero andar, que mal casar*. Aun en su significacion como nombre de accion difiere del puro nombre, que es mas abstracto; mientras que el infinitivo es mas vivo y expresivo: pues que quando se humillan a componer un genero de verso que en Candaya se usaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era *el brincar* de las almas, *el retozar* de la risa, *el dessassossiego* de los cuerpos, y finalmente *el azogue* de

todos los sentidos (II, 28, 147). A veces llega á ser tan sustantivo, que toma los pronombres del nombre, en vez de los del verbo: *el vivir mio* por *el vivir yo, el murmurar de las fuentes* por *el murmurar las fuentes*. Lo mismo el plural, que antiguamente lo debieron tomar con menos limitaciones que hoy: *pareceres, decires, cantares, dares* y *tomares, enseres, quereres, haberes, sentires, placeres.*

No será fuera de propósito examinar los empleos del infinitivo en Berceo. «Cinco sesos del cuerpo que nos façen *pecar*, | *El ver, el oir, el oler, el gostar*, | *El prender de las manos*, que deçimos *tastar*» (Mil. 121).—«Non quiere darnos ningun *vagar*» *(Duel.* 7).—«Dabanle *yantar* mala, e non buena la çena» *(S. D.* 355). «Que perdrie *los aueres* e mas los oidos de la cara» en el *Cid*, y en Berceo: «Vera a do envian los pueblos *so auer*» *(S. M.* 1). «Vinoli a desoras al rey en corazon, | *De dar* el monesterio al precioso varon» *(S. D.* 200).—«Sennor Dios lo quiere, tal es mi voluntad, | *Prender* orden, e velo, *veuir* en castidat, | En rencon çerrada *yacer* en pobredat, | *Veuir* de lo que diere por Dios la Christiandat» *(S. D.* 322).—«Cosa es desguisada *seer* tan malos huespedes» *(S. M.*, 166).—«*De dar* las tres meaias non li sera pesado» (íd. 2).—«Quiero *versificar*» *(S. Or.* 1).—«Mandote cada dia un salmo *reçitar (Mil.* 262).—«Non lo podió *negar*» *(S. M.* 25).—«Vido *sobir* los angeles» *(S. Or.* 42).—«Oio *fablar* á Christo» (íd. 88).—«*Vió arder* la lampada» *(S. M.* 335).—«*De tornar*... esperanza no ayas» *(S. D.* 432).—«La ora *de veerle* non la cuidaba» *(S. M.* 13).—«Era la malatia mala *de guareçer*» *(S. D.* 410).—«En cabo, al su cuerpo ouieron *a venir*» (íd. 641).—«*Por seguir* tu conseio» *(Sacr.* 42).—«*Por no catar* follias tenialos bien nodridos» *(S. D.* 13): final.—«Ire *buscar* do viua» (íd. 180).—«Comenzó *de traherla*, ouo *de despertar*» *(S. Or.* 140). Todos estos empleos, excepto el *final* sin preposicion, subsisten en Cervantes y actualmente como iremos viendo.

A pesar de cuanto pueda decirse en favor de la sustantividad del infinitivo, aunque sea su abogado el mismo Bello, predomina su valor verbal.

Como nombre admite: 1) artículo y demostrativos: el temer, este desentenderse de todo, aquel acabar su libro con; 2) preposiciones: á leer, por entenderlas, para comprar, de tomar, del poco dormir, del quitar de las joyas al quitar de; 3) complementos con preposicion: el murmurar de las fuentes, ir á la escuela, estar en casa, el acordarse de; 4) puede ser sujeto, término directo é indirecto, complemento: el pasearse es agradable, quiero pasearme, voy á pasear, tratar de pasear.

Como verbo admite: 1) sujeto: tener un padre un hijo; 2) términos directos é indirectos: el dezir esto, y el apretar la espada, por enten-

derlas; 3) adverbios: del poco dormir y del mucho leer, el acordarse de nueuo.

Solo se distingue del verbo en no llevar expreso el sujeto, como lo lleva, por ejemplo *ama-s* en la *-s:* por eso no puede ser predicado, oficio propio y exclusivo del verbo. Pero si no lleva expreso el sujeto, como en: suspirar si *la* he oydo (I, 36, 188), siempre lo lleva implícito: pudieras *ahorrar* desta diligencia (II, 17, 61); claro está que se sobrentiende *tú*, y se sobrentiende porque acaba de enunciarse en otro verbo de la oracion. Es que el infinitivo es *el verbo de las proposiciones subordindas sustantivas*, que siempre suponen declarado el sujeto por el verbo de la oracion principal, ó por el contexto.

La proposicion subordinada de por sí no hace sentido, no es *oracion*, por ser miembro de oracion; pero dentro de la oracion compuesta la subordinada es una verdadera proposicion con su propio sujeto, objeto, etc. Ahora bien, el infinitivo que lleva sujeto, objeto, ¿por qué no ha de formar verdadera proposicion, hallándose, como se halla, siempre dependiendo de otra principal? A nadie extrañe, pues, mi innovacion. Los autores han considerado hasta aquí el infinitivo, el participio y el gerundio como meros complementos; pero si llevan ó pueden llevar objeto y término indirecto, y siempre necesariamente llevan sujeto tácito ó expreso, es evidente que forman proposicion, que son *verbales*, aunque por no envolver en sí el sujeto solo sean verbos *infinitos* y únicamente puedan emplearse como proposiciones subordinadas.

1. Oraciones sustantivas de objeto.

Son aquellas en que el objeto ó término directo de la proposicion principal es una proposicion. Esta puede expresarse por medio del infinitivo ó de un verbo finito con la conjuncion *que* ú otra relativa.

a) Con infinitivo.

215. 1. El infinitivo hace las veces de un nombre abstracto por su valor sustantivo; pero como verdadero verbo que es, puede llevar todos los términos verbales, al mismo tiempo que como nombre puede llevar artículo, y *el casarla*, dexadlo a mi cargo (II, 5, 17): dejad *el casorio de ella* á mi cargo.—alabaua en su autor, *aquel acabar su libro con la promessa de aquella inacabable auentura* (I, 1, 2): aquel final de su libro.—palabras y razones le dixo Sancho, que merecian *molerle a palos* (II, 24, 91): merecían un molimiento de palos, una

paliza. —porque en ella he grangeado quatro cosas. La primera auer conocido a v. m... La segunda auer sabido lo que... La tercera entender la antiguedad de los naypes (II, 24, 91): he grangeado *quatro cosas*, que son las que declara despues con oraciones de infinitivo, que son apositivas de *quatro cosas*.—Supe que sabia muy bien Arabigo, y no solamente *hablarlo*, sino *escriuirlo* (I, 40, 209): sabía el habla y la escritura de los árabes, ó sea *el Arabigo*.—por el desseo que tengo de prouar â que sabe *el ser Gouernador* (I, 42, 158): el sabor del gobierno.—*Mayores secretos* pienso *enseñarte, y mayores mercedes hazerte* (I, 10, 31): pienso ó tengo en la intencion tu enseñanza y el acto de hacerte mercedes.—no pensaua *dexar persona viua en el castillo* (I, 3, 10).—piensa v. m. *caminar este camino en balde?* (I, 31, 153).—assi pienso yo *llouer como pensar ahorcarme* (II, 1, 4).—pensaua *limpiarlas* (I, 2, 4).—sabreisme *dezir* amigo... *donde* (II, 9, 31).—de modo que nos impossibilitô *el seguille* (I, 23, 100). Notable ejemplo es el siguiente: si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo *sabre no darseme* nada por discreto (II, 33, 129).—Vio en un arroyo *estar lauando cantidad de mugeres* (II, 50, 189).—no es possible que yo arrostre, ni por pienso, *el casarme*, aunque fuesse con el Aue fenix (I, 30, 148).

2. Cuando un sujeto con su predicado, como *rosa floret* = la rosa florece, se considera como objeto de nuestro pensamiento ó de nuestra voluntad, en latin el nominativo se pone en acusativo y el verbo en infinitivo: *video rosam florere* = veo florecer la rosa. Lo mismo, cuando el predicado es un auxiliár con algun elemento predicativo: *aqua est frigida* = el agua está fría, *video aquam frigidam esse* = veo estar fría el agua, Audimus *Cyrum regem* Persarum *fuisse* = oimos *haber sido Ciro rey* de los Persas. Esta construccion se llama de acusativo con infinitivo, *Acusativus cum Infinitivo*. Su naturaleza consiste en que el objeto del verbo principal está formado á la vez por el acusativo y por el infinitivo: *veo florecer la rosa* equivale á *veo el florecimiento de la rosa*, donde el objeto del verbo es un nombre, *el florecimiento de la rosa; veo estar fria el agua* equivale á *veo la frigidez del agua*. Hay que distinguir bien este caso de aquel en que el acusativo es objeto del verbo transitivo y el infinitivo es objeto completivo, de manera que el acusativo solo se refiere al verbo del cual es objeto, y nó al infinitivo: *cogo te fugere* = *te fuerzo á huir; no fuerzo* (ó *hago fuerza* en) *tu huida, procuro que tú huyas*, donde *fugere* es completivo de *cogo*, no objeto, que solo lo es *te*. *Doceo te scribere* = *te enseño á escribir*, donde *te* es el único objeto de *doceo*, *scribere* es su completivo; cosa distinta de *enseño que tú escribas* ó *enseño tu escritura*. La construccion de acusativo con infinitivo existe en castellano con verbos de percepcion,

y los pronombres van en acusativo, como se ve por: *la oí decir, la ví caer*, como se dice en Aragon, donde *la* nunca es dativo; y no se dice hablando de una mujer *le oí decir, le ví caer* [1].

Así, pues, la oracion: *ellos mandan y gobiernan el mundo desde una silla* se convierte como subordinada objetiva en: *los* hemos visto *mandar, y gouernar el mundo desde una silla* (I, 37, 199); la oracion: *la casa de don Diego de Miranda era ancha como de aldea* se convierte como subordinada objetiva en: hallo don Quixote, *ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea* (II, 18, 65). Pueden decirse con *que* y verbo finito: *hemos visto que ellos mandan, vió que la casa de don Diego era ancha.* Yo he visto *llouer y hazer Sol, todo a un mesmo punto* (II, 19, 72).—obedecio el Retor, viendo *ser orden del Arçobispo* (II, 1, 3).—mi pura verdad *os* haze *á vos ser falso, y mentiroso* (I, 36, 188).—*Me* pense *caer muerto de puro gozo* (II, 52, 201).—Me acuerdo auer*le* oydo *dezir muchas vezes hablando entre si, que queria hazerse cauallero andante* (I, 5, 15).—*suspirar* si *la* he oydo muchas vezes, y *dar unos gemidos, que* (I, 36, 188).—Y aueys oydo *nombrar á alguno dellos* (íd.).—auia oydo *suspirar á la emboçada* (íd.).—la detuuo sin dexar*la mouer un passo* (íd.).—que desde lexos ha visto *llorar mis ojos* (I, 44, 238).—como *le* vio *llegar* amarillo, consumido, y seco (I, 35, 186).

3. Los verbos *deber, dejar, mandar, poder, querer, saber, hacer, osar*, van con el infinitivo formando como otro verbo, en el que la idea del infinitivo queda modificada por la de obligacion, consentimiento, mandato, posibilidad, voluntad, costumbre, etc.: le *deuemos* sin escusa alguna *condenar* al fuego (I, 6, 17). — como á unico en su arte *deuemos perdonar* (I, 6, 17). — auiendo, y *deuiendo ser* los historiadores puntuales (I, 9, 29). En este ejemplo hallamos *haber* con el mismo valor, y otro tanto se diga de *deber de*, como vimos al tratar de los tiempos. Por conjeturas verisimiles se *dexa entender* que (I, 1, 1). — y el *dexo retirar* a los heridos (I, 3, 9). — le *dexó yr* â la buena hora (I, 3, 10); lo mismo *dejar de*: le *dexaron de tirar* (I, 3, 9).—no *dexaria de tener* el rostro lleno de cicatrices (I, 1, 2); pero los significados son otros, *cesar, faltar*. Bien los puede v. m. *mandar*

[1] Siento contradecir en esto á mi excelente amigo D. Rufino Cuervo, que en su nota 133 dice: «Cuando el acusativo debiera ser un pronombre, se prefiere darle la forma del dativo si el infinitivo lleva acusativo: «Le oimos cantar dos arias»; «Me acuerdo *haberle* oido decir muchas veces hablando entre si, que queria hacerse caballero andante»; «Cuando bien cerca vi pasar *á Aminta*». Es acusativo, *la vi pasar*, que se dice en Aragon, donde *la* nunca es dativo, *¿la has oido cantar?* «No oiras el dulce nombre | De madre, ni *veras los tiernos hijos* | Con apacible juego *rodearte*». Ambos ejemplos de Jáuregui (*Aminta* IV, 2, y I, 1), aducidos por el mismo Cuervo. Creo, pues, que *á* con personas en estos casos, y *le* en el texto del *Quijote*, son acusativos (Cfr. los ejemplos últimos de Berceo y los aquí citados de Cervantes).

quemar (I, 6, 19). — *Mandará* v. m., por esta primera de pollinos... *dar* a (I, 25, 111).—No *podia*, ni deuia *tomar* armas con ningun cauallero (I, 2, 4). — lo que *he podido aueriguar* en este caso... es, que (I, 2, 5). — la mas graciosa, y estraña figura que *se pudiera pensar* (I, 2, 6). — *podria ser* que fuessen estas truchuelas como la ternera (I, 2, 7).—En un lugar de la Mancha de cuyo nombre *no quiero acordarme* (I, 1, 1). — sin *querer cansarse* mas en leer libros (I, 6, 18).—y aun *quieren dezir* que (I, 16, 58). — Que el tiene, y *suele leer* tan de ordinario (I, 5, 15). — *se suele dezir* (I, 6, 17). — de los braços largos, que los *suelen tener* algunos, de casi dos leguas (I, 8, 23). — Los primeros dias, como todos los de boda, *suelen ser* alegres (I, 33, 160).— Propuso de *hazerse armar* cauallero (I, 2, 4). — *hagote saber* Sancho, que (I, 10, 31 bis). — que bolteadas del viento *hazen andar* la piedra del molino (I, 8, 23).—*hizela estar* queda, y a raya (II, 14, 47).—yo te *sabre defender*, y *ofendellos* (I, 15, 53). — Un principe conozco yo que *puede suplir* la falta de los demas (II, 24, 92). — Pidieronle, que *se dexasse desnudar* (II, 31, 118).—no *osé desamparar* á la Zorayda (I, 41, 218).—y si *quereys saber* quien os manda esto (I, 4, 12).—*quiero acrecentar* la deuda para (íd.).—*querian detenerse* (I, 31, 154).—*mas quiero tener* por amo, y por señor al Rey..., que no a un pelon (II, 24, 93).— y agora *quiero creer* lo que mi amo cuenta (I, 33, 130). — *pudieras ahorrar* desta diligencia (II, 17, 61).—como lo *podia ver* en sus grandes ojeras (II, 23, 88).—se *holgára no auer salido* de casa (II, 8, 26).— *desseas yr* a verte con tu muger? (I, 41, 215). — en tanto que se acabaua una losa, que... pensaua *mandar hazer* (I, 14, 51). — *mandó* a Sancho *boluer* a la ciudad (II, 10, 32).—y assi los *hize rescatar* por la misma orden que yo me rescaté (I, 40, 213). — al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos *hazen ajustar*, y *encoger* mal que nos pese (II, 33, 129).

4. Pueden depender una subordinada de otra: os haran *confessar que* yo no me engaño (II, 19, 72): la primera con infinitivo, la segunda con *que*. Véanse ambas con infinitivo: que yo espero *de hazeros ver* estrellas a medio dia (II, 19, 72).—si no os picaredes mas *de saber* mas *menear* las negras (íd.).—Sabete Sancho que es muy facil cosa a los tales *hazernos parecer* lo que quieren (I, 18, 69). — yo os harê *conocer ser* de couardes lo que estays haziendo (I, 3, 11).—*querer dar a entender* a nadie, que (I, 49, 261).—no merecia el *yr a bogar* en las galeras (I, 22, 90). — no tuuo otro remedio, sino *acudir a cubrirse* el rostro con ambas manos, y *á quexarse*, que le auian derribado las muelas (I, 29, 144).

b) Con verbo finito y conjuncion.

216. En la proposicion: *Esto* se bien dezir (I, 28, 136), *esto* es término objetivo del predicado *dezir;* la explicacion de *esto* es una proposicion en: *esto* se bien dezir, *que quedé confusa, y pensatiua, y casi fuera de mi, con el nueuo acaecimiento.* Explicacion de *lo* tenemos en: Siempre Sancho *lo* he oydo dezir, *que el hazer bien á villanos, es echar agua en la mar* (I, 23, 94). La proposicion explicativa del término objetivo está introducida por *que*, especie de conjuncion relativa, del *quod* latino, acusativo ó término objetivo del relativo *qui, quae, quod.* Se refiere *que* al *esto, lo,* como se refiere todo relativo á un término. Pero una vez así convertido el relativo neutro en conjuncion *explicativa* ó *anunciativa*, ya pudo omitirse el pronombre á que se refería. Así: pensando *que aun no auia cessado la borrasca de las piedras* (I, 22, 94), toda la proposicion introducida por *que* es término objetivo de *pensando.* La subordinada objetiva es, pues, en sustancia una subordinada relativa. Lo que juzgo don Quixote de la Mancha del de lo verde, fue, *que...* (II, 16, 95): objeto de juzgar es *lo que*, explicado despues por la proposicion introducida por *que, fue que...* Equivale á la oracion relativa: Mirad *lo que dezis* (II, 1, 4).—Vio *que su amo estaua parado* (I, 23, 96). — mandole su amo *que viesse lo que en la maleta venia* (íd.).—pensó el huesped, *que el hauerle llamado Cauallero* (I, 2, 6). — creo *que el no acudir el al remedio del daño que alli le señalé, deuio de ser que de puro bueno* (I, 34, 179). En los dos últimos ejemplos el *que* introduce una oracion de infinitivo.

Omítese la conjuncion *que,* sobre todo con subjuntivo. Entre el *que* tácito y el verbo subordinado pueden ir afijos y el *no;* pero entre el subordinante y el *que* tácito no caen bien otras palabras: Y suplicole, *le auisasse de su buena, ó mala suerte* (II, 7, 26).—pidiendola *fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiuo Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion* (II, 10, 32).—la preuencion, que dezia, *era bien se hiziesse* (II, 1, 2).—Temiase, *no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia* (II, 3, 10).—suplicandole encarecidamente... *le mandasse sacar de aquella miseria en que viuia* (II, 1, 3).—mandó a un Capellan suyo *se informasse del Rector de la casa* (II, 1, 3).—pidio al Retor, *mandasse dar los vestidos* (II, 1, 3).—suplicole, *le auisasse* (II, 7, 26).—me mandó *fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de* (II, 14, 47).—que holgâran, *se les huuiera oluidado a los autores della algunos de los infinitos palos que* (II, 3, 11).—preguntó luego a Dorotea *le dixesse como* (I, 36, 192).—os suplico Andante inclito y señor indomable, *vuestra graciosa promessa se conuierta en otra* (II, 40, 150).

En cámbio cuando un verbo pide preposiciones determinadas,

van delante del *que* de la subordinada: Ya me marauillaua yo, *de que el no respondia* (II, 25, 96), en vez del simple *que*.

217. A veces en nuestros clásicos redunda el *que*: suplico a v. m..., *que* porque no encarguemos nuestras conciencias, confessando una cosa por nosotros jamas vista, ni oyda..., *que* v. m. sea seruido de mostrarnos algun retrato de essa señora (I, 4, 13). Sobre todo cuando la subordinada es interrogativa indirecta: digo: *Que* que le yua á v. m. en boluer tanto por aquella Reyna Magimasa (I, 25, 107).—siempre he oydo dezir a mis mayores *que*, el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, *que* no se deue quexar si se le passa (II, 5, 17).—aunque se dezir, *que* si se usa en la caualleria escriuir hazañas de escuderos, *que* no pienso *que* se han de quedar las mias entre renglones (I, 21, 85).—preguntò a los que lleuarle querian, *que que* les mouia â querer lleuar contra su voluntad aquel muchacho? (I, 44, 236). –dezia el Vizcayno en sus mal trauadas razones, *que* sino le dexauan acabar su batalla, *que* el mismo auia de matar a su ama (I, 8, 26).—con todo esso osaria afirmar, y jurar, *que* estas visiones que por aqui andan, *que* no son del todo catolicas (I, 47, 249).—Dixo mas el Cura, *que* pues ya el buen sucesso de la señora Dorotea impidia passar con su designio adelante, *que* era menester inuentar, y hallar otro (I, 37, 194).—Digo en fin..., *que* si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este Metamorfoseos en vuestra persona, *que* no le deys credito (I, 37, 194).—Malambruno me dixo, *que* quando la suerte me deparasse al Cauallero nuestro libertador, *que* el le embiaria una caualgadura (II, 40, 150).—Yo apostarê, *que* pues no le han dado ninguno dessos famosos nombres de cauallos tan conocidos, *que* tampoco le auran dado el de mi amo (II, 40, 151).

Es grave defecto del castellano los varios oficios que ha tomado el *que*, por tenerse que repetir á veces en una oracion: por auer visto *que* quando estaua por las bardas... no me fué possible subir por ellas..., por*que* me deuian de tener encantado: *que* te juro por la fê de quien soy, *que* si pudiera subir, o apearme, *que* yo te hiziera vengado de manera, *que* aquellos follones..., *aunque* en ello supiera contrauenir a las leyes de caualleria, *que* como ya muchas vezes te he dicho, no consienten *que* cauallero ponga mano... (I, 18, 65); en una sola oracion no muy larga hay nueve *que*.

218. La proposicion interrogativa ¿si podré hallar otros cien escudos?, se convierte en término objetivo de otra subordinante: de pensar, *si podrê hallar otros cien escudos* (II, 5, 16), donde *si* hace las veces del relativo *que*. Es que las partículas interrogativas y las relativas son las mismas, distinguiéndose solo por el acento. Quiso hazer de todo en todo esperiencia, *si la sanidad de don Quixote era falsa, ô verdadera* (II, 1, 1).—se informasse del Rector de la casa, *si*

era verdad lo que aquel Licenciado le escriuia (II, 1, 3).—Hermano, mire, *si me manda algo, que me voy a mi casa* (II, 1, 3).—*Si puedo sentirme, o no*, yo me lo se (II, 1, 5).—En esto de Gigantes ay diferentes opiniones, *si los ha auido, ô no en el mundo* (II, 1, 6).—pues por Dios que han de ver essos señores que acâ los embian, *si soy yo hombre que se espanta de leones* (II, 17, 60). La interrogacion indirecta se convierte de esta manera en oracion objetiva: Preguntaronle sus compañeros, *si auia cenado* (I, 17, 60), equivale á: para prouar *si era fuerte* (I, 1, 2), especie de interrogacion que uno se hace á sí mismo; ó á la condicional: y auisenme, *si quando vamos por... podre encomendarme a nuestro Señor* (II, 41, 153).—Pregunto *si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia una muger...* (II, 50, 189).—y saber de vos *si...* (I, 24, 101).—le preguntaron, *si queria comer* (I, 2, 6).—para prouar *si era fuerte* (I, 1, 2).—Yo no puedo afirmar *si la dulce mi enemiga, gusta, o no, de que* (I, 13, 44).—todauia dudoso, *si entraria, ó no* (I, 26, 117).

De la misma manera con *como:* ¿cómo escribe?—cada uno mire, *como habla, ô como escriue de las presonas* (II, 3, 12).—Vos vereis compadre, *como quando menos lo pensemos, nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera* (II, 2, 7).—ya les auia dicho *como era loco* (I, 3, 9), que era loco.—Oluidauaseme dezir, *como Grisostomo el difunto fue grande hombre* (I, 12, 37).—Preguntó don Quixote, *que como yua aquel hombre con tantas prisiones* (I, 22, 91), es decir *por qué*, interrogacion causal indirecta. – a procurar *como ser Emperador* (I, 26, 119), modal, el modo de.—que mire, *como gouierna sus vassallos* (I, 33, 129).—sin saber *como, ô en que manera* amanece otro dia mas de mil leguas de donde anochecio (I, 31, 153).—que me hize cruzes de espantado *como las pudo saber* (II, 2, 9).—el Duque dio nueuas ordenes, *como se tratasse a don Quixote como a Cauallero Andante* (II, 32, 128).—sin saber *como, ni como no*, han dc quedar presos, y enlazados (I, 21, 86).—donde tropiece, y caya, sin saber *como, ni como no* (I, 23, 99).—que le daria lugar, y tiempo *como a sus solas pudiesse hablar a Camila* (I, 33, 168).

Con *que: qué es yelmo?* se convierte en la interrogativa indirecta: y se tambien *que es yelmo, y que es morrion* (I, 45, 240).—ya se *á que sabe el vizcocho y el corbacho* (I, 22, 92).—yua don Quixote embelesado sin poder atinar con quantos discursos hazia, *que serian aquellos nombres* (II, 68, 261).—Pero dime *que joya fue la que te dio* (I, 30, 152). —y ay muchos que dessean saber, *que hizo dellos, ô en que los gastô* (II, 3, 13).—No se *que ciencia sea essa* (II, 18, 66).—Preguntô don Diego a su hijo, *que auia sacado en limpio del ingenio del huesped* (I, 18, 67).—no sabre decir con certidumbre, *que tamaño tuuiesse Morgante* (II, 1, 6).—holgara mucho de saber, *que trataran aora los dos*

(II, 2, 7).—esperando a ver *en que parauan las diligencias* (I, 44, 235).

Con *quien:* nosotros no conocemos *quien sea esa buena señora* (I, 4, 13).—pero no vio *quien lo podia causar* (I, 20, 80).—y yo le dire a v. m. *quien soy* (II, 12, 43).—preguntô... *quien era el que se yua sano, y cuerdo* (II, 1, 4).—y si quereys saber *quien os manda* (I, 4, 12).—que me digays *quien soys* (I, 24, 101).—sin determinarse, *a quien la entregaria* (I, 51, 267).—el padre conocia *quien yo era* (id.).

Con *cual:* que no sepa determinar *qual de los dos libros es mas verdadero* (I, 6, 17).—Viendo pues el ventero... *qual andaua su dama* (I, 16, 59).—a que me veays, *qual me veys, roto, desnudo* (I, 29, 139).—que mirasse yo *quales queria traer conmigo* (I, 41, 214).—digame agora, *qual es mas, resucitar a un muerto, ô matar a un gigante* (II, 8, 29).—no se *qual ha de ser el ultimo* (II, 14, 47).—que no sepamos *qual es nuestro pie derecho* (I, 18, 65).—y no saben *qual es su mano derecha* (I, 22, 90).

Con *cuanto, cuan:* como si yo no supiesse *quantas son cinco* (I, 32, 159).—mas para que veas *quan necio eres tu, y quan discreto soy yo* (I, 25, 113).—viendo *quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos y quam embebido en* (II, 2, 7).—oyendo *quan como niña hablaua doña Clara* (I, 43, 231).—para conocer por las estrellas *quantas horas son passadas de la noche* (II, 18, 66).—y le de a entender *quan prouechosos, y quan necessarios fueron* (II, 18, 67).—porque se aduierta, *quan* sin culpa me he venido (I, 28, 133).

Con *cuando:* temiendo y esperando, *quando improuisamente ha de subir a las nubes sin alas* (I, 38, 200).

Con *donde:* preguntandose los unos a los otros *donde yuan* (I, 13, 41).—que no sabia... *a donde auia de descargar tan gran nublado* (II, 1, 1).—y veis aqui *donde esta buena señora... me llama amiga* (II, 50, 191).—veis aqui *donde entrô por la sala el page* (II, 52, 199).—sino buscar *donde vizmarse* (II, 15, 53).

Entre los ejemplos de *como* se habran notado algunos en que no es interrogativo, sino que equivale al *que:* es muy empleado, y la metáfora es clara, pues se usa con los verbos *decir, percibir,* etc., con los cuales en lugar de ser el objeto el *que,* ó sea el hecho, es el *cómo,* el modo de ser del mismo: Oluidauasseme dezir, *como Grisostomo el difunto fue grande hombre de* (I,12,37).—ya les auia dicho *como era loco* (I, 3, 9). Es lo mismo que en: sin saber *como, ni como no* (I, 45, 240): es decir expresa el modo, y por ende el hecho, que suele indicarse por el simple *que:* no sino tomarase con ellos, y viera *como escapaua de sus manos* (II, 32, 122), el modo de escapar.—Mira tu si puedes hazer *como nos vamos, y serás allâ mi marido* (I, 40, 210), modo de que nos podamos ir.

219. A veces en castellano, en vez del verbo finito detras del re-

lativo ó interrogativo, por modismo particular puede emplearse el infinitivo: no era otro su pensamiento sino buscar *donde vizmarse* (II, 15, 53).—mirando a todas partes, por ver si descubriria algun castillo, ó alguna majada de pastores *donde recogerse, y adonde pudiesse remediar* su mucha necessidad, uio no lexos del camino por donde yua, una venta (I, 2, 5): *donde recogerse* y *adonde pudiesse remediar*, ó *adonde poder remediar*. El latin no admite en este caso el infinitivo, sino el verbo finito en subjuntivo, que tambien lo admite el castellano, como se ve en el último ejemplo y en los ha pocos citados, y por *donde se recogiesen* en el mismo *Quijote:* En estas, y otras platicas, les tomô la noche en mitad del camino, sin tener, ni descubrir *donde* aquella noche *se recogiessen* (I, 19, 71). La construccion con infinitivo es antigua: «Toto homine qui calumpnia habuerit a pectare a los fiadores et non habuerit *unde pectare*» (*Fuero Madrid* 1.202), por *unde pectet*. Provino del gran empleo del infinitivo, contaminándose dos giros: *buscaba lugar donde se recogiese* (giro latino) + *buscaba lugar para recogerse* = *buscaba lugar donde recogerse*. Idéntica contaminacion hallaremos en el giro relativo *libros que leer*. A lo *que* yo me se *acordar*... y se *dezir* (I, 25, 112).—que tenia *que preguntalle*, y *que departir* con el (I, 30, 150).—se auia de poner en camino, a procurar *como ser* Emperador (I, 26, 119).—ni vi en *quien tomar* vengança de tu agrauio (I, 46, 247).—antes tendras *que llorar* contino, sino lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre del coraçon (I, 33, 165) (Cfr. *hipotaxis relativa*).

220. Respecto de los modos y tiempos, vamos á aplicar á las oraciones objetivas las nociones que se dieron al tratar de ellos, con cuyos ejemplos quedaran confirmadas. La doctrina es comun á todas las oraciones sustantivas, menos las finales.

A. Casos en que la subordinada lleva indicativo. Siempre que el verbo de la subordinante exprese *lo objetivo sin apreciacion subjetiva*, como cosa cierta que no admite vacilacion. Tales son los verbos que se refieren á actos del *entendimiento*, cuando enuncian el hecho como cierto, los de la percepcion sensible y algunos otros: *pensar, juzgar, recordar, decir, responder, creer, afirmar, confesar, jurar, prometer, advertir*, etc.

1. Si en la subordinante hay presente, en la subordinada puede haber cualquier tiempo de indicativo, pues los actos del entendimiento abarcan lo mismo los hechos pasados, que los presentes y los futuros: *digo que* estoy haciendo, que he hecho, que hice, que estaba haciendo, que había hecho, que haré, que habré hecho para entonces, que he de hacer, que había de hacer, etc. Ejemplos: Yo *se que estoy* bueno. (II, 1, 4).—y *dize, que* me *mientan* a mi en ella (II, 2, 9).—Yo *seguro que* la sobrina y el ama nos lo *cuenta* despues

(II, 2, 7).—No *sabes* tu Licenciadillo menguado, *que* lo *podre* hazer (II, 1, 4).—*Digo... que* en nuestra aldea *huuo* un labrador, aun mas rico (II, 12, 38).—*Digote que...* tal modo de contarla... jamas *se podrâ* ver, ni *aurâ visto* en toda la vida (I, 20, 79).—me *parece que* te *despeñas* (II, 1, 2).—*Digo que* assi lo *otorgo* (I, 29, 142).—y aun *creo* que *estamos* ya tan de su parte, que (I, 4, 13).—Tal *piensa que adora* un Angel (I, 11, 35).—porque *vee, que* yo solo *soy* el opuesto de (I, 7, 20), —que *parece que* aora la *veo* (I, 20, 78).

2. Si en la subordinante hay pasado, en la subordinada hay imperfecto ó pluscuamperfecto, segun se trate de un hecho presente ó pasado, respecto ambos del pasado, porque el imperfecto es el presente del pasado, y su pasado correspondiente es el pluscuamperfecto; si se trata de un hecho futuro respecto del pasado, hay *amaría*, que por la contingencia de su naturaleza potencial, viene á ser el futuro de pasado: dije que estaba haciendo, que había estado haciendo, que lo haría despues, que lo habría hecho para el día siguiente. Ejemplos: *dixeron, que* assi lo *hazian*, y lo *harian* con la voluntad y cuydado possible (II, 1, 1).—y le *dixo, que* aquel hombre aun *se estaua* loco (II, 1, 3).—le *dixo, que* el le *queria* acompañar (íd.).—*oyeron, que* la ama y la sobrina... *dauan* grandes vozes en el patio (II, 1, 7).—A lo que *respondio* don Quixote, *que* el *sabia* lo que hacia (II, 17, 61).—*creyeron indubitadamente, que estaua* del todo bueno (II, 1, 1).—de donde *coligio* Sancho, que su ventura *auia de* sobrepujar... (II, 8, 26).—que *entendia, que se engañaua* (II, 17, 61).—*oî* dezir *que se dezia* que (I, 28, 138).—*dixo que* en todos los dias de su vida... no *auia visto*, ni *leydo* tan linda carta (I, 30, 151).—No te *dixê* yo, Sancho, que me *auian de* sobrar escuderos (II, 7, 25). —*Vino a contar* algunas nueuas que *auian venido* de la Corte (II, 1, 1) (relativa).—*Preguntê* a Montesinos *si* las *conocia*, respondiome que no: pero que *imaginaua, que deuian* de ser algunas señoras (I, 23, 89).—*Tenia entendido que* su señor no se *yria* sin el (II, 7, 24).—porque *sabia, que* no se lo *negaria* (II, 7, 25).—*se fue* a buscar al Bachiller, *pareciendole*, que le *podria* persuadir (II, 7, 22).—*dixo* entre si *que* tales dos locos, como amo y moço no *se aurian* visto en el mundo (II, 7, 25).—*juzgaron que deuia* de ser labrador, que *auria* madrugado antes del dia (II, 9, 31) (relativa).—quando *oîa* dezir *que corrian* toros, y *jugauan* cañas, y *se representauan* comedias (II, 49, 187).

3. Si en la subordinante hay futuro, en la subordinada puede haber cualquier tiempo: diré que hago, que hice. Ejemplos: presto *veras, que trabajaste* en vano (II, 17, 61).—yo *apostare, que ha mezclado* el hideperro berzas con capachos (II, 3, 21).—*querras tu dezir* agora, *que* no me *dolia* yo quando (II, 2, 8): por *diras*.—o quiça *pen-*

sara..., *que* algun mal encantador... le *aura mudado* la figura (II, 10. 33).

B. Casos en que la subordinada lleva subjuntivo. Siempre que el verbo de la subordinante exprese el hecho *con apreciacion subjetiva*, como cosa dudosa ó de la cual no está en su mano decidir. Tales son los mismos verbos, antes vistos, que se refieren á actos del *entendimiento*, cuando se duda del hecho, y los que se refieren á actos de la *voluntad* en todo caso, pues bajo su dominio solo cae lo futuro, y éste como contingente, que no está en su mano el hecho, como *querer, desear, ordenar, mandar, prohibir, permitir, impedir, exigir, merecer, suplicar, rogar, aconsejar, conseguir, pedir.*

1. Si en la subordinante hay presente, en la subordinada tambien lo hay, pues el presente de subjuntivo es un presente y un futuro: creo que lo haga, que lo haya hecho, quiero que lo haga, que lo haya hecho para entonces. Ejemplos con verbos de entendimiento: *no creen que aya auido* tales Caualleros en el mundo (II, 1, 5).—me *ha mandado que discurra* por todas las Prouincias de España (II, 14, 47).—*no me puedo persuadir* â *que* toda la caterua de Caualleros andantes... *ayan sido* real y verdaderamente personas de carne, y huesso (II, 1, 5).

Ejemplos con verbos de voluntad: *ni procuro que* nadie me *tenga* por discreto (II, 1, 4). — *quiero que* me *digas* lo que (II, 2, 8). — *persuadeles, que* se les *oluiden* las passadas cauallerias, y *pongan* los ojos en las que estan por venir (II, 18, 26).

2. Si en la subordinante hay pasado, en la subordinada tambien lo hay de subjuntivo: no creí que lo hiciese, que lo hubiese hecho, quise que lo hiciese, que para entonces lo hubiese hecho. Ejemplos con verbos de entendimiento: *tenian casi* por impossible *que* la *tuuiesse* (II, 1, 2).— *Respondiole* el Hidalgo que lo *mirasse* bien (II, 17, 61).— *merecian, que* a cada una se le *echasse* un sambenito (II, 6, 2)). —sin *auer hablado* antes a su señora, *pidiendola fuesse seruida* de (II, 10, 32). — la preuencion, que dezia, *era* bien *se hiziesse* (II, 1, 2) (sujetiva).

Ejemplos con verbos de voluntad: *Mandó* a un Capellan suyo *se informasse* (II, 1, 3). — y a pesar de la verdad *querian que fuesse* loco hasta la muerte (II, 1, 3). — *daua* vozes a Sancho, *que* le *truxesse* el yelmo (II, 17, 59) (mandando). — *desseaua, que huuiesse declarado* su fidelidad (II, 3, 10). — *aconsejô* a don Quixote *que boluiesse* a proseguir sus dexadas Cauallerias (II, 15, 53).—*hizo* a las dos *que callassen*, y le *dexassen* entrar (II, 2, 7).—*se ordenô*, que de alli a tres dias *fuesse* su partida (II, 7, 25). — *No querria que* le *dixesse* yo aqui agora, y *amaneciesse* mañana en los oydos de los señores Consejeros, y *lleuasse* otro las gracias (II, 1, 2). — que no *querrian, que* los Hidalgos *se opusiessen* â ellos (II, 2, 8).— *querria*... que v. m. me

diesse dos tragos de aquella beuida (I, 15, 53). El subjuntivo optativo con *amase* lleva subentendida una proposicion subordinante de voluntad, de modo que pertenece al caso de que tratamos, y sus subordinadas estan en igual forma: *pluguiesse* a Dios, *que fuesse* antes oy que mañana, aunque *dixessen* los que me *viessen* yr sentado con mi señora madre en aquel coche (II, 50, 192).

3. Si en la subordinante hay futuro, en la subordinada hay presente de subjuntivo, que equivale á futuro: Dios *sera seruido* (querrá) *que* la suerte *se mude*, y que lo que oy se pierde, se gane mañana (I, 7, 20).

C. Hoy en lugar de *amase* suelen emplear *amara:* no creí que lo hiciese ó hiciera, que lo hubiese ó hubiera hecho, quise que lo hiciese ó hiciera, que lo hubiese ó hubiera hecho (conforme á B, 2). En Cervantes no es así, como ya vimos; solo se emplea *amara*, cuando se trata de un hecho contingente pasado, por ser el potencial pasado, y esto con cualquier tiempo en la subordinante que admita esa idea en la subordinada: presto *veras*... que *pudieras* ahorrar desta diligencia (II, 17, 61).—y sino lo cumpliera me *parece*, que *rebentara* (II, 41, 157). — *dizen* algunos... *que se holgarân*, se les huuiera oluidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que (II, 3, 11). —Pero *a buen seguro* (sé) *que* el te *perdonara*, porque (II, 6, 20).— cosas te *pudiera* yo dezir... que te *admiraran* (II, 6, 21) (relativa).— *dize que quisiera* passarle en silencio (II, 10, 32). — *quisiera* yo, *que* los tales censuradores *fueran* mas misericordiosos (II, 3, 13). — *quisiera* Sancho *que fuera* del todo escura (II, 9, 30).—dixo que si fuera possible, que *se auia de mandar*, que ninguno *fuera* osado a tratar (II, 59, 228).

Como se ve, difiere de *amase*, que solo se emplea con pasado en la subordinante y con idea de duda, propia del subjuntivo; mientras que *amara* prescinde de la primera condicion y solo mira á la contingencia del hecho.

Cuando en la subordinante hay *amara*, en la subordinada puede haber cualquier tiempo, lo cual indica que *amara* ni es presente, ni pasado, ni futuro de suyo: Assi es, dixo el Barbero, y *holgara* mucho saber, *que trataran* aora los dos (II, 2, 7).—yo me *holgara, que fueran* perlas Orientales (II, 50, 190).—yo *quisiera, que fueran* como hueuos de Abestruz (II, 52, 200).—ni la respondiera, si el Cura no la *dixera, que se determinasse* presto en lo que auia de hazer (II, 21, 79).

Igualmente con *amaría* en la subordinante: no *estaria* bien, *que* aora que estâ llamando a la puerta se la *cerremos* (II, 5, 17): y no necesariamente *se la cerráramos*, como diríamos hoy empleando el imperfecto subjuntivo. — quiza *podria* ser, *que diesse* en el hito (II, 51, 194).—No *querria que* v. m. *tuviesse* trauacuentas de disgusto

con essos señores (II, 51, 197).—*podriamos* descubrir, *que quedaua* el vergantin en la mar (II, 63, 247).—si quisiesses darme en este ultimo y forçoso trance la mano de esposa, aun *pensaria que* mi temeridad *tendria* disculpa (II, 21, 79).

2. Oraciones sustantivas de sujeto.

Son las que tienen por sujeto de la principal otra proposicion. La subordinada, que forma el sujeto de la principal, puede llevar infinitivo, ó verbo junto con alguna conjuncion, lo mismo que las objetivas.

a) Con infinitivo.

221. El infinitivo con artículo es mas nombre, está mas determinado que sin él, pero la construccion es la misma: *El dezir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al Vizcayno,* todo fue en un tiempo (I, 8, 27).—Alli fue *el dessear de la espada de Amadis...* alli fue *el maldezir de su fortuna*: alli fue *el exagerar la falta...* Alli *el acordarse de nueuo de...* (I, 43, 233).—Aqui si que fue *el admirarse de nueuo:* aqui si, que fue *el erizarse los cauellos de todos de puro espanto* (II, 62, 246).—*el pensar que tengo de amar por elecion,* es escusado (I, 14, 50).—*El murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu,* son grande parte para (I, 11).—*el dezir gracias y escriuir donayres* es de grandes ingenios (II, 3, 12). En todos estos casos el infinitivo con artículo equivale á un nombre de accion: *el murmullo de las fuentes es grande parte;* pero el infinitivo, admitiendo objeto y sujeto, es una proposicion, aunque subordinada.

Sin artículo es mas verbal: Acontece *tener un padre un hijo feo* (I, 11): el sujeto de la principal es una proposicion con su objeto *un hijo feo* y su sujeto *un padre.*—pero uno es *escreuir como Poeta* y otro *como historiador* (II, 3, 11).—no pareciendole ser bien *casarla con Basilio* (II, 19, 70).—parece *ser que* (II, 59, 226).—de gente bien nacida es *agradecer los beneficios* (I, 22, 93).—*las especias de diuersas suertes* no parecia *auerlas comprado por libras, sino por arrobas* (I, 20, 74).—con la santa Hermandad no ay *usar de cauallerias* (I, 23, 95).—de sabios es *guardarse* oy para mañana, y *no auenturarse* todo en un dia (I, 23, 95).—no ay para que andeys mendigando...: sino *procurar* que â la llana (I, v).—es mas facil, *premiar* â dos mil letrados, que a treynta mil soldados (I, 38, 199).—*Alcançar alguno* a ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguido de cabeça... Mas *llegar uno* por sus terminos a ser buen

soldado, le cuesta todo lo que al estudiante (I, 38, 200).—Solo lo que puede hazer, es, *dar* noticia a su Capitan (id.).—no ay mas, sino atroche moche *entrarse* por las casas agenas... y... *meterse* de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar... (II, 32, 121).—si a v. m. le parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay sino *rasgarla, y hazer otra nueua* (II, 36, 142).—no ay para que *tener embidia* a (II, 42, 160).—a ydos de mi casa, y que quereis con mi muger, no ay *responder* (II, 43, 163).—quanto fue de pesadumbre para Sancho *no llegar âpoblado*, fue de contento para su amo, *dormirla al cielo descubierto* (I, 10, 32).

Son de mucho empleo como predicados los verbos unipersonales:

1. Los formados por el verbo ser ú otro auxiliar y un nombre ó adjetivo predicativos: no es cosa extraña, *ver con quanta facilidad cree este* (I, 30, 150). — es muy facil cosa a los tales *hazernos parecer lo que quieren* (I, 18, 69). — me es a mi mas facil, *imitarle en esto, que no en hender Gigantes* (I, 25, 108).—es menester *esperar la segunda parte* (I, 6, 20).—que no era menester *escriuir una cosa tan clara* (I, 3, 8).— no es razon *ponerla en contingencia* (I, 33, 165). —es un regalo *oyrle o leelle* (I, III).—con la santa Hermandad no hay *usar de cauallerias* (I, 23, 95).

2. Los de la sensibilidad y entendimiento, formados por verbos adjetivos: porque conuenia *hazer eleccion de* (I, 22, 91).—bastarame *subir en las ancas de una destas mulas* (I, 29, 144).—basta *ver como don Gayferos se descubre* (II, 26, 100).—y falto poco *de no dar indicio de su pena* (I, 21, 87).—y no me pesa mucho *de yr â ellas* (I, 22, 92). — y no me pesaua *ver en sus papeles mis alabanças* (I, 28, 134).—mal parece *tomaros con quien defender no se puede* (I, 4, 11). — adonde le parecio a Sancho *passar aquella noche* (I, 23, 95). — ni hasta agora me ha venido en pensamiento *serlo* (II, 22, 82). Nótese que *de* solían añadirlo los antiguos en muchos verbos: me pesa *de ir*, tengo pesar *de ir*.

Como sujeto agente se emplea lo mismo la subordinada: *El auerse detenido Sancho con Ricote*, no le dio lugar a que (II, 55, 209). — y mueueme a ser deste parecer, *hallar en la Historia que* (II, 1, 6).—pero desconsolole, *pensar, que su autor era moro* (II, 3, 9).—Solo digo aora, que la pena que me ha causado *ver estas blancas canas, y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete*, me ha quitado el assunto de ser hechizero (I, 22, 91).—animole à esto *auer visto, que* (I, 23, 95). —no te dê pena *el buscalle* (I, 23, 98).—Que no eran menester ruegos, adonde *el mandar* tenia tanta fuerça (I, 38, 201).—dos fanegas de risa, que te ha de causar *el saber, como se portô en su cargo* (II, 44, 165).— este encerramiento, y *este negarme* el salir de casa... ha muchos dias y meses que me trae muy desconsolada (II, 49, 187).

b) Con verbo finito y conjuncion.

222. La conjuncion ordinaria es *que*, la cual de término objetivo (Cfr. *Período objetivo)* pasó á emplearse como sujeto. Si en vez de: veo *que te despeñas*, ponemos el término objetivo *que te despeñas* como sujeto, tendremos: me parece *que te despeñas* (II, 1, 2). El relativo *que*, refiriéndose, no ya á un nombre: *veo el libro, que lees*, sino á toda una proposicion, la convierte en un todo relativo; y despues de emplearse ese todo como término objetivo de una proposicion principal, pudo emplearse como su sujeto. La correspondencia de los tiempos y demas fenómenos que vimos en la proposicion objetiva, se reproducen aquí, por lo cual no me detendré á especificarlos. Mucho me pesa, Sancho, *que ayas dicho, y digas, que* (II, 2, 7).—si sucediesse..., *que v. m. me diesse la insula* (II, 7, 24). — podria ser, *que fuesse otro* (II, 14, 48).—porque no fuera acertado *que los alamos de la comedia fueran finos* (II, 12, 40). — y seria razon *que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda* (II, 6, 20).—Harto mejor sería, *que los que professamos esta maldita seruidumbre, nos retirassemos a nuestras casas* (II, 13, 44).—que era menester, *que con letras Goticas escriuesse junto a el, este es Gallo* (II, 3, 12).—pues era forçoso, *que el tal uencido Cauallero boluiesse* (II, 15, 53).—que se tenia por cierto, *que el turco baxaua con una poderosa armada* (II, 1, 1).—mejor sera, *que nos salgamos fuera de la ciudad* (II, 9, 31).—que mucho *que se anegasse en la mitad del golfo de su desatino?* (I, 14, 50). —y fue a lo que se cree, *que...* (I, 1, 3).—Bien es verdad, *que el Anselmo era algo mas inclinado a* (I, 33, 160).—y la razon dezia el, era *que jamas la glossa podia llegar al texto, y que muchas, o las mas vezes yua la glossa fuera de la intencion y proposito de lo que pedia lo que se glossaua* (II, 18, 67). — me ha dado gran pena, *que me dizen que* (II, 36, 141).

Es digna de notarse la hipotaxis sujetiva, cuando el predicado es un verbo unipersonal por su gran empleo: son de tres clases, y llevan *que, si, cuando*, etc.:

1. De verbo *ser* ó *estar* y un adjetivo ó nombre ó adverbio: es bien que, es conveniente que, es de desear que, es extraordinario que, es extraño que, es fácil que, es gran cosa que, es injusto que, es incómodo que, es imposible que, es justo que, es lástima que, es menester que, es molesto que, es mucha cosa que, es mucho descuido que, es muy bueno que, es necesario que, es posible que, es preciso que, es sorprendente que, es una lástima que, es una vergüenza que, es un milagro que, etc.: ni 'aun fuera bien *que vos lo entendieredes* (I, 6, 18).—no es possible, *que el mal, ni el bien sean dura-*

bles (I, 18, 69).—que no estaua bien, *que nadie... ocupasse la silla* (I, 33, 170).—y fue lo bueno, *que al ventero se le apago el candil* (I, 16, 59).—Bueno es *que quiera darme v. m. a entender que* (I, 32, 159).—No sera bueno, *que tenga yo un instinto tan grande* (II, 13, 46).—era cosa de ver *con la presteza que los acometia* (I, 19, 72).—fuera justo *que me quexara* (I, 14, 49).—es lastima *que aquella pobre señora* (II, 59, 225). —Harto mejor seria *no buscarle* (I, 23, 98).

2. De verbos referentes á la sensibilidad: agrada que, asombra que, admira que, basta que, consuela que, conviene que, disgusta que, desagrada que, embelesa que, encanta que, extraña que, falta que, gusta que, importa que, maravilla que, me pesa que, me duele que, pasma que, regocija que, resta que, sorprende que, etc.: conviene, y es menester, *que yo lo sepa* (I, 19, 72).—basta *que en la narracion del no se salga un punto de la verdad* (I, 1, 1).—mucho me pesa Sancho, *que hayas dicho, y digas, que* (II, 2, 7).—No importa, hija *que el Christiano se vaya* (I, 41, 226).

3. Verbos que se refieren al entendimiento: cabe que, conduce á que, consta que, es verdad que, es cierto que, es claro que, es evidente que, es dudoso que, ocurre que, parece que, resulta que, sucede que, etc.

Ejemplo: podria ser *que fuessen estas truchuelas como la ternera* (I, 2, 7).—es de saber aora, *si tiene mucha costa el hazelle* (I, 10, 31).—parece ser *que en otro aposento... oyô dezir* (II, 59, 226).—bien se puede creer *que* (I, 13, 44).—Bien es verdad *que al partirse dixo* (I, 31, 156).—que en verdad si va a dezirla *que...* (I, 30, 149).—verdad es, *que* (I, 37, 195).—tuuiesse por cierto y aueriguado *que* (I, 3, 8).—claro està *que* (I, 15, 54).—pues estaua claro, *que* (I, 29, 144).—*lo qual* era claro *que don Quixote vencido cumpliria* (II, 15, 53).—con tanta gana començo á caminar, que parecia *que no ponia los pies en el suelo* (I, 4, 11).—no parecia *sino que en aquel instante le auian nacido alas a Rozinante* (I, 19, 72).—que ya le parecio *que no auia necessidad de guardar mas el castillo* (I, 44, 236).—ya me parece, *que sus saetas me zumban por los oydos* (I, 23, 95).—Figurosele *que yua desnudo* (I, 23, 98).

Omitiéndose la conjuncion *que:* razon seria, *se estendiesse esta costumbre por todas las naciones* (II, 16, 58).—por parecerme *haria traycion a mi Rey* (II, 54, 208).

En vez de *que,* con cualquier interrogativo-relativo: que a el se le deuia de auer oluidado *el como, y el quando se los auia buelto* (II, 45, 170), por *que se los había vuelto.*—no se te passe della, *como te recibe, si muda las colores el tiempo, que la estuuieres dando mi embaxada, si se desasossiega, y turba, oyendo mi nombre* (II, 10, 32).—se le oluidaua de contar *quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho*

(II, 3, 13).—*quantas, quienes,* y *quales son las personas...* (I, 30, 146).—salgan mis caualleros, *quantos èn mi Corte estan* (I, 21, 86).—que me hize cruzes de espantado, *como las pudo saber* (II, 2, 9).—que nunca por el se descubriria *quien ellos eran* (II, 31, 118).—Donde se declara, *quien fueron los encantadores y verdugos* (II, 50, 189).

3. Oraciones sustantivas finales. [1]

Son aquellas en que el *término indirecto, receptivo* de la proposicion principal es otra proposicion. Como el período final indica la intencion é intento, es decir un estado subjetivo del ánimo respecto del hecho, se emplea el modo subjuntivo, segun las reglas dadas.

Puede expresarse la proposicion final con el infinitivo, y con verbo finito acompañado de las conjunciones finales.

a) Con infinitivo.

223. 1. *A:* que auria madrugado antes del dia, *a yr a su labrança* (I, 9, 31).—no dexarê de andar advertido de aqui adelante, *a ver si descubre otra señal* (II, 44, 165).—boluia Sancho la cabeça de quando en quando *a mirar a su asno* (íd.).—le lleuaron a la Iglesia mayor *a dar gracias a Dios* (II, 45, 169).—se estuuo quedo, con la cabeça inclinada sobre el pecho, a guisa de hombre pensativo, sin alçar los ojos *â mirarlos* (I, 27, 123).—Llegaronse luego las otras tres galeras a la Capitana, *a saber lo que se les ordenaua* (II, 63, 244).—desseas yr *a verte con tu muger* (I, 41, 215).—ella es monja, o va *a serlo* (I, 36, 188). En Berceo es comun por *haber de* el *haber á:* «auie á pagar, auie á passar, ouosse el burgues del pleit á remembrar» *(Mil.* 663). Aunque lleuamos aqui el registro, y la fè de las sentencias, de cada uno destos malauenturados, no es tiempo este de detenerles (á los galeotes) *à sacarlas, ni á leellas* (I, 22, 81).

2. *Para:* suplicô al Capellan que por caridad le diesse licencia *para yr a despedirse de sus compañeros* (II, 1, 3).—las auria dado a la estampa: si amigo *para engrandecerlas,* y *leuantarlas sobre...,* si enemigo, *para aniquilarlas,* y *ponerlas debaxo de las mas viles* (II, 3, 9).—Assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera uno, *para sucedernos bien o mal en nuestro negocio* (II, 9, 31).—Ya se que estoy bueno, y no aura *para que tornar a andar estaciones* (II, 1, 4).

---

[1] Propiamente pertenecen á la hipotaxis adverbial; pero pónense aquí por no separarlas de las demas que forman los términos mas inmediatos de la principal.

—Si que *para preguntar necedades*, y *responder disparates*, no he menester yo andar buscando ayuda de vezinos (II, 22, 83).

3. *Por:* no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, *por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan* (II, 1, 1).—pero que sus parientes *por gozar de la parte de su hazienda* le tenian alli (II, 1, 3).—que el Retor le tenia ojeriza, *por no perder los regalos que sus parientes le hazian porque dixese, que aun estaua loco* (II, 1, 3).—solo me fatigo, *por dar a entender al mundo en el error en que está* (II, 1, 4).—Rabiaua Sancho, *por sacar a su amo del pueblo* (II, 9, 32).—dixo, que *por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan sus versos, los niegan* (II, 18, 67).—y *por quitarse de andar receloso...* ordeno de (II, 19, 70).—Diera el *por dar una mano de coces al traydor de Galalon*, al ama que tenia (I, 1, 2).—desuelauase *por entenderlas* (I, 1, 1).—*ó por dezir mejor* (I, 6, 17).—cargaua la mano..., *por ver lo que hazia* (I, 29, 145).—yo darê veynte de muy buena gana, *por libraros dessa pesadumbre* (I, 22, 90).

Es notable la significacion del *por* final que ha tomado á veces, y es la de defecto, falta: que aun las primeras le tienes *por dezir* (I, 33, 169).—Poco mas quedaua *por leer* de la nouela, quando (I, 35, 182).—nadie sabe lo que está *por venir* (II, 19, 71).—vestida de finissima y negra vayeta *por frisar*, que a venir frisada (II, 38, 145).—muchas perlas, y mucho oro que lleuauan *por registrar* (II, 54, 208).—aora sea Caballero Andante, o pastor *por andar* (II, 73, 276). En la *Celestina* (act. 5, p. 26): «yo rompiera todos mis atamientos *hechos y por hacer*». Del valor final: *lleuauan por ó para registrar*, derivó el de *sin, falto*, que todavía no se ha obtenido el fin. Otro matiz intermedio: estoy *por passaros de parte á parte* (I, 4, 11).—estoy *por dezir, que* (I, 38, 200): del valor final deriva aquí el de *estar dispuesto á, á punto para*. Lo mismo *para*: estaua mas *para dormir*, que *para oyr canciones* (I, 11, 36).—ni era Luscinda *para tomarse, ni darse a hurto* (I, 24, 103).

4. *Como*: dar traça *como traerlas â algun puerto de Francia, y desde alli lleuarlas a Alemania* (II, 54, 207).—a procurar *como ser Emperador* (I, 26, 119).—que si el hallare arte, modo, o manera, *como desencantar a su señora* (II, 16, 54).

Antiguamente, como hemos visto al hablar del infinitivo, éste, cuando era de finalidad, no llevaba preposicion, como en latin eclesiástico con verbos de movimiento: «Qui seminat, *seminare* exit.» En Berceo: «Alli corremos todos, vasallos e sennores, | Todos á la su sombra *imos coger* las flores» *(Mil.* 24), «*Combidarte venimos* nuestra hermana» *(S. Or.* 33). Pero tambien con *á:* «Catabala don Oria donde *iria á parar*» (íd. 40).

La preposicion *por* es una variante de *para;* ambas vienen del *per*

latino. En Berceo *pora* y *para:* «Nuestro Sennor las tiene *pora* ti condensadas» *(S. D.* 238), «Mas *para* Sant Millan podrie ser meior» (íd. 127). Las finales en Berceo se expresan por medio del infinitivo solo, y con *á,* como hemos visto, y ademas con *para, pora, por:* «Entró el a la eglesia al Criador rogar | *Pora* la paralitica salut le *acabdar*» *(S. D.* 300), «*Para reçibir* soldada de el laçerio passado» *(S. Or.* 66), «*Por referir* el suenno» *(S. M.* 7).

b) Con verbo finito y conjuncion.

224. 1. *Para que:* no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones y aduertimientos del Retor, *para que dexasse de lleuarle* (II, 1, 3).—siruate este aduertimiento *para que discreta, y bien intencionadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas* (II, 2, 8).

2. *Por que: porque no le halle dessapercibido el enemigo* (II, 1, 2).—*porque dixesse, que aun estaua loco* (II, 1, 3).—digo esto, *porque sepa el señor vazia, que le entiendo* (II, 1, 5).—Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo, *porque no aueriguasse la mentira de la respuesta* (II, 9, 32).—*porque veas Sancho el bien que en si encierra la andante caualleria...* quiero que aqui a mi lado te sientes (I, 11, 32).—leyendole alto, *porque Sancho tambien lo oyesse* (I, 23, 96).—*porque dixesse, que aun estaua loco* (II, 1, 3).

3. *A que:* se determinô a lleuarsele consigo, *â que el Arçobispo le viesse* (II, 1, 3).—todo lo qual era bastante causa *á que los dos con reciproca amistad se correspondiessen* (II, 33, 160).—Bien sê, señor *â lo que venis,* que es â saber, quien soy (II, 65, 251): en la forma relativa, por *á que.*

4. *Que: que la quereis* Reynas, *a que la perseguis* Emperatrizes, *para que la acosays* donzellas (II, 44, 168): con tres conjunciones diversas. —Essa Oliua se haga luego raxas, y se queme, *que aun no queden della las cenizas* (I, 6, 18).—quiere v. m. darme licencia, *que departa un poco con el* (I, 21, 84).—Todo lo qual... me esta diziendo, persuadiendo, y aun forçando, *que muestre con vosotros...* (I, 22, 93).—sean seruidos de darme licencia, *que yo departa un poco con* (II, 52, 198). En la *Celestina* (act. 4, p. 21): «Las piedras paresque que se apartan, y me hacen lugar *que pase.*» En Berceo: «Sennor, tu nos ayuda que seamos varones, | *Que vencer* no nos puedan las malas temptaciones» *(S. D.* 763).

5. *Como:* que el le daria lugar, y tiempo *como a sus solas pudiesse hablar a Camila* (I, 33, 168).—Mira tu si puedes hazer *como nos vamos* (I, 40, 210). En Berceo: «El nos guarda las almas, los cuerpos nos defienda, | *Conmo* en paz viuamos» *(S. D.* 385).

6. Nótese sin conjuncion la forma dubitativa: Mire que digo, que mire bien lo que haze, *no sea el diablo que le engañe* (I, 8, 25).—rozie este aposento, *no estê aqui* algun encantador... y nos encanten (I, 6, 16).

Respecto de los modos y tiempos, la subordinada está siempre en subjuntivo en las finales, porque lo que se trata de expresar no es un hecho objetivo, sino una *intencion*, una idea imaginada. Al presente de la subordinante ó al futuro responde en la subordinada el presente de subjuntivo, que es presente y futuro; al pasado responde el pasado *amase*, nunca *amara* en Cervantes, que es forma muy distinta, como queda dicho. Pero *amara* se emplea, cuando va *amara* en el resto de la oracion: si tu *fueras* persona, *fueras* hipocrita, y todas las obras que *hicieras, fueran* aparentes, fingidas y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, solo porque te *alabaran (Coloq. d. l. perros,* 233 Riv.).

4. Oraciones sustantivas de atributo.

En todos los casos en que puede un nombre llevar atributo, puede ser éste una proposicion introducida por el infinitivo ó por verbo finito y conjuncion, como en las objetivas y sujetivas.

a) Con infinitivo.

225. El nombre puede ser predicativo: este es *gallo* (II, 3, 12): lo mismo la subordinada sustantiva: el hazer bien â villanos, es *echar agua en la mar* (I, 23, 95).—Esso es, dixo Sancho Pança, a lo que a mi me parece, *auer salido a la verguença* (I, 22, 90).—todo nuestro entretenimiento desde alli adelante, era *mirar, y tener por norte, a la ventana* (I, 40, 209).—Señor, respondio Sancho, que el retirar no es *huir*, ni el esperar es cordura... y de sabios es guardarse oy para mañana, y no auenturarlo todo en un dia (I, 23, 95).—Y fue esta negacion *añadir llama a llama, y desseo a desseo* (I, 24, 102).—es su fin *poner en su punto la justicia distributiua, y dar à cada uno lo que es suyo, entender, y hacer que las buenas leyes se guarden* (I, 37, 198).—no solo no eres *buen callar*, sino *mal hablar*, y *mal porfiar* (II, 43, 163).

Atributo apositivo: aqui encaxa la execucion de mi oficio, *desfazer fuerças y socorrer, y acudir a los miserables* (I, 22, 89): la subordinada sustantiva es atributo apositivo del sujeto *la execucion de mi oficio.*—Hase de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, *adorarlas, y no tocarlas* (I, 33, 166): aposicion del objeto *estilo.*—no hablo aora de las diuinas, que tienen por blanco, *lleuar, y encaminar las almas al cielo* (I, 37, 198).

El nombre puede ser atributo de cualquier nombre de la proposicion llevando *de:* los esquadrones *de enemigos* (I, 18, 69): lo mismo la oracion sustantiva con infinitivo y *de:*

Atributo del sujeto: le vino desseo *de tomar la pluma* (I, 1, 2). – tiempo ay *de burlar* (II, 9, 31).—la hora *de cenar* llegô (II, 49, 184).—si que tiempos ay *de acometer*, y tiempos *de retirar* (II, 4, 15).—porque me viene gana *de desollaros viuo* (I, 4, 12).—porque a mi amo no le tome gana *de ser Arçobispo* (I, 29, 141).—nos auia parecido lo *de embiar por la barca á Mallorca* (I, 40, 212).—la pena que me ha causado ver..., me ha quitado el assunto *de ser hechizero* (I, 22, 91).—que no auia necessidad *de guardar* mas el castillo (I, 44, 236).

Atributo del objeto: ya no veîa la hora *de verme gozar sin sobresalto* (I, 41, 216).—sin ponerse sobreropa *de leuantar* (I, 53, 202).—no vio la hora don Quixote *de verse á cauallo* (I, 3, 10).—que daua indicios claros *de auer perdido el juyzio* (I, 27, 129).—Despierta en mi el desseo *de apetecerlo* (íd.).—el que a todos quiso dar gusto, y por el que el tenia *de leerla* (I, 35, 185).—que le diessen adereço *de escriuir* (I, 35, 186).—tuuo necesidad un enfermo *de sangrarse* (I, 21, 83).—lleuando Sancho intencion *de atrauessarla toda, ê yr à salir al Viso...*, y *esconderse algunos dias por aquellas asperezas* (I, 23, 95).

Atributo del nombre predicativo: era cosa *de ver con la presteza que* (I, 19, 72).– ya estoy cansado *de tomar tantos pareceres* (I, 45, 240).—Fue grande hombre *de componer coplas* (I, 12, 37).—no ha sido cosa *de reyr*, y lo es *de contar*, el gran miedo que hemos tenido (I, 20, 81).—que ha de ser cosa *muy de ver* (I, 12, 37).—cosa que *de contar fuesse* (I, 2, 5).

Atributo del adjetivo predicativo: Yo soy contento *de hazer lo que dizes* (I, 49, 259).—cosas que le hiziessen digno *de poder llamarse suyo* (I, 20, 76).—saldran a luz las famosas hazañas mias, dignas *de entallarse en bronzes, esculpirse en marmoles, y pintarse en tablas* (I, 2, 4). —se cuentan las razones... con otras auenturas *dignas de ser contadas* (I, 18, 65).—tiene en si encerrados secretos morales, dignos *de ser* aduertidos, y entendidos, ê imitados (I, 33, 165).—Dificil señor se hizo *de creer* la continencia del moço (I, 51, 268).—por no hallarme suficiente *de tener beneficios por ella* (II, 13, 44).—las riquezas son poderosas *de soldar muchas quiebras* (II, 19, 70).—le agradecio... el animo que mostrauan *de hazerle merced* (I, 14, 51).—yo de mio me soy pacifico, y enemigo *de meterme en ruydos* (I, 8, 25).—Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada, *de no poder sufrir esta ausencia* (I, 34, 171).—yo soy contento *de esperar à que* (I, 20, 77).—Yo soy contento *de hazer* (I, 49, 259).—el cielo sea seruido *de conduzirle a* (I, 27, 129).—estopas ligeras *de encenderse y apagarse* (I, 41, 155). – amiga *de hazer* bien a todas gentes (II, 35, 136).

Sin nombre ni adjetivo, el infinitivo con *de* se emplea elegantemente como predicativo: es, pues, *de saber* (I, 1, 1).—De gente bien nacida es *agradecer los beneficios* (I, 22, 93).—sin acontecerle cosa que *de contar* fuesse (I, 2, 5): digna de.

Atributo de la aposicion: Este Gines temeroso *de no ser hallado de la justicia* (II, 32, 122).—se llamaua el huesped de don Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo *de holgarse â lo honesto* (II, 62, 237).

Atributo del posesivo: auiendome traydo solo los del dolor, y sentimiento *de verme de ti olvidada* (I, 36, 190).

En vez de la preposicion *de*, el nombre ó adjetivo predicativo puede llevar *para, á, por:* poderosas *para alcançar lo que* (I, 27, 124), y: poderosas *de soldar muchas quiebras* (I, 19, 70).—son bastantes *a infundir miedo* (I, 20, 76).—si nó, quedais desafiados *a lidiar conmigo* (I, 4, 13).—No era Luscinda *para tomarse, ni darse a hurto* (I, 24, 103).—vista y ademan *para poner espanto* (II, 17, 62).—ser persona *para ser codiciada, seruida, y estimada* (II, 65, 252).—aora sea cauallero andante, o pastor *por andar* (II, 73, 276).—vayeta negra *por frisar* (II, 38, 145).—hilas y unguentos *para curarse* (I, 3, 8).—no tuuo animo *para decir nones* (I, 22, 90).—estoy *por condenarlos no mas que á destierro perpetuo* (I, 6, 17).—esta sugeto *a empañarse, y escurecerse* (I, 33, 166).—son estos *para dexar mal passar a las bestias*, tratando tan elegantemente a sus dueños? (II, 31, 118).—porque estaua mas *para dormir*, que *para oyr canciones* (I, 11, 36).—No estoy *para responder* (II, 28, 108).—hecha, y acostumbrada siempre *a obedecerlos* (I, 27, 129).—que por esto no estaua obligado *a pagar nada* (I, 35, 184).—pidio licencia Lotario, *para no venir a su casa* (I, 35, 185).—estamos obligados *a buscarle, y boluerselos* (I, 23, 98).—Materia que hasta aora está *por aueriguar* (I, 38, 200).—*bonitos* eran ellos *para sufrir semejantes cosquillas* (II, 32, 122).—*bastantes a sacarte* de las penas en que estâs (II, 55, 211).—que mas estoy *para llorarla*, que *para describirla* (II, 32, 124).

Atributo de un nombre ó adjetivo cualquiera, que forman término extrínseco y adverbial con alguna preposicion ó sin ella: se vera premiado con un hermoso gouierno, de qual que insula, o con un Condado *de buen parecer* (II, 13, 44).—se dexa prender y cautiuar, a trueco *de no passar por el cieno, y perder, y ensuziar su blancura* (I, 33, 165).—que no estauan los Duques dos dedos *de parecer tontos* (II, 70, 266).—con una ropilla que llaman *de leuantar* (II, 31, 116).—antes *de ponerse en el trance forçoso, y ultimo, de dar la mano* (I, 27, 129).—me encaminé a ella, con intencion *de acabar aqui la vida* (íd.).—en el hueco de un Alcornoque, capaz *de cubrir este miserable cuerpo* (I, 27, 129).—casi, casi llegô a terminos Anselmo, no solo *de perder el juyzio*, sino *de acabar la vida* (I, 35, 186).—ya sabian su desgra-

cia, y el monesterio donde Camila estaua, casi en el termino *de acompañar a su esposo en aquel forçoso viage* (I, 35, 187).—y en lo que toca al modo *de contarle*, no me descontenta (I, 35, 187). — quisiste leuantar â la alteza *de poder llamarse tuya* (I, 36, 189).—y con mucho desseo *de verse ya gouernador* (I, 7, 22).—por ser la (hora) *del comer*, y lleuar en desseo *de gustar algo caliente* (I, 26, 117).—con seguridad *de hallar en esta choça* (I, 2, 6). — me puso en condicion *de no obedecerle* (I, 27, 125). — En esso *de boluer, o no las espaldas*, no me meto (II, 19, 72). — la qual fuera *de ser cruel...* la mesma embidia, ni deue, ni puede ponerla falta alguna (I, 14, 48). — *por lo* que hazia *de abrir los ojos, estar fixo mirando al suelo..., y otras vezes cerrarlos...* facilmente conocimos, que (I, 23, 100). — *En lo de citar en las margenes los libros...* no ay mas, sino (I, III). — se puso al trabajo, y exercicio de las andantes armas: y *al de desfazer agrauios, socorrer biudas, amparar donzellas* (I, 9, 28).

b) Con verbo finito y conjuncion.

226. En todos los casos en que hemos visto emplearse el infinitivo con *de* como atributo de un nombre ó adjetivo, puede emplearse el verbo finito con *que:* y aunque tenia barruntos, y casi promessas ciertas, *de que... seria promouido a Capitan* (I, 39, 203). — se tuuieron por seguros *de que no los hallarian* (I, 7, 22).—seguro *de que lo conocia por tan manso* (I, 15, 52). — lo qual confirmo en ellos mas la sospecha *de que* (I, 23, 99).—dexando a su dueño en estimacion *de que todos le tengan por simple* (I, 33, 165).—no es razon ponerla en contingencia *de que se quiebre* (II, 33, 165).—y à caer en la cuenta *de que era Christiano* (I, 28, 138).—a causa *de que el es mas valiente, que estudiante* (I, 26, 111).—a dar señal con alguna trompeta *de que llegaua cauallero al castillo* (I, 2, 5).—Todo lo qual confirmò en ellos mas la sospecha, *de que aquel que huia* era el dueño de la venta (I, 23, 99).

Cervantes omite muy de ordinario la preposicion *de* en este caso, á pesar de que los gramáticos no lo vean con buenos ojos: a causa, *que* (I, 25, 109). — y está seguro, *que el que saltò por esta ventana* (I, 35, 185).—le vinieron nueuas, *que Lotario auia muerto* (I, 35, 187). —pero no me puedo persuadir *que esto sea verdad* (íd.).—nos rogaron, y persuadieron, *que viniessemos con ellos* (I, 36, 188).—Temiase, *no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia* (II, 3, 10): donde tambien se omite *que.* — temian *que se les auia de huyr* (I, 22, 91).— estamos en duda, *si saldra, ô no* (II, 4, 14). — hago cuenta *que he hallado en el un tesoro* (I, 6, 18). — haga cuenta *que son ya passados los*

tres dias (I, 25, 111). — Pues haz cuenta *que los granos de aquel trigo eran granos de perlas* (I, 31, 151). — fuera dar sospechas al Rey *que auia muchos dias que* (I, 40, 213). — capaz, *que pudiesse en ella caber* (I, 46, 247).—tenia cierto, *que se podia prometer del* (I, 33, 162).—con condicion, *que* (I, 25, 107).—no ponerle en condicion, como yo le he puesto, *que me tenga por deshonesta* (I, 34, 179).—que no son de condicion *que dexaran de escucharlo* (II, 2, 7). — me has dado indicio, | *que tienes de bronze el alma* (I, 11, 35). — daua manifiestos indicios *que auia seruido de pajar* (I, 16, 56). — llego a ella a tiempo *que anochecia* (I, 2, 5).—aora es tiempo *que bueluas los ojos* (I, 3, 9).—y fue a tiempo, *que ya los que venian* (I, 13, 45).—al tiempo *que yo estaua con ella* (I, 17, 61). — de quien yo se que ay noticia, *que fueron famosos Poetas* (I, III). — sin que nos diesse noticia su autor *donde se podria hallar* (I, 9, 27).—de la amenaza que me haze, *que me ha de quitar la ganancia* (II, II). — en señal *que la recibia por su Reyna, y señora* (I, 30, 148). Es inútil aducir centenares de ejemplos, que podrían traerse de solo el *Quijote*.

5. Oraciones sustantivas adverbiales.

227. Es propio del castellano el empleo del infinitivo con preposicion, como no lo empleaba el latin. Puede decirse de una manera general, que siempre que un verbo lleve como término completivo un nombre con preposicion, puede llevar infinitivo con la misma preposicion. Todas las relaciones que se expresan por medio de un nombre con preposicion pueden ser oraciones subordinadas, que se expresan por medio del infinitivo y de las mismas preposiciones. Todas estas relaciones pueden considerarse como adverbiales, y pertenecen á la hipotaxis adverbial. Pongamos ejemplos:

De: Andaua Anselmo perdido *de amores* de una donzella (I, 33, 160); con la subordinada: *del poco dormir y del mucho leer* se le secô el celebro (I, 1, 2).—con grandissimo contento y alboroço, *de ver con quanta facilidad* (I, 2, 4): *de* es causal en todos estos casos. *De la espessura de un bosque que alli estaua, salian unas* vozes (I, 4, 11); con la subordinada: que auian de passar *del quitar de las riquissimas, y preciosissimas joyas,* al quitar de la joya que mas valia (II, 41, 222); aquí *de* indica término *unde, de donde,* punto de partida. Causa material indica *de* con muchos verbos: yo me marauillo *de mi mismo* (I, 33, 162); con la subordinada: que no nos marauillassemos *de verle andar de aquella suerte* (I, 23, 99). Posesivo es *de* en: *esperanza de,* y con la subordinada: espero *de dar frutos de mi* (II, 12, 41).—yo espero en Dios *de encaminar de manera nuestros negocios* (I, 43, 231);

harto de, y: no se hartauan *de dar* gracias a Dios (II, 1, 1); *contento de*, y: Yo me contento... *de auer caydo de mi burra* (II, 19, 72).

Los variadísimos empleos de la preposicion *de* con los nombres explica el desmesurado que llegó á tener entre nuestros clásicos y que hoy va desapareciendo. Es de notar el que tiene con verbos que indican intencion, propósito, duda y otros actos mentales, probablemente por decirse *intencion de*, etc.: propuso en su coraçon *de esperar en lo que paraua aquel viage* (I, 32, 155).—determinó *de yr â* (I, 14, 51).—y no dudara *de ahogarle, si* (I, 52, 270).—os juro *de boluer a buscaros* (I, 4, 12).—no se precia *de criar en sus aguas pezes regalados* (II, 23, 87).—picome algo *de dezir mi razon con palabras claras* (I, 19, 72): lo mismo *contentarse de, esperar de*, que ya hemos visto. Con los verbos que indican apartarse, dejar, etc., *de* equivale al ablativo ó unde: lo que no he podido dexar *de sentir, es* (II, 1).—pensar que dexaré *de quemar los que quedan* (I, 13, 46).—Y el acabar *de dezir esto* (I. 17, 64).—con lo qual acabô *de confirmar don Quixote* (I, 3, 7).—acabô *de creerlo*, quando acabó *de oyr semejantes razones* (I, 3, 7).—Acabó *de cerrar la noche* (I, 3, 8).—Con lo que Cardenio dixo, se acabo *de admirar Dorotea* (I, 29, 140). Hay otros verbos compuestos, como *echar de ver:* las quales con el poluo no se echaron *de ver hasta* (I, 18, 66).

A: En el sentido espacial *quo, á donde*: llego *a ella* (I, 2, 5); con subordinada: quando llegue *a contar esta mi primera salida* (I, 2, 4).—quando llegaua *a leer aquellos requiebros* (I, 1, 1).—no pudo acudir *à alçarse el emboço* (I, 36, 189).—fueron *à apear à la muger* (I, 36, 188). Las oraciones finales llevan *á*, valor causal trasladado del espacial, y por lo mismo muchas veces no es fácil decidir si realmente es final ó término *quo* moral de otra especie: quando toma la mano *a persuadir una cosa*, no ay maço, que tanto apriete los aros de una cuba, como ella aprieta, *a que se haga lo que quiere* (II, 7, 25): tomar la mano con el fin de, apretar ó instar para que; pero tambien en ambos casos la idea es la de *ponerse á*, la cual no es final. Los verbos que indican *ponerse á* llevan esta preposicion precisamente: quando comienças *á ensartar refranes* (II, 19, 71).—començô *á caminar* (I. 2, 4).—començaua *a cerrar la noche* (I, 3, 8).—començaron *a correr* (I, 19, 72).—boluio *a ver lo que su huesped mandaua* (I, 2, 6).—de boluer *a buscaros, y castigaros* (I, 4, 12).—boluiosse *â salir del aposento con gran priessa* (I, 6, 16).—y otras tantas boluio *a su risa* (I, 20, 81). Aquí no hay movimiento ninguno material *á una parte*, pero por metáfora se emplea la misma construccion con *á*, lo mismo que en las finales. Y el acabar *de dezir esto*, y el començar *a beuer*, todo fue uno (I, 17, 64): *de* y *á*, ó sean los términos *de donde* y *á donde* metafóricamente tomados. Tan metafórico es *á* en las fina-

les y en frases ó verbos compuestos como: querer dar *á entender a nadie que* (I, 49, 261).—quando don Quixote llegó *á ver rota la zelada* (I, 10, 31 bis).

Movimiento local hay en *ir á, venir á;* pero de aquí el empleo metafórico de estos verbos: se viniesse *a ver con ellos* (I, 27, 121). —desseas yr *a verte con tu* muger? (I, 41, 215).—y viene *á adorar á un gimio* (I, 11, 35).—no merecia el yr *á bogar en las galeras,* sino *á mandallas, y á ser Gouernador dellas* (I, 22, 90).—me conuenia boluer *a salir de la sima* (I, 23, 90).—no ha de desafiar a nadie *a esgrimir, sino a luchar, o a tirar la barra* (II, 19, 72).—Se yuan *a entrar en la venta* (I, 2, 5).—Y aun si va *á dezir verdad* (I, 11, 33).—Quando yo se la yua *á dar* (I, 31, 151). El infinitivo con *á* ha venido á parar á su primitivo valor y empleo de finalidad: *dat bibere* = da *á beber,* y por otra parte ha sustituído en castellano al infinitivo completivo latino, es decir al que se distingue del infinitivo con acusativo, en que el acusativo de la subordinada se refiere como objeto á la principal, y no al infinitivo: *cogo te fugere* = te fuerzo *á* huir, doceo te scribere = te enseño *á escribir* (Cfr. *Acus. con Infin.),* construccion muy distinta de *video aquam frigidam esse* = veo que el agua está fria, donde *aquam frigidam esse* es objeto de *video.* El infinitivo con *á* es respecto del infinitivo sin *á* lo que el dativo ó término con *á* es respecto del acusativo sin *á.*

Yo creo que aquí hay que poner el empleo del infinitivo con *á* sin verbo alguno determinante: «El barquero me hacia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras *á rezar,* todos voces grandes» (Sta. Teresa, *Fund.* 24): nos pusimos *á rezar,* se pusieron á dar *voces grandes.*—«todo iba á mi confesor, por que cierto ellos deseaban mi provecho: él *á reñirme»* (íd. *Vida,* 28). Así decimos: *á ver, á ver,* cuando queremos nos enseñen algun objeto, *él á porfiar, yo á no hacer caso,* etc., es muy comun.

Para: Ademas de las finales, tenemos: *para estar tan herido este mancebo,* dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla (II, 21, 80).

Por: Ademas de las finales, sirve para las causales: pensó el huesped, que el auerle llamado Cauallero, auia sido *por auerle parecido de los sanos de Castilla* (I, 2, 6); como: *por esto* le daua por consejo (I, 3, 8); pertenecen á la hipotaxis adverbial de causa. Que está *por nacer* hombre que me haga boluer las espaldas (II, 19, 72). — desvelauase *por entenderlas* (I, 1, 1).

Con: Pero *con sola una cosa* quiero castigar a este pueblo, y es *con no llouer en el, ni en todo su distrito* (II, 1, 4).—que a no tener cuenta las donzellas que la seruian, *con dissimular la risa* (I, 31, 118).

En: Por solo este pecado, que oy comete Seuilla, *en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo,* tengo de (II, 1, 4).—por parecerles, que

auian acertado *en auerle traido encantado en el carro de los bueyes* (I, 1, 1).

Véanse otros ejemplos de *con, en* al tratar de las *Modales* en la hipotaxis adverbial.

CAPITULO II

Hipotaxis adjetiva.

1. *Con relativos.*

228. Así como en la hipotaxis sustantiva hace las veces de cualquier sustantivo de la principal una proposicion subordinada, así en la hipotaxis adjetiva una proposicion hace las veces de cualquier adjetivo de la principal. Por consiguiente, la proposicion subordinada adjetiva equivale á un adjetivo ó atributo, y es una proposicion atributiva, como es atributivo el adjetivo que califica al nombre sin verbo actual. La subordinada es relativa, se refiere á un sustantivo de la principal, y como el adjetivo atributivo, puede servir ya para explicarlo, ya para especificarlo. La subordinada especificativa no puede omitirse sin que cámbie el sentido: Por Dios, la isla *que yo no gouernasse*, con los años *que tengo*, no la gouernarê con los años de Matusalen (II, 3, 11); la explicativa puede omitirse sin variar el sentido: Los compañeros de los heridos, *que tales los vieron*, començaron desde lexos á llouer piedras sobre don Quixote (I, 3, 10). No hay sentido en: *la isla, con los años, no la gouernarê;* pero sí en: *Los compañeros de los heridos, començaron... á.* Por eso suelen llamar *incidental* á la explicativa. Pero en la construccion no se distinguen, como no se distingue el adjetivo explicativo del especificativo en la forma. Con todo hay distincion en la pausa, que suele ir ante la explicativa y no ante la especificativa. La explicativa: *Los compañeros de los heridos* (pausa) *que tales los vieron*, se haría especificativa quitando la pausa: *Los compañeros de los heridos que tales los vieron*, es decir *de los compañeros de los heridos, aquellos que los vieron...*

Como en toda hipotaxis, la subordinada se refiere á la subordinante, y su conjuncion es correlativa del demostrativo de aquella ó del nombre correspondiente: *aquella* rosa, *que* florece, ó *la* rosa, *que* florece; pero se omite el antecedente muy de ordinario por estar claro: que escuderos, dueñas, y donzellas auia en su casa, *que* le seruirian muy a satisfacion de su desseo (II, 44, 165). De suyo toda proposicion subordinada es *relativa* de esta manera, como iremos viendo en cada clase; por eso llamo yo *atributivas* á estas de que nos ocupamos, y no

relativas, pues tan relativas son las temporales con *cuando*, y las modales con *cual*, *cuanto*, y las sustantivas con *que*.

Tantas clases hay de subordinadas atributivas, cuantos son los oficios del adjetivo en una proposicion, cuando es atributivo: pueden referirse al sujeto, al nombre predicativo, al término directo, al indirecto, á cualquier nombre con preposicion, que indique una relacion y circunstancia cualquiera. En un lugar de la Mancha, *de cuyo nombre no quiero acordarme* (I, 1, 1): la subordinada *de cuyo nombre...* explica el *lugar*, se refiere á la circunstancia de lugar: *En un lugar*. Yo tengo un hijo, *que a no tenerle* (II, 16, 57): la subordinada se refiere al objeto *hijo*. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, *que luego entendieron* (II, 19, 70): se refiere al término indirecto *los estudiantes*. Aunque algunos curiosos, *que tienen de memoria los linages de todo el mundo*, quieren decir, que (íd.): se refiere al sujeto *algunos curiosos*. El es el mas agil mancebo, *que conocemos* (íd.): se refiere al nombre predicativo *mancebo*.

El relativo general de las subordinadas atributivas es *que*, como se ve por estos ejemplos, y puede llevar las preposiciones que llevaría el sustantivo: tengo en mis manos los rayos abrassadores *con que* puedo, y suelo *amenazar: destruyr* el mundo (II, 1, 4).—En un lugar de la Mancha, *de cuyo* nombre no quiero *acordarme* (I, 1, 1).—a mirar a su asno, *con cuya* compañia *yua* tan contento (II, 44, 165).—escuchaua un escudero *de los que* el coche acompañauan (I, 8, 26).—Llegô en esto la noche, y con ella el punto determinado *en que* el famoso cauallo Clauileño viniesse (II, 41, 152).

229. Pero en Cervantes el *que* sin preposicion es relativo general para cualquier relacion, quiero decir que no solo se refiere al nombre, sino al nombre que lleva preposicion: vino a dar en el mas estraño pensamiento *que jamas dio loco* en el mundo (I, 1, 2); en vez de *en que*.—que pone sobre sus ombros el desdichado *que* le cupo en suerte (II, 13, 44), *á quien*.—con todos aquellos aderentes *que* semejantes castillos se pintan (I, 2, 5); en vez de *con que*.—que vio del modo *que* tratauan a su compañero (I, 8, 25); en vez de *del modo de que*, ó *con que*.—con aquellos *que* no les yua ningun interes (I, 51, 269); en vez de *á quienes*.—nos vamos vestidos con los mesmos vestidos *que* representamos (II, 11, 38); en vez de *con que*.—llegô el cauallero emboçado *(que* dixo el moço que los demas obedecian) (I, 36, 188); en vez de *á quien*.

Algunos supondran aquí elipsis de la preposicion; yo no la supongo, porque el génio del castellano tiende á prescindir de todo elemento inútil, y el relativo puede llevar consigo la fuerza de referirse, no al nombre solo, sino al caso en que está el nombre, á la rela-

cion expresada por el nombre con su preposicion. El relativo *que* se refiere, por consiguiente, á cualquier nombre de cualquier género y número y al nombre modificado por preposiciones.

Lleva el *que* preposicion, no cuando se refiere á un sustantivo de la principal que la lleve, sino cuando el verbo de la subordinada pide preposicion: los rayos abrassadores, *con que* puedo, y suelo *amenazar*, y *destruyr* el mundo (II, 1, 4).—bien se passaron quinze dias *en que* no la vimos (I, 40, 209).—que Lela Marien me dará *con quien* me case (I, 40, 210).—y la culpa *porque* le dieron esta pena, es por auer sido corredor de oreja (I, 22, 90).—diole con ella tres, o quatro golpes..., *con que* la hizo casi pedaços (I, 22, 94).—hasta ver *en que* paraua su transformacion (II, 56, 215).

230. Con palabras negativas resultan oraciones relativas de comparacion, por el contraste elegante de la forma: que *no* ha de auer donzella *que* me mire, *que* de mi *no* se enamore? (II, 44, 168).—*No* ay Poeta *que no* sea arrogante (I, 18, 66).—*no* ay cosa *donde no* pique y dexe de meter su cucharada (II, 22, 82). Nótese el subjuntivo en las subordinadas, por tratarse de una apreciacion subjetiva del entendimiento. A *ninguno* pregunto lo que desseo saber, *que no* me diga, que es disparate (I, 45, 241): *todos*.—*ninguno* en aquella sazon la mirara al rostro *que no* conociera el regozijo de su alma (I, 46, 244).—*no* auia tierra en todo el Orbe *que no* huuiesse visto, *ni* batalla *donde no* se huuiese hallado (I, 51, 268).—*no* ay virtud *que no* se encierre en una dueña (II, 37, 144).—*ninguno* de ellos he visto, *que no* los derrame a todas horas (II, 50, 193).

Es vulgar y de poca curiosidad en el estilo el ir trabando todas las oraciones con el *que* relativo y el *que* conjuncional, como puede verse en el cuento de Sancho (II, 31, 119): *que* casô con doña Mencia de Quiñones, *que* fue hija de..., *que* se ahogô en..., *por quien*..., *que* a lo que entiendo... llegando el tal labrador a casa del dicho Hidalgo combidador *que* buen poso haya su anima, *que* ya es muerto, y por mas señas dizen *que* hizo una muerte de un Angel, *que* yo no me hallê presente *que* auia ydo...

231. Cuanto al uso de modos y tiempos en la hipotaxis adjetiva, como ésta puede ser la enunciacion de un hecho adjetivo y cierto, ó de una hipótesis, ó de una apreciacion cualquiera ó de un deseo, caben todos los modos y tiempos, por manera que rigen los principios generales: la rosa *que florece*, veo la rosa *que florece*, la rosa *que florecería*, si se la cultivara, la rosa *que floreciera* con esta temperatura, la rosa *que floreciere* antes de las demas se podrá vender mas cara, atiende á la rosa *que florezca* la primera, sería mas estimada la rosa *que floreciese* en invierno, no conozco flor *que florezca*, y no conocía flor *que floreciese* tan presto, quiero una flor *que florezca* temprano,

le pedí una flor *que floreciese* temprano. Ejemplos del *Quijote* al tratar de los tiempos y modos y en todo este capítulo de la hipotaxis relativa.

232. Si el relativo se refiere á lugar, tiempo, modo, cantidad, pueden ponerse en vez del *que* los relativos correspondientes: lo de Roncesualles, *donde* acontecio esta desgracia (II, 23, 86), en vez de *en el cual, en que*.—me metio en el cristalino palacio, *donde*... estaua un sepulcro (id.).—porque se llegaua la hora, *donde* me conuenia boluer a salir de la sima (II, 23, 90), por *cuando, en la cual* (Cfr. *Periodos circunstanciales de tiempo, modo*, etc.). Pero estas ya son oraciones de lugar, tiempo, modo, etc. Lo que sí es de notar, es que *donde* por metáfora del lugar se aplica al tiempo y á *las cosas*, de modo que equivale á *que*: el arte, y las reglas *por donde pudieran guiarse* (I, 48, 254), *por las que*.—que aquel vino no tenia *adobo* alguno, *por donde huuiesse tomado sabor de hierro* (II, 13, 46), *por el cual*. —Antes que la *causa do naciste* (I, 13, 48), *de la cual*.—el qual tenia *firmas* de todas nuestras camaradas, *donde* le acreditauamos quanto era posible (I, 40, 209).—salio a la gran sala, *adonde halló a las donzellas*... le lleuaron a otra sala, *donde estaua puesta una rica mesa* (II, 31, 118).—Sancho Pança tiene razon en todo *quanto* ha dicho, y la tendra en todo *quanto* dixere (II, 32, 127).

233. Vimos que *de* introduce un complemento atributivo, equivalente al adjetivo, cuando va con el artículo: *el de la escopeta* (I, 22, 93). Poniendo *que* en vez de *de*, tenemos otro complemento atributivo idéntico, cuando en lugar de un nombre hay un verbo: aqui estan *los que beuen* las dulces aguas del famoso Xanto... *los que sangran*... al dorado Pactolo (I, 18, 67). El artículo suple aquí al nombre que hace de sujeto, por modismo castellano, en vez de un demostrativo mas concreto: *aquellos que beuen, los hombres que beuen, aquellos hombres que beuen*. El artículo *los* es, pues, el antecedente, como *los hombres, aquellos hombres, aquellos*, y por consiguiente pertenece á la proposicion principal; *que* pertenece á la subordinada. Por lo cual *el que* forma dos palabras distintas, como que son el antecedente y su consiguiente, el demostrativo y su correlativo: de aquí que cada una lleve su propio acento. Ejemplos: Yo soy hermano *el que* me voy (II, 1, 4).—que no tuuiera sentido *el que* no quedara sin el (II, 34, 134).—que vos soys, y no otro *el que* destrae, y sonsaca a mi señor (II, 2, 7).—y que fue moro, y sabio *el que* la compuso (II 3, 10).—*El que* de mi trata, a pocos aura contentado (II, 3, 13).—Bien sê, señor *a lo que* venis (II, 65, 211).—El señor don Quixote de la Mancha es *el que* teneis delante (II, 18, 65).—No pidas de grado, *lo que* puedes tomar por fuerça (I, 21, 88).—que semejantes horas como estas no son *en las que* han de venir a negociar (II, 47,

176).—don Quixote, *el que* profeso socorrer, y ayudar (II, 55, 211).

El que, la que, lo que, etc., forman una sola palabra sin acentuarse el artículo: 1) Cuando *el que* es sustantivo, ó cuando se emplean por *que* en el sujeto de las sustantivas: «no podia mirar con indiferencia *el que* se infamase mi doctrina».—como quereys vos que no me tenga confuso, *el que* dirá el antiguo legislador, que llaman vulgo (I, II). —como de verse en punto que no sabia *el que* poder tomar en tan repentino, y no esperado negocio (I, 44, 238). 2) Cuando se usan por *el cual, la cual, lo cual*. Este segundo giro fué raro entre los clásicos, fuera del neutro *lo que: â lo que* dixo don Quixote (II, 1, 2).—por *lo que* doy infinitas gracias a los cielos (II, 1, 4).—*de lo que* quedó suspenso y colerico (II, 56, 214).—*de lo que* yo saco, que pues (II, 37, 143). Cállase *lo:* contô lo mesmo..., *de que* recibio gran gusto el enamorado Maestresala (II, 49, 188).—con esto se acabô la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gouierno, *con que* se descroncaron y borraron todos sus designios (II, 49, 189).—pues no la hallaron en toda ella, *de que* perdian el juyzio sus padres (I, 28, 138).

Lo que, y aun mas elegantemente *que*, como neutro, se refiere á cualquier objeto y á una frase entera (Cfr. *Neutro):* vio no lexos del camino por donde yua, una venta, *que* fue como si viera una estrella (I, 2, 5): *que* no se refiere á *venta*, sino á *vio una venta.*—el se lo contò todo, con los disparates que al hallarle, y al traerle auia dicho, *que* fue poner mas desseo en el Licenciado de hazer lo que otro dia hizo (I, 5, 16): *que* se refiere á todo cuanto le contó el labrador. Es el mismo *que* neutro en: *Que* le parece à v. m... de la desgracia de mi señor (I, 5, 15), y el mismo *que* como conjuncion, pues se refiere á toda la subordinada, y el *que* causal. A veces es difícil deslindar bien el oficio del *que:* véase con matices muy parecidos: *Que* le parece... seys dias ha *que* no parecen el ni el rozin, ni la adarga...: desuenturada de mi, *que* me doy à entender, y assi es ello la verdad: como naci para morir, *que* estos malditos libros de cauallerias *que* el tiene... le han buelto el juyzio, *que* aora me acuerdo auerle oydo dezir muchas vezes, hablando entre si, *que* queria hazerse cauallero andante (I, 5, 15).—y à fe *que* no se passe el dia de mañana, sin *que* dellos no se haga acto publico..., por*que* no den ocasion à quien los leyere, de hazer *lo que* mi buen amigo deue de auer hecho (I, 5, 16). Por su valor neutro se empleó para la conexion de frases, es decir como conjuncion, lo mismo que el *quod*, del cual deriva, y se añadió á otras partículas formando conjunciones, todas *correlativas, porque, conque, asique, ya que*, etc.

En el optativo se calla á veces el antecedente: *que vengas*, suple *deseo, mando, y á fe que.* El *que* = *quod* primitivo es el rela-

tivo-interrogativo neutro. Pero el valor conectivo de conjuncion, callándose el antecedente, como en el optativo, ha llegado á ser una especie de muletilla, y un introductor de la frase, que puede dar razon de algunos fenómenos. Por ejemplo, de la repeticion, de que se tratará despues: Otro libro tengo *que le* llamo Suplemento a Virgilio Polidoro (II, 22, 83): donde probablemente *que* no es el relativo de *libro;* sino el conectivo ó conjuncion con el valor dicho.—De cosas que dize Benengeli *que las* sabra quien le leyere (II, 28, 108), *que* tal vez no se refiere á cosas.—y el casarla dexadlo a mi cargo que aî estâ Lope Tocho el hijo de Iuan Tocho moço rollizo y sano, y *que le* conocemos (II, 5, 17).—los autos para el dia de Dios, *que los* representauan los moços de nuestro pueblo (I, 12, 37).—quiero dezirte unos versos que se me han venido á la memoria, *que los* oî en una comedia moderna (I, 33, 166).—Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho marauedis horros, *que los* va echando en una alcanzia (II, 52, 201).—que ya tenia comprados... dos famosos perros... *que* se *los* auia vendido un ganadero del Quintanar (II, 74, 276). Si en los dos últimos ejemplos parece que hay repeticion, *que* y el pronombre, en los precedentes es menos probable: *que* no parece ser del todo relativo, sino mas bien la conjuncion, empleada á modo de muletilla y atadero entre frases, que el pueblo ata de cualquier manera, como entre árabes y hebreos con el *ua* y nosotros con la *y*. *Que* me plaze (I, 6, 18): puede suplirse *digo*; pero ese *digo* puede suplirse siempre, de modo que el *que* es un introductor de embajadores, como el mismo *digo* expreso ó tácito, ó como el *qāla* de los árabes y el *dice digo* de nuestros aldeanos, cuando cuentan lo que de otros oyeron. Se le cayò uno a los pies del barbero, *que le* tomò gana de ver de quien era (I, 6, 18): *le* se refiere al barbero; pero *que* ni se refiere al libro, ni al barbero, aunque Benot suponga que es dativo refiriéndose á este último, como en: Y boluamos a don Quixote, *que le* dexamos vendado el rostro (II, 47, 178). Erase *que* se era (I, 20, 77): *que* sirve para indicar que es el mismo el *erase* y el que *se era*, ó tal vez la muletilla de que venimos hablando, una *conjuncion* general.

Con el *sí* aseverativo *que* vale lo mismo que con el optativo: El señor mi amo, *si que* es parte suya, pues la llama a cada paso mi vida, mi alma (II, 35, 137). El *que* subjuntivo se emplea con frases como *á buen seguro, sin duda*, etc.: A buen seguro, *que* cuando vuestro dueño llegue a ser Emperador..., *que* no se lo arranquen como quiera, y *que* le duela, y le pese (II, 42, 158).—y a fee *que* no se me oluide (II, 43, 161). En: aora *verdaderamente que* entiendo que (II, 49, 183) no va con subjuntivo, como en *si que*. Es el mismo *que* de muletilla de que he hablado y que nadie desconocerá en: Pero

no he podido yo contrauenir la orden de naturaleza, *que* en ella cada cosa engendra su semejante (I, II).—a lo menos *que* os cuesten poco trabajo el buscallo(s) (I, III).—Dieronselos, *que* eran muchos (I, 6, 17). En la *Celestina* (act. 1, p. 13): «Parmeno, el hijo de Alberto tu compadre, que estuve contigo un poco de tiempo, *que* te me dio mi madre cuando morabas á la cuesta del río.»

Por *prolepsis* ó anticipacion puede ir el artículo en el género y número del nombre á que se refiere y que solo sigue despues: y *lo que* el pensaua que era sangre, no era sino sudor que sudaua con la congoxa de la passada tormenta (I, 17, 62): pudiera decirse y *el que*. «Solo quedó en pie Bradamiro, arrimado al arco, clavados los ojos en *la que* pensaba ser mujer» (*Persil.* I, 4). Tratándose de personas no puede decirse *lo que*: Con esto conocieron que *el que* parecia labrador, era muger, y delicada (I, 28, 131): solo podría decirse *lo que*, si la apariencia fuera de algo inanimado, de un bulto.

234. Está en el génio del castellano el convertir en oraciones relativas cualesquiera otras, con el objeto de hacer resaltar en primer lugar la palabra principal, dejando lo demas para despues á modo de relativo. Las oraciones interrogativas indirectas, por ejemplo, vimos que son sustantivas de objeto, empleándose por el *que* objetivo los pronombres interrogativos. Conviértense á menudo en relativas, que modifican al nombre, trasladado de la subordinada á la subordinante: *dime Sancho amigo... en que opinion me tiene el vulgo* (II, 2, 8), se convierte en: *dime... la opinion en que me tiene el vulgo*, con lo que *la opinion* queda mas de relieve; *sé á que blanco tiras* se convierte en: *sé el blanco á que tiras*; *viendo con qué ahinco suspiraba la mujer*, se convierte en: *viendo el ahinco con que suspiraba la mujer*. Así: despues de saber *el camino que* lleuauan (II, 19, 69), por: *qué camino llevaban*. - y lo primero que vio fue a *don Fernando, que* tenia abraçada a Luscinda (I, 36, 189); en vez de: *vio que don Fernando tenia*.—se le vino â la imaginacion *las encrucixadas donde* los caualleros andantes se ponían â pensar qual camino de aquellos tomarian (I, 4, 12); en vez de: se le vino á la imaginacion *que* los caballeros andantes se ponían á pensar en las encrucijadas.—Miren quanta, y quan luzida Caualleria sale de la ciudad..., quantas *trompetas que* suenan, quantas *dulzaynas que* tocan, y quantos *atabales y atambores que* retumban (II, 26, 101). Esta conversion en relativas de cualesquiera oraciones es muy comun: «Corrió fama que les causó la muerte *las grandes riquezas que* truxeron» (MARIANA, 17, 5); en vez de: «Corrió fama que les causó la muerte *el haber traído grandes riquezas.*» «Es claro *la gran utilidad que* puede resultar» (JOVELLANOS, *Corresp. con Posada*, 14 En. 1801): en vez de: «es claro *que* puede resultar grande utilidad.» «Dejado

la gran sequedad que queda» (S. TERESA, *Vida* 25); en vez de: «*que* queda gran sequedad.» Así tambien: era grande *el desseo que* teniamos de entender *lo que* el papel contenia (I, 40, 209); en vez de: teniamos gran deseo de entender que contenia el papel.—en pago *del qual* querria (I, 22, 93).—mandole su amo que viesse *lo que* en la maleta venia (I, 23, 96).

En el antepenúltimo y último ejemplo vemos *lo que* en vez de *que:* es una manera de convertir en nombre los términos relativos. Del mismo modo *cual* se resuelve en *el que*, de modo que la frase interrogativa se hace relativa, por la tendencia dicha: que mirasse yo *quales* queria traer conmigo (I, 41, 214), se convierte en: que mirase yo *los que* queria traer conmigo. *Que* se resuelve en *lo que:* nescitis *quid* petatis = no sabeis *lo que* pedis; en vez de: *que* pedis. *Cuanto* se resuelve en *lo que, lo mucho que:* dígame *cuanto* costó = dígame *lo que* costó. *Cuan* con adjetivo ó adverbio equivale á *lo... que:* ya ves *cuan pronto* pasan = ya ves *lo pronto que* pasan. Así: Bien sè, señor *á lo que* venis (II, 65, 151); en vez de *á qué.*—le rogó que le diesse a el, *lo que* quedaua en la olla (I, 17, 62); cuanto.—qual es *el coraçon que* no llora (II, 11, 37), *qué corazon* no llora.—Donde se cuenta *lo que* le sucedio a don Quixote (II, 8, 20), *que* le sucedió.—De *lo que* le sucedio a don Quixote con unos cabreros (I, 11, 32).—pintandonos en ellas *lo que* contiene una casa de un Cauallero labrador (II, 18, 65), *cuanto.*—que es un juyzio *los que* tiene muñidos (II, 19, 70), cuantos.—sin saber *lo que* les auia acontecido (I, 36, 189), cuanto. En cámbio: salio al campo con grandissimo contento, y alboroço, de ver *con quanta facilidad* auia dado principio a su buen desseo (I, 2, 4); *la gran facilidad con que.*—salieron a verla *quantos auia en el pueblo* (II, 54, 208); todos los que.—abraçaua... *a quantos llegauan a verla* (íd.).

235. La trasposicion de la preposicion en las relaciones relativas es un fenómeno tan castellano, que nadie diría, por ejemplo, *sé lo á que vienes,* sino que lo mas natural nos parece decir: *sé á lo que vienes.* Benot, sin embargo, llama *aberraciones* á tales trasposiciones (*Arquit. d. l. leng.* II, 434), y añade que debiera decirse: *sé lo á que vienes.* Ejemplos los hay á montones: se *al* blanco *que* tiras (II, 7, 24).—bastara con nosotros para hazer *a* lo *que* venimos (II, 44, 236).—viendo *con* el ahinco, *que* la muger suspiraua (I, 52, 198).—y *con* la diligencia *que* don Quixote se alistaua (I, 29, 143).—avisar a Zorayda *en* el punto *que* estauan los negocios (I, 41, 214).—y revoluiendose por los demas, era cosa de ver *con* la presteza *que* los acometia, y desbarataua (I, 19, 72).—si me dezia á mi bien mi coraçon, *del* pie *que* coxeaua mi señor (I, 5, 16).—ya se ha dicho *de* la mala manera *que* Cardenio estaua vestido (I, 29, 139).—y aduierta *con* la vehemencia y ahinco *que* le riñe (II, 26, 99).—Mira pues, ò Anselmo, *al* peli-

gro *que* te pones (I, 33, 167).—contò el Cura a don Fernando... las locuras de don Quixote, y *del* artificio *que* auian usado, para sacarle de la peña pobre (I, 37, 194).—Es posible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son *en* las *que* han de venir a negociar (II, 47, 176).—A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, que *en* el *que* yo vî a su grandeza no era sino casa muy pequeña (II, 9, 30). Sin artículo: Miren v. m. *con que* cara podia dezir este escudero que esta es bazia, y no el yelmo que yo he dicho (I, 44, 239).

Puédese decir de tres maneras: *con qué* cara, la cara *con que*, *con* la cara *que*; sé *al* blanco *que* tiras, sé el blanco *á que* tiras, sé *á qué* blanco tiras; si sabré yo *con* los bueyes *que* aro, si sabré yo *con qué* bueyes aro, si sabré yo los bueyes *con que* aro. Con el verbo ser, solo de dos maneras: aquella es *á* la casa *que* lo dirigían, aquella es, la casa *á que* lo dirigían. Con el neutro *lo* el giro, que Benot llama *normal*, apenas se usa: sé *á* lo *que* debo atenerme, sé *á qué* debo atenerme; pero no se dice: sé lo *á que* debo atenerme. No sé *en* lo *que* piensas, no sé *en qué* piensas; pero no: no sé lo *en que* piensas. Véanse ejemplos ordinarios de trasposicion: mira *á* lo *que* te dedicas, sé *á* lo *que* me destinan, calculo *á* lo *que* has ido, pocos entienden *de* lo *que* tratan, me enfada *por* lo *que* lo dices, te sobra *de* lo *que* me falta, no sabe V. *de* lo *que* soy capaz, mira *en* lo *que* vendremos á parar.

Se halla repetida la preposicion: Quisiera... que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto quanto, para darte a entender Pança, *en* el error *en que* estas (I, 15, 53).—solo me fatigo, por dar a entender al mundo *en* el error *en que* estâ (II, 1, 4).

¿Cual es el origen de esta trasposicion? La contaminacion de los dos giros antes vistos, el de los interrogativos y el de los relativos *el que, la que, lo que*. Existiendo ambos, cuando interviene una preposicion ésta puede ponerse delante y despues, resultando por fusion de los dos giros otro tercero, el de la trasposicion: sé *á que* blanco tiras (giro interrogativo indirecto, ó sea sustantivo-objetivo), y: sé el blanco *á que* tiras (giro relativo) dan por resultado: sé *al* blanco *que* tiras. Dar a entender al mundo *en que* error está + el error *en que* está = *en* el error *en que* estâ (II, 1, 4), término medio, del cual resulta: *en* el error *que* está.

236. Es muy castellano el giro que consiste en la trasposicion del relativo por prolepsis del predicado: Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, *que sean*, como se quieren las almas que nos dan vida (II, 16, 57); en vez de *que sean buenos ó* malos.—La verdad *que diga*, respondio Sancho, las desaforadas narizes de aquel escudero me tienen

atonito (II, 14, 51).—ni las cosas que en el suceden, buenas, ô malas *que sean*, vienen a caso (II, 66, 254).—por arrogante *que sea* (I, 37, 194).—O sobrina mia, y quan mal *que estas* en la cuenta (I, 7, 21).—golosazo, comilon *que tu eres* (I, 2, 7): frase que se ha tachado de galicismo ó de italianismo. En Santa Teresa (*Vida* c. 39): «Se me hace escrupulo grande poner, ó quitar una sola silaba *que sea*»; y vulgarmente decimos: «de estéril é ingrato, *que era*», «D. Fulano de tal, cónsul *que fué*», «por muchos *que sean*», «no es gran cosa *que digamos*», «y mas *que hubiera*».—esforçandose lo mas *que pudo* (I, 36, 189).

La tendencia á anticipar la palabra principal es aquí la misma que acabamos de ver hace un momento: buenas, o malas barbadas, o lampiñas *que seamos* las dueñas (II, 40, 152).—escudero *que fue* del famoso Cauallero don Quixote (II, 54, 211).—con lo qual se deuia de contentar el rey mi suegro, *que huuiere de ser* (I, 21, 87).

237. Es propio del castellano el empleo del infinitivo en vez del subjuntivo, detras del relativo. En vez de: quien te auia de dar a ti insulas *que gouernasses* (I, 54, 208).—te darê *con que viuas* (id.), tenemos: vendio muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de cauallerias *que leer* (I, 1, 1).—tuertos *que endereçar*, sinrazones *que enmendar*, y abusos *que mejorar*, y deudas que *satisfazer* (I, 2, 4).—mira si tenemos ya reyno *que mandar*, y Reyna *con quien casar* (I, 30, 148).—y tengo muchos dineros *que lleuar* conmigo (I, 40, 210).—el mismo ha escrito su historia que no ay mas *que dessear* (I, 22, 92).—un libro de cauallerias *en que leer* (I, 24, 105).—me quedan muchas cosas *que dezir* (I, 22, 92).—Ay mucho *que dezir*... en razon de si son fingidas o no las historias de los Andantes Caualleros (II, 16, 56).—que por ser de las malas de alquiler no auia *que fiar* en ella (I, 8, 26).—pero que no tenia *que ver* con el cauallero de la Ardiente espada (I, 1, 2).—la auentura de la dueña Dolorida, que dio *que reyr* a los Duques..., y *que* contar a Sancho (II, 41, 158). — y no aura *para que tornar* a andar estas estaciones (II, 1, 4). — yo no se que tienen *que ver* mis posas con los encantos (II, 35, 137).—Esso de gouernarlos bien, no hay *para que encargarmelo* a mi (I, 33, 130).—ni hay *para que tomar* colera ni enojo (I, 17, 61).—no ay *para que perdonar* a ninguno (I, 6, 17).—dando *que reyr* a quantos os conocen (II, 31, 120).—no ay mas *que dezir*, ni mas *que pensar*, ni mas *que perseuerar* (II, 32, 121).—ni a el le faltaran Imperios *que mandar*, ni a mi insulas *que gouernar* (id.).—por tener *que reyr* aquella noche (I, 3, 7).—no auia capilla alguna *donde poder velar las armas* (I, 3, 8).—desseosos de buscar *donde alojar* aquella noche (I, 10, 32); en cámbio, algun castillo *donde aloxemos esta* noche (I, 10, 31 bis).—si traes algo en essas alforjas *que comamos* (id.).—que faltaua mucho *que andar* del pueblo (II, 49, 188).—la ventera vistio al Cura de modo, que no auia

mas *que ver* (I, 27, 160).—que soy Bachiller por Salamanca, que no hay mas *que bachillear* (II, 7, 23).—yr a buscar *donde lleuarla* con comodidad (II, 54, 207). Estas oraciones equivalen á unas finales. En Berceo: «Auia *que vistir*, auia *que calzar*, | Auia para mi, auia pora dar» (*Mil.* 760). Dice el refran (VALDES): «Ni al gastador *que gastar*, ni al endurador *que endurar*».

En latin solo puede ir el verbo en subjuntivo, lo mismo que vimos al explicar el infinitivo detras de los demas relativos, *donde recogerse* en vez de *donde se recogiese (Orac. sust. de objeto)*. La explicacion es idéntica, por contaminacion: no había pan *que comer* ó no había *que comer* (sin el antecedente del relativo) = no había *de comer* + no había *que comiésemos*. Generalizada la construccion se empleó lo mismo con verbos de estado y con activos intransitivos, y como en este caso no hay nombre á que pueda referirse el relativo, éste con el infinitivo tiene el valor de un nombre que representa la accion del verbo: *tengo unas cartas que escribir, tengo que escribir, tengo que escribir unas cartas*, pasos que pueden compararse, dice Cuervo, con: *he unas cartas escritas, he escrito, he escrito unas cartas*, que originó los tiempos compuestos.

238. El relativo *quien* equivale á *el que, la que, quienes á los que, las que*, tratándose de personas ó cosas personificadas. No puede ponerse por *que*, á causa que siempre lleva envuelto en sí su antecedente: no podrá, pues, decirse *el hombre quien vino*; pero sí: *quien* canta, sus males espanta (I, 22, 70), yo le traere... *quien* se las diga (II, 2, 9). En Cervantes y demas autores de su época *quien* sirve lo mismo para las cosas que para las personas, para el plural lo mismo que para el singular; *quienes* comenzaba entonces á emplearse [1], y en el Quijote se halla como interrogativo en: quedaron enterados de *quienes* eran don Quixote y su Escudero (II, 58, 223). — y quantas, y *quienes*, y quales son las personas (I, 30, 146). — *quienes* (fueron) los toros de Guisando (II, 22, 87), y no creo haya mas ejemplos [2]. Así, pues: Quien quiera que seas, *a quien* ha de tocar el ser coronista (I, 2, 4). — nosotros no conocemos *quien* sea esa buena señora (I, 4, 13).—Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos, *á quien* los antiguos pussieron nombre de dorados (I, 11, 33), á quienes.—no ay memoria *a quien* el tiempo no acabe (I, 15, 55), que.—que no faltara *quien* las aya menester (I, 16, 56). — una alcuza... *de quien* el ventero le hizo grata donacion (I, 17, 62), de la cual. — la estera de enea *sobre quien* se auia buelto a echar (I, 17, 63), la cual.—Deteneos caualleros, *quien*

[1] Cfr. Bello-Cuervo, nota 59. Comienza á usarse á mediados del siglo XVI.
[2] El de los molinos de viento, que trae Bello, está mal: el original dice: desaforados gigantes, con *quien*.

quiera que seays (I, 19, 72), quienes quiera.—*a quien* de su parte pidiesse perdon (I, 19, 73), á quienes.—Yo soy, digo otra vez, *quien* ha de resucitar los de la tabla redonda (I, 20, 75), el que.—el golpear no cessaua, pero no vio *quien* lo podia causar (I, 20, 80), que. — no ay peligro en la tierra, *por quien* no se abra camino mi espada (I, 37, 195), por donde. — la imitacion *en quien* consiste la perfecion de (I, 47, 253), en la cual. — entre unos floridos campos, *con quien* los Eliseos no tienen que ver (I, 50, 263), con los cuales. — la rara auentura... *a quien* dio felize fin (I, 52), á la cual.—las ollas, *de quien* el tomara... un mediano puchero (II, 20, 75), de las cuales. — Si soy, respondio Sancho y soy, *quien* la merece..., y soy *quien* juntate a los buenos, y... soy yo de aquellos no *con quien* naces..., y de los *quien* a buen arbol se arrima... (II, 32, 121). — de sus criados, *a quien*... rogaua (II, 60, 231), á quienes.

Muy de ordinario se omite el antecedente al cual se refiere *quien*: Dezianme mis padres..., que ellos me casarian luego (con aquel) *con quien* yo mas gustasse (I, 28, 134). — las plumas, las quales con mas libertad que las lenguas suelen dar á entender (á la persona) *a quien* quieren, lo que en el alma está encerrado (I, 24, 102).—que Lela Marien me dara *con quien* me case (I, 40, 210). Otras veces va envuelto en *quien: quien* canta sus males espanta (I, 22, 90): *quien* equivale á *la persona que, aquel que*. — Yo no puedo, ni deuo sacar la espada... *contra quien* no fuere armado Cauallero (II, 11, 40): contra aquel que no fuere.—soy *quien* la merece (II, 32, 121): aquel que la merece.—ya no hay *quien* sin sacar los pies de los estriuos, arrimado a su lança, solo procure descabeçar... el sueño (II, 1, 4): alguno que.—puesto que tambien ay, *quien* diga, que (II, 3, 11).—mira *á quien* lo dar a leer (I, 40, 210). — sino tienes *quien* te escriua en Arabigo, dimelo (id.): alguno que. — que todauia es consuelo en las desgracias, hallar *quien* se duela dellas (I, 24, 101).—Luego sacaron, Sancho de su costal, y el cabrero de su çurron *con que* satisfizo el Roto su hambre (I, 24, 102).—yo yre a llamar *quien* la lea (II, 50, 190).—Nadie me la puede pedir, sino es *quien* ordenare el Duque (II, 53, 104).—traerê *quien* te saque desta sima (II, 55, 211).

239. Los relativos-interrogativos *que, quien*, tienen un genitivo especial, *cuyo* = de que, de quien, del cual, de lo cual: es relativo y posesivo.

En un lugar de la Mancha, de *cuyo* nombre no quiero acordarme (I, 1, 1).—la verdad, *cuya* madre es la historia (I, 9, 29).—que el tal leon, *cuya* deue de ser la tal uña (II, 17, 61).—a *cuya* pregunta se leuantô en pie una moçuela (II, 50, 189).—Riose el Retor, y los presentes, por *cuya risa* se medio corrio el Capellan (II, 1, 4).—y *cuyos* eran sus cuerpos sino mios? (II, 26, 102). Apenas merecería la pena

de citarse el error de algunos, que ponen *cuyo* por *que* ó *el cual*, si no fuese tan comun aun entre escritores respetables, por olvidar ó no caer en la cuenta de que siempre *cuyo* es posesivo, por mas lejos que se halle de su antecedente, que representa el poseedor: «Le regaló un aderezo y un vestido, *cuyo* aderezo era de brillantes», en vez de *este aderezo, aderezo que, el cual aderezo*. Por el contrario el *dont* frances suelen traducirlo por *de que*, debiendo traducirse por *cuyo*, posesivo, que al frances hace falta: «Roma, sujeta á una tiranía *de que* nadie podía prever *el término*»; dígase *cuyo término nadie*.

El defecto de emplear *cuyo* por *que* ó *el cual* nació de la proximidad entre *cuyo* y otra palabra próxima, sobre todo añadiéndose el no existir en castellano formas de genitivo propias, sin preposicion: todavia le quadra mucho porque se llama Clauileño el Aligero, *cuyo* nombre conuiene con el ser de leño (II, 40, 151): el nombre del cual animal llamado Clavileño; y sin embargo parece que *cuyo* se refiere á Clavileño, incurriéndose en el defecto dicho.

240. *El cual, la cual, lo cual* equivalen á *que: en los quales dias* passó graciosissimos cuentos (I, 7, 21).—mi amo don Quixote, *el qual* quiere la vez tercera salir, a (II, 5, 16).—predicô en este pueblo, *el qual*, si mal no me acuerdo, dixo, que (II, 5, 18).—*los quales* anteuiendo que yo auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinieron (II, 16, 54).—Perdiose en fin la Goleta, perdiose el fuerte, *sobre las quales* plaças huuo de soldados Turcos, pagados, setenta y cinco mil (I, 39, 204): pospuesto el antecedente, en vez de: *plazas, sobre las cuales*.—entristeciendo à Sancho Pança, porque hallô menos su Ruzio, *el qual* viendose sin el (I, 23, 96): Sancho.—y agradecio à don Quixote la merced que le hazia. *El qual* como entrò por aquellas montañas (íd.).—Oyendo *lo qual* don Quixote (II, 54, 211).

Este relativo compuesto se generalizó demasiado entre nuestros clásicos por la facilidad con que se presta al enlace de las proposiciones, distinguiendo el género y número de los antecedentes, dando así margen á los interminables períodos de que tanto gustaron Granada y otros autores. Pero aunque no tan usado, se encuentra ya en el siglo XIII (BERCEO, *S. Mill.* 149, *Partid.* 3, 18, 120, *Cron. gral.* 1, 134). Es muy útil su empleo en ciertos casos para la claridad, distinguiendo bien el término á que se refiere, y por lo mismo en subordinadas relativas puramente explicativas, cuando el término queda muy distante; en las especificativas y estando cerca el término es preferible el relativo *que, ó el que*. Tambien se prefiere *el cual* con las preposiciones *por, sin, tras*, y sobre todo con las de mas de una sílaba: *hácia el cual, hasta el cual, sobre, entre los cuales*, etc.; igualmente detras de adverbio: *por medio del cual*, etc.

241. A veces se aclara mas el relativo con el pronombre, sobre todo por haber cambiado la construccion de la frase: una preuencion, *de la qual* su Magestad la hora de agora deue estar muy ageno de pensar *en ella* (II, 1, 2).—Los mas de los caualleros *que* agora se usan, antes *les* cruxen los damascos..., que la malla con que se arman (II, 1, 4).—Alexandro, *á quien* sus hazañas *le* alcançaron el renombre de Magno, dizen *del*, que (II, 2, 9).—porque bien veîan, que quando passaran adelante, no podian tener otro fin, que el de casarnos: cosa *que* casi *la* concertaua la ygualdad de nuestro linage, y riquezas (I, 24, 102).—De cosas *que* dize Benengeli *que las* sabra quien le leyere (II, 28, 108).—Otro libro tengo *que le* llamo Suplemento a Virgilio Polidoro (II, 22, 83).—Esse fue un Rey Godo, *que* yendo a caça de monteria, *le* comio un oso (II, 34, 133). Ya hemos visto antes otros ejemplos (**233**).

Por el contrario, al relativo precede el pronombre: Siempre Sancho *lo* he oydo dezir, *que* el hazer bien â villanos, es echar agua en la mar (I, 23, 95).

Los gramáticos ven un defecto en estas repeticiones; yo no lo alcanzo. Por qué nos hemos de sujetar á tener que decir: Ese fué un rey godo *á quien*, yendo de caza, comió un oso? Está mucho mas claro, y por consiguiente mejor, como lo dice Cervantes.

2. *Con gerundio.*

242. En griego y en latin las oraciones atributivas pueden introducirse por medio del participio; en castellano por medio del gerundio, que equivale á dicho participio, bien que con ciertas limitaciones y en determinados casos: el ama... *imaginando*, que de aquella consulta auia de salir la resolucion de su tercera salida, y *tomando* su manto toda llena de congoxa y pesadumbre se fue a buscar al Bachiller Sanson Carrasco... Hallole *passeandose* por el patio de su casa, y *viendole* se dexô caer ante sus pies *trasudando*, y congoxosa (II, 7, 22).

1. El adjetivo y la oracion relativa pueden ser especificativos ó explicativos, como hemos dicho; otro tanto sucede con el gerundio. Cuando éste no especifica, sino que explica el sujeto á quien se refiere, equivale al participio, y puede formar la oracion atributiva. El sujeto *el ama* queda explicado por *imaginando que*, pues no se trata de particularizar el ama, que ya conocemos. Por ser especificativo *teniendo* no puede correctamente decirse: «Este animal, que llamamos hombre, previsor, sagaz, dotado de tantas facultades, *teniendo* el espíritu lleno de razon y sabiduría, ha sido de una manera

inefable y magnífica engendrado por Dios.» Tampoco puede referirse el gerundio al predicado y está mal dicho: «La Religion es Dios mismo *hablando* y *moviéndose* en la humanidad.» En ambos casos hay que acudir al relativo, *que tiene, que habla y se mueve.*

Ejemplos: *ardiendo* en ira, y en honroso zelo (I, 40, 206).—y prosiguio, *diziendo* (II, 26, 100).—habla con su esposo, *creyendo* que es algun pasagero (íd.).- ,començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Morisma, *derribando* a unos, *descabeçando* a otros, *estropeando* a este, *destroçando* â aquel (II, 26, 101).—y *cogiendo* las reliquias de su retablo y a su mono, se fue (II, 26, 103).—assio un caldero, y *encaxandole* en una de las medias tinajas sacô en el (II, 20, 75).- y ellas *lleuando* en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo (íd.). —y todas las demostraciones que hazian eran al son de los tamborinos, *baylando* y *dançando* concertadamente (I, 20, 76).—pero don Quixote, *coligiendo* por su huyda su miedo, *alçandose* la visera de papelon, y *descubriendo* su seco, y polvoroso rostro, con gentil talante, y voz reposada les dixo (I, 2, 5).

En Berceo: «Se die man a maxiella *planiendo* so mal fado» *(S. M.* 209), «Todos seran *callando* justos e peccadores» *(Sign.* 65).

2. El gerundio hace tambien de participio y puede formar la oracion atributiva, cuando, refiriéndose al término objetivo, no es un simple atributo suyo, sino como que completa y explica el verbo principal, por ejemplo denotando una actitud que se toma, una operacion que se está ejerciendo ó un movimiento que se ejecuta ocasionalmente en el momento indicado por el verbo principal: Hallole *passeandose* por el patio de su casa (II, 7, 22). Por eso justamente censuran Salvá y Bello esta construccion: «Envío una caja *conteniendo* libros», mientras que está bien dicho: «Vi á una muchacha *cogiendo* manzanas». Porque *conteniendo* es un puro atributo de caja, *que contiene*, mientras que *passeandose* explica el modo como le *halló*, y *cogiendo* el modo como le *vió*. La mayor parte de los verbos que pueden llevar este *gerundio objetivo* indican actos de percepcion ó comprension, como *sentir, ver, oir, observar, distinguir, hallar*; ó de representacion, como *pintar, grabar, representar.* No puede ir el gerundio con sustantivo alguno que haga de complemento, excepto en el caso dicho del complemento objetivo. Por lo cual es incorrecto decir: «Oirá la voz del héroe *admirándonos* con su fortaleza, del sábio *predicando* la verdad, y la del siervo de Dios *acusando* nuestra tibieza», porque *héroe, sábio* y *siervo*, á que se refieren los gerundios, no son acusativos, sino complementos genitivos. Exceptúanse *ardiendo é hirviendo*, que ya han tomado valor de puros adjetivos: pez y resina en calderas de azeyte *ardiendo*

(II, 53, 203).—un gran lago de pez, *hiruiendo* a boruollones (I, 50, 263).

Ejemplos: se fueron donde estauan sus escuderos, y los hallaron *roncando* (II, 14, 48).—llegô donde Basilio estaua, ya los ojos buelтos, el aliento corto, y apresurado, *murmurando* entre los dientes el nombre de Quiteria, *dando* muestras de morir como Gentil (II, 21, 79).—las quales *llorando*... las conuirtio en otras tantas lagunas (II, 23, 87).—entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quintañona, *escanciando* el vino a Lançarote, quando de Bretaña vino (II, 23, 89) (entre las que andaban por allí).—que hallasse un dia un villete suyo *pidiendome* que (I, 24, 104), en el cual me pedía.—hallô al mancebo que buscaua, *durmiendo* al lado de un moço de mulas (I, 44, 235).

En Berceo: «Trouaron al bon *omne* con abito extranno, | *Teniendo* el ninnuelo envuelto en un panno» (*Mil.* 568).

Como se ve equivale aquí el gerundio al participio objetivo latino, empleado en parecidas circunstancias: video puerum *currentem*: «Respiciens *videt* magnis intervallis *sequentes*, *unum* haud procul ab sese *abesse*» (Liv. 1, 25, 8), donde se distingue del infinitivo, «Homerus Laërtem *colentem* agrum facit» (Cic. *Cat. m.* 15, 54), como se pone debajo de un cuadro: «Napoleon *pasando* los Alpes.»

3. El tercer caso, en que el gerundio hace de participio y tiene cabida en las oraciones atributivas, es un caso particular del primero, y es, cuando forma con verbos auxiliares, *estar*, *andar*, *venir*, *hallarse*, etc., un sistema de conjugacion compuesta: *andauan* con los ojos *buscandole* el rostro (I, 2, 5), por *le buscaban*.—*Estoyte diziendo* que escuses refranes, y (II, 43, 162), por *te digo que*.—vean vuessas mercedes alli como *está jugando* a las tablas (II, 26, 99).—los musicos eran los regozijadores de la boda que en diuersas quadrillas por aquel agradable sitio *andauan*, unos *baylando*, y otros *cantando*, y otros *tocando*... no parecia sino que por todo aquel prado *andaua corriendo* la alegria, y *saltando* el contento (II, 19, 73).—antes que v. m. se muera *estare* yo *mascando* barro (II, 20, 77).—*yuanse acercando* a un teatro, que a un lado del prado estaua (II, 21, 78).—ni para suspender el dolor que tan apriesa me *va cubriendo* los ojos con la espantosa sombra de la muerte (II, 21, 79).—que *vino bolteando* hasta los abismos (II, 22, 83).—*fuy recogiendo* la soga, que embiauades (II, 23, 86).

En Berceo: «Quando *fo* de las sierras el varon *declinando*, | *Bebiendo* aguas frias, su blaguiello *fincando*, | Arribó á la corte del bon rey don Fernando» (*S. D.* 182), «*Fo cerrando* los oios el sancto confessor» (*S. D.* 521) (Cfr. verbos auxiliares con el gerundio al tratar de los tiempos).

Por lo dicho se ve que el gerundio castellano es un verdadero par-

ticipio activo, pero con ciertas limitaciones. Por otra parte veremos en las proposiciones subordinadas circunstanciales, que no solo es un *adjetivo verbal*, sino tambien un *adverbio verbal:* como participio es adjetivo verbal, como puro gerundio tiene valor adverbial. Para entender estos valores del gerundio conviene recordar su historia y origen [1]. Nuestro gerundio salió del gerundio latino en ablativo, *amando*, que se empleaba con preposicion ó sin ella, y ademas en genitivo, *amandi*, dativo, *amando*, y acusativo con preposicion *ad amandum*, sustituyendo en todos estos casos al infinitivo, y siendo una declinacion del participio *-dus, amandus*. En ablativo indicaba medio ó manera: Movit Amphion lapides *canendo* (HORAC. 3, 11)= Anfion las piedras *con su voz* movía. Lo mismo en castellano: *cantando* movía las piedras, *preguntando* se va á Roma.—y le dara pâz *besandole* en el rostro (I, 21, 85).—hizimos zalemas a uso de Moros, *inclinando* la cabeça, *doblando* el cuerpo, y *poniendo* los braços sobre el pecho (I, 40, 208).

Pero como el gerundio en este caso se refiere al sujeto de la proposicion y expresa modo, manera de obrar, se parece enteramente al participio activo, de modo que podían usarse el uno por el otro: «*simulando* curam belli, fratrem collegasque eius tuebatur» (LIV. 3, 40), donde *simulando* pudiera sustituirse por *simulans*. Usado así con el sujeto, pudo unirse al acusativo, *hallole passeandose*. Por otra parte ya en latin tenía alguna independencia respecto del sujeto, refiriéndose á un sujeto indeterminado: «Frigidus in pratis *cantando* rumpitur anguis» (VIRG. *Bucol.* 8, 71), la fría culebra revienta en los prados á los ensalmos, *cantando*, sin fijar el sujeto, *si alguno canta, le dice ensalmos*. De aquí el gerundio independiente: *andando* lo mas del tiempo de su vida por las florestas, y despoblados... su mas ordinaria comida seria de viandas rusticas (I, 10, 32). Es, pues, el gerundio un participio; pero no teniendo el valor participial, sino como prestado del uso participial del gerundio, no tiene la libertad del participio griego ó latino, que en sí era, no un adverbio, sino un adjetivo verbal. Por eso no puede emplearse con el sustantivo *especificándolo*, sino solo *explicándolo*, por su oficio gerundial de declarar las circunstancias, y aun en este caso y en el de ir con el acusativo, siempre se refiere al verbo á modo de modificacion adverbial que lo completa. Es puro adjetivo en *un lago de pez hiruiendo*, puro adverbio en *Viene la muerte tan callando*, y un participio explicativo dependiente del verbo en sus oficios participiales dichos, es decir una cosa media entre adjetivo y adverbio, bien que siempre *verbal*,

[1] Cfr. BELLO-CUERVO. núm. 72; CARO, *Tratado del participio;* RAF. ANGEL DE LA PEÑA, *Tratado del Gerundio.*

como sustantivo *verbal* es el infinitivo. Por ser verbal lleva término objetivo: los cabreros... *tendiendo* por el suelo *unas pieles* de ouejas, adereçaron... su rustica mesa (I, 11, 32).—el ama... *imaginando... la resolucion* (II, 7, 22). Por lo mismo, puede llevar dativo y adverbio, lo mismo que el verbo: y ella *arrancandosele el alma...* se fue con su padre (I, 41, 226).—*recogiendo en si* el aliento *todo quanto podia* (I, 20, 79).

Hay que añadir que el tiempo indicado por el gerundio coexiste con el del verbo, al cual se refiere, ó es inmediatamente anterior á él, nunca es posterior. Por consiguiente, está mal dicho: «Las tropas se hicieron fuertes en un convento, *teniendo* pronto que rendirse, despues de una inútil aunque vigorosa resistencia»; debiéndose decir: «haciéndose fuertes en un convento, tuvieron pronto que rendirse». El gerundio diminutivo es un simple adverbio: corriendito, callandico: no veen aquel Moro que *callandico*, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra (II, 26, 100).

CAPÍTULO III

Hipotaxis adverbial.

243. Consiste en que una proposicion haga las veces del adverbio ó de una frase adverbial en la proposicion principal, equivaliendo al adverbio y calificando al predicado. Se expresa por medio del infinitivo con preposicion, del gerundio adverbial y del adjetivo participial en ciertos casos, y por medio de conjunciones relativas que corresponden á adverbios demostrativos de la principal, tácitos ó expresos: *entonces* es la caça mas gustosa, *quando* se haze a costa agena (II, 13, 44): período hipotáctico circunstancial de tiempo, cuya subordinada *quando se haze a costa agena* está introducida por la conjuncion relativa temporal *quando*, cuyo adverbio correlativo en la principal es *entonces*. Las oraciones circunstanciales expuestas por medio de una hipotaxis adverbial son: de espacio, tiempo, modo, causalidad y comparacion. Muchas de las conjunciones adverbiales son adverbios relativos, otros se hacen relativos por medio del *que*: *antes que, luego que, asi que, aunque, bien que, aun bien que, ya que, ahora que, siempre que, con tal que, puesto que, á condicion que, á causa que.*

1. Oraciones de espacio, tiempo y modo.

Las tres clases tienen modos comunes de exponerse, que son el gerundio y el adjetivo participial, y cada una sus propias conjunciones.

En el uso de modos y tiempos es de advertir que tratándose de un hecho futuro, siempre con las conjunciones se emplean los tiempos de subjuntivo, por ser el hecho eventual; distinguiéndose en esto del latin, frances, y del antiguo castellano, etc., que emplean á veces el futuro de indicativo, el cual en castellano solo sirve para los hechos futuros, ciertos y averiguados. Exceptúanse en las oraciones temporales: *mientras*, que aun tratándose de un hecho futuro puede ir en indicativo, si es seguro y cierto, y *antes que, de*, que trátese ó no de lo futuro, siempre va con subjuntivo. La correspondencia de los tiempos es la ordinaria: al pretérito *amé*, al imperfecto y al pluscuamperfecto de indicativo de la subordinante, responde el imperfecto de subjuntivo; á los demas tiempos de indicativo el presente de subjuntivo. La razon de emplearse el subjuntivo con *antes* es por ser siempre eventual el hecho: comemos *antes que el panadero venga:* la venida del panadero es contingente en este caso, y mucho mas si se trata de lo futuro. Como en la mayor parte de los casos existe esta contingencia, se generalizó el empleo del subjuntivo con *antes* (BENOT, III, 272). En Berceo hallamos el futuro, como en frances, aunque raras veces: «*Quando veremos* la sangre de las plagas correr, | *Veremos* las virtudes de los çielos tremer» *(Loor.* 173), y lo mismo en los demas autores antiguos.

Es muy propio de las temporales el empleo de *hubo amado*, que indica anterioridad inmediata, y es exclusivo del castellano.

Gerundio circunstancial [1].

244. Una proposicion circunstancial subordinada á otra principal puede exponerse por medio del gerundio, que como *adverbio verbal* la adverbializa dándole unidad. Sirve para las circunstancias de tiempo, modo, causa, condicion, concesion, y puede referirse á cualquier nombre de la principal ó á otro distinto. Una daga lleuo escondida, que podra estoruar mis determinadas fuerças, *dando fin a mi vida, y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido, y tengo* (I, 27, 126): desde *dando fin* todo lo que sigue es una proposicion circunstancial, que expresa el modo con que *la daga podra estoruar*, y se refiere á *daga* como si fuera un participio. Como *verbal*, que es, lleva objeto, *fin, principio*, y sujeto, la *daga;* solo difiere del verbo en carecer de personas, lo mismo que el infinitivo ó *sustantivo verbal.* Distínguese del gerundio participial en que éste equi-

[1] Me he aprovechado en este punto de la magnífica monografía de Léonard Wistén, *Les Constructions gérondives absolues dans les œvres de Cervantes.* Lund, 1901.

vale á un relativo, por ser el *adjetivo verbal;* mientras que como *adverbio verbal* el gerundio no es relativo, y se refiere al verbo, no propiamente al nombre: *dando fin* se refiere directamente al modo de *estoruar*, aunque por su conexion con el gerundio participial se refiere á *daga* como á su sujeto.

Puede ir concordando con un nombre de la principal, ó con otro: en el segundo caso tenemos el *gerundio absoluto*. Concuerdan con el sujeto *don Quixote viendo* y *oyendo* en este ejemplo: *Viendo*, y *oyendo* pues tanta Morisma, y tanto estruendo *don Quixote*, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y *leuantandose* en pie en voz alta, dixo (II, 12, 101); y sin embargo de tener algo de participio, es adverbio, pues se refiere como circunstancia de *causa* al verbo de la principal *pareciole ser bien*. En cámbio *leuantandose* es puro participio, pues no indica circunstancia alguna del verbo *dixo*, y puede sustituirse por la expresion relativa *el cual se levantó y dixo*. No ay para que venderme a mi gato por liebre, *presentandome* aqui a Melisendra desnarigada, *estando* la otra si viene a mano aora *holgandose* en Francia (II, 26, 103). *Presentandome* expresa el *modo* del *venderme*, es pues puro gerundio, y concierta con el mismo sujeto del verbo *venderme*, que es *maese Pedro*. Gerundio absoluto *temporal* es *estando holgandose*, que concierta con *la otra*, nombre que no es parte de la proposicion principal gramaticalmente hablando, aunque sea esa *otra* la misma *Melisendra*. Véase otro gerundio absoluto de *concesion:* pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como *siendo el principio* de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a un lagarto que a el, sabes tanto? (II, 20, 77): equivale á la proposicion finita *el temor de Dios es el principio de la sabiduria*. Gerundio absoluto *de tiempo:* Bien sabes desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que professamos, que *viuiendo yo*, tu no puedes tomar esposo (II, 21, 78): por *mientras yo viva*.—Dixome assi mesmo, que *andando el tiempo* se me daria auiso (II, 23, 90).—*Estandome diziendo* Montesinos estas razones, se llegô a mi por un lado, sin que yo la viesse venir una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea (II, 23, 90).—y *diuidiendose* los dos segun el acuerdo, sucedio, que (II, 25, 95).—Assique *yendo* dias, y *viniendo* dias, el diablo que no duerme... hizo (I, 20, 78). Obsérvese que el gerundio precede al nombre. Como puro participio el gerundio sirve igualmente para expresar las circunstancias: véanse ejemplos al tratar del mismo en el período relativo. Donde el *apacentando* una gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos la vida entre los arboles, *dando* vado a nuestras passiones, ó *cantando* juntos alabanças, ô vituperios de la hermosa Leandra, ó *suspirando solos*, y a solas *comunicando* con el cielo

nuestras querellas (II, 51, 269): tal es el primitivo empleo del gerundio con valor de modo de ser ú obrar, coexistente con el tiempo del verbo. De él salió el empleo participial y el adverbial absoluto con valor de tiempo coexistente ó anterior al del verbo de la proposicion principal. Vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado..., *enmendando* este abuso, y *condenando* aquel; *reformando* una costumbre, y *desterrando* otra, *haziendose* cada uno de los tres un nueuo Legislador (II, 1, 1): aquí es gerundio adverbial; mas bien es participial en: el Cura *mudando* el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia (II, 1, 1).—Hizimos la acostumbrada prueua, *yendo* cada uno primero que yo (I, 40, 209).—y esta es cosa que se podra cumplir de noche, y de dia: *huyendo*, o *reposando* (I, 22, 94).—Llegose el huesped a el, *auiendole* llamado primero, y *trauandole* por la mano, *viendo* que no le respondia, y *hallandole* frio, vio que estaua muerto (I, 35, 187).—vio que su amo estaua parado, *procurando* con la punta del lanzon alçar no se que bulto (I, 23, 96).

Como se ve por este ejemplo, el gerundio, como verbal que es, puede llevar un infinitivo como el verbo correspondiente: *procuró alzar*. Tambien por los ejemplos anteriores se ve que puede llevar verbo finito con conjuncion.

Véanse en Berceo ejemplos del gerundio temporal y moral: «Por su deudor me tengo *durmiendo e velando*» (*S. Or.* 73).—«Aduxieron el cuerpo de Sennor San Vicent, | Todos *cantando* laudes al Dios omnipotent» (*S. D.* 271). Independiente: «*Matandome* el Fiio a tan gran traiçion | Commo podria pagado seer mi corazon» (*Duel.* 52). Con verbo auxiliar: «*Fue saliendo* a fuera la luz del corazon» (*S. D.*40), «Que siempre non *vengamos* de tal guisa *plorando*» (*S. M.* 213).—«Los nuestros antecessores *muriendo* los sigamos» (*S. Or.* 32).

En la principal suele remitirse el pronombre al sujeto del gerundio absoluto: los quales, *el uno durmiendo* â sueño suelto, y *el otro velando* â pensamientos dessatados, *les* tomô el dia (II, 70, 266).—*Teresa del Berrocal*, | *Yo alabandote*, *me* dixo (I, 11, 35).—*estando ya don Quixote* sano de sus aruños, *le* parecio, que (II, 52, 198).—*fundandose la comedia* sobre cosa fingida (como es posible) atribuyr*le* verdades de historia (I, 48, 255). En latin se emplea este giro para poner mas de relieve el complemento de la principal, separándolo del contexto: «*obsidibus imperatis*, *hos* Haeduis custodiendos tradit» (CESAR, *Bel. gal.* 6, 4, 4), «nemo erit, qui credat, *te invito*, provinciam *tibi* esse decretam» (CIC., *Phil.* 11, 10, 23).

Se omite el sujeto del gerundio absoluto, siempre que se subentiende por el contexto, como veremos en cada caso particular, y como en latin: «impetu facto celeriter nostros perturbaverunt, rur-

sus *resistentibus* (sobrentendido *nostris*), consuetudine sua ad pedes desiluerunt» (CESAR, *Bel. gal.* 4, 12, 1). Lo ordinario es que el sujeto del gerundio vaya detras de él, aunque á veces va delante; con el gerundio compuesto suele ir entre el auxiliar gerundio y el participio pasado.

Adjetivo circunstancial.

245. Circunstancia de tiempo anterior al del predicado indica el adjetivo participial en *-ado*, y por extension cualquier adjetivo con nombre, y por lo mismo, causa, motivo, condicion, modo, consecuencia, etc.: *Limpias pues sus armas*, hecho del morrion zelada, puesto nombre a su rozin, y confirmandose a si mismo, se dio a entender, que no le faltaua otra cosa, sino (I, 1, 3). Así resume Cervantes los preparativos que hizo el hidalgo para su salida. El participio adjetivo *limpias* precede y concuerda con el nombre: es el ablativo participial absoluto del latin: *paratis igitur armis*... — los pienso hallar, quando menos los piense, y *hallados* dexenme a mi con ella (II, 10, 32): omítese el nombre.—*lo qual visto* por don Quixote, acudio a leuantarla (II, 10, 35).—*Acomodada* pues *la albarda*, y quiriendo don Quixote leuantar a su encantada señora... la señora leuantandose del suelo le quitô de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto atras, tomô una corridica, y *puestas ambas manos* sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que un halcon sobre la albarda (ídem).—y hallole *ya puesta*, y *calada* la celada (II, 14, 50): con *ya*, que refuerza la idea de anterioridad.—*Oydo lo qual* por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicô (II, 17, 61). Como se ve, conserva el adjetivo participial de su origen verbal el poder llevar su término agente: *por Sancho*.

Suele añadirse algun adverbio temporal: y *despues de cansados y satisfechos* cruzaua rozinante el pescuezo sobre el cuello del ruzio (II, 12, 41).—y *despues de hallado*... le hemos de lleuar â la villa de Almodouar (II, 23, 100).—*Luego acabado este pleyto* entrô en el juzgado una muger (II, 45, 171). Hallaronle *sentado* en la cama, *vestida una almilla* de vayeta verde (II, 1, 1).—El Arçobispo, *persuadido* de muchos villetes concertados y discretos, mandó a un Capellan suyo (II, 1, 3).—y *llegado el Licenciado* a una xaula... le dixo (II, 1, 3).—ya vais *pagado* (II, 45, 170). En estos últimos ejemplos ya no es participio absoluto, sino que concuerda con el sujeto ó con el objeto: el caso es, por consiguiente, el mismo, concordando siempre el adjetivo participial con el nombre, ya sea éste el sujeto, ya el objeto del predicado, ya otro nombre en construccion absoluta. Entre los adverbios que suelen precederles los ordinarios son *antes de*, *despues de*, *luego de*.

Pues *Dios loado* mi alma me tengo en las carnes (II, 48, 180).—*Recogidas* pues *las damas* en su estancia, y los demas acomodandose, como menos mal pudieron (I, 42, 228). Nótese que *recogidas* indica anterioridad aun respecto del gerundio *acomodandose*, el cual indica anterioridad mas próxima al tiempo del predicado: acomodandose, como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera... Véase en los ejemplos la correspondencia del participio con los tiempos compuestos: llegô el ultimo de don Quixote, *despues de recebidos todos los Sacramentos*, y *despues de auer abominado*... de los libros de Cauallerias (II, 74, 279).—el qual *venido* a ver lo que queria, le dixo (II, 56, 214).—*Puestos* pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y *acomodados* don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir (II, 25, 99).—y *puesta* la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio (II, 26, 100).—no veen aquel Moro que callandico, y pasito a paso *puesto* el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra (íd.).—a quien su esposa ya *vengada* del atreuimiento del enamorado Moro... (íd.).—en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, *hechas* pedaços y *desmenuzadas* todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal *herido*, y el Emperador Carlo Magno *partida* la corona y la cabeça en dos partes (II, 26, 101).—porque como el jurô *despues de passada la borrasca*, jamas auia visto (II, 26, 102).—*Hecho* pues el general destroço del retablo, sossegose un poco don Quixote (íd.).—y *despues de amanecido* se vinieron a despedir de don Quixote el primo, y el page (II, 26, 103).—los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, *colgados* de los arboles para que el ayre los enfriasse (II, 20, 74).—los quesos *puestos* como ladrillos enrejados formauan una muralla (íd.).—otra que entrô de donzellas hermosissimas... *vestidas* todas de palmilla verde, los cabellos parte *trançados*, y parte *sueltos* (II, 20, 75).—vieron que las daua un hombre *vestido* al parecer de un sayo negro gironado de carmesi a llamas (II, 21, 78).—El Cura *desatentado*, y *atonito*, acudio (II, 21, 80).—se cansan en saber y aueriguar cosas que *despues de sabidas, y aueriguadas* no importan un ardite al entendimiento (II, 22, 84).—con mano *armada*, y *formado* escuadron han salido (II, 25, 96).

246. A veces el adjetivo participial no concuerda con ningun término, está, como quien dice, en la forma neutra, lo mismo que cuando forma los tiempos compuestos con *haber*: *he hecho una celada ó unas celadas:* lo cual indica que de su empleo en estos tiempos se usó por analogía sin concordar en el caso de que hablamos. Así me explico yo aquel pasaje: limpias pues sus armas, *hecho* del morrion zelada, *puesto* nombre a su rozin, y confirmandose a si mismo, se dio a en-

tender, que (I, 1, 3): *limpias* concuerda con armas, *confirmandose*, si no es errata por *confirmadose*, es gerundio, y *hecho, puesto* son adjetivos participiales, á los cuales parece faltar el verbo *hubo, despues que hubo hecho..., puesto, ó hecho, puesto que hubo.* De suyo no falta el verbo *haber*, pero lo probable es que se originara esa forma neutra *hecho, puesto* de su empleo con *haber* en los tiempos compuestos; sino hubiera dicho *hecha del morrion zelada.* Esto mismo se comprueba por otros casos, en que el sujeto está como pidiendo el verbo *haber: visto lo qual Sancho*, y poniendose el indice de la mano derecha sobre las cejas y las narizes, estuuo como pensatiuo (II, 45, 170): *visto* concuerda con *lo qual*, de modo que *Sancho* queda sin verbo, ya que *estuuo* viene despues del gerundio *y poniendose*, etcétera, cuya *y* introduce otra oracion copulativa de la cual *estuuo* es el verbo y está tácito el sujeto, por ser el mismo de la anterior. La frase debía pues decir: *visto lo qual por Sancho, ó visto lo qual que hubo Sancho.* De entrambas tal vez contaminadas resultó: *visto lo qual Sancho.* No me parece, pues, censurable, como le parece á Bello (1.122) la frase: «*Oído* á los reos, y *recibídoles* la confesion, mandó el juez llevarlos á la cárcel»: *oído, recibido* son neutros, como *hecho*, y sabido es que el adjetivo participial puede llevar dativo y acusativo, sobre todo con *haber: les he dicho, los he visto.* Así en Granada: «Los cuales despues de *gastado* buena parte de la vida en ellas» (las ciencias, *Simb.* 4, 2, 12), «*Dicho* ya de la manera en que nos habemos de aparejar para este S. S., digamos ahora» (*Memor.* 3, 8).—Que *visto* el leonero ya puesto en postura a don Quixote (I, 17, 62): habiendo visto, de modo que la correccion de Clemencin y de la Academia no es necesaria, como en *visto lo qual Sancho.*—*Visto lo qual* por el Hidalgo le preguntô (éste), que hazeys hermano? (II, 16, 57). —y abriendola, y *leydo* para si, y viendo que la podia leer en voz alta (II, 52, 200).

La tendencia á anticipar un nombre vimos que convertía en subordinada relativa la que naturalmente parece debiera ser sustantiva con *que.* La misma tendencia é idéntico caso tenemos en el ejemplo segundo de Granada, y, en los siguientes, que confirman el empleo del adjetivo circunstancial absoluto: «Dejado *la gran sequedad que* queda, es una inquietud en el alma...» (Santa Teresa, *Vida*, 25), en vez de «dejado *que queda gran sequedad*», «dejado» concuerda no con «sequedad», sino con toda la proposicion «que queda gran sequedad» convertida en relativa por la anticipacion del sustantivo. «Baliñí, sabido la poca gente con que el Conde se acercaba». (Coloma 8, p. 328, Amberes 1625), donde «sabido» concierta con la proposisicion «con cuan poca gente...», hecha aquí relativa «la poca gente con que...» «Por el camino, *visto* las desgracias que habia tenido,

les fui contando...» *(Guzm. de Alf.* 1, 2, 9).—En fin yo me determine de fiarme de un renegado, que se auia dado por grande amigo mio, y *puesto* prendas entre los dos, que le obligauan a guardar el secreto que le encargasse (I, 40, 209).—y abriendola y *leydo* para si, y viendo que la podia leer en voz alta (II, 52, 200).—*Lo qual visto* por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino (II, 32, 122).

Véase en Berceo como absoluto: « *Visto* este convento, esta sancta mesnada, | *Fue* a otra comarca esta freyra *leuada*» *(S. Or.* 63).—«*Cantadas* las matinas, la liçençia *soltada*, | que fuesse quis quisiesse folgar a su posada» (íd. 189).—«Los matines *cantados*, la prima *celebrada*, | Entraron a la missa la que dicen priuada» *(S. Dom.* 566).

El sujeto absoluto puede ser otra proposicion: los hemos visto mandar, y gobernar el mundo desde una silla, *trocada* su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y *su dormir* en una estera, *en reposar* en olandas, y damascos (I, 37, 199).

El adjetivo concertado puede servir para varias clases de oraciones. *Desseosos* de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha breuedad su pobre, y seca comida (I, 10, 32): es causal.—Ella me dixo, *tan segura* como yo de la traycion de don Fernando, que (I, 27, 125).—Yo pobrezilla sola, entre los mios mal *exercitada* en casos semejantes, comencé (I, 28, 134).—en tanto me estimo yo *villana* y *labradora*, como tu *señor* y *cauallero* (I, 28, 135): siendo yo, siendo tu. Otras veces indica tiempo: que las ociosas plumas, *ni vencido, ni vencedor*, jamas dieron gusto â don Quixote (I, 70, 266), etcétera.

247. Otro empleo del adjetivo participial, y aun de otros adjetivos, es en el modismo con *que* y un verbo: *libre que se vió, juntos que fueron, concluida que tuvieron la obra, leído que hubo la carta;* su explicacion parece ser la misma que la de los giros *en viniendo que vino*, etc. «*Apartados que fueron*, la escaramuza entre los dos valientes caballeros comenzó» (MONTEMAYOR, *Diana* l. 4): de la misma manera, pero omitiendo el *que* dice Cervantes: es linda cosa esperar los sucessos, atrauessando montes, escudriñando seluas, pisando peñas, visitando castillos, aloxando en ventas, a toda discrecion sin pagar *ofrecido sea* al diablo *el marauedi* (I, 52, 274); por: *ofrecido que sea al diablo el maravedí.* Todavía empleamos mas la elipsis en este giro, cuando decimos: *eso no tiene maldita la gracia*, en vez de *maldita que sea la gracia*, donde *maldita* responde á *ofrecido sea al diablo*, y *ofrecido que sea al diablo* responde en el giro traspuesto relativo á: se han de querer, o buenos, o *malos que sean* (II, 16, 57), y á: *comilon que tu eres* (II, 2, 7). En este último ejemplo el adjetivo precede, lo mismo que *en ofrecido* (que) *sea... el marauedi;* en los otros sigue al verbo. *Apartados que fueron* (ellos), *en viniendo que*

vino (el): se suple el sujeto, como se suple el *que* y el verbo en los otros ejemplos. La elipsis y la trasposicion del relativo, dos grandes factores de la sintaxis castellana, son los que hacen el gasto en estos idiotismos al parecer tan inexplicables, y que no tienen equivalente en lengua alguna.

De espacio y tiempo con infinitivo.

248. 1. Con *al*: se espanto del resplandor que hizo el fuego, *al disparar de la maldita maquina* (I, 38, 200). Como se ve, denota coincidencia de tiempo. En esto llegaua ya la noche, y *al cerrar della* llegó á la venta un coche (I, 42, 225).—Y *al acabar de la profecia* alçó la voz (I, 46, 248).—*al limpiar de la cuba* hallaron (II, 13, 46).—y *al abrirlas* sintio, y oyô que (II, 44, 167).—y *al entrar*, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruzes, dixo (II, 22, 84).

En Berceo: «*Al posar, al mouer*, todas se esperaban» (*Mil.* 8): cuando las aves descansaban ó se movían.

2. Con *hasta*: No se le cozia el pan a don Quixote... *hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hombre conductor de las armas* (II, 25, 94).—y no quiso, dexar el juego, *hasta embidar todo el resto de su colera* (I, 4, 14).—hazer por ti todo lo que que pudieremos, *hasta morir* (I, 40, 211).—aunque supiesse andar un año por aquellas montañas *hasta hallarle* (I, 23, 98).—y veras tu hija como no para *hasta hazerme Condessa* (II, 50 192).

3. Con *á punto de:* estuuo *a punto de perder el juyzio* (I, 18, 69).

4. Con *antes de*: Si muchos pensamientos fatigauan a don Quixote *antes de ser derribado*, muchos mas le fatigaron despues de caydo (II, 67, 256).—*antes de auer parecido el jumento*, dize el autor que (II, 4, 14).—morderse la lengua *antes de hablar palabra* (II, 31, 118).—*antes de entrar en el*, vio en un arroyo (II, 50, 189).

5. Con *en:* quedô como muerto *en verla* (I, 36, 189).

6. Con *despues*: *Despues de auer rebuelto cien mil libros...* Vengo a (II, 35, 137).—*despues de auer baylado un buen espacio el interes* sacô un bolson (II, 20, 76).—si responde el por el, *despues de haberle hablado al oydo* (II, 25, 97).—*despues de auerle saludado* le preguntó, que (I, 35, 186).

De espacio con conjuncion.

249. 1. *Allí... donde, do: alli* es el antecedente en la principal, cuyo correlativo en la subordinada es *donde:* y *alli* fue tambien *donde la primera vez le declaró su pensamiento* (I, 13, 45).—Porque ves *alli*

amigo Sancho Pança, *donde se descubren treynta ó pocos mas desaforados Gigantes* (I, 8,123).—*alli* se acaba, *do comiença el yerro de la cuenta* (I, 20, 79).—aunque podria ser que en la parte *donde la vez primera clauassedes el pie, alli* os abriesse la sepultura (II, 19, 72).

2. *Allá..., donde: allá* van leyes, *do quieren Reyes* (I, 5, 18).

3. *Aquí..., donde*: veis *aqui, donde me llama amiga* (II, 50, 191).—veis *aqui donde salen* (II, 26, 100).

4. *Aqui..., cuando:* pero veis *aqui, quando* a deshora (I, 41, 152): en la forma es de espacio, de hecho es de tiempo.

5. Cualquiera otro nombre de lugar puede ser en la principal el antecedente: Bien aya mil vezes *el autor de Tablante..., donde se cuentan los hechos* (I, 16, 58).—que *en las de la guerra, a donde la celeridad...* (I, 46, 245).—la profunda *cueua, por donde has entrado* (II, 25, 86).—*la Mancha, do* segun he sabido, *trae v. m. su principio y origen* (I, 49, 260).—*el arte y las reglas por donde pudieran guiarse* (I, 48, 254).—que aquel vino no tenia *adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de hierro* (II, 13, 46).—Antes pues que *la causa, do naciste* (I, 13, 48).—*á la enzina, adonde* estaua arrendada la yegua (I, 4, 11).- que hemos llegado a *parte donde...* hemos de (II, 31, 118).

6. *Donde, do,* y con las preposiciones *á, de, por, hácia, en,* sin antecedente en la principal: encaminó a Rozinante *hazia donde le parecio que* (I, 4, 11): hácia allí, hácia donde.—os podreys ir *donde quisieredes* (I, 22, 94): allá, donde.—amanece otro dia mas de mil leguas *de donde anochecio* (I, 31, 153).—Acaece estar uno peleando con algun Endriago... *donde lleua lo peor de la batalla* (I, 31, 153).—que conuiene que vayas *donde pareys entrambos* (I, 46, 248).—*donde quiera que está la virtud en eminente grado,* es perseguida (II, 2, 8): allí es...—*donde menos se piensa* se leuanta la liebre (II, 30, 116).—que lleueis mi coraçon *adonde Belerma estaua* (II, 23, 87).—y se muestra *donde el sol y las gentes le vean* (II, 23, 87).—*por donde quiera que va,* muestra su tristeza (íd.).—Que no eran menester ruegos *adonde el mandar tenia tanta fuerça* (I, 38, 201).—nunca llegará tu silencio, *a do ha llegado lo que has hablado* (II, 20, 77).—*do quiera que via asnos* se le yuan los ojos (I, 30, 150).—ya me comen *por do mas pecado auia* (II, 33, 229).—para dexar de yr *adonde no espero* boluer (I, 22, 91).—se vino *a donde don Quixote estaua* (I, 3, 10).—sin tener *adonde comprar* (I, 22, 91).—y beuas *por donde yo beuiere* (I, 11, 32).

7. Por atraccion, cuando los verbos de la principal y de la subordinada son de contrario movimiento, el adverbio-conjuncion, en vez de ser el que corresponde al de la subordinada, es el que correspondería al antecedente de la subordinante, si se expresara: amanece otro dia mas de mil leguas *de donde anochecio* (I, 31, 153): de allí, donde.—si buelues presto *de donde pienso embiarte* (I, 25, 108): de

allí á donde. Como Cervantes emplea *donde* por *adonde*, y al reves, en estos casos no puede saberse si hay atraccion; pero ella precisamente fué la que confundió estos dos adverbios: para dexar de *yr a donde no espero boluer* (I, 22, 91). Nótese que por metáfora se emplea este adverbio de lugar para el tiempo, como veremos, y para la causa: una de las señales, *por donde conjeturaron, se moria* (II, 74, 277).—le cogieron a tiempo, *donde menos las esperaua* oyr (I, 34, 177).

De tiempo con gerundio.

250. 1. Gerundio absoluto simple sin *en*, y con sujeto expreso. A) Puede indicar el momento mismo ó precedente de la accion verbal, y B) puede indicar duracion.

A) α) Con sujeto nominal ó pronominal:

a) Gerundio delante de la proposicion principal: del qual *abriendose dos grandes puertas*, vi, que (II, 23, 86).—*añadiendose* al ruydo de vozes y campanas *el de infinitas trompetas y atambores*, quedô mas confuso (II, 53, 202).—*apartando Ricote* a Sancho, se sentaron al pie de una haya (II, 54, 206).—*desabrochandole su madre* el pecho para que le diesse el ayre, se descubrió en el un papel cerrado (I, 27, 128)—*diuidiendose los dos* segun el acuerdo sucedio, que casi a un mesmo tiempo rebuznaron (II, 25, 95).—*Estando yo* un dia en el Alcana de Toledo, llegò un muchacho a vender unos cartapacios (I, 9, 28).—y *tirando* el hermano una china a una rexa, al momento bajô una criada (II, 49, 188).

b) Gerundio intercalado en la proposicion principal: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y *dandole* el ocio lugar, es la misma malicia, lo noto (I, 51, 267); *dando* indica aquí accion reiterada.

c) Gerundio despues de la proposicion principal: habia hecho voto (Segismunda) de venir á Roma, *jurandole* primero *Persiles* que (*Pers. y Seg.* 4, 12).

β) Con otra proposicion por sujeto del gerundio:

a) Gerundio delante de la principal: *Llegando el que cantaua à* este punto, le parecio a Dorotea, que (I, 43, 229).

b) Gerundio despues de la principal: con la voluntad que obliga a seruir a todos los estrangeros que della tuuieren necessidad, especialmente *siendo muger a quien se sirue* (I, 37, 196).

B) El gerundio indica duracion, el tiempo, durante el cual se verifica la accion de la principal. a) Siendo sujeto un nombre ó pronombre, y precediendo el gerundio: *los demas acomodandose*, como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera de la venta (I, 42, 228).—Para cuya seguridad, *andando* mas *los tiempos* y *cre-*

ciendo mas *la malicia*, se instituyó la orden de los caualleros andantes (I, 11, 34).—ella le auia dado su palabra, de que en estando sossegados los huespedes, y (estando) *durmiendo sus amos*, le yria a buscar (I, 16, 59).—*estandome diziendo Montesinos* estas razones, se llegô a mi por un lado... una de las dos compañeras (II, 23, 90).—*yendo dias, y viniendo dias* la niña Antonomasia llego a edad de catorce años (II, 38, 146).—la fresca aurora... yua... sacudiendo de sus cabellos un numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suave licor *bañandose las yeruas*, parecia assi mesmo ellas brotauan y llouian blanco y menudo aljofar (II, 14, 50).—*mirando el Emperador* el edificio estaua con el, y a su lado un Cauallero Romano (II, 8, 28).—Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que professamos, que *viuiendo yo*, tu no puedes tomar esposo (II, 21, 78).

b) Siguiendo el gerundio á la principal: tengo de venir *andando los tiempos*, â pelear en singular batalla con un cauallero (I, 7, 21).—no ay para que venderme a mi el gato por liebre, presentandome aqui a Melisendra desnarigada, *estando la otra... holgandose* en Francia (II, 26, 103).—començaron (las galeras) a mouerse, y ha hacer modo de escaramuça por las sossegadas aguas, *correspondiendoles* casi al mismo modo infinitos *Caualleros* (II, 61, 236).—ni tu la gozes, ni llegues a talamo con ella, a lo menos *viuiendo yo*, que te adoro (II, 46, 174).

2. Gerundio absoluto simple sin *en*, subentendiéndose el sujeto por el contexto. A) Indicando el momento mismo ó el precedente de la accion principal: a) Precediendo el gerundio: *el interes* sacô un bolson..., y *arrojandole* al castillo con el golpe se desencaxaron las tablas (II, 20, 77).—Abraçô *Sanchica* a su padre..., y *assiendole* de un lado del cinto... se fueron (II, 73, 275). b) Intercalado: Cuantas veces se viene á la memoria, *llegando* (yo) á este punto, lo que soñé (*Gal.* 1). c) Siguiendo el gerundio: ¿Quién rindio mi libertad, | *Estando* (yo) en seguridad | De mi uida satisfecho? (Id. 5). B) Indicando una accion, en la que se intercala la de la principal ó queda por ella interrumpida: *estando* un dia â la mesa con los Duques, y *començando* â poner en obra su intencion y pedir la licencia: veis aqui a deshora entrar por la puerta (II, 52, 198).—Muchas vezes tomê la pluma para escriuilla..., y *estando* una *suspenso* con el papel delante..., *pensando* lo que diria, entró á deshora un amigo mio (I, II).—En tanto, don Quixote se encerrô con Sancho en su aposento, y *estando solos* le dixo (II, 2, 7): *estando* se emplea mucho en este giro, y *estando en esto*, que une dos proposiciones (I, c. 2, 7, 12, 26, 29, 31, 36 y II, c. 25, 52).—No dizes mal..., y *sacando* la espada para poner en efecto el auiso, y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los espejos (II, 14, 52).

3. Gerundio absoluto simple sin *en*, con sujeto indeterminado. a) Precediendo el gerundio: A este tiempo llamaron a la puerta y *preguntando*, quien llamaua, respondio Sancho Pança, que el era (II, 6, 22). b) Intercalado: como hazia Orbaneja el Pintor de Ubeda, al qual *preguntandole*, que pintaua, respondio lo que saliere (II, 3, 12).

4. Gerundio compuesto. a) Perfecto activo: y assi era la verdad, porque *auiendo ya dado* cuenta *don Gregorio, y el renegado* al Visorrey... vino con el renegado (II, 65, 252).—Yo me acuerdo auer leydo, que un cauallero Español..., *auiendosele* en una batalla *roto la espada*, desgajô de una enzina un pesado ramo (I, 8, 24).—La noche que siguio... la passaron... debaxo de unos altos y sombrosos arboles, *auiendo* a persuasion de Sancho, *comido don Quixote* de lo que venia en el repuesto (II, 12, 40). b) Presente pasivo: serian castigados *siendo descubierto su hurto* (I, 41, 222). c) Con auxiliar, no siendo pasivo: *siendo* ya casi *passadas tres horas* de la noche..., vimos... un baxel (I, 41, 221).—*Estando* pues los dos alli, *sossegados*, y á la sombra, llegó a sus oydos una voz (I, 27, 122).

5. Con el gerundio de tiempo suele ir algun adverbio: *luego, antes, primero*, para fijar mas el momento indicado por el gerundio, que de suyo es vago. Tambien en la oracion principal suelen añadirse *luego, á deshora, al momento, al mismo instante*, etc.

251. 6. El gerundio con *in* indicaba en latin *mientras:* «Fit ut distrahatur *in deliberando* animus» (CIC., *Off.* 1, 3, 9), y lo mismo en antiguo castellano hasta el siglo XV: «*En yendo* por el camino adelante vino á la gente un gentil ome inglés» *(Cron. Pero Niño)*, «dixeles *en respondiendo*» (SANTILLANA). Pero despues ha venido á indicar anterioridad respecto del verbo principal. Por lo demas lleva sujeto, al modo que el infinitivo, por su valor verbal.

En viendola se apearon el primo Sancho y don Quixote (II, 22, 84).—y *en viendose* dixo el perdidoso (II, 25, 95).—*En llegando* se metio maesse Pedro dentro del (II, 25, 99).—que *en rebuznando yo*, rebuznauan todos los asnos del pueblo (II, 27, 107).—que los entregara al fuego, *en auiendo entregado* su cuerpo a la tierra (I, 13, 45).—y *en cenando* don Quixote, se retiro en su aposento (II, 44, 166).—y *en viendole* Sancho, le dixo (II, 45, 170).—que *en oyendole* hablar don Quixote le tuuo por discreto y agudo (II, 18, 65).—*en llegando* yo la dexaron caer (I, 40, 209).—con todo esto, determinó, que le lleuasse, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria, *en auiendo* ocasion para ello (I, 7, 22).—*en apartandome* de v. m., luego es conmigo el miedo (I, 23, 98).—Ay dixo Teresa, *en oyendo la carta*, y que buena y que llana, y que humilde señora (II, 50, 191).

Por estos ejemplos se ve que el gerundio puede preceder, seguir

ó intercalarse en la proposicion principal, y que su sujeto puede subentenderse, pero que cuando se expresa, va siempre en Cervantes detras del gerundio. Precediendo se halla en la *Crónica* de D. Alvaro de Luna (Madrid 1784): «Queria que *en él se partiendo* del Rey, quedasen acerca del algunas notables personas» (Cfr. *Zeitsch. f. rom. Phil.* XVII, p. 32). Con gerundio compuesto: ella le auia dado su palabra, de que *en estando sossegados los huespedes*, y durmiendo sus amos, le yria a buscar (I, 16, 57).

252. 7. Es notable el modismo tan castizo, que consiste en poner tras el gerundio el relativo *que* y luego el verbo: *en poniendo que puso* los pies en el don Quixote, disparô la Capitana el cañon de cruxia (II, 63, 243).—Dixo tambien, como su señor *en trayendo que le truxesse* buen despacho... se auia de poner en camino (I, 26, 119). —que *en hallando que halle* la historia... la dara luego á la estampa (II, 4, 14).

Indica mayor proximidad á la accion, que el simple gerundio, el momento último antes de ejecutarse ésta. Yo considero este *que* como simple relativo del sujeto, y á ello me mueve el ver que esta construccion elíptica y relativa á la vez no puede menos de estar conexionada con otra de que tengo que hablar enseguida, *apartados que fueron*, y con las que ya vimos al tratar de las oraciones de relativo, *buenos, o malos que sean, comilon que tu eres, sé al blanco que tiras, la auentura dio que reyr a los Duques, libros de cauallerias que leer, tenemos ya reyno que mandar*, etc., donde el *que* como puro relativo está claro. Como conjuncion semicausal, ó causal del todo: *que* sino ha venido aqui por arte de encantamento, parecelo a lo menos (II, 13, 46), pudiera haber intervenido, pues hay casos en que á penas se distingue del *que* relativo. De todos modos á todos estos modismos ha contribuído la tendencia de la sintaxis castellana á la elipsis y á la trasposicion del relativo, contaminándose tal vez unos con otros, de manera que no es muy hacedero deshacer la maraña. ¿Es relativo ó conjuncion *que* en aquel dicho: *Que* me plaze, respondio el moço (II, 11, 34)? Parece relativo y referirse á la peticion, eso que pedis es lo *que* me place; parece conjuncion propia del subjuntivo optativo, como en: *Juan! que vengas!*, siendo la elíptica subordinante: *dice tu madre*, ú otra parecida (Cfr. *exclamativas*). Tanto *que* mejor (II, 30, 116), etc.

De tiempo con conjuncion.

253. 1. *Cuando:* y ello dira, *quando el gouierno venga* (II, 4, 15). —le oyeron dezir que *quando tropeçaua, ô caìa*, se holgâra no hauer salido de casa (II, 8, 26).—que me sacasse una noche a ver todo el

pueblo, *quando nuestro padre durmiesse* (II, 49, 188).—pero *quando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero,* tal sea mi vida como ellas parecen (II, 20, 74). Se omite en la principal *entonces.* Nótese sin verbo: sino lo pudo hazer *quando sano y bueno,* como lo haria molido y casi desecho (I, 4, 14).—yo me acuerdo *quando muchacho,* que rebuznaua cada y quando se me antojaua (II, 27, 107).

2. *Entonces..., cuando:* y mas que *entonces* es la caça mas gustosa, *quando se haze a costa agena* (II, 13, 44).

3. *Apenas..., cuando: Pero apenas huuo oydo dos versos... quando* le tomó un temblor tan estraño (I, 43, 229).—*apenas començó á amanecer, quando* llegaron a la venta, quatro hombres (I, 43, 234). —*a penas han visto algun rocin flaco, quando* dizen, alli va rocinante (II, 3, 12).—*Apenas me dixo, que era Montesinos, quando* le preguntê (II, 23, 86).—*A penas auia el rubicundo Apolo..., quando* el famoso... (I, 2, 4).

4. *Apenas no..., cuando: apenas el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando* sin entrar mas en cuentas consigo... (I, 50, 263). Hoy se emplea mucho *apenas si* tomado del frances: «*Apenas si* se oía el confuso rumor de los pasos» (M. DE LA ROSA).

5. *Aun no..., cuando: aun no huuo andado una pequeña legua, quando* le deparó (I, 15, 56). O *aun apenas: y aun el apenas le huuo visto,* quando se boluio a Sancho (I, 21, 82).

6. *Aun bien apenas no:* y veis aqui donde salen a executar la sentencia, *aun bien a penas no auiendo sido puesta en execucion la culpa* (II, 26, 100).

7. *No..., cuando:* y assi *no se huuo mouido tanto quanto, quando* se desuiaron los juntos pies de don Quixote (I, 43, 234).—*No las huuo visto Sancho, quando* bramando como un toro dixo (II, 69, 263).— En Santa Teresa: «*No* nos han tocado en un punto de honra, *cuando*» (*Vida,* pte. I, c. 11).

8. *No bien..., cuando: No huuo bien oydo don Quixote nombrar libro de cauallerias, quando* dixo (I, 24, 105).—*No* se huuo *bien* encerrado, *quando* la huespeda arremetio al barbero (I, 32, 156).—*No* huuo *bien* acabado el Cura, *quando* Sancho dixo (I, 30, 145).

9. *A tiempo..., cuando:* esta concauidad, y espacio vi yo *a tiempo, quando ya yua cansado* (II, 23, 86).—salio a la puerta de su aposento *a tiempo, quando vio venir por unos corredores* (II, 53, 202).—salio luego a la playa..., *a tiempo quando don Quixote boluia* (II, 64, 250).

10. *A tiempo..., que:* y en esto llegaron a la venta *a tiempo que anochezia* (II, 24, 94).—y llegó a ella *á tiempo que anochecia* (I, 2, 5). —y *al tiempo que Sancho llego a mirarle la boca,* arrojo de si mas rezio que una escopeta quanto tenia dentro (I, 18, 69).—y esto fue *a*

tiempo que estaba el baño como la vez passada, solo, y sin gente (I, 40, 209).—*a hora y tiempo que los pudo conocer* (I, 23, 95).

11. *Ahora..., cuando: aora quando yo pensaua ponerte en estado*, y *tal, que a pesar de tu muger te llamaran señoria* te despides? (II, 28, 110).

12. *Ahora..., que: aora que estoy ausente* digo que (I, 27, 123).—*Aora que dexê robar mi cara prenda* (íd.).

13. *Luego..., cuando: luego quando su padre vio que venia, y de espacio*, la llamó, y mandó que llegasse (I, 41, 214).

14. *Ya que: Ya que estuuieron los dos a cauallo...* llamó al ventero (I, 47, 63).—y *ya que coman*, sea de aquello que hallaren mas a mano (I, 10, 31 bis): es mas bien condicional (Cfr. *Condicionales* y *Causales*).

15. *Luego que, desde que, desque.* En la *Celestina: desque se descubren* (act. 1, p. 8).

16. *Despues que: dos dias despues que salieron de la alameda*, llegaron (II, 19, 110). — *despues que se vio solo*, torno a prouar si podia leuantarse (I, 4, 14). — mi señor padre trae por ventura calças atacadas *despues que es Gouernador?* (II, 50, 192).

17. *Antes que:* de nuestro concierto *antes que esta ultima vez saliessemos de casa* (II, 26, 74). — Plega a Dios Sancho, que yo te vea mudo *antes que me muera* (II, 20, 77). — *antes que v. m. se muera* estare yo mascando barro (íd.). — *y antes que preguntasse nada a Montesinos...* me dixo (II, 23, 87). — Pero *antes que del todo me declarasse con el*, le dixe, que (I, 40, 209). — *antes que amaneciesse* se halló bien lexos de poder ser hallado (I, 23, 96).

18. *Cada y cuando que*: tomaua la ocasion por la melena en esto del regalarse, *cada y quando se le ofrecia* (II, 31, 116).—yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, *cada y quando que se me antojaua* (II, 27, 107).—me los tengo de dar *cada y quando que yo quisiere* (II, 35, 139). — no tengo yo poder para prenderte y soltarte *cada y quando que quisiere?* (II, 49, 186).

19. *Hasta que:* pidiendoos que no descolgassedes mas soga, *hasta que yo os lo dixesse* (II, 23, 86). — *hasta que veays, que os disgusta* (II, 27, 106).—sin empressa en el escudo, *hasta que por su esfuerço la ganasse* (I, 2, 4).—*hasta que llegassen a la venta* (I, 29, 144).—*fasta que la huuiesse fecho derecho* (I, 26, 120).—que ninguno saliesse de libertad, *hasta que fuessen todos juntos* (I, 40, 211).

20. *Como:* y *como el se vio vestido de cuerdo, y desnudo de loco*, suplicô al Capellan, que (II, 1, 3). — Llegô Sancho, y *como vio el rostro del Bachiller Carrasco*, començô a hazerse mil Cruzes (II, 14, 51).—*como don Quixote le vio* le dixo (II, 10, 34). — Y *como Sancho vio a la nouia*, dixo (II, 21, 78). — Las quales *como vieron venir un hombre de aquella suerte...* llenas de miedo se yuan a entrar en la venta (I, 2, 5).

—lugar que está a la derecha mano, *como vamos de Caraquel á Almodouar* (II, 47, 175). — *Como acabo de comer*, les hizo señas que le siguiessen (I, 24, 102).

21. *Así como: assi como Sancho vio a las labradoras*, a paso tirado boluio a buscar a su señor (II, 10, 34). — *Assi como entró en la venta* conocio a don Quixote (II, 27, 104).—*assi como don Quixote se despidio de sus huespedes...*: el y su escudero se entraron (I, 15, 52).—y *assi como llegué a ponerme debaxo de la caña*, la dexaron caer (I, 40, 208). Hoy se usa mucho *así que*, y se usó rarísimamente en el siglo XVII: «asi que entro en Castilla, fue amolador» (SANTOS, *El no importa de España*). En Cervantes no se encuentra *así que* como temporal; siempre es ilativo, lo mismo que en los demas clásicos.

22. *En tanto que:* Comed amigo y desayunaos con esta espuma, *en tanto que se llega la hora del yantar... En tanto* pues *que esto passaua Sancho*, estaua don Quixote mirando como (II, 20, 75). — y *en tanto que le faxauan y ceñian*, le dixo Sancho (II, 22, 84). — mas que *en tanto que esto no huuiesse*, tuuieron los passados caualleros por cosa acertada, que (II, 3, 8). — ni aun se me yrá *en tanto que tuuiere vida* (I, 40, 210). — y *en tanto que comia*, ni el, ni los que le mirauan hablauan palabra (I, 24, 102).

23. *Entre tanto que:* Y *entre tanto que pugnaua por leuantarse, y no podia*, estaua diziendo (I, 4, 13).—y no se le diera por hallar otra auentura *entre tanto que yua de aquella manera*, un ardite (I, 23, 96).

24. *Hasta tanto que: hasta tanto que os cumpla el don prometido* (I, 30, 146).

25. *En cuanto:* con condicion, que no ha de durar este alçamiento mas de *en quanto* anduuieremos por estas sierras (I, 25, 107).

26. *A la sazon que:* Y *a la sazon que llegauan al puesto*, oyeron a sus espaldas grandes vozes (II, 21, 78).

27. *Mientras:* para agradeceroslo *mientras la vida me durare* (I, 16, 57).—los sobresaltos que me dio el coraçon *mientras alli estuue?* (I, 27, 127).—*mientras se gana algo* no se pierde nada (II, 7, 24).—ollas podridas, que *mientras mas podridas son*, mejor huelen (de comparacion).

28. *Mientras que:* Porque *mientras que yo tuuiere ocupada la memoria* (I, 30, 148).

29. *Donde, á donde*, etc., aunque de espacio se usan para el tiempo, cuyo antecedente en la principal es algun término que significa tiempo: tan presto me pone *ocasiones* delante, *donde yo pueda coger el fruto de mis buenos desseos* (I, 4, 11).—Felicissimos y venturosos fueron los *tiempos, donde se echó al mundo el audacissimo cauallero* (I, 28, 130).—le cogieron *en tiempo, donde menos las esperaua oyr* (I, 34, 177).—hasta el venidero *dia, donde todos acompañaremos al se-*

ñor don Quixote (I, 37, 195).—el felicissimo *tiempo, donde campeaua la orden de* (II, 1, 4).—tiempos ay de burlar, y *tiempos donde caen, y parecen mal las burlas* (II, 9, 31).—la *hora* de cenar... se llegô... *donde le dieron de cenar* (II, 49, 184).—no se passaua *momento, donde* no quisiesse que (I, 24, 105).—*dia* vendra, *donde veas por vista de ojos, quan honrosa cosa es* (I, 18, 65).

30. *Aquí..., donde*, de espacio, se emplea para el tiempo: y veys *aqui donde salen a executar la sentencia* (II, 26, 100).

31. *Aquí..., cuando:* pero veis *aqui, quando a deshora entraron por el jardin quatro saluajes* (II, 41, 152).

32. *Aquí..., que:* he *aqui que acabô de limpiar el trigo* (I, 31, 152); lo mismo *ahí..., que.*

33. La palabra *punto* se emplea por tiempo, momento:

α) *A punto que:* me puse en mi lugar *al punto y hora que conuenia* (I, 27, 118).—*Al punto que te me encubras,* | Será de mi muerte el punto (I, 43, 229).—a hora y tiempo que los pudo conocer, y *â punto que los dexô dormir* (I, 23, 96).

β) *A un punto*: el dezir tu, Si, y el acabarseme la vida, *ha de ser todo a un punto* (I, 27, 118).

γ) *En un mismo punto, en aquel mismo punto*: *En un mismo punto* comiença la carrera de sus desseos, y *en aquel mismo punto* la acaba, y concluye (I, 34, 175).

δ) *Desde el punto que*: *desde el punto que vio al Oydor*, le dio saltos el coraçon (I, 42, 226).—El bueno del harriero... *desde el punto que entró su coyma por la puerta* la sintio (I, 16, 59).

ε) *En punto..., que*: de verse *en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino, y no esperado negocio* (I, 44, 238).—y tocasse en *puntos* (tales) *que no le estarian bien a su credito* (II, 2, 7), de comparacion.—Aora si, has dado Sancho *en el punto que puede, y deue mudarme de mi ya determinado intento* (II, 11, 40).—porque *en el punto que lo hagays, en esse* se quedará lo que fuere contando (I, 24, 102).

De modo con gerundio.

254. 1. El gerundio absoluto modal con sujeto nominal ó pronominal expreso: a) Precediendo el gerundio á la proposicion principal: con mucha paciencia, y muestras de alegria *lleuandola yo* siempre de la mano, poco menos de un quarto de legua deuiamos de auer andado (I, 41, 223).—*siruiendola yo* hasta aora de padre, y escudero, y no de esposo vamos con intencion de ver si (I, 41, 224).—*tirando su hija* al ruzio, se fueron a su casa (II, 73, 215).—Cerrô con esto el testamento, y *tomandole un desmayo*, se tendio de largo a largo en la cama (II, 74, 279).

b) Intercalado el gerundio en la principal: Trataron sobre comida, *estando delante el ventero, su muger, su hija, y Maritornes, todos los passageros,* de la estraña locura de don Quixote (I, 32, 197).—luego el famoso Tirsi con leuantada y sonora voz, *ayudandole Elicio, Damon y Lauso,* desta manera comenzó á cantar *(Galat.* 6).—con voluntad mia, *siendo vosotros testigos* della, le doy la mano de ser su esposa (id. 4).

c) Siguiendo el gerundio á la principal: En esta maldita cama se acostò don Quixote: y luego la ventera, y su hija le emplastaron de arriba a baxo, *alumbrandoles Maritornes* (I, 16, 56).—en un leuantado trono venia sentada una Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, *brillando* por todos ellos *infinitas hojas* de argenteria de oro (II, 35, 136).—por todas las vias possibles procurauan alegrarle, *diziendole el Bachiller* que se animasse, y leuantasse (II, 74, 276).—vio venir por unos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenuaynadas *gritando todos a* grandes vozes: Arma, arma (II, 53, 202).—cogieronlos los Escuderos en medio, *guardando vencidos, y vencedores* gran silencio (II, 60, 234).—todo ha sido palos, y mas palos, puñadas, y mas puñadas, *lleuando yo* de ventaja el manteamiento (I, 18, 66).

El gerundio absoluto modal con una proposicion por sujeto. Con infinitivo: y mas quando vieron, que ni los golpes cessauan, ni el viento dormia, ni la mañana llegaua: *añadiendose* a todo esto, *el ignorar el lugar donde se hallauan* (I, 20, 75). Con conjuncion: Cessò esta platica, y començose otra, *preguntando el que se llamaua Vualdo,* a don Quixote, que era la ocasion que (I, 13, 41).

El gerundio absoluto sirve en todos estos ejemplos para indicar las circunstancias accessorias que completan ó aclaran el modo de verificarse la accion principal.

2. Tambien sirve para dar á las ideas de guiar, acompañar y seguir, mayor viveza como ideas accesorias: a) Precediendo el gerundio: Subio don Quixote..., y *guiando Sancho* sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena, que (I, 23, 95).—*siguiendole Sancho...* se salio del Castillo (II, 57, 218).

b) Intercalándose el gerundio en la principal: Parecionos bien á todos lo que dezia, y assi sin detenernos mas, *haciendo el la guia,* llegamos al baxel (I, 41, 217).

c) Siguiendo el gerundio: Yua primero el carro, *guiandole su dueño* (I, 47, 250).—assi como Dorotea le vio... dio del açote a su palafren, *siguiendole el bien barbado barbero* (I, 29, 142).

3. Tambien sirve el gerundio para expresar la consecuencia ó la conclusion que se deduce de la proposicion principal. a) Precediendo el gerundio: fue tanto el asco que tomô, que *reboluiendosele el*

estomago, vomitó las tripas sobre su mismo señor (I, 18, 69). b) Intercalado: mi Teresa... que a no auerselas enuiado, *quedando yo* pesaroso, se mostrara ella desagradecida (II, 57, 216). c) Siguiendo á la principal: se tornaba á poblar la isla bárbara, *confirmandose sus moradores* en la creencia de su falsa profecia *(Pers. y Sig.* 4, 18).—el caballero se apeó, habiendo mandado á los que le acompañauan que se voluiesen, *quedando* solo un mozo con el caballo (*Galat.* 4).

De modo con infinitivo.

255. 1. Con *á: que solamente a hazerlas* (las jaulas), pudiera ganar la vida (II, 38, 147).—y luego sin mas ni mas, *a todo el correr dellos*, se bueluen a encontrar (I, 13, 43).—En lo que toca *al poner* anotaciones al fin del libro (I, IV).—antes se toma el pulso *al auer* que *al saber* (II, 20, 77).—aun no se auia atreuido la pesada reja del corbo arado *â abrir ni visitar* las entrañas piadosas de nuestra primera madre (I, 10, 33).—*y a todo el correr que permitia rozinante*, partio contra su enemigo (II, 56, 214).

2. Con *en:* que por solo este pecado, que oy comete Seuilla, *en sacaros desta casa*, y *en teneros por cuerdo*, tengo de (II, 1, 4).—y serâ juez de quien haze mas mal, yo *en no hablar bien*, o v. m. *en obrallo* (I, 30, 149).—por parecerles, que auian acertado *en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes* (II, 1, 1).—de las malas noches que siempre passan las nouias *en componerse* (II, 21, 78).—ni dexô de admirarse *en oyr las razones* (II, 33, 129).—Yua Altisidora a proseguir, *en quexarse de don Quixote*, quando (II, 70, 267).—ocupada *en menear los palillos*, no se menearan en su imaginacion la imagen, ô imagenes de lo que bien quiere (II, 70, 268).—mas ponen sus pensamientos *en acabar sus tareas*, que *en pensar en sus amores* (íd.).—se ocupe de aqui adelante *en hazer alguna labor blanca* (íd.).—que *en solo oyrle mentar*, se me rebuelue el alma, quanto y mas el estomago (I, 25, 111).—consentimos, y venimos *en declarar la verdad del caso* (I, 40, 210).—no tardo mucho *en asomar* (I, 40, 211).—Has leydo en historias otro que tenga, ni aya tenido mas brio *en acometer*, mas aliento *en el perseuerar*, mas destreza *en el herir*, ni mas maña *en el derribar?* (I, 10, 31).—quedô *en oirle* suspenso, confuso, y admirado (I, 44, 238). Son hoy muy comunes en Castilla frases como esta: da gloria *en verla;* en la *Celestina* (act. 6, p. 30): «Todos los sentidos se llagaron, todos acorrieron á él (corazon)... cada uno lastimado cuanto mas pudo; los ojos *en vella*, los oidos *en oilla*, las manos *en tocalla*.»

3. Con *con:* Pero con sola una cosa quiero castigar a este pueblo, y es, *con no llouer en el, ni en todo su distrito* (II, 1, 4).—que a no te-

ner cuenta las donzellas que le seruian, *con dissimular la risa* (I, 31, 118).—que el facilitaria este inconueniente, *con hazer* que un Moro Tangerino (I, 40, 212).—que ya enfada *con tanto querer saber* vidas agenas (I, 22, 92).—yo no tengo cuenta con otra cosa, que *con cobrar mi hazienda* (I, 17, 63).

4. Con *para: Para estar tan herido este mancebo*, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla (II, 21, 81).—*para auerse criado v. m. entre Caualleros...*, no me parecen muy concertadas essas palabras (II, 13, 45).—*para andar reposado y llano* mi ruzio (II, 40, 159).

5. Con *por:* que no le queda cosa *por satisfazer deste, que aunque parece* agrauio, no lo es (II, 32, 122). Véanse otros ejemplos en el *Período final.*

6. Con *sin:* No sino estaos en un ser *sin crecer ni menguar* (I, 5, 18).—Y asi *sin dar parte a persona alguna de su intencion...* una mañana... se armó de todas sus armas (I, 2, 4).—Todo lo que va aqui en Romance *sin faltar letra*, es lo que contiene este papel (I, 40, 210).—y assi le dimos cuenta de todo, *sin encubrirle nada* (I, 40, 210).

7. Con *sobre:* tome mi consejo, que no se le doy *sobre estar harta de pan, y vino* sino en ayunas, y sobre cincuenta años (II, 73, 276).—que *sobre cobrar mi hazienda* me quiere matar (I, 44, 238).—que *sobre estar enfermo*, estoy muy sin dineros (II, III).—no se me han oluidado los consejos que poco ha v. m. me dio *sobre el hablar mucho o poco o bien, o mal* (II, 31, 119).—passo graciosissimos cuentos con..., *sobre que el dezia*, que (I, 7, 21).

8. Con *de:* quan poco se gana, y grangea, *de andar buscando estas auenturas* (I, 21, 85).—porque es gente que recibe gusto, *de hazer*, y *dezir vellaquerias* (I, 22, 89).—era grande el desseo que teniamos *de entender lo que el papel contenia*, y mayor la dificultad *de buscar quien lo leyesse* (I, 40, 209).—todos *de un mismo parecer* consentimos y venimos en (I, 40, 210).—En estremo se holgaron el Duque, y la Duquessa *de ver*, quan bien yua respondiendo (II, 37, 143).—y quedo *de tener especial y gran cuydado, de informarse quien en ella viuia* (ídem).—Grande fue el gusto que todos recibieron *de oyr la carta de Teresa Pança* (II, 52, 200).—No dexes *de escriuirme y auisarme lo que pensares hazer* (I, 40, 211).—se escusó *de hazerla* (I, 33, 165).—yo me contento *de auer caydo de mi burra* (I, 19, 72).—no esta en mas *de dezirlo* el señor don Quixote (I, 45, 240).—*del conocerte* saldra el no hincharte como la rana (II, 42, 159).

9. Con *hasta:* y llamando todos los galeotes, que andauan alborotados, y auian despojado al Comisario, *hasta dexarle en cueros* (I, 22, 93).

10. Con *á:* que ya auia cumplido con lo que tocaua *al velar de las armas* (I, 3, 10).

De modo con verbo finito y conjuncion.

256. 1. *Segun:* con una cubierta de campo, que vale la mitad de un Reyno, *segun es de rica* (II, 10, 36). — v. m. temple su colera, que *segun me parece* ya el diablo ha dexado el ruzio (II, 11, 39).—pero *segun vos dezis que le persiguen encantadores* no osara yo afirmar si (II, 14, 50).—Par diez que *segun diuiso,* que las patenas que auia de traer, son ricos corales (II, 21, 78). — entender la antiguedad de los naypes, que por lo menos ya se usauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, *segun puede colegirse de las palabras que v. m. dize que dixo Durandarte* (II, 24, 91).—apretandole a ello la falta que el pensaua que hazia en el mundo su tardança, *segun eran los agrauios que pensaua deshazer...* (I, 2, 4).—y el lo passara mal, *segun estaua ciego don Quixote,* si las señoras del coche... (I, 9,30). — el qual no respondio palabra, *segun yua de triste, y melancolico* (I, 22, 90). — la escogio en su imaginacion para su muger, *segun el ha dicho* (II, 51, 197).

2. *En que:* conocila *en que trae los mesmos vestidos* (II, 23, 90).— pues no está en mas, sino *en que subas en el con tu escudero* (II, 41, 153).—Esta señal nos confirmó, *en que alguna christiana deuia de estar cautiua en aquella casa* (I, 40, 209).—dieron orden *en que los tres compañeros nuestros se rescatassen* (I, 40, 213).

3. *Como que:* siempre murmurando entre dientes, *como que rezaua* (I, 3, 10) (Cfr. *comparativas).*

4. *Con que*: *Con que me dixera v. m... que su merced de la señora Luscinda era aficionada â...,* no fuera menester otra exageracion para darme a entender (I, 24, 105).

5. *Sin que: sin que nadie le viesse,* una mañana..., se armo de todas sus armas (I, 2, 4).—bien te puedo dar nobleza, *sin que la compres ni me siruas en nada* (I, 21, 88).—se reconcilian..., *sin que se les haga daño* (I, 40, 209).—*sin que tuuiesse lugar de ponerse en defensa* (I, 22, 93).—y todo esto *sin que ninguno hablasse* (I, 24, 102).—no quiso subir..., *sin que primero no huuiesse* (II, 55, 212).

6. *De que*: quando mas descuydados estauamos, *de que por alli auian de llouer mas zeaniys* (I, 40, 209).

7. *A que:* En lo que toca *a como has de gouernar* (II, 43, 161).

8. *Sobre que: sobre que el dezia, que* (I, 7, 21).

9. A menudo omite Cervantes la preposicion: hize señas que leeria el papel (I, 40, 209), por *de que leería*: otros ejemplos véanse en las Oraciones sustantivas de atributo.

2. Período hipotáctico causal.

Las subordinadas causales expresan la causa, razon, motivo é influjo de un hecho en el hecho enunciado por la principal. Son de tres clases: causales propias, condicionales y concesivas. Las causales propias llevan indicativo, excepto con *por miedo que*, que siempre exige subjuntivo, y *toda vez que*, cuando se trata de lo futuro. La razon está en la certidumbre del motivo.

a) De causa [1].

Se exponen con el gerundio, con las conjunciones causales y verbo finito, ó con el infinitivo.

Con gerundio.

257. 1. Cuando con gerundio absoluto el sujeto es nominal ó pronominal. *a)* Precediendo el gerundio: Que v. m. dexe caminar a su hijo por donde su estrella le llama, que *siendo el* tan buen estudiante, como deue de ser, y *auiendo ya subido* felicemente el primer escalon de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por si mesmo subira a la cumbre de (II, 16, 58).—y *siendo esto assi*, y *siendo el primer hombre del mundo*, alguna vez se rascaria (II, 22, 83).—y *siendo esto* assi como lo es, está claro que este mono habla con el estilo del diablo (II, 25, 98).—y *dandole* lugar *el tiempo* se fortificasse en algun inexpugnable castillo (I, 46, 245).—Mirole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo y tan humilde, *dandole* en aquel instante una carta de recomendacion *su hermosura*, le vino desseo de escusar su muerte (II, 63, 245).—a penas me huue estremecido, quando *faltando las estacas*, di conmigo en el suelo (II, 4, 14).—porque *llamandose su reyno* Micomicon, claro está que ella se ha de llamar assi (I, 29, 141).—*remordiendole la conciencia* de que dexaua al jumento solo, se llegô a una reuerenda dueña (II, 31, 117).

b) Intercalado el gerundio: pues pensar yo que don Quixote mintiesse, *siendo el* mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Caualleró de su tiempo, no es possible (II, 24, 91).—el cual *faltando tu* en el, quedara lleno de malhechores (I, 52, 272).

c) Siguiendo el gerundio: no quiso aguardar mas tiempo a poner en efeto su pensamiento, *apretandole* a ello *la falta* que (I, 2, 4).—

---

[1] Las finales véanse en la *Hipotaxis sustantiva*.

salid desta insula desterrado por diez años, so pena si lo quebrantaredes los cumplais en la otra vida, *colgando os yo* de una picota (II, 49, 185).—Mas no le auino como el pensaua, segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia, *dando* aqui fin *la segunda parte* (I, 14, 51).—Cosa mal hecha, y peor pensada, *auiendo*, y *deuiendo ser los historiadores* puntuales (I, 9, 29).—no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no *yendoles nada* en ello (I, 22, 93).

2. Cuando con gerundio absoluto el sujeto es otra proposicion: *a)* Con infinitivo precediendo el gerundio: *pareciendole* no ser cosa segura, ni bien hecha, *darle ocasion*, ni lugar, á que otra vez la hablasse, determinô de embiar (I, 33, 171). *b)* Con infinitivo, intercalado el gerundio: las pastoras, *pareciendoles estar bien* adentro del bosque, en medio se pararon (*Galat.* 4). *c)* Con infinitivo siguiendo el gerundio: ordeno de casar a su hija con el rico Camacho, *no pareciendole* ser bien *casarla* con Basilio (II, 19, 70).—no podrá ser otra (la objecion), sino auer sido su autor Arauigo, *siendo* muy propio de los de aquella nacion *ser mentirosos* (I, 9, 29). *d)* Con conjuncion, precediendo el gerundio: *diuulgandose* por la ciudad *que don Antonio tenia* en su casa una cabeça encantada... le mandaron (los inquisidores), que (II, 62, 241).—*siendo* pues *ansi, que las armas requieren* espiritu como las letras, veamos aora, qual de los dos trabaja mas (I, 37, 198).—Mientras los dos esto dezian, auia tomado Cardenio la nouela... y *pareciendole lo mismo que* al Cura, le rogò que la leyesse (I, 32, 160). *e)* Con conjuncion, intercalado el gerundio: y Dorotea..., *pareciendole que assi ella, como* el que la traya se congoxauan por la falta del aposento, le dixo (I, 37, 196). *f)* Con conjuncion, siguiendo el gerundio, en la 1.ª Parte se halla seis veces la frase *pareciendole* ó *-les*, y nueve en la segunda; véanse otros casos: vendra a ser conocido mi marido por mi, mas que yo por el, *siendo forçoso, que pregunten muchos* (II, 52, 200).

3 Cuando con gerundio absoluto, se subentiende el sujeto: le quitó la espada y la escopeta, con la qual *apuntando* al uno, y *señalando* al otro, sin disparalla jamas, no quedó guarda en todo el campo (I, 22, 93).—hase de entender tambien, que *andando* lo mas del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin cozinero, que su mas ordinaria comida seria de viandas rusticas (I, 10, 32).—Atentissimo estuuo Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y *pareciendole* buena y santa... se arrojó del ruzio (II, 16, 57).

4. Cuando con gerundio absoluto, el sujeto es indeterminado: Ya se ha visto enterrar un desmayado, *creyendo* ser muerto (II, 39, 148). Con verbo unipersonal: *auiendo* tres mil y tantas leguas de aqui a

Candaya..., tardaremos en dar la buelta media dozena de años (II, 41, 153).

5. Con gerundio compuesto: si los desseos se sustentan con esperanças, no *auiendo yo dado* alguna a Grisostomo..., bien se puede dezir, que antes le mató su porfia que mi crueldad (I, 14, 50).—no es buena señal, andar por los cimenterios a tales horas y mas *auiendo yo dicho* a v. m... que (II, 9, 30).—*auiendole muerto quien le matô* no ay sino callar (I, 19, 73).—*estando yo*, como estoy *determinado*, de poner en platica esta prueua, no has tu de consentir que (I, 33, 167).

En Berceo: «*Temiendo* que su dicho non li serie creido, | Delante muchos omnes folliosse el vestido» (*Mil.* 407.)

Con infinitivo.

258. 1. *Por* é infinitivo: hombre que *por ser muy gordo*, era muy pacifico (I, 2, 5).—que *por venir aqui de molde*, no podia dexar de contarle? (II, 1, 5).—de lo cual recibieron los dos gran contento, *por parecerles que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes* (II, 1, 1).—Una de las tachas que ponen a la tal historia, es, que su autor puso en ella una nouela intitulada El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino *por no ser de aquel lugar* (II, 3, 12).—Yo voy por cinco años á las señoras gurapas *por faltarme diez ducados* (I, 22, 90).—y la culpa... es *por auer sido corredor de oreja* (I, 22, 90).—*por no obligarse a la satisfacion, que parece se deue al trabajo* (II, 24, 92).—Pero *por parecerle no conuenirle bien començar nueua empresa...*, huuo de callar y estarse quedo (I, 44, 235).

2. *En* é infinitivo: Renouose la admiracion en todos...: en Sancho *en ver* que...: en don Quixote por no poder (II, 34, 134): es modal con valor causal, *al ver, en ver*.

3. *De* é infinitivo: *del poco dormir y del mucho leer*, se le secó el celebro (I, 1, 2).—salio al campo con grandissimo contento y alboroço, *de ver con quanta facilidad auia dado principio a su buen desseo* (I, 2, 4).—y limpiarme con ellas la sangre que tenian, *de aueros andado en las entrañas* (II, 23, 87).—salieronse al portal de la venta, a consolar a Sancho Pança *de no auer hallado la cabeça del gigante* (I, 35, 184).—no se hartauan *de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento* (II, 1, 1).—quedô... suspenso... assi *de auer oydo el modo*, y la discrecion con que..., como *de verse en* (I, 44, 238).

4. *A causa de*: *á causa de soplar un poco el viento tramontana* (I, 41, 218).

Con verbo finito y conjuncion.

259. Sirven las mismas conjunciones *por* y *de*, empleadas con el infinitivo, pero con el relativo *que*. Distínguense estas causales de las coordinadas en la mayor conexion que presentan, aunque á veces la distincion es muy pequeña.

1. *Porque*. Coordinadamente: que mirasse lo que hazia, *porque* sin duda el Licenciado aun se estaua loco (II, 1, 3). Subordinadamente: y assi por esto, como *porque algunos dizen, nunca segundas partes fueron buenas...*, se duda (II, 4, 14).—*porque* no faltasse en ella la general costumbre..., al momento lo fue a (II, 50, 189).

2. *De que:* pues no la hallaron en toda ella, *de que perdian el juyzio sus padres* (I, 28, 138); como: salio al campo con grandissimo contento y alboroço, *de ver...* (I, 2, 4).

3. *Ya que: Ya que assi lo ha querido mi suerte*, suplico â v. m... me ayude a (I, 19, 73).—*y ya que del todo no quiera v. m. desistir de acometer este fecho*, dilatelo, a lo menos hasta la mañana (I, 20, 76).—*ya que no me case*, me han de dar una parte del Reyno (I, 31, 154).—sus historias *ya que no las quemassen*, merecian, que (II, 6, 20).—y dî gracias al cielo, que *ya que le derribô en tierra*, no salio con alguna costilla quebrada (I, 65, 252).

4. *Cada y cuando que:* diziendole, que *cada, y quando que pareciesse auer sido verdad que su amo huuiesse descabeçado al gigante*, le prometia... de darle (I, 35, 184).

5. *Como:* Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y *como* no vio sino a las tres labradoras, turbose todo (I, 10, 34).—y *como* no descubria en ella sino una moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era cariredonda, y chata estaua suspenso y admirado (II, 10, 35).—*como* de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia (II, 3, 13).—pero *como* no va mucho en ello, no ay para que detenernos en aueriguarlo (II, 10, 34).—Y *como* la borrica sentia la punta del aguijon y le fatigaua mas de lo ordinario, començô a dar corcobos (II, 10, 35).—si ya no fuesse, que *como* el tiene muchos enemigos... (II, 14, 48).—y *como* los requesones se apretaron y exprimieron, començô a correr el suero (II, 17, 60).—pues siendo esto assi, y que realmente murio este Cauallero, *como* aora se quexa (II, 23, 87), por qué.—*como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo*, que assi como las vi, me dio gana de (II, 41, 157).

Es de advertir el empleo del subjuntivo con *como* para indicar alguna duda, por lo menos expuesta por modestia: Y *como* siempre los malos *son* desagradecidos, y la necesidad *sea* ocasion de acudir

â lo que se deue, y el remedio presente *vença* â lo por venir, Gines, que no era ni agradecido, ni bien intencionado, acordò de hurtar el asno a Sancho Pança (I, 23, 95). Nótese el giro *como aquel que, como que:* se apeo con mucha dificultad, y trabajo *(como aquel que en todo aquel dia no se auia desayunado)* (I, 2, 6).—procuraua conseruar en la memoria sus consejos, *como quien pensaua guardarlos* (II, 43, 161).

6. *Pues.* Coordinadamente: lo podre hazer, *pues* como digo *soy Iupiter tonante* (II, 1, 4). Subordinadamente: y digo que *pues v. m. no la ha visto,* ni yo tampoco (II, 9, 31).—Apeaos buen hombre, y *pues soys el leonero,* abrid essas xaulas (II, 17, 60).—pero en efeto el hombre ha de ser hombre, y la muger muger, y *pues yo soy hombre donde quiera* que no lo puedo negar, tambien lo quiero ser en mi casa (II, 7, 25).—Tu lector, *pues eres prudente* juzga lo que te pareciere (II, 24, 91).

7. En la duda sin preposicion: Mire que digo, que mire bien lo que haze, no sea el diablo que le engañe (I, 8, 25).

8. *De que: de que V. S. aya hecho Gouernador â Sancho mi consorte* ha recebido mucho gusto todo este lugar (II, 52, 200).—*De que mi señora la Duquessa aya escrito a mi muger Teressa Pança y embiadole el presente, que v. m. dize,* estoy muy satisfecho (II, 51, 197).—*De que el señor Sancho Pança sea Gouernador* no ay que dudar en ello, *de que sea insula, o no, la que gouierna,* en esso no me entremeto (II, 50, 192).

9. *Puesto que:* y *puesto que el moço estaua en Flandes...,* ordenaron de poner en su lugar a un lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos (II, 54, 205).—que *puesto que* ella dixera, que yo era su esposo, vieran ellos que no auia hecho en escogerme tan mala eleccion, que no la disculparan (I, 27, 129).

b) De condicion.

260. Las proposiciones condicionales pertenecen á las causales, ya que la condicion influye, aunque no sea mas que extrínsecamente, en la realizacion del hecho. La *principal* ó *subordinante* es la *apódosis,* ó *consiguiente,* ó *condicionado,* que pende de la condicion, expresada por la *secundaria* ó *subordinada,* ó *prótasis,* ó *hipótesis* ó *antecedente.* Hay tres puntos de vista desde los cuales puede emitirse una oracion condicional.

1) Se afirma cómo cierta la conexion entre lo condicionado y la condicion, y se asegura se realizará el hecho si se pone la condicion, la cual puede ponerse. Ambos extremos se consideran como positivos: no se *morira si* la *casamos* (II, 5, 17).—que *si* al palomar no le *falta* cebo, no le *faltarân* palomas (II, 7, 24). Puede naturalmente

enunciarse como cosa pasada: pensó que no *se moriria si la casábamos*, dijo que si al palomar no le *faltaba* cebo, no le *faltarian* palomas. Sirve el indicativo y en ciertos casos el presente de subjuntivo.

2) Se niega implícitamente la conexion, aunque se afirme cuanto á la forma, porque no habiéndose de poner la condicion, el hecho no se ha de realizar, bien que se realizaría, si la condicion fuera posible. Lo condicionado no ha lugar, es negativo, por no tener lugar la condicion, que resulta igualmente negativa: Esso *fuera si* mi amo lo *huuiera* de las muelas: pero no lo ha sino de los cascos (II, 7, 23): de modo que es inútil que yo rece á la abogada de las muelas.—que *dixera* Amadis, *si* lo tal *oyera?* (II, 6, 20); pero como no lo oye, nada puede decir. En pasado: que *hubiera* dicho Amadis, si lo *hubiera* oído? *Hubiera venido* á cuento, si mi amo lo *hubiera habido* de las muelas; pero no lo había sino de los cascos. Sirve en este caso la forma *amara* con *si*, cuyo valor de *potencial subjuntivo* es el encerrado en tales condiciones negativas: *si lo huuiera de las muelas* es del modo subjuntivo con el que entra la imaginacion, mientras que *lo habría de las muelas* es del modo indicativo con el que se enuncia un hecho objetivo. Sin embargo *huuiera* y *habría* son potenciales; de no serlo *huuiera*, no indicaría la posibilidad del hecho en el caso de poderse realizar la condicion, posibilidad que se supone en esta segunda clase de condicionales. Pero no se trata de esa posibilidad, sino como negativa, que ya no puede realizarse el hecho, por no ser posible la condicion: por eso viene muy bien *huuiera*, que en su origen es un pasado y se llama pasado de subjuntivo, y «el pasado sugiere una idea de negacion, relativa al presente», como dijo Bello (692). «Decir que una cosa *fué* es insinuar que no *es*.» Afirmativo sería *si lo ha de las muelas*, ó *dado que lo haya de las muelas*; con el pretérito *huuiera, si lo huuiera de las muelas*, se indica una negacion implícita respecto del presente que afirma la existencia.

3) Ni se afirma, como en el primer caso, ni se niega, como en el segundo, la conexion entre lo condicionado y la condicion; sino que se propone como una mera hipótesis: Y *si* yo me *declarare* entonces *podra* enmendarme (II, 7, 23).—nosotros no conocemos quien sea essa buena señora que dezis, mostradnosla, que *si* ella *fuere* de tanta hermosura como significays, de buena gana, y sin apremio alguno *confessaremos* la verdad, que por parte vuestra nos es pedida (I, 4, 13). En ambos ejemplos se prescinde de si la condicion se pondrá ó no: es hipotética puramente. Cuanto al condicionado, en el primer ejemplo tambien se prescinde de su realizacion, *podra* ó no enmendarme, queda á su gusto el hacerlo ó no; en el segundo se afirma la realizacion del hecho, *confessaremos*. El pasado con *hubiere amado*,

si yo me *hubiere declarado, si* ella *hubiere sido.* La forma propia de esta clase de condicionales es *amare* por su valor exclusivo de futuro contingente ó potencial futuro, es decir puramente hipotético, que no admite otra intervencion mental que la de ser una idea fantaseada como contingente, posible en el campo de lo por venir; en cámbio *amaría*, aunque indica lo posible, pero lo indica en su objetividad, propia del indicativo, y *amara* lo indica interviniendo otras apreciaciones mentales ó subjetivas, del deseo, de la duda, etc.

Por esta misma razon de pura idea de contingencia, no puede nunca emplearse *amare*, cuando pende de otro verbo, es decir, cuando había de ser subjuntivo puro. No cabe decir *dudo que viniere*, como se dice *dudo que venga* ó *dudé que viniese.* Por consiguiente hay un caso en que la 3.ª clase de condicionales no puede llevar *amare*, y es, cuando la oracion condicional pende de otra ó por la idea tiene que ser subjuntiva: en este caso se emplea *amase. Y pareceos que fuera acertado, y bien hecho que* es una proposicion que exige una subjuntiva. No podrá, pues, decirse: Y pareceos que fuera acertado, y bien hecho que *si* los del Toboso *supieren...*; sino: Y pareceos que fuera acertado, y bien hecho que *si* los del Toboso *supiessen* que estays vos aqui con intencion de yr a sonsacarles sus Princessas... *viniessen* y os *moliessen* las costillas a puros palos, y no os *dexassen* huesso sano? (II, 10, 33).

1.ª clase. Hay conexion tenida por cierta entre la condicion y lo condicionado, que parece ser como una consecuencia lógica de ella.

1. Hipótesis *si amo*, apódosis *amo: Si* por buena fama, y *si* por buen nombre *va*, solo v. m. *lleua* la palma a todos los Caualleros Andantes (II, 3, 10).—*Si* Dios me *guarda* mis siete, o mis cinco sentidos, o los que tengo, no *pienso* dar ocasion de (II, 5, 18).—Viue Dios que *si* os *huele*, que os *mando* mala ventura (II, 10, 33).—*Si* todas estas señas no *bastan* para acreditar mi verdad, aqui *está* mi espada (II, 14, 48).—no *ay* para que escriuirlas, *si han* de redundar en menosprecio (II, 3, 11).

2. Hipótesis *si amo*, apódosis *amaré:* mas *si* v. m. *quiere* saber todo lo que ay..., yo le *traere* aqui luego al momento quien se las diga (II, 2, 9).—que *si* Dios *quiere* no le *faltarân* a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas una (II, 3, 11).—que *si* al palomar no le *falta* cebo, no le *faltarân* palomas (II, 7, 24).—tambien le *boluera* a el, *si* en el *confia* (II, 1, 3). — *si* v. m. *gusta*, que yo le haga venir aqui, *yre* por el en bolandas (II, 2, 9).—no se *morira si* la *casamos* (II, 5, 17).—*si* Dios, *si* mi señora, y mis braços me *valen, vere yo* vuestro rostro, y vos *vereis* que (II, 14, 50).—que *si* los *ay, dare* al diablo el hato y el garauato (I, 18, 70).—Si *tendrê, si* a Dios *plaze* (I, 19, 72).

3. Hipótesis *si amé*, apódosis *amé ó he amado: si* â ti te mantearon una vez, â mi me *han molido* ciento (II, 2, 8).—que *si* el *rompio* el cuero de los çapatos que vos pagastes, vos le *aueys rompido* el de su cuerpo (I, 4, 11).

4. Hipótesis *si amo*, apódosis *ama:* Y *si quieres* ver esta verdad, *tocalos, y palpalos*, y veras como (I, 47, 249).

5. Hipótesis *si amo*, apódosis *ame:* Mala me la *dê* Dios, *si* no *soys* vos la segunda persona de la historia (II, 3, 11).—que me *maten... si* nos *ha* de suceder cosa buena esta noche (II, 9, 31).—Y *si* lo *dizes*, no lo *digas*, ni lo *pienses*, pues (II, 2, 8).

6. Hipótesis *si amaba*, apódosis *amó:* que â mi mismo me *parecio* mal, *si* mi padre *dexaua* de cumplir lo que en ella se le pedia (I, 24, 103).

7. Hipótesis *si amaba*, apódosis *amaba:* y aun forçaron a dezir, que *si* Quiteria *queria* darsela, que el se *contentaua* (II, 21, 79).

8. Hipótesis *ame* y conjuncion (menos *si*), apódosis *amo:* que *como* yo la *vea*, esso se me *da*, que sea por bardas que por ventanas (II, 8, 27).

9. Hipótesis *ame* y conjuncion (menos *si*), apódosis *amaré:* y *quando* el no lo *crea*, *jurarê* yo (II, 10, 37).—pero *como* la señora Dulcinea *tenga* salud y contento, nosotros por acâ *nos auendremos* (II, 11, 38).

10. Hipótesis *si amaría*, apódosis *ame:* entre dos mil refranes traydos tan a sazon, y tan a tiempo, quantole *dê* Dios a el la salud, o a mi *si* los *querria* escuchar (II, 34, 134).

11. Hipótesis *si amaba*, apódosis *amaría:* que *si* primero nos *echauan* en tierra... *podriamos* descubrir, que quedaua el vergantin en la mar (II, 63, 247).—replicô Basilio que en ninguna manera se *confessaria*, *si* primero Quiteria no le *daua* la mano de ser su esposa (II, 21, 79).

12. Hipótesis *si amaba*, apódosis *para que amase: para que le diesse* el ayre, *si* acaso *estaua* viuo (II, 14, 51).

13. Hipótesis *si amo*, apódosis *amó: si muere* en ella, jurô verdad (II, 51, 114).

2.ª clase. No influye la condicion en lo condicionado, porque no puede verificarse la condicion; pero influyera de haberse verificado ó de poderse verificar.

1. Hipótesis *si amara*, apódosis *amara:* el doble potencial, con su matiz originario de pasado, indica la posibilidad de la condicion y de lo condicionado; pero que ya no tendrá lugar: es una condicionada, fantaseada, ya sin objetividad: Que *dixera* el señor Amadis, *si* lo tal *oyera?* (II, 6, 20).—Esso *fuera, si* mi amo lo *huuiera* de las muelas (II, 7, 23).—apostarê que *si quisiera* ser albañil, que *supiera* fa-

bricar una casa como una xaula (II, 6, 22).—y assi *si tuuiera* cien lunares, como el que dizes en ella, no *fueran* lunares, sino lunas (II, 10, 36).—que tonto *huuiera* andado yo, *si huuiera* escogido en albricias los despojos de (II, 12, 40).—que *si* el *hallara* arte, modo, o manera, como desencantar a su señora Dulcinea, no *inuidiara* a la mayor ventura (II, 16, 54).—y no lo *creyera, si* en v. m. no lo *huuiera* visto con mis ojos (II, 16, 56).—y *s*ino *fuera* socorrido en aquella gran cuyta... lo *passara* muy mal el pobre cauallero (I, 15, 54).—*si* ya *quissiera* la suerte que los animales hablaran... *fuera* menos mal (I, 25, 106).—Que *si* v. m. *passara* por ello... bien creo yo, que el loco no *passara* adelante (I, 25, 107).—A fê, que *si* tu *supieras*... quan honrada... era la Reyna Madasima, yo se que *dixeras* que tuue mucha paciencia (íd).—*si* como son hechas de hilo verde, *fueran* de durissimos diamantes..., assi la *rompiera* como *si fuera* de juncos marinos (II, 58, 221).—*Si* ya *quisiera* la suerte que..., *fuera* menos mal, porque (I, 25, 106).—Sancho dixo que si *hiziera, si* le *dexara* el temor (I, 20, 77).—ni la *respondiera, si* el Cura no la *dixera*, que. Por este ejemplo se ve que los clásicos empleaban elegantemente el tiempo simple *amara* por *hubiera amado*.

2. Hipótesis *si amara*, apódosis *había de amar:* lo condicionado como futuro; pero es en vano, porque la condicion, como en el caso anterior, ya no se ha de verificar: es una baladronada: que *si huuiera* dicho de mi cosas, que no fueran muy de Christiano viejo como soy, que nos *auian de oyr* los sordos (II, 3, 12).—Por el Dios que me sustenta, que *s*ino *fueras* mi sobrina... que *auia de hazer* un tal castigo en ti... que sonara por todo el mundo (II, 6, 20).—auia jurado el Duque que *si* a el no le *lauaran* como a don Quixote, *auia de* castigar su desemboltura (II, 32, 123).

3. Hipótesis *si amara*, apódosis *amaría:* condicionado posible, pero tambien en vano, porque, como en los casos anteriores, la condicion no se ha de verificar: Mira Sancho, yo bien te *señalaria* salario, *si huuiera hallado* en alguna de las historias... exemplo (II, 7, 24).

4. Hipótesis *si amara*, apódosis *ame:* subjuntivo optativo ó concesivo para lo condicionado; pero tambien es vano deseo ó bravata, ya que la condicion no se ha de verificar: Mala Pascua me *dê* Dios..., *si* le *trocara* por el (II, 13, 44).

5. Hipótesis *si amara*, apódosis *amaba:* que *si* esto no se *pusiera* de por medio, obra *auia* cortada para tres dias (II, 20, 77).

Es enérgica la condicional con el verbo *ser* y *que*, contraponiéndose un nombre de persona determinada á un pronombre: Hablara yo mas bien criado, *si fuera que* vos. Usasse en esta tierra hablar dessa suerte a los caualleros andantes, majadero? (I, 17, 61), si yo estu-

viera en vuestro lugar.—«si ella fuera que tú», «si yo fuera que el gobernador».

3.ª clase. La condicion es una hipótesis de futuro contingente, que no se sabe si se verificará ó no, prescindiéndose de esto, y tratándose del caso en que se verificase.

1. Hipótesis *si amare*, apódosis *amaré:* Y *si* yo no me *declarare* entonces *podra* enmendarme (II, 7, 23).—y *si fuere* necessidad seruir a tu magnificencia de escudero, lo *tendrê* a felicissima ventura (íd.). —*si* tu me los *relatares*, como ellos fueron, *sacare* yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon (II, 10, 32).—y *si* el *jurare*, *tornarê* yo a jurar, y *si porfiare*, *porfiarê* yo mas (II, 10, 33).—*si* el Poeta *fuere* casto en sus costumbres, lo *sera* tambien en sus versos (II, 16, 59).—*si* acaso su Magestad *preguntare*, quien la hizo, *direisle* que el Cauallero de los leones (II, 17, 63).—*si* ella *fuere* de tanta hermosura como sinificays, de buena gana... *confessaremos* la verdad (I, 4, 13).—y *si fuere* al contrario, *seré* loco de veras (I, 25, 109).

2. Hipótesis *si amare*, apódosis *ama: Riña* v. m. a su hijo, *si hiziere* satyras, que... pero *si hiziere* sermones al modo de Horacio... *alabele* (II, 16, 58).—*Si truxeres* a tu muger contigo... *enseñala*, *doctrinala* (II, 42, 160).

En el *Cid:* «se que si vos acaeçiere, con ella | Ganaredes grand prez e grand valor» (3.208).

3. Hipótesis *si*, etc., *amare*, apódosis *ames*, para suplir al imperativo: *si* acaso *viniere* a verte... alguno de tus parientes, *no* le *deseches* (II, 42, 160).—*Si* acaso *enuiudares* (cosa que puede suceder) y con el cargo *mejorares* de consorte, *no* la *tomes*, tal que (íd.).—*Quando subieres* a cauallo *no vayas* echando el cuerpo sobre el arzon postrero (II, 43, 162).

En el *Cid:* «si levaredes las dueñas sirvanlas a su sabor» (1.389).

4. Hipótesis *si amare*, apódosis *amo* por futuro, á causa de la certeza del hecho: *si* alguna cosa *faltâre...*, aqui *estoy* yo, para (II, 7, 25). —y *si jurare* que me los ha buelto, yo se los *perdono* (II, 45, 170).—*si* el *quisiere* redemir su vexacion por la mitad de este vapulamiento, *puede* dexar, que se los de agena mano (II, 35, 137).—*si huuiere* menester alguna cosa, *no tiene* que hazer mas, que boquear (II, 50, 190).

En el *Cid:* «si ploguiere al rrey assi dezimos nos» (3.224).

5. Hipótesis *si amare*, apódosis *amaria:* no *me llamaria* yo Reynaldos de Montalban, *si* en leuantandome deste lecho no me lo *pagare* (I, 7, 20).

6. Hipótesis *si amare*, apódosis *amó*. En la *Celestina* (act. 6, p. 29): «y creeré que *si* mi deseo *no hubiere* efecto cual querria, que *no pudo* obrar mas segun natura en mi salud».

7. Hipótesis *que si, cuando amase*, apódosis *amase, había de amar:*

subjuntivo pasado dependiente de otro verbo; el valor hipotético le viene del ser subjuntivo, del cual es propio expresar el hecho como ideado, fantaseado: Y pareceos, que *fuera* acertado y bien hecho, *que si* los del Toboso *supiessen* que estays vos aqui, con intencion de yr a sonsacarles sus Princessas..., *viniessen* y os *moliessen* las costillas a puros palos, y no os *dexassen* huesso sano? (II, 10, 33).—*mandô* a un Capellan suyo... *que*... hablasse con el loco, y *que si le pareciesse* que tenia juyzio le *sacasse*, y *pusiesse* en libertad (II, 1, 3). —*no se podia* persuadir, a *que* tal historia *huuiesse*... y *quando fuesse* verdad, que la tal historia huuiesse... por fuerça *auia de ser* grandiloqua, alta, insigne (II, 3, 9).—Bonico soy yo para esso, mal me conoce: pues *a fê que si* me *conociesse*, que me *ayunasse* (I, 25, 115).

En el Cid: «Fuesedes mi huesped si vos ploguiese, Señor» (2.056). —«Non las debiemos tomar por barraganas, Si nos fuesemos rogados» (2.769).—«Que si los pudiessen apartar... Que los matassen» (3.552).

8. Hipótesis *que si que, ya que cuando amase,* apódosis *amaría*: como en el caso anterior, pero lo condicionado es potencial, *podría ser:* quiero que *sepas, que si* a los oydos de los Principes *llegasse* la verdad desnuda..., otros siglos *correrian* (II, 2, 8).—Yo os *digo*, muger, *que si* no *pensasse* antes de mucho tiempo verme Gouernador... aqui me *caeria* muerto (II, 5, 17).—*diziendole que ya que* la *huuiesse* de hazer Condesa, la *haria* todo lo mas tarde que ser pudiesse (II, 5, 19).—que *sepa* v. m. tanto Señor tio, *que si fuesse* menester en una necessidad *podria* subir en un pulpito (II, 6, 21).—Yo te *prometo... que si* los pensamientos caualleresco no me *lleuassen* tras si todos los sentidos, que no *auria* cosa que yo no hiziesse (II, 6, 22).—y yo *encargaria* mucho mi conciencia, *si no intimasse* y *persuadiesse* a este Cauallero (II, 7, 24).—y assaz *seria* de desdichado, *sino* le *hallasse* (II, 9, 31).—En verdad *que tendrian* mucha razon, *quando no considerassen* que soy mandado, y que mensagero soys amigo no mereceys culpa non (II, 10, 33).—*Querria si fuesse* possible, que v. m. me *diesse* dos tragos de aquella beuida del feo Blas (I, 15, 53). —Y *sino fuesse* porque imagino... que todas estas incomodidades son muy anejas al exercicio de las armas, aqui me *dexaria* morir de enojo (I, 15, 54).—*si* yo *fuesse* Rey... Iuana Gutierrez... *vendria* a ser Reyna (I, 7, 22). En el *Cid*: «Qual ventura serie si assomas' essora el Cid Campeador» (2.763).—«si a vos le tollies', el cavallo non abrie tan buen senor» (3.529).

9. Hipótesis *que si amase*, apódosis *que ame:* Viue el Señor *que* me *pele* estas barbas, *si* tal *fuesse* verdad (II, 10, 34).

10. Hipótesis *si amase*, apódosis *amara* (pasado). En el *Cid*: «Sabet bien que *si* ellos le *viessen*, non *escapara* de muert» (2.784).

11. Hipótesis *si amase*, apódosis *amo*. En el *Cid*: «Merced vos *pide* el Cid, si vos *cayese* en saber» (1.359).—«Et tanto vos lo gradimos como si viesemos al Criador» (2.871). En el *Quijote: derramasele* al otro Mendoça la sal encima de la mesa, y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como *si estuuiesse* obligada la naturaleza a (II, 58, 220).—Assi *es* la verdad, si no nos *turbassen* la razon, y el entendimiento los desdenes (II, 12, 43).

12. Hipótesis *si amase*, apódosis *amaré*: Si mi fue *tornasse* a es, | Sin esperar, mas *sera* (II, 18, 67).

13. Hipótesis *si amase*, apódosis *amó: quisieron* barrer la costa, y hazer alguna presa *si pudiessen* (II, 63, 246).

Observaciones acerca de las condicionales.

261. 1. La negativa de *si es si no*, que no debe confundirse con la adversativa *sino*, aunque en el *Quijote* se escriban ambas en una sola palabra: El diablo me lleue, *si* este mi amo *no* es Tologo, y *sino lo es*, que lo parece como un gueuo a otro (II, 27, 107).—y seras allâ mi marido, *si* quisieres, y *sino quisieres*, no se me dará nada (I, 40, 210).—no medre yo, *sino son anillos de oro, y muy de oro* (II, 21, 78).—que *sino le adornaren çapatos picados de cordouan*, no le faltarân alpargatas (II, 53, 204).

2. El giro del último ejemplo se emplea mucho en nuestros clásicos para contraponer dos ideas, á fin de restringir, omitiendo elegantemente el verbo muy á menudo, y á veces añadiendo *á lo menos: sino tan capaz*, mas seguro alojamiento (*Persil.* 17).—*sino el arrepentimiento*, a lo menos buscar... *sino remedio*, algun aliuio (íd. 3).—*sino á la honra*: á... la uida (*Parn.* 8). En el *Quijote*: que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, *sino muy rico*, muy bien açotado (II, 72, 273).—haze un son, *sino muy agradable, ni armonico*, no descontenta (II, 67, 258).—para hallar en ti, *sino remedio*, a lo menos aliuio (II, 60, 231).—por las quales se alcançan, *sino mas riquezas*, a lo menos mas honra (II, 24, 93).—ha sido ventura el hallaros: *sino para dar remedio a vuestros males*, a lo menos para darles consejo (I, 28, 132).

3. Basta poner *á lo menos, por los menos*, para obtener oraciones restrictivas parecidas á las del número anterior: *a lo menos* a mi tales me parecen (II, 10, 34).—pero no es muy buena, *a lo menos* no es tan buena como yo quisiera (II, 22, 82).—que yo para mi tengo, que odo fue embeleco, y mentira, *o por lo menos*, cosas soñadas (II, 25, 98).—hombre, ni gigante, ni cauallero de quantos v. m. dize, parece por todo esto, *a lo menos* yo no los veo (I, 18, 68).—No me parece bien, señor Cauallero, que auiendo recebido en este mi castillo el

buen acogimiento que en el se os ha hecho, os ayais atreuido a lleuaros tres tocadores *por los menos*, si *por lo mas* las ligas de mi donzella (II, 57, 217): juego del vocablo.—llegó en todo estremo aderaçada, y en todo estremo hermosa, ó *a lo menos* a mi me parecio serlo lo mas que hasta entonces auia visto (I, 41, 215).—Su calidad *por lo menos*, ha de ser de Princessa (I, 13, 46).—que deuia de ser bien nacido, o *por lo menos* Christiano viejo (I, 20, 80).—ved que os lo promete, *por lo menos* don Quixote de la Mancha (I, 58, 222): nada menos que. En el *Quijote* hay 91 *á lo menos* y 40 *por lo menos*. Frases parecidas: y no podra ser *menos, sino* que (II, 25, 95).—que te vengas a contentar con *menos, que* con ser Adelantado (I, 7, 23).—y pues no ay quien nos vea, *menos* aura quien nos note de cobardes (I, 20, 76).

Tambien se obtienen las restrictivas con *siquiera:* no han de bastar todos los emplastos de un hospital, para ponerlas en buen termino *siquiera* (I, 15, 55).—pues *siquiera* no hize, que (I, 34, 175).—que me tenga por deshonesta, y mala, *siquiera* este tiempo que he de de tardar en desengañarle (I, 34, 179).

4. Hay frases, condicionales en la forma, sin serlo de hecho; pero que envuelven un valor derivado ó parecido: *Si buenos açotes me dauan* bien Cauallero me yua, *si buen Gouierno me tengo*, buenos açotes me cuesta (II, 36, 141).—*Si muchos pensamientos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado*, muchos mas le fatigaron despues de caydo (II, 67, 256).—que *si ay encantadores que me maltraten*, tambien los ay que me defienden (II, 51, 196).—que *si viene vencido de los braços agenos*, viene vencedor de si mismo (II, 72, 273).

Estas oraciones son de hecho copulativas de gradacion, pero contraponiéndose dos miembros como en los números 2 y 3.

5. Valor disyuntivo tienen estas otras: que *por si, o por no* v. m. hinque y meta la espada por la boca (II, 14, 51).—y esta bota colgando del arzon de la silla, *por si, o por no* (II, 13, 46).

6. Valor adversativo: Digo quatro, *sino eran cinco* (I, 18, 70).—Pues no se piense, que por los huessos de mi padre..., *sino me lo han de pagar un quarto sobre otro*, ó no me llamaria yo como me llamo (I, 35, 184).—que a los portales, *sino a los alcaçares de su redencion le encaminauan* (I, 2, 5).

Refiérese *sino* á toda la oracion precedente, como adversativo, supliéndose *es*: *Sino* dígame v. m. por qual de las mentecaterias que en mi ha visto me condena (II, 32, 121).—Ni miento, ni sueño, *sino* preguntenme las señas de las tales cabras (II, 41, 157).— Yo no creo, que mi señor miente, respondio Sancho. *Sino* que crees le pregùntô don Quixote (II, 23, 89).—*Sino* diganme quantas Historias estan llenas destas marauillas? (II, 1, 2).

7. Valor causal, y sirve para la ponderacion: Como puede estar acabado, *si aun no está acabada mi vida?* (I, 22, 92).—que digo yo, por las circunuezinas no mas, *si se estendio a las apartadas ciudades* (I, 51, 267).—pero adonde la hauian de hallar *si esta encantada* (II, 31, 120).—Catolicas..., como han de ser catolicas, *si son todos demonios* (I, 47, 249).

8. Valor objetivo ó terminativo: no se espante, *si hasta agora no he dado auiso de* (II, 51, 196). (Cfr. *Sustantivas de objeto.*)

9. Valor final: por no ser hallados, *si la Hermandad los buscasse* (I, 23, 95).—se dio priessa â llegar à ayudarle, *si fuesse menester* (I, 23, 96).

10. Empléase á veces sola la hipótesis: Luego *si mal no me acuerdo*, proseguia, *si mal no me acuerdo*, el llagado y falto de sueño (I, 26, 119) (Sancho al querer recordar la carta).—que en verdad *si va á dezirla*, que entrambas me parecen bien (I, 30, 149).

11. Cállase elegantemente el verbo *ser*: las auria dado a la estampa: *si amigo* para engrandecerlas...: *si enemigo* para aniquilarlas (II, 3, 9). Véase *sinó* en el número 6.

12. Elegantísima es la construccion hipotética sin otra conjuncion que *y*: pues *andense a esso*, y no acabaremos en toda la vida (II, 3, 11).—no sino *tomarase con ellos*, y viera como escapaua de sus manos (II, 32, 122).—no sino *tomense conmigo la mas pintada Hidalga*, que yo la pondre como nueua (II, 50, 191).—no sino *pongánme el dedo en la boca*, y veran si aprieto o no (II, 34, 133). (Cfr. *Advers. exclus.* n.° 2.)

Con otras conjunciones que *si*.

262. 1. *Cuando:* Esso fuera, *quando faltaran por estos prados las yeruas que v. m. dize* (I, 18, 70).—y *quando yo no diere con todos patas arriba*, hazed de mi la burla que quisieredes (I, 20, 81).—y *quando de grado no lo hagays* esta lança y esta espada, con el valor de mi braço, haran que lo hagays por fuerça (I, 22, 93).—*quando se huuiera casado essa señora con algun page...*, fuera el daño sin remedio (II, 39, 148).—Y *quando todo esto falte*, tu misma conciencia no ha de faltar de dar vozes callando (I, 36, 190).

En Berceo tenemos el mismo empleo de *cuando*: *Quando* non lo leyesse, deçir non lo querria (*S. Dom.* 73).

2. *Como*: *Como ellas no fueran tantas*, fueran mas estimadas (I, 6, 19).—que mi padre uendria en ello, *como yo se lo dixesse* (I, 24, 103).—dixo que *como aquella fuesse assi*, que no le daua mucha pena (I, 26, 118).—*como tenga dos dedos de ventura*, está en potencia propin-

qua de (II, 39, 148).—no haze al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, *como ellos una por una ayan rebuznado* (II, 27, 105).— *Como aya muchas truchuelas*, podran seruir de una trucha (I, 2, 6).—y segun las ocasiones, assi seran mis documentos, *como tu tengas cuydado de auisarme del estado en que te hallares* (II, 43, 162).—mas quisiera que me huuieran derribado un braço, *como no fuera el de la espada* (I, 18, 70).—*como no le toquen en sus cauallerias*, no aura nadie que le juzgue, sino (I, 30, 151).—que *como no sea muy lexos de aqui el lugar deste cauallero*, yo holgaré de (I, 37, 194).—*como yo la vea*, esso se me da, que sea por bardas, que por ventanas (II, 8, 27).

3. *Donde no* por *sinó*: *donde no* conmigo soys en batalla (I, 4, 13). —yo boluerê a mejor discurso mis pensamientos: *donde no*, no ay sino rogarle, que (1, 27, 130).—que yo le dexarê libre, y desembaraçado: *donde no* aqui moriras traydor (II, 60, 229).—*Donde no*, desde aqui juro, si no te casas, de no casarte conmigo (I, 11, 36). En la *Celestina* (act. 3, p. 18): «*Donde no*, mas vale que pene el amo, que no que peligre el mozo».

4. *Si ya no*, tiene especial energía: *si ya no era, que tenian* (I, 3, 8).—*si ya no es, que está mal ferido* (I, 7, 20).—que si matarâ si le encuentra, *si ya no fuesse fantasma* (I, 29, 141).—y lo es, *si ya los hados... no la han* (II, 38, 146).—*si ya no fuesse, que como el tiene muchos enemigos...* (II, 14, 48).—*si ya no fuere en poemas heroycas* (II, 16, 58). —*si ya no era, que tenian algun sabio encantador por amigo* (I, 3, 8).— *si ya no es que se quiere apear, y echarse â dormir* (I, 20, 77).—Aun ai seria el diablo, *si ya no estuuiesse Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Francia* (II, 26, 103).

5. *Con que:* Aora bien yo te perdono *con que te enmiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes* (II, 28, 110).—licito es al Poeta escriuir contra la inuidia..., *con que no señale persona alguna* (II, 16, 58).—que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiesse, *conque no fuesse contra el proximo* (II, 20, 74). Parecida es esta frase: terminos lleua de caminar con papahigo, *con* solos dos meses *que* le dure el Gouierno (II, 50, 192): *con que le durara dos meses.*

6. *Con tal que: con tal, que lo que se le impusiere y mandare al vencido, han de ser cosas que* (II, 14, 50).—que te adornes con el habito que tu oficio requiere, *con tal que sea limpio* (II, 51, 195).

7. *Cada y cuando que:* le hallarê, y le dessafiarê, y le matarê *cada y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra* (II, 52, 199): equivale á *cuando.*

8. *Con condicion que:* que les pagaria el barco de bonissima gana, *con condicion que le diessen libre y sin cautela a la persona* (II, 29,

113).—soy contento de darme los tres mil y trecientos açotes, *con condicion que me los tengo de dar...* (II, 35, 139).

9. *Puesto caso que:* y *puesto caso que durmiesse y no despertasse,* en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyrle este nueuo Eneas (II, 44, 167).

10. *Ya que:* y *ya que coman,* sea aquello que hallaren mas a mano (I, 10, 31 bis) (Cfr. *Temporales).*

11. Condicional dubitativa final: rozie este aposento, *no estê aqui algun encantador... y nos encanten* (I, 6, 16).—que mire bien lo que haze, *no sea el diablo que le engañe* (I, 8, 25). (Cfr. *Finales.)*

12. *A trueco de* con infinitivo, ó *de que* con verbo finito: *a trueco de no romper las cintas* (I, 2, 7).—*a trueco de dezir una malicia,* se pondran a peligro que los destierren (II, 16, 59).—*a trueco de que a vos no os duela nada,* tendre yo por gusto el enfado que (II, 28, 109).

Con infinitivo.

263. El infinitivo con *á* sirve para las condicionales de la 2.ª clase, equivale á *amara,* lo cual confirma el valor potencial y vago de este tiempo, sustituible por el infinitivo, que no denota tiempo alguno, sino que indica el hecho en general como juzgado por la mente, es decir, que indica sencillamente la relacion del juicio mental ó relacion verbal. Es giro idiomático del castellano. *A escriuir de otra suerte* no fuera escriuir verdades, sino mentiras (I, 3, 12).—que *a darsela sin defensa,* le abriera hasta la cintura (I, 8, 26).—Ellas son tales, que *a no ser quien soy,* tambien me asombraran (II, 14, 51).—vayeta negra por frisar, que *a venir frisada,* descubriera cada grano... (II, 38, 145).—Pues *a tenerla yo aqui,* desgraciado yo, que nos faltaua (I, 15, 53): como en el n.º 5 de la 2.ª clase. Que el tenia tan gran memoria, que *a no oluidarsele todo aquello de que queria acordarse,* no huuiera tal memoria en toda la insula (II, 45, 171).—y *a no ser zelosa* no la trocara yo por la giganta Andandona (II, 25, 97).—tal golpe sobre la cabeça, que *a no desuiarse el quadrillero,* se le dexara alli tendido (II, 45, 241).

Con gerundio.

264. 1. Con sujeto nominal ó pronominal. a) Precediendo el gerundio: pienso por el valor de mi braço, *fauoreciendome el cielo,* y *no me siendo contraria la fortuna,* en pocos dias verme Rey de algun Reyno (I, 50, 264).—*llegando el barco* a la marina, nos podremos embarcar en el (II, 64, 249). — *ocupando yo* las espaldas del ruzio...,